Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google

P. Alabern gt

LAS

GLORIAS DE MARÍA,

OBRA QUE ESCRIBIÓ EN ITALIANO

S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO,

DIVIDIDA EN DOS PARTES.

En la *primera* se trata de las muchas y abundantes gracias que la Madre de Dios dispensa á sus devotos, explicadas en varios capítulos sobre la *Salve Regina.*

En la *segunda* se habla de sus fiestas principales y de sus *Dolores*, tanto en general como en particular, de sus heróicas *Virtudes*, y de los *Obsequios* que se han de practicar en honor suyo; poniéndose al fin un Apéndice de *Ejemplos escogidos.*

12ª TRADUCIDA DEL ITALIANO

101749

POR

UN DEVOTO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

488 pág

CUARTA EDICION.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, núm. 24 y 26.

1865.

Digitized by Google

Esta traduccion es propiedad.

Varios Prelados de España han concedido 2480 *dias de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la* LIBRERÍA RELIGIOSA.

Digitized by Google

CENSURA.

Por comision del M. Iltre. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Pbro., Doctor en Jurisprudencia, Dignidad de esta Santa Iglesia, y Vicario General del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, Obispo de Barcelona, he leido la traduccion en idioma español de la obra de san Alfonso María de Ligorio, intitulada: *Las Glorias de María*, y no solo no he hallado en ella cosa alguna contraria á la santa fe, sana doctrina, y buenas costumbres, que pueda impedir su publicacion; sino que he admirado en ella aquella celestial uncion, verdadera piedad, y admirable celo de promover la devocion de la santísima Vírgen María que tanto caracterizan al autor.

Barcelona 21 de setiembre de 1853.

José Jacinto Clotet, *Pbro., y Maestro en sagrada Teología de la Órden de Predicadores.*

APROBACION.

Barcelona veinte y cinco de setiembre de mil ochocientos cincuenta y tres. En vista de la anterior censura damos nuestra aprobacion para que se imprima esta obra.

Dr. Ezenarro, *Vicario general.*

Digitized by Google

Digitized by Google

EL EDITOR.

El título de esta obra forma por sí solo el mas completo elogio que de la misma pudiera hacerse. Celebrar con la paráfrasis de la *Salve* las infinitas gracias que la Vírgen santísima alcanza á los fieles que de corazon la aman, avivar la grande confianza que los infelices pecadores deben poner en ella, ensalzar las excelentes virtudes que adornan á la Reina de los Ángeles, exponer varias reflexiones sobre sus fiestas principales y cada uno de sus siete Dolores, y algunas prácticas de devocion en honor de esta soberana Señora, así como las oraciones de muchos Santos, en las que se ve la elevada idea que estos tienen de la misericordia de María, hé aquí el objeto que se propuso el santo autor de este libro, deseando al propio tiempo que pudiese ser tambien útil á los sacerdotes que preconizan las glorias de tan divina Madre en la cátedra evangélica.

Siendo, pues, esta obra tan interesante y recomendable, bajo todos conceptos, no he vacilado en darla á luz, á pesar de las ediciones que de ella ya se han hecho en español, y mayormente si se atiende á que

Digitized by Google

cuanto mas se propague esta inmortal produccion del piadoso y elocuente Obispo de Santa Águeda de los Godos, tanto mas se difundirán las glorias de María, que nunca pueden ser suficientemente ensalzadas, pues segun dice san Agustin, para alabar á la Vírgen como ella se merece, no bastan todas las lenguas de los hombres [1].

Sin embargo, no puedo dejar de manifestar que la presente traduccion se ha hecho teniendo á la vista la edicion italiana, tal como escribió la obra su autor, habiéndose seguido á la misma exactamente, á fin de que así no pudiese echarse en ella nada de menos, y se consiguiera con mas facilidad el objeto que aquel se propuso de que los fieles alaben á la Madre del Verbo divino y pongan la confianza en su poderosísima intercesion, por depender de ella la salvacion de todos.

Además, atendida la clase á que esta obra pertenece, al verterla al español se ha prescindido muchas veces de la elegancia del lenguaje, habiendo preferido conservar al original su carácter y estilo, y hasta cierto punto la estructura de sus frases; adhiriéndonos así al dictámen de dos notables escritores de nuestros dias.

Tales son, pues, los deseos que me han animado al emprender la presente publicacion, y si estos llegasen á realizarse, quedará sobradamente recompensado mi trabajo.

[1] Ap. Dion. Carth.

Digitized by Google

Digitized by Google

S. Alfonso Maria de Ligorio.

Digitized by Google

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DE

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

San Alfonso María de Ligorio, obispo de Santa Águeda de los Godos en el reino de Nápoles, y fundador de la Congregacion de los misioneros del *Santo Redentor*, nació el dia 27 de setiembre de 1696 en *Marianella*, y recibió las aguas del Bautismo el dia 29 en la iglesia parroquial de las Vírgenes de Nápoles. Fueron sus padres D. José de Ligorio, caballero de la primera nobleza de Nápoles, y D.ª Ana Catalina Cavalieri, hija de una familia distinguida de Brindis. Las virtudes de los padres se reflejan en las acciones de los hijos, y las primeras impresiones de la infancia graban en el corazon del hombre sentimientos que difícilmente se desvanecen cuando la razon nos presenta la realidad de la vida; así, pues, dotado Alfonso de las mas felices disposiciones, é inclinado naturalmente á la piedad desde sus mas tiernos años, tuvo la dicha de ver secundados sus deseos por las instrucciones que recibió de su madre, la cual se distinguia por las prácticas de piedad, y encontró un modelo de virtudes cristianas en su noble y respetable padre, cuyas instrucciones y consejos siguió con una docilidad que presagiaba ya el brillante porvenir que le reservaba la Providencia.

En los primeros años de su juventud demostró con su mo-

Digitized by Google

destia, con su acendrada devocion á la Vírgen santísima, con su asiduidad en frecuentar las iglesias, recibir la sagrada Comunion, y dedicarse á la oracion y á las prácticas de una piedad envidiable, con su amor á la soledad y al silencio, y sus acciones en que brillaba la pureza y santidad de su alma, demostró, repito, con el conjunto de estas virtudes que le granjeaban el respeto de sus compañeros, que no habian sido vanas las esperanzas lisonjeras que habia hecho concebir desde la mas tierna infancia. Sus padres lo pusieron bajo la direccion de un venerable sacerdote, el P. Tomás Pagano, de la Congregacion del Oratorio de san Felipe Neri.

Su privilegiado talento, su feliz memoria y su ejemplar aficion al estudio impulsaron á su padre á darle una educacion brillante, y no omitir medio alguno para aprovechar las brillantes dotes que tan precozmente distinguian á su hijo; y Alfonso secundó tan eficazmente el noble anhelo de su padre, que á pesar de haberse dedicado al estudio de la lengua latina y griega, de la elocuencia y la poesía, y mas adelante de la filosofía, las leyes y los cánones, ofreció el sorprendente espectáculo de un jóven aspirando al grado de doctor en ambos derechos á la edad de diez y siete años, terminados todos sus estudios y despues de haber alcanzado repetidos triunfos en los exámenes y demás actos académicos. Se le confirió el grado de doctor con dispensa de edad, y llenó de admiracion á la corte.

A pesar de que su distinguida carrera le ofrecia en el mundo un porvenir brillante, que hubiera deslumbrado á cualquier otro jóven en esa edad en que las pasiones estallan con violencia, en que las ilusiones extravian el alma y en que el afan de los goces del mundo abisma con tanta frecuencia en el olvido de las mas santas doctrinas; Alfonso no se apartó de su método de vida, ni sacrificó por las vanas esperanzas del siglo su devocion á la Vírgen y su asiduidad en frecuentar los Sacramentos. Se dedicó á los ejercicios espirituales, ya en la casa de los Padres Jesuitas, ya en la de san Vicente de Paul

Digitized by Google

de la mision, y se inscribió en 15 de agosto de 1715 en la Congregacion de los doctores de la misma iglesia.

Guiado por el santo deseo de ser útil á la sociedad en el ejercicio de su profesion, se dedicó con ahinco al estudio de la jurisprudencia, y abrazó la carrera del foro, que ejerció con aplauso durante algun tiempo en la ciudad de Nápoles. En 1722 turbó la calma de su virtuoso corazon un accidente desagradable que le inspiró una repugnancia natural hácia la carrera del foro: encargado de la defensa de un pleito, se vió reprendido por una falta involuntaria, y la rectitud de su alma virtuosa se resintió con tal violencia de este contratiempo, que retirándose á la soledad y al silencio, y derramando copiosas lágrimas, meditó ante la efigie del Salvador sobre los escollos de la vida en el siglo, y sobre la dicha que le proporcionaria la defensa de las almas, abandonando la de los intereses de los hombres.

Pero antes de resolverse, deseó prepararse con la oracion, y tuvo que vencer además la oposicion de su padre, quien veia frustradas sus esperanzas y temia perderle en el nuevo estado que abrazaba. La idea de no separarse del autor de sus dias le indujo á entrar en la Congregacion de san Felipe Neri, el dia 31 de agosto de 1722, segun Feller, y se presentó á su padre vestido de eclesiástico el 23 de octubre de 1723, como nos cuenta el P. Vicente Antonio Giattini.

Dirigió desde entonces su alma hácia los deberes que exigia su nuevo estado, y abandonando el estudio del derecho, se dedicó con afan á la teología, y leyó los santos Padres y las sagradas Escrituras. La meditacion, los ayunos y la práctica de las buenas obras, como enseñar la doctrina cristiana á los niños pobres, visitar á los enfermos y frecuentar los Sacramentos, le ocupaban noche y dia, y era su devocion un modelo para los demás hermanos. En medio de estas santas ocupaciones recibió las órdenes sagradas, y el dia 21 de diciembre de 1726 á los treinta y tres años y tres meses de edad, celebró por vez primera el santo sacrificio. Su alma habia llegado por fin al puerto deseado, dejando detrás de sí el

Digitized by Google

tempestuoso piélago del mundo, donde viviera fugazmente con las miradas fijas en el cielo, desde el cual le llamaba Dios entre sus elegidos para que fuese su ministro en la tierra y se reflejasen en sus virtudes los rayos de su divina gracia.

Luego que fue ascendido al sacerdocio, se dedicó á la predicacion y á los trabajos de las misiones con un celo verdaderamente apostólico. Su elocuencia era un raudal impetuoso que inundaba las almas de conviccion y de consuelo, y encendia en fuego santo los corazones mas helados. La uncion con que anunciaba la palabra evangélica, su austera penitencia y la santidad de su vida produjeron una infinidad de conversiones. Habiendo advertido que los habitantes de las aldeas yacian sumidos en la mas lastimosa ignorancia, abrasado por la santa impaciencia de arrancar de este estado unas almas tan dignas de compasion, é inspirado sin duda por el cielo, concibió el proyecto de fundar una Congregacion de misioneros. Despues de luchar con inmensas dificultades y convaleciente aun de una penosa enfermedad, logró reunir algunos compañeros, y colocó los primeros cimientos de su obra en 1732 en el eremitorio de Santa María de la Escala, y le dió el nombre de *Congregacion del Santo Redentor*. Esta fundacion encontró en un principio bastantes contratiempos; pero armado Ligorio de una paciencia heróica y de una firmeza apoyada en la justicia y santidad de sus intentos, logró desvanecer todos los obstáculos, y Benedicto XIV aprobó el nuevo instituto en 25 de febrero de 1749. San Alfonso se vió obligado á aceptar el distinguido cargo de Superior general de la nueva Congregacion, y pidiendo fervientemente á Dios fuerzas para llevar á cabo la empresa que habia acometido, se mostró tan modesto como solícito en sus sagradas funciones, y fue un modelo de virtud, de observancia y de laboriosidad para los sacerdotes generosos que se habian unido á él, anhelosos de secundarle en sus cristianas tareas. La Congregacion del Santo Redentor se extendió al momento por todas las ciudades del reino de Nápoles, de Sicilia y hasta de los Estados romanos; la divina elocuen-

Digitized by Google

cia de san Alfonso recogió en todas partes los mas opimos frutos, y la mision que llevó á cabo en 1756 en Amalfi se distinguió especialmente con sucesos milagrosos, que demostraron claramente la proteccion que el cielo concedia á los celosos esfuerzos de los misioneros del Santo Redentor.

Tan distinguidos méritos, tantos servicios prestados á la Religion, y los resultados de la predicacion de san Alfonso, no podian quedar ignorados y sin recompensa. Ocupaba entonces el trono de las Dos Sicilias S. M. el rey Cárlos III, que posteriormente ciñó la corona de las Españas, y habiendo llegado hasta su corte la fama de las virtudes de Ligorio, le nombró arzobispo de Palermo, á cuya dignidad renunció el santo misionero, convenciendo al Monarca de que se creia mas digno de la proteccion divina ejerciendo la humilde mision de apartar las almas del pecado, que ocupando la distinguida silla á que no aspiraba, ni creia merecer su modestia.

No obstante, Clemente XIII le nombró obispo de Santa Águeda de los Godos en junio de 1762, y fue consagrado á la edad de sesenta y seis años con júbilo y veneracion de toda la diócesis. El Soberano Pontífice tuvo que luchar tambien con la oposicion que manifestaba el Santo á aceptar un cargo tan eminente, y obedeció este porque así lo mandaba el Jefe de la Iglesia, aunque desconfiando de sus fuerzas y redoblando el fervor de sus oraciones y de su penitencia para alcanzar la asistencia del cielo, en cuya gloria cifraba su única esperanza.

Desde el momento que ocupó la silla episcopal, se dedicó enteramente á sus nuevos deberes; trató de averiguar cuáles eran los abusos que podian haberse introducido en su clero, y planteó una reforma prudente y moderada; fundó monasterios y otros establecimientos piadosos, y no cesó de edificar á su diócesis con sus predicaciones y con instrucciones familiares ó cartas pastorales, pero especialmente con el ejemplo de sus virtudes.

Despues de trece años de episcopado, y una larga vida enteramente dedicada á los trabajos de su ministerio y á las

Digitized by Google

austeridades de la penitencia, san Alfonso María de Ligorio, extenuado por las fatigas, habiendo quedado sordo y cási ciego y atormentado por una enfermedad cruel, pidió al Papa que le aliviase del peso del gobierno de su iglesia. Pio VI, informado del penoso estado de Alfonso, admitió, aunque con dolor, su renuncia en 17 de julio de 1775.

San Alfonso contaba entonces cerca de ochenta años, y se retiró á Nocera *de Pagani* á una de las casas de su Congregacion, donde vivió aun cerca de once años en el recogimiento, la oracion y otros ejercicios de piedad. No podia celebrar el divino oficio desde noviembre de 1779, y recibia la sagrada Comunion todos los dias; algun tiempo despues se vió privado de poder bajar á la iglesia; y presagiaba su muerte, sufriendo con resignacion sus crueles padecimientos y confiando en que pronto se dignaria el divino Hacedor llevar su alma al seno de la gloria eterna. El dia 18 de julio de 1786 se complicó su dolencia con una disenteria y una retencion de orina que anunciaban el próximo término de una vida tan santa y ejemplar. Recibió los santos Sacramentos con paciencia, y confiado en la misericordia del cielo, y estrechando en la agonía contra su corazon la imágen del Crucificado y la de su santísima Madre, entregó tranquilamente su alma al Criador el dia 1.° de agosto de 1787 á los noventa años, diez meses y cinco dias de edad. ¡Glorioso y pacífico fin de una prolongada existencia que conservó constantemente la inocencia bautismal; modelo de seglares y religiosos; lumbrera de la Iglesia, y abogado de los pecadores junto al trono del Juez supremo!

El P. Ligorio fue beatificado el 6 de setiembre de 1816, y el papa Pio VIII expidió en 16 de mayo de 1830 el decreto necesario para proceder á su canonizacion, siendo colocado en el número de los Santos el dia de la fiesta de la Santísima Trinidad de 1839.

Se creerá tal vez que tan continuas tareas absorbieron todos los instantes de Ligorio, pero no le impidieron componer un gran número de obras, cuyos títulos llenarian tantas

Digitized by Google

páginas como las que hemos dedicado á esta sucinta biografía. Citarémos entre otras la *Theologia moralis*, etc., Nápoles, 1755, dos tomos en 4.°, en la cual aunque Ligorio escribió despues de Busembaum, cuyo método admiraba mas que sus opiniones, solo sigue en parte sus principios y con prudente reserva; y si abraza el probabilismo, no es con toda la extension que le han dado otros autores. Benito XIV ensalzó y aprobó esta obra y hasta la citó en su libro *De Synodo diœcesana*, lo cual demuestra que la doctrina de Ligorio era irreprensible. La *Instruccion práctica para los confesores* es otra de sus obras, y la cual rebosa de uncion, moderacion, dulzura, y de esa caridad que solo trata de buscar la salvacion de las almas. San Alfonso María de Ligorio creia que en el confesonario debia evitarse una indulgencia extrema y un rigorismo desesperador, siguiendo este principio de san Buenaventura: *Prima sæpe salvat damnandum; secunda contra damnat salvandum.*

Han escrito sobre su vida Juan Card (1828, 1 tomo en 8.° París), el P. Vicente Antonio Giattini, y *El Amigo de la Religion*, tomo LVI, pág. 161, n.° 1446.

Digitized by Google

Reveló la Vírgen María á una alma devota suya, que se complacia mucho en que sus siervos la honrasen con la siguiente devocion:

Os doy gracias, ó eterno Padre, por el poder que habeis dado á María vuestra Hija. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

Os doy gracias, ó eterno Hijo, por la sabiduría que dísteis á María vuestra Madre. *Padre nuestro,* etc.

Os doy gracias, ó eterno Espíritu Santo, por el amor que dísteis á María vuestra Esposa. *Padre nuestro,* etc.

«Ad te clamamus, Regina misericordiæ, revertere, ut in«tueamur te largientem beneficia, conferentem remedia, po«nentem fortitudinem. Ostende nobis faciem miserationum «tuarum, et salvi erimus [1].»

«Domina rerum, Sancta Sanctorum, virtus nostra et re«fugium, decus mundi, Gloria cœli, agnosce te diligentes; «audi nos, nam te Filius nihil negans honorat [2].»

«Curre, festina, Domina, et tuum iniquissimum servum ad «te clamantem, parcendo adjuva, et eripe de manu hostis [3].»

«Quis ad te non suspirabit? Amore suspiramus, et dolore. «Quomodo ergo ad te non suspiramus, solatium miserorum, «refugium expulsorum, liberatio captivorum? Non dubita«mus, quin si nostras aspexeris miserias, non poterit tua «miseratio tuum retardare effectum [4].»

«O Domina nostra, advocata nostra, tuo Filio nos com«menda. Fac, ó benedicta, per gratiam quam meruisti, ut «qui te mediante dignatus est fieri particeps infirmitatis et «miseriæ nostræ, te quoque intercedente, participes nos fa«ciat beatitudinis, et gloriæ suæ [5].»

VIVA SIEMPRE JESÚS NUESTRO AMOR, Y MARÍA NUESTRA ESPERANZA.

[1] Bern. aut quisq. est auctor super Salve Reg. serm. 1. — [2] Idem, loc. cit. serm. 3. — [3] S. Bern. in Salv. Reg.; S. Bon. Stim. c. 29, p. 3. — [4] Idem, loc. cit. — [5] Idem S. Bern. super Salv. Reg.

Digitized by Google

SÚPLICA

DEL SANTO AUTOR

Á JESÚS Y Á MARÍA.

Mi amantísimo Redentor y Señor Jesucristo, sabiendo yo, vuestro siervo miserable, cuánto os complaceis con el que procura glorificar á vuestra santísima Madre, á la que tanto amais y deseais que sea amada y venerada de todos, he pensado dar á luz este libro, que habla de sus glorias. Verdaderamente no sé á quién puedo recomendarlo mejor que á Vos; á Vos, pues, lo dedico y recomiendo. Aceptad este corto obsequio del amor que os profeso así como á vuestra amantísima Madre; dignaos protegerlo, derramando luces de confianza y llamas de amor sobre los que lo lean, hácia esa Vírgen inmaculada en la que habeis colocado la esperanza y el refugio de todos los redimidos. Y en premio de mi leve trabajo, os suplico me concedais aquel amor hácia María que con esta obrita deseo inflame el corazon de todos los que la lean.

Tambien me dirijo á Vos, ó dulcísima Señora y Madre mia María; no ignorais que despues de Jesús he puesto en Vos toda mi esperanza de alcanzar mi salvacion eterna, porque todos mis bienes, mi conversion, mi vocacion de abandonar al mundo y las demás gracias que he recibido de Dios, reconozco que me han sido concedidas por vuestra intercesion. Vos sabeis ya que á fin de veros amada de todos, segun mereceis, y daros alguna prueba de gratitud por tantos beneficios como me habeis dispensado, he procurado siempre ensalzaros en todas partes, pública y privadamente, inculcando á todos vuestra dulce y saludable devocion. Espero que proseguiré practicándolo hasta el último momento de vida que me resta; mas viendo que por mi avanzada edad

Digitized by Google

y por mi salud achacosa se acerca el fin de mi peregrinacion y mi entrada en la eternidad, he pensado antes de morir dejar al mundo este Libro, el cual continuará por mí á ensalzaros, y animará á los demás á proclamar vuestra gloria y la grande misericordia que usais con vuestros devotos. Confio, amantísima Reina mia, que esta pequeña ofrenda, aun cuando no corresponde á vuestro mérito, no dejará de ser agradable á vuestro amabilísimo corazon, porque toda ella es de amor. Dignaos tender, pues, sobre la misma vuestra dulcísima mano, con la cual me habeis librado del mundo y del infierno, y aceptadla y protegedla como á una cosa que os pertenece. Pero, si por este pequeño obsequio me atrevo á pediros una recompensa, haced que en lo sucesivo se aumente mi amor hácia Vos, y que todos aquellos en cuyas manos anduviere esta obra queden inflamados con el vuestro; se acreciente en ellos el deseo de amaros y veros amada tambien de los otros, y que se ocupen de todo corazon en ensalzar y difundir, en cuanto les sea posible, vuestras alabanzas y la confianza en vuestra poderosísima intercesion. Así lo espero. Así sea.

Vuestro amantísimo, aunque muy indigno siervo,

ALFONSO DE LIGORIO,

de la Congregacion del Santísimo Redentor.

PROTESTA DEL SANTO AUTOR.

Obedeciendo los decretos de Urbano VIII, de santa memoria, protesto que á todos los milagros, revelaciones, gracias, y casos que se refieren en este libro, así como á los títulos de Santo ó Beato que se dan á los siervos de Dios que aun no están canonizados, no pretendo atribuirles mas autoridad que la puramente humana, á excepcion de aquellas cosas que han sido confirmadas por la santa Iglesia católica romana, y por la Santa Sede apostólica, de la cual me reconozco obediente hijo; y por esto someto á su juicio mi persona y cuanto he escrito en esta obra.

Digitized by Google

ADVERTENCIA AL LECTOR.

A fin de que los críticos demasiado rígidos no encuentren algun defecto en esta obrita, he mirado conveniente aclarar algunas proposiciones que en ella pueden hallarse y parecer muy avanzadas ó quizás oscuras. Aquí he notado algunas, y en cuanto á las demás, si alguna vez, lector caritativo, se ofrecieren á tus ojos, te suplico que juzgues que las he escrito y entendido en el sentido de la verdadera y sólida teología y de la santa Iglesia católica romana, de la que me reconozco hijo muy obediente. En la introduccion, refiriéndome al capítulo VI de este libro, he dicho que Dios quiere que todas las gracias vengan por mano de María, lo que es una verdad de gran consuelo para las almas tiernamente devotas de María santísima, y para los infelices pecadores que quieren convertirse. Y á nadie ha de parecer ajeno de la sana teología, porque el padre de ella, san Agustin[1], *adhiriéndose á la opinion general, dice que María cooperó por medio de su caridad al nacimiento espiritual de todos los miembros de la Iglesia, y un autor célebre y nada sospechoso de demasiado exagerado, ó de imaginacion exaltada por una falsa devocion, añade*[2]: *que propiamente en el Calvario fue donde Jesucristo formó su Iglesia. Es evidente que la Vírgen santísima cooperó de un modo especial y singular á esa institucion, pudiendo decirse del mismo modo, que si ella parió sin ningun dolor á Jesucristo, cabeza de la Iglesia, parió luego con dolor el*

[1] Lib. de sancta Virginitate, cap. 6. — [2] *Mons. Nicole*: Instrucciones teológ. y moral. sobre la Oracion dominical, Salutacion angélica, etc., instruc. V, c. 2.

Digitized by Google

cuerpo de aquella cabeza. En el Calvario empezó á ser de una manera particular madre de toda la Iglesia, ó por decirlo de una vez, el mismo Dios, para glorificar á la Madre del Redentor, determinó y dispuso que el grande amor de esta interceda por todos aquellos por los cuales su divino Hijo pagó y ofreció el superabundantísimo precio de su sangre preciosa, en la cual solamente est salus, vita et resurrectio nostra. *En el fundamento de esta doctrina y de todo lo que se halla acorde con ella entiendo explicar mis proposiciones, las que no han vacilado en afirmar hasta los Santos en sus afectuosos coloquios con María y en sus fervorosos discursos sobre la misma. Uno de los antiguos Padres á quien cita el celebérrimo Vicente Contensone* [1], *ha escrito:* In Christo fuit plenitudo gratiæ, sicut in capite influente; in Maria vero sicut in collo transfundente, *que es lo que enseña claramente el angélico maestro santo Tomás* [2] *confirmando todo lo dicho con estas palabras :* Dicitur beata Virgo plena gratiae, quantum ad tria... Tertio quoad refusionem in omnes homines. Magnum enim est in quolibet sancto, quando habet tantum de gratia quod sufficit ad salutem multorum. Sed quando haberet tantum quod sufficeret ad salutem omnium hominum de mundo, hoc esset maximum; et hoc est in Christo, et in beata Virgine. Nam in omni periculo potes salutem obtinere ab ipsa Virgine gloriosa. Unde Cant. IV : *Mille clypei, id est, remedia contra pericula, pendent ex ea.* Item in omni opere virtutis potes eam habere in adjutorium, et ideo dicit ipsa, Eccli. XXIV : In me omnis spes vitæ et virtutis.

[1] Theolog. mentis et cordis, tom. 2, lib. 10, dissert. 6, cap. 1, Speculat. 2 in reflexiones. — [2] Opusc. Exposit. in Salut. angelic. circa med.

Digitized by Google

INTRODUCCION.

Amado lector y hermano en María, ya que la devocion que me ha decidido á escribir este librito y te mueve á leerlo, nos hace á los dos hijos felices de esta buena Madre; si tal vez oyeses decir que podia haberme ahorrado este trabajo, habiendo ya tantos libros doctos y célebres que tratan de este asunto, te ruego que contestes con las palabras que el abad Brancone dejó escritas en la *Biblioteca de los Padres*, á saber, que la alabanza de María es un manantial tan grande, que cuanto mas se dilata, tanto mas se llena; y cuanto mas se llena, tanto mas se dilata; con lo que viene á decir que esta dichosa Vírgen es tan grande y sublime, que cuanto mas es alabada, tanto mas queda para alabarla; de modo que san Agustin dice que para ensalzarla segun ella merece, no son suficientes todas las lenguas de los hombres, aun cuando todos sus miembros se convirtieran en lenguas [1].

He visto muchos libros de todos tamaños que tratan de las glorias de María; mas considerando que eran raros ó vo-

[1] Ap. Dion. Carth.

Digitized by Google

luminosos, ó que no correspondian á mi intento, he procurado recopilar concisamente de todos los autores que han llegado á mis manos, como efectivamente lo hago en este libro, las sentencias mas escogidas y edificantes de los santos Padres y de los teólogos, á fin de procurar á los fieles, con poco trabajo y gasto, el inflamarse con su lectura en el amor de María, y particularmente para ofrecer á los sacerdotes los oportunos materiales para promover por medio de la predicacion la devocion hácia esta Madre divina.

Los amantes mundanos acostumbran hablar y alabar con frecuencia la persona amada á fin de ver así como los otros la ensalzan y aplauden. Muy débil, pues, ha de suponerse que es el amor de aquellos que se precian de amar á María, sin pensar apenas en hablar de ella y en hacerla amar tambien de los demás. No obran de este modo los verdaderos amantes de aquella amabilísima Señora, pues quisieran ensalzarla en todas partes y verla amada de todo el mundo; de modo que siempre que pueden, tanto pública como privadamente, procuran encender en el corazon de todos aquella hermosa llama de amor con la que se sienten abrasar hácia su querida Reina.

Por lo demás á fin de que cada cual se convenza de lo mucho que importa, tanto al bien particular, como al público, promover la devocion á María, conviene atender á lo que sobre esto expresan los doctores. San Buenaventura dice, que los que se ocupan en publicar las glorias de María tienen asegurado el paraíso; y Ricardo de San Lorenzo lo confirma diciendo que el honrar á esta Reina de los Ángeles es conseguir la vida eterna [1]; porque la agradecidísima Señora, añade el mismo, honrará en la otra vida á los que la honran en este mundo. Y ¿quién ignora la promesa que hizo María á los que procuran hacerla conocer y amar en este suelo? *Los que me glorifican, alcanzarán la vida eterna*, dice ella en el Eclesiástico [2], cuyas palabras la Iglesia la aplica

[1] De Laud. Virg. lib. 2. — [2] Eccli. XXIV, 31.

Digitized by Google

en la fiesta de su inmaculada Concepcion. Alégrate, pues, decia san Buenaventura, que tanto se ocupó en publicar las alabanzas de María, alégrate, alma mia, y regocíjate alabando á María, porque son muchos los bienes que están preparados para los que la alaban. Y ya que en todas las santas Escrituras, añadia, se habla en alabanza de María, procuremos siempre celebrar con la lengua y con el corazon á esta divina Madre, á fin de que algun dia la misma nos conduzca al reino de los bienaventurados.

En las Revelaciones de santa Brígida se lee, que acostumbrando el beato Emingo, obispo, empezar sus sermones por las alabanzas de María, un dia la misma Vírgen apareció á la Santa y le dijo: Anuncia á aquel Prelado que acostumbra empezar sus sermones por mis alabanzas, que yo quiero ser su madre, y que presentaré su alma á Dios, y tendrá una buena muerte [1]. En efecto, murió en olor de santidad, orando y con una paz celestial. Á otro religioso dominico que concluia todos sus sermones hablando de María, en la hora de la muerte se le apareció tambien, le defendió del demonio, le confortó, y se llevó consigo su alma dichosa [2]. Por fin, el devoto Tomás de Kempis representa á María recomendando de este modo á su Hijo al que publica sus alabanzas: *Hijo mio, compadécete del alma del que te ama á tí y me alaba á mí* [3].

En cuanto á la ventaja de los hombres en general, san Anselmo dice, que habiendo sido el seno sacrosanto de María la via de salvacion para los pecadores, es imposible que estos no se conviertan y se salven con los sermones sobre las alabanzas de la Vírgen [4]. Y si es verdadera la sentencia, como la tengo por verdadera é indudable, conforme probaré en el capítulo VI de este libro, que todas las gracias solo se dispensan por las manos de María, y que todos los que se salvan lo consiguen por la intercesion de esta divina Ma-

[1] Revel. cap. 14. — [2] Ap. P. Auriem. — [3] Serm. 20, an. Nov. — [4] S. Ansel. lib. 3 de Exc. V, cap. 1.

Digitized by Google

dre, por necesaria consecuencia puede decirse que la salvacion de todos depende de alabar á María y de la confianza en su intercesion. Sabemos que así san Bernardino de Sena santificó la Italia, y santo Domingo convirtió tantas provincias. San Luis Beltran nunca dejaba de exhortar en sus sermones á la devocion hácia María, y así otros muchos.

Yo leo, entre otros, que el P. Pablo Señeri Junior, célebre misionero, en todas sus misiones hacia siempre un sermon sobre la devocion á María, al que llamaba su discurso predilecto. Y nosotros en nuestras misiones, en las que tenemos por regla invariable no omitir jamás el sermon en honor de la Vírgen, podemos atestiguar que por lo regular ningun otro sermon produce tanto provecho y compuncion entre el pueblo como el que se hace sobre la misericordia de María. Y digo sobre la misericordia de María, porque, segun san Bernardo, aunque alabemos su humildad y admiremos su virginidad, como somos pobres pecadores, nos atrae y agrada mas oir hablar de su misericordia, porque esta es la que abrazamos mas gustosos, aquella de que nos acordamos mas á menudo y la que invocamos con mas frecuencia [1]. Esta es la razon porque en este libro, dejando á cargo de los otros autores el descubrir las demás prerogativas de María, me he propuesto hablar principalmente de su grande misericordia y de su poderosa intercesion, habiendo recopilado, en cuanto me ha sido posible, con el trabajo de muchos años, todo lo que los santos Padres y los autores mas célebres han escrito sobre la misericordia y el poder de María. Y como en la grande oracion de la *Salve*, que se halla aprobada hace tiempo por la misma Iglesia, la cual ordenó que la mayor parte del año todo el clero regular y secular la rezara, se hallan maravillosamente descritos la misericordia y el poder de la santísima Vírgen, me he propuesto explicar en primer lugar esta devotísima oracion en distintos discursos. Además, he creido que no dejaria de ser muy agradable á los devo-

[1] Serm. 4 de Ass.

Digitized by Google

tos de María añadirles las lecciones ó discursos sobre sus fiestas principales y sobre las virtudes de esta divina Madre, poniéndoles al fin las prácticas de los obsequios mas usados por sus siervos, y que han obtenido mayor aprobacion de la Iglesia.

Piadoso lector, si esta obrita tal vez te agrada, como espero, te ruego que me encomiendes á la santísima Vírgen para que me infunda una grande confianza en su proteccion. Pide para mí esta gracia, que yo te prometo pedirla á mi vez para tí, sea quien fuere el que me haga esta caridad.

¡Oh dichoso el que se ase con amor y confianza á estas dos áncoras de salvacion, digo á Jesús y á María, porque ciertamente no se perderá! Digamos, pues, entrambos de todo corazon, lector mio, con el devoto Alfonso Rodriguez: «Jesús y María, dulces objetos de mi amor, padezca por vosotros, muera por vosotros; sea todo vuestro y nada mio [1].» Amemos á Jesús y á María, y santifiquémonos, pues es la mayor fortuna que podamos pretender y esperar. Adios. Hasta que un dia nos veamos en el paraíso á los piés de esta dulcísima Madre y de este amantísimo Hijo, para alabarles, darles gracias, y amarles juntamente cara á cara por toda la eternidad.

[1] Ap. P. Auriem. Aff. Scamb.

Digitized by Google

ORACION

Á LA

BIENAVENTURADA VÍRGEN

PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.

Ó María, dulce refugio de los miserables pecadores, cuando mi alma haya de partir de este mundo, mi dulcísima Madre, por aquel dolor que experimentásteis presenciando la muerte de vuestro Hijo sobre la cruz, asistidme entonces con vuestra misericordia. Alejad de mí los enemigos del infierno, venid á recibir mi alma y á presentarla al Juez eterno. Ó Reina mia, no me abandoneis. Dignaos ser, despues de Jesús, mi ayuda en aquel trance terrible. Rogad á vuestro Hijo que por su bondad me conceda morir entonces abrazando vuestros piés, y exhalar mi alma dentro de sus santas llagas, diciendo: Jesús y María, os doy el corazon y el alma mia.

Digitized by Google

LAS

GLORIAS DE MARÍA.

PARTE PRIMERA.

CAPÍTULO I.

DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA.

§ I. — *Cuánta debe ser nuestra confianza en María, por ser Reina de la misericordia.*

Habiendo sido elevada la santísima Vírgen á la dignidad de Madre del Rey de los reyes, con justa razon la santa Iglesia la honra, y quiere que todos la honren con el glorioso título de Reina. Si el Hijo es Rey, dice san Atanasio, la Madre propia y verdaderamente ha de tenerse por Reina [1]. Desde el instante en que consintió en aceptar el ser Madre del Verbo, añade san Bernardino de Sena, mereció ser hecha la Reina del mundo y de todas las criaturas [2]. Si la carne de María no fue dividida de la de Jesús, ¿cómo podrá la Madre ser separada de la monarquía del Hijo? Así raciocina san Arnoldo abad; por lo que debemos creer que la gloria del reino no solo es comun entre la Madre y el Hijo, sino que es del todo la misma [3].

Sí, Jesús es el Rey del universo, dice el abad Ruperto,

[1] Serm. de Deip. — [2] Tom. 2, § 51. — [3] S. Arnold. de Laud. Virg.

Digitized by Google

María es tambien Reina del orbe, de modo que, como observa san Bernardino de Sena, tantas criaturas como sirven á Dios, deben servir tambien á María; y estando sujetos á Dios los Ángeles, los hombres y todas las criaturas que se hallan en el cielo y sobre la tierra, lo están tambien á la Vírgen [1]. Por lo que, el abad Guerrico dirigiéndose á la divina Madre, le dice: «Proseguid, ó María, proseguid segura en dominar, «disponed tambien á vuestro arbitrio de los bienes de vues«tro Hijo, pues siendo Madre y Esposa del Rey del univer«so, se os debe como Reina el reino y el dominio sobre to«das las criaturas.»

María es, pues, Reina; pero sepa cada uno para comun consuelo, que es una Reina llena de dulzura y de clemencia y dispuesta á dispensar los beneficios á nosotros miserables. Por esto la santa Iglesia quiere que la saludemos en esta oracion y la llamemos *Reina de misericordia*. El mismo nombre de reina, segun observa el beato Alberto Magno, significa piedad y providencia hácia los pobres, á diferencia del nombre de emperatriz que significa rigor y severidad. La grandeza de los reyes y de las reinas consiste en aliviar á los desgraciados, segun dice Séneca; por lo que, así como los tiranos solo gobiernan por su propio interés, los reyes deben tener por objeto el bien de los súbditos; y de aquí proviene el que en la consagracion de aquellos se les unge la cabeza con óleo, símbolo de misericordia, para denotar que mientras reinan deben tener presentes ante todo la piedad y la beneficencia hácia sus súbditos.

Los reyes, pues, han de ejercer principalmente las obras de misericordia, pero no de modo que se olviden de usar la justicia con los reos cuando convenga. No sucede así con María, la cual aunque sea Reina, no lo es de la justicia, que se propone el castigo de los malhechores, sino de la misericordia, que solo procura la piedad y el perdon de los pecadores; y por esto la Iglesia quiere que todos expresamente la llamemos Reina de misericordia. Considerando el gran can-

[1] Tom. 2, c. 61.

Digitized by Google

ciller de París Juan Gerson las palabras de David: «Oí estas «dos cosas: que el poder se halla en Dios, y tú, Señor, eres «misericordioso [1],» dice que consistiendo el reino de Dios en la justicia y en la misericordia, el Señor lo dividió, habiéndose reservado para sí el reino de la justicia, y cedido el de la misericordia á María, ordenando que todas las misericordias que se dispensasen á los hombres pasen por las manos de la misma, y que ella las distribuyera á su voluntad. Hé aquí las palabras de Gerson: «El reino de Dios con«siste en el poder y en la misericordia; y habiéndose reser«vado Dios el poder, cedió en cierto modo la parte de la «misericordia á la Madre, que es la Reina [2]; lo que confirma «santo Tomás en el prefacio á sus Epístolas canónicas di«ciendo, que cuando la santísima Vírgen concibió en su seno «al Verbo divino y lo parió, obtuvo la mitad del reino de «Dios, siendo ella Reina de misericordia y Jesucristo Rey de «justicia.»

El eterno Padre constituyó á Jesucristo Rey de justicia, y por esto le hizo Juez universal del mundo; por lo que cantó el Profeta: «Dad, ó Dios, al Rey vuestro juicio, y vuestra «justicia al Hijo del Rey [3].» Sobre lo que replica un docto intérprete diciendo: Señor, habeis dado á vuestro Hijo la justicia, *porque disteis vuestra misericordia á la Madre del Rey*. Así es que san Buenaventura interpretando dicho versículo de David, dice muy bien: «Dad, ó Dios, vuestra jus«ticia al Rey, y vuestra misericordia á su Madre.» Del mismo modo se expresa Ernesto, arzobispo de Praga, diciendo que el eterno Padre dió al Hijo el oficio de juzgar y castigar, y á la Madre el de compadecerse de los miserables y aliviarles. Por esto el mismo profeta David predijo que el mismo Dios consagró, por decirlo así, á María por Reina de misericordia, ungiéndola con el óleo de alegría [4], á fin de que todos nosotros, míseros hijos de Adan, nos alegrásemos al pensar que tenemos en el cielo á esta grande Reina toda lle-

[1] Ps. LXI, 12. — [2] P. 1. Er. 4. S. Ming. — [3] Ps. LXXI, 1. — [4] Ps. XLIV, 8.

Digitized by Google

na de uncion, de misericordia y de piedad hácia nosotros, como dice san Buenaventura [1].

Fundado en este mismo sentido el beato Alberto Magno aplica muy bien la historia de la reina Esther, la cual fue figura de nuestra reina María. En el libro de Esther, capítulo IV, se lee, que reinando Asuero se publicó un decreto en el cual se ordenaba la muerte de todos los judíos. Entonces Mardoqueo, que era uno de los sentenciados, recomendó la vida de ellos á Esther, y que intercediese con el Rey á fin de conseguir la revocacion de la sentencia. Al principio Esther no quiso acceder á esta demanda, temiendo aumentar la indignacion de Asuero; pero Mardoqueo la reprendió, y le envió á decir que no pensase en salvarse ella sola, porque el Señor la habia colocado sobre el trono para librar á todos los judíos [2]. De este modo habló Mardoqueo á la reina Esther, y así nosotros, infelices pecadores, pudiéramos tambien decir á nuestra reina María, si alguna vez rehusase conseguir de Dios el perdon del castigo que justamente merecemos: No creais, Señora, que Dios os haya elevado á la dignidad de Reina del universo solamente para cuidar de vuestro bien, sino para que, siendo tan grande, podais compadeceros mas, y socorrer mejor á nosotros miserables.

Cuando Asuero vió á Esther en su presencia, le preguntó tiernamente qué era lo que habia venido á pedirle; á lo que contestó la Reina: «Rey mio, si he hallado gracia en tus «ojos, dame á mi pueblo, por el cual imploro tu clemen«cia;» y acogiendo Asuero su súplica, ordenó luego que se revocase la sentencia. De consiguiente, si Asuero concedió á Esther la vida de los judíos, porque la amaba, ¿cómo podrá Dios dejar de oir á María, á quien profesa un amor inmenso, cuando le ruega por los miserables pecadores que se encomiendan á ella? Mi Rey y mi Dios, le dice, si he hallado gracia en tí (bien sabe la divina Madre que ella es la bendita, la bienaventurada y la única entre todos los hombres que puede hallar la gracia que estos perdieran; como

[1] S. Bon. in Spec. c. 7. — [2] Esther, IV, 13.

Digitized by Google

tambien que ha sido la escogida por el Altísimo y amada mas que todos los Santos y Ángeles juntos); Señor, si me amas, concédeme la salvacion de estos pecadores por quienes te suplico. ¿Será posible que Dios no la oiga? ¿Y quién ignora la fuerza que las súplicas de María tienen delante de Dios? Todos sus ruegos son como una ley establecida por el Señor para usar de misericordia con todos aquellos por quienes la Vírgen interceda [1]. Pregunta san Bernardo, ¿por qué la Iglesia llama á María *Reina de misericordia?* Y contesta, para que nosotros creamos que ella abre el abismo de la misericordia de Dios al que quiere, cuándo y cómo quiere; de manera que no hay ningun pecador, por enormes que sean sus pecados, que se pierda, si María le protege [2].

Mas ¿acaso podemos temer que María rehuse interponerse por algun pecador, aun cuando se halle muy cargado de pecados, ó debe arredrarnos la majestad y santidad de esta gran Reina? No, dice san Gregorio; porque cuanto es mas elevada y santa, es tanto mas dulce y clemente con los pecadores que quieren enmendarse y recurren á ella [3]. Los reyes y las reinas, con la majestad que ostentan, infunden miedo y hacen que los súbditos teman presentarse ante ellos; pero, ¿qué temor, dice san Bernardo, pueden tener los miserables de acudir á esta Reina de misericordia, toda vez que nada de terrible ni de austero encuentra el que se dirige á ella, sino tan solo dulzura y suavidad [4]? María no solamente da, sino que á todos nos ofrece leche y lana. Leche de misericordia para animar nuestra confianza, y lana de refugio para librarnos de los rayos de la justicia divina.

Suetonio refiere del emperador Tito, que este no sabia negar ninguna gracia al que se la pedia, de modo que á veces prometia mas de lo que podia cumplir, y contestaba al que le advertia sobre esto, que el príncipe no debia despedir descontento á ninguno de los que hubiese admitido á su presencia. Así se expresaba Tito, pero en los hechos tal vez

[1] Prov. xxxi, 26. — [2] S. Bern. in Salv. Reg. — [3] Lib. 1, ep. 47. — [4] S. Bern. super Sing. magn.

Digitized by Google

muchas veces mentia ó faltaba á las promesas; pero nuestra Reina no puede mentir, y puede alcanzar para sus devotos cuanto quiere. Además tiene un corazon tan benigno y piadoso, segun dice Ludovico Blosio, que no permite que ninguno de los que la rueguen se vaya descontento [1]. Pero ¿cómo podríais, ó María, rehusar el socorro á los miserables, siendo la Reina de la misericordia? ¿Y quiénes son los súbditos de la misericordia, sino los miserables? Así le habla san Bernardo, y le dice: Vos sois la Reina de la misericordia, y yo el mas infeliz de los pecadores; por lo que si soy el peor de vuestros súbditos, Vos debeis cuidar mas de mí que de todos los demás.

Compadeceos, pues, de nosotros, ó Reina de misericordia, y pensad en salvarnos. No nos digais, ó Vírgen sacrosanta, parece que añade san Gregorio Nicomediense, que no podeis ayudarnos á causa de la multitud de nuestros pecados, porque es tal el poder de vuestra conmiseracion, que ningun número de culpas puede nunca aventajarlo.

Nada, dice, resiste á vuestro poder, porque vuestro Criador, que tambien lo es de todos, honrándoos á Vos que sois su Madre, estima como suya vuestra gloria [2]. Y quiere decir, que aun cuando María debe un reconocimiento infinito al Hijo por haberla elegido para Madre suya, no obstante no puede negarse que Jesucristo está muy obligado á esta Madre por haberle dado el ser de hombre; por lo que para recompensar Jesús debidamente á María, complaciéndose en su gloria, la honra especialmente oyendo siempre sus ruegos.

Cuánta debe ser, pues, nuestra confianza en esta Reina, sabiendo el grande poder que tiene para con Dios, y que además es tan rica y llena de misericordia, que no hay uno solo entre los vivientes que no participe de la piedad y de los favores de María. Así lo reveló la misma bienaventurada Vírgen á santa Brígida [3]: Yo soy, la dijo, la Reina del

[1] Lib. 4, cap. 12. — [2] D. Greg. Nicom. Or. de exitu B. M. — [3] Rev. lib. 1, cap. 6.

Digitized by Google

cielo y la Madre de la misericordia, yo soy la alegría de los justos, y la puerta para introducir los pecadores á Dios. No hay sobre la tierra pecador que viva tan perdidamente y sea tan malvado, que se halle privado de mi misericordia; porque aun cuando todos no obtuvieran otro favor, por mi intercesion reciben la gracia de ser menos tentados por el demonio, de lo que de otra manera lo serian [1]. Ningun pecador, añadió, á no ser que haya sido absolutamente maldecido (lo que debe entenderse con la final é irrevocable maldicion de los condenados), ninguno, dijo, se halla tan abandonado de Dios que si me invoca en su ayuda, no vuelva á su gracia, y obtenga su misericordia. Todos me llaman Madre de misericordia, y verdaderamente la misericordia de Dios hácia los hombres me ha hecho tan misericordiosa con ellos; por esto será desdichado, y por toda una eternidad, el que pudiendo en esta vida acudir á mí, que soy con todos tan compasiva y deseo tanto ayudar á los pecadores, no lo hace, y se condena.

Acudamos, pues, siempre á los piés de esta dulcísima Reina, si queremos asegurar nuestra salvacion; y si nos arredra y desanima la vista de nuestros pecados, reflexionemos que María fue hecha Reina de misericordia á fin de salvar con su proteccion á los pecadores mas grandes y perdidos que se encomiendan á ella. Estos han de ser su corona en el cielo, como lo dice su divino Esposo [2]: «Ven, baja del Líbano, «Esposa mia, ven del Líbano, ven y serás coronada... de esas «cavernas de leones, de esos montes en que habitan los leo«pardos.» Y ¿cuáles son esas guaridas de fieras y mónstruos, sino los infelices pecadores, cuyas almas se transforman en cuevas de pecados, mónstruos los mas horrorosos que puedan hallarse? De estos miserables pecadores, pues, salvados por vuestra intercesion, como dice el abad Ruperto comentando este texto, seréis, ó gran Reina María, coronada despues en el paraíso; pues su salvacion será vuestra corona,

[1] Rev. lib. 1, cap. 6. — [2] Cant. IV, 8.

Digitized by Google

corona bien digna y propia de una Reina de misericordia [1]. Á este propósito léase el siguiente

EJEMPLO.

En la vida de santa Catalina de San Agustin se refiere, que en el lugar donde habitaba esta sierva del Señor, vivia una mujer llamada María, la cual fue pecadora en su juventud, y habiendo llegado á la vejez proseguia obstinadamente en su perversidad, de modo que desechada de los ciudadanos y desterrada á vivir en una gruta fuera de su país, murió allí medio consumida, abandonada de todos, y sin haber recibido los Sacramentos, por lo que fue enterrada en el campo como una bestia. Sor Catalina, que acostumbraba encomendar con grande afecto á Dios las almas de aquellos que pasaban á la otra vida, despues de haber sabido la desgraciada muerte de esta infeliz vieja, no pensó en rogar por ella, teniéndola, como ya la tenian todos, por condenada. Habiendo transcurrido cuatro años, hé aquí que un dia se le apareció delante una alma del purgatorio que le dijo: Sor Catalina, ¡cuán desgraciada es mi suerte! Tú encomiendas á Dios el alma de todos los que mueren, ¿y únicamente no te has compadecido de la mia?—¿Y quién eres? dijo la sierva de Dios.—Soy, contestó, aquella pobre María que murió en la gruta.—¿Cómo has podido salvarte? replicó sor Catalina.—Si me he salvado, dijo, ha sido por la misericordia de la Vírgen María.—¿Y cómo?—Cuando en mis últimos momentos me ví abandonada de todos, y considerándome tan cargada de pecados, me dirigí á la Madre de Dios, y le dije: Señora, Vos sois el refugio de los desamparados; vedme en este momento abandonada de todos; Vos sois mí única esperanza, solo Vos podeis ayudarme, compadeceos de mí. La Vírgen santísima me alcanzó un acto de contricion, morí, y me salvé; y aun mi Reina me ha conseguido la gracia de que mi pena se abreviase, compensando con la intensidad de los padecimientos lo que debiera purgar en muchos años.

[1] Rup. Vid. lib. 2 in Cant.

Digitized by Google

Solo me faltan algunas misas para salir del purgatorio; te ruego que me las hagas decir, y te prometo que rogaré siempre por tí á Dios y á María. Sor Catalina le hizo celebrar luego las misas, y hé aquí que despues de algunos dias se le volvió á presentar aquella alma mas resplandeciente que el sol, y le dijo: Te doy las gracias, Catalina; ya me voy al paraíso á cantar la misericordia de mi Dios y á rogar por tí.

ORACION.

¡Oh Madre de mi Dios! ¡Oh María mi Señora! de la misma manera que se presenta á una gran reina un pobre llagado y andrajoso, me presento á Vos, que sois la Reina del cielo y de la tierra. Desde el excelso trono en que estais sentada, os ruego que no os desdeñeis de volver vuestros ojos hácia este infeliz pecador. Por esto Dios os ha enriquecido tanto para socorrer á los pobres, y os ha constituido Reina de la misericordia á fin de que podais aliviar á los miserables. Miradme, pues, y tened piedad de mí. Miradme, y no me abandoneis hasta haberme convertido de pecador en santo. Conozco bien que nada merezco, antes bien que por mi ingratitud debiera ser despojado de todas las gracias que he recibido del Señor por vuestra intercesion. Pero Vos, que sois la Reina de las misericordias, no buscais méritos sino miserias para socorrer á los necesitados. ¿Y quién hay que sea mas pobre y necesitado que yo?

¡Oh Vírgen excelsa! No ignoro que siendo Vos la Reina del universo, sois tambien la mia; pero yo quiero consagrarme aun mas particularmente á vuestro servicio, á fin de que Vos dispongais de mí como os plazca. Por lo que, os digo con san Buenaventura: «Regidme, Reina mia, y no me «abandoneis á mí mismo.» Mandadme, empleadme á vuestro arbitrio, y castigadme tambien cuando no os obedezca, pues los castigos que me vendrán de vuestras manos no dejarán de ser muy saludables. Prefiero ser vuestro siervo, á dominar todo el mundo. Aceptadme, ó María, por vuestro, y como á tal pensad en salvarme; ya no quiero ser mas mio, á

Digitized by Google

Vos me entrego; y si hasta ahora os he servido tan mal, habiendo perdido tan bellas ocasiones de honraros, en lo sucesivo quiero unirme á vuestros mas amantes y fieles siervos. No, no quiero que de hoy en adelante nadie me aventaje en honraros y amaros, amantísima Reina mia. Así os lo prometo, y así confio practicarlo con vuestra ayuda. Amen.

§ II. — *Cuanto mayor debe ser nuestra confianza en María por ser ella nuestra Madre.*

No sin motivo ni en vano los devotos de María la llaman Madre, y parece que no saben invocarla con otro nombre, y no se sacian de llamarla siempre Madre. Sí, Madre, porque María es verdaderamente nuestra Madre, no carnal, sino espiritual de nuestras almas y de nuestra salvacion. Cuando el pecado privó á nuestras almas de la divina gracia, las privó tambien de la vida; por lo que habiendo permanecido miserablemente muertas, Jesús nuestro Redentor, por un exceso de misericordia y de amor, vino á recobrarnos con su muerte sobre la cruz esta vida perdida, como él mismo lo declaró: «He venido para que tengan vida, «y la tengan con mas abundancia [1].» *Con mas abundancia*, porque, dicen los teólogos, Jesucristo con su redencion nos trajo mas bienes, que daños nos causó Adan con su pecado. Por lo que, reconciliándonos con Dios, se hizo Padre de las almas de la nueva ley de gracia, segun ya lo predijo el profeta Isaías: «El padre del siglo venidero, príncipe de paz [2].» Mas si Jesucristo fue el Padre de nuestras almas, María fue la Madre, porque dándonos á Jesús nos dió la verdadera vida; y ofreciendo despues en el Calvario la vida del Hijo, puede decirse que entonces nos dió á luz á la vida de la divina gracia.

En dos épocas, pues, como nos enseñan los santos Padres, María se hizo nuestra Madre espiritual; primeramente cuando mereció concebir en su seno virginal al Hijo de Dios, como dice el beato Alberto Magno; lo que mas distin-

[1] Joan. x, 10. — [2] Isai. ix, 6.

Digitized by Google

tamente aun nos da á entender san Bernardino de Sena, diciendo, que cuando la Vírgen santísima en la anunciacion del Angel dió el consentimiento que el Verbo eterno aguardaba para hacerse su Hijo, ya pidió á Dios con inmenso afecto nuestra salvacion; y que de tal modo se dedicó á procurarla, que desde entonces nos llevó á su seno como amorosísima Madre [1]. Hablando san Lucas del nacimiento de nuestro Salvador, dice que María parió á su primogénito [2]. De consiguiente, dice un autor, si el Evangelista afirma que entonces la Vírgen dió á luz al primogénito, ha de suponerse que despues tuvo otros hijos. Pero, añade el mismo autor, si es de fe que María no tuvo otros hijos carnales fuera de Jesús, luego hubo de tener otros hijos espirituales, y estos somos todos nosotros. Esto mismo reveló el Señor á santa Gertrudis, la cual leyendo un dia dicho texto del Evangelio quedó confusa, no pudiendo comprender cómo siendo María madre de Jesucristo, pudo decirse que este fue su primogénito, segun la carne; y Dios le explicó que Jesucristo fue su primogénito, segun la carne, pero que los hombres fueron los hijos segundos, segun el espíritu. Del mismo modo debe entenderse lo que se dice de María en los sagrados Cantares: «Tu fecundo seno como un monton de trigo ro«deado de azucenas [3].» Es decir, como explica san Ambrosio, que aun cuando en el seno purísimo de María solamente se halló un granito de trigo, que fue Jesucristo, no obstante se dice monton de trigo, porque en aquel solo granito se hallaban encerrados todos los elegidos, de los cuales María debia ser tambien Madre [4]. Ved aquí por qué san Guillermo abad escribió: «Pariendo María á Jesús, que es nuestro Sal«vador y nuestra vida, dió tambien á luz á todos nosotros «para la salud y la vida [5].»

La segunda época en que María nos engendró á la gracia fue cuando en el Calvario, con el corazon traspasado de dolor, ofreció al Padre eterno la vida de su amado Hijo por

[1] Tr. de B. V. serm. 6. — [2] Luc. II, 7. — [3] Cant. VII, 2. — [4] S. Ambr. de Instit. Virg. — [5] In Cant. IV, 13.

Digitized by Google

nuestra salvacion. Por lo que san Agustin atestigua que habiendo cooperado entonces con su amor á que los fieles naciesen á la vida de la gracia, se hizo tambien con esto Madre espiritual de todos nosotros, que somos miembros de nuestra cabeza Jesucristo [1]. Esto cabalmente significa lo que se dice de la bienaventurada Vírgen en los sagrados Cantares: «Me puso guarda de viñas; mi propia viña no la «guardé [2].» Esto es: María para salvar nuestras almas convino en sacrificar con la muerte la vida de su Hijo. Así lo comenta Guillermo. Y ¿cuál era el alma de María, sino su Jesús, que constituia su vida y todo su amor? Por esto el santo Simeon le profetizó que algun dia su bendita alma habia de ser traspasada con una espada muy dolorosa [3], siendo puntualmente esta la lanza que traspasó el costado de Jesús, que era el alma de María. Desde entonces fue que ella con sus dolores nos dió á luz á la vida eterna, pudiendo todos nosotros llamarnos hijos de los dolores de María. Esta amorosísima Madre nuestra estuvo siempre unida á la divina voluntad: por lo cual reflexiona san Buenaventura, que viendo ella el amor del eterno Padre hácia los hombres, el cual queria que su Hijo muriese por nuestra salvacion, y el amor de este en querer morir por nosotros; para conformarse con este excesivo amor del Padre y del Hijo hácia el género humano, ella tambien se conformó, y consintió con toda su voluntad en que su Hijo muriese, á fin de que nosotros nos salvásemos [4].

Es verdad que Jesús al morir por la redencion del género humano quiso ser solo: «Yo solo pisé el lagar [5];» mas al ver el gran deseo de María de emplearse tambien en la salvacion de los hombres, dispuso que ella con el sacrificio y el ofrecimiento de este su mismo Jesús cooperase á nuestra salvacion, haciéndose así Madre de nuestras almas. Esto es lo que significó nuestro Salvador, cuando antes de espirar, mirando desde la cruz á la Madre y al discípulo san Juan que es-

[1] De Virgin. cap. 6. — [2] Cant. I, 5. — [3] Luc. II, 35. — [4] S. Bonav. — [5] Isai. LXIII, 3.

Digitized by Google

taban cerca de allí, primeramente dijo á María: «Hé aquí á «tu hijo [1];» como si dijese: aquí tienes al hombre, que con la ofrenda que haces de mi vida por su salvacion, ya nace á la gracia; y despues volviéndose al discípulo: «Hé aquí á tu «Madre [2];» con cuyas palabras, dice san Bernardino de Sena, María fue hecha Madre, no solo de san Juan, sino de todos los hombres, á causa del amor que les tuvo [3]. Por esto, como reflexiona Silveira, notando el mismo san Juan este hecho en su Evangelio, escribió: «Despues dice al discípulo: «Hé aquí á tu Madre [4].» En lo que debe notarse que Jesucristo no dijo esto á Juan, sino al discípulo, para significar que el Salvador señaló á María por Madre comun de todos aquellos que siendo cristianos tienen el nombre de discípulos suyos.

«Yo soy la Madre del amor hermoso,» dice María [5]; porque su amor, que, como un autor expresa [6], embellece nuestras almas á los ojos de Dios, hace que ella, cual madre amorosa, nos reciba como hijos. Y ¿qué madre, dice san Buenaventura, ama como Vos á sus hijos, dulcísima Reina nuestra? ¿qué madre procura su bien, como Vos nos amais y procurais el nuestro?

¡Dichosos aquellos que viven bajo la proteccion de una Madre tan tierna y poderosa! El profeta David, aunque en su tiempo no habia aun nacido María, sin embargo pedia la salud á Dios titulándose hijo de la Vírgen, y decia: «Salva «al hijo de tu sierva [7].» ¿De qué sierva? dice san Agustin, *De la que dice: Hé aquí la sierva del Señor*. Y ¿quién se atreverá, dice el cardenal Belarmino, á arrancar á estos hijos del seno de María despues de haber recurrido ahí para salvarse de los enemigos? ¿Qué furia del infierno, qué tentativa podrá vencerles, si ponen su confianza en la proteccion de esta grande Madre [8]? Se dice de la ballena, que cuando ve á sus hijos en peligro, ya por la tempestad, ya por los

[1] Joan. XIX, 26. — [2] Ibid. XIX, 27. — [3] Tomo 1, serm. 55. — [4] Joan. XIX. — [5] Eccli. XXIV, 24. — [6] Paciucch. de B. V. — [7] Ps. LXXXV, 16. — [8] Bel. de sept. Verb.

Digitized by Google

cazadores, abre la boca y los introduce en su seno. Del mismo modo, dice Novarino, cuando María ve á sus hijos en mayor peligro por la tempestad de las pasiones que se embravece, ¿qué hace? entonces los guarece amorosamente como dentro de sus propias entrañas; allí les protege, y no cesa de custodiarlos hasta que los deja en el puerto seguro del paraíso. ¡Oh Madre tierna y piadosísima! Sed siempre bendita, y sea siempre bendito aquel Dios que nos ha dado á Vos por Madre y por seguro refugio en todos los peligros de esta vida. La misma Vírgen reveló á santa Brígida [1] que así como una madre si viese á su hijo entre las espadas de los enemigos haria todos los esfuerzos para salvarle, así, dijo, lo hago y haré con mis hijos, aunque pecadores, siempre que acudan á mí para que les socorra. Hé aquí, pues, como en cualquier combate contra el infierno saldrémos siempre infaliblemente victoriosos acudiendo á la Madre de Dios y Madre nuestra, diciendo y repitiendo siempre: «Santa Madre de Dios, bajo tu proteccion nos acogemos. Santa «Madre de Dios, bajo tu proteccion nos acogemos.» ¡Oh cuántas victorias han alcanzado del infierno los fieles acudiendo á María con esta breve pero poderosísima oracion! De este modo la gran sierva de Dios, sor María del Crucificado, benedictina, vencia siempre al demonio.

Regocijaos, pues, ó hijos de María, sabed que ella acepta por hijos suyos á todos aquellos que quieren serlo; regocijaos, ¿qué temor teneis de perderos, cuando esta Madre os defiende y protege? Dice san Buenaventura que el que ama á esta buena Madre, y confia en su proteccion, debe animarse y decir: «¿Qué temes, alma mia? No temas, que la cau«sa de tu eterna salvacion no se perderá, hallándose la sen«tencia en manos de Jesús, que es tu hermano, y de María, «que es tu madre.» Y san Anselmo sobre el mismo pensamiento exclama lleno de gozo y nos anima diciendo: «¡Oh «dichosa confianza, oh seguro refugio; la Madre de Dios es «tambien madre mia! ¿Con qué seguridad, pues, hemos de

[1] Lib. 4, cap. 38.

Digitized by Google

«esperar, pendiendo nuestra salvacion de un Hermano tan «bueno y de tan piadosa Madre [1]?» Hé aquí, pues, que nuestra Madre nos llama y dice: «El que es párvulo venga «á mí [2].» Los niños tienen siempre en la boca el nombre de la madre, y al menor peligro que pasan, al menor susto que tienen, de repente levantan la voz y dicen: «¡Madre, «madre!» ¡Ah María, la mas tierna y amorosa de las madres! Esto es precisamente lo que deseais, que como niños os llamemos siempre en nuestros peligros, y acudamos siempre á Vos, porque quereis ayudarnos y salvarnos, como habeis salvado á todos los hijos que á Vos han recurrido.

EJEMPLO.

En la Historia de las fundaciones hechas por la Compañía de Jesús en el reino de Nápoles [3] se refiere de un noble jóven escocés llamado Guillermo Elfinstonio, pariente del rey Jacobo, que habiendo nacido en la herejía, seguia aquella falsa secta, pero iluminado con la luz divina que le iba descubriendo los errores, fué á Francia, en donde con el auxilio de un buen Padre jesuita, tambien escocés, y mas con la intercesion de María santísima, al fin conoció la verdad, abjuró la herejía, y se hizo católico. Despues pasó á Roma, en donde hallándole un dia cierto amigo suyo muy afligido y lloroso, le preguntó la causa. El jóven respondió que por la noche se le habia aparecido su madre condenada diciéndole: «Hijo, ¡feliz tú que has ingresado en la verda«dera Iglesia; yo por haber muerto en la herejía, estoy pa«ra siempre perdida!» Desde aquella aparicion la devocion del jóven hácia María fue mucho mas fervorosa, eligiéndola por su única Madre; y ella le inspiró el pensamiento de hacerse religioso, de lo que él hizo voto; pero hallándose enfermo fué á Nápoles á fin de restablecerse mudando de aires, y dispuso el Señor que allí acabase sus dias, y muriese religioso, porque habiendo enfermado de muerte poco despues de su arribo á dicha ciudad, con sus ruegos y lá-

[1] In Depr. ad V. — [2] Prov. IX, 4. — [3] Lib. 1, cap. 7.

Digitized by Google

grimas alcanzó de los superiores que le admitiesen ; por lo que en presencia del santísimo Sacramento, cuando se le administró el Viático, hizo sus votos, y fue declarado miembro de la Compañía. Concluida la ceremonia, enternecia á todos con las afectuosas acciones de gracias que dirigia á María santísima, su Madre, por haberle arrancado de la herejía y conducido á morir en la verdadera Iglesia y en la casa de Dios en medio de los religiosos sus hermanos. Por esto exclamaba: «¡Oh cuán glorioso es el morir en medio de tantos «ángeles!» Cuando le exhortaban para que procurase descansar, contestaba: ¡Ah! no es tiempo de descansar ahora que se acerca el fin de mis dias. Antes de morir dijo á los que se hallaban presentes: Hermanos, ¿no veis aquí á los Ángeles del cielo que me asisten? Y habiendo oido uno de aquellos religiosos que murmuraba algunas palabras entre dientes, le preguntó ¿qué decia? á lo que le contestó, que el Ángel de su guarda le habia revelado que estaria muy poco tiempo en el purgatorio, y que luego seria trasladado al paraíso. Continuando despues los coloquios con su dulcísima madre María, y repitiendo: «Madre, Madre,» lo mismo que un niño que se echa en los brazos de su madre para descansar, espiró plácidamente, y pocos dias despues un devoto religioso supo por revelacion que ya se hallaba en el cielo.

ORACION.

¡Oh mi santísima Madre! ¿Cómo es posible que teniendo yo una madre tan santa haya de ser tan malo? ¿Una madre que toda ella se abrasa en amor hácia Dios, y que yo haya de amar á todas las criaturas? ¿Una madre tan rica de virtud, y que yo haya de ser tan pobre? ¡Ah mi amabilísima Madre! Verdaderamente no merezco ya ser vuestro hijo, porque con mi mala vida me he hecho muy indigno de ello. Me contento con que me recibais por vuestro siervo; y para ser admitido entre vuestros mas viles esclavos, estoy pronto á renunciar todos los reinos de la tierra. Sí, me contento, pero no me prohibais por esto llamaros mi madre. Este nom-

Digitized by Google

bre me deja enteramente consolado, me enternece y me recuerda la obligacion que tengo de amaros. Este nombre me anima á confiar mucho en Vos. Cuanto mas me atemorizan mis pecados y la divina justicia, me siento mas animado al pensar que Vos sois mi Madre. Permitidme, pues, que os diga: «¡Madre mia, mi amabilísima Madre!» Así os llamo y quiero siempre llamaros. Vos despues de Dios habeis de ser siempre mi esperanza, mi refugio y mi amor en este valle de lágrimas. Así confio morir, entregando en aquel último momento mi alma en vuestras santas manos diciendo: Madre mia, Madre mia, María, ayudadme y compadeceos de mí. Amen.

§ III.—*¡Cuán grande es el amor que nos tiene esta Madre!*

Si María es, pues, nuestra Madre, podemos considerar cuánto nos quiere. El amor de los hijos es un amor necesario, por cuya razon, como observa santo Tomás [1], en la ley divina se impone á los hijos el precepto de amar á los padres; pero al contrario, no se manda expresamente á los padres que amen á los hijos, porque este amor se halla grabado tan fuertemente por la misma naturaleza, que hasta los animales mas feroces, como dice san Ambrosio, no pueden dejar de amar á sus hijos [2]. Por lo que, los naturalistas refieren que aun los tigres, cuando oyen los rugidos de sus hijos presos por los cazadores, se echan á nadar hasta alcanzar las naves en que ellos se hallan. Si hasta los tigres, pues, dice nuestra amantísima madre María, no saben olvidarse de sus hijos, ¿cómo podré yo olvidarme de amaros, hijos mios? Y si sucediese alguna vez, añade la misma, lo que es imposible, que una madre se olvidase de su hijo, no es posible que yo deje de amar á una alma que sea mi hija.

María es nuestra Madre, no carnal, como decíamos, sino de amor: «Yo soy Madre del amor hermoso [3].» Por lo que

[1] Opusc. 60, cap. 4. — [2] Lib. 6 Exam. cap. 4. — [3] Eccli. XXIV, v. 24.

Digitized by Google

el amor que nos profesa la hace ser nuestra Madre, y por esto, segun dice un autor [1], ella se gloria de ser madre de amor, porque habiéndonos tomado por hijos es toda amor hácia nosotros. Y ¿quién podrá explicar jamás el amor que María profesa á nosotros miserables? Arnoldo Carnotense dice, que en la muerte de Jesucristo ella deseaba con inmenso amor morir junto con su Hijo por amor nuestro [2]. De manera que, añade san Ambrosio, así como el Hijo pendia moribundo en la cruz, así María se ofrecia á los verdugos para dar la vida por nosotros [3]. Pero consideremos las causas de este amor, pues así entenderémos mejor cuánto nos ama esta buena Madre. La primera razon del grande amor que María tiene á los hombres, es su excesivo amor hácia Dios. El amor para con Dios y el prójimo, como escribió san Juan, va comprendido en el mismo precepto [4]; de modo que cuanto mas se aumenta el uno, tanto mayor es el otro. Por esto, segun es sabido, los Santos que amaban mucho á Dios, hicieron tanto por amor del prójimo, pues llegaron hasta exponer y perder la libertad, y aun la vida, por su salvacion. Léase lo que hizo un san Francisco Javier en las Indias, en donde para socorrer las almas de aquellos bárbaros, trepaba por las montañas, exponiéndose á mil peligros para encontrar aquellos miserables dentro de las cavernas en que vivian como fieras, y atraerlos á Dios: un san Francisco de Sales, que por convertir á los herejes de la provincia de Chables, se arriesgó por espacio de un año á pasar todos los dias el rio á gatas por encima de una viga de hielo, para ir á la otra orilla á predicar á aquellos obstinados: un san Paulino, que se entregó él mismo por esclavo á fin de alcanzar la libertad al hijo de una pobre viuda: un san Fidel, que para atraer á Dios los herejes de un lugar, perdió gustoso la vida predicando. Si los Santos, pues, porque amaban mucho á Dios hicieron tanto por el prójimo, ¿qué dirémos de María, la cual mas que nadie ha amado á

[1] Pacciucheli. — [2] Tract. Verb. Dom. — [3] De Inst. Virg. cap. 7. — [4] I Joan. IV, 21.

Digitized by Google

Dios? Ella desde el primer instante de su vida le amó mas que no le han amado todos los Santos y Ángeles durante el curso de su vida, conforme extensamente considerarémos despues, hablando de las virtudes de María. La misma Vírgen reveló á sor María del Crucificado, que era tanto el fuego del amor en que ella se abrasaba, que puestos en él todo el cielo y la tierra, en un momento se hubieran consumido [1]; por lo que dijo, que en comparacion del mismo, todos los ardores de los Serafines no eran mas que soplos de un viento fresco. Por tanto, así como entre todos los espíritus bienaventurados no hay ninguno que ame á Dios como María, así nosotros no tenemos, ni podemos tener, quien despues de Dios nos ame mas que nuestra amorosísima Madre. Y aun cuando se reuniese el amor que todas las madres han tenido á sus hijos, todos los esposos á sus esposas, y todos los Santos y Ángeles á sus devotos, no llegaria aun al que María profesa á una sola alma. El P. Nieremberg dice que el amor que todas las madres han tenido á sus hijos es una sombra comparado con el que María profesa á uno solo de nosotros. Ella sola, añade, nos ama mas que todos los Ángeles y Santos juntos.

En segundo lugar, nuestra Madre nos ama entrañablemente, porque le fuimos recomendados como á hijos por su amado Jesús, cuando antes de espirar señalándole en la persona de Juan á todos los hombres, segun mas arriba lo hemos considerado, le dijo: «Mujer, hé aquí á tu hijo.» Estas fueron las últimas palabras que le dirigió el Hijo. Y ¿quién ignora la profunda impresion que hacen en nuestra alma las palabras de una persona á quien se ama, en los instantes de su muerte, sin que puedan jamás olvidarse? A mas de esto, nosotros somos hijos muy queridos de María, porque le costamos mucho dolor; y las madres tienen una particular predileccion á los hijos, cuya vida han podido conservar á costa de mas trabajo y dolor. Nosotros somos aquellos hijos por los cuales, á fin de obtenernos la vida de la gracia, tuvo que

[1] Vit. lib. 2, cap. 5.

Digitized by Google

sufrir la pena de ofrecer ella misma á la muerte la preciosa vida de su amado Jesús, contentándose con verle morir por nosotros ante sus ojos á la fuerza de los tormentos. De esta grande ofrenda de María nacimos entonces á la vida de la divina gracia ; por lo que somos sus hijos, y por lo mismo sus hijos muy amados, porque le costamos mucho trabajo. Y así como está escrito del amor que el eterno Padre tuvo á los hombres, dando por nosotros á la muerte á su mismo Hijo : « De tal modo amó Dios al mundo, que llegó á entregarle su Hijo unigénito [1] ; » así tambien, dice san Buenaventura, puede afirmarse de la Vírgen : « De tal modo nos amó «María, que llegó á darnos su Hijo unigénito. » ¿Y cuándo nos lo dió? Nos lo dió, dice el P. Nieremberg, cuando por primera vez le permitió que fuese á morir. Nos lo dió, cuando callando los otros por odio ó por temor, ella sola podia defender suficientemente delante de los jueces la vida del Hijo ; y es muy creible que las palabras de una Madre tan prudente y tan amante de su Hijo hubieran podido hacer una grande impresion, á lo menos en el ánimo de Pilatos, para que se abstuviera de condenar á muerte á un hombre á quien él mismo conoció y declaró inocente. Pero no ; María no quiso proferir una sola palabra á favor del Hijo, por no impedir su muerte, de la cual dependia nuestra salvacion. Finalmente, nos lo dió mil y mil veces al pié de la cruz, en aquellas tres horas en las que asistió á la muerte del Hijo, porque entonces á cada instante no hacia mas que sacrificar con sumo dolor é inmenso amor hácia nosotros la vida de su Hijo por nuestro bien, con tanta constancia, que segun dicen san Anselmo y san Antonino, si entonces hubieran faltado verdugos, ella misma le hubiera crucificado para obedecer á la voluntad del Padre, el cual queria que muriese por salvarnos ; porque si Abrahan hizo un acto semejante de fortaleza queriendo sacrificar á su hijo con sus propias manos, debemos sin duda creer que con mayor constancia lo hubiera practicado María, mas santa y obediente que aquel.

[1] Joan. III, 16.

Digitized by Google

Pero, volviendo á nuestro asunto, ¿cuán agradecidos debemos estar á María por un acto de tanto amor, esto es, por el sacrificio que ella hizo de la vida de su Hijo, con tanto dolor suyo, á fin de alcanzar á todos la salvacion? Dios supo recompensar bien á Abrahan el sacrificio de su hijo Isaac que estaba pronto á ejecutar; pero ¿qué podrémos ofrecer nosotros á María por la vida que nos ha dado de Jesús, hijo mucho mas noble y querido que el hijo de Abrahan? Este amor de María, dice san Buenaventura, nos obliga á que la amemos intensamente, viendo que ella nos ha amado mas que otro alguno, pues nos ha dado á su único Hijo, á quien amaba mas que á sí misma [1].

De ahí proviene el otro motivo por que María nos ame tanto, pues considera que somos el precio de la muerte de Jesucristo. Supongamos que una madre viese á un esclavo rescatado por un hijo suyo muy querido, con los padecimientos de veinte años de cárceles y trabajos; ¿cuánto no estimaria por esta sola razon á este esclavo? Bien sabe María que su Hijo solo vino al mundo para salvar á nosotros miserables, conforme lo protestó él mismo: «Vine á salvar «lo que habia perecido [2].» «Y que para salvarnos quiso dar- «nos tambien la vida [3].» Si María, pues, nos amase poco, manifestaria que apreciaba poco la sangre del Hijo, que es el precio de nuestra salvacion. Fue revelado á santa Isabel, monja, que mientras María estuvo en el templo no hacia mas que rogar por nosotros, suplicando á Dios que enviase luego al Hijo para salvar al mundo. De consiguiente, ¿cuánto no debemos pensar que se aumentaria su amor desde que nos ha visto tan estimados del Hijo, quien no rehusó comprarnos á tanta costa?

Y como todos los hombres fueron redimidos por Jesús, por esto María á todos ama y favorece. San Juan la vió vestida del sol. «Apareció en el cielo un grande prodigio; una «mujer vestida del sol [4].» Se dice vestida del sol, porque así como no hay en la tierra quien pueda librarse del calor de

[1] S. Bonav. — [2] Luc. XIX, 10. — [3] Philip. II, 8. — [4] Apoc. XII, 1.

Digitized by Google

este astro [1]; así tampoco hay viviente alguno, como explica el Idiota, que esté privado en la tierra del amor de María. ¿Y quién, dice san Antonino, será capaz de comprender jamás el cuidado que esta amorosa Madre tiene de todos nosotros? Ella ofrece y dispensa á todos su misericordia; porque, como afirma san Bernardo [2], desea y ha cooperado á la salvacion de todos. Por esto es muy útil la práctica de algunos devotos de María, los cuales, segun refiere Cornelio Alápide, acostumbran pedir al Señor que les conceda aquellas gracias que para ellos pide la santísima Vírgen diciendo: «Concededme, Señor, lo que para mí os pide la santísima «Vírgen María.» Y con razon, dice el citado Alápide, pues nuestra Madre nos desea mayores bienes de los que nosotros mismos podemos apetecer; ó como dice el devoto Bernardino de Bustos, María desea dispensarnos mas beneficios y gracias de las que nosotros deseamos recibir [3]. Por lo que el beato Alberto Magno aplica á María las palabras de la Sabiduría [4]: «María sale al encuentro de los que acuden á ella para que «la hallen antes de buscarla.» Es tan grande el amor que esta buena Madre nos profesa, dice Ricardo, que apenas ve nuestras necesidades, viene al momento á socorrerlas [5].

Si María, pues, es tan bondadosa con todos, hasta con los ingratos y negligentes que la aman poco, y acuden pocas veces á ella, ¿cuánto mas amará á los que la quieren é invocan con frecuencia [6]? ¡Oh! ¡cuán fácil es, añade el mismo beato Alberto, á los que aman á María hallarla, y hallarla llena de piedad y de amor! Ella protesta, «que no pue«de dejar de amar á quien la ama [7].» Y aunque la amantísima Señora, dice san Bernardo, ame á todos los hombres como á sus hijos, no obstante sabe conocer y amar con preferencia á los que mas tiernamente la aman. Estos afortunados amantes de María, afirma el Idiota, no solo son amados, sino servidos por la Vírgen [8].

[1] Ps. XVIII. — [2] Hom. 1 Mis. — [3] Mar. 1, serm. 5. — [4] Sap. VI, 14. — [5] Rich. in Cant. 4, 5. — [6] Sap. VI, 13. — [7] Prov. VIII. — [8] De contempt. Virg. in Prol.

Digitized by Google

Hallábase próximo á la muerte Leonardo Dominicano, segun se refiere en las crónicas de su Órden, el cual como se encomendase doscientas veces al dia á esta Madre de misericordia, vió un cierto dia á una hermosísima Reina junto á sí que le dijo: Leonardo, ¿quieres morir y venir con mi Hijo y conmigo?—¿Y quién sois Vos, contestó el religioso? —Yo soy, replicó la Vírgen, la Madre de misericordia, y como me has invocado tantas veces, he venido ahora á recibirte; vámonos, pues, al paraíso. Habiendo muerto Leonardo en el mismo dia, es creible que la siguió á la eterna bienaventuranza.

¡Ah dulcísima María, dichoso el que os ama! El venerable hermano Juan Berchmans de la Compañía de Jesús decia: «Si amo á María, estoy seguro de la perseverancia, y «alcanzaré de Dios cuanto quiera.» Y por esto el devoto jóven nunca se saciaba de renovar el propósito, y de repetir con frecuencia entre sí: «Quiero amar á María; quiero amar «á María.» ¡Ah, cuánto esta buena Madre aventaja en amor á todos sus hijos! Ámenla estos cuanto les sea posible, dice san Ignacio mártir [1]. Ámenla como un san Estanislao de Kostka, el cual amaba tan tiernamente á esta su querida Madre, que al hablar de ella excitaba á amarla á todos los que le oian; y se habia formado nuevas voces y nuevos títulos con los cuales honraba su nombre. No empezaba accion alguna sin volverse antes á alguna imágen de la Vírgen para pedirle la bendicion; cuando rezaba el oficio, el rosario, ú otras oraciones, las decia con tal afecto y devocion, como si hablase cara á cara con María, y cuando oia cantar la *Salve*, su alma y su rostro se inflamaban. Habiéndole preguntado en cierta ocasion un Padre compañero suyo, mientras iban juntos á visitar una imágen de la Vírgen, ¿si la amaba? Padre, le contestó, ¿qué mas puedo decir? Ella es mi Madre. Y refirió despues aquel Padre, que el santo jóven profirió estas palabras con tal ternura de voz, de semblante

[1] Ep. ad Ep. Aur.

Digitized by Google

y de corazon, que ya no parecia un jóven, sino un ángel, que hablase del amor de María.

Ámenla, pues, como el beato Herman, que la llamaba la esposa de su amor, porque María le honró tambien con el nombre de esposo. Como un san Felipe Neri, que hallaba todo su consuelo pensando solamente en María, y por esto la llamaba su delicia. Cuanto un san Buenaventura, que no solo la llamaba su Señora y Madre, sino que para manifestar la ternura del afecto que la profesaba, la llamaba tambien su corazon y su alma. Ámenla tambien como un san Bernardo, el cual queria tanto á su dulce Madre, que la llamaba raptora de los corazones; y para expresar el ardiente amor que le profesaba, le decia: «¿No me robaste el corazon?» Llámenla su enamorada, como la llamaba un san Bernardino de Sena, el cual cada dia iba á visitar una devota imágen suya, para manifestarle su amor con tiernos coloquios que tenia con su Reina; por lo que á cualquiera que le preguntase dónde iba cada dia, contestaba: á ver á su enamorada. Ámenla como un san Luis Gonzaga, el cual tanto se abrasaba continuamente de amor hácia María, que apenas oia resonar el dulcísimo nombre de su querida Madre, se le inflamaba el corazon, y la llama sonrojaba su rostro á la vista de todos. Ámenla como un san Francisco Solano, que casi enloquecido (pero con una locura santa) por el amor de María, á veces con instrumentos músicos se ponia á cantar versos amorosos delante de su imágen, diciendo que, lo mismo que los amantes del mundo, él hacia su música á su querida Reina.

Ámenla como la han amado tantos siervos suyos, quienes ya no sabian qué hacer para manifestarle su amor. El P. Jerónimo de Trexo, de la Compañía de Jesús, se regocijaba titulándose esclavo de María, y en señal de su esclavitud, iba á visitarla con frecuencia en una iglesia suya. Al llegar allí primeramente la bañaba con tiernas lágrimas, por el amor que sentia hácia la Vírgen; despues la barria con la lengua y el rostro, besando mil veces el pavimento, pensando que aquella era la casa de su amada Señora. El Padre

Digitized by Google

Diego Martinez de la misma Compañía de Jesús, á quien por su devocion á la Vírgen, en las fiestas de María los Ángeles le llevaban al cielo para que fuese testigo del honor con que estas allí se celebraban, decia: Quisiera tener todos los corazones de los Ángeles y de los Santos para amarla como ellos la aman; quisiera las vidas de todos los hombres á fin de darlas todas por amor de María. Ámenla tambien tanto como la amaba Cárlos, el hijo de santa Brígida, el cual decia que nada le consolaba tanto en el mundo, como el saber que María era tan amada de Dios; y añadia que gustoso hubiera aceptado cualquier trabajo á fin de que María no perdiera un solo grado de su grandeza, si hubiera sido posible perderla; y que si esta hubiese sido suya, la hubiera renunciado á su favor, por ser ella mucho mas digna de poseerla. Deseen tambien dar la vida para atestiguar su amor á María, como lo deseaba el P. Alfonso Rodriguez. Grábense en fin con hierros agudos sobre el pecho el adorable nombre de María, como lo hicieron un Francisco Binancio, religioso, y una Radegunda, esposa del rey Clotario. Imprímanse con hierros candentes sobre la carne tan querido nombre, á fin de que permanezca mas intenso y durable, como lo hicieron, incitados del amor, sus devotos Bautista Archinto y Agustin de Espinosa, ambos de la Compañía de Jesús.

Finalmente, practiquen ó piensen practicar cuanto pueda hacer un amante que pretenda, en cuanto le sea posible, manifestar su afecto á la persona amada, que jamás los amantes de María llegarán á quererla tanto como ella les ama. No ignoro, Señora mia, dice san Pedro Damiano, que entre las que os aman sois la mas amante, y nos amais con un amor que no se deja vencer de ningun otro amor [1]. Hallándose en una ocasion el venerable Alfonso Rodriguez á los piés de una imágen de María, y sintiéndose abrasado de amor hácia la Vírgen, exclamó: «Mi amantísima Madre, sé que me «amais, pero no me amais tanto como yo os amo.» Considerándose entonces María como ofendida en punto de amor,

[1] Serm. 1 de Nat. B. V.

Digitized by Google

le contestó desde aquella imágen: ¿Qué dices, Alfonso, qué dices? ¡Oh! cuánto mayor es el amor que yo te profeso que el que tú me tienes! Debes saber, le añadió, que no hay tanta distancia del cielo á la tierra como la que existe de mi amor al tuyo.

Con razon, pues, exclama san Buenaventura: «¡Bienaven-«turados aquellos que tienen la suerte de ser siervos fieles «y amantes de esta amantísima Madre! Sí, porque la agra-«decidísima Reina nunca se deja vencer en amor por sus «devotos [1].» Imitando María en esto á nuestro amorosísimo Redentor Jesucristo, con sus beneficios y favores vuelve duplicado su amor á quien la ama. Exclamaré, pues, tambien yo con el enamorado san Anselmo: ¡Arda siempre por Vos mi corazon, y consúmase de amor toda mi alma, ó mi amado Salvador Jesús, ó mi querida Madre María! Conceded por tanto, ó Jesús y María, ya que sin vuestra gracia no puedo amaros, conceded á mi alma, no por mis méritos sino por los vuestros, que yo os ame cuanto vosotros mereceis. ¡Oh Dios enamorado de los hombres! Vos pudísteis morir por vuestros enemigos; ¿y podréis rehusar la gracia á quien os la pida de amaros á Vos y á vuestra Madre?

EJEMPLO.

El P. Auriema refiere [2], que una pobre pastorcilla que guardaba el ganado, amaba tanto á María, que cifraba todas sus delicias en ir á una capillita de Nuestra Señora, situada en el monte, retirándose allí, mientras las ovejas estaban paciendo, para hablar y honrar á su querida Madre. Viendo que aquella imágen de María, que era de relieve, estaba sin ningun adorno, le hizo un manto con el humilde trabajo de sus manos. Habiendo cogido un dia algunas flores del campo, formó una guirnalda, y subiendo despues sobre el altar de aquella capillita, la colocó en la cabeza de la imágen diciendo: Madre mia, quisiera poneros sobre la frente una corona de oro y perlas; mas porque soy pobre, recibid esta humilde

[1] Pacciuchel. de B. V. — [2] Affet. Scamb. tom. 2, c. 7.

Digitized by Google

corona de flores, y aceptadla como una prenda del amor que os profeso. Con estos y otros obsequios procuraba siempre esta devota doncellita servir y honrar á su querida Señora. Pero veamos ahora cómo á su vez la buena Madre recompensó las visitas y el afecto de su hija. Esta enfermó, y cuando se hallaba próxima á morir, sucedió que pasando dos religiosos por aquel sitio, fatigados del viaje se pusieron á descansar bajo un árbol. Uno de ellos dormia, el otro velaba, pero ambos tuvieron la misma vision. Se les apareció una comitiva de hermosísimas doncellas, entre las cuales habia una que aventajaba á todas en belleza y majestad, á la que preguntó uno de los religiosos: Señora, ¿quién sois Vos y á dónde vais por estos caminos?—Yo, contestó, soy la Madre de Dios, que con estas santas vírgenes voy á visitar en esta vecina aldea á una pastorcilla moribunda, la cual me ha visitado muchas veces. Así dijo y desapareció. Entonces los dos siervos de Dios dijeron: Vamos nosotros tambien á verla. Se pusieron en camino, y hallando el lugar en que se hallaba la doncella moribunda, entraron en una pequeña choza y la hallaron allí tendida sobre un poco de paja; la saludaron, y ella les dijo: Hermanos, rogad á Dios que os haga ver la compañía en que me hallo. Al momento se arrodillaron, y vieron á María que estaba junto á la cabecera de la moribunda con una corona en la mano y la consolaba. Luego aquellas santas vírgenes empezaron á cantar, y en medio de tan suave armonía aquella bendita alma se separó del cuerpo. María le puso la corona en la cabeza, y recibiéndola en sus brazos se la llevó consigo al cielo.

ORACION.

Ó Señora, que con el amor y los favores que manifestais á vuestros siervos les robais los corazones, os diré con san Buenaventura, robad tambien mi pobre corazon que desea amaros mucho. Vos, Madre mia, con vuestra belleza habeis enamorado á un Dios, y desde el cielo lo habeis atraido á vuestro seno. ¿Acaso podré vivir sin amaros? No, os diré

Digitized by Google

con aquel otro amante vuestro hijo Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús; no quiero descansar jamás hasta estar seguro de haber alcanzado el amor, pero un amor constante y tierno hácia Vos, ó María, que tan tiernamente me habeis amado, aun cuando yo os correspondia con la mayor ingratitud. ¿Y qué seria ahora de mí, si Vos, ó María, no me hubiéseis amado y alcanzado tantas misericordias? Si Vos, pues, me habeis amado tanto cuando yo no os amaba, ¿cuánto mas debo esperar de vuestra bondad ahora que os amo? Os amo, Madre mia, y quisiera tener un corazon que os amase por todos aquellos infelices que no os aman. Quisiera una lengua que valiese mil lenguas para alabaros, á fin de dar á conocer á todos vuestra grandeza, vuestra santidad, vuestra misericordia y el amor con que amais á los que os aman. Si poseyese riquezas, quisiera emplearlas en vuestro amor; si tuviese súbditos, á todos quisiera hacerlos amantes vuestros. Quisiera, en fin, dar tambien la vida, si fuese preciso, por Vos y por vuestra gloria. Os amo, pues, ó Madre mia, pero al mismo tiempo desconfio de mi amor; porque oigo decir que el amor asemeja los amantes á la persona amada [1]. Así, pues, si me veo tan desemejante á Vos, es señal de que no os amo. ¿Vos tan pura, y yo tan asqueroso? ¿Vos tan humilde, y yo tan soberbio? ¿Vos tan santa, y yo tan malo? Mas ya que me amais, dignaos, ó María, hacerme semejante á Vos. Vos teneis todo el poder para cambiar los corazones; tomad, pues, el mio y mudadlo. Patentizad al mundo lo que podeis á favor de los que os aman. Santificadme, hacedme digno de vuestro Hijo. Así lo espero. Así sea.

§ IV. — *María es tambien Madre de los pecadores arrepentidos.*

María aseguró á santa Brígida, que no solo era Madre de los justos y de los inocentes, sino tambien de los pecadores, con tal que quieran enmendarse [2]. ¡Ah! cuando un pecador

[1] Aristot. — [2] Lib. 4 Rev. c. 139.

Digitized by Google

que quiere corregirse se postra á sus piés, ¡cómo halla á esta buena Madre de misericordia mas dispuesta á abrazarle y socorrerle de lo que pudiera hacerlo su propia madre carnal! Esto es puntualmente lo que escribió san Gregorio á la princesa Matilde [1]. Pero el que aspira á ser hijo de esta grande Madre, debe dejar primero al pecado; y puede esperar despues que le reciba por hijo suyo. Sobre aquellas palabras del Profeta: «Levantáronse sus hijos [2],» reflexiona Ricardo y observa que allí se dice: «Levantáronse,» y despues «hijos;» porque, añade, no puede ser hijo de María quien no procura antes levantarse de la culpa en que ha caido. San Pedro Crisólogo advierte que el que hace obras contrarias á las de María, niega con los hechos que quiera ser hijo suyo. María humilde, ¿y él quiere ser soberbio? María pura, ¿y él deshonesto? María llena de amor, ¿y él quiere aborrecer al prójimo? Con esto demuestra que no es ni quiere ser hijo de esta santa Madre. «Los hijos de María, replica Ricardo, «deben ser sus imitadores en la castidad, en la humildad, «en la mansedumbre y en la misericordia. ¿Y cómo se atreverá á querer ser hijo de María el que tanto la disgusta con «su vida?» Cierto pecador dijo un dia á la Vírgen: «Muestra que eres mi Madre;» pero María le contestó: «Muestra «que eres mi hijo [3].» Otro invocaba un dia á esta divina Madre llamándola Madre de misericordia, y la Vírgen le dijo: «Los pecadores cuando quereis que os ayude, me llamais Madre de misericordia, y despues con vuestros pecados me haceis continuamente Madre de misericordia y de «dolores [4].» Dios maldice al que con su mala vida, ó á lo menos con su obstinacion aflige á su buena Madre [5], esto es, á María, segun explica Ricardo. He dicho con su obstinacion, porque aun cuando este pecador no haya salido del pecado, si se esfuerza en romper sus lazos, y busca por esto el auxilio de María, esta Madre no dejará de socorrerle y hacerle volver á la gracia de Dios. Esto mismo oyó un dia

[1] Lib. 4, ep. 47. — [2] Prov. xxxi, 28. — [3] Ap. Aur. — [4] Ap. Pleb. — [5] Eccli. xviii, 3.

Digitized by Google

santa Brígida de la boca de Jesucristo, que hablando con la Madre le dijo: «Al que se esfuerza por volver á Dios le ayu«das con tu auxilio, y á nadie despides sin consuelo.» Mientras el pecador, pues, continúa obstinado, María no puede amarle; pero si hallándose encadenado por alguna pasion que le hace esclavo del infierno, á lo menos se encomienda á la Vírgen, y la ruega con fervor y perseverancia que le saque del pecado, sin duda que esta buena Madre le tenderá su poderosa mano, le quitará las cadenas, y le conducirá al estado de la salvacion. Es herejía condenada por el santo concilio de Trento el decir que todas las oraciones y obras que hacen los que están en pecado, son pecados. San Bernardo dice, que aunque la oracion en boca del pecador no es hermosa, porque no va acompañada de la caridad, no deja de ser útil y saludable para salir del pecado, porque, segun enseña santo Tomás [1], la oracion del pecador no es meritoria, pero sí á propósito para alcanzar el perdon; pues la eficacia de impetrar está fundada, no en el mérito del que ruega, sino en la bondad divina y los méritos y promesas de Jesucristo, el cual ha dicho: «Todo el que pide, recibe [2].» Lo mismo debe decirse de las oraciones que se dirigen á la divina Madre. Si aquel que ruega, dice san Anselmo, no merece ser oido, los méritos de María, á la que se encomienda, harán que lo sea. Por lo que san Bernardo exhorta á todos los pecadores que rueguen á María y que lo hagan con gran confianza; porque si el pecador no merece lo que pide, sin embargo, por los méritos de María se conceden al pecador aquellas gracias que pide por él á Dios [3]. Este es el oficio de una buena madre, dice el mismo Santo. Si una madre supiese que dos hijos suyos eran enemigos mortales, y que el uno atentaba á los dias del otro, ¿qué otra cosa haria que procurar reconciliarles por todos los medios posibles? Así, dice el Santo, María es madre de Jesús y madre del hombre. Cuando ve algun pecador enemigo de Jesucristo,

[1] 2, 2, q. 178, a. 2 ad 1. — [2] Luc. IX, 14. — [3] Serm. 8 in Virg. Nat.

Digitized by Google

no puede consentirlo, y todo lo practica á fin de alcanzarle la gracia de su Hijo [1]. Esta benignísima Señora solo exige del pecador que se encomiende á ella y tenga intencion de enmendarse. Cuando María ve á sus piés un pecador que acude á pedirle misericordia, no mira los pecados que haya cometido, sino la intencion con que se dirige á ella, y si esta es buena, aunque haya cometido todos los pecados del mundo, le abraza, y no se desdeña la amantísima Madre de curarle todas las llagas que tiene en su alma; porque no solo la llamamos Madre de misericordia, sino que verdaderamente es tal, y por tal se da á conocer con el amor y ternura con que nos socorre; todo lo que exactamente expresó la misma Vírgen á santa Brígida [2]. María es madre de los pecadores que quieren convertirse, y como á tal no puede dejar de compadecerse de ellos; de modo que parece que siente como propios los males de sus infelices hijos. Cuando la Cananea pidió á Jesucristo que librase á su hija del demonio que la atormentaba, dijo: «Señor, Hijo de David, compadeceos de «mí; mi hija se halla cruelmente atormentada por el demo«nio [3].» Mas, siendo la hija y no la madre la que se hallaba atormentada por el demonio, parece que debiera haber dicho: Señor, compadeceos de mi hija, y no compadeceos de mí; pero no, ella dijo con razon compadeceos de mí, porque las madres sienten como propias todas las desgracias de sus hijos. Asimismo, dice Ricardo de San Lorenzo, María ruega á Dios cuando le recomienda algun pecador que acude á su proteccion [4]. Como si la Vírgen le dijese: Señor mio, esta pobre alma que está en pecado es mi hija, por lo que tened piedad no tanto de ella, como de mí que soy su Madre. ¡Ojalá que todos los pecadores acudiesen á esta dulce Madre, que sin duda no habria uno solo que no alcanzase el perdon de Dios! «¡Oh María! exclama admirado san Buenaventura, «Vos abrís vuestros brazos maternales al pecador despre«ciado de todo el mundo [5].» Queriendo decir el Santo que

[1] In Depr. ad V. — [2] Rev. lib. 2, cap. 23. — [3] Matth. xv, 22. — [4] De Laud. Virg. n. 6. — [5] In Spec. c. 5.

Digitized by Google

estando el pecador en pecado, es aborrecido y despreciado de todos; hasta las criaturas insensibles, el fuego, el aire, la tierra quisieran castigarle y vengarse para reparar el honor de su Señor ultrajado. Mas si este miserable acude á María, ¿esta le desecha? No, si llega con intencion de que le ayude para enmendarse, María le abraza con maternal cariño, y no le abandona hasta que con su poderosa intercesion le reconcilia con Dios, y le pone otra vez en su gracia.

En el libro II de los Reyes se lee [1]: que una sábia mujer de Thecua dijo á David: Señor, yo tenia dos hijos, por mi desgracia el uno mató al otro, de modo que ya he perdido uno; ahora la justicia quiere quitarme al otro hijo único que me resta; compadeceos de esta pobre madre, haced que no quede privada de mis dos hijos. Teniendo entonces David compasion de esta madre, perdonó al delincuente, y se lo entregó. Lo mismo precisamente parece que diga María cuando ve á Dios indignado contra un pecador que se encomienda á ella: Dios mio, le dice, yo tenia dos hijos, á Jesús y al hombre; el hombre dió muerte á Jesús en la cruz, ahora vuestra justicia quiere condenar al hombre. Señor, mi Jesús ya murió, apiadaos de mí, y si he perdido un hijo, no me hagais perder tambien el otro. ¡Ah! no condena Dios por cierto á aquellos pecadores que acuden á María y por los cuales ella ruega, pues el mismo Dios se los ha recomendado por hijos. El devoto Lanspergio pone en boca del Señor estas palabras: «He recomendado á María los pecadores por «hijos; por lo que ella, siempre solícita en cumplir mi en«cargo, no permite que se pierda ninguno de los que le he «confiado, particularmente de los que la invocan, sino que «hace cuanto le es posible para que todos vuelvan á mí [2].» ¿Y quién, dice Blosio, podrá jamás explicar la bondad, la misericordia, la fidelidad y la caridad con que esta Madre procura salvarnos cuando invocamos su auxilio? Postrémonos, pues, dice san Bernardo, delante de esta buena Madre, pongámonos á sus piés, y no la dejemos hasta que nos ben-

[1] Cap. XIV, v. 4 y sig. — [2] V. lib. 4, Min. Op.

Digitized by Google

diga y nos acepte por hijos suyos [1]. ¿Y quién puede desconfiar jamás de la piedad de esta Madre? San Buenaventura decia: Aunque me diere la muerte, esperaré en ella; y lleno de confianza deseo morir junto á su imágen y me salvaré. Así deberia expresarse cualquier pecador que acude á esta piadosa Madre: Señora y Madre mia, por mis culpas merezco que me desecheis y me castigueis, segun ellas fueren, pero aun cuando me rechaceis de Vos y me mateis, jamás perderé la confianza de que habeis de salvarme. En Vos pongo toda mi esperanza, y con tal que me quepa la suerte de morir delante de alguna imágen vuestra, encomendándome á vuestra misericordia, espero ciertamente no perderme, sino ir al cielo para alabaros en compañía de tantos siervos vuestros, que habiendo invocado vuestra ayuda en la hora de la muerte, se salvaron por vuestra poderosa intercesion. Léase el siguiente ejemplo, y véase si jamás el pecador puede desconfiar de la misericordia y del amor de esta buena Madre, si acude á ella.

EJEMPLO.

El Melucanense refiere [2], que en la ciudad de Ridolio, en Inglaterra, en el año 1430 vivia un jóven noble llamado Arnesto, el cual habiendo dado todo su patrimonio á los pobres, se hizo monje. Llevaba en su retiro una vida tan perfecta, que los superiores le querian mucho, particularmente por la especial devocion que tenia á la santísima Vírgen. Sucedió que habiéndose apoderado la peste de aquella ciudad, sus moradores acudieron al monasterio para pedir el auxilio de las oraciones, y el abad ordenó á Arnesto que fuese á orar delante del altar de María, y que permaneciese allí hasta que la Vírgen le contestase. No habiéndose movido el jóven de allí por espacio de tres dias, consiguió al fin la contestacion de María, en la que le expresaba algunas oraciones que debian decirse, lo que habiéndose practicado cesó la peste. Sucedió despues que la devocion de este jóven á

[1] In Sign. magn. — [2] In Spec. hist.

Digitized by Google

María se fué entibiando, por lo que el demonio le asaltó con muchas tentaciones, especialmente de impureza, y de abandonar el monasterio; y el desdichado por no haberse encomendado á la Vírgen, se decidió á huir de él arrojándose desde lo alto de una pared del mismo; pero al pasar por delante de una imágen de María, que estaba en el corredor, la Madre de Dios le habló, y le dijo: «Hijo mio, ¿por qué «me abandonas?» Atónito entonces Arnesto y compungido cayó al suelo, y respondió: «Pero, Señora, ¿no veis que no «puedo resistir mas? ¿Por qué no me ayudais?» Y la Vírgen le replicó: «Y tú ¿por qué no me has invocado? Si te «hubieses encomendado á mí no te vieras reducido á seme- «jante estado. De hoy en adelante, dijo la Vírgen, encomién- «date á mí, y no dudes.» Arnesto se volvió á la celda, pero las tentaciones le asaltaron nuevamente, y á pesar de esto, no cuidó de encomendarse á María. Por lo que al fin huyó del monasterio, y entregándose á una vida licenciosa, cayendo de pecado en pecado, llegó por último á ser asesino, arrendando una posada en donde por la noche mataba á los infelices pasajeros y les robaba. Entre estos asesinó una noche al primo del gobernador de aquel lugar, el cual en virtud de los indicios que tenia le formó causa y le condenó á ser ahorcado. Mientras se sustanciaba el proceso fué á parar en la venta un caballero jóven, y ejecutando el maldito posadero sus perversos designios, se introdujo por la noche en su aposento para asesinarle; mas hé aquí que en vez de encontrar sobre la cama al caballero, halló á un Crucifijo cubierto de llagas, que mirándole tiernamente le dijo: «¿No «te basta, ingrato, que yo haya muerto una vez por tí? «¿Quieres volverme aun á matar? Ea, pues, extiende pronto «la mano y mátame otra vez.» Entonces el pobre Arnesto confundido empezó á llorar, y derramando copiosas lágrimas dijo: «Señor, ya que sois conmigo tan misericordioso, ved- «me aquí que quiero volver á Vos.» Y al momento salió del meson para volver al monasterio á hacer penitencia; mas habiéndole encontrado en el camino los ministros de la jus-

Digitized by Google

ticia, lo presentaron al juez, delante del cual confesó todos los asesinatos que habia cometido, por lo que fue condenado á morir ahorcado, sin darle siquiera tiempo para confesarse, y entonces se encomendó á María. Colgáronle de la horca, pero la Vírgen hizo que no muriese, y ella misma despues le descolgó y le dijo: «Vuelve al monasterio, haz «penitencia, y cuando veas en mi mano un papel de perdon «de todos tus pecados, prepárate entonces á morir.» Llegó Arnesto al convento, y refiriéndolo todo al abad, hizo rigurosa penitencia. Muchos años despues, hé aquí que vió en manos de María el papel de perdon, por lo que disponiéndose luego á morir, concluyó sus dias santamente.

ORACION.

¡Oh María soberana Reina y digna Madre de mi Dios! Viéndome tan vil y manchado de pecados, no debiera tener valor de acercarme á Vos y de llamaros madre. Mas no quiero que mis miserias me priven del consuelo y de la confianza que siento dándoos este dulce título. No ignoro que merezco ser desechado por Vos; pero os ruego que atendais á lo que ha hecho y padecido vuestro Hijo Jesús por mí, y despues desechadme, si podeis. Yo soy un infeliz pecador, que mas que ningun otro he despreciado á la divina Majestad; pero el mal ya está hecho. Á Vos acudo; Vos podeis ayudarme; socorredme, Madre mia. No me digais que no podeis hacerlo, porque sé que sois omnipotente, y alcanzais de vuestro Dios cuanto deseais. Si me decís que no quereis ayudarme, decidme á lo menos á quién he de acudir para que pueda ser socorrido en tanta desgracia. ¡Oh! compadeceos de mí, diré á Vos y á vuestro Hijo, con san Anselmo; perdonadme, Redentor mio, y Vos, Madre mia, interceded por mí, ó manifestadme á qué personas debo acudir que sean mas misericordiosas que Vos, y en quienes pueda yo tener mas confianza. Pero no, pues ni en la tierra ni en el cielo puedo hallar quien se compadezca mas que Vos de los miserables, ni quien mejor pueda ayudarme. Vos, Jesús, sois mi Padre, y Vos, María, mi Ma-

Digitized by Google

dre. Vosotros amais y buscais á los mas miserables para salvarles. Yo soy un ser del infierno, el mas desdichado de todos, pero no es necesario que andeis buscándome, ni yo tampoco lo pretendo, pues me presento á Vos con la segura esperanza de que no me abandonaréis. Aquí me teneis á vuestros piés, Jesús mio, perdonadme; María mia, socorredme.

CAPÍTULO II.

VIDA Y DULZURA.

§ I. — *María es nuestra vida, porque ella nos alcanza el perdon de los pecados.*

Para entender bien la razon por que la Iglesia llama á María nuestra vida, es necesario saber que así como el alma da vida al cuerpo, del mismo modo la divina gracia da la vida al alma, porque un alma sin la gracia solo vive en apariencia, pues en realidad está muerta, como se dijo á aquel del Apocalipsis: «Tienes el nombre de viviente, y estás muerto [1].» Alcanzando, pues, María á los pecadores la gracia por medio de su intercesion, les vuelve la vida. Hé aquí cómo la hace hablar la santa Iglesia, aplicándole las siguientes palabras de los Proverbios en el capítulo VIII: «El que «de mañana velare á mí, me hallará;» esto es, los que fueren diligentes en buscarme luego que puedan, ciertamente me encontrarán; y segun la version de los Setenta, hallarán la gracia. Por lo que, lo mismo es recurrir á María que hallar la gracia de Dios. Y poco despues dice: «El que me ha«llare, hallará la vida, y recibirá de Dios la salud eterna.» Oid, exclama san Buenaventura sobre estas palabras, oid los que deseais el reino de Dios, honrad á la Vírgen María, y hallaréis la vida y la salud eterna.

San Bernardino de Sena dice, que si Dios no destruyó al hombre despues del pecado, fue por el especial amor que

[1] Apoc. III, 1.

Digitized by Google

tenia á esta su Hija futura; y añade que él no duda que todas las misericordias y perdones que los pecadores recibieron en la ley antigua, Dios se las concedió solo por consideracion á esta bendita doncella [1].

Por lo que san Bernardo nos exhorta diciendo: Si como miserables hubiésemos perdido la divina gracia, procuremos recobrarla, pero busquémosla por medio de María, porque si nosotros la hemos perdido, ella la ha encontrado; y por esto el Santo la llama: «La que nos halló la gracia,» lo que expresó san Gabriel para nuestro consuelo, cuando dijo á la Vírgen: «No temas, ó María, porque has hallado la gra«cia [2].» Pero si María no estuvo jamás privada de la gracia, ¿cómo podia decir el santo Arcángel que la habia hallado? Se dice que se halla una cosa, cuando antes no se tenia. La Vírgen estuvo siempre con Dios y con la gracia, y aun llena de gracia, como lo manifestó el mismo Arcángel cuando la saludó: «Dios te salve, ó llena de gracia; el Señor es «contigo.» Si María, pues, no halló la gracia para sí, porque siempre estuvo llena de ella, ¿para quién la encontraria? El cardenal Hugo, comentando este pasaje, contesta que la halló para los pecadores que la habian perdido. Corran, pues, dice el devoto escritor, corran á María los pecadores que han perdido la gracia, pues sin duda la encontrarán en ella, y digan: Señora, lo que se halla ha de restituirse á quien lo ha perdido; esta gracia que habeis encontrado no es vuestra. Vos jamás la habeis perdido; es nuestra, porque la hemos perdido, y por esto debeis volvérnosla. Por lo que Ricardo de San Lorenzo concluye sobre este pensamiento: Si deseamos, pues, hallar la gracia del Señor, acudamos á María que la ha encontrado y la encuentra siempre [3]; y como ella es santa y será siempre amada de Dios, si recurrimos á la misma sin duda la hallarémos. La Vírgen dice en los sagrados Cantares que Dios la ha puesto en el mundo para nuestra defensa [4]; y por esto ha sido consti-

[1] Dom. 1, serm. 61, cap. 8. — [2] Luc. 1, 30. — [3] De Laud. Virg. lib. 2. — [4] Cant. VIII.

Digitized by Google

tuida medianera de paz entre Dios y los pecadores [1], sobre cuyas palabras san Bernardo anima al pecador, y dice: Acude á esta Madre de misericordia, descúbrele las llagas que tienes en tu alma causadas por tus culpas, y entonces ella ciertamente rogará á su Hijo que te perdone por aquella leche que le dió; y el Hijo, que tanto la ama, sin duda la oirá. En efecto, la santa Iglesia nos hace rogar al Señor que nos conceda el poderoso auxilio de la intercesion de María, para levantarnos de nuestras culpas, en aquella oracion acostumbrada: Fortaleced, Dios misericordioso, nuestra fragilidad con vuestro auxilio; y celebrando la invocacion de la Madre de Dios por medio de su intercesion nos librarémos de nuestras indignidades.

Con razon, pues, san Lorenzo Justiniano la llama esperanza de los malhechores, porque solo ella les alcanza el perdon de Dios. Con razon la llama san Bernardo escala de los pecadores, porque alargando la piadosa Reina su mano á los pobres caidos, les levanta del precipicio del pecado y les hace subir á Dios. Con razon san Agustin la llama única esperanza de nosotros los pecadores, puesto que solo por su mediacion esperamos el perdon de todos nuestros pecados [2]. Lo mismo dice san Juan Crisóstomo, que los pecadores solo por la intercesion de María reciben el perdon; por lo que él mismo en nombre de todos ellos la saluda así: Dios te salve, Madre de Dios y nuestra; cielo donde habita Dios; trono en el cual el Señor dispensa todas las gracias, ruega siempre á Jesús por nosotros, á fin de que por tus súplicas podamos alcanzar el perdon en el dia de la cuenta, y la gloria de los bienaventurados en la eternidad [3].

Finalmente, con razon María es llamada aurora: «¿Quién «es esta que sube cual naciente aurora [4]?» Sí, porque, como dice el papa Inocencio, siendo la aurora el fin de la noche y el principio del dia, con mucha propiedad por la aurora se designa á la Vírgen María que fue el fin de los vicios y el

[1] Cant. VIII, 10. — [2] S. Aug. serm. 18 de Sanctis. — [3] In offic. Nat. B. M. die 5. — [4] Cant. VI, 9.

Digitized by Google

principio de las virtudes [1]. Y el mismo efecto que produjo en el mundo el nacimiento de María, produce su devocion cuando nace en un alma. Ella disipa las tinieblas del pecado, é introduce el alma por el camino de la virtud. Por lo que san German decia: «¡Oh Madre de Dios! vuestra proteccion «es inmortal, vuestra intercesion es la vida [2].» Y en el sermon que hace el Santo del cíngulo de la Vírgen dice, que el nombre de María para el que lo pronuncia afectuosamente, ó es señal de vida, ó que dentro de poco renacerá á la vida [3].

«Por esto desde ahora todas las generaciones me llama-«rán bienaventurada,» cantó María en su sublime cántico [4]. Sí, Señora mia, le dice san Bernardo: por esto todos los hombres os llaman bienaventurada, porque todos vuestros siervos por vuestra intercesion alcanzan la vida de la gracia y la gloria eterna [5]. En Vos hallan los pecadores el perdon, y los justos la perseverancia y despues la vida eterna [6]. No desconfies, pecador, dice el devoto Bernardino de Bustos, pues aun cuando fuesen innumerables tus pecados, si acudes sinceramente á esta Señora, la hallarás con las manos llenas de misericordia; pues, añade, mas desea María hacerte gracias que tú apeteces recibirlas [7].

San Andrés Cretense llama á la Vírgen garantía del perdon divino, porque cuando los pecadores recurren á María para reconciliarse con Dios, el Señor les promete el perdon, y se lo asegura entregándoles tambien la prenda, que precisamente es María, la que nos ha sido dada por abogada, por cuya intercesion, en virtud de los méritos de Jesucristo, Dios perdona á todos los pecadores que acuden á ella. Un Ángel dijo á santa Brígida, que los santos Profetas se alegraban al saber que Dios por la humildad y pureza de María debia ablandarse con los pecadores, y recibia en su gracia á los que habian provocado su ira [8].

Ningun pecador debe temer jamás que sea desechado de

[1] Serm. 2 de Ass. B. V. — [2] Serm. 3 in Dorm. B. V. — [3] De zona Virginis. — [4] Luc. 1, 14. — [5] Serm. 2 in Pentec. — [6] Serm. de Nat. B. V. — [7] Serm. 5 de Nat. Mar. — [8] Serm. Aug. cap. 1.

Digitized by Google

María, si acude á su piedad; no, porque ella es madre de misericordia, y como tal desea salvar á los mas miserables. María es aquella arca feliz donde el que se refugia, dice san Bernardo, no padecerá el naufragio de la perdicion eterna. En tiempo del diluvio se salvaron los brutos en el arca de Noé. Bajo el manto de María se salvan tambien los pecadores. Santa Gertrudis vió un dia á María con el manto extendido, en el cual se hallaban refugiadas muchas fieras, leones, osos y tigres, y que la Vírgen no solo no los echaba, sino que con grande piedad los acogia y acariciaba; con lo que entendió la Santa que cuando los pecadores mas perdidos acuden á María, no son desechados, sino acogidos y librados de la muerte eterna. Entremos, pues, en esta arca, vamos á refugiarnos bajo el manto de María, la cual ciertamente no nos desechará, sino que nos salvará.

EJEMPLO.

El P. Bovio refiere [1] que habia una mala mujer llamada Elena, la cual habiendo ido á la iglesia oyó casualmente una plática del Rosario. Habiendo salido del templo, se compró uno, pero lo llevaba escondido á fin de que nadie se lo viese. Despues empezó á rezarlo, mas á pesar de que no lo hacia con devocion, la santísima Vírgen le infundió tanto consuelo y dulzura en rezarlo, que despues no sabia nunca dejar de decirlo. Con esto fue tanto lo que le horrorizó su mala vida, que no podia hallar reposo, por lo que se vió como forzada á confesarse, y lo verificó con tanta contricion, que el confesor quedó admirado. Luego se fué á un altar de María santísima para dar gracias á su abogada; rezó el Rosario, y la divina Madre desde aquella imágen le dijo: Elena, bastante has ofendido á Dios y á mí; de hoy en adelante muda de vida, que yo te concederé buena parte de mis gracias. Entonces la infeliz pecadora respondió llena de confusion: ¡Ah Vírgen santísima! es verdad que hasta ahora he sido una malvada, pero Vos, que todo lo podeis, ayudadme, pues

[1] Ess. della SS. Verg.

Digitized by Google

me entrego á Vos y quiero emplear la vida que me queda en hacer penitencia de mis pecados. Ayudada de María, Elena distribuyó todos sus bienes entre los pobres, y se puso á hacer una rigurosa penitencia. Se hallaba atormentada de terribles tentaciones, pero solo con encomendarse á la Madre de Dios, salia siempre victoriosa. Llegó tambien á recibir muchas gracias sobrenaturales, visiones, revelaciones y profecías. Finalmente, antes de morir, lo que pocos dias antes le anunció María, fué la misma Vírgen con su Hijo á visitarla, y al espirar se vió el alma de esta pecadora que en forma de una hermosísima paloma volaba al cielo.

ORACION.

Ved, ó Madre de Dios, única esperanza mia, ved á vuestros piés un miserable pecador que implora vuestra piedad. Vos sois proclamada por toda la Iglesia y por todos los fieles refugio de los pecadores: Vos sois, pues, mi refugio y la que me habeis de salvar. Ya sabeis cuánto desea vuestro Hijo nuestra salvacion[1]. Tambien sabeis cuánto padeció Jesús para salvarnos. Yo os presento, Madre mia, los padecimientos de vuestro Hijo; el frio que padeció en el pesebre, los pasos que dió en el viaje de Egipto, sus trabajos y sudores, la sangre que derramó, el dolor que le causó morir á vuestra presencia sobre la cruz. Manifestad que amais á este Hijo, pues por su amor os ruego que me ameis. Alargad la mano á un caido que os pide tengais piedad de él. Si yo fuese santo, no necesitaria misericordia; mas como soy pecador, acudo á Vos que sois Madre de las misericordias. No ignoro que vuestro piadoso corazon halla consuelo socorriendo á los miserables cuando por no encontrarles obstinados podeis ayudarles. Consolad, pues, hoy á vuestro piadoso corazon, y consoladme, ya que teneis ocasion de salvarme, pues soy un infeliz condenado al infierno, y podeis ayudarme porque no quiero ser obstinado. Me pongo en vuestras manos; decidme lo que debo hacer, y alcanzadme fuerzas para practicarlo,

[1] Guill. Paris.

Digitized by Google

pues propongo hacer todo cuanto pueda para volver á la divina gracia. Me refugio bajo vuestro manto. Jesús quiere que yo acuda á Vos, á fin de que por vuestra gloria y la suya, pues sois su Madre, no solo me ayuden á salvarme su sangre, sino tambien vuestros ruegos. Él me envia á Vos para que me socorrais, ¡oh María! aquí me teneis, pues, á Vos acudo y en Vos confio. Rogais ya por tantos otros, rogad, decid tambien una palabra por mí. Decid á Dios que quereis me salve, y sin duda Dios me salvará. Decidle que soy vuestro y que no busco mas que á Vos.

§ II.—*María es tambien nuestra vida, porque nos alcanza la perseverancia.*

La perseverancia final es un don divino tan grande, que segun declaró el santo concilio de Trento es un don enteramente gratuito, y que no podemos merecer por nosotros mismos. Pero, como san Agustin enseña que todos aquellos que buscan la perseverancia la alcanzan de Dios, y como dice el P. Suarez, infaliblemente la obtienen siempre que procuren pedirla á Dios hasta el fin de su vida, porque Belarmino escribe que esta perseverancia debe pedirse todos los dias para que todos los dias se obtenga; de consiguiente, si es verdad, como lo tengo por cierto, segun la opinion actualmente admitida, conforme luego demostraré en el capítulo V; si es verdad, digo, que todas las gracias que Dios nos dispensa pasan por manos de María, tambien será verdad que solo por medio de María podrémos esperar y alcanzar esta relevante gracia de la perseverancia, la que ciertamente conseguirémos siempre que la pidamos con confianza á María, pues ella misma la promete á todos los que la sirven fielmente en esta vida. «Los que obran conforme á mis deseos no peca«rán; los que ensalzan mi nombre alcanzarán la vida eter«na[1];» palabras que la Iglesia pone en boca de la Vírgen[2].

Para conservarnos en la vida de la divina gracia necesi-

[1] Eccli. XXIV, 30, 31. — [2] In festo Conc. B. M. V.

Digitized by Google

tamos la fortaleza espiritual para resistir á todos los enemigos de nuestra salvacion; y esta fortaleza solo se alcanza por medio de María: «La fortaleza es mia; por mí reinan los «reyes [1].» Esta fortaleza es mia, dice la Vírgen; Dios ha depositado este don en mi mano para que lo dispense á mis devotos. Por mi intercesion reinan mis siervos y sujetan todos sus sentidos y pasiones, haciéndose así dignos de reinar despues eternamente en el cielo. ¡Oh! cuánta fortaleza tienen los siervos de esta gran Señora para vencer todas las tentaciones del infierno! María es aquella torre de la que se dice en los sagrados Cantares: «Tu cuello es como la torre de «David, circuida de baluartes, de la que están suspendidos «mil escudos con los arneses de los mas valientes [2].» Para sus amantes que acuden á ella en los combates, es como una torre fuerte provista de lo necesario en la cual sus devotos hallan los escudos y las armas para defenderse del infierno.

Por esto la Vírgen santísima es llamada plátano: «Me levanté como el plátano en las plazas junto al agua [3].» Las hojas del plátano, dice el cardenal Hugo, son semejantes á un escudo, con lo que se explica la defensa que toma María de aquellos que se refugian á ella. El beato Amadeo da otra explicacion diciendo que María se llama plátano, porque así como este árbol con la sombra de sus ramas pone á los viajeros á cubierto del ardor del sol y de las lluvias, así los hombres bajo el manto de María hallan refugio en el ardor de las pasiones y del furor de las tentaciones [4].

¡Infelices las almas que se alejan de esta defensa, y dejan de ser devotas de María y de encomendarse á ella en los peligros! Quitad el sol, dice san Bernardo, ¿qué seria del mundo sino una morada de tinieblas y de horror [5]? Si un alma pierde la devocion á María, quedará al momento rodeada de tinieblas, esto es, de aquellas tinieblas de las cuales dice el Espíritu Santo: «Hiciste descender las tinieblas, y fue hecha

[1] Prov. VIII. In festo S. Mariæ ad Nives. — [2] Cant. IV, 4. — [3] Eccli. XXIV, 19. — [4] B. Amad. hom. 8. — [5] Serm. de Aquæd.

Digitized by Google

«la noche: en ella transitarán todas las fieras del bosque [1].» Luego que en un alma no brilla la luz divina y se oscurece, se convierte en caverna de todos los pecados y de los demonios. Por esto dice san Anselmo: ¡Ay de aquellos que desprecian el resplandor de este sol, esto es, que desprecian la devocion de María! Con razon dudaba san Francisco de Borja de la perseverancia de aquellos que no tenian una especial devocion á la santísima Vírgen. Preguntando una vez á algunos novicios á qué Santo profesaban mas devocion, conoció que varios entre ellos no tenian esta especial devocion á María; por lo que advirtió al maestro de novicios que vigilase mas aquellos desgraciados, y sucedió que todos ellos perdieron miserablemente la vocacion que tenian, y se salieron de la religion.

Con razon, pues, san German llamaba á la santísima Vírgen la respiracion de los cristianos, porque así como el cuerpo no puede vivir sin respirar, así el alma no pudiera vivir sin acudir y encomendarse á María, por medio de la cual seguramente alcanzamos y conservamos la vida de la divina gracia [2]. Asaltado una vez el beato Alano de una fuerte tentacion, estuvo á punto de perderse por no haberse encomendado á María; pero se le apareció la santísima Vírgen, y á fin de advertirle mejor para otra vez, le dió un bofeton y le dijo: «Si te hubieses encomendado á mí, no te hubieras hallado «en este peligro.»

Al contrario, dice María: «Dichoso el que oye mi voz, y «para esto continuamente está atento en venir á las puertas «de mi misericordia á pedirme luz y socorro [3].» María cuidará tambien de alcanzar luz y fuerza á este devoto suyo para que salga del vicio y ande por el camino de la virtud. Por lo que, segun la bella expresion de Inocencio III, es llamada «luna para el que anda ciego en la noche del pecado,» pues le ilumina para que conozca el estado miserable de condenacion en que se encuentra: *aurora*, esto es, mensajera del

[1] Psalm. CIII, 20. — [2] S. Germ. Orat. de Deip. — [3] Prov. VIII, v. 34.

Digitized by Google

sol, para el que se halla ya iluminado, á fin de hacerlo salir del pecado, y volver á la divina gracia; finalmente *sol* para el que ya está en gracia, á fin de que no vuelva á caer en algun precipicio [1].

Aplicando los Doctores á María aquellas palabras del Eclesiástico: «Sus lazos son una venda de salud [2];» ¿qué lazos son estos, dice san Lorenzo Justiniano, sino los que sirven para atar sus siervos á fin de que no se desvien por los campos del vicio? Explicando igualmente san Buenaventura las palabras que se dicen en el oficio de María: «Mi mansion «en la cumplida reunion de los Santos [3],» dice que María no solo se halla colocada en la plenitud de los Santos, sino que sostiene á estos para que no retrocedan; conserva sus virtudes para que no falten, y entretiene á los demonios para que no les dañen [4].

Se dice que los devotos de María van cubiertos con dos vestidos [5]. Segun la interpretacion de Cornelio Alápide, este doble vestido son las virtudes de su Hijo y las suyas con las cuales adorna á sus siervos, á fin de que vestidos de este modo conserven la santa perseverancia. Por esto san Felipe Neri amonestaba siempre á sus penitentes y les decia: «Hijos, si «deseais la perseverancia, sed devotos de Nuestra Señora.» Igualmente decia el venerable hermano Juan Berchmans de la Compañía de Jesús: «El que ame á María alcanzará la «perseverancia.» No deja de ser ingeniosa la reflexion que sobre esto hace el abad Ruperto en la parábola del hijo pródigo, diciendo, que si la madre de este hijo díscolo hubiese vivido, ó no hubiera huido jamás de la casa, ó hubiera vuelto á ella mucho mas pronto de lo que lo hizo; queriendo decir con esto que el que es hijo de María, no se aparta nunca de Dios, ó si desgraciadamente lo hace, por medio de María luego vuelve.

¡Oh! si todos los hombres amasen á esta benignísima y amorosísima Señora, y en las tentaciones acudiesen siempre

[1] Serm. 2 de Ass. — [2] Eccli. VI, 31. — [3] Prov. XXXI, 21. — [4] S. Bon. in Spec. — [5] Sap. XI.

Digitized by Google

al momento á ella, ¿quién caeria jamás? ¿quién nunca se perderia? Solo cae y se pierde el que no acude á María. Aplicando san Lorenzo Justiniano á la Vírgen aquellas palabras del Eclesiástico: «Caminé sobre las olas del mar [1],» pone en boca de la misma estas palabras: «Yo camino junto con mis «siervos en medio de las tempestades en que ellos se hallan, «á fin de auxiliarles y librarles de que se precipiten en los «pecados.»

El P. Bernardino de Bustos refiere que habiéndose enseñado á un pajarito á decir *Ave María*, un halcon fué á cogerlo, pero este cayó muerto luego que aquel pronunció dichas palabras. Con esto el Señor quiere darnos á entender que si una avecilla, siendo irracional, se libró invocando á María, ¿cuánto mejor se librará de caer en manos del demonio aquel que en los asaltos cuidare de invocar á María? No debemos, pues, hacer otra cosa, dice santo Tomás de Villanueva. Cuando vengan los demonios á tentarnos debemos imitar los pollluelos, que al divisar á los milanos corren luego á recogerse bajo las alas de su madre; del mismo modo nosotros al percibir las tentaciones que nos asaltan, sin detenernos un instante debemos ir á ponernos bajo el manto de María [2]. Y Vos, continúa el Santo diciendo, Señora y Madre nuestra, habeis de defendernos, porque despues de Dios no tenemos otro refugio sino á Vos, que sois la única esperanza nuestra y la sola protectora en quien confiamos.

Concluyamos, pues, con lo que dice san Bernardo: «¡Oh «hombre, cualquiera que seas! no dejas de conocer que en «esta vida mas bien vas fluctuando entre peligros y tempes- «tades que caminando sobre la tierra; si no quieres quedar «sumergido, no apartes los ojos de esta estrella María. Mira «á la estrella, llama á María. En los peligros de pecar, en «las angustias de las tentaciones, en las dudas sobre lo que «has de resolver, piensa que María puede ayudarte, y llá- «mala luego para que te socorra. No se aparte jamás de tu «corazon su poderoso nombre para inspirarte la confianza,

[1] Cap. XXIV, 8. — [2] Serm. 3 de Nat. Virg.

Digitized by Google

«ni de tus labios para invocarlo. Sigue á María, y no erra-«rás el camino de la salvacion; encomiéndate á ella, y no «desconfiarás; si su mano te sostiene, no caerás; si ella te «protege, no temas tu perdicion; si ella es tu guia, te sal-«varás sin trabajo; finalmente, si María toma tu defensa, «infaliblemente llegarás al reino de los bienaventurados. «Hazlo así, y vivirás [1].»

EJEMPLO.

Es célebre la historia de santa María Egipcíaca, que se lee en el libro primero de las Vidas de los Padres. Á la edad de doce años huyó de la casa de sus padres y se fué á Alejandría, en donde llevando una vida licenciosa llegó á ser el escándalo de aquella ciudad. Despues de diez y seis años de cometer pecados, se le antojó ir á Jerusalen, en donde celebrándose entonces la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz, quiso tambien ella entrar en la iglesia, mas por curiosidad que por devocion; pero al introducirse en ella sintió que invisiblemente la impelian hácia atrás. Probó segunda vez, y tambien fue impelida, lo que le sucedió por tercera y cuarta vez. Colocándose entonces la infeliz en una esquina del atrio, conoció que Dios la echaba de la iglesia por su mala vida. Afortunadamente levantó los ojos, y viendo una imágen de María que se hallaba pintada en el atrio, se volvió llorando á ella, y le dijo: ¡Oh Madre de Dios, apiadaos de esta pobre pecadora! Veo que por mis pecados no merezco que me mireis, pero Vos sois el refugio de los pecadores; ayudadme por el amor de Jesús vuestro Hijo; permitidme que pueda entrar en la iglesia, pues quiero mudar de vida é ir á hacer penitencia donde Vos me indiqueis. Hé aquí que entonces oyó una voz interior, como si la Vírgen santísima le hubiese respondido diciéndole: Ya que has acudido á mí y quieres mudar de vida, entra en la iglesia, que la puerta ya no estará cerrada para tí: la pecadora entró, adoró la cruz y derramó abundantes lágrimas. Volvió enton-

[1] Hom. 2 super Missus.

Digitized by Google

cos á la imágen, y la dijo: Señora, aquí me teneis dispuesta, ¿dónde quereis que me retire para hacer penitencia? «Anda, «contestó la Vírgen, pasa el Jordan, y encontrarás el lugar «de tu reposo.» Se confesó, comulgó, pasó el rio, y llegó al desierto en donde comprendió que era el lugar de su penitencia. En los primeros diez y siete años que la Santa permaneció allí, se vió muchas veces asaltada por los demonios para hacerla caer de nuevo; pero ella no hacia mas que encomendarse á María, la cual le alcanzó fuerza para resistir á todas las tentaciones durante aquellos diez y siete años, despues de los cuales cesaron los combates. Finalmente, despues de haber permanecido por espacio de cincuenta y siete años en aquel destierro, hallándose á la edad de ochenta y siete, dispuso la divina Providencia que la encontrase el abad Zósimo, al que contó toda su vida, y le rogó que volviese allí el año siguiente á llevarle la santa Comunion. Volvió allí el santo Abad y le administró la sagrada Eucaristía, y ella despues le repitió la súplica de que otra vez fuese á visitarla; lo que verificó Zósimo, pero la halló muerta con el cuerpo circuido de luz, y á la cabeza escritas estas palabras: «Entierra aquí el cuerpo de esta infeliz pecadora, y ruega «á Dios por mí.» La sepultó, habiendo venido un leon á cavar la tierra, y volviendo al monasterio refirió las maravillas que la divina misericordia habia usado con esta feliz penitente.

ORACION.

¡Oh Madre de piedad, Vírgen sacrosanta! hé aquí á vuestros piés el traidor que pagando con ingratitud las gracias que ha recibido de Dios por vuestra intercesion, ha hecho traicion á Dios y á Vos tambien. Pero, Señora, sabed que mi miseria no me quita, antes bien aumenta mi confianza en Vos, porque veo que ella hace crecer en Vos la compasion hácia mí. Manifestad, ó María, que sois la misma para mí que para todos los que os invocan, llena de liberalidad y de misericordia. Me basta que me mireis y os compadez-

Digitized by Google

mis de mí. Si vuestro corazon se apiada de mí, no podeis dejar de protegerme. Y si Vos me amparais, ¿á quién puedo temer? No, nada temo: no á mis pecados, porque Vos podeis remediar el daño hecho; no á los demonios, porque Vos sois mas poderosa que el infierno; no á vuestro Hijo indignado justamente conmigo, porque con una sola palabra vuestra se aplacará. Únicamente temo que yo por mi culpa deje de encomendarme á Vos en mis tentaciones, y de este modo me pierda. Pero esto es lo que hoy os prometo, quiero acudir siempre á Vos; ayudadme, pues, á practicarlo. Mirad la hermosa ocasion que se os ofrece para cumplir vuestro deseo aliviando á un miserable como soy yo.

¡Oh Madre de Dios! Tengo una grande confianza en Vos. Espero que me concederéis la gracia de llorar como debo mis pecados, y la fortaleza para no caer mas. Si estoy enfermo, Vos podeis curarme, ó médica celestial. Si mis culpas me han debilitado, vuestra ayuda me hará fuerte. ¡Oh María! Todo lo espero de Vos, porque todo lo podeis con Dios.

§ III. — Dulzura. *María endulza la muerte de sus devotos.*

«Los verdaderos amigos y los verdaderos parientes no se «conocen en el tiempo de la felicidad, sino en el de las an«gustias y miserias [1].» Los amigos del mundo no abandonan al amigo cuando este se halla en prosperidad, sino cuando le sucede alguna desgracia, y particularmente si se acerca la hora de su muerte, luego le desamparan. No procede así María con sus devotos, pues en sus angustias, y principalmente en las de la muerte, que son las mayores que pueden sufrirse en este mundo, la buena Señora y Madre no sabe abandonar á sus fieles siervos; y así como es nuestra vida en el tiempo de nuestro destierro, así se vuelve tambien nuestra dulzura en la hora de nuestra muerte, y nos la alcanza dulce y dichosa. Desde aquel grande dia en que

[1] Prov. XVII, 17.

Digitized by Google

la Vírgen santísima tuvo la suerte y al mismo tiempo el dolor de asistir á la muerte de su Hijo Jesús, que fue la cabeza de los predestinados, obtuvo la gracia de asistir tambien á todos estos en tan terrible trance. Por esto la santa Iglesia nos hace rogar á la Vírgen que nos socorra, especialmente en la hora de la muerte. «Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.»

Son muy terribles las angustias de los moribundos, ya por el remordimiento de los pecados cometidos, ya por el horror del próximo juicio, y ya en fin por la incertidumbre de la salvacion eterna. Entonces especialmente se arma el infierno, y emplea todas sus fuerzas para apoderarse de aquella alma que pasa á la eternidad, sabiendo que le queda poco tiempo para ser juzgada, y que si entonces la pierde, la ha perdido para siempre [1]. Y por esto el demonio, acostumbrado á tentarla en vida, no se contenta de ser solo para tentarla á la hora de la muerte, sino que llama compañeros para que le ayuden. Cuando alguno se halla próximo á la muerte, su casa se llena de demonios que se reunen para su daño y causar su perdicion.

Refiérese de san Andrés Avelino, que en la hora de su muerte diez mil demonios fueron á tentarle; y en su vida se lee, que durante su agonía tuvo un combate tan terrible con el infierno, que horrorizó á todos los buenos religiosos que le asistian. Vieron estos que el rostro del Santo se descompuso con la agitacion, de modo que se volvió enteramente negro. Vieron que todos sus miembros temblaban y se agitaban, sus ojos derramaban abundantes lágrimas, su cabeza daba golpes violentos, indicios de la horrible lucha que sufria del infierno. Todos lloraban de compasion, redoblaban las oraciones, y al mismo tiempo temblaban horrorizados al ver que de aquel modo moria un Santo. Sin embargo, se consolaban al ver que este con frecuencia volvia los ojos como si buscase auxilio en una devota imágen de María, acordándose que él mismo habia dicho muchas veces en vida, que

[1] Apoc. XII, 12.

Digitized by Google

en la hora de su muerte habia de ser su refugio. Finalmente, plugo á Dios que concluyese el combate con una gloriosa victoria, porque habiendo cesado las agitaciones del cuerpo, deshinchándose el rostro del moribundo y recobrando su primer color, vieron que teniendo el Santo tranquilamente fijos los ojos en aquella imágen, y haciendo una reverente inclinacion á María (la cual, segun se cree, entonces se le apareció) como si le diese las gracias, entregó plácidamente en sus brazos su bendita alma con un semblante celestial. Y en el mismo instante una religiosa capuchina que estaba agonizando se volvió á las monjas que la asistian, y les dijo: «Rezad el *Ave María*, porque ahora acaba de mo«rir un Santo.»

¡Ah! ¡cómo huyen los rebeldes á la presencia de la Reina! Si en la hora de la muerte está á nuestro favor, ¿qué temor podrán infundirnos todos nuestros enemigos del infierno? Temiendo David las angustias de su muerte, se alentaba con la confianza en la muerte del futuro Redentor, y en la intercesion de la Vírgen Madre. «Aunque yo caminare «por las sombras de la muerte, tu báculo y tu vara me han «servido de consuelo [1].» El cardenal Hugo dice, que por el *báculo* debe entenderse el palo de la cruz, y por la *vara* la intercesion de María, que fue la vara profetizada por Isaías: «Saldrá *una vara* del tronco de Jessé, y de su raíz brotará «una flor [2].» Esta divina Madre, dice san Pedro Damiano, es aquella poderosa vara con la cual quedan vencidos los esfuerzos de los enemigos infernales [3]. Por lo que san Antonino nos anima diciendo: «Si tenemos á favor nuestro á Ma«ría, ¿quién habrá contra nosotros?» Hallándose el P. Manuel Padial, de la Compañía de Jesús, en la hora de la muerte, se le apareció María, la cual para confortarle le dijo: «Hé «aquí, que por fin ha llegado la hora en que, alegrándose los «Ángeles contigo, te digan: ¡Oh felices trabajos! ¡oh mor«tificaciones bien recompensadas!» Y entonces se vió una multitud de demonios que huian desesperados gritando:

[1] Psalm. XXII, 4. — [2] Isai. XI, 1. — [3] Serm. de Ass. B. V.

Digitized by Google

«¡Ah! nada podemos contra este hombre, pues aquella que «no tiene mancha le defiende [1].» Del mismo modo el Padre Gaspar Hayevod fue asaltado en la hora de su muerte por los demonios con una grande tentacion contra la fe. Luego se encomendó á la Vírgen santísima, y despues se le oyó exclamar: «Os doy gracias, ó María, porque habeis venido á «ayudarme [2].»

San Buenaventura dice, que María envia al príncipe san Miguel con todos los Ángeles en ayuda de sus siervos moribundos, para que vayan luego á defenderles de las asechanzas de los demonios, y á recibir las almas de todos aquellos que continuamente se han encomendado á ella [3].

Isaías dice, que cuando un hombre está para salir de este mundo, el infierno se conmueve, y envia á los demonios mas terribles para tentar aquella alma antes de abandonar al cuerpo, y para acusarla despues, cuando se presenta al tribunal de Jesucristo para ser juzgada [4]. Pero dice Ricardo, que cuando María defiende aquella alma, los demonios no se atreven siquiera á acusarla, sabiendo que el supremo Juez nunca ha condenado ni condenará á una alma á la que patrocine su gran Madre [5]. San Jerónimo en una carta á la santa vírgen Eustoquia le dice que María no solo socorre á sus queridos siervos en la hora de su muerte, sino que tambien les sale al encuentro para animarles y acompañarles al divino tribunal; lo que se halla conforme con lo que la Vírgen santísima dijo á santa Brígida hablando de sus devotos cuando se encuentran en la hora de la muerte: «Entonces, querida mia, co«mo Señora y Madre de ellos, cuando mueren les saldré al «encuentro para que tengan consuelo y refrigerio [6].» San Vicente Ferrer añade: La amorosa Reina cubre con su manto á sus almas, y ella misma las presenta al juez su Hijo, y así ciertamente les alcanza su salvacion. Así puntualmente le sucedió á Cárlos, hijo de santa Brígida [7], el cual habiendo

[1] Patrig. Menol. a. 28 de abril. — [2] Idem. — [3] S. Bon. in Spec. B. V. c. 3. — [4] Isai. xiv, 9. — [5] Ric. ap. Pec. tom. 5, lez. 244. — [6] Rev. lib. 1, c. 29. — [7] Lib. 7 Rev. c. 13.

Digitized by Google

muerto en el peligroso ejercicio de las armas, y léjos de su madre, temia la Santa por su salvacion; pero la Vírgen santísima le reveló que se habia salvado por el amor que le habia tenido, por lo que ella le habia asistido en la muerte, y le habia sugerido los actos que un cristiano debe hacer en aquellos momentos. Al mismo tiempo vió la Santa á Jesús en un trono, y al demonio que presentaba dos acusaciones contra María santísima. La primera consistia en que María le habia impedido tentar á Cárlos en la hora de su muerte, y la segunda en que la misma Vírgen habia presentado en el juicio el alma de Cárlos, habiéndola así salvado, sin darle siquiera lugar para exponer las razones con las cuales él pretendia que fuese suya. Vió despues que el Juez lo arrojó de allí, y que el alma de Cárlos fue llevada al cielo.

¡Oh hermano! ¡cuán dichoso serás si en la hora de tu muerte te hallas atado con las dulces cadenas del amor á la Madre de Dios! Estas cadenas son cadenas de salvacion, que te asegurarán tu salud eterna, y te harán gozar en la muerte aquella paz bienaventurada, que será principio de tu paz y reposo eterno. Refiere el P. Binetti en su libro de las *Perfecciones de Nuestra Señora*, capítulo 31, que habiendo él asistido á la muerte de un gran devoto de María, oyó que antes de espirar proferia estas palabras: «¡Oh padre mio, si «supiéseis qué alegría siento por haber servido á la santísi«ma Madre de Dios! No sé cómo expresar el júbilo que ex«perimento en este instante.» El P. Suarez por haber sido muy devoto de María (de modo que decia que hubiera dado toda su ciencia por el mérito de una sola *Ave María*) vió con tal contento acercarse su fin, que al tiempo de morir decia: Que nunca se hubiera imaginado, á no experimentarlo entonces, que pudiese serle tan dulce la muerte. El mismo júbilo experimentarás tambien sin duda, devoto lector, si en la hora de la muerte te acordares de haber amado á esta buena Madre, la cual no sabe dejar de ser fiel con sus hijos que han sido fieles en servirla y obsequiarla con visitas, rosarios, ayunos, y particularmente dándole gracias con frecuencia,

Digitized by Google

alabándola, y encomendándose continuamente á su poderoso patrocinio.

Aunque hayais sido pecadores, no dejaréis de probar este consuelo, con tal que de hoy en adelante procureis vivir bien y servir á esta agradecida y benignísima Señora. En vuestras angustias y en las tentaciones con que os asaltará el demonio para desesperaros os dará fortaleza, y hasta vendrá ella misma á asistiros en la hora de vuestra muerte. Segun refiere san Pedro Damiano [1], conociendo Martin, su hermano, que habia ofendido á Dios, un dia se fué delante de un altar de María á ofrecerse por esclavo suyo, poniéndose su ceñidor al cuello en señal de su esclavitud, y le dijo así: «Señora mia, espejo de pureza, yo pobre pecador he ofendido á Dios y á Vos mancillando mi castidad; no encuentro «otro remedio que ofrecerme por esclavo vuestro. Aquí me «teneis, Señora, que hoy me entrego á Vos por esclavo; recibid á este rebelde, no me desecheis.» Luego dejó sobre la tarima del altar cierta cantidad de dinero, prometiendo pagarla todos los años á María en señal del tributo de su esclavitud. Despues de algun tiempo Martin murió, pero antes de espirar, una mañana se le oyó decir: «Levantaos, levantaos, saludad á mi Señora.» Y despues: «¿Y de dónde me «viene esta dicha, ó Reina del cielo, dignándoos visitar á «este pobre esclavo? Bendecidme, Señora, y no permitais «que me pierda despues que me habeis honrado con vuestra presencia.» En aquel momento entró su hermano san Pedro; contóle la venida de María, y que le habia bendecido, lamentándose de que los que le asistian no se hubiesen levantado de sus asientos en la presencia de María, y poco despues entregó dulcemente su espíritu al Señor. Tal será tambien tu muerte, lector mio, si fueres fiel á María, aun cuando antes hayas ofendido á Dios. Ella te concederá una muerte dulce y apacible.

Y si tal vez os halláseis entonces muy temerosos y faltos de confianza á vista de los pecados que hubiérais cometido,

[1] Opusc. 33, c. 4.

Digitized by Google

ella vendrá á animaros, como lo verificó con Adolfo, conde de Alsacia, el cual habiendo abandonado al mundo y haciéndose religioso de san Francisco, fue gran devoto de la Madre de Dios, conforme se refiere en las crónicas. Al llegar al fin de sus dias, representándosele la vida que habia pasado en el siglo, el gobierno de sus vasallos y el rigor del juicio divino, empezó á temer la muerte por la duda de su eterna salvacion. Hé aquí que entonces María (la cual no duerme en las angustias de sus devotos) se apareció al moribundo acompañada de muchos Santos, y á fin de animarle le dijo estas tiernas palabras: «Mi querido Adolfo, ¿cómo «siendo mi devoto temes morir?» Al oir esto el siervo de María se consoló, desechó el temor, y murió con gran paz y contento.

Animémonos tambien nosotros, aunque seamos pecadores, y confiemos que María vendrá en la hora de la muerte á consolarnos con su presencia, si la servimos con amor en este mundo durante la vida que nos resta. Hablando un dia nuestra Reina á santa Matilde, prometió que vendria á asistir en la muerte á todos sus devotos que la hubiesen servido fielmente en vida [1]. ¡Oh Dios! ¡Qué consuelo será en aquellos últimos momentos de nuestra existencia cuando dentro de poco deberá tratarse la causa de nuestra vida eterna, ver junto á nosotros la Reina del cielo que nos asista y consuele ofreciéndonos su proteccion! Á mas de los ejemplos referidos sobre la asistencia de María á sus siervos moribundos, los hay innumerables en los libros. Este favor fue dispensado á santa Clara, á san Félix, capuchino, á la beata Clara de Montefalco, á santa Teresa, á san Pedro de Alcántara, y otros; pero para comun consuelo mencionaré estos otros pocos. Refiere el P. Crasset [2], que santa María de Ogniens vió á la Vírgen santísima á la cabecera de la cama de una devota viuda de Vilembrose, la cual mientras se estaba abrasando con la calentura, tenia al lado á María santísima que

[1] Ap. Blos. p. 2, Concl. ad fid. c. 12. — [2] Div. alla Verg. tom. 1, quæst. XI.

Digitized by Google

la estaba consolando y la refrescaba con un abanico. Estando san Juan de Dios próximo á la muerte, esperaba la visita de María, de la que era muy devoto; pero viendo que no venia, estaba afligido y quizás tambien se quejaba. Hé aquí que cuando llegó el momento se le apareció la divina Madre, y como reprendiéndole su poca confianza le dirigió estas tiernas palabras, que sirven para animar á todos los siervos de María: «Juan mio, ¿pensabas que yo te habia abandonado?» Como si dijese: ¿No sabes que yo no sé abandonar á mis devotos en la hora de la muerte? No he venido antes porque aun no era tiempo; ahora que lo es, mira cómo he venido á recibirte, marchemos al paraíso. Y poco despues el Santo espiró volando al cielo á dar eternamente gracias á su amantísima Reina [1].

EJEMPLO.

Pero concluyamos el discurso con un ejemplo que manifiesta hasta dónde llega la ternura de esta buena Madre con sus hijos al tiempo de su muerte. Un párroco de cierto país estaba auxiliando á un hombre rico que moria en una casa magníficamente adornada, y rodeado de muchos criados, de parientes y de amigos; pero el cura vió que habia una multitud de demonios en forma de perros, que estaban aguardando para apoderarse de aquella alma, como efectivamente lo hicieron, porque murió en pecado. Sucedió entre tanto que mandó llamar al párroco una pobre mujer, que hallándose al fin de su vida deseaba recibir los santos Sacramentos. No pudiéndo el párroco dejar de asistir al alma necesitada del rico, envió á otro sacerdote, el cual tomó el copon con el santísimo Sacramento y fué allá. Hé aquí que al llegar al aposento de aquella buena mujer, no vió criados, ni gente obsequiosa, ni muebles preciosos, porque la enferma era pobre y estaba sobre un poco de paja; pero observó que aquel aposento se hallaba iluminado con una grande luz, y que junto al lecho de la moribunda habia la Madre de Dios

[1] Boll. die 8 martii.

Digitized by Google

María que la estaba consolando, y con un pañuelo en las manos le enjugaba el sudor de la muerte. Viendo el sacerdote allí á María no se atrevia á entrar; pero lo efectuó porque la Vírgen le hizo señas para que entrase. Entonces ella misma le ofreció el asiento en el cual oyó la confesion de su sierva, que recibió despues con mucha devocion el sagrado Viático, y espiró al fin dulcemente en los brazos de María [1].

ORACION.

¡Oh mi dulcísima Madre! ¿Cuál será la muerte de este pobre pecador? Cuando pienso en aquel terrible momento en que he de espirar y ser presentado al divino tribunal, y me acuerdo de que yo mismo con mis pecados me he escrito tantas veces la sentencia de mi condenacion, tiemblo, me confundo, y temo en gran manera por mi salvacion eterna. ¡Oh María! En la sangre de Jesús y en vuestra intercesion se cifran mis esperanzas. Vos sois la Reina del cielo, la Señora del universo, basta decir que sois la Madre de Dios. Aunque seais grande, vuestra grandeza no os separa, antes bien os inclina por sí misma á que os compadezcais mas de nuestras miserias. Cuando los amigos del mundo se hallan elevados á alguna dignidad, se apartan y hasta se desdeñan de mirar á sus antiguos amigos, cuya fortuna es inferior á la suya. Vuestro noble y amoroso corazon no lo hace así, pues donde ve mas miserias, allí procura con mas solicitud aliviarlas. Si os invocamos, al momento nos socorreis, y aun prevenís con vuestros favores nuestras oraciones. Vos nos consolais en nuestras aflicciones, disipais las tempestades, abatís los enemigos, y en suma, no perdeis ocasion de procurar nuestro bien. Sea siempre bendita aquella divina mano que ha unido en Vos tanta majestad con tanta ternura, tanta grandeza con tanto amor. Yo doy siempre por ello gracias á mi Señor, y me regocijo en mí mismo, porque en vuestra felicidad pongo la mia, y miro vuestra suerte como la propia. ¡Oh consoladora de los afligidos! Consolad á un afligido que se enco-

[1] Grisog. Mond. Mar. p. 2, d. 38.

Digitized by Google

mienda á Vos. Yo me siento abrumado por los remordimientos de una conciencia cargada de tantos pecados. No sé si los he llorado segun debia; veo todas mis obras llenas de lodo y de defectos. El infierno está esperando mi muerte para acusarme; la divina justicia ofendida quiere quedar satisfecha; Madre mia, ¿qué será de mí? Si Vos no me ayudais, estoy perdido. ¿Qué decís? ¿quereis socorrerme? ¡Oh Vírgen piadosa! consoladme, alcanzadme fuerza para enmendarme y ser fiel á Dios en lo que me resta de vida, y cuando me halle en las últimas angustias de mi muerte, ó María, mi esperanza, no me abandoneis, asistidme entonces mas que nunca, y dadme fortaleza para que no me desespere á la vista de mis culpas que me opondrá el demonio. Perdonad, Señora, mi atrevimiento, venid entonces Vos misma á consolarme con vuestra presencia. Esta gracia que á tantos habeis dispensado, yo tambien la quiero. Si mi atrevimiento es grande, mayor es vuestra bondad que va buscando á los mas miserables para consolarles. En ella yo confio. Sea vuestra eterna gloria haber librado del infierno á un infeliz condenado, y conducidle á vuestro reino, donde espero despues consolarme estando siempre á vuestros piés para daros gracias, bendeciros y amaros eternamente. ¡Oh María! os estoy aguardando, no me dejeis desconsolado. Amen. Amen.

CAPÍTULO III.

ESPERANZA NUESTRA, DIOS TE SALVE.

§ I.— *María es la esperanza de todos.*

Los herejes de nuestros dias no pueden sufrir que saludemos y llamemos á María, *esperanza nuestra*. Dicen que solo Dios es nuestra esperanza, y que el Señor maldice al que pone su esperanza en la criatura [1]. María, exclaman, es cria-

[1] Jerem. XVII, 5.

Digitized by Google

tura; ¿cómo una criatura ha de ser nuestra esperanza? Esto dicen los herejes; sin embargo, la santa Iglesia quiere que cada dia todos los eclesiásticos y religiosos levanten la voz, y de parte de todos los fieles invoquen y llamen á María con este dulce nombre de esperanza nuestra, esperanza de todos.

De dos maneras, dice el angélico doctor santo Tomás, podemos poner la esperanza en una persona; como causa principal, y como causa mediata. Los que esperan del rey alguna gracia, la esperan de él como señor, y de su ministro ó privado como intercesor. Si se concede la gracia, viene principalmente del rey, pero por medio de su privado; por lo que con razon llama su esperanza á su intercesor, el que por medio de este solicita una gracia. El Rey del cielo, porque es bondad infinita, desea sumamente enriquecernos con sus gracias; pero como se necesita la confianza de nuestra parte, para acrecentarla nos ha dado por madre y abogada á su misma Madre, á quien ha concedido todo el poder para ayudarnos, y por esto quiere que pongamos en ella la esperanza de nuestra salvacion y de todo nuestro bien. Los que cifran su esperanza solamente en las criaturas, sin dependencia de Dios, como lo hacen los pecadores, que para conseguir la amistad y el favor de un hombre no reparan en disgustar al Señor, ciertamente que son maldecidos del mismo, segun dice Isaías; pero los que confian en María, como Madre de Dios, poderosa para alcanzarles sus gracias y la gloria eterna, son benditos de Dios, y complacen su corazon que quiere ver así honrada aquella gran criatura, á la cual mas que á todos los hombres y Ángeles ha amado y honrado en este mundo. Por esto llamamos justamente á la Vírgen esperanza nuestra, esperando, como dice el cardenal Belarmino [1], alcanzar por su intercesion lo que no consiguiéramos por nuestros ruegos. Nosotros la rogamos, dice san Anselmo, para que la dignidad de su intercesion supla nuestra pobreza; por lo que, añade el Santo, el suplicar á la Vírgen con esta esperanza no es desconfiar de la misericordia de Dios, sino

[1] De Beat. SS. c. 2.

Digitized by Google

temer nuestro poco mérito [1]. Con razon, pues, la santa Iglesia aplica á María las palabras del Eclesiástico llamándola *Madre de la santa esperanza* [2], la madre que hace nacer en nosotros, no la vana esperanza de los bienes caducos y transitorios de esta vida, sino la esperanza santa de los bienes inmensos y eternos de la vida bienaventurada. San Efren saludaba así á la divina Madre: «Dios te salve, ó esperanza de «mi alma, ó salud cierta de los cristianos, ó ayuda de los «pecadores, defensa de los fieles y salud del mundo [3].» San Basilio nos advierte que despues de Dios no tenemos otra esperanza que María, y por esto la llama *nuestra esperanza despues de Dios*. Y reflexionando san Efren sobre la presente providencia, con la cual Dios ha dispuesto, como dice san Bernardo y luego demostraré extensamente, que todos los que se salvan hayan de salvarse por medio de María, le dice: «Señora, no dejeis de guardarnos y ponernos bajo el manto «de vuestra proteccion, ya que despues de Dios no tenemos «otra esperanza que Vos [4].» Lo mismo dice santo Tomás de Villanueva llamándola nuestro único refugio, socorro y asilo [5].

Parece que san Bernardo nos señala la razon de esto diciendo: Mira, hombre, el designio de la determinacion de Dios para poder dispensarnos con mas abundancia su misericordia: queriendo redimir al género humano, puso todo el valor de la redencion en las manos de María para que ella lo dispense á su voluntad.

Ordenó Dios á Moisés que hiciese el propiciatorio de oro purísimo, diciéndole que en lo sucesivo queria hablarle desde allí [6]. Un autor dice, que este propiciatorio es María, por medio de la cual el Señor habla á los hombres y nos concede el perdon, los dones y las gracias [7]. Y por esto dice san Ireneo que el Verbo divino, antes de encarnarse en el seno de María, envió al Arcángel pidiéndole su consentimiento, por-

[1] De Exc. V. c. 6. — [2] C. XXIV, 24. — [3] De Laud. Virg. — [4] S. Ephrem, De Laud. Virg. — [5] Conc. 3 de Conc. Virg. — [6] Exod. XXV, 17 et 22. — [7] Pacciuch. Exc. 20 in Sal. Ang. 11.

Digitized by Google

que quiso que de María derivase al mundo el misterio de la Encarnacion [1]. Por lo que dice el Idiota que cualquier bien, cualquier auxilio y gracia que los hombres han recibido y recibirán de Dios hasta el fin del mundo, todo lo han recibido y recibirán por la intercesion y medio de María [2]. Con razon, pues, el devoto Blosio exclamaba: ¡Oh María! que sois tan amable y agradecida con quien os ama, ¿cuál será el necio é infeliz que no os ame? Vos en las confusiones y dudas iluminais el entendimiento de aquellos que acuden á Vos en sus aflicciones; Vos consolais al que confia en Vos en los peligros; Vos socorreis al que os invoca [3]. Vos, prosigue Blosio, despues de vuestro Hijo sois la salud cierta de vuestros fieles servidores. Dios te salve, pues, esperanza de los desesperados, socorro de los desamparados. ¡Oh María! Vos sois omnipotente, porque vuestro Hijo quiere honraros haciendo luego todo cuanto deseais. Reconociendo san German que María es el orígen de todos nuestros bienes, y que nos libra de todos nuestros males, la invoca así: ¡Oh Señora mia! solo Vos sois el consuelo que Dios me ha dado, la guia de mi peregrinacion, la fortaleza de mis débiles fuerzas, la riqueza de mis miserias, la libertad de mis cadenas, y la esperanza de mi salvacion; oid, os ruego, mis súplicas, apiadaos de mis suspiros, Vos que sois mi Reina, mi refugio, mi vida, mi ayuda, mi esperanza y mi fortaleza.

Con razon, pues, san Antonino aplica á María aquel texto de la Sabiduría: «Todos los bienes me vinieron juntamente «con ella [4].» Pues que siendo María la dispensadora de todos los bienes, puede decir el mundo, y especialmente el que viviendo en él es devoto de esta Reina, que juntamente con la devocion á María ha alcanzado todos los bienes [5]. Por lo que decia despues absolutamente el abad Celense: «El que «halla á María, encuentra todos los bienes.» Sin duda que el que halla á María, halla todos los bienes, todas las gracias

[1] S. Iren. lib. 3 contr. Valent. c. 33. — [2] I Præf. Contempl. B. M. — [3] Cimeliarch. Embol. l. ad March. — [4] Cap. VII, 11. — [5] S. Anton. Par. 4, tit. 17, c. 20.

Digitized by Google

y todas las virtudes, porque por medio de su poderosa intercesion le alcanza todo lo que necesita para poseer los tesoros de la divina gracia. Ella nos participa que tiene consigo todas las riquezas de Dios, esto es, las divinas misericordias para dispensarlas en beneficio de sus amantes [1]. Por lo que decia san Buenaventura que todos nosotros debemos fijar siempre los ojos en las manos de María, á fin de recibir por medio de ella aquel bien que deseamos [2]. ¡Oh! ¡cuántos soberbios con la devocion á María han hallado la humildad! ¡cuántos iracundos la mansedumbre! ¡cuántos ciegos la luz! ¡cuántos desesperados la confianza! ¡cuántos perdidos la salvacion! Esto es exactamente lo que ella predijo cuando en casa de su prima santa Isabel pronunció aquel sublime cántico: «Por esto ya desde ahora me llamarán bienaventurada «todas las generaciones [3];» cuyas palabras repite san Bernardo diciéndole: Por esto todas las gentes os llamarán bienaventurada, porque á todos les habeis dado la vida y la gloria; porque los pecadores hallan en Vos su perdon, y los justos la perseverancia en la divina gracia [4]. Por lo que el devoto Lanspergio introduce al Señor hablando así al mundo: Hombres, dice, pobres hijos de Adan, que vivís en medio de tantos enemigos y de tantas miserias, procurad venerar con particular afecto á mi Madre y Madre vuestra [5], pues yo he dado al mundo á María para vuestro ejemplo, á fin de que aprendais de ella á vivir como debeis, y para vuestro refugio, á fin de que acudais á ella en vuestras aflicciones. Á esta Hija, dice Dios, la he hecho tal, que nadie puede temer ó sentir repugnancia de acudir á ella. Por esto la he criado de naturaleza tan benigna y piadosa, que no sabe despreciar á ninguno de cuantos recurren á ella; á ninguno de cuantos le piden sabe negar su favor. Ella tiene abierto para todos el manto de su misericordia, y no permite nunca que nadie se vaya desconsolado de sus piés. Sea, pues, siempre alabada y bendita la inmensa bondad de nuestro Dios, que nos

[1] Prov. VIII, 18 et 21. — [2] In Spec. — [3] Luc. I, 48. — [4] Serm. 2 in Pentec. — [5] Lib. 4, min. Op.

Digitized by Google

ha dado esta gran Madre y Abogada tan tierna y amorosa. ¡Oh Dios! cuán tiernos eran los sentimientos de confianza que experimentaba el enamorado san Buenaventura hácia nuestro amantísimo redentor Jesús, y hácia nuestra amantísima abogada María [1]. Aun cuando el Señor me hubiese reprobado, decia, sé que él no puede negarse á quien le ama y de corazon le busca. Yo le abrazaré con mi amor, y si no me bendice no le dejaré jamás, y él sin mí no podrá irse. Cuando no pudiere otra cosa, á lo menos me esconderé dentro de sus llagas, y estando allí me hallará dentro de sí. Finalmente, añadia el Santo, si mi Redentor por mis culpas me rechazase de sus piés, me arrojaré á los de su Madre María, y permaneceré allí postrado hasta que ella me alcance el perdon. Porque esta Madre de misericordia no sabe ni ha sabido jamás dejar de compadecerse de las miserias y de contentar á los miserables que acuden á ella. Y por esto, concluia, si no por obligacion, á lo menos por compasion no dejará de inducir á su Hijo á que me perdone.

Miradnos, pues, concluyamos con Eutimio, ó piadosísima Madre nuestra, con vuestros ojos piadosos, pues somos vuestros siervos y en Vos tenemos puesta toda nuestra esperanza.

EJEMPLO.

En el *Tesoro del Rosario* se refiere [2] que habia un caballero devotísimo de la divina Madre, quien habia hecho construir en su palacio un devoto oratorio en el cual delante de una hermosa imágen de María acostumbraba orar con frecuencia, no solo de dia, sino tambien de noche, interrumpiendo el descanso para ir á honrar á su amada Señora. Habiendo observado su mujer, que su marido cuando reinaba el mayor silencio en la casa se levantaba de la cama, y saliendo del aposento no volvia á él hasta despues de mucho tiempo, á pesar de ser muy piadosa, empezó á tener celos y á sospechar mal; por lo que un dia á fin de librarse de esta

[1] P. 5, Stim. div. am. c. 13. — [2] Part. 4, mirac. 85.

Digitized by Google

espina que la atormentaba, se decidió á preguntar á su marido si amaba á otra mujer. Sonriéndose el caballero le contestó: Sí, habeis de saber que amo á una Señora la mas amable del mundo, á la que he entregado todo mi corazon, y antes moriré que deje de amarla; y si la conociéseis, vos misma me diríais que la amase aun mas de lo que ahora la amo. Le decia esto refiriéndose á la santísima Vírgen, á la que él tan tiernamente amaba; pero concibiendo entonces la mujer mayores sospechas, á fin de cerciorarse mejor de la verdad, le volvió á preguntar si por ventura se levantaba todas las noches y salia del cuarto para hablar con aquella señora. El caballero, que ignoraba la grande agitacion de su mujer, le contestó que sí. Entonces asegurada la señora falsamente de lo que no existia, cegada por la pasion, una noche que el marido salió del aposento segun acostumbraba, tomó desesperada un cuchillo, y cortándose con él la garganta poco despues murió. Habiendo concluido el caballero sus devociones, volvió al aposento, y cuando iba á entrar en la cama, la encontró toda bañada. Llama á su mujer, y esta no responde, la remueve, y no despierta; toma en fin una luz, y ve la cama llena de sangre y á su mujer muerta con la garganta cortada. Conociendo entonces que se habia suicidado por los celos, cerró el aposento con llave, y volviendo al oratorio, se postró delante de la santísima Vírgen, y llorando amargamente la dijo: Madre mia, ved en qué afliccion me hallo. Si Vos no me consolais, ¿á quién he de acudir? Considerad que por haber venido á honraros me ha sucedido esta desgracia de ver á mi mujer muerta y condenada. Madre mia, Vos podeis remediarnos; remediadnos, pues. ¡Ah! el que ruega con confianza á esta Madre de misericordia alcanza lo que desea. Despues de haber hecho esta súplica, hé aquí que oye que una de sus criadas le decia: Señor, id al cuarto, que la señora os llama. No acabando de creerlo el caballero de puro gozo, vuelve, dijo á la criada, y observa bien si es ella realmente la que me llama. Sí, señor, volvió diciendo la criada, vaya V. presto, porque la señora le está aguardando. Fué

Digitized by Google

el caballero, abrió el aposento, y halló á la mujer viva, la cual arrojándose llorando á sus piés le rogó que la perdonase diciéndole: ¡Ah! esposo mio, la Madre de Dios por tus ruegos me ha librado del infierno. Y llorando así ambos de alegría se fueron al oratorio á dar gracias á la santísima Vírgen. Al dia siguiente el marido convidó á todos los parientes, á los cuales despues hizo referir el hecho por su mujer, la cual les enseñó la señal que aun tenia de la herida; con lo cual todos se inflamaron en el amor de la divina Madre.

ORACION.

¡Oh Madre del santo amor! ¡oh vida, refugio y esperanza nuestra! Vos ya sabeis que no contento vuestro Hijo Jesús con hacerse nuestro perpétuo abogado junto á su eterno Padre, quiso que tambien Vos os interesáseis con él para alcanzar la divina misericordia. Él ha dispuesto que vuestras súplicas cooperen á nuestra salvacion, y les ha dado tanta eficacia que alcanzan todo lo que piden. A Vos me dirijo, pues, ó esperanza de los miserables, yo infeliz pecador. Espero, Señora, que por los méritos de Jesucristo y por vuestra intercesion me he de salvar. Así lo confio, y lo confio tanto, que si mi salvacion eterna estuviese en mi mano la pondria luego en las vuestras, pues mas confio en vuestra misericordia y proteccion, que en todas mis obras. Madre y esperanza mia, no me abandoneis como yo merezco. Mirad mis miserias, y apiadándoos de mí, socorredme y salvadme. Confieso que muchas veces he cerrado con mis pecados la puerta á la luz y á los auxilios que Vos me habeis procurado del Señor. Mas la piedad que Vos teneis de los miserables, y el poder que ejerceis con Dios, superan el número y la malicia de todos mis deméritos. El cielo y la tierra saben que aquel á quien Vos protegeis no se pierde. Olvídense, pues, todos de mí con tal que no os olvideis Vos, ó Madre del Omnipotente. Decid á Dios que yo soy vuestro esclavo; decidle que Vos me defendeis, y me salvaré. ¡Oh María! yo me fio de Vos, vivo en esta esperanza, y en ella

Digitized by Google

quiero y espero morir diciendo siempre: «Jesús es mi única «esperanza, y despues de Jesús la Vírgen María.»

§ II. — *María es la esperanza de los pecadores.*

Despues de haber criado Dios la tierra, crió dos luceros, uno mayor y otro menor, á saber: el sol para que iluminase de dia, y la luna de noche [1]. El sol, dice el cardenal Hugo, fue figura de Jesucristo, de cuya luz gozan los justos que viven en el dia de la divina gracia; la luna, figura de María, por medio de la cual son iluminados los pecadores que viven en la noche del pecado [2]. Siendo, pues, María esta luna propicia á los infelices pecadores, si algun miserable, dice Inocencio III, se halla sumido en esta noche de la culpa, ¿qué debe hacer [3]? Ya que ha perdido la luz del sol, habiendo perdido la divina gracia, vuélvase á la luna, ruegue á María, y ella le iluminará para conocer la miseria de su estado, y le dará fuerza para salir pronto de él. San Metodio dice, que por los ruegos de María se convierten cási innumerables pecadores.

Otro de los títulos con que la santa Iglesia nos hace acudir á la divina Madre, y que principalmente anima á los pobres pecadores, es el de *Refugio de los pecadores*, con el cual la invocamos en las Letanías. Antiguamente habia en la Judea la ciudad de asilo, donde los delincuentes que se acogian á ella quedaban libres de las penas á que se hacian acreedores. Actualmente no existen tantas ciudades de asilo como entonces, sino que solo hay una que es María, de la cual se dijo: «Gloriosas cosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios [4].» Pero con esta diferencia, que en las ciudades antiguas no hallaban asilo todos los delincuentes, ni para toda clase de delitos; pero bajo el manto de María encuentran acogida todos los pecadores, y por cualquier delito que hayan cometido, basta que uno se refugie á ella. «Yo soy la ciudad del refu-

[1] Gen. I, 16. — [2] Sobre el lugar citado. — [3] Serm. 2 de Ass. B. V. — [4] Ps. LXXXVI, 3.

Digitized by Google

«gio para todos los que vienen á mí,» dice nuestra Reina, segun expresa san Juan Damasceno [1].

Y basta que uno acuda. El que haya tenido la suerte de entrar en esta ciudad, no necesita hablar para salvarse [2]. Esta ciudad fortificada, explica el beato Alberto Magno, es la Vírgen santísima provista de gracia y de gloria. Ya que no tenemos valor de suplicar al Señor por el perdon, basta que entremos en esta ciudad y callemos, pues entonces María hablará y rogará por nosotros. Por lo que un devoto autor exhorta á todos los pecadores á que se acojan bajo el manto de María diciendo: «¡Huid, ó Adan y Eva, y vosotros «sus hijos, que habeis indignado á Dios, huid y acogeos al «seno de esta buena Madre [3]! ¿No sabeis que ella es la única «ciudad de refugio y la única esperanza de los pecadores, «como ya la llama san Agustin [4]?»

Por esto san Efren le dice: «Vos sois la única abogada de «los pecadores, y de los que se hallan privados de todo so«corro.» Y con esto la saluda: Dios te salve, refugio y hospicio de los pecadores, en donde solamente estos pueden hallar acogida [5]. Esto es, reflexiona un autor, lo que David entendió expresar cuando dijo: «El Señor me ha protegido «haciéndome esconder dentro de su tabernáculo [6].» ¿Y cuál es este tabernáculo de Dios, sino María? como la llama san German: tabernáculo hecho por Dios, en el cual no entró nadie mas que Dios para cumplir los misterios de la redencion humana. Á este propósito dice el gran Padre san Basilio, que el Señor nos ha dado á María como un público hospital en el que pueden ser acogidos todos los enfermos, que son pobres y destituidos de todo otro auxilio. Ahora bien; en los hospitales hechos á propósito para recibir á los pobres, ¿cuáles de estos tienen mas derecho para ser acogidos en ellos, sino los que son mas miserables y están mas enfermos?

Por esto el que es mas infeliz, porque carece de méritos

[1] Orat. 2 de Dorm. — [2] Jerem. VIII, 14. — [3] Benedictus Fernandez in c. III Gen. — [4] Serm. 38 de Sanct. — [5] S. Ephrem, De Laud. Virg. — [6] Psalm. XXVI, 5.

Digitized by Google

y se halla mas oprimido de los males del alma, que son los pecados, parece que puede decir á María: Señora, Vos sois el refugio de los pobres enfermos, no me desecheis, pues siendo yo mas pobre y enfermo que los otros, tengo mas motivo para que me recibais. Podemos decirle con santo Tomás de Villanueva: ¡Oh María! nosotros miserables pecadores no sabemos hallar otro refugio sino el vuestro. Vos sois la única esperanza á la que confiamos nuestra salvacion, y la única abogada para con Jesucristo, al cual acudimos [1]. En las Revelaciones de santa Brígida María es llamada astro que precede al sol, para que entendamos que cuando se descubre en un alma pecadora la devocion á la divina Madre, es señal cierta de que dentro de poco Dios vendrá á enriquecerla con su gracia. Á fin de avivar san Buenaventura en los pecadores la confianza en la proteccion de María, nos representa un mar proceloso en que los pecadores caidos ya de la nave de la divina gracia, arrojados acá y acullá por los remordimientos de la conciencia, y temerosos de la divina justicia, sin luz y sin gracia, están para perder toda confianza y próximos á desesperarse. Con tal pensamiento, parece que señalándoles el Santo á María, llamada comunmente la estrella del mar, levante la voz y les diga: Pobres pecadores perdidos, no desespereis, levantad los ojos á esa hermosa estrella, volved á respirar con confianza, porque ella os librará de la tempestad, y os conducirá al puerto de salvacion [2].

Lo mismo dice san Bernardo: «Si no quieres quedar sumergido en la tempestad, mira la estrella, y llama en tu ayuda á María [3].» Porque, dice el devoto Blosio, ella es el único refugio de los que han ofendido á Dios [4], es el asilo de todos los que se hallan asaltados por las tentaciones y atribulados. Esta Madre de misericordia es en extremo benigna y dulce, no solo con los justos, sino tambien con los pecadores desesperados, de modo que cuando ve que estos acuden á ella, y oye que buscan de corazon su ayuda, luego les

[1] Serm. 3 de Nat. B. V. — [2] S. Bon. in Psalm. VIII. — [3] Hom. 2 sup. Miss. — [4] In Cant. Vit. Spir. cap. 18.

Digitized by Google

socorre, les acoge y alcanza el perdon de su Hijo. No sabe despreciar á ninguno por indigno que sea, y por esto á nadie niega su proteccion. Consuela á todos, y apenas ha sido invocada luego presta el auxilio que se le pide. Con su dulzura muchas veces atrae á su devocion y dispierta á los pecadores menos amantes de Dios, y mas sumidos en el letargo de sus culpas, á fin de que por este medio se dispongan á recibir la divina gracia, y se hagan al fin dignos de la gloria eterna. Dios ha hecho á esta su querida Hija de un natural tan piadoso y amable, que nadie debe jamás desconfiar habiendo acudido á su intercesion. Finalmente, concluye el devoto escritor, es imposible que se pierda el que con atencion y humildad cultiva la devocion hácia esta divina Madre.

María es llamada plátano: «Me levanté como el plátano [1],» para que entiendan los pecadores, que así como bajo la sombra de este árbol los caminantes pueden resguardarse de los rayos del sol; así María cuando ve encendida contra aquellos la ira de la divina justicia, les invita á que se acojan bajo la sombra de su proteccion. San Buenaventura observa que el profeta Isaías se lamentaba en sus tiempos y decia: «Señor, Vos estais justamente indignado contra los pecadores, y no hay quien interceda por nosotros [2].» Sí, porque entonces María aun no habia venido al mundo. Antes de María, dice el Santo, no hubo quien se atreviese á contener el enojo de Dios; pero si ahora el Señor está airado con algun pecador, y María le toma bajo su proteccion, detiene al Hijo para que no le castigue, y le salva. Así es, prosigue san Buenaventura, que nadie puede ser mas á propósito que María para detener con su mano la espada de la divina justicia, á fin de que no castigue á los pecadores. Sobre el mismo pensamiento dice Ricardo de San Lorenzo, que antes de venir María al mundo, Dios se lamentaba de que no hubiese quien le detuviera de castigar á los pecadores, pero que habiendo nacido la Vírgen, ella le aplaca [3].

[1] Eccli. xxiv, 19. — [2] Isai. lxiv, ex v. 5 et 7. — [3] Ric. l. 9 de Laud. Virg.

Digitized by Google

Con este motivo san Basilio anima á los pecadores diciéndoles: Pecador, no desconfies; antes bien acude á María en todas tus necesidades; llámala en tu ayuda, que siempre la encontrarás dispuesta á socorrerte, porque la voluntad de Dios es que nos socorra en todas las necesidades. Es tal el deseo que tiene esta Madre de misericordia de salvar á los pecadores mas perdidos, que ella misma va en su busca para ayudarles, y si estos recurren á ella, sabe hacerles amigos de Dios.

Deseando Isaac comer algun animal salvaje, prometió su bendicion á Esaú cuando se lo trajese. Rebeca al contrario, queriendo que esta bendicion recayese sobre el otro hijo, Jacob, le dijo que le trajera dos cabritillos, que ella los guisaria al gusto de Isaac [1]. San Antonino dice, que Rebeca es figura de María, quien dice á los Ángeles: traedme pecadores (figurados en los cabritillos), porque yo les guiso de modo, con tal que tengan dolor y propósito, que los hago agradables y aceptables á mi Señor [2]. Y siguiendo el abad Francon el mismo pensamiento, dice que María sabe guisar de tal modo estos cabritillos, que no solo igualan, sino que á veces aventajan en sabor á los ciervos [3].

La misma Vírgen santísima reveló á santa Brígida que en el mundo no habia pecador tan enemigo de Dios, que si acude á ella é invoca su auxilio no recobre otra vez su gracia [4]. Y la misma santa Brígida oyó un dia que Jesucristo decia á su Madre, que ella pudiera obtener la divina gracia al mismo Lucifer, si este se humillase á pedirle su auxilio. Este espíritu soberbio jamás se humillará á implorar la proteccion de María; pero si sucediese esto, la Vírgen se compadeceria de él, y le alcanzaria de Dios con sus ruegos el perdon y la salvacion. Mas lo que no puede efectuarse con el demonio se efectúa con los pecadores que acuden á esta Madre de piedad.

El arca de Noé fue viva figura de María, porque así como en ella hallaron acogida todos los brutos de la tierra, del mismo modo bajo el manto de María encuentran un refugio los

[1] Gen. xxvii. — [2] Par. 4, tit. 15, c. 2. — [3] Tom. 3 de Grat. — [4] Rev. l. 1, c. 6.

Digitized by Google

pecadores que por sus vicios y pecados sensuales se asemejan á los brutos; pero con la diferencia, dice un autor, de que en el arca entraron estos y permanecieron brutos; el lobo se quedó lobo, y el tigre se quedó tigre; mas bajo el manto de María el lobo se vuelve cordero, y el tigre paloma [1]. Santa Gertrudis vió un dia á la Vírgen con el manto abierto y bajo de él muchas fieras de varias especies, como leopardos, leones, osos, y que María no solamente no los desechaba, sino que con su benigna mano dulcemente los acogia y acariciaba. La Santa entendió que estas fieras son los míseros pecadores, los cuales cuando acuden á ella les acoge con dulzura y amor [2].

Con razon, pues, dijo san Bernardo á la Vírgen: Señora, Vos no aborreceis á ningun pecador, por mas impuro y abominable que sea, si se acerca á Vos. Si os pide socorro, no rehusais extender vuestra piadosa mano para sacarle del abismo de la desesperacion [3]. ¡Oh! ¡bendigamos y demos para siempre gracias á nuestro Dios, ó amabilísima María, por haberos hecho tan dulce y benigna hasta con los pecadores mas infelices! Desdichado el que no os ama, y que pudiendo acudir á Vos, en Vos no confia. El que no recurre á María se pierde; pero, ¿quién de los que han acudido á ella jamás se ha perdido?

Se refiere en la Escritura que Booz permitió á aquella mujer llamada Ruth que recogiese las espigas que iban cayendo de las manos de los segadores [4]. San Buenaventura añade: Así como Ruth halló gracia á los ojos de Booz, así María la halló á los de Dios, para poder recoger las espigas abandonadas por los segadores [5]. Estos son los operarios evangélicos, los misioneros, los predicadores y los confesores, que con sus fatigas recogen y conquistan todos los dias almas para Dios. Mas hay algunas de estas rebeldes y empedernidas,

[1] Pacciuch. de B. V. — [2] Ap. Blos. Mon. spir. cap. 1. — [3] Or. paneg. ad B. V. — [4] Ruth, II, 3. — [5] S. Bonav. in Spec. cap. 8.

Digitized by Google

las cuales quedando como espigas abandonadas, solo está concedido á María salvarlas con su poderosa intercesion. Pero, ¡infelices las que ni aun se dejan coger por esta Señora; pues estas se perderán sin remision, y serán maldecidas! Mas al contrario, ¡dichoso el que acude á esta buena Madre! No hay en el mundo, dice el devoto Blosio, pecador tan perdido y encenagado en los vicios á quien María aborrezca y deseche. ¡Ah! ¡pídala este su ayuda, y la buena Madre podrá, sabrá y querrá reconciliarle con el Hijo, y alcanzarle el perdon [1]!

Con razon, pues, ó mi dulcísima Reina, os saluda san Juan Damasceno llamándoos: «Esperanza de los desespera«dos.» Con razon san Lorenzo Justiniano os llama: «Espe«ranza de los malhechores,» san Agustin: «Único refugio «de los pecadores,» y san Efren: «Puerto seguro de los «náufragos, y protectora de los condenados.» Con razon, en fin, san Bernardo exhorta que no se desesperen aun los que hubiesen perdido la esperanza; por lo que lleno de júbilo y de ternura hácia su carísima Madre, le dice amorosamente: ¿Quién no confiará en Vos, Señora, si socorreis aun á los desesperados? Yo no pongo la menor duda, añade, en que siempre que acudamos á Vos, alcanzarémos todo lo que queramos. En tí, pues, espere el que desespera [2]. San Antonino refiere que hallándose un pecador en desgracia de Dios, le pareció que estaba ante el tribunal de Jesucristo, y que el demonio le acusaba y María le defendia. El enemigo presentó contra este pobre reo el proceso de sus pecados, el cual puesto en la balanza de la divina justicia, pesaba mucho mas que todas sus buenas obras; pero entonces su gran abogada extendió su dulce mano, la puso sobre el otro plato de la balanza, y lo hizo ceder á favor de su devoto; dándole así á entender que si mudaba de vida le alcanzaba el perdon. En efecto, así lo hizo aquel pecador despues de la vision, se convirtió y mudó de vida.

[1] Blos. de dictis PP. c. 5. — [2] Sup. Salv. Reg.

Digitized by Google

EJEMPLO.

Refiere el beato Juan Erolto, llamado por humildad el Discípulo [1], que habia un hombre casado el cual vivia en desgracia de Dios. No pudiendo su consorte, que era una mujer de bien, reducirlo á dejar el pecado, le rogó que á lo menos en su miserable estado hiciese la devocion de saludar á la Madre de Dios con una *Ave María* siempre que pasase por delante de alguna imágen suya. El marido empezó á practicar esta devocion. Yendo este malvado una noche á pecar, vió una luz, observó, y descubrió que era una lámpara que alumbraba delante de una devota imágen de María que tenia al niño Jesús en los brazos. Dijo el *Ave María*, segun acostumbraba, pero despues vió al Niño todo lleno de llagas, de las que manaba sangre viva. Entonces atemorizado y enternecido al mismo tiempo, considerando que con sus pecados habia llagado de aquel modo á su Redentor, empezó á llorar, pero observó que el Niño le volvia las espaldas; por lo que lleno de confusion acudió á la santísima Vírgen diciendo: Madre de misericordia, vuestro Hijo me desecha; yo no puedo encontrar otra abogada mas compasiva y poderosa que Vos, que sois su Madre. Reina mia, ayudadme, y rogadle por mí. La divina Madre entonces le contestó desde aquella imágen: Los pecadores me llamais Madre de misericordia, pero despues no dejais de hacerme Madre de miseria, renovando á mi Hijo la pasion, y á mí los dolores. Sin embargo, como María no sabe despedir desconsolado al que se postra á sus piés, se volvió al Hijo rogándole que perdonase á aquel miserable. Jesús continuaba manifestando repugnancia á conceder el perdon; pero dejándole la Vírgen en el nicho, se le postró delante y le dijo: Hijo, no me separo de vuestros piés si no perdonais á este pecador. Entonces Jesús le dijo: Madre, no puedo negaros nada: ¿quereis que sea perdonado? Por vuestro amor, pues, le perdono; hacedle venir á besar estas llagas. El pecador se acercó llorando amar-

[1] In Promptuar.

Digitized by Google

gamente, y mientras iba besando las llagas del Niño estas se curaban. Finalmente, Jesús le dió un abrazo en señal de haberle perdonado; él mudó de costumbres, y en lo sucesivo se entregó á una vida santa, enamorado de la Vírgen santísima, que le habia alcanzado una gracia tan grande.

ORACION.

¡Oh purísima Vírgen María! adoro vuestro santísimo corazon, que fue la delicia y el descanso de Dios; corazon lleno de humildad, de pureza y de amor divino. Yo infeliz pecador vengo á Vos con el corazon lleno de lodo y lacerado de llagas. No me desecheis por esto, ó Madre de piedad; antes bien compadeceos aun mas de mí y ayudadme. Para ello no busqueis en mí ni virtud ni méritos: yo estoy perdido, y solo merezco el infierno. Mirad tan solo, os ruego, la confianza que he puesto en Vos y mi voluntad de enmendarme. Atended á lo que Jesús ha hecho y padecido por mí, y despues desamparadme si os es posible. Yo os presento todas las penas de su vida, el frio que sufrió en el pesebre, el viaje que hizo á Egipto, la sangre que derramó, la pobreza, los sudores, la tristeza, la muerte que padeció por mi amor en vuestra presencia, y por amor de Jesús empeñaos en salvarme. ¡Ah Madre mia! No quiero ni puedo temer que me desecheis ahora que acudo á Vos y os pido socorro. Si recelase esto, haria una injuria á vuestra misericordia, que va buscando á los miserables para ayudarles. No negueis, Señora, vuestra misericordia á quien Jesús no negó su sangre; pero los méritos de esta no se me aplicarán, si Vos no me recomendais á Dios. De Vos espero mi salvacion; no os pido riquezas, honores ni otros bienes terrenos, sino la gracia de Dios, el amor de vuestro Hijo, el cumplimiento de su voluntad, y el cielo para amarle eternamente. ¿Será posible que no me oigais? No, que ya me oís, como espero, ya rogais por mí, ya me procurais las gracias que os he pedido, ya me poneis bajo de vuestra proteccion. No me abandoneis, Madre mia, proseguid, proseguid rogando por mí hasta que me veais salvo en

Digitized by Google

el cielo á vuestros piés para bendeciros y daros gracias eternamente. Amen.

CAPÍTULO IV.

Á TÍ LLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

§ I. — *Con cuánta prontitud acude María á socorrer á quien la invoca.*

¡Pobres de nosotros, que por haber nacido de la infeliz Eva, somos reos para con Dios de la misma culpa, condenados á la misma pena y andamos errantes por este valle de lágrimas, desterrados de nuestra patria, llorando afligidos por tantos dolores del cuerpo y del alma! Pero ¡bienaventurado el que entre estas miserias se vuelve con frecuencia á la consoladora del mundo, al refugio de los miserables, á la gran Madre de Dios, y la llama y ruega con devocion! Bienaventurado, dice María, el que oye mis consejos, y se halla continuamente á las puertas de mi misericordia, invocando mi intercesion y auxilio[1]. La santa Iglesia nos enseña con cuánta atencion y confianza debemos acudir continuamente á esta nuestra amorosa protectora, ordenando que se la honre con un culto particular; que durante el año se celebren muchas fiestas en su honor; que un dia de la semana esté consagrado especialmente á su obsequio; que cada dia en el oficio divino todos los eclesiásticos y religiosos la invoquen de parte de todo el pueblo cristiano, y que tres veces al dia todos los fieles la saluden al toque de la campana. En prueba de esto, basta ver que en todas las calamidades públicas la Iglesia quiere siempre que se acuda á la divina Madre con novenas, oraciones, procesiones y visitas á sus iglesias é imágenes. Lo que María exige de nosotros, dice san Buenaventura, es que siempre la invoquemos y dirijamos nuestros ruegos, no por-

[1] Prov. VIII, 34.

Digitized by Google

que ella mendigue de nosotros estos obsequios y honores, que son muy escasos para su mérito, sino para que aumentándose así nuestra confianza y devocion, pueda socorrernos y consolarnos con mayor solicitud [1].

El mismo san Buenaventura dice que Ruth, que significa *la que se ve y se apresura*, fue figura de María, porque viendo esta nuestras miserias se apresura á socorrernos con su misericordia [2]; á lo que añade Novarino, que deseando María hacernos bien no sabe detenerse, y que como no escasea sus gracias, como Madre de misericordia, no sabe contenerse en derramar, luego que puede, sobre sus siervos los tesoros de su liberalidad [3].

¡Oh! ¡cuán pronta se halla esta buena Madre para ayudar al que la invoca! «Tus dos pechos son como dos cervatillos gemelos [4].» Ricardo de San Lorenzo explicando este texto dice, que los pechos de María dan pronto leche de misericordia al que la pide. El mismo autor nos asegura que la misericordia de María se derrama sobre cualquiera que la pide, aun cuando no interponga mas que una simple *Ave María*. Por esto asegura Novarino que la bienaventurada Vírgen no solo corre, sino que vuela á socorrer á quien la invoca. Ella, dice este autor, cuando usa de misericordia, no sabe separarse de lo que hace Dios, pues así como el Señor vuela luego para aliviar á los que le piden auxilio, siendo muy exacto en cumplir la promesa que nos ha hecho: *Pedid y recibiréis;* así María cuando la invocamos se halla luego pronta á socorrer á quien la ruega [5]. De alas usa Dios, y vuela al instante para socorrer á los suyos. Tambien toma alas la Vírgen para acudir volando á nuestro auxilio. Y con esto se entiende quién sea aquella mujer del Apocalipsis á la que se dice se dieron dos alas de águila grande para volar al desierto [6]. Ribera entiende por estas alas el amor con que María voló siempre hácia Dios; pero el beato Amadeo dice

[1] P. 3 Stim. div. am. c. 16. — [2] In Spec. — [3] Nov. umbr. Virg. cap. 10, exc. 73. — [4] Cant. IV, 5. — [5] Nov. c. 10, excurs. 73. — [6] Apoc. XII, 14.

Digitized by Google

á nuestro propósito, que estas alas de águila significan la velocidad con que María, superando á la de los Serafines, socorre siempre á sus hijos [1]. Por esto se lee en el Evangelio de san Lucas, que cuando María fué á visitar á santa Isabel y á llenar de gracias á toda aquella familia, no fué despacio, sino que caminó aceleradamente durante todo aquel viaje [2]; y no se lee que lo verificase así á su regreso. Por esto se dice tambien en los sagrados Cantares, que las manos de María son hechas al torno [3]; porque, dice Ricardo de San Lorenzo, así como el arte de labrar al torno es el mas fácil y ligero, así María es mas pronta que todos los otros Santos en socorrer á sus devotos [4]. Ella desea vivamente consolar á todos, y apenas oye que la invocan, luego acepta propicia los ruegos y socorre [5]. Con razon, pues, san Buenaventura llama á María: *Salud del que la invoca*, significando con esto que para salvarse basta invocar á esta divina Madre, la cual, segun opina Ricardo de San Lorenzo, se halla siempre pronta para ayudar á quien la ruega; porque, dice san Bernardino de Bustos: Desea mas la gran Señora dispensarnos gracias, que nosotros recibirlas [6].

Ni á pesar de la multitud de nuestros pecados debe disminuirse la confianza de que María nos oiga cuando acudimos á sus piés. Ella es Madre de misericordia, y esta no puede ejercerse sino donde hay miserables para aliviar. Por lo que así como una buena madre no sabe rehusar el curar á un hijo lleno de sarna, aunque la cura sea molesta y fastidiosa; así la buena Madre no sabe abandonarnos, cuando acudimos á ella, aunque sea grande la hediondez de los pecados que ha de curarnos [7]. El pensamiento es de Ricardo de San Lorenzo. Y esto mismo puntualmente quiso significar María cuando se apareció á santa Gertrudis, extendiendo el manto para acoger á todos aquellos que acudiesen á ella; y entonces entendió tambien la Santa, que todos los Angeles se ocupan

[1] Hom. 8 de Laud Virg. — [2] Luc. II. — [3] Cant. V, 14. — [4] De Laud. Virg. lib. 5. — [5] Blosius in Can. Virg. spir. c. 28. — [6] Mar. 1, Serm. 5 de Nov. Mar. — [7] De Laud. Virg. lib. 4.

Digitized by Google

en defender á los devotos de María de las asechanzas del infierno [1].

Es tan grande la piedad que esta buena Madre tiene de nosotros, y tanto el amor que nos profesa, que para socorrernos no espera nuestras súplicas. *Ocurre á los que la codician, poniéndoseles delante ella misma* [2]. San Anselmo aplica estas palabras de la Sabiduría á la Vírgen, y dice que ella se anticipa á socorrer á los que desean su proteccion; con lo que debemos entender, que nos alcanza muchas gracias de Dios, antes que nosotros se las pidamos; por lo que dice Ricardo de San Víctor, que María es llamada luna [3], porque no solo es veloz como la luna en correr á ayudar al que la invoca, sino que es además tan amante de nuestro bien, que en nuestras necesidades se anticipa á nuestros ruegos, y es mas pronta su misericordia en socorrernos, que nuestra decision á invocarla; lo que proviene, añade el mismo Ricardo, de que el pecho de María está tan lleno de piedad, que apenas conoce nuestras miserias, luego derrama la leche de su misericordia, y no puede tampoco la benigna Reina conocer la necesidad de alguna alma sin que la socorra [4].

Y esta gran piedad que María tiene de nuestras miserias que la impulsa á complacerse de nosotros y aliviarnos, aun cuando no la supliquemos, nos la manifestó cuando vivia en este mundo, en el suceso de las bodas del Caná, que refiere san Lucas en el capítulo II de su Evangelio. Vió entonces esta piadosa Madre la pena de aquellos esposos que estaban afligidos por el rubor de ver que les faltaba el vino en la mesa del festin, y sin que nadie se lo pidiese, movido solamente su piadoso corazon, que no sabe mirar las aflicciones ajenas sin compadecerse de ellas, pidió á su Hijo que les consolase, no haciendo mas que exponerle el apuro en que se hallaba aquella familia: *No tienen vino*. Al oir el Hijo estas palabras, á fin de consolar aquella gente, y mas aun para complacer al corazon compasivo de su Madre, obró el milagro ya sabi-

[1] Rev. lib. 4, cap. 49. — [2] Sap. VI. — [3] In Cant. cap. 23. — [4] Ric. in Cant. c. 23.

Digitized by Google

do de convertir en vino el agua que contenian ciertas vasijas; de lo que Novarino saca la consecuencia que si aun cuando no invoquemos á María se halla esta dispuesta á socorrer nuestras necesidades, ¿cuánto mas lo estará para consolar al que la invoca y la llama en su auxilio?

Y si álguien recelase tal vez de no ser socorrido de María recurriendo á ella, Inocencio III le reprende así: ¿Y quién jamás pidió auxilio á esta dulce Señora, que no lo haya recibido [1]? ¿Quién jamás, ó Vírgen santa, exclama tambien el beato Eutiquiano, acudió á vuestro grande patrocinio, que puede aliviar á todos los miserables y salvar á los pecadores mas perdidos, que le hayais desamparado [2]? No, esto ni ha sucedido ni sucederá nunca. Consiento, decia san Bernardo, ó Vírgen santa, en que no publique mas ni alabe vuestra misericordia el que habiéndoos invocado en sus necesidades, se acordare de que Vos no le hubiéseis socorrido [3].

Antes sucederá, dice el divino Blosio, que el cielo y la tierra se destruyan, que María deje de aliviar al que con buena intencion pide su ayuda y confia en ella [4]. Y san Anselmo, con el fin de aumentar nuestra confianza, añade que cuando recurramos á esta divina Madre, no solo debemos estar seguros de su proteccion, sino que alguna vez serémos mas pronto oidos y salvados si acudimos á María invocando su santo nombre, que el de Jesús nuestro Salvador [5]. Mas pronto encontramos la salud acudiendo á la Madre que al Hijo; no porque María sea mas poderosa que este para salvarnos, pues sabemos que Jesús es nuestro único Salvador, quien solo con sus méritos nos ha alcanzado y alcanza la salvacion; sino porque acudiendo á Jesús, considerándolo tambien como nuestro juez, á quien incumbe el castigo de los ingratos, puede ser que nos falte la confianza necesaria para ser oidos; pero dirigiéndonos á María, cuyo único oficio es compadecerse de nosotros como Madre de misericordia y defen-

[1] Serm. 2 de Ass. B. M. V. — [2] In vita S. Theop. — [3] S. Bernard. serm. 1 de Ass. B. V. — [4] In Spec. c. 12. — [5] S. Ans. de Exc. V. c. 6.

Digitized by Google

dernos como abogada nuestra, parece que sea mas segura y mas grande nuestra confianza. ¿De qué proviene que muchas cosas que se piden á Dios no se alcanzan? Á esta pregunta responde Nicéforo, que esto sucede, no porque María sea mas poderosa que Dios, sino porque Dios ha decretado que así se honrase á su Madre.

Dulce es la promesa que sobre el particular el mismo Señor hizo oir á santa Brígida. En el capítulo 80 del libro primero de sus Revelaciones se lee: Que un dia esta Santa oyó hablar á Jesús con su Madre, diciéndole: Madre mia, pedid cuanto querais, que yo nada os negaré, y sabed, añadió luego, que todos los que por vuestro amor me pidieren alguna gracia, aunque sean pecadores, con tal que tengan voluntad de enmendarse, me ofrezco á oirles. Lo mismo fue revelado á santa Gertrudis cuando oyó que el mismo Redentor decia á María, que él por su omnipotencia le habia concedido que usase de misericordia, conforme le pareciese, con los pecadores que la invocan [1].

Diga, pues, cada uno con gran confianza cuando recurra á esta Madre de misericordia lo que decia san Agustin al invocarla: Acordaos, ó piadosísima Señora, de que no se ha oido decir nunca desde que existe el mundo, que hayais desamparado á ninguno de los que han acudido á Vos. Y por esto perdonadme si os digo que no quiero ser este primer desdichado, que acudiendo á Vos haya de quedar abandonado.

EJEMPLO.

Segun se refiere en la Vida de san Francisco de Sales [2], este experimentó muy bien la fuerza de esta oracion. Tenia el Santo la edad de diez y siete años cuando se hallaba en París, aplicándose á los estudios y entregándose al mismo tiempo á la devocion y al santo amor de Dios, que le tenia en dulces delicias del paraíso, cuando el Señor á fin de probarle y estrecharle mas en su amor, permitió que el demonio le representase que todo cuanto hacia era inútil, por-

[1] Ap. Pep. loc. cit. — [2] Lib. 1, c. 4.

Digitized by Google

que su condenacion estaba escrita en los decretos divinos. Al mismo tiempo la oscuridad y aridez en que Dios quiso dejarle, haciéndole insensible á los pensamientos mas consoladores sobre la bondad divina, hicieron que la tentacion adquiriese fuerza para afligir el corazon del santo jóven, en términos que en medio de sus desolaciones interiores y atormentado con el temor del infierno, perdió el apetito, el sueño y la salud, de modo que causaba compasion á cuantos le veian.

Durante tan terrible lucha, el Santo no tenia otros pensamientos ni proferia otras palabras que de desconfianza y de dolor. «¿Estaré acaso, decia, privado de la gracia de mi «Dios, que en el tiempo pasado se me ha manifestado tan «dulce y amable? ¡Oh amor, oh belleza á quien he consagra«do todos mis afectos! ¿No podré ya gozar mas de vuestro «consuelo? ¡Oh Vírgen Madre de Dios la mas hermosa en«tre todas las hijas de Jerusalen! ¿No os he de ver ya en el «paraíso? ¡Ah, Señora! Si no he de ver vuestro bello rostro, «no permitais á lo menos que os haya de blasfemar y mal«decir en el infierno.» Tales eran entonces los sentimientos de aquel corazon afligido y enamorado de Dios y de la Vírgen. La tentacion duró un mes, pero al fin el Señor se compadeció librándole por la intercesion de la consoladora del mundo, María santísima, á la cual el Santo habia consagrado ya su virginidad, y en la que decia habia puesto todas sus esperanzas. Retirándose una tarde á su casa, entró en una iglesia en cuya pared habia una tablilla suspendida; leyó, y halló la referida oracion de san Agustin: «Acordaos, ó piado«sísima Señora, etc.» Postrándose allí delante del altar de la divina Madre, rezó fervorosamente esta oracion, le renovó el voto de su virginidad, prometió rezarle cada dia el Rosario, y despues le dijo: «Reina mia, sed mi abogada con «vuestro Hijo, á quien no me atrevo á recurrir. Madre mia, «si yo infeliz en el otro mundo no he de poder amar á mi «Señor, que conozco tan digno de ser amado, alcanzadme «á lo menos que en este mundo le ame cuanto pueda. Esta

Digitized by Google

«es la gracia que os pido y espero de Vos.» Despues de haber orado así á la Vírgen, se abandonó á los brazos de la divina misericordia, resignándose enteramente á la voluntad de Dios; mas apenas habia concluido la oracion, hé aquí que de repente la dulcísima Madre le libró de la tentacion, recobrando luego la paz interior y con ella tambien la salud del cuerpo; y desde entonces continuó viviendo devotísimo de María, cuyas alabanzas y misericordia no cesó despues de publicar durante su vida en los libros y sermones.

ORACION.

¡Oh Madre de Dios, oh Reina de los Angeles, oh esperanza de los hombres! Oid al que os llama y acude á Vos. Vedme hoy postrado á vuestros piés; yo miserable esclavo del infierno me consagro para siempre á Vos por vuestro esclavo, y me ofrezco á serviros y honraros cuanto pueda durante toda mi vida. Conozco que no os honra la servidumbre de un esclavo tan vil y rebelde como yo soy, habiendo ofendido así á Jesús vuestro Hijo y mi Redentor; pero si admitís á un indigno por siervo vuestro, y con vuestra intercesion mudándole le haceis digno, vuestra misma misericordia os dará aquella honra que yo siendo miserable no puedo tributaros. Recibidme, pues, y no me desecheis, Madre mia. El Verbo eterno descendió del cielo á la tierra para buscar á estas ovejas extraviadas, y por salvarlas se hizo Hijo vuestro. ¿Y podréis desechar á una oveja que acude á Vos para hallar á Jesús? El precio de mi salvacion ya está satisfecho; mi Salvador ya ha derramado su sangre, que es suficiente para salvar infinitos mundos; solo falta que esta sangre se aplique tambien á mí. Y esto, Vírgen bendita, está en vuestra mano; en vuestra mano está, nos dice san Bernardo, dispensar los méritos de esta sangre al que os place. En vuestra mano está, os dice san Buenaventura, salvar á quien querais. Socorredme, pues, salvadme, Reina mia. A Vos entrego hoy toda mi alma, pensad en salvarla. «¡Oh salud de los «que os invocan,» concluyo con el mismo Santo, salvadme!

Digitized by Google

§ II. — *Cuán poderosa es María para defender á quien la invoca en las tentaciones del demonio.*

No solo María santísima es Reina del cielo y de los Santos, sino tambien del infierno y del demonio, por haberlos ella vencido valerosamente con su virtud. Ya en el principio del mundo Dios predijo á la serpiente infernal la victoria y el imperio que nuestra Reina alcanzaria sobre ella, cuando anunció que vendria al mundo una mujer que habia de vencerla. «Pondré enemistades entre tí y la mujer;... «ella quebrantará tu cabeza [1].» ¿Y quién fue esa mujer enemiga suya sino María, la cual con su profunda humildad y santa vida la venció siempre y abatió sus fuerzas? San Cipriano observa que en aquella mujer fue prometida la Madre de Nuestro Señor Jesucristo; y por esto reflexiona que Dios no dijo: *pongo*, sino *pondré enemistades entre tí y la mujer*, para significar que su vencedora no era Eva, que ya vivia entonces, sino otra mujer descendiente suya, la que debia traer mayor bien á nuestros padres, dice san Vicente Ferrer, que no el que los mismos habian perdido por sus pecados [2]. María ha sido, pues, esa mujer fuerte que venció al demonio y holló su cabeza abatiendo su soberbia, como añadió el Señor: *Ella quebrantará tu cabeza*. Algunos dudan si estas palabras se refieren á María ó á Jesús, porque los Setenta traducen: *Él quebrantará tu cabeza;* pero en nuestra Vulgata, que es la única traduccion aprobada por el concilio de Trento, se lee *ella*, y no *él;* y así lo han entendido san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustin, san Juan Crisóstomo y muchos otros. Mas, sea como se quiera, es cierto que ó el Hijo por medio de la Madre, ó la Madre por la virtud del Hijo, venció á Lucifer, y que este, soberbio, á su despecho quedó hollado y abatido por la Vírgen santísima, segun dice san Bernardo; por lo que como esclavo vencido en la guerra, se ve obligado á obedecer siempre los mandatos de esta

[1] Gen. III, 15. — [2] Serm. 2 de Nat. Virg.

Digitized by Google

Reina. Eva, dice san Bruno, dejándose vencer de la serpiente, nos trajo la muerte y las tinieblas; pero la santísima Vírgen venciendo al demonio nos trajo la vida y la luz [1]; y ató de tal manera al enemigo, que no puede moverse para hacer el menor daño á sus devotos.

Muy hermosa es la explicacion que Ricardo de San Lorenzo da á aquellas palabras de los Proverbios: «El corazon «de su marido puso en ella su confianza, y no le faltará bo«tin.» Puso, dice, en ella su confianza el corazon de su marido, esto es, Cristo, y no le faltará botin, porque ella cási enriquece á su esposo con los despojos que quita al diablo [2]. Dios ha confiado á María el corazon de Jesús, para que cuide de que los hombres le amen, como explica Cornelio. Y así no le faltarán despojos, esto es, conquista de almas, pues ella le enriquece con las que despoja al infierno, librándolas del demonio con su poderosa ayuda.

Sabido es que la palma es el símbolo de las victorias; por esto nuestra Reina ha sido colocada en elevado trono á vista de todos los potentados, como palma en señal de la victoria segura que pueden prometerse todos los que se ponen bajo de su patrocinio. «Extendí mis ramas como una palma de «Cades [3],» esto es, *para defender*, como añade el beato Alberto Magno. Con cuyas palabras parece que María nos dice: Hijos, cuando el enemigo os asalte, acudid á mí, miradme, y animaos, porque en mí que os defiendo veréis al mismo tiempo vuestra victoria. De manera que el acudir á María es un medio segurísimo para vencer todas las tentaciones; porque segun dice san Bernardino de Sena, tambien es Reina del infierno y Señora del demonio, al que sujeta y abate [4]. Por esto se llama á María terrible contra las potestades del infierno, como un ejército ordenado en batalla [5], porque sabe disponer bien su poder, su misericordia y sus ruegos para confusion de los enemigos y defensa de sus siervos que en la tentacion invocan su poderosísimo auxilio.

[1] Ap. Scala Franc. p. 4, c. 10. — [2] Prov. xxxi. — [3] Eccli. xxiv, 18. — [4] Serm. 3 de Glor. Nom. Mar. — [5] Cant. vi, 3.

Digitized by Google

«Yo he dado frutos de suave olor, como la vid,» le hace decir el Espíritu Santo [1]; y san Bernardo añade sobre este pasaje: Así como huyen de las vides todos los animales venenosos, así huyen los demonios de aquellas almas dichosas en las cuales perciben el olor de la devocion á María [2]. Por esto se llama tambien cedro: «Estoy elevada como el cedro «sobre el Líbano [3],» no solo porque estuvo libre de pecado, así como el cedro se halla libre de la corrupcion, sino tambien porque, como dice el cardenal Hugo sobre este lugar, así como el cedro con su olor ahuyenta las serpientes, así María con su santidad aleja á los demonios.

En la Judea se alcanzaban las victorias por medio del arca. Así Moisés vencia á los enemigos. «Cuando se levantaba «el arca, decia Moisés: Levántate, Señor, y sean disipados «tus enemigos [4].» Así cayeron las murallas de Jericó; así fueron vencidos los filisteos: «Porque el arca del Señor es«taba ahí [5].» Sabido es que esta arca fue figura de María [6]. Así como en el arca se hallaba el maná, así en María se halla Jesús, de quien el maná fue figura, y por medio de esta arca se alcanza la victoria contra los enemigos de la tierra y del infierno. Por lo que, dice san Bernardino de Sena, que cuando María, arca del Testamento, fue exaltada á ser Reina del cielo, entonces el poder del infierno sobre los hombres quedó debilitado y abatido [7].

¡Oh! ¡cuán temible es María y su glorioso nombre á los demonios del infierno! dice san Buenaventura [8]. El Santo compara estos enemigos á aquellos de quienes habla Job diciendo que, «los ladrones aprovechan la oscuridad de la no«che para ir á robar las casas, pero que si la aurora les sor«prende ahí, huyen como si fuera la imágen de la muerte [9].» Del mismo modo, segun dice san Buenaventura, los demonios entran en el alma en tiempo de las tinieblas, esto es,

[1] Eccli. XXIV, 23. — [2] Serm. 6 in Cant. — [3] Eccli. XXIV, 17. — [4] Num. X, 35. — [5] I Reg. XIV, 18. — [6] Corn. à Lap. — [7] Tom. 3 de B. V. serm. 11. — [8] Spec. Virg. cap. 3. — [9] Job, XXIV, 16 et 17.

Digitized by Google

cuando el alma se halla sumida en la ignorancia. Y despues añade: Luego que la gracia y la misericordia llegan al alma, esta bella aurora disipa las tinieblas, y ahuyenta á los enemigos infernales, que se alejan de ella como de la muerte [1]. ¡Dichoso el que en las batallas contra el infierno invoca el hermoso nombre de María!

En corroboracion de esto, fue revelado á santa Brígida que Dios hizo tan poderosa á María sobre todos los demonios, que siempre que asaltan á un devoto de la Vírgen que pide su ayuda, á una señal de ella huyen luego aterrados, prefiriendo que se aumenten sus penas, antes que verse dominados por el poder de María [2].

Reflexionando Cornelio sobre las palabras con que el divino Esposo alabó á su amada Esposa cuando la llamó azucena y dijo: «Como el lirio entre las espinas, así es mi amada entre las otras hijas [3],» dice: Así como la azucena es antídoto contra las serpientes y los venenos, así la invocacion de María es un remedio singular para vencer todas las tentaciones, especialmente de impureza, como generalmente lo experimentan los que la practican.

San Juan Damasceno decia, y lo mismo puede decir cualquiera que tenga la dicha de ser siervo de esta gran Reina: ¡Oh Madre de Dios! si en Vos espero, ciertamente no seré vencido, porque hallándome defendido por Vos, perseguiré á mis enemigos, y oponiéndoles por escudo vuestra proteccion y ayuda poderosa, les venceré indudablemente. Por lo que dice Jacobo monje, doctor entre los Padres griegos, hablando de María con el Señor: Vos, Señor mio, nos habeis dado esta Madre como una arma poderosísima para vencer con seguridad á todos nuestros enemigos [4].

En el Antiguo Testamento se refiere que el Señor guiaba á su pueblo de Egipto á la tierra de promision, de dia con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego [5]. En esta columna, ya de nube, ya de fuego, dice Ri-

[1] S. Bon. in Spec. Virg. — [2] Serm. Ang. c. 20. — [3] Cant. II, 2. — [4] Or. in nat. Deip. — [5] Exod. XIII, 21.

Digitized by Google

cardo de San Lorenzo, estuvo figurada María, y los dos oficios que ella ejerce para nuestro bien. Como nube nos defiende del ardor de la divina justicia, y como fuego nos protege de los demonios [1]. Fuego, porque, añade san Buenaventura, así como la cera se derrite á la presencia del fuego, así los demonios pierden las fuerzas con aquellas almas que se acuerdan con frecuencia del nombre de María, la invocan con devocion, y mas si procuran imitarla [2].

¡Oh cómo tiemblan los demonios, afirma san Bernardo, al oir solamente pronunciar el nombre de María [3]! Así como los hombres, añade Tomás de Kempis, caen en tierra amedrentados al oir cerca de ellos un trueno del cielo, así caen postrados sin fuerzas los demonios al oir el nombre de María [4]. Y ¡oh cuán distinguidas victorias han alcanzado de estos enemigos los devotos de María con su santísimo nombre! Así lo venció san Antonio de Padua, el beato Enrique Suson, y tantos otros amantes de María. Por la relacion de los misioneros del Japon se sabe que allí se aparecieron una vez á cierto cristiano muchos demonios en forma de animales feroces amedrentándole y amenazándole, pero él les dijo: «No «tengo armas de que podais temer; si el Altísimo os lo per«mite, haced de mí lo que os plazca. Por lo demás, tomo en «mi defensa los dulces nombres de Jesús y de María.» Y hé aquí que apenas habló de esta manera, al eco de tan tremendos nombres se abrió la tierra, y se precipitaron en ella aquellos espíritus soberbios. Y san Anselmo afirma por experiencia propia haber visto y oido á muchos que nombrando á María se han librado luego de los peligros [5].

Muy glorioso y admirable, ó María, es vuestro gran nombre, dice san Buenaventura. Los que se acuerdan de invocarlo en la hora de la muerte, no temen al infierno junto, pues los demonios al oir nombrar á María, luego abandonan el alma [6]. Y añade el Santo, que no temen tanto en la tierra

[1] Lib. 7 de Laud. Virg. — [2] S. Bon. in Spec. — [3] Serm. sup. Miss. — [4] Lib. 4 ad Nov. — [5] S. Ans. de Exc. vit. c. 6. — [6] S. Bonav. in Psalm. B. V.

Digitized by Google

los enemigos á un grande ejército armado, como las potestades del infierno al nombre de María y á su proteccion. Vos, Señora, dice san German, solo con la invocacion de vuestro piadosísimo nombre librais á vuestros siervos de todos los asaltos del enemigo [1]. ¡Oh! si los cristianos procurasen invocar con confianza en las tentaciones el nombre de María, sin duda que nunca sucumbirian; porque, dice el beato Alano, al eco de este gran nombre huye el demonio y tiembla el infierno. Segun reveló la misma Reina á santa Brígida, el enemigo huye hasta de los pecadores mas obstinados, y mas poseidos del demonio, luego que les oye invocar en su auxilio su poderosísimo nombre con verdadera voluntad de enmendarse [2]. Pero, añade la Vírgen, que si el alma no se enmienda y aparta de sí el pecado con el dolor, los demonios vuelven luego á ella, y continúan poseyéndola.

EJEMPLO.

Habia en Recispergio un canónigo regular llamado Arnoldo que era muy devoto de la santísima Vírgen. Viéndose próximo á la muerte recibió los santos Sacramentos, y despues de haber llamado á sus religiosos, rogóles que no le abandonasen en aquel último trance. Apenas les habia pedido esto, hé aquí que á presencia de ellos empezó á temblar todo su cuerpo, sus ojos se pusieron convulsivos, un sudor frio bañaba sus miembros, y con voz trémula dijo: ¿No veis aquellos demonios que me quieren arrastrar al infierno? Y despues gritó: Hermanos mios, invocad por mí la ayuda de María; confio en ella que me dará la victoria. Al oir tales palabras, rezaron ellos las Letanías de la santísima Vírgen, y al llegar á *Sancta Maria, ora pro nobis*, interrumpiéndoles el moribundo les dijo: Repetid, repetid el nombre de María, porque ya estoy en el tribunal de Dios; y despues de una breve pausa, añadió: Es verdad que lo hice, pero he hecho penitencia de ello. Y volviéndose á la Vírgen, ¡Oh María! exclamó; yo venceré á mis enemigos,

[1] Serm. de Zona Virg. — [2] Lib. 1 Rev. c. 9.

Digitized by Google

si Vos me ayudais. Luego los demonios le dieron otro asalto, pero él se defendia persignándose con el Crucifijo é invocando á María. De este modo se pasó toda aquella noche. Finalmente, al amanecer Arnoldo enteramente tranquilo y respirando alegría exclamó: María, mi Señora, mi refugio, me ha alcanzado el perdon y la salvacion eterna. Volviéndose luego á la Vírgen que le invitaba á que le siguiese, la dijo: Voy, Señora, voy, y esforzándose para levantarse, no pudiendo seguirla con el cuerpo, espirando dulcemente, la siguió con el alma, como nosotros esperamos, al reino bienaventurado de la gloria.

ORACION.

¡Oh María, mi esperanza! Ved á vuestros piés á un pobre pecador, tantas veces por su culpa esclavo del infierno. Conozco que me he dejado vencer de los demonios por no haber acudido á Vos, que sois mi refugio. Si hubiese acudido siempre á Vos, si os hubiese invocado, nunca hubiera caido. Espero, mi amabilísima Señora, que por vuestra intercesion me habré librado ya de las garras de los demonios, y que Dios me habrá perdonado. Pero temo caer otra vez en lo sucesivo en sus cadenas. Sé que los enemigos no han perdido la esperanza de volver á vencerme, y que me preparan nuevos asaltos y tentaciones. ¡Ah, Reina y refugio mio! ayudadme. Ponedme bajo de vuestro manto, y no permitais que me vea otra vez esclavo suyo. Sé que Vos me ayudaréis y me haréis salir victorioso siempre que os invoque. Mas temo que en mis tentaciones me olvidaré de Vos y de invocaros. La gracia, pues, que pido y deseo de Vos, Vírgen santísima, es que me acuerde de Vos siempre, y especialmente cuando me halle en los combates. Haced que no deje entonces de invocaros con frecuencia diciéndoos: *María, ayudadme; ayudadme, María.* Y cuando, en fin, llegue el dia de mi último combate con el infierno en la hora de mi muerte, ¡oh, Reina mia! asistidme entonces con mayor solicitud, y recordadme Vos misma que os invoque mas á menudo ó con

Digitized by Google

la boca ó con el corazon, á fin de que teniendo al espirar en los labios vuestro dulcísimo nombre y el de vuestro Hijo Jesús, pueda ir á bendeciros y alabaros en el cielo, sin separarme nunca de vuestros piés por toda la eternidad. Amen.

CAPÍTULO V.

Á TÍ SUSPIRAMOS GIMIENDO Y LLORANDO EN ESTE VALLE DE LÁGRIMAS.

§ I. — *De la necesidad que tenemos de la intercesion de María para salvarnos.*

Es de fe y establecido por los Concilios contra los herejes que lo condenan como una cosa injuriosa á Jesucristo, que es nuestro único mediador, que el invocar y rogar á los Santos, y especialmente á la Reina de ellos María santísima, para que nos alcance las divinas gracias, no solamente sea lícito, sino tambien útil y santo. Mas, si un Jeremías despues de su muerte ruega por Jerusalen [1]: si los ancianos del Apocalipsis presentan á Dios las oraciones de los Santos: si un san Pedro promete á sus discípulos acordarse de ellos despues de su muerte: si un san Estéban ruega por sus perseguidores: si un san Pablo intercede por sus compañeros; en una palabra, si los Santos pueden rogar por nosotros, ¿por qué no podrémos rogarles que así lo hagan? San Pablo se encomienda á las oraciones de sus discípulos: *Orad por nosotros* [2]. Santiago exhorta á que los unos rueguen por los otros: *Orad los unos por los otros, para que seais salvos* [3]; de consiguiente tambien podemos nosotros hacerlo.

Es innegable que Jesucristo es el único mediador de justicia, que con sus medios nos ha alcanzado la reconciliacion con Dios; pero al contrario es una impiedad negar que Dios se complazca en conceder sus gracias por la intercesion de los Santos, y especialmente de María su Madre, á quien Je-

[1] II Machab. xv. — [2] I Thes. III, 1. — [3] Cap. v, 16.

Digitized by Google

sús tanto desea que amemos y honremos. ¿Quién ignora que el honor que se tributa á las madres redunda en gloria de los hijos [1]? Por lo que dice san Bernardo: No crea oscurecer las glorias del Hijo el que alaba mucho á la Madre, porque cuanto mas se honra á esta, tanto mas se alaba al Hijo [2]. Y san Ildefonso dice, que todo el honor que se hace á la Madre y á la Reina, se tributa al Hijo y al Rey. Porque no hay duda que por los méritos de Jesús se ha concedido tanta autoridad á María para ser la mediadora de nuestra salvacion; no mediadora de justicia, sino de gracia y de intercesion, como la llama san Buenaventura. Y san Lorenzo Justiniano dice: ¿Cómo no estará llena de gracia la que es escala del paraíso, puerta del cielo, y segura mediadora entre Dios y los hombres [3]?

Esta y no otra es la razon por que san Anselmo advierte que cuando rogamos á la santísima Vírgen para que nos alcance las gracias, no es que desconfiemos de la divina misericordia, sino antes bien de la propia indignidad, y nos encomendamos á María para que su dignidad supla nuestra miseria [4].

No puede dudarse, pues, sino por los enemigos de la fe, que el acudir á la intercesion de María sea una cosa utilísima y santa. Pero lo que entendemos probar aquí es que la intercesion de María es tambien necesaria para nuestra salvacion. Decimos necesaria, no absolutamente, sino moralmente, hablando como se debe. Y decimos que esta necesidad proviene de la voluntad de Dios, el cual quiere que todas las gracias que nos dispensa pasen por mano de María, segun la opinion de san Bernardo, la que en el dia puede decirse que es la de los teólogos y doctores, de modo que el autor del *Reino de María* ya la llama comun, y la siguen Vega, Mendoza, Pacciuchelli, Segneri, Poiré, Crasset, y muchísimos otros sábios autores. Hasta el P. Natal Alejandro, autor por otra parte tan reservado en sus proposiciones, dice tambien

[1] Prov. XVII, 6. — [2] Hom. sup. Miss. — [3] Serm. de Annunt. — [4] De Exc. Virg. c. 6.

Digitized by Google

ser la voluntad de Dios que esperemos todas las gracias por la intercesion de María [1]; citando en confirmacion de esto el célebre paso de san Bernardo: Esta es la voluntad del que quiso que todo lo recibiésemos por medio de María. Lo mismo opina el P. Contenson, el cual explicando las palabras que Jesucristo estando en la cruz dijo á san Juan: Hé aquí á tu madre, añade: Como si dijera: Nadie participará de mi sangre sino por intercesion de mi Madre. Las heridas son manantiales de gracias, pero no manarán sus arroyos sino por el conducto de María. Juan, discípulo mio, yo te amaré tanto cuanto tú amares á ella [2].

Esta proposicion, á saber, que todas las gracias que recibimos del Señor nos vienen por conducto de María, no agrada mucho á cierto autor moderno, el cual aunque por otra parte habla con mucha piedad y doctrina de la verdadera y falsa devocion, sin embargo, tratando de la devocion hácia la divina Madre, le ha escaseado la gloria que no han tenido dificultad en concederle un san German, un san Anselmo, un san Juan Damasceno, un san Buenaventura, un san Antonino, un san Bernardino de Sena, el venerable abad de Celles, y otros muchos doctores que no han hallado dificultad en decir por la razon referida que la intercesion de María no solo es útil, sino tambien necesaria. Dice el citado autor que semejante proposicion, á saber, que Dios no concede ninguna gracia sino por la intercesion de María, es una hipérbole y exageracion debida al fervor de algunos Santos, la cual no puede ser justa sino en el sentido de que María puso al mundo á Jesucristo, por cuyos méritos recibimos despues todas las gracias. De lo contrario, dice, fuera un error el creer que Dios no pudiese concedernos las gracias sin la intercesion de María, porque el Apóstol dice, que solo reconocemos un Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, á saber, Jesucristo [3]. Hasta aquí dicho autor.

Pero con su beneplácito, segun él mismo me enseña en

[1] Ep. 76 in calce, tom. 4 Moral. — [2] Theol. mentis et cord. tom. 2, lib. 10, p. 4, c. 1. — [3] I Tim. II, 5.

Digitized by Google

su obra, le contestaré que una cosa es la mediacion de justicia en virtud de los méritos, y otra la mediacion de gracia por via de súplicas. Del mismo modo, una cosa es decir que Dios no pueda, y otra que no quiera conceder las gracias sin la intercesion de María. Nosotros reconocemos que Dios es el manantial de todo bien, y el Señor absoluto de todas las gracias, y que María solo es una pura criatura que todo lo que alcanza lo recibe graciosamente de Dios. Mas, ¿quién pudo jamás negar que sea muy razonable y conveniente que Dios, á fin de glorificar á esta sublime criatura, á quien ha honrado y amado mas que á todas las otras en su vida, y que habiendo elegido Dios á María por Madre de su Hijo y Redentor nuestro, quiera que todas las gracias que hayan de concederse á las almas redimidas pasen y se dispensen por mano de ella? Nosotros confesamos que Jesucristo es el único mediador de justicia, conforme ya hemos distinguido antes, que con sus méritos nos alcanza la gracia y la salvacion; pero decimos que María es mediadora de gracia, y que aun cuando lo que ella alcanza, lo alcanza por los méritos de Jesucristo, porque ruega y lo pide en nombre de Jesucristo, sin embargo todas las gracias que pedimos las conseguimos por medio de su intercesion.

Esta opinion no tiene por cierto nada que se oponga á los sagrados dogmas, antes bien se halla conforme á los sentimientos de la Iglesia, que en las oraciones públicas aprobadas por la misma nos enseña que acudamos continuamente á esta divina Madre, y la invoquemos como á *Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Auxilio de los cristianos, Vida, Esperanza nuestra.* La misma santa Iglesia en el Oficio de las fiestas de María, aplicándole las palabras de la Sabiduría nos da á entender que en María encontrarémos toda esperanza y toda gracia. Y en suma, que en María hallarémos la vida y la salvacion eterna. Y en otro lugar: «Los que obran conmigo no pecarán, y los que me alaban «alcanzarán la vida eterna.» Todo lo que significa la necesidad que tenemos de la intercesion de María.

Digitized by Google

Tal es la opinion que sostienen muchos teólogos y santos Padres, de los cuales no es justo decir, como ha hecho el referido autor, que para exaltar á María han incurrido en *hipérboles y exageraciones excesivas*. El exagerar y usar hipérboles es exceder los límites de la verdad, lo que no debe decirse de los Santos, que han hablado por espíritu de Dios, el cual es espíritu de verdad. Permítaseme hacer aquí una breve digresion, exponiendo una opinion mia, y es que cuando se trata de una sentencia que en cierto modo es honrosa á la Vírgen, que se halla algo fundada y no repugna ni á la fe, á los decretos de la Iglesia, ni á la verdad, el rechazarla y contradecirla, porque la opinion contraria puede ser tambien verdadera, denota poca devocion á la Madre de Dios.

En cuanto á mí, no quiero ser del número de estos poco devotos, ni quisiera ver á mi lector entre ellos, sino mas bien entre aquellos que todo cuanto sin error puede creerse de los gloriosos privilegios de María, todo plena y firmemente lo creen, como dice el abad Ruperto, quien entre los homenajes mas agradables á esta Madre coloca el de *creer firmemente en sus grandezas* [1]. Cuando no existiese otro motivo para quitarnos el temor de excedernos en las alabanzas de María, fuera suficiente lo que dice san Agustin; á saber, que cuanto digamos en alabanza de María, todo es poco en comparacion de lo que ella se merece por su dignidad de Madre de Dios [2]; y la santa Iglesia hace leer en la misa de la bienaventurada Vírgen: *Feliz eres, pues, santa Vírgen María, y muy digna de toda alabanza.*

Mas volvamos al asunto, y veamos cómo se expresan los santos Padres en apoyo de esta proposicion. San Bernardo dice, que Dios ha llenado á María de todas las gracias, á fin de que los hombres recibiesen por su medio, como por un arcaduz, cuantos bienes les viniesen. Además el Santo hace allí una reflexion importante, diciendo que por esto en el mundo, antes que naciese la santísima Vírgen, no hubo para todos esta corriente de gracias, porque no existia enton-

[1] De Laud. Virg. — [2] Serm. de Aquæd.

Digitized by Google

ces este deseado acueducto. Pero, añade, despues fue dada María al mundo, á fin de que por este canal nos llegasen incesantemente las divinas gracias [1].

Por lo que así como Holofernes para conquistar la ciudad de Betulia mandó que se rompiesen los acueductos, así el demonio hace todo lo posible para extinguir en las almas la devocion hácia la Madre de Dios, porque cerrado este canal de gracias, con facilidad despues confia hacer la conquista. Prosigue despues el mismo santo Padre diciendo : Mirad, pues, almas, con qué afecto y devocion quiere el Señor que honremos á esta Reina, acudiendo siempre á ella y confiando en su proteccion ; ya que en la misma ha depositado la plenitud de todos los bienes, á fin de que en lo sucesivo cuantas esperanzas tengamos de gracia y de salud reconozcamos que todo nos proviene de las manos de María. Lo mismo dice san Antonino : Todas las misericordias que se han dispensado á los hombres nos han venido por medio de María [2].

Por esto es llamada luna, dice san Buenaventura, porque así como este astro se halla colocado entre el sol y la tierra, y lo que recibe de aquel lo comunica á esta, así María recibe las celestiales influencias de gracias del Sol divino para derramarlas sobre los habitantes de la tierra [3].

Por la misma razon igualmente la Iglesia la llama puerta del cielo, porque, como observa el mismo san Bernardo, así como todo rescripto de gracia que expide el Rey pasa por la puerta de su palacio, así ninguna gracia viene del cielo á la tierra que no pase por manos de María [4]. San Buenaventura dice mas aun, que María se llama puerta del cielo, porque nadie puede entrar en esta dichosa mansion, si no pasa por María, que es su puerta.

San Jerónimo confirma lo que acabo de decir (ó como algunos quieren, otro autor antiguo del Sermon de la Asuncion que se halla inserto en las obras de este Santo), el cual dice que en Jesucristo estuvo la plenitud de la gracia

[1] Serm. de Aquæd. — [2] P. 4, tit. 15, c. 20. — [3] Serm. 74 de Nat. Dom. — [4] Serm. 3 in Virg. Nat.

Digitized by Google

como en la cabeza, de la cual despues se comunican á los miembros, que somos nosotros, todos los espíritus vitales, esto es, los auxilios divinos para conseguir la eterna salvacion. En María estuvo despues tambien la misma plenitud, como en el cuello, por lo cual pasan á los miembros dichos espíritus vitales [1]. Lo mismo confirma san Bernardino de Sena, el cual explicó claramente este pensamiento, diciendo que por medio de María se transmiten á los fieles, que son el cuerpo místico de Jesucristo, todas las gracias de la vida espiritual que les vienen de Jesús su cabeza [2].

Y san Buenaventura procura dar la razon de esto diciendo: Habiéndose complacido Dios en habitar en el vientre de esta santa Vírgen, en algun modo, dice el Santo, ha conseguido cierta jurisdiccion sobre todas las gracias, porque saliendo Jesucristo de su sacrosanto vientre, salieron de él, al mismo tiempo, como de un océano celestial, todos los rios de los divinos dones [3]. Lo mismo y en términos mas claros afirma san Bernardino de Sena. Desde que esta Madre Vírgen, dice, concibió en su seno al Verbo divino, ha obtenido, por decirlo así, una intervencion especial sobre los dones que recibimos del Espíritu Santo, de modo que ninguna criatura ha alcanzado despues gracia alguna de Dios sino por medio y mano de María [4].

Y en este mismo sentido explica el P. Crassat [5] el pasaje de Jeremías en el cual hablando el Profeta de la encarnacion del Verbo y de María su madre, dice que una mujer circundaria al Hombre-Dios [6]. Así como del centro de un círculo, dice el citado autor, ninguna línea parte sin pasar antes por la circunferencia, así Jesús, que es el centro de todo bien, no transmite ninguna gracia á nosotros sino por medio de María, que vino á ser su circunferencia despues de haberle recibido en su seno.

Por esto dice san Bernardino que todos los dones, todas

[1] Serm. de Ass. B. V. — [2] Serm. 61 de Nat. Virg. c. 8. — [3] S. Bonav. in Spec. c. 1. — [4] Serm. 61, tract. 1, art. 8. — [5] Div. della Verg. — [6] Jerem. xxxi, 22.

Digitized by Google

las virtudes y todas las gracias se dispensan por mano de María á los que quiere, cuando quiere y como quiere [1]. Ricardo igualmente dice que todo el bien que Dios hace á sus criaturas, quiere que pase por las manos de María: por lo que el venerable abad de Celles exhorta á que cada cual acuda á esta tesorera de las gracias, como él la llama, porque solo por su mediacion el mundo y todos los hombres han de recibir todo el bien que pueden esperar [2]; con lo que se ve claramente que diciendo los Santos y autores citados que todas las gracias nos vienen por medio de María, no han entendido decir solamente que de María hemos recibido á Jesucristo, que es la fuente de todo bien, segun quiere entender el autor arriba citado, sino que tambien aseguran que Dios, despues de habernos dado á Jesucristo, quiere que todas las gracias que desde entonces en adelante se han dispensado, dispensen y dispensarán á los hombres hasta el fin del mundo por los méritos de Jesús, todas se dispensen por mano é intercesion de María.

De modo que, concluye el P. Suarez, en el dia la opinion universal de la Iglesia es que la intercesion de María no solamente nos es útil, sino tambien necesaria [3]. Necesaria, como hemos dicho ya, no de necesidad absoluta, porque solo la mediacion de Jesucristo nos es absolutamente necesaria; sino de necesidad moral, pues la Iglesia es de dictámen, con san Bernardo, que Dios tiene determinado que no se nos dispense ninguna gracia sino por manos de María [4]; lo que antes de san Bernardo afirmó san Ildefonso diciendo á la Vírgen: ¡Oh María! el Señor ha decretado encomendar á vuestras manos todos los bienes que ha dispuesto dar á los hombres, y por esto os ha confiado todos los tesoros y riquezas de las gracias [5]. Por esta razon, dice san Pedro Damiano, Dios no quiso hacerse hombre sin el consentimiento de María, en primer lugar, para que todos nosotros le quedásemos sumamente

[1] Serm. 61 ut supra. — [2] De contempl. V. in Prol. — [3] Tom. 2 in 3 par. disp. 23, sect. 3. — [4] Serm. 3 in Virg. Nat. — [5] In Cor. Virg. c. 15.

Digitized by Google

obligados, y además para que entendiésemos que la salvacion de todos se halla recomendada al arbitrio de esta Vírgen.

Considerando san Buenaventura las palabras del capítulo 11 de Isaías, donde dice el Profeta que de la estirpe de Jesé debia nacer una vara, esto es, María, y de ella una flor, á saber, el Verbo encarnado, el Santo profiere estas hermosas palabras : Cualquiera que desee alcanzar la gracia del Espíritu Santo, busque la flor en la vara, esto es, á Jesús en María, porque por la vara hallamos la flor, y por la flor á Dios [1]. Y despues añade en el capítulo x : Si quieres tener esta flor, procura con las oraciones inclinar á tu favor el tallo de la flor, y la alcanzarás. De lo contrario, dice el seráfico Padre en el sermon 25 de la Epifanía sobre las palabras : *Hallaron al Niño con María su madre* [2] ; no se hallará jamás á Jesús sino con María y por medio de María. Y concluye diciendo que en vano busca á Jesús quien no procura encontrarle junto á María. Por lo cual decia san Ildefonso : Quiero ser esclavo del Hijo, y como no podrá serlo jamás de este quien no lo sea de la Madre, por esto deseo la servidumbre de María [3].

EJEMPLO.

El Belvacense [4] y Cesario [5] refieren, que un cierto jóven noble hallándose por sus vicios reducido de rico, como lo habia dejado su padre, á ser tan pobre que necesitaba mendigar para vivir, abandonó su patria para ir á pasar la vida con menos rubor en países lejanos donde no fuese conocido. Durante el viaje encontró un dia á un antiguo criado de su padre, el cual viéndole tan afligido por la miseria en que se hallaba sumido, le dijo que se alegrase, porque él queria conducirle á un príncipe tan liberal, que le proveeria de todo. Este malvado era un impío hechicero, y hé aquí que un dia se llevó consigo al pobre jóven por un bosque cerca de una laguna, en donde empezó á hablar con una persona in-

[1] In Spec. c. 6. — [2] Matth. II, 21. — [3] De Virg. Mar. c. 12. — [4] Spec. hist. lib. 7, c. 105. — [5] Dist. 2, c. 2.

Digitized by Google

visible, por lo que el jóven le preguntó con quién hablaba; á lo que le contestó: Con el demonio; y viendo atemorizado al jóven, le animó para que no temiese; y prosiguiendo á hablar con el demonio: Señor, le dijo, este jóven se halla reducido á una extrema necesidad, y quisiera volver á su primer estado. Cuando él quiera obedecerme, contestó el enemigo, yo le haré mas rico que antes; pero en primer lugar ha de renegar de Dios. Al oir esto horrorizóse el jóven, pero instigándole aquel maldito hechicero para que lo hiciese, accedió á ello y renegó de Dios. Mas esto no es suficiente, replicó el demonio, es necesario renegar tambien de María, porque nuestras mayores pérdidas nos vienen de ella. ¡Oh! á cuántos nos quita de nuestras manos y presentándoles á Dios los salva! Eso no, respondió el jóven, yo no reniego de mi Madre, pues ella es toda mi esperanza, y prefiero ir mendigando toda mi vida. Dicho esto, el jóven se fué de aquel lugar, y pasando por casualidad junto á una iglesia de María, entró en ella, y arrodillándose delante de su imágen, empezó á llorar y suplicar á la Vírgen santísima que le alcanzase el perdon de sus pecados; y hé aquí que María se pone luego á rogar á su Hijo por aquel miserable. Jesús al principio dijo: Madre mia, este ingrato ha renegado de mí; pero viendo que la Madre no cesaba de suplicarle, ¡Oh Madre! al fin dijo, jamás os he negado nada, queda perdonado, ya que Vos me lo pedís. Todo esto lo observó aquel que habia comprado los bienes de aquel disipador; por lo que viendo la piedad que María usaba con aquel pecador, y teniendo una hija única, se la dió por mujer haciéndole heredero de todo su patrimonio, recobrando así aquel jóven por medio de María la gracia de Dios y los bienes temporales.

ORACION.

¡Oh alma mia! mira qué bella esperanza de salud y de vida eterna te ofrece el Señor, infundiéndote por su misericordia confianza en el patrocinio de su Madre, despues que por tus pecados has merecido tantas veces su desgracia y el

Digitized by Google

infierno. Da, pues, gracias á tu Dios y á tu protectora María que se ha dignado recibirte bajo de su manto, como ya te lo prueban tantas gracias como has recibido por su mediacion. Sí, os doy gracias, ó Madre mia amorosa, por todo el bien que habeis hecho á este desdichado reo del infierno. ¡Oh Reina! ¿y de cuántos peligros me habeis librado? ¿Cuánta luz y misericordia me habeis alcanzado de Dios? ¿Qué bienes ó qué honores habeis recibido de mí para empeñaros tanto en dispensarme beneficios?

Vuestra sola bondad, pues, os ha impulsado á ello. ¡Ah! aun cuando yo diere por Vos la sangre y la vida, seria verdaderamente poco para tanto como os debo, pues Vos me habeis librado de la muerte eterna, Vos me habeis hecho recobrar, como espero, la divina gracia, y á Vos, en suma, os debo toda mi fortuna. Amabilísima Señora mia, yo miserable no puedo ofreceros otra recompensa que alabaros siempre y amaros. Ea, pues, no rehuseis aceptar el afecto de un infeliz pecador que está enamorado de vuestra bondad. Si mi corazon es indigno de amaros, porque se halla súcio y lleno de afectos terrenos, Vos podeis mudarlo; mudadlo, pues. Ea, estrechadme con mi Dios, y estrechadme tanto, que yo no pueda separarme jamás de su amor. Vos exigís de mí que yo ame á vuestro Dios, y esto es lo que yo de Vos pretendo: alcanzadme que le ame siempre, pues este es mi único deseo. Amen.

§. II. — *Continuacion de la misma materia.*

San Bernardo dice que así como un hombre y una mujer contribuyeron á nuestra ruina, así fue conveniente que otro hombre y otra mujer cooperasen á nuestra reparacion; y estos fueron Jesús y María su madre. No hay duda, dice el Santo, que Jesucristo por sí solo fue suficientísimo para redimirnos; pero fue mas conveniente que para obrar nuestra redencion concurriesen ambos sexos, ya que los dos habian cooperado á su corrupcion [1]. Por lo que el beato Alberto

[1] Serm. in Sign. magn.

Digitized by Google

Magno llama á María, *Cooperadora á la redencion*; y ella misma reveló á santa Brígida, que así como Adan y Eva por una manzana vendieron al mundo, así ella con su Hijo con un mismo corazon redimieron al mundo [1]. En confirmacion de esto, dice san Anselmo, bien pudo Dios criar al mundo de la nada; pero habiéndose perdido este por la culpa, Dios no quiso reparar su obra sin la cooperacion de María [2].

De tres modos, segun explica el P. Suarez, ha cooperado la divina Madre á nuestra salvacion: Primero, por haber merecido con mérito de congruencia que el Verbo se encarnase en su seno. Segundo, con los continuos ruegos que dirigió á Dios por nosotros cuando vivia en la tierra. Tercero con haber sacrificado voluntariamente á Dios la vida del Hijo por nuestra salvacion. Y por esto dispuso justamente el Señor que habiendo cooperado María con tanto amor por los hombres, y con tanta gloria de Dios á la salvacion del género humano, alcancen todos por su intercesion la salvacion eterna.

María se llama la cooperadora de nuestra justificacion, porque Dios le ha confiado todas las gracias que quiere dispensarnos, de modo que san Bernardo afirma que todos los hombres pasados, presentes y venideros deben mirar á María como la mediadora y negociadora de la salvacion eterna [3].

Jesucristo dijo que ninguno podria hallarle, sin que antes fuese atraido por su eterno Padre con su divina gracia; y así lo dice tambien de su Madre, segun Ricardo. Nadie viene á mí, si mi Madre no le atrae primero con sus ruegos [4]. Jesús fue fruto de María, como dice santa Isabel: *Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre* [5]. El que quiere, pues, el fruto, debe ir al árbol; de consiguiente el que quiere á Jesús ha de ir á María, y quien halla á María halla ciertamente tambien á Jesús. Cuando santa Isabel vió á la santísima Vírgen que habia ido á visitarla á su casa, no sabiendo cómo darle las gracias, exclamó

[1] Lib. 5, c. 35. — [2] S. Ans. in Alloq. cal. n. 27. — [3] Serm. in Pentec. — [4] Sup. Cant. c. 2, v. 3. — [5] Luc. 1, 42.

Digitized by Google

humillada : «¿Y de dónde yo merecia que la Madre de mi «Dios viniese á visitarme?» Pero, se pregunta, ¿no sabia ya santa Isabel, que no solo habia ido María á su casa, sino tambien Jesús? ¿Por qué se cree, pues, indigna de recibir á la Madre, y no mucho mas al ver que el Hijo habia venido á visitarla? Porque la Santa sabia muy bien que cuando María viene trae tambien á Jesús, y por esto se limitó á dar gracias á la Madre, sin nombrar al Hijo.

«Es como la nave de un comerciante que trae de léjos su «pan [1].» María fue esta nave privilegiada, que del cielo nos trajo á Jesucristo para darnos la vida eterna, como él dice : «Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo ; el que comiere «de este pan vivirá eternamente [2].» Por lo que dice Ricardo de San Lorenzo que en el océano de este mundo se perderán todos aquellos que no sean admitidos en esta nave, esto es, que no sean protegidos de María [3]; y añade, siempre que nos veamos en peligro de perdernos por las tentaciones ó pasiones de esta vida, debemos acudir á María exclamando : Presto, Señora, ayudadnos, salvadnos, si no quereis vernos perdidos. Y nótese aquí de paso, que el expresado autor no repara en poder decir á María : *Sálvanos que perecemos*, como lo dificulta el autor tantas veces mencionado en el párrafo antecedente, el cual prohibe el poder decir á la Vírgen que nos salve, porque dice que el salvarnos pertenece á Dios. Mas si un sentenciado á muerte puede decir á algun privado del Rey que le salve, interponiéndose con el Príncipe para alcanzarle la vida, ¿por qué no podemos decir nosotros á la Madre de Dios que nos salve, alcanzándonos la gracia de la vida eterna? San Juan Damasceno no ponia dificultad en decir á la Vírgen : «Reina inmaculada y «pura, sálvame, líbrame de la condenacion eterna [4].» San Buenaventura llamaba á María : «¡Oh salud de los que te in«vocan!» La santa Iglesia aprueba que la invoquemos : «Sa«lud de los enfermos,» ¿y nosotros vacilarémos en pedirle

[1] Prov. xxxi, 14. — [2] Joan. vi, 51 et 52. — [3] De Laud. Virg. — [4] Orat. paneg.

Digitized by Google

que nos salve, cuando sin su intercesion á nadie se permite la entrada en la salvacion, como dice un autor[1]? Ya lo dijo antes san German hablando de María: «Nadie se salva sino «por tí[2].»

Pero veamos lo demás que dicen los Santos de la necesidad que tenemos de la intercesion de la divina Madre. El glorioso san Cayetano decia que podrémos pedir las gracias, pero que jamás podrémos alcanzarlas sin la intercesion de María; y san Antonino lo confirmaba con esta hermosa expresion: «El que pide ó quiere alcanzar las gracias sin la inter«cesion de María, intenta volar sin alas[3]. Porque así como «Faraon dijo á José: Toda la tierra de Egipto está en tu ma«no; y así como todos aquellos que acudian á él para ser so«corridos, los enviaba á José: *Id á José;* así Dios cuando le «pedimos gracias, nos envia á María: *Id á María.*» Porque él decretó, dice san Bernardo, no conceder gracia alguna sino por mano de María[4]: por lo que dice Ricardo de San Lorenzo: Que los cristianos podemos decir mejor que nuestra salvacion está en manos de María, que no los egipcios cuando dijeron de José: Nuestra salvacion se halla en su mano[5]. Lo mismo dice el venerable Idiota: En su mano está nuestra salvacion[6]. Y en iguales términos se expresa Casiano, aunque con mas fuerza, diciendo que la salvacion de todos consiste en ser favorecidos y protegidos por María. Aquel á quien la Vírgen protege se salva, y el que no es protegido se pierde. San Bernardino de Sena le dice: Señora, Vos sois la dispensadora de todas las gracias, y la gracia de salvarnos solo ha de venirnos por vuestra mano; nuestra salvacion, pues, de Vos depende.

Por esto con razon dijo Ricardo, que así como una piedra cae luego que se le quita toda la tierra que la sostiene, así una alma, quitándole el auxilio de María, primero caerá en el pecado, y despues en el infierno[7]. San Buenaventura aña-

[1] Pacciuch. de B. V. — [2] In serm. de Zona Virg. — [3] P. 3, tit. 15, c. 22, § 9. — [4] Serm. de Nat. Virg. — [5] Lib. 2 de Laud. Virg. p. 1. — [6] In præf. Cant. V. — [7] Lib. 8 de Laud Virg. c. 11.

Digitized by Google

de, que Dios no nos salvará sin la intercesion de María; y prosigue diciendo: Así como un niño al que le falta la nodriza que le alimenta no puede vivir, así faltando la proteccion de María, nadie puede salvarse [1]; por lo que exhorta diciendo: Procura que tu alma tenga sed de la devocion de María, consérvala siempre, y no la dejes hasta que llegues á recibir en el cielo su maternal bendicion. ¿Y quién convenceria jamás á Dios, dice san German, si no fuese por Vos, ó María santísima? ¿Quién se salvaria? ¿Quién se libraria de los peligros? ¿Quién alcanzaria gracia alguna, si no fuese por Vos, ó Madre de Dios, ó Vírgen Madre llena de gracia [2]? Y en otro lugar le dice: Si Vos no abriéseis el camino, nadie podria librarse del aguijon de la carne y del pecado.

Así como nosotros no podemos llegar hasta el eterno Padre sino por medio de Jesucristo, así, dice san Bernardo, no podemos acercarnos á Jesucristo sino por medio de María; y esta es la poderosa razon por la cual, dice san Bernardo, el Señor determinó que todos nos salvemos por la intercesion de María, á fin de que por medio de ella nos reciba aquel Salvador, que por medio de María se dió á nosotros; y por esto el Santo la llama la Madre de la gracia y de nuestra salvacion. Por lo que san German dice: ¿Qué seria de nosotros? ¿Qué esperanza nos quedaria de salvarnos, si nos abandonáseis, ó María, Vos que sois la vida de los cristianos [3]?

Pero, replica el autor moderno ya citado, ¿si todas las gracias pasan por María, cuando imploramos la proteccion de los Santos, estos habrán de acudir á la intercesion de María para alcanzarlas? Esto, dice, nadie lo cree, ni lo soñó jamás. En cuanto á creerlo, contesto que en esto no puede haber ningun error ó inconveniente, pues no lo será nunca el decir que Dios para honrar á su Madre, habiéndola constituido Reina de los Santos, y queriendo que todas las gracias se dispensen por sus manos, quiera tambien que los San-

[1] S. Bern. in Cant. B. V. pro Sabb. — [2] Serm. de Zona Virg. — [3] Ibidem.

Digitized by Google

tos acudan á ella para alcanzar las gracias á sus devotos. En cuanto á decir que nadie soñó jamás en esto, yo hallo que lo han afirmado expresamente san Bernardo, san Anselmo, san Buenaventura, y con ellos el P. Suarez [1] y otros. En vano, dice san Bernardo, álguien rogará á los otros Santos para alcanzar una gracia que le convenga, si María no intercede para que la obtenga. Así tambien un autor explica á este propósito aquel pasaje de David: «Todos los poderosos del «pueblo te rogarán con la vista fija en tu rostro [2].» Los poderosos del gran pueblo de Dios son los Santos, quienes cuando quieren alcanzar alguna gracia para un devoto suyo, todos ruegan á María que se la consiga. Por lo que con razon dice el P. Suarez, que nosotros rogamos á los Santos para que sean nuestros intercesores junto á María, como á su Señora y Reina.

Esto mismo es lo que promete san Benito á santa Francisca Romana, conforme se lee en el P. Marchese [3]. Un dia se le apareció dicho Santo, y tomándola bajo de su proteccion, le prometió ser su abogado con la divina Madre. En corroboracion de esto, añade san Anselmo hablando con la Vírgen: Señora, lo que puede conseguir la intercesion de todos estos Santos unida á la vuestra, bien puede alcanzarlo la vuestra sola sin su auxilio. Pero, continúa el Santo, ¿por qué Vos sola teneis tanto poder? Porque Vos sola sois la Madre de nuestro comun Salvador, la Esposa de Dios, la Reina universal del cielo y de la tierra. Si Vos no intercedeis por nosotros, ningun Santo rogará ni nos ayudará; pero si Vos rogáreis, todos los Santos se empeñarán tambien á suplicarle por nosotros y á socorrernos [4]. De modo que el P. Segneri en su libro titulado: *El devoto de María*, aplicándole con la santa Iglesia aquellas palabras de la Sabiduría: «Yo sola hice el giro del cielo [5];» dice: Así como la primera esfera con su movimiento hace mover á todas las otras, así

[1] Tom. 2 in 3 p. d. 22, sect. 3. — [2] Ps. XLIV, 13. — [3] Diario de María, 21 de marzo. — [4] Anselm. lib. or. Exc. V. ap. Pacciuch. Ex. 20 in Sal. Ang. n. 7. — [5] Eccli. XXIV, 8.

Digitized by Google

cuando María se mueve á rogar por un alma, hace que todo el cielo se ocupe en rogar tambien con ella. Y por esto dice san Buenaventura que entonces manda, como Reina que es, á todos los Ángeles y Santos que la acompañen y unan sus oraciones á las suyas [1].

Y así, en fin, se entiende la razon por que la santa Iglesia nos ordena que invoquemos y saludemos á la divina Madre con el gran nombre de *Esperanza nuestra*. El impío Lutero decia que no podia sufrir que la Iglesia romana llamase á María, á una criatura, *esperanza nuestra* [2]; porque decia que solo Dios y Jesucristo como nuestro mediador son la esperanza nuestra; mientras, por otra parte, Dios maldice al que pone su esperanza en la criatura, segun dice Jeremías [3]. Mas la Iglesia nos enseña á invocar en todas partes á María y á llamarla *nuestra esperanza*. El que pone su esperanza en la criatura independientemente de Dios, este ciertamente es maldecido de Dios, porque Dios es la única fuente y el dispensador de todo bien, y la criatura sin Dios ni tiene ni puede dar nada. Pero si el Señor ha dispuesto, como hemos probado, que todas las gracias pasen por María, como por una canal de misericordia; bien podemos y aun debemos afirmar que María es nuestra esperanza, por medio de la cual recibimos la divina gracia. Y por esto san Bernardo la llama entera razon de su esperanza [4]. Lo mismo afirmaba san Juan Damasceno, cuando hablando con la Vírgen le decia: Señora, en Vos he puesto toda mi esperanza, y de Vos aguardo ansioso mi salvacion [5]. Santo Tomás dice que María es toda la esperanza de nuestra salvacion [6]. San Efren le dice: Vírgen santísima, acogednos bajo vuestra proteccion, si quereis vernos salvos, porque no tenemos otra esperanza de salvarnos sino por vuestra mediacion [7].

Concluyamos, pues, con san Bernardo: Procuremos venerar con todo el afecto del corazon á esta divina madre Ma-

[1] S. Bonav. in Spec. V. cap. 3. — [2] In post. Maj. Evang. in Nat. Mar. — [3] Jerem. XVII, 5. — [4] Or. Pan. ad B. V. — [5] Ap. Auriem. tom. 1, c. 7. — [6] Opusc. 7. — [7] De Laud. Virg.

Digitized by Google

ría, porque tal es la voluntad de aquel Señor, el cual ha querido que todo el bien lo recibamos por mano de ella [1]. Y por esto el Santo nos exhorta á que siempre que deseemos y pidamos alguna gracia, nos encomendemos á María, y confiemos alcanzarla por su medio [2]. Porque, dice el Santo, si tú no eres digno de que Dios te conceda la gracia que deseas, bien merecerá alcanzarla María que la pedirá á tu favor [3]. El mismo san Bernardo advierte despues á cada uno que todo lo que ofrezcamos á Dios, ya sean obras, ya oraciones, procuremos encomendarlo á María, si queremos que Dios lo acepte [4].

EJEMPLO.

Es famosa la historia de Teófilo, escrita por Eutichiano, patriarca de Constantinopla, el cual fue testigo ocular del hecho que se refiere, y se halla confirmado por san Pedro Damiano, san Bernardo, san Buenaventura, san Antonino, y otros, segun dice el P. Crasset [5]. Este era arcediano de la iglesia de Adanas, ciudad de Sicilia, y tan apreciado, que el pueblo le queria por su obispo, pero él por su humildad lo rehusó. Mas habiéndole acusado despues algunos malévolos y habiendo sido depuesto de su cargo, fue tal el pesar que sintió por esto, que obcecado por la pasion fué á buscar un hebreo hechicero, el cual le puso en relaciones con Satanás para que le ayudase en su desgracia. El demonio contestó que si queria su ayuda, renunciase á Jesús y á María su madre, y le entregase el acto de renuncia escrita de su propia mano, y Teófilo extendió tan horrible documento. Al dia siguiente habiendo conocido el Obispo la injusticia que le habia hecho, le pidió perdon y le repuso en su cargo. Sintiéndose entonces Teófilo despedazado por los remordimientos, por el enorme pecado que habia cometido, no hacia mas que llorar. Se fué á una iglesia, y postrándose allí

[1] Serm. de Nat. B. V. — [2] Serm. de Aquæd. — [3] Serm. 3 in Virg. Nat. — [4] Serm. de Aquæd. — [5] Div. alla B. V. tom. 1, trat. 1, quest. 10.

Digitized by Google

delante de una imágen de María, llorando le dijo: ¡Oh Madre de Dios! no quiero entregarme á la desesperacion teniéndoos á Vos que sois tan piadosa y podeis ayudarme. Por espacio de cuarenta dias permaneció allí llorando y rogando á la santísima Vírgen, cuando hé aquí que una noche se le aparece la Madre de misericordia y le dice: ¡Oh Teófilo! ¿qué has hecho? ¿has renunciado mi amistad y la de mi Hijo, y por quién? por el enemigo tuyo y mio. Señora, contestó Teófilo, habeis de perdonarme y hacerme perdonar de vuestro Hijo. Entonces viendo María su confianza, alégrate, le dijo, que quiero rogar á Dios por tí. Animado con esto Teófilo, redobló las lágrimas, penitencias y oraciones, sin separarse de la presencia de aquella imágen. Y hé aquí que se le aparece otra vez María, y con semblante risueño le dijo: «Alégrate, Teófilo; he presentado tus lágrimas y oraciones «á Dios, quien las ha recibido, y ya te ha perdonado; pero «de hoy en adelante debes serle agradecido y fiel.» Señora, replicó Teófilo, esto todavía no me basta para consolarme enteramente; el enemigo tiene aun en su poder aquella impía escritura, en la que renuncié entonces á Vos y á vuestro Hijo, y Vos podeis hacérmela restituir. Hé aquí que despues de tres dias una noche se dispierta Teófilo y se encuentra la escritura sobre el pecho. El dia siguiente cuando el Obispo se hallaba en la iglesia, Teófilo fué á echarse á sus piés en presencia de un numeroso concurso, le refirió llorando amargamente todo el hecho, y le entregó la infame escritura, la que el Obispo hizo luego quemar delante de toda aquella gente, que no hacia mas que llorar de alegría, ensalzando la bondad de Dios y la misericordia que María usó con aquel miserable pecador, el cual volviendo á la iglesia de la Vírgen, murió allí lleno de alegría al cabo de tres dias, dando gracias á Jesús y á su santa Madre.

ORACION.

¡Oh Reina y Madre de misericordia, que dispensais las gracias á todos los que acuden á Vos, con tanta liberalidad por-

Digitized by Google

que sois Reina, y con tanto amor porque sois nuestra amantísima Madre! Á Vos me encomiendo hoy yo, tan pobre de méritos y virtudes, y tan cargado de deudas á la divina justicia. ¡Oh María! Vos teneis las llaves de todas las divinas misericordias, no os olvideis de mis miserias, y no me abandoneis en tanta pobreza. Vos que sois tan liberal con todos, acostumbrada á dar mas de lo que se os pide, sedlo tambien conmigo. Protegedme, Señora, y esto es todo lo que os pido. Si Vos me protegeis, nada temo; ni á los demonios, porque Vos sois mas poderosa que todo el infierno; ni á mis pecados, porque Vos con una palabra que digais á Dios podeis alcanzarme un perdon general de ellos. No temo tampoco, si obtengo vuestro favor, la indignacion de Dios, porque él á una súplica vuestra luego se aplaca. En una palabra, si Vos me protegeis, lo espero todo, porque Vos todo lo podeis. ¡Oh Madre de misericordia! yo sé que os complaceis y gloriais de ayudar á los mas miserables, que no hallándoles obstinados Vos les podeis ayudar. Yo soy pecador, pero no soy obstinado, y quiero mudar de vida. Podeis ayudarme; pues ayudadme y salvadme. Hoy me entrego enteramente á vuestras manos; decidme qué debo hacer para complacer á Dios, que quiero practicarlo, y espero hacerlo con vuestra ayuda ¡oh María! María! madre, luz, consuelo, refugio y esperanza mia. Amen, amen, amen.

CAPÍTULO VI.

EA PUES, ABOGADA NUESTRA.

§ I. —*María es una abogada poderosa para salvar á todos.*

Es tan grande la autoridad que las madres tienen sobre sus hijos, que aun cuando estos sean monarcas, y ejerzan un dominio absoluto sobre todas las personas de su reino, las madres nunca pueden ser súbditas de ellos. Si bien es verdad que Jesucristo, sentado en el cielo á la derecha del Padre,

Digitized by Google

tiene el supremo poder sobre todas las criaturas y tambien sobre María, y esto, como explica santo Tomás, aun como hombre en virtud de la union hipostática; sin embargo, siempre será verdad que en algun tiempo cuando nuestro Redentor vivia en este mundo quiso humillarse haciéndose súbdito de María, como nos lo atestigua san Lucas [1]. Y aun san Ambrosio dice, que habiéndose dignado Jesucristo escoger á María por su madre, como hijo suyo estaba verdaderamente obligado á obedecerla. Por esta razon, dice Ricardo de San Lorenzo, que de los otros Santos se dice que están con Dios, pero que solo de María puede decirse que ha tenido esta suerte, no solo de haber estado sometida á la voluntad de Dios, sino que tambien Dios se sujetó á la voluntad de ella [2]. Y mientras que de las otras santas vírgenes se dice, como observa el mismo autor, que siguen al divino Cordero á cualquier parte que fuere [3]; de la Vírgen María puede decirse que el Cordero la seguia acá en la tierra haciéndose súbdito.

Por lo que decimos que aun cuando María en el cielo ya no pueda mandar á su Hijo, sin embargo, sus ruegos serán siempre ruegos de madre; y por lo mismo poderosísimos para alcanzar cuanto pide. Tiene María, dice san Buenaventura, este privilegio para con su Hijo de ser poderosísima para obtener cuanto quiere [4]. ¿Y por qué? Precisamente por la razon que he insinuado y que luego examinaré extensamente, porque las oraciones de María son oraciones de madre. Por esta razon dice san Pedro Damiano, que la Vírgen puede cuanto quiere, así en el cielo como en la tierra, pudiendo inspirar la esperanza de salvarse, aun á los desesperados [5]. Y despues añade, que cuando la Madre va á pedir para nosotros alguna gracia á Jesucristo (llamado por el Santo altar de misericordia donde los pecadores obtienen el perdon de Dios), el Hijo aprecia de tal modo los ruegos de María, á quien tanto desea complacer, que cuando ruega, mas parece que manda

[1] Luc. II, 51. — [2] Lib. 1 de Laud. Virg. c. 5. — [3] Apoc. XIV, 4. — [4] In Spec. c. 8. — [5] Serm. 1 de Nat. Virg.

Digitized by Google

que no que ruegue, y mas se asemeja á una señora que á una esclava [1]. Así quiere honrar Jesús á su querida Madre, á la que tanto veneró en su vida, concediéndole luego todo lo que pide y desea; lo que expresamente confirma san German, diciendo á la Vírgen: «Vos sois Madre de Dios, omnipotente «para salvar á los pecadores, y no necesitais otra recomen- «dacion con Dios, porque sois la Madre de la verdadera vi- «da [2].» San Bernardino de Sena no pone dificultad en decir que todos, incluso Dios, obedecen los preceptos de la Vírgen [3], queriendo realmente decir que Dios oye sus ruegos como si fuesen mandatos. Por lo que hablando san Anselmo con la Vírgen le dice: El Señor, ó Vírgen santa, os ha exaltado de tal modo, que con su favor podeis alcanzar todas las gracias posibles á vuestros devotos, porque vuestra proteccion es omnipotente, como dice Cosme Jerosolimitano [4]. Sí, María es omnipotente, replica Ricardo de San Lorenzo, porque la Reina, segun todas las leyes, debe gozar de los mismos privilegios que el Rey [5]. De manera que, dice san Antonino, Dios ha puesto toda la Iglesia, no solo bajo el patrocinio, sino tambien bajo el dominio de María [6].

Debiendo tener, pues, la Madre el mismo poder que ejerce el Hijo, con razon Jesús, que es omnipotente, ha hecho omnipotente á María; siendo por lo mismo siempre cierto que el Hijo es omnipotente por naturaleza, y la Madre omnipotente por gracia; lo que se halla confirmado con lo que regularmente acontece, á saber, que cuando pide la Madre, el Hijo nada le niega, conforme fue revelado á santa Brígida, la cual oyó un dia que hablando Jesús con María le dijo así: Madre mia, no ignorais cuánto os amo, pedid, pues, de mí cuanto querais que no dejaré de concedéroslo [7]. Y es hermosa la razon que añadió: Madre mia, cuando Vos estábais en la tierra, nunca rehusásteis hacer nada por mi amor; ahora que yo estoy en el cielo, es justo que no me niegue á hacer

[1] Serm. de Nat. Virg. — [2] Serm. 3 in Dorm. B. V. — [3] Tom. 2, serm. 61. — [4] Lib. de Conc. Virg. — [5] Lib. 4 de Laud. Virg. — [6] P. 4, tit. 15, cap. 20, § 2. — [7] Rev. lib. 1, c. 4.

Digitized by Google

nada de lo que Vos me pedís. De consiguiente, se llama omnipotente María en el modo que puede entenderse de una criatura, la cual no es capaz de un atributo divino. Y es omnipotente, porque con sus ruegos alcanza cuanto quiere. Con razon, pues, ó grande abogada nuestra, os dice san Bernardo: Quered Vos, y todo se hará. Y san Anselmo: Si Vos quereis, el pecador mas perdido se verá elevado al grado mas sublime de santidad [1]. Á este propósito el beato Alberto Magno hace hablar así á María: Para que quiera debo ser rogada, porque si quiero, es necesario que se haga [2]. Por lo que considerando san Pedro Damiano este gran poder de María, rogándole que se compadezca de nosotros, le dice: ¡Oh María! ¡oh nuestra querida abogada! ya que teneis un corazon tan piadoso, que no sabe mirar á los miserables sin tener piedad de ellos, y ejerceis al mismo tiempo con Dios un poder tan grande para salvar á todos aquellos á quienes defendeis, no rehuseis de tomar tambien la defensa de nosotros miserables, que ponemos en Vos toda nuestra esperanza. Si nuestros ruegos no os mueven, muévaos vuestro bondadoso corazon; muévaos á lo menos vuestro poder, ya que á este fin Dios os ha colmado de tanto poder, para que cuanto mas rica seais para poder ayudarnos, tanto mas misericordiosa seais para querernos ayudar [3]. San Bernardo nos confirma esto diciendo que María, tanto en el poder como en la misericordia, es inmensamente rica; así como su caridad es poderosísima, así tambien es piadosísima para compadecerse de nosotros, lo que manifiesta continuamente con los efectos [4].

Ya cuando María vivia en este mundo, su único pensamiento, despues de la gloria de Dios, era ayudar á los miserables; y desde entonces sabemos que gozó el privilegio de ser oida en todo cuanto pedia; lo que sabemos por el suceso que acaeció en las bodas de Caná de Galilea, cuando viendo la santísima Vírgen que faltaba el vino, compadeciéndose del rubor y afliccion de aquella familia, pidió al Hijo que

[1] De Exc. Virg. cap. 12. — [2] Ap. P. Ped. Grand, etc. — [3] Serm. 1 de Nat. B. V. — [4] Serm. 4 de Assumpt.

Digitized by Google

la consolase con un milagro, exponiéndole la falta del vino: *No tienen vino*. Jesús contestó: «Mujer, ¿qué nos importa á «mí y á tí? Aun no ha llegado mi hora.» Adviértase que aun cuando parece que el Señor negaba la gracia á la Madre diciendo: ¿Qué nos importa, mujer, á mí y á tí que haya faltado el vino? Ahora no me conviene hacer ningun milagro, no habiendo llegado aun el tiempo, que será el de mi predicacion, en el cual con milagros he de confirmar mi doctrina; sin embargo, María, como si el Hijo le hubiese concedido la gracia, dijo á aquella gente: Ea, llenad todo cuanto mi Hijo os mandare, que luego seréis consolados. Y efectivamente Jesucristo por complacer á su Madre mandó llenar las vasijas de agua, y la convirtió en vino generoso. Pero, si el tiempo prefijado para los milagros era el de la predicacion, ¿cómo pudo este suceso adelantarse en contravencion al decreto divino? No, se contesta, nada se obró contra los divinos decretos; porque si bien, generalmente hablando, no habia llegado aun el tiempo de los milagros, sin embargo, desde la eternidad Dios habia establecido por otro decreto general que nada de lo que pidiese su divina Madre se le negase; y por esto enterada María de este privilegio suyo, aunque pareciese que el Hijo le negase entonces su peticion, no obstante, dijo que hiciesen todo cuanto el Hijo les dijese, como si la gracia estuviese ya concedida. Esto quiso decir san Juan Crisóstomo cuando sobre el referido paso de san Juan afirma que aunque Jesucristo diese esta contestacion, sin embargo, por honor de su Madre no dejó de acceder á su peticion. Lo mismo confirmó santo Tomás diciendo que con aquellas palabras: *Todavía no ha llegado mi hora*, Jesucristo quiso manifestar que hubiera diferido el milagro, si otro se lo hubiese pedido; pero porque se lo pidió su Madre, luego lo hizo [1]. Lo mismo dicen san Cirilo y san Jerónimo, segun refiere Barrada; y el Gandavense afirma lo propio en dicho pasaje de san Juan, diciendo: Para hon-

[1] S. Thom. apud defens. cultus Mariani, auc. R. D. Hern. de Cerf. pag. 129.

Digitized by Google

rar á su Madre anticipó el tiempo de hacer el milagro.

Es cierto, en suma, que no hay criatura alguna que nos pueda alcanzar tantas misericordias como esta buena abogada, la cual así es honrada de Dios, no solo como á su querida esclava, sino tambien como á su verdadera Madre. Esto mismo dice Guillermo de París dirigiéndose á la Vírgen: Basta que hable María para que el Hijo todo lo ejecute. Hablando el Señor con la esposa de los sagrados Cantares, por la cual se entiende María, le dice: «Ó tú la que habitas en «las huertas, los amigos te están escuchando, hazme oir, «pues, tu voz [1].» Los amigos son los Santos, los cuales cuando piden alguna gracia para sus devotos, esperan que su Reina la pida á Dios y la alcance, porque, conforme se dijo ya en el cap. V, no se dispensa ninguna gracia sino por intercesion de María. ¿Y cómo esta la obtiene? Basta que haga oir su voz al Hijo; basta que hable, para que el Hijo luego la escuche. Hé aquí cómo Guillermo de París explicando en este sentido el referido pasaje, introduce al Hijo, que dice así á la Madre: «Ó tú que habitas en las huertas celestiales, inter«cede confiadamente por aquellos que quisieres; pues no pu«diendo olvidarme de que soy hijo tuyo, no pienso negar «cosa alguna á mi Madre. Profiera ella solamente una pala«bra, que oirla el Hijo es lo mismo que concederla.» Gofredo abad dice que aunque María alcance las gracias con sus ruegos, sin embargo, suplica con cierto imperio de madre; por lo que debemos confiar sin duda alguna que ella obtiene cuanto desea y pide por nosotros [2].

Valerio Máximo refiere que teniendo Coriolano asediada á Roma, todos los ruegos de los ciudadanos y de los amigos no pudieron lograr que levantase el sitio; pero que cuando se presentó á pedírselo su madre Veturia, no pudo resistirse, y luego lo levantó [3]. Pero los ruegos de María á Jesús son tanto mas poderosos que los de Veturia, en cuanto mas agradecido es este Hijo y mas tiernamente ama á su Madre. El Padre Justino Micoviense dice, que puede mas con Dios un sus-

[1] Cant. VIII, 13.— [2] Serm. 8 de B. V.— [3] Lib. 5, cap. 4.

Digitized by Google

piro de María, que los ruegos de todos los Santos[1]; lo que confesó el mismo demonio á santo Domingo viéndose obligado á obedecer á sus preceptos por boca de un obseso, como lo refiere el P. Pacciuchelli.

San Antonino dice, que siendo los ruegos de la santísima Vírgen ruegos de madre, tienen cierta razon de imperio; por lo que es imposible que ella no sea oida cuando ruega[2]. Por esto san German, animando á los pecadores que se encomiendan á esta abogada, habla así á la Vírgen: «Teniendo «con Dios, ó María, la autoridad de madre, alcanzad el per«don á los pecadores mas obstinados; porque aquel Señor «que en todas las cosas os reconoce por su verdadera Madre, «no puede dejar de concederos cuanto le pidais[3].» De aquí es que santa Brígida oyó que los Santos del cielo decian á la Vírgen: ¿Qué cosa hay que Vos no podais? Lo que Vos quereis, aquello se hace[4]. Á lo que corresponde aquel célebre verso: Lo que Dios puede con el imperio, Vos, Vírgen, lo podeis con la súplica. ¿Y por ventura, dice san Agustin, no es una cosa digna de la benignidad del Señor guardar con esto el honor de su Madre, habiendo él mismo protestado que habia venido á la tierra, no á quebrantar, sino á observar la ley, la cual entre otras cosas ordena que se honre á los padres?

Antes bien, añade san Gregorio, arzobispo de Nicomedia, Jesucristo como para cumplir la obligacion que debe á esta Madre, por haberle dado con su consentimiento el ser humano, accede á todas sus peticiones[5]. Por lo que exclama el mártir san Metodio: «Regocijaos, ó María, que teneis «la suerte de que sea vuestro deudor aquel Hijo que da á «todos, y nada recibe.» Todos nosotros debemos á Dios cuanto tenemos, porque todo es don suyo, pero el mismo Dios ha querido ser deudor vuestro tomando de Vos la carne y haciéndose hombre; por lo que dice san Agustin: Habiendo merecido María dar la carne al Verbo divino, y con ella

[1] In lib. B. V. verbo Vir. pot. — [2] P. 4, tit. 15, c. 17, § 4. — [3] V. in Enc. Deip. — [4] L. 4 Rev. cap. 74. — [5] Or. de Ex. Mar.

Digitized by Google

preparar el precio de la redencion, á fin de que nosotros nos librásemos de la muerte eterna, puede ayudarnos mucho mas que los otros á conseguir la salvacion eterna [1]. Y san Teófilo obispo de Alejandría, que vivia en tiempo de san Jerónimo, dejó escrito lo que sigue: «El Hijo agradece que su «Madre le ruegue, porque quiere concederle todo lo que «concede por su respeto, y recompensar así la gracia que «él recibió de ella habiéndole dado la carne.» Por lo que dirigiéndose san Juan Damasceno á la Vírgen le dice: Siendo Vos, pues, ó María, madre de Dios, podeis salvar á todos con vuestros ruegos, que son mas poderosos con la autoridad de madre [2].

Concluyamos con san Buenaventura, quien considerando el gran beneficio que el Señor nos ha hecho dándonos á María por abogada, dirigiéndose á ella le dice: ¡Oh verdaderamente inmensa y admirable bondad la de nuestro Dios, que quiso conceder á nosotros miserables reos por abogada á Vos, Señora nuestra, para que con vuestra poderosa intercesion podais alcanzarnos cuantos bienes deseáreis [3]!

¡Oh inmensa misericordia del Señor! prosigue el mismo Santo, que á fin de que no huyésemos por la sentencia que ha de pronunciarse sobre nuestra causa, nos ha destinado por abogada á su misma Madre y Señora de la gracia.

EJEMPLO.

El P. Razzi Camaldulense cuenta que cierto jóven, cuyo padre habia fallecido, fue enviado por su madre á la corte de un príncipe. Mas la madre al despedirse de él, como era muy devota de María, le hizo prometer que cada dia rezaria un *Ave María*, concluyendo con estas palabras: «Vírgen bendi«ta, ayudadme en la hora de mi muerte.» Habiendo llegado el jóven á la corte, dentro de poco tiempo se hizo tan disoluto, que su amo se vió precisado á despedirle. Él entonces desesperado no sabiendo de qué subsistir, huyó de la ciudad y

[1] Orat. 2 de Assumpt. B. V. — [2] Ex Men. 2 Jan. Ode 4. — [3] In Salv. Reg.

Digitized by Google

se hizo salteador de caminos; pero entre tanto no dejaba de encomendarse á la Vírgen, como se lo habia dicho su madre. Finalmente, fue preso por la justicia y condenado á muerte. Hallándose, pues, en la cárcel para ser ajusticiado al dia siguiente, pensando en su deshonra, en el dolor de su madre, y en la muerte que le aguardaba, lloraba sin consuelo; por lo que viéndole el demonio oprimido de una gran melancolía, se le apareció en forma de un hermoso jóven, y le dijo que él le libraria de la cárcel y de la muerte, si queria hacer lo que le diria. El sentenciado convino en hacerlo todo. Entonces el fingido jóven le descubrió que él era el demonio que habia venido para ayudarle. En primer lugar queria que renegase de Jesucristo y de los santos Sacramentos, á lo que accedió el jóven; pero añadiéndole que renegase de la Vírgen María, y renunciase á su proteccion: Esto no lo haré jamás, contestó el jóven; y volviéndose á María le repitió la oracion acostumbrada que su madre le habia enseñado: «Vírgen bendita, ayudadme en la hora de mi muerte.» Á estas palabras el demonio desapareció; pero el jóven quedó afligidísimo por el pecado que habia cometido renegando de Jesucristo. Mas acudiendo á la Vírgen santísima, ella le alcanzó un gran dolor de todos sus pecados; por lo que se confesó con muchas lágrimas y contricion. Habiendo salido para ir al patíbulo, halló en el camino una imágen de María, á la que saludó con la oracion acostumbrada: «Vírgen bendita, ayudadme en la hora de mi muerte;» y la imágen á la presencia de todos inclinó la cabeza y le devolvió la salutacion. Entonces él enternecido pidió que se le permitiese besar los piés de aquella imágen, lo que repugnaban los ministros; pero luego condescendieron por el tumulto que movia el pueblo. El jóven se inclinó para besar los piés, y María desde aquella imágen extendió el brazo, y le tomó por la mano asiéndosela tan fuertemente, que no fue posible arrancarle de allí. Al ver este prodigio todos empezaron á gritar: ¡Perdon! ¡perdon! que le fue concedido. Regresando él despues á su patria hizo una vida ejemplar, y con-

Digitized by Google

tinuó siendo muy devoto de María, que le habia librado de la muerte temporal y eterna.

ORACION.

¡Oh gran Madre de Dios! os diré con san Bernardo; vuestro Hijo os escucha, y cuanto le pidiéreis todo os lo concederá. Hablad, pues, hablad, ó María abogada nuestra, á favor de nosotros miserables. Acordaos que tambien para bien nuestro recibísteis tanto poder y grandeza. Para este fin todo un Dios quiso hacerse vuestro deudor, tomando de Vos el ser humano, para que á vuestro arbitrio pudiéseis dispensar á los miserables los tesoros de la divina misericordia. Nosotros somos vuestros siervos, dedicados de un modo especial á vuestro servicio, y yo espero poder contarme en el número de estos. Nosotros nos gloriamos de vivir bajo vuestra proteccion. Si Vos haceis bien á todos, aun á los que léjos de conoceros y honraros os ultrajan, y blasfeman de Vos, ¿cuánto mas debemos esperar nosotros de vuestra benignidad que va buscando miserables para aliviarles, nosotros que os honramos, os amamos y confiamos en Vos? Á la verdad somos grandes pecadores, pero Dios os ha colmado de piedad y de un poder que es mayor que nuestros pecados. Vos podeis y quereis salvarnos, y nosotros tanto mas queremos tener esta confianza, cuanto mas indignos somos de ello, para glorificaros mas en el cielo cuando nos reuniremos allí por vuestra intercesion. ¡Oh Madre de misericordia! nosotros os presentamos nuestras almas adornadas y lavadas con la sangre de Jesucristo, pero manchadas luego con el pecado. Á Vos las presentamos, dignaos purificarlas. Alcanzadnos una verdadera enmienda, conseguidnos el amor de Dios, la perseverancia y el paraíso. Aun cuando os pidamos una cosa excesiva, ¿por ventura no podeis alcanzarlo todo? ¿Es acaso demasiado para el amor que Dios os profesa? No teneis mas que abrir la boca para rogar á vuestro Hijo, y él nada os niega. Rogad, pues, rogad, ó María, por nosotros;

Digitized by Google

rogad, y ciertamente seréis oida, y nosotros sin duda alguna nos salvarémos.

§ II. — *María es una abogada piadosa que no rehusa defender la causa de los mas miserables.*

Tenemos tantos motivos de amar á esta amorosa Reina, que si en toda la tierra se alabase á María, en todos los sermones solo se hablase de María, y todos los hombres diesen la vida por María, esto seria poco en recompensa del obsequio y agradecimiento que le debemos por el tierno amor que profesa á todos los hombres, y aun á los mas miserables pecadores, con tal que le conserven algun sentimiento de devocion. El venerable Raimundo Jordan, el cual por humildad se llamó el Idiota, decia que María léjos de dejar de amar á quien la ama, no se desdeña de servir á quien la sirve, empleando, si este es pecador, toda su poderosa intercesion para alcanzarle el perdon de su bendito Hijo [1]. Es tan grande su benignidad y misericordia, prosigue diciendo, que ninguno, por mas perdido que sea, debe temer de acudir á sus piés, porque ella no rechaza á ninguno de los que recurren á ella. María como nuestra amantísima abogada ofrece ella misma á Dios las súplicas de sus siervos, especialmente de los que á ella se consagran; porque así como el Hijo intercede por nosotros con el Padre, así la Vírgen intercede por nosotros con el Hijo, y no deja de tratar con ambos el gran negocio de nuestra salvacion, y de alcanzarnos las gracias que pedímos [2]. Con razon, pues, el beato Dionisio Cartujano llama á la Vírgen santísima el refugio singular de los perdidos, la esperanza de los miserables, y la abogada de todos los pecadores que acuden á ella.

Pero si por ventura se encontrase algun pecador que aunque no dudase de su poder, desconfiase de la piedad de María, temiendo quizá que ella no quisiese ayudarle por la gravedad de sus culpas, san Buenaventura le anima diciéndole: Grande y singular es el privilegio que María tiene con su

[1] Præf. in Cant. — [2] Idiot. in dict. præf.

Digitized by Google

Hijo de alcanzar cuanto quiere con sus ruegos; pero, ¿de qué nos serviria este grande poder de María, añade, si ella no cuidase de nosotros? No, no dudemos, concluye el Santo, estemos seguros, y demos gracias siempre al Señor y á su divina Madre, porque así como para con Dios es la mas poderosa de todos los Santos, así tambien es la abogada mas amorosa y solícita de nuestro bien. ¿Y quién, exclama con júbilo san German, ó Madre de misericordia, quién despues de vuestro Jesús manifiesta mas solicitud por nosotros y por nuestro bien como Vos? ¿Quién nos defiende en los trabajos que nos afligen como Vos nos defendeis? ¿Quién como Vos protege á los pecadores, llegando á combatir en su favor? Por lo que, añade, vuestro patrocinio, ó María, es mas poderoso y amoroso de lo que nosotros podamos llegar á comprender [1]. Porque dice el Idiota, que todos los otros Santos pueden ayudar con su patrocinio mas á sus devotos que á los otros; pero la divina Madre, así como es la Reina de todos, es tambien la abogada de todos, y procura por la salvacion de todos [2].

No solo María cuida de todos, sino tambien de los pecadores, gloriándose especialmente de que la llamen su abogada, conforme lo declaró ella misma á sor María Vilani, diciéndole: «Despues del título de Madre de Dios, me en«vanezco de ser llamada la abogada de los pecadores.» El beato Amadeo dice, que nuestra Reina no deja de asistir junto á la divina Majestad, intercediendo continuamente por nosotros con sus poderosas súplicas. Y como en el cielo ella conoce nuestras miserias y necesidades, no puede dejar de compadecerse de nosotros, por lo que con afecto maternal, piadosa y benigna siempre procura socorrernos y salvarnos. Por esto Ricardo de San Lorenzo anima á los pecadores, por miserables que sean, á que acudan con confianza á esta dulce abogada, pudiendo estar seguros que la hallarán siempre dispuesta á ayudarles. Porque dice Gofredo, que María está siempre pronta á rogar por todos.

[1] Serm. de Zona Virg. — [2] De contempl. B. V. in prol.

Digitized by Google

¡Oh, y con cuánta eficacia y amor, dice san Bernardo, esta abogada nuestra trata el negocio de nuestra salvacion[1]! Considerando san Agustin el afecto y el empeño con que María continuamente se ocupa en rogar por nosotros á la divina Majestad, para que Nuestro Señor nos perdone los pecados, nos asista con su gracia, nos libre de los peligros, y nos alivie de las miserias, dice hablando con la santísima Vírgen: Señora, es verdad que todos los Santos desean nuestra salvacion y ruegan por nosotros; mas la caridad y ternura que Vos manifestais en el cielo para alcanzarnos con vuestros ruegos tantas misericordias de Dios, nos obliga á confesar que en el cielo solo tenemos una abogada que sois Vos, y que sois la única verdadera amante solícita por nuestro bien. ¡Y quién podrá comprender jamás la solicitud con que María intercede siempre por nosotros delante de Dios! San German dice: «No se sacia de defendernos;» bella expresion por cierto. Es tanto lo que María se compadece de nuestras miserias, y tan grande el amor que nos profesa, que siempre ruega, vuelve á rogar, y jamás se satisface de hacerlo por nosotros, para defendernos de los males y alcanzarnos las gracias con sus súplicas.

¡Infelices de nosotros pecadores si no tuviésemos esta grande abogada, la cual es tan poderosa, tan compasiva y al mismo tiempo tan prudente y sábia, que el juez su Hijo, dice Ricardo de San Lorenzo, no puede condenar los reos que ella defiende[2]! Por lo que san Juan Geómetra la saluda dándole el título de *Conciliadora de las controversias*[3]; porque todas las causas que defiende esta sapientísima abogada se ganan. Y por esto san Buenaventura llama á María sábia Abigail, que fue aquella mujer, como se lee en el libro I de los Reyes, capítulo XV, que supo aplacar con sus ruegos al rey David cuando estaba indignado contra Nabal, y á la que el mismo David bendijo luego como dándole gracias porque con sus dulces ruegos le habia impedido vengarse de Nabal con

[1] Serm. 1 de Ass. — [2] De Laud. V. l. 2, d. 2. — [3] Ap. Pep. Lez. tom. 5.

Digitized by Google

sus propias manos. Esto mismo exactamente hace María de continuo á favor de innumerables pecadores, pues con sus tiernos y sábios ruegos aplaca la divina justicia, de modo que Dios mismo la bendice y cási le da las gracias por haberle detenido de aquel modo, para que no les abandonase y castigase como merecen. Para este fin, dice san Bernardo, queriendo el eterno Padre usar con nosotros de todas las misericordias posibles, á mas de Jesucristo que es nuestro principal abogado para con él, nos ha dado á María por abogada con su Hijo.

Es indudable, dice san Bernardo, que Jesús es el único mediador de justicia entre los hombres y Dios, quien en virtud de los propios méritos puede y quiere, segun sus promesas, alcanzarnos el perdon y la divina gracia; mas como los hombres en Jesucristo reconocen y temen la divina majestad que en él reside como Dios, por esto ha sido necesario señalarnos otra abogada á la que pudiésemos acudir con menos temor y mas confianza; y esta es María, la abogada mas poderosa que pudiéramos hallar para con su divina Majestad, y mas misericordiosa con nosotros [1]. Grande agravio hiciera á la piedad de María, prosigue diciendo el Santo, el que todavía temiese acudir á los piés de esta dulcísima abogada, la cual nada tiene de severo y de terrible, sino que es toda dulzura, amabilidad y agrado. Lee y revuelve cuanto quieras, añade san Bernardo, toda la historia escrita en los Evangelios, y si encontrares algun acto de severidad en María, teme entonces acercarte á ella; pero jamás lo hallarás, por lo que acude con alegría, dice, que ella te salvará por su intercesion [2].

¡Cuán hermoso es el apóstrofe que Guillermo Parisiense pone en boca del pecador que acude á María diciéndole: ¡Oh Madre de mi Dios! en el infeliz estado á que me hallo reducido por mis pecados, acudo á Vos lleno de confianza, y si Vos me desecháreis, os reconvendré diciéndoos, que en cierto modo estais obligada á ayudarme, ya que toda la co-

[1] Serm. in Sign. magn. — [2] S. Bern. serm. in Sign. magn.

Digitized by Google

munion de los fieles os titula y proclama Madre de misericordia! Vos, ó María, siendo tan amada de Dios, sois siempre atendida: á nadie faltó jamás vuestra gran misericordia: vuestra dulcísima amabilidad no despreció nunca á pecador alguno por obstinado que fuere, con tal que se haya encomendado á Vos. ¿Por ventura en vano ó falsamente toda la Iglesia os llama su abogada, y el refugio de los infelices pecadores? No suceda jamás, ó Madre mia, que mis culpas lleguen á impediros de ejercer vuestra piedad conmigo, con lo cual sois al mismo tiempo la abogada y medianera de la paz entre los hombres y Dios, y despues de vuestro Hijo la única esperanza y el seguro refugio de los miserables. Todo cuanto teneis de gracia y de gloria, y la misma dignidad de ser Madre de Dios, la debeis, por decirlo así, á los pecadores, porque por ellos el Verbo divino os hizo su Madre. Léjos de nosotros el pensar que esta divina Madre, que dió al mundo la fuente de piedad, haya de negar su misericordia á los infelices que acuden á ella. Ya que vuestro oficio, ó María, es el de mediadora de paz entre Dios y los hombres, muévaos á socorrerme vuestra gran misericordia, que es mucho mayor que mis pecados[1].

Consolaos, pues, ó pusilánimes, diré con santo Tomás de Villanueva; respirad y animaos, ó infelices pecadores; esta gran Vírgen, que es Madre de vuestro Juez y vuestro Dios, es la abogada del género humano; idónea, porque puede cuanto quiere delante de Dios; sapientísima, porque conoce todos los medios de aplacarle; universal, porque á todos acoge y no rehusa defender á nadie[2].

EJEMPLO.

Cuán piadosa sea esta abogada nuestra con los infelices pecadores, lo manifestó á Beatriz, monja del monasterio de Fuente Eraldo, como refieren Cesario[3] y el P. Rhó[4]. Esta infeliz religiosa, vencida de la pasion hácia cierto jóven, con-

[1] Guill. Paris. d. c. 18 de Reth. Div. — [2] In Rog. pro exp. adv. Tarc. sus. — [3] L. 7, c. 35. — [4] In Ex.

Digitized by Google

vino en huir con él. Efectivamente, un dia la infeliz se dirigió á una imágen de María, depuso allí la llave del monasterio del que era portera, y se marchó. Habiendo llegado á otro país se hizo prostituta, y vivió quince años en tan deplorable estado. Transcurrido algun tiempo, halló casualmente en aquella ciudad el mandadero del monasterio, y creyendo que ya no la conoceria, le preguntó ¿si conocia á sor Beatriz? ¿Cómo si la conozco? contestó él; es una monja santa, y actualmente es maestra de novicias. Al oir tales palabras quedó llena de confusion y pasmada, sin saber comprender cómo fuese aquello. Por lo que á fin de cerciorarse de la verdad, se disfrazó y marchó al monasterio. Al llegar allí hizo llamar á sor Beatriz, y hé aquí que se le apareció la santísima Vírgen en forma de aquella misma imágen, á la que cuando partió del monasterio habia dejado las llaves y los vestidos; y la divina Madre entonces le habló así: Beatriz, sepas que yo para impedir tu deshonra he tomado tu semblante y he desempeñado en tu lugar tu empleo durante los quince años que has vivido apartada del monasterio y de Dios. Hija, vuelve, haz penitencia, que mi Hijo todavía te espera, y procura con la buena vida conservar el buen nombre que yo te he adquirido. Así dijo, y desapareció. Entonces Beatriz volvió á entrar en el monasterio, tomó otra vez el hábito de religiosa, y agradecida á tan gran misericordia de María vivió como una santa, y despues en la hora de su muerte publicó lo que habia sucedido para gloria de tan gran Reina.

ORACION.

¡Oh gran Madre de mi Señor! ya veo que la ingratitud con que por espacio de tantos años he correspondido á Dios y á Vos misma merecia con razon que Vos no cuidáseis ya mas de mí, porque el ingrato no es digno de beneficio alguno. Pero yo, Señora, aprecio mucho vuestra bondad, y juzgo que aventaja en gran manera á mi ingratitud. Continuad, pues, ó refugio de los pecadores, y no dejeis de socorrer á

Digitized by Google

uno de ellos que confia en Vos. ¡Oh Madre de misericordia! tended la mano para levantar un pobre caido, que busca en Vos piedad. ¡María! ó defendedme, ó decidme á quién he de acudir que pueda defenderme mejor que Vos. Pero ¿dónde podré hallar para con Dios una abogada mas compasiva y mas poderosa que Vos, que sois su Madre? Habiendo sido hecha Madre del Salvador, nacísteis para salvar á los pecadores, y me habeis sido dada para mi salvacion. ¡Oh María! salvad al que acude á Vos; yo no soy digno de vuestro amor, pero el deseo que teneis de salvar á los perdidos me hace confiar que me amais. Y si Vos me amais, ¿cómo podré perderme? ¡Oh mi querida Madre! si, como espero, por Vos me salvo, no os seré ya mas ingrato. Compensaré continuamente con alabanzas y con todos los afectos del alma mi pasado olvido y el amor que me habeis profesado. En el cielo, donde Vos reinais y reinaréis eternamente, cantaré siempre feliz vuestras misericordias, y besaré eternamente aquellas manos amorosas que me han librado del infierno tantas veces como lo he merecido por mis pecados. ¡Oh María, mi libertadora, mi esperanza, oh Reina, oh Abogada, oh Madre mia, yo os amo, os aprecio con todo afecto, y quiero amaros siempre! Amen, amen, así lo espero, así sea.

§ III. —*María es la reconciliadora de los pecadores con Dios.*

La gracia de Dios es un tesoro muy grande y muy apetecible para cualquier alma. El Espíritu Santo la llama *tesoro infinito*, porque por medio de la divina gracia somos elevados á la dignidad de amigos de Dios [1]. Por lo que Jesús nuestro Redentor no se desdeñó de llamar amigos suyos á los que están en gracia [2]. ¡Oh pecado maldito, que destruye esta preciosa amistad [3]! y que haciendo el alma aborrecible á los ojos de Dios, la vuelve de amiga en enemiga de su Señor [4]. ¿Qué debe hacer, pues, un pecador que por su desgracia al-

[1] Sap. VII, 14. — [2] Joan. XV, 14. — [3] Isai. LIX, 2. — [4] Sap. XIV, 9.

Digitized by Google

guna vez se halla hecho enemigo de Dios? Necesita buscar un mediador que le alcance el perdon, y le haga recobrar la divina amistad ya perdida. Consuélate, dice san Bernardo, ó tú miserable que has perdido á Dios: tu mismo Señor te ha dado el medianero, y este es su Hijo Jesús, que puede alcanzarte cuanto desees [1].

Mas, ¡oh Dios! exclama aquí el Santo, ¿y por qué los hombres se han de representar severo á este Salvador tan piadoso, que por salvarnos dió la vida? ¿Por qué han de creer terrible al que es en extremo amable? Pecadores desconfiados, prosigue, ¿qué temeis? Si es porque habeis ofendido á Dios, sabed que Jesús ha clavado vuestros pecados en la cruz con sus mismas manos desgarradas, y habiendo satisfecho ya por ellos á la divina justicia con su muerte, los ha borrado de vuestras almas. Mas si acaso, añade el Santo, temes acudir á Jesucristo porque te intimida su divina majestad, pues hecho hombre no ha dejado de ser Dios, y quieres otro abogado para con este mediador, acude á María, que ella intercederá por tí con su Hijo, el cual sin duda la oirá, y el Hijo intercederá con el Padre, que nada puede negar á este Hijo. Despues concluye san Bernardo: Esta divina Madre, ó hijos mios, es la escala por la cual los pecadores suben nuevamente á la cumbre de la divina gracia. Esta es mi mayor confianza y todo el fundamento de mi esperanza.

Hé aquí cómo el Espíritu Santo en los sagrados Cantares hace expresar á la bienaventurada Vírgen: «Yo soy muro; «y mis pechos como torre, desde que delante de él he sido «hecha como la que halla la paz [2].» Yo soy, dice María, la defensa de aquellos que recurren á mí; y mi misericordia es para ellos como una torre de refugio: por esto mi Señor me ha constituido medianera de paz entre los pecadores y Dios. Así explica el cardenal Hugo dicho texto, diciendo que María es la gran reconciliadora, que alcanza de Dios, y hace recobrar la paz á los que están en guerra, la salud á los perdidos, el perdon á los pecadores, y la misericordia á

[1] Serm. de Aquæd. — [2] Cant. VIII, 10.

Digitized by Google

los desesperados. Y por esto su divino Esposo la llamó: *Hermosa como los tabernáculos de Salomon*[1]. En los de David solo se trataba de guerra, pero en los de Salomon no se hablaba mas que de paz; dándonos á entender con esto el Espíritu Santo, que esta Madre de misericordia no trata de guerra ni de venganza contra los pecadores, sino tan solo de paz y de perdon.

Por esto mismo estuvo figurada María en la paloma de Noé, la cual saliendo del arca trajo en su pico el ramo de olivo, en señal de la paz que Dios concedia á los hombres. Por lo que dice san Buenaventura: Vos sois la fidelísima paloma que intercediendo con Dios habeis alcanzado al mundo perdido la paz y la salud. María, pues, fue la celestial paloma que trajo al mundo perdido el ramo de olivo, señal de misericordia, porque nos dió á Jesucristo que es la fuente de la misericordia, habiéndonos alcanzado despues por el valor de sus méritos todas las gracias que Dios nos concede[2]. Y así como por medio de María se dió al mundo la paz del cielo, como dice san Epifanio, así tambien por medio de la misma los pecadores consiguen reconciliarse con Dios. Por lo que el beato Alberto Magno le atribuye estas palabras: «Yo soy aquella paloma de Noé, que traje á la Iglesia la paz «universal[3].»

Además fue tambien expresa figura de María el íris que vió san Juan en torno al trono de Dios[4]. Lo que explica el cardenal Vital, diciendo que María es la que siempre asiste al tribunal divino para mitigar las sentencias y castigos impuestos á los pecadores[5]. Y san Bernardino de Sena dice, que de este mismo íris habló el Señor cuando dijo á Noé que queria colocar entre las nubes el arco de paz, para que mirándole se acordase de la paz perpétua que establecia con los hombres[6]. María, dice san Bernardino, es este arco de paz eterna[7]; porque así como Dios á la vista del arco se acuerda de la paz

[1] Cant. I, 4. — [2] P. Spinel. — [3] In Bibl. Mar. lib. Cant. n. 16. — [4] Apoc. IV, 3. — [5] In Spec. S. Scrip. — [6] Gen. IX, 13. — [7] Serm. 1 de N. Mar. art. 1, c. 3.

Digitized by Google

prometida á la tierra, así por los ruegos de María perdona á los pecadores las ofensas que le han hecho, y estrecha con ellos la paz [1].

Por esto María es tambien comparada á la luna, porque así como este astro se halla entre el cielo y la tierra, así, dice san Buenaventura, ella se interpone continuamente entre Dios y los pecadores, á fin de aplacarle, é iluminarles para que vuelvan al Señor [2].

Y este fue el principal oficio que se dió á María cuando estuvo en la tierra, levantar las almas que habian perdido la divina gracia y reconciliarlas con Dios. *Pace tus cabritillos* [3], le dijo el Señor cuando la criara. Ya se sabe que los pecadores se hallan figurados en los cabritos; y así como los escogidos, figurados en las ovejas, en el dia del juicio estarán colocados á la derecha, aquellos lo serán á la izquierda. Mas estos cabritos, dice Guillermo Parisiense, se os han confiado, ó gran Madre, para que los convirtais en ovejas; y aquellos que por sus culpas merecian ser colocados á la izquierda, por vuestra intercesion lo son á la derecha. Por lo que el Señor reveló á santa Catalina de Sena, que habia criado á esta su querida Hija como un manjar dulcísimo para coger á los hombres y especialmente á los pecadores, y atraerles hácia Dios [4]. Mas en cuanto á esto debe notarse la hermosa reflexion de Guillermo Angélico sobre el citado pasaje de los Cantares, el cual dice que Dios recomienda á María sus cabritos, porque, añade el autor, la Vírgen no salva á todos los pecadores, sino tan solo á los que la sirven y honran. Al contrario, aquellos que viven en pecado, y no la honran con un obsequio especial, ni se encomiendan á ella á fin de salir de tan infeliz estado, estos no son los cabritos de María; desgraciadamente en el dia del juicio serán colocados á la izquierda con los condenados.

Un noble que en cierta ocasion desesperaba de poder alcanzar la salvacion eterna á causa del peso de sus pecados,

[1] S. Bern. serm. in Apoc. c. 41. — [2] Serm. 14 Nat. Dom. — [3] Cant. 1, 7. — [4] Ap. Blos. Mon. Spir.

Digitized by Google

fue exhortado por un religioso á que acudiese á la Vírgen, yendo á visitar una imágen suya que se hallaba en una iglesia, y á la que se tenia mucha veneracion. Fué allí el caballero, y al ver la imágen de María, se sintió como invitado á postrarse á sus piés y á tener confianza. Corre, se arroja á ellos, los besa, y María desde aquella imágen, que era de escultura, alarga la mano para dársela á besar, y sobre ella vió escritas estas palabras: «Yo te libraré de los que te afligen;» como si le hubiese dicho: Hijo, no desesperes, que yo te libraré de tus pecados y de los temores que te oprimen. Se dice que al leer aquel pecador tan dulces palabras, tuvo tanto dolor de sus culpas, y sintió tanto amor hácia Dios y á su santísima Madre, que murió allí mismo á los piés de María. ¡Oh! cuántos pecadores obstinados todos los dias atrae á Dios este iman de los corazones, como ella misma se denomina, diciendo á santa Brígida: Así como el iman atrae el hierro, así yo atraigo hácia mí á los corazones mas empedernidos para reconciliarlos con Dios [1]. Y léjos de ser raro este prodigio, se experimenta cada dia, pudiendo atestiguar por mi parte muchos casos sucedidos en nuestras misiones, donde algunos pecadores que permanecian mas duros que el hierro á todos los otros sermones, al oir predicar de la misericordia de María se arrepintieron y volvieron á Dios. San Gregorio refiere que el unicornio es un animal tan feroz, que ningun cazador puede llegar á cogerlo, y solamente á la voz de una doncella que grite, se rinde á ella, se acerca, y sin resistirse se deja atar por la misma. ¡Oh, cuántos pecadores mas agrestes que las mismas fieras, los cuales huyen de Dios, á la voz de esta doncellita María acuden y se dejan atar por ella mansamente para ser conducidos á Dios! La Vírgen María, dice san Gregorio, fue destinada para Madre de Dios, á fin de que aquellos miserables que por su mala vida no pudieran salvarse, segun la divina justicia, alcanzasen la salvacion con su dulce misericordia y su poderosa intercesion [2]. Sí, dice en confirmacion de esto san An-

[1] L. 3 Rev. cap. 32. — [2] Hom. de Præc. B. V.

Digitized by Google

selmo; porque María fue elevada á la dignidad de Madre de Dios, mas por los pecadores que por los justos, pues Jesucristo protestó que no habia venido á llamar á los justos sino á los pecadores. Y por esto canta la santa Iglesia: «No mi-«ras con enojo á los pecadores, sin los cuales no hubieras sido «jamás digna de tal Hijo.» Por lo que Guillermo Parisiense la reconviene diciendo: ¡Oh María! Vos estais obligada á socorrer á los pecadores, ya que cuantos dones, gracias y grandezas teneis, todas van comprendidas en la dignidad que habeis recibido siendo Madre de Dios, y si así puede decirse, todas las debeis á los pecadores; porque por ellos habeis sido digna de tener por Hijo á un Dios [1]. Si María, pues, concluye san Anselmo, ha sido hecha madre de Dios por los pecadores, ¿cómo yo, por grandes que sean mis pecados, podré desconfiar del perdon [2]?

La santa Iglesia en la oracion de la misa de la vigilia de la Asuncion de María nos enseña que la divina Madre ha sido trasladada al cielo para que interceda con Dios por nosotros con segura confianza de ser oida. Por lo que san Justino llama á María *Árbitra*, esto es, en quien las dos partes que litigan exponen todas sus razones, queriendo decir el Santo, que así como Jesús es el mediador con el eterno Padre, así María es nuestra mediadora con Jesús, el cual, como Hijo, pone en sus manos todas las razones que como Juez tiene contra nosotros.

San Andrés Cretense llama á María fianza, seguridad de nuestra reconciliacion con Dios [3]; queriendo significarnos que Dios procura reconciliarse con los pecadores perdonándoles; y á fin de que no desconfien del perdon, nos ha dado como en prenda á María. Luego él la saluda diciéndole: «Dios te «salve, ó paz del Señor con los hombres;» por lo que san Buenaventura anima á cada uno de los pecadores diciéndoles: Si por tus culpas temes que Dios indignado quiera vengarse de tí, ¿qué debes hacer? Vé, acude á la esperanza de los pecadores, que es María, y si despues temes que se nie-

[1] De Rech. div. c. 18.—[2] De Exc. V. c. 1.— [3] Or. 1 de Ass.

Digitized by Google

gue á abogar por tí, debes saber que no puede rehusar tu defensa, porque el mismo Dios le ha encargado el oficio de socorrer á los miserables.

Pero qué, ¿por ventura, dice Adam abad, debe temer perderse aquel pecador á quien la misma madre del juez se ofrece por madre y abogada? Y Vos, añade el mismo, ó María, que sois Madre de misericordia, ¿os desdeñaréis de rogar á vuestro Hijo, que es el Juez, por otro hijo que es el pecador? ¿Rehusaréis acaso interceder por una alma redimida, con el Redentor que murió en la cruz por salvar á los pecadores? No, no lo rehusaréis; antes bien os ocuparéis en rogar con todo el afecto por todos aquellos que acuden á Vos, pues no ignorais que aquel Señor que ha constituido á vuestro Hijo mediador de paz entre Dios y el hombre, os ha hecho al propio tiempo mediadora entre el Juez y el reo [1]. Pues bien, añade san Bernardo, cualquiera que seas, ó pecador manchado de culpas, envejecido en el pecado, no desconfies; da gracias á tu Señor que para usar contigo de misericordia no solo te ha dado al Hijo por abogado, sino que para aumentar tu ánimo y confianza te ha proveido de una Mediadora que con sus ruegos alcanza cuanto quiere. Vé, acude á María y te salvarás.

EJEMPLO.

El Rupense [2] y Bonifacio [3] refieren que habia en Florencia una jóven llamada Benita, que mas bien podia llamarse maldita, por la vida escandalosa y deshonesta que entonces llevaba. Por su buena suerte fué santo Domingo á predicar á aquella ciudad, y ella por mera curiosidad fué un dia á oirle; mas en aquel sermon el Señor conmovió de tal modo su corazon, que llorando amargamente se fué á confesar con el Santo, quien despues de haberla oido le dió la absolucion, imponiéndole por penitencia que rezase el Rosario; pero arrastrada la infeliz por la perversa costumbre que tenia, vol-

[1] Serm. in Sign. magn. — [2] Ros. Sacr. p. 5, c. 60. — [3] Stor. Verg. lib. 1, c. 11.

Digitized by Google

vió á la mala vida. Habiéndolo sabido el Santo, fué á buscarla, y logró que otra vez se confesase. Y Dios, á fin de que perseverase en la buena vida, un dia le hizo ver el infierno, y allí le mostró á algunos que por su causa se habian condenado; y abriendo despues un libro le hizo leer el espantoso proceso de sus pecados. Horrorizóse la penitente á vista de esto, llena de confianza acudió á María para que la ayudase, y oyó que esta divina Madre le alcanzaba de Dios el tiempo necesario para llorar sus muchas maldades. Concluida la vision, Benita procuró hacer buena vida; pero viendo siempre delante de sus ojos aquel funesto proceso, un dia se puso á rogar así á su consoladora: Madre, le dijo, es verdad que por mis excesos ahora deberia hallarme en lo profundo del infierno; mas ya que Vos con vuestra intercesion me habeis librado de él alcanzándome el tiempo que necesito para hacer penitencia, Señora piadosísima, os pido esta otra gracia; no quiero dejar de llorar nunca mis pecados, pero haced Vos que estos queden borrados de aquel libro. Á esta súplica se le apareció María, y le dijo que para obtener lo que pedia era necesario que de allí en adelante pensase continuamente en la misericordia que Dios habia usado con ella, y además que se acordase de la pasion que su Hijo sufrió por su amor, y que considerase cuántos por menos culpas que las suyas estaban condenados; y le reveló que un niño de ocho años por un solo pecado debia ir aquel dia al infierno. Habiendo obedecido Benita fielmente á la santísima Vírgen, hé aquí que un dia se le apareció Jesucristo, el cual manifestándole aquel libro le dijo: Mira, tus pecados ya quedan borrados; el libro está en blanco, escribe ahora en él actos de amor y de todas virtudes. Y habiéndolo practicado así Benita, llevó despues una santa vida, y tuvo una muerte feliz.

ORACION.

Así pues, ó mi dulcísima Señora, si vuestro oficio es, como dice Guillermo Parisiense, ser mediadora entre los pe-

Digitized by Google

cadores y Dios; ea pues, os diré yo con santo Tomás de Villanueva: Abogada nuestra, cumplid vuestro oficio tambien en favor mio. No me digais que es muy difícil ganar mi causa, porque no ignoro, como todos me dicen, que cualquier causa, por desesperada que haya sido, defendida por Vos no se ha perdido jamás. Y ¿se perderá la mia? No, no lo temo. Únicamente debiera temer que no pudiéseis defenderme, si tan solo considerase la multitud de mis pecados; pero mirando vuestra inmensa misericordia y el vivo deseo que anima vuestro dulcísimo corazon de ayudar á los pecadores mas perdidos, ni aun esto temo. Y ¿quién se ha perdido jamás que haya acudido á Vos? Por esto imploro vuestro socorro, ó grande abogada mia, mi refugio, mi esperanza, y madre mia María. En vuestra mano pongo la causa de mi eterna salvacion; á Vos entrego mi alma; ella estaba perdida, pero Vos la habeis de salvar. Doy siempre gracias al Señor que me inspira esta gran confianza en Vos, la cual á pesar de mi demérito conozco que me asegura de mi salvacion. Un solo temor me aflige, ó mi amada Reina, y es que por mi negligencia no pierda algun dia vuestra confianza. Por esto os ruego, María, que por lo mucho que amais á vuestro Jesús, conserveis y aumenteis siempre en mí esta dulcísima confianza en vuestra intercesion, por la cual espero recobrar la divina amistad que neciamente desprecié y perdí en el tiempo pasado; y habiéndola recobrado espero por vuestro medio conservarla, y conservándola confio ir algun dia á daros las gracias al cielo, y cantar allí las misericordias de Dios y las vuestras por toda la eternidad. Amen. Así lo espero, así sea, así será.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

VUELVE Á NOSOTROS ESOS TUS OJOS MISERICORDIOSOS.

§ ÚNICO. — *María es toda ojos para compadecerse de nuestras miserias y socorrerlas.*

San Epifanio llama á la divina Madre *muchos ojos*, la que es todo ojos para socorrer á nosotros miserables en esta tierra. Exorcizando un dia á un energúmeno, preguntó el exorcista al demonio qué era lo que hacia María. El enemigo respondió: *Baja y sube* [1]; queriendo decir que esta benigna Señora no hace mas que bajar á la tierra para traer gracias á los hombres, y subir al cielo para alcanzar allí el divino beneplácito para nuestras súplicas. Con razon, pues, san Andrés Avelino llamaba á la santísima Vírgen *la negociadora del paraíso*, que continuamente se ocupa en oficios de misericordia alcanzando gracias á todos, tanto á los justos como á los pecadores. David dice que el Señor tiene los ojos sobre los justos [2]; pero los de la Señora, dice Ricardo de San Lorenzo, están vueltos lo mismo sobre los justos que sobre los pecadores, porque, añade el mismo, los ojos de María son ojos de madre, y la madre no solo cuida de que el niño no caiga, sino que le levanta si cayere.

El mismo Jesús dió bien á entender esto á santa Brígida, la cual oyó un dia que hablando con su Madre le decia: Madre, pedidme cuanto deseeis (que es lo mismo que siempre está diciendo en el cielo el Hijo á María, complaciéndose en acceder á todo lo que esta su divina Madre le pide). Pero ¿qué es lo que María le pide? Santa Brígida oyó que la Madre le contestó: *Pido misericordia para los miserables* [3], como si dijera: Hijo, Vos me habeis destinado ya por Madre de la misericordia, por refugio de los pecadores, por

[1] Ap. il P. Ped. tom. 5, Lez. 235. — [2] Ps. XXXIII, 16. — [3] Rev. lib. 1, c. 46.

Digitized by Google

abogada de los desgraciados. Ahora me decís que os pida lo que quiera; ¿qué pensais he de pediros? Os pido que useis de misericordia con los miserables. Luego Vos, ó María, le dice tiernamente san Buenaventura, estais tan llena de misericordia, y os hallais tan dispuesta á socorrer á los miserables, que parece no teneis otro deseo ni otro empeño [1]. Y porque entre los miserables, los pecadores son los mas miserables de todos, el venerable Beda afirma que María está continuamente rogando al Hijo por ellos [2].

Aun viviendo María en la tierra, dice san Jerónimo, fue de corazon tan piadoso y tierno hácia los hombres, que nadie se ha encontrado tan afligido por las penas propias, como la Vírgen por las ajenas [3]. En el suceso de las bodas de Caná, del que se ha hecho mencion en los capítulos anteriores, manifestó ella la compasion que tenia de las aflicciones de los otros, cuando faltando el vino, sin ser rogada, como escribió san Bernardino de Sena, tomó el oficio de piadosa consoladora; y por mera compasion, viendo la amargura de aquellos esposos, se empeñó con el Hijo, y alcanzó que obrase el milagro de la conversion del agua en vino.

Pero qué, dice san Pedro Damiano dirigiéndose á la Vírgen, ¿acaso porque habeis sido elevada á la dignidad de Reina del cielo, os habréis olvidado de nosotros miserables [4]? No permita Dios semejante sospecha. Es impropio de la excesiva compasion que reina en el corazon de María, el olvidarse de tantas miserias como nos afligen. No puede aplicarse á la Vírgen santísima el comun proverbio: *Honores mudan costumbres*. Esto sucede entre los mundanos que cuando se ven elevados á alguna dignidad, se ensoberbecen, y se olvidan de los amigos antiguos que son pobres; pero no procede así María, que se alegra de ser exaltada para poder de este modo socorrer mejor á los miserables. Considerando esto mismo san Buenaventura, aplica á la santísima Vírgen las palabras que Booz dirigió á Ruth: «Bendita seas, hija

[1] Op. sup. Salve Reg. — [2] In cap. 1 Luc. — [3] Epist. ad Eust. — [4] Serm. 1 de Nat. Virg.

Digitized by Google

«mia, porque la bondad que ahora manifiestas ha excedido «á la primera [1].» Queriendo decir, como despues declara; que si fue grande la piedad de María hácia los miserables cuando vivia en el mundo, mucho mayor es ahora que reina en el cielo [2]. El Santo da la razon de esto diciendo que la divina Madre manifiesta ahora su mayor misericordia con las innumerables gracias que nos alcanza, porque conoce mejor nuestras necesidades. Por lo que añade, que así como el esplendor del sol aventaja al de la luna, así la piedad de María, ahora que está en el cielo, excede á la piedad que tenia de nosotros cuando estaba en la tierra. ¿Y quién, concluye, vive en el mundo que no disfrute de la luz del sol? ¿Hay acaso alguno sobre quien no resplandezca la misericordia de María [3]? Por esto fue llamada *escogida como el sol* [4], pues, segun dice san Buenaventura, nadie se halla excluido del calor de este sol. Esto mismo reveló desde el cielo santa Inés á santa Brígida cuando le dijo, que nuestra Reina, ahora que está unida con el Hijo en el cielo, no puede olvidarse de su natural bondad; por lo que usa de su misericordia hasta con los pecadores mas impíos; de modo que así como el sol ilumina á los cuerpos celestes y terrestres, así tambien por la dulzura de María no hay en el mundo quien por su mediacion, si acudiere á ella, no participe de la divina misericordia [5]. En el reino de Valencia habia un gran pecador, quien desesperado por no caer en manos de la justicia, resolvió hacerse turco. Cuando iba á embarcarse pasó casualmente por delante de una iglesia donde el P. Jerónimo Lopez de la Compañía de Jesús predicaba sobre la divina misericordia. En aquel sermon se convirtió, confesándose con el mismo Padre, el cual le preguntó si habia tenido alguna devocion, por la cual Dios hubiese usado con él de aquella gran misericordia; á lo que contestó que la única que habia tenido era rogar cada dia á la santísima Vírgen que no le abandonase [6]. El mismo Padre encontró en el hospital á un pecador, el cual

[1] Ruth, III, 10.— [2] In Spec. B. V. cap. 8.— [3] Ibidem. — [4] Cant. VI, 9. — [5] Lib. 3 Rev. c. 30.— [6] Patrign. Menol. 2 Feb.

Digitized by Google

hacia cincuenta y cinco años que no se habia confesado, sin que hubiese tenido otra devocion mas que cuando veia una imágen de María la saludaba, y rogaba que no le dejase morir en pecado mortal; y despues refirió que en una riña con un enemigo suyo se le rompió la espada, y que volviéndose entonces á Nuestra Señora le dijo: «¡Ay de mí, ahora me «matan y me condeno. Madre de los pecadores, ayudadme.» Al decir esto, sin saber cómo, se halló transportado á un lugar seguro, y habiendo hecho confesion general, murió lleno de confianza [1].

San Bernardo escribió que María se ha hecho toda para todos, y que para todos abre el seno de su misericordia, á fin de que todos participen de él, el esclavo la redencion, el enfermo la salud, el afligido el consuelo, el pecador el perdon, Dios la gloria; de modo que siendo ella sol no quede quien no participe de su calor [2]. Y ¿quién habrá jamás en el mundo, exclama san Buenaventura, que deje de amar á esta amabilísima Reina? Ella es mas hermosa que el sol, mas dulce que la miel, es un tesoro de bondad, amable con todos, con todos afable. Yo os saludo, pues, prosigue el enamorado Santo diciéndole, ó Señora y Madre mia, corazon mio, alma mia. Perdonadme, ó María, si digo que os amo, pues si no soy digno de amaros, Vos sois muy digna de que yo os ame [3].

Fue revelado á santa Gertrudis que cuando se dicen á la Vírgen con devocion estas palabras: «Ea, pues, abogada «nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos,» María no puede dejar de inclinar sus ojos sobre el que le ruega, y de acoger benignamente su peticion [4]. ¡Ah excelsa Señora! exclama san Bernardo, la grandeza de vuestra misericordia llena toda la tierra [5]. Por lo que dice san Buenaventura que esta Madre amorosa desea de tal modo hacer bien á todos, que se tiene por ofendida, no solo de aquellos

[1] Patrign. Menol. 2 Feb. — [2] S. Bern. serm. in Sign. magn. — [3] S. Bon. Stim. p. 5, c. 19. — [4] Rev. l. 4, c. 53. — [5] Serm. 4 up. Miss.

Digitized by Google

que le hacen alguna injuria positiva (como tantas almas malvadas, especialmente los jugadores, que tal vez por desahogo blasfeman é injurian á esta buena Señora), sino que tambien se ofende con aquellos que no le piden alguna gracia [1]. De manera que Vos, le dice san Ildeberto, Vos nos enseñais, ó Señora, á esperar gracias superiores á nuestros méritos, pues no cesais de dispensarnos favores que exceden de mucho á lo que nosotros merecemos.

El profeta Isaías ya predijo que por medio de la grande obra de la redencion del linaje humano debia prepararse á nosotros miserables un solio en la divina misericordia [2]. ¿Cuál es este solio? San Buenaventura contesta que es María, en la cual todos, tanto justos como pecadores, hallan los consuelos de la misericordia; y despues añade: Así como el Señor está lleno de piedad, del mismo modo lo está Nuestra Señora, y tanto el Hijo como la Madre no saben negar su misericordia al que la invoca [3]. Por lo que Guérrico, abad, hace hablar así á Jesús con su Madre: Madre mia, en Vos colocaré la silla de mi reino, porque por vuestro medio otorgaré las gracias que se me pidan. Vos me habeis dado el ser de hombre, yo os daré el ser de Dios, esto es mi omnipotencia, por la cual podais ayudar á quien os plazca [4].

Un dia mientras santa Gertrudis decia afectuosamente las referidas palabras á la divina Madre: «Vuelve á nosotros «esos tus ojos misericordiosos,» vió á la santísima Vírgen que le señalaba los ojos de su Hijo, que tenia en sus brazos, y despues le dijo: Estos son los ojos piadosísimos que yo puedo inclinar para salvar á todos aquellos que me invocan [5]. Lloraba cierto dia un pecador delante de una imágen de María, rogándole que le alcanzase de Dios el perdon, cuando oyó que la bienaventurada Vírgen se volvia al Niño que tenia en sus brazos, y le decia: Hijo, ¿se perderán estas lágrimas? Y oyó que Jesucristo ya le perdonaba.

Y ¿cómo puede perecer el que se encomiende á esta bue-

[1] S. Bon. in Spec. Virg. — [2] Isai. xvi, 5. — [3] Spec. c. 8. — [4] Serm. 2 de Ass. — [5] Rev. lib. 4, cap. 53.

Digitized by Google

na Madre, á quien el Hijo prometió, como Dios, usar por su amor de misericordia, del modo que á ella le plazca, con todos aquellos que se encomiendan á ella? Esto mismo reveló el Señor á santa Brígida haciéndole oir estas palabras que él decia á María: «De mi omnipotencia, mi venerada Madre, «te he concedido á tu beneplácito el perdon de todos los pe«cadores que imploren devotamente el auxilio de tu piedad.» Por lo que el abad Adan Persenio considerando juntamente el gran poder que María ejerce con Dios, y su gran misericordia hácia nosotros, lleno de confianza le dice: ¡Oh Madre de misericordia! tan grande es vuestro poder como vuestra piedad. Sois tan poderosa para alcanzar, como piadosa para perdonar. Y ¿cuándo sucederá, añade, que dejeis de compadeceros de los infelices, siendo Madre de misericordia? ¡Oh! ¿cuándo acaecerá que no podais ayudarles, siendo Madre de la Omnipotencia? ¡Ah! con la misma facilidad con que conoceis nuestras miserias, nos alcanzais cuanto quereis [1]. Saciaos, pues, dice el abad Ruperto, saciaos, ó gran Reina, de la gloria de vuestro Hijo, y por compasion, no por nuestro mérito, servíos enviarnos acá las sobras á nosotros pobres siervos é hijos vuestros [2].

Y si acaso nuestros pecados nos hacen desconfiar, digámosle con Guillermo Parisiense: Señora, no me echeis en cara mis pecados, porque yo opondré á ellos vuestra piedad. Y no quiera Dios que jamás pueda decirse que mis culpas puedan contrastar en juicio con vuestra misericordia, la que es mucho mas poderosa para alcanzar el perdon, que no aquellas para hacerme acreedor á la condenacion eterna [3].

EJEMPLO.

En las crónicas de los Padres Capuchinos [4] se refiere que en Venecia habia un célebre abogado, el cual con fraudes y malas artes se habia enriquecido, por lo que vivia en mal

[1] Ap. P. Pep. Lez. tom. 5. — [2] Rup. in Cant. lib. 5. — [3] De Reth. div. cap. 18. — [4] Cap. 11, part. 1.

Digitized by Google

estado. Tal vez no practicaba otra obra buena sino rezar cada dia cierta oracion á la santísima Vírgen. Y realmente esta leve devocion le valió para librarse de la muerte eterna por la misericordia de María. Hé aquí cómo sucedió esto: Por fortuna trabó amistad dicho abogado con el P. Fr. Mateo de Baso, y le instó tanto para que un dia fuese el Padre á comer á su casa, que al fin este le complació. Luego de haber llegado á ella, el abogado le dijo: Ahora, Padre, quiero enseñar á V. una cosa que jamás habrá visto. Tengo una mona admirable que me sirve como una criada; lava los vasos, pone la mesa, y abre la puerta. Cuidado, respondió el Padre, que no sea esto algo mas que mona; hágala V. venir acá. Llaman á la mona, vuelven á llamarla, la buscan por todas partes, y ella no parecia. Finalmente la encuentran escondida bajo de una cama en un rincon de la casa; pero ella no queria salir de allí. Ea, pues, dijo entonces el religioso, vamos nosotros á buscarla; y llegando junto con el abogado á donde estaba la mona: Bestia infernal, dijo, sal afuera, y de parte de Dios te mando que digas quién eres; á lo que la mona contestó que era el demonio, que estaba esperando que aquel pecador hubiese dejado de decir algun dia la oracion que acostumbraba á la Madre de Dios, porque á la primera vez que no la hubiese rezado, él tenia licencia de Dios para ahogarle y llevárselo al infierno. Al oir tal aviso, el pobre abogado se arrojó á los piés del siervo de Dios pidiéndole auxilio, y este le animó, y mandó al demonio que saliese de aquella casa sin hacer daño: Solo te doy licencia, le dijo, para que en señal de haber salido rompas una pared de este edificio. Apenas habia dicho esto, oyóse un gran estruendo, y se vió una hendidura en la pared, la cual, aunque muchas veces fue tapiada con cal y piedras, quiso Dios que quedase por mucho tiempo descubierta, hasta que por consejo del siervo de Dios se colocó en ella un mármol con la figura de un Ángel. El abogado se convirtió, y confiamos que en lo sucesivo continuase en la mudanza de vida hasta la muerte.

Digitized by Google

ORACION.

¡Oh la mas grande y sublime entre todas las criaturas! Vírgen sacrosanta, desde este mundo os saludo yo infeliz pecador rebelde con mi Dios, que merezco no gracias, sino castigos y justicia y no misericordia. No digo esto, Señora, porque desconfie de vuestra piedad. Sé que os gloriais de ser benigna al par que poderosa. Sé que os complaceis en ser tan rica, para hacernos participar á nosotros miserables de vuestras riquezas. Sé que cuanto mas pobres son los que acuden á Vos, mas os empeñais en protegerles y salvarles. ¡Oh Madre mia! Vos sois la que un dia llorásteis á vuestro Hijo que murió por mí. Ofreced, os ruego, vuestras lágrimas á Dios, y alcanzadme por ellas un verdadero dolor de mis pecados. Mucho os afligieron entonces los pecadores, y otro tanto os afligí tambien yo con mis maldades. Alcanzadme, ó María, que á lo menos de hoy en adelante no prosiga afligiéndoos á Vos y á vuestro Hijo con mi ingratitud. Y ¿de qué me serviria vuestro llanto, si yo continuase siendo ingrato? ¿De qué me serviria vuestra misericordia, si volviese á seros infiel, y me condenase? No, Reina mia, no lo permitais. Vos habeis suplido todas mis faltas. Vos alcanzais de Dios todo lo que quereis. Vos oís á quien os ruega. Estas dos gracias os pido, y de Vos confio obtenerlas y las exijo. Alcanzadme ser fiel á Dios, no ofenderle mas, y amarle mientras viviere, tanto cuanto le he ofendido.

CAPÍTULO VIII.

Y DESPUES DE ESTE DESTIERRO MUÉSTRANOS Á JESÚS FRUTO BENDITO DE TU VIENTRE.

§ I. — *María libra á sus devotos del infierno.*

Es imposible que se condene un devoto de María que la obsequia fielmente y se encomienda á ella. Esta proposicion tal vez á primera vista parecerá á alguno atrevida, mas yo

Digitized by Google

le rogaria que no la condenase antes de leer lo que luego notaré aquí sobre este punto. El decir que es imposible se condene un devoto de Nuestra Señora, no se entiende de aquellos devotos que abusan de su devocion para pecar con menos temor. Por lo que parece que algunos desaprueban injustamente que se ensalce tanto la piedad de María con los pecadores, diciendo que estos despues abusan de ella para pecar con mas libertad. Porque tales presuntuosos por su temeraria confianza merecen castigo, no misericordia. Se entiende, pues, de aquellos devotos que deseando enmendarse son fieles en obsequiar y encomendarse á la Madre de Dios. Estos, digo, es moralmente imposible que se pierdan. El P. Crasset es de la misma opinion en su libro de la *Devocion á la Vírgen María* [1]; y antes de él Vega, en su *Teología*, Mariana, Mendoza [2] y otros teólogos. Y en prueba de que estos no han hablado sin fundamento, veamos lo que sobre ello han dicho los Doctores y los Santos. Ni debe ninguno extrañar si notare aquí muchas sentencias uniformes de los autores, pues he querido hacer mencion de todas á fin de demostrar cuán acordes están los escritores sobre este punto. San Anselmo dice que así como es imposible que se salve el que no es devoto ni protegido de María, así tambien es imposible que se condene el que se encomienda á la Vírgen, y es mirado de ella con amor [3]. Lo confirma san Antonino cási con las mismas palabras: «Así como es im«posible que se salve aquel de quien María aparta los ojos «de su misericordia, así es necesario que aquellos hácia los «cuales vuelve sus ojos abogando por ellos, se salven y sean «glorificados [4].» Añade este Santo que los devotos de María necesariamente se salvan.

Nótese, sin embargo, la primera parte de la proposicion de estos Santos; y tiemblen los que desprecian ó hacen poco caso de la devocion á esta divina Madre. Dicen que es imposible se salven aquellos que no son protegidos de María; lo que

[1] Tom. 1, q. 7. — [2] Virid. l. 1, probl. 9. — [3] De Exc. Virg. c. 11. — [4] Part. 4, tit. 50.

Digitized by Google

afirman tambien otros, como el beato Alberto Magno: «Todos los que no son vuestros siervos, ó María, se perderán [1].» El que no sirve á la Vírgen, dice san Buenaventura, morirá en pecado [2]. Y en otro lugar: El que no acude á Vos, Señora, no llegará al cielo [3]. Y en el salmo XCIX llega á decir el Santo, que no solamente no se salvarán, sino que ni siquiera habrá esperanza de salvarse para aquellos de quienes María aparte el rostro; lo que ya dijo antes san Ignacio mártir, afirmando que no puede salvarse un pecador sino por medio de la santísima Vírgen, la cual por lo contrario, con su poderosa intercesion salva á muchos, que segun la divina justicia se hubieran condenado [4]. Algunos dudan que esta sentencia sea de san Ignacio; á lo menos dice el Padre Crasset, este dicho se lo atribuye san Juan Crisóstomo [5]; y se halla tambien repetido por el abad Celense [6]. En este sentido la santa Iglesia aplica á María aquellas palabras de los Proverbios: «Todos los que no me aman, aman la muerte eterna [7];» porque como dice Ricardo de San Lorenzo sobre las palabras: «Viene á ser como la nave de un comerciante [8];» serán sumergidos en el mar de este mundo todos aquellos que se hallan fuera de esta nave [9]. Hasta el hereje Ecolampadio tenia por señal cierta de reprobacion la poca devocion hácia la Madre de Dios [10].

Al contrario, dice María: «El que acude á mí y oye lo que le digo, no se perderá [11].» Por lo cual decia san Buenaventura: Señora, el que procura obsequiaros estará léjos de condenarse [12]. Y esto sucederá, dice san Hilario, aunque este hubiese ofendido mucho á Dios en el tiempo pasado [13]. Por esto el demonio trabaja tanto con los pecadores á fin de que despues que hayan perdido la divina gracia, pierdan tambien la devocion á María. Viendo Sara que Isaac jugaba con

[1] Bibl. Mar. in c. n. 70. — [2] In Ps. CXVI. — [3] In Ps. LXXXVI. — [4] Ap. Celada in Jud. Fig. § 10. — [5] De Deprec. ad Virg. — [6] In Compl. Virg. c. 5. — [7] Prov. VIII, 36. — [8] Ibid. XXXI, 14. — [9] De Laud. V. l. 11. — [10] V. ap. P. Pep. Lez. tom. 7. — [11] Eccli. XXIV, 30. — [12] In Psalm. CXVIII. — [13] Cant. 12 in Matth.

Digitized by Google

Ismael, y que esto le enseñaba malas costumbres, dijo á Abrahan que le echase de casa; pero que echase tambien á su madre Agar [1]. No se contentó con que saliese de casa solamente el hijo, sino que quiso que despidiese tambien á la madre, persuadida que de otro modo, yendo el hijo á ver á esta, tambien hubiera durado el conversar en casa. Así el demonio no está contento viendo que un alma desecha de sí á Jesucristo, si no desecha tambien á la Madre; de lo contrario, teme que esta con su intercesion vuelva á conducir al Hijo aquella alma. Y teme con razon, porque dice el docto P. Pacciucheli, que el que es fiel en obsequiar á la Madre de Dios, luego recibirá al Señor por medio de María [2]. Por lo que con razon san Efren llamaba á la devocion de Nuestra Señora el salvoconducto para no ser desterrado al infierno [3]; y el mismo llamaba á la divina Madre la protectora de los condenados [4]. Y verdaderamente siendo cierto lo que dice san Bernardo á María, no puede faltarle ni poder ni voluntad de salvarnos [5]. No el poder, porque es imposible que sus ruegos no sean oidos, como afirma san Antonino [6]. Y el mismo san Bernardo dice que sus peticiones no pueden ser jamás inútiles, sino que obtienen cuanto quieren [7]. No la voluntad de salvarnos, porque María es nuestra Madre, y mas desea ella nuestra salvacion, que nosotros mismos. Siendo, pues, esto verdadero, ¿cómo puede suceder jamás que un devoto fiel de María se pierda? Aun cuando sea pecador, si con perseverancia y voluntad de enmendarse se encomienda á esta buena Madre, ella cuidará de alcanzarle la luz que necesite para salir de su mal estado, el dolor de sus pecados, la perseverancia en el bien, y finalmente una buena muerte. Y ¿qué madre pudiendo librar fácilmente á su hijo de la muerte solo con pedir al juez la gracia, dejaria de hacerlo? ¿Podrémos pensar, pues, que María, la madre mas amorosa que pueda hallarse de sus devotos, pudiendo tan fácil-

[1] Gen. XXI, 10. — [2] In Salv. Reg. Exc. 5. — [3] Or. de Laudib. V. — [4] Idem. — [5] Serm. de Ass. — [6] P. 4, tit. 15, cap. 17. — [7] Serm. de Aquæd.

Digitized by Google

mente librar á un hijo de la muerte eterna no lo haga? ¡Ah! devoto lector, demos gracias al Señor, si vemos que nos ha dado el afecto y la confianza en la Reina del cielo; porque Dios, dice san Juan Damasceno, solo hace estas gracias á los que quiere salvar. Hé aquí las hermosas palabras del Santo con las cuales aviva su esperanza y la nuestra: «¡Oh Madre «de Dios! decia, si pongo mi confianza en Vos, me salvaré. «Si estoy bajo de vuestra proteccion, nada debo temer, por- «que el ser vuestro devoto es tener armas ciertas de salva- «cion que Dios solo concede á los que quiere que se sal- «ven [1].» Por esto Erasmo saludaba á la Vírgen diciéndole: Dios te salve, terror del infierno, esperanza de los cristianos; la confianza en Vos asegura la salvacion [2].

¡Oh qué rabia se apodera del demonio cuando no puede arrancar de una alma la devocion á la divina Madre! En la Vida del P. Alfonso Álvarez, muy devoto de María, se lee que estando en oracion y sintiéndose atormentado de las tentaciones impuras con que el demonio le afligia, este le dijo: Deja esta devocion á María, y yo cesaré de tentarte.

El Señor reveló á santa Catalina de Sena, como se lee en Blosio, que él por su bondad habia concedido á María por respeto á su Unigénito, del cual es Madre, que ninguno de los que se encomendaren devotamente á ella, aunque fuere pecador, sea presa del infierno. Hasta el profeta David rogaba tambien al Señor que le librase del infierno por el amor que tenia al honor de la Vírgen: «Señor, he amado el de- «coro de tu casa, no pierdas mi alma con la de los im- «píos [3].» Dice *de tu casa*, porque María fue aquella casa que el mismo Dios se construyó en este mundo para su habitacion y para encontrar su reposo haciéndose hombre, conforme está escrito en los Proverbios: «La Sabiduría edi- «ficó para sí una casa [4].» No, decia san Ignacio mártir, ciertamente no se perderá el que procure ser devoto de esta Vírgen Madre; lo que confirma san Buenaventura dicien-

[1] Serm. de Nat. B. V. — [2] Orat. ad Virg. — [3] Psalm. xxv, 8. — [4] Prov. ix, 1.

Digitized by Google

do : Señora, vuestros amantes gozan de una completa paz en esta vida, y en la otra no verán la muerte en toda la eternidad [1]. No ha sucedido ni sucederá jamás, dice el devoto Blosio, que un siervo humilde y cuidadoso de María se pierda eternamente [2].

¡Oh! cuántos pecadores hubieran permanecido obstinados ó se hubieran condenado eternamente, dice Tomás de Kempis, si María no hubiese intercedido con el Hijo para que usase con ellos de misericordia [3]! Muchos teólogos, y especialmente santo Tomás, opinan, que la divina Madre ha alcanzado de Dios á muchas personas, aun muertas en pecado mortal, que se suspendiera la sentencia, y que resucitasen para hacer penitencia de sus pecados. De esto se hallan muchos ejemplos en autores graves, y entre ellos Flodoardo, que vivia cerca del siglo IX, refiere en su crónica que un diácono llamado Adelmano, al que se tenia ya por muerto é iba á ser sepultado, resucitó y dijo que habia visto el lugar del infierno que se le habia señalado ; pero que por los ruegos de la bienaventurada Vírgen habia sido devuelto al mundo para hacer penitencia [4]. Surio refiere tambien que un ciudadano romano llamado Andrés habia muerto impenitente; pero que María le alcanzó que resucitase para poder ser perdonado [5]. Asimismo refiere Pelbarto que en su tiempo, cuando el emperador Sigismundo caminaba con su ejército por los Alpes, se oyó salir de un cadáver, en el que solo habian quedado los huesos, una voz que pedia confesion, diciendo que la Madre de Dios, de la que habia sido devoto siendo soldado, le habia alcanzado vivir en aquel esqueleto hasta que se confesase, y habiéndolo hecho murió [6]. Estos y otros ejemplos no deben servir para animar á los temerarios que quisieren vivir en pecado con la esperanza de que María les librará del infierno, aunque mueran en pecado ; porque así como fuera gran locura echar-

[1] In Ps. CXVIII. — [2] In Cant. vit. spir. cap. 18. — [3] Vide ap. Pep. Lez. tom. 7. — [4] Ap. Crass. tom. 1. — [5] Lib. 1, cap. 15. — [6] Stell. Cor. B. V. l. 13, p. 2, a. 1.

Digitized by Google

se en un pozo con la esperanza de que la Vírgen les preservase de la muerte, porque en ciertos casos la misma ha preservado á alguno, así seria mayor locura arriesgarse á morir en pecado con la presuncion de que María santísima le libraria del infierno. Sin embargo, estos ejemplos deben servir para avivar nuestra confianza, pensando que si la intercesion de esta divina Madre ha podido librar del infierno aun á los que han muerto en pecado, cuánto mas podrá impedir que caigan en el infierno aquellos que en vida acuden á ella, con intencion de enmendarse, y que fielmente la sirven.

Digámosle, pues, con san German: ¡Oh Madre nuestra! ¿qué será de nosotros pecadores que queremos enmendarnos, y acudimos á Vos, que sois la vida de los cristianos [1]? Nosotros, Señora, oimos á san Anselmo que dice de Vos, que no se condenará aquel por quien una sola vez empeñáreis vuestros ruegos. Rogad, pues, por nosotros, y nos librarémos del infierno. ¿Quién me dirá, dice Ricardo de San Víctor, que cuando seré presentado al divino tribunal, no tendré favorable al Juez, si tengo á Vos por abogada, ó Madre de misericordia [2]? El beato Enrique Suson protestaba que habia puesto su alma en manos de María, y decia que si el Juez pretendiese condenarle, quisiera que la sentencia pasase por manos de María [3]; confiando él que si llegaba á las piadosas manos de la Vírgen no se ejecutaria. Lo mismo digo y espero para mí, ó serenísima Reina mia; por lo que quiero repetiros siempre con san Buenaventura: Señora, en Vos he puesto todas mis esperanzas, y por esto confio seguramente no verme perdido, sino salvo en el cielo para alabaros y amaros eternamente [4].

EJEMPLO.

En una ciudad de Flandes en el año 1604 habia dos estudiantes, los cuales en lugar de dedicarse á las letras, solo

[1] De Zona Virg. — [2] In Cant. c. 15. — [3] Hor. Sup. l. 1, c. 16. — [4] In Psal. Mar.

Digitized by Google

se ocupaban en francachelas y deshonestidades. Una noche, entre otras, habiendo ido juntos á pecar á casa de una mala mujer, el uno de ellos, llamado Ricardo, retiróse á su casa algun tiempo despues, y el otro se quedó allí. Mientras Ricardo se desnudaba para acostarse, se acordó que aquel dia no habia rezado ciertas *Ave Marías* á la santísima Vírgen, como tenia de costumbre. Como el sueño le vencia, le costaba el rezar; sin embargo se esforzó y lo verificó, aunque sin devocion y medio dormido. Acostóse despues, y cuando se hallaba en el primer sueño, oyó que llamaban fuertemente á la puerta, y luego sin abrirla vió entrar á su compañero sumamente feo y horrible. ¿Quién eres? le dijo. ¿No me conoces? contestó el otro. Pero ¿cómo te has demudado de este modo? pareces un demonio. ¡Desdichado de mí! exclamó aquel infeliz, estoy condenado. Sepas, dijo, que al salir de aquella infame casa vino un demonio y me ahogó. Mi cuerpo quedó en medio de la calle, y el alma está en el infierno. Debes saber tambien, añadió, que tú debias sufrir el mismo castigo; pero la bienaventurada Vírgen, por aquel corto obsequio de las *Ave Marías*, te ha librado de él. ¡Feliz tú si supieras aprovecharte de este aviso que por mí te envia la Madre de Dios! Dicho esto, el condenado se levantó la capa, y le enseñó las llamas y las culebras que le atormentaban, y desapareció. Entonces prorumpiendo el jóven en amargo llanto, se postró en tierra para dar gracias á su libertadora María; y mientras estaba pensando en mudar de vida, hé aquí que oye tocar á maitines en el convento de San Francisco. Entonces dijo: Aquí me llama Dios para hacer penitencia; y al momento se fué allí á rogar á aquellos Padres que le admitiesen; pero estos sabiendo la mala vida que llevaba se negaban á ello, hasta que refiriéndoles él el suceso llorando amargamente, y habiendo ido dos Padres á aquella calle, encontraron efectivamente el cadáver del compañero ahogado y negro como un carbon, y le admitieron. Entonces Ricardo hizo una vida ejemplar; despues fué á las Indias á predicar la fe; de allí pasó al Ja-

Digitized by Google

pon, y finalmente tuvo la suerte y la gracia de morir mártir por Jesucristo siendo quemado vivo.

ORACION.

¡Oh María, oh mi amantísima Madre! ¡en qué abismo de males yo me hallaria, si Vos con vuestra piadosa mano no me hubiéseis ayudado tantas veces! ¡Cuántos años há que me hallaria en el infierno, si Vos con vuestros poderosos ruegos no me hubiéseis librado! Mis enormes pecados me arrojaban allí: la divina justicia ya me habia condenado á él: los demonios bramaban por ejecutar la sentencia. Vos acudísteis, ó Madre, sin ser rogada ni llamada por mí, y me salvásteis. ¡Oh mi querida libertadora! ¿qué podré daros yo jamás por tantas gracias y amor? Vos ablandásteis la dureza de mi corazon, y me inspirásteis amor y confianza en Vos; y ¡en qué abismo de males despues hubiera caído, si Vos con vuestra piadosa mano no me hubiéseis ayudado tantas veces en los peligros en que me he hallado próximo á caer! Continuad, ó esperanza, ó vida mia, ó Madre mia, mas amada que mi vida misma, continuad en librarme del infierno y de los pecados en que puedo volver á caer. No permitais que yo vaya á maldeciros en el infierno. Señora mia, yo os amo, ¿cómo podrá permitir vuestra bondad ver condenado á un siervo vuestro que os ama? ¡Ah! haced que no sea mas ingrato con Vos y mi Dios, que tantas gracias me ha dispensado por amor vuestro. ¿Qué me decís, María? ¿me condenaré? Sí, me condenaré sin duda si os dejo. Mas, ¿quién se atreverá á dejaros? ¿Cómo podré olvidarme del amor que me habeis tenido? Vos sois despues de Dios el amor de mi alma. Yo ya no me fio de vivir sin amaros. Yo os quiero de corazon y confio que os amaré en el tiempo y en la eternidad, ó la mas hermosa, la mas santa, la mas dulce y la mas amable de cuantas criaturas hay en el mundo. Amen.

Digitized by Google

§ II. — *María socorre á sus devotos en el purgatorio.*

Muy felices son los devotos de esta piadosísima Madre, pues no solo les socorre en este mundo, sino que tambien en el purgatorio, asistiéndoles y consolándoles con su proteccion. Y como aquellas almas necesitan ser mas aliviadas, porque allí son mas atormentadas y no pueden ayudarse por sí mismas, esta Madre de misericordia se ocupa con mas eficacia en socorrerlas. En aquella cárcel de almas, esposas de Jesucristo, María santísima, segun san Bernardino de Sena, ejerce cierto dominio y plenipotencia tanto para aliviarlas, como para librarlas de aquellas penas [1]. Y primeramente en cuanto á aliviarlas, aplicando el mismo Santo aquellas palabras del Eclesiástico : «Me paseé por las olas «del mar [2],» añade en el capítulo IV : esto es, visitando y socorriendo las necesidades y penas de mis devotos que son mis hijos. Llámanse olas las penas del purgatorio, dice el citado Santo, porque son transitorias, á diferencia de las penas del infierno que nunca pasan. Y se llaman *olas del mar*, porque son penas muy amargas. Afligidos de estas penas los devotos de María, son con frecuencia visitados y socorridos por ella. Hé aquí, pues, cuánto importa, dice Novarino, dedicarse al servicio de esta buena Señora, pues no sabe olvidarse de ellos cuando padecen en aquellas llamas. Y aunque María socorre á todas las almas que están purgando, sin embargo siempre alcanza mas indulgencias y alivios á sus especiales devotos [3].

Esta divina Madre reveló á santa Brígida que ella era la Madre de todas las almas que se hallan en el purgatorio ; porque todas las penas que merecen por las culpas que cometieron en vida, en cierto modo se van mitigando de hora en hora por sus ruegos [4]. Ni se desdeña la piadosa Madre de entrar tambien á veces en aquella santa cárcel para visi-

[1] Serm. 3 de Nom. Mar. a. 2, c. 3. — [2] Cap. 4. — [3] Nov. Virg. Umb. c. 15, Exc. 86. — [4] Lib. 4 Rev. c. 132.

Digitized by Google

tar y consolar á sus afligidas hijas. «Yo penetré en lo pro-«fundo del abismo,» dice ella, como se lee en los Proverbios, capítulo XLIX; y le aplica san Buenaventura añadiendo: del abismo, esto es, del purgatorio, para aliviar con mi presencia aquellas almas santas. ¡Oh cuán afable y bondadosa es la santísima Vírgen, dice san Vicente Ferrer, con aquellos que padecen en el purgatorio, pues por su medio reciben continuamente alivios y consuelos [1]!

Y ¿qué consuelo y socorro les queda en aquellas penas sino el de esta Madre de misericordia? Un dia oyó santa Brígida que Jesús decia así á su Madre: «Tú eres mi Ma-«dre, la Madre de misericordia, el consuelo de los que se «hallan en el purgatorio [2].» Y la misma bienaventurada Vírgen dijo á la misma santa Brígida, que así como un pobre enfermo, afligido y abandonado en un lecho, se complace oyendo alguna palabra de consuelo, así tambien aquellas almas se consuelan oyendo solamente su nombre [3]. El solo nombre, pues, de María, nombre de esperanza y de salvacion, que invocan con frecuencia en aquella cárcel sus hijas queridas, les sirve de grande alivio. Y la amorosa Madre, dice Novarino, al oir que la invocan, dirige sus ruegos á Dios, y con ellos son socorridas aquellas almas, y quedan refrigeradas como de un celestial rocío en sus grandes sufrimientos [4].

Pues no tan solo consuela y socorre María á sus devotos en el purgatorio, sino que tambien les saca de la cárcel y les libra de las penas por su intercesion. Desde el dia de su gloriosa Asuncion, en que se dice haber quedado vacía aquella cárcel, como escribió Gerson, y lo confirma Novarino, diciendo que graves autores refieren que estando María para subir al cielo, pidió al Hijo la gracia de poderse llevar consigo todas las almas que se hallaban entonces en el purgatorio [5]; desde entonces, dice Gerson, la santísima Vírgen obtuvo la posesion del privilegio de librar á sus siervos de

[1] Serm. 1 de Nat. — [2] Liv. 1 Rev. — [3] Ap. B. Dion. Carth. l. 3 de Laud. Virg. — [4] Nov. cit. c. 25, exc. 86. — [5] Cit. exc. 86.

Digitized by Google

aquellas penas ; lo que afirma tambien san Bernardino de Sena, diciendo que la bienaventurada Vírgen con sus ruegos y la aplicacion de sus méritos tiene la facultad de librar á las almas del purgatorio, y principalmente á las de sus devotos [1]. Lo mismo dice Novarino, juzgando que por los méritos de María, no solo se mitigan las penas de aquellas almas, sino que se abrevian, acortándose por su intercesion el tiempo de su sufrimiento [2]. Para obtener esta gracia, basta que ella presente sus súplicas.

San Pedro Damiano refiere, que habiendo muerto una mujer llamada Marozia, se apareció á una comadre suya, y le dijo, que en el dia de la Asuncion de María habia sido librada por ella del purgatorio junto con tantas otras almas que excedian el número del pueblo romano. San Dionisio Cartujano afirma que acontece lo mismo en las festividades del Nacimiento y de la Resurreccion de Jesucristo, diciendo que en estos dias baja María al purgatorio acompañada de una multitud de Angeles, y libra á muchas almas de aquellas penas [3]; y Novarino cree que sucede lo mismo en cualquier fiesta solemne de la santísima Vírgen [4].

Además, es bien sabida la promesa que María hizo al papa Juan XXII, cuando habiéndosele aparecido le ordenó que participase á todos los que llevasen el santo escapulario del Cármen, que en el sábado despues de su muerte serian librados del purgatorio ; lo que declaró el mismo Pontífice, segun refiere el P. Crasset [5], en la bula que publicó, y fue despues confirmada por Alejandro V, Clemente VII, Pio V, Gregorio XIII y Paulo V, el cual en el año 1612 en una bula dijo: «Que el pueblo cristiano puede piadosamen-«te creer que la bienaventurada Vírgen ayudará con su con-«tinua intercesion, con sus méritos y proteccion especial des-«pues de la muerte, y principalmente en el dia del sábado, «consagrado por la Iglesia á la misma Vírgen, á las almas

[1] Serm. 3 de Nom. Mar. a. 2, c. 3. — [2] Cit. exc. 86. — [3] S. Dionys. Carth. serm. 2 de Ass. — [4] Loc. cit. — [5] Thom. 2 Div. d. B. Virg. tr. 6, part. 4.

Digitized by Google

«de los hermanos de la Cofradía de Santa María del monte «Carmelo, que hayan salido de esta vida en gracia y llevado «el escapulario, observando castidad, segun su estado, y «hayan rezado el oficio de la Vírgen; y si no han podido «rezarlo, hubieren observado los ayunos de la Iglesia, abs«teniéndose de comer carne el miércoles, exceptuando el dia «de Navidad.» Y en el oficio solemne de la fiesta de Nuestra Señora del Cármen se lee que piadosamente se cree que la santísima Vírgen consuela con amor maternal á los cofrades del Cármen en el purgatorio, y con su intercesion les conduce luego á la patria celestial [1].

¿Por qué no debemos esperar tambien nosotros las mismas gracias y favores de esta divina Madre, si fuéremos devotos suyos? Y si la sirviéramos con amor mas especial, ¿por qué no podemos esperar tambien la gracia de ir al cielo luego despues de haber fallecido, sin entrar en el purgatorio? Segun aquello que la misma Vírgen envió á decir por Fr. Abondio al beato Godifredo: «Dí á Fr. Godifredo que adelante «en la virtud, que así será de mi Hijo y mio, y cuando su «alma se separará del cuerpo, no permitiré que vaya al pur«gatorio, sinó que la tomaré y la ofreceré á mi Hijo [2].»

Y si deseamos hacer sufragios á las almas del purgatorio, procuremos rogar á la santísima Vírgen en todas nuestras oraciones, aplicando por aquellas especialmente el santísimo Rosario, que les sirve de grande alivio, como se lee en el siguiente

EJEMPLO.

El P. Eusebio Nieremberg refiere [3] que en la ciudad de Zaragoza habia una doncella llamada Alejandra, la cual siendo noble y hermosa era amada especialmente de dos jóvenes. Estos en cierto dia movidos de celos por Alejandra riñeron, y ambos quedaron muertos. Indignados sus parientes, mataron á la pobre doncella, como causa de tanto daño,

[1] In festo S. Mar. de mont. Carm. 16 Jul. — [2] Lib. de Gest. Vir. ill. Sol. Villar. — [3] Troph. Marian. l. 4, c. 29.

Digitized by Google

y cortándole la cabeza la echaron en un pozo. Pocos dias despues pasó por aquel lugar santo Domingo, quien inspirado del Señor se asomó al pozo y dijo: «Alejandra, sal fue«ra.» Hé aquí que sale la cabeza de la difunta, y colocándose sobre el brocal del pozo, pide á santo Domingo que la confiese. Confesóla el Santo, y despues le dió la Comunion en presencia de un inmenso pueblo, que habia concurrido allí para ver el milagro. Luego santo Domingo le mandó que dijese por qué habia recibido aquella gracia; y Alejandra contestó, que cuando le cortaron la cabeza estaba en pecado mortal, pero que María santísima por la devocion del Rosario que le rezaba, le habia conservado la vida. La cabeza permaneció viva dos dias sobre el pozo á vista de todos, y despues el alma se fué al purgatorio; pero al cabo de quince dias se apareció á santo Domingo hermosa y resplandeciente como una estrella, y le dijo que uno de los principales sufragios que reciben las almas del purgatorio en aquellas penas, es el Rosario que se reza por ellas, y que las mismas, luego que llegan al paraíso, ruegan por aquellos que les aplican esta poderosa oracion. Y dicho esto vió santo Domingo que aquella alma afortunada subia gozosa al cielo.

ORACION.

¡Oh Reina de cielos y tierra! ¡Oh Madre del Señor del universo! ¡Oh María, criatura la mas grande, la mas excelsa y la mas amable! Aunque haya en la tierra muchos que no os aman ni os conocen, hay muchos millones de Ángeles y de bienaventurados en el cielo que os aman y alaban continuamente. Aun aquí en la tierra ¡cuántas almas felices se abrasan en vuestro amor, y viven enamoradas de vuestra bondad! ¡Ah, si yo tambien os amase, Señora mia amabilísima! ¡oh, si pensase siempre en serviros, alabaros, honraros y en procurar que todos os amasen! Vos enamorásteis á un Dios, á quien con vuestra hermosura arrancásteis, por decirlo así, del seno del eterno Padre atrayéndole á la tierra para hacerse hombre é Hijo vuestro; ¿y yo, infeliz gu—

Digitized by Google

sano, no estaré enamorado de Vos? Sí, ó mi dulcísima Madre, yo tambien quiero amaros, y amaros entrañablemente, y quiero hacer todo lo que me sea posible para veros tambien amada de los demás. Aceptad, pues, ó María, el deseo que tengo de amaros, y ayudadme á practicarlo. Yo sé que Dios mira con ojos benignos á vuestros amantes, y que despues de su gloria nada desea tanto como la vuestra, y veros honrada y amada de todos. De Vos, Señora, espero toda mi felicidad. Vos me habeis de alcanzar el perdon de todos mis pecados y la perseverancia: Vos me habeis de asistir en mi muerte: Vos me habeis de sacar del purgatorio; Vos, en fin, me habeis de llevar al cielo. Esto es lo que esperan de Vos vuestros amantes, y no quedan engañados. Lo mismo espero yo, que os amo con todo el afecto, y sobre todas las cosas despues de Dios.

§ III. — *María lleva sus siervos al cielo.*

¡Oh, qué hermosa señal de predestinacion tienen los siervos de María! La santa Iglesia aplica á esta divina Madre las palabras del cap. XXIV del Eclesiástico, y le hace decir para consolar á sus devotos: «Busqué por todas partes un lu«gar de reposo, y estableceré mi morada en la heredad del «Señor [1].» Cuyas palabras el cardenal Hugo comenta así: ¡Dichoso aquel en cuya casa la bienaventurada Vírgen hallare morada! María, por el amor que tiene á todos, procura avivar en todos la devocion hácia ella; pero muchos ó la rehusan, ó no saben conservarla. ¡Feliz el que la practica y continúa en ella! La devocion hácia la bienaventurada Vírgen, añade el docto Pacciucheli, permanece en todos aquellos que son la herencia del Señor, esto es, que se hallarán en el cielo para alabarle eternamente. Prosigue hablando María en el lugar citado del Eclesiástico: «El que me crió, «descansó en mi tabernáculo, y me dijo: Habita en Jacob, y «sea Israel tu herencia, y echa raíces entre mis escogidos;»

[1] Cap. XXIV, 11.

Digitized by Google

esto es, mi Criador se ha dignado venir á descansar en mi seno, y ha querido que yo habitase en los corazones de todos los escogidos (de los cuales fue figura Jacob, y son herencia de la Vírgen), y ha dispuesto que en todos los predestinados se arraigase la devocion y confianza en mí.

¡Oh! ¡cuántos bienaventurados no se hallarian en el cielo, si María con su poderosa intercesion no les hubiese llevado allá! Así la hace hablar el cardenal Hugo con las palabras del cap. XXIV del Eclesiástico: «Yo he hecho resplandecer «en el cielo tantos luceros eternos, cuantos son mis devo- «tos.» Por lo que añade el mismo autor sobre dicho texto: Muchos Santos están en el cielo por su intercesion, los cuales nunca hubieran ido allí sin ella. San Buenaventura dice, que á todos aquellos que confian en la proteccion de María se les abrirá la puerta del cielo para recibirles. Por lo que san Efren llamó á la devocion de la divina Madre *Puerta del paraíso*. Y el devoto Blosio hablando con la Vírgen le dice: Señora, á Vos se han confiado las llaves y los tesoros del reino del cielo [1]. Y por esto debemos rogarle continuamente con las palabras de san Ambrosio: Abridnos, ó María, las puertas del paraíso, ya que Vos teneis las llaves, ó por mejor decir, ya que Vos misma sois la puerta, como os llama la santa Iglesia.

Por esto tambien la Iglesia llama á la gran Madre: *Estrella del mar;* pues así como los navegantes, dice el angélico santo Tomás [2], se dirigen al puerto por medio de la estrella; así los cristianos son guiados al cielo por medio de María.

Por esto igualmente san Pedro Damiano la llama *Escala del cielo*, porque por intercesion de María, dice el Santo, Dios bajó del cielo á la tierra, á fin de que por la misma los hombres mereciesen subir al cielo. Y á este fin, ó Señora, le dice san Atanasio, fuísteis llena de gracia para ser el camino de nuestra salvacion, y la subida á la patria celestial. Por lo que san Bernardo llama á la Vírgen: *Conductora pa-*

[1] Cimel. Endol. 1. — [2] Opusc. 8.

Digitized by Google

ra el cielo. San Juan Geómetra la saluda diciéndole: «Sal-«ve, nobilísima carroza en la cual tus devotos son conduci-«dos al cielo.» San Buenaventura exclama: ¡Dichosos los que os conocen, ó Madre de Dios, porque el conoceros es el camino de la vida inmortal, y publicar vuestras virtudes el de la salvacion eterna [1]!

En las crónicas de los Padres de san Francisco se lee que Fr. Leon vió una vez una escala encarnada, en cuya parte mas elevada estaba Jesucristo, y en otra blanca su santísima Madre. Vió que algunos iban subiendo por la escala encarnada, y que despues de haber subido pocas gradas caian, subian otra vez y volvian á caer; por lo que se les exhortó á que fuesen por la escala blanca, y les vió subir fácilmente por ella, porque la divina Vírgen les tendia la mano, y de este modo llegaban seguros al paraíso. San Dionisio Cartujano pregunta: ¿Quién logrará salvarse? ¿Quién llegará á reinar en el cielo? Se salvan y ciertamente reinan, contesta el mismo, aquellos por quienes esta Reina de misericordia interpone sus ruegos; lo que afirma la misma Vírgen diciendo: Por mi intercesion reinan las almas, primeramente en la vida mortal sobre la tierra, dominando sus pasiones, y despues vienen á reinar eternamente en el cielo [2], en donde, como dice san Agustin, todos son reyes. María, en fin, dice Ricardo de San Lorenzo, es la Señora del paraíso; pues allí manda á su voluntad, é introduce en él á quien quiere. Por lo que aplicándole las palabras del Eclesiástico: *En Jerusalen ejerzo mi poder* [3], añade, mandando conforme me place, é introduciendo á los que quiero [4]. Y siendo ella la Madre del Señor del paraíso, con razon, dice Ruperto, es tambien la Señora del cielo [5].

Esta divina Madre con sus poderosos ruegos y socorros nos alcanza el paraíso, con tal que nosotros no le pongamos obstáculos [6]. Por lo que el que sirve á María y obtiene

[1] In Ps. LXXXV. — [2] Prov. VIII, 15. — [3] C. XXIV, 15. — [4] Ric. l. 4 de Laud. Virg. — [5] L. 3 in Cant. 4. — [6] S. Antonin. p. 4, tit. 5, c. 2, § 2.

Digitized by Google

su intercesion, puede estar tan seguro de alcanzar el cielo como si ya estuviese en él [1]. San Juan Damasceno añade, que el servir á María y ser de su corte es el mayor honor que podemos alcanzar, porque servir á la Reina del cielo es reinar ya en el cielo, y vivir obedeciendo sus mandatos es mas que reinar [2]. Al contrario, dice, aquellos que no sirven á María no se salvarán, porque los que carecen del auxilio de esta gran Madre no tienen el socorro del Hijo y de toda la corte celestial [3].

Sea para siempre alabada la infinita bondad de nuestro Dios, dice san Bernardo [4], que dispuso constituir en el cielo á María por nuestra abogada, á fin de que como Madre del Juez y Madre de misericordia, trate eficazmente con su intercesion el gran negocio de nuestra salvacion eterna. Y Jacobo monje, doctor entre los Padres griegos, dice que Dios ha destinado á María como un puente de salvacion, por el cual haciéndonos pasar sobre las olas de este mundo, podamos llegar al puerto dichoso del paraíso [5]. Por lo que san Buenaventura exclama: Oid, ó gentes, las que deseais el paraíso, servid, honrad á María, y hallaréis sin duda la vida eterna [6].

Ni deben desconfiar tampoco de alcanzar el reino del cielo aquellos que han merecido el infierno, si procuran servir con fidelidad á esta Reina. ¡Cuántos pecadores, dice san German, han buscado á Dios por vuestra mediacion, ó María, y se han salvado [7]! Ricardo de San Lorenzo observa, que san Juan dice que María está coronada de estrellas: «En su cabeza una corona de doce estrellas [8].» Al contrario, en los sagrados Cantares se llama á la Vírgen coronada de fieras y leopardos [9]. ¿Cómo deben entenderse estas palabras? Ricardo responde que estas fieras son los pecadores, que por el favor y la intercesion de María se convierten en

[1] Guerricus Abbas. — [2] Damasc. de Exc. Virg. c. 9. — [3] Idem. — [4] Serm. 1 de Assumpt. — [5] Orat. in Nat. Deip. — [6] In Psalt. Virg. — [7] Serm. de Dormit. Deip. — [8] Apoc. XII, 1. — [9] Cantic. IV, 8.

Digitized by Google

estrellas del cielo, las cuales corresponden mas para coronar la cabeza de esta Reina de misericordia, que todas las estrellas materiales del cielo [1]. Rogando cierto dia á la Vírgen santísima, en la novena de su Asuncion, la sierva del Señor sor Serafina de Capri pidióle la conversion de mil pecadores, y como despues temiese que su peticion fuese tal vez excesiva, se le apareció la Vírgen y le reprendió su infundado temor diciéndole: ¿Por qué temes? ¿No soy yo por ventura poderosa para alcanzar de mi Hijo la salvacion de mil pecadores? Hélos aquí; ya te he conseguido lo que deseabas. Luego la llevó en espíritu al cielo, y allí le mostró innumerables almas de pecadores que habian merecido el infierno, y despues por su intercesion se habian salvado, y gozaban de la bienaventuranza eterna.

Es verdad que en esta vida nadie puede estar seguro de su eterna salvacion [2]. Pero sobre esta pregunta que David dirigió á Dios: Señor, ¿quién se salvará [3]? san Buenaventura contesta: Pecadores, sigamos las pisadas de María, arrojémonos á sus piés, y no la abandonemos hasta que nos bendiga, pues su bendicion nos asegura el cielo. Con tal que Vos, Señora, querais salvarnos, dice san Anselmo, nuestra salvacion no dejará de verificarse [4]. Y san Antonino añade, que las almas protegidas de María necesariamente se salvan [5].

Con razon, dice san Ildefonso, la santísima Vírgen predijo que todas las generaciones la llamarian bienaventurada [6]; porque todos los elegidos por medio de María alcanzan la bienaventuranza eterna [7]. Vos sois, ó gran Madre, dice san Metodio, el principio, el medio y el fin de nuestra felicidad [8]. *Principio*, porque María nos alcanza el perdon de los pecados; *medio*, porque nos obtiene la perseverancia en la divina gracia; *fin*, porque nos lleva finalmente al paraíso. Por Vos, prosigue diciendo san Bernardo, se nos ha abierto el cielo, por Vos quedó vacío el infierno, por Vos

[1] Ric. de Laud. Virg. c. 3. — [2] Eccles. IX, 1. — [3] Ps. XIV, 1. — [4] De Exc. Virg. c. 11. — [5] P. 4, tit. 13. — [6] Luc. I, 48. — [7] S. Ildeph. serm. 3 de Ass. — [8] Serm. in Hypat.

Digitized by Google

fue edificada la celestial Jerusalen, por Vos, en fin, se ha concedido la vida eterna á tantos desgraciados que merecian la muerte eterna [1]. Pero lo que principalmente debe animarnos á esperar con seguridad el cielo, es la hermosa promesa que María hace á cuantos la honran, y especialmente al que con las palabras y con el ejemplo procura hacerla conocer y honrar tambien de los demás: «Los que siguen «mis huellas no pecarán. Los que me ensalzan alcanzarán «la vida eterna [2].» ¡Felices, pues, dice san Buenaventura, aquellos que consiguen el favor de María! Estos merecerán ser recibidos por los bienaventurados como compañeros suyos, y el que llevare la divisa de siervo de María será ya inscrito en el libro de la vida [3]. ¿De qué sirve, pues, el inquietarnos con las sentencias de las escuelas sobre si la predestinacion á la gloria es antes ó despues de la prevision de los méritos? ¿si nuestros nombres se hallan ó no escritos en el libro de la vida? Si fuésemos verdaderos siervos de María y obtuviéremos su proteccion, sin duda estarémos inscritos en él, porque, como dice san Juan Damasceno, Dios no concede la devocion hácia su santa Madre sino á los que quiere salvar, conforme parece que el Señor lo manifestó expresamente por san Juan: «El que deberá vencer y sal«varse, llevará escrito en el corazon el nombre de la ciudad «de Dios [4].» Y ¿cuál es esta ciudad de Dios sino María? como explica san Gregorio sobre el pasaje de David: «Glo«riosas cosas se han dicho de tí, ó ciudad de Dios [5].» Bien puede decirse aquí con san Pablo: «Al que lleva la señal de ser siervo de María, Dios le reconoce por hijo suyo [6].» Por lo cual escribió san Bernardo que la devocion á la Madre de Dios es señal muy cierta de alcanzar la salvacion eterna. Y el beato Alano, hablando del *Ave María*, dijo que el que con frecuencia honra á la Vírgen con esta salutacion angélica, tiene una señal cierta de predestinacion [7]. Y lo mismo

[1] Serm. 4 de Ass. Virg. — [2] Eccli. XXIV, 31. — [3] S. Bon. in Spec. — [4] Apoc. III, 12. — [5] Psalm. LXXXVI, 3. — [6] II Tim. II, 19. — [7] P. 2 Ros. c. 11.

Digitized by Google

dijo de la perseverancia en rezar todos los dias el santísimo Rosario [1], añadiendo el P. Nieremberg en el capítulo x de su obrita sobre la aficion á María, que los siervos de la Madre de Dios no solo son mas privilegiados y favorecidos en este mundo, sino tambien en el cielo serán honrados con mas distincion ; llevando allí una divisa y librea particular muy rica, con la cual serán reconocidos por familiares de la Reina del cielo, y por cortesanos suyos, segun lo que dice el proverbio : «Todos sus domésticos llevarán dobles túnicas [2].»

Santa María Magdalena de Pazis vió en medio del mar una navecilla, en la que se hallaban recogidos todos los devotos de María; y haciendo ella el oficio de piloto, les conducia con seguridad al puerto. Con lo cual entendió la Santa que los que viven bajo la proteccion de María, en medio de todos los peligros de esta vida se libran del naufragio del pecado y de la condenacion, porque ella les guia con seguridad al puerto del paraíso. Procuremos, pues, entrar en la dichosa navecilla del manto de María, y en ella estarémos seguros de poder llegar al reino de la bienaventuranza, porque la Iglesia canta : «Santa Madre de Dios, todos los que participan «de los gozos eternos, habitan en Vos, viviendo bajo vuestra proteccion.»

EJEMPLO.

Cesario refiere [3] que hubo un monje cisterciense muy devoto de Nuestra Señora, el cual deseaba una visita de su amada Señora, y continuamente le pedia esta gracia. Habiendo salido una noche al huerto, mientras estaba contemplando el cielo y exhalaba ardientes suspiros á su Reina, deseoso de verla, hé aquí que ve bajar del cielo una doncella hermosa y resplandeciente que le pregunta : Tomás, ¿gustarias oir mi canto? Sí, le contestó él. Entonces aquella doncella cantó con tal dulzura, que al devoto reli-

[1] Ps. XLIV de Psalt. c. 4. — [2] C. XXXI, 21. — [3] Lib. 7 Dial. c. 3.

Digitized by Google

gioso le parecia hallarse en el cielo. Concluido el canto desapareció, dejándole en gran deseo de saber quién fuese aquella cantora; mas hé aquí que se le presenta otra doncella hermosísima, que tambien le hizo oir su canto. No pudo contenerse de preguntar á esta quién era; y la doncella respondió: La que viste hace poco era Catalina, yo soy Inés, ambas somos mártires de Jesucristo, enviadas por Nuestra Señora á consolarte. Da gracias á María y prepárate para recibir una gracia mayor. Dicho esto desapareció; pero el religioso quedó con mas esperanza de poder ver al fin á su Reina; en lo que no se engañó, pues no tardó en divisar una luz que brillaba, sintió que el corazon se le llenaba de nueva alegría, y hé aquí que en medio de aquel resplandor se le aparece la Madre de Dios rodeada de Ángeles y de una belleza inmensamente mayor que las otras dos Santas que se le habian aparecido, y le dijo: Querido siervo é hijo mio, he agradecido los servicios que me has prestado y oido tus ruegos. Has deseado verme; héme aquí, y quiero hacerte oir tambien mi canto. Y la santísima Vírgen empezó á cantar con tanta melodía, que el devoto religioso perdió los sentidos, y cayó de rostro en el suelo. Tocaron á maitines; los monjes se reunieron, y no viendo á Tomás fueron á buscarlo á su celda y á otros lugares, y al fin le encontraron en el huerto como difunto. El superior le mandó que dijese lo que le habia sucedido, y volviendo él entonces en sí por virtud de la obediencia, contó todos los favores que habia recibido de la divina Madre.

ORACION.

¡Oh Reina del paraíso! Madre del santo amor; ya que Vos sois entre todas las criaturas la mas amable, la mas amada de Dios y su primer amante; permitid que os ame el mas ingrato y miserable pecador que hay sobre la tierra, el cual viéndose libre del infierno por vuestra intercesion, y habiendo recibido de Vos tantos favores sin mérito alguno, se ha enamorado de vuestra bondad, y ha puesto en Vos

Digitized by Google

todas sus esperanzas. Yo os amo, Señora mia, y quisiera amaros aun mas de lo que os han amado los Santos mas enamorados de Vos. Si pudiese, quisiera manifestar á todos los hombres que os desconocen, cuán digna sois de ser amada, para que todos os amasen y honrasen. Quisiera tambien morir por vuestro amor, defendiendo vuestra virginidad, vuestra dignidad de Madre de Dios, y vuestra Inmaculada Concepcion, si alguna vez me fuese preciso morir por defender estas grandes prerogativas vuestras. ¡Ah, mi amantísima Madre! Admitid mi afecto, y no permitais que un siervo vuestro que os ama haya de ser jamás enemigo de vuestro Dios á quien tanto amais. ¡Ay desdichado de mí! tal fuí algun tiempo cuando ofendí á mi Señor. Pero entonces, ó María, yo no os amaba y no procuraba ser amado de Vos; mas ahora, excepto la gracia de Dios, solo deseo amaros y ser amado de Vos. Para conseguir esto, no me desaniman mis culpas pasadas, porque no ignoro que Vos, benignísima y agradecidísima Señora, no os desdeñais de amar aun á los pecadores mas miserables que os aman, porque á ninguno cedeis en amor. ¡Oh Reina amabilísima! yo deseo ir al cielo para amaros, y postrado allí á vuestros piés, conoceré mejor cuán amable sois y cuánto habeis hecho para salvarme; por lo que allí os amaré mas entrañablemente y por toda la eternidad, sin temor de que mi cariño se entibie. ¡Oh María! espero que me salvaré por vuestra intercesion. Rogad á Jesús por mí; no exijo otra cosa de Vos sino que me salveis; Vos sois toda mi esperanza. Iré, pues, siempre cantando:

¡Oh María, mi esperanza,
Vos me habeis de salvar!

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

¡OH CLEMENTÍSIMA! ¡OH PIADOSA!

§ ÚNICO. — *Cuán grande sea la clemencia y piedad de María.*

Hablando san Bernardo de la gran misericordia de María hácia nosotros infelices pecadores, dice que ella es la tierra de promision, de la cual debia manar leche y miel [1]. Por lo que, dice san Leon, son sus entrañas tan compasivas, que no solo merece ser llamada misericordiosa, sino la misma misericordia [2]. Considerando san Buenaventura que María fue hecha Madre de Dios por causa de los miserables, y que ella ejerce el oficio de dispensar la misericordia, y considerando por otra parte el gran cuidado que tiene de todos los infelices pecadores, lo que la hace tan rica de piedad, que parece no desea sino aliviar á los necesitados, decia que cuando contemplaba á María le parecia ver, no la divina justicia, sino tan solo la divina misericordia, de la cual está llena María [3].

Es tanta la piedad de la santísima Vírgen, que segun dice el abad Guérrico, sus amorosas entrañas no dejan un momento de producir en favor nuestro frutos de piedad [4]. Y ¿qué otra cosa, exclama san Bernardo, puede manar de una fuente de piedad, sino piedad [5]? Por esto María fue comparada al olivo: «Como un olivo frondoso en medio de «los campos [6];» porque así como de este árbol no sale sino aceite, símbolo de la misericordia, así de las manos de María no salen sino gracias y misericordias. Esto es lo que hizo decir al venerable Luis de la Puente, que María pudiera llamarse propiamente Madre del aceite, pues es Madre de la misericordia; y que por lo mismo acudiendo nosotros á

[1] Serm. sup. Salv. Reg. — [2] S. Leo, serm. 1 de Nat. Dom. — [3] S. Bon. Stim. am. — [4] Serm. de Assumpt. — [5] Serm. 1 in Dom. post Ep. — [6] Eccli. XXIV, 19.

Digitized by Google

esta Madre para pedirle el aceite de su piedad, no podemos temer que nos le niegue, como lo negaron las vírgenes prudentes á las necias, respondiendo: «No, porque quizás no «baste para nosotras y vosotras [1].» No podemos temerlo, pues, como advierte san Buenaventura, ella es muy rica de este aceite de misericordia [2], y por esto la santa Iglesia la llama Vírgen, no solo prudente, sino prudentísima, para que entendamos, dice Hugo de San Víctor, que María está tan llena de gracia y de piedad, que puede proveernos á todos sin que á ella le haga falta.

Pero pregunto yo, ¿y por qué se dice que este hermoso olivo se halla en medio del campo, y no mas bien en medio de un huerto circuido de paredes y espinos? Contestando el cardenal Hugo á este texto dice: Para que todos puedan mirarla fácilmente y acudir á ella para alcanzar el remedio en sus necesidades. San Antonino confirma este hermoso pensamiento diciendo que así como todos pueden acercarse á un olivo que se halla en campo abierto y coger su fruto; asimismo todos pueden acudir á María, tanto justos, como pecadores, para alcanzar su misericordia [3]; y añade el Santo: ¡Cuántas sentencias proferidas contra los pecadores no ha revocado esta santísima Vírgen con sus piadosos ruegos, si han acudido á ella! ¿Y qué refugio mas seguro podemos hallar, dice el devoto Tomás de Kempis, que el seno compasivo de María? En él halla el pobre su asilo, en él encuentra el enfermo su medicina, el afligido consuelo, el que duda consejo, y el desamparado socorro.

¡Infelices de nosotros si no tuviésemos esta Madre de misericordia cuidadosa y solícita para socorrernos en nuestras miserias! Donde no hay mujer, dice el Espíritu Santo, gime y padece el enfermo [4]. Esta mujer, dice san Juan Damasceno, es María, cuya falta hace que padezca cualquier enfermo. Sí, porque queriendo Dios que todas las gracias se dispensen por los ruegos de María, donde falten estos no ha-

[1] Matth. xxv, 9. — [2] In Spec. cap. 7. — [3] P. 3, tit. 31, c. 4. — — [4] Eccli. xxxvi, 27.

Digitized by Google

brá esperanza de misericordia, como lo significó el Señor á santa Brígida [1].

Pero ¿tememos acaso que María no vea ó no se compadezca de nuestras miserias? No, que ella las ve mejor que nosotros, y tiene lástima de ellas. ¿Y quién entre los Santos, dice san Antonino, se compadece tanto de nuestros males como María [2]? Por esto donde ve miserias no puede dejar de acudir á socorrerlas con su excesiva piedad, segun expresa Ricardo de San Víctor [3], y lo confirma Mendoza diciendo: De modo que, ó Vírgen bendita, en cualquier parte que descubrís nuestras necesidades, dispensais con larga mano vuestras misericordias [4]. Este oficio de piedad nunca dejará de ejercerlo nuestra buena Madre, como ella misma asegura [5]. «Y no descansaré en todos los siglos venideros; y en «el tabernáculo santo ejercí ante él mismo el ministerio [6];» cuyo texto comenta el cardenal Hugo diciendo: Yo no cesaré, dice María, hasta el fin del mundo de socorrer las miserias de los hombres, y de rogar por los pecadores, á fin de que se salven y se libren de la miseria eterna.

Suetonio refiere que el emperador Tito deseaba de tal modo dispensar gracias á quien se las pedia, que en los dias en que no se le ofrecia ocasion de hacerlas decia afligido: Este dia ha sido perdido para mí, pues lo he pasado sin hacer beneficios á nadie. Probablemente Tito decia esto mas por vanidad ó por ambicion de adquirir fama, que por efecto de caridad; pero nuestra emperatriz María, si llegase á suceder que se pasara un dia sin que dispensase alguna gracia, diria aquellas palabras, porque abunda en caridad y deseos de hacer bien; de tal manera, dice Bernardino de Bustos, que anhela mas ella dispensarnos gracias, que nosotros deseamos recibirlas [7]. Por esto dice el referido autor, que cuando acudamos á ella, la encontrarémos siempre con las manos llenas de misericordia y de liberalidad [8].

[1] Rev. l. 6, c. 26. — [2] P. 4, tit. 15, c. 2. — [3] In Cant. 4, 5. — [4] Cap. 4, 1 Reg. — [5] Eccli. xxiv. — [6] Ibid. xxiv, 14. — [7] Mar. p. 1, serm. 5 de Nov. Mar. — [8] Loc. cit.

Digitized by Google

María ya fue en otro tiempo figurada por Rebeca, la cual contestó al criado de Abrahan que le pedia un poco de agua, que no solo le daria la que necesitase para él, sino tambien para sus camellos [1]; por lo que dirigiéndose el devoto san Bernardo á la Vírgen le dice: Siendo Vos, Señora, mas piadosa y liberal que Rebeca, no os contentais dispensando las gracias de vuestra inagotable misericordia solamente á los siervos de Abrahan, en quienes están figurados los siervos fieles á Dios, sino que las concedeis tambien á los camellos, que son figura de los pecadores [2]. Y así como Rebeca dió mas agua de la que se le pedia, así tambien María da mas de lo que se le solicita. La liberalidad de María, dice Ricardo de San Lorenzo, se asemeja á la de su Hijo, quien da siempre mas de lo que se le pide; por lo que san Pablo le llama: «Abundante de gracias para todos los que acuden á él con «sus ruegos [3].» Hé aquí las palabras de Ricardo: La liberalidad de María se parece á la liberalidad de su Hijo [4]; por lo que un devoto autor dice á la Vírgen: Señora, rogad por mí, porque Vos pediréis los favores por mí con mayor devocion de lo que yo sabré hacerlo, y me alcanzaréis de Dios gracias mucho mayores de las que yo pudiera solicitar.

Cuando los samaritanos rehusaron admitir á Jesucristo y su doctrina, san Jaime y san Juan dijeron al Señor: ¿Quereis que hagamos descender fuego para que les consuma? Pero el Salvador les contestó: No sabeis de qué espíritu sois [5]. Como si dijera: Yo soy de un espíritu tan piadoso y dulce, que he venido del cielo á salvar á los pecadores, no á castigarles, ¿y vosotros quereis verles perdidos? ¿Qué fuego? ¿qué castigo? Callad, pues, no me hableis mas de castigos, que no es este mi espíritu. Mas de María, que tiene el espíritu enteramente semejante al de su Hijo, no podemos dudar que deje de hallarse dispuesta á usar de misericordia, pues, segun ella misma dijo á santa Brígida, se llama Madre de misericordia, y la misma misericordia de Dios la ha

[1] Gen. XXIV. — [2] Serm. sup. Miss. — [3] Rom. X, 12. — [4] De Laud. Virg. — [5] Luc. IX.

Digitized by Google

hecho tan piadosa y dulce con todos [1]. Y por esto san Juan la vió vestida del sol [2]: «Y apareció en el cielo una grande «señal: una mujer vestida del sol.» Sobre las cuales palabras san Bernardo dirigiéndose á la Vírgen le dice: Señora, Vos habeis vestido al sol (al Verbo divino) con la carne humana, pero él os ha revestido de su poder y de su misericordia.

Es tan piadosa y benigna esta Reina, dice el mismo san Bernardo, que cuando algun pecador se encomienda á ella, no examina si sus méritos le hacen ó no digno de ser oido, sino que á todos atiende y socorre [3]. Por esto observa san Idelberto que María es llamada hermosa como la luna [4], porque así como este astro ilumina y beneficia los cuerpos mas bajos de la tierra, así María, dice este Santo, ilumina y socorre á los pecadores mas indignos [5]. Y aunque la luna recibe toda su luz del sol, como dice un autor, sin embargo obra mas pronto que este, pues hace en un mes lo que al sol le cuesta un año [6]. Y por esto dice san Anselmo: Á veces conseguimos mas pronto la salvacion invocando el nombre de María que el nombre de Jesús [7]. Y por lo mismo Hugo de San Víctor nos exhorta á que si por nuestros pecados temiéremos acercarnos á Dios, porque él es una majestad infinita á la que hemos ofendido, no debemos detenernos en acudir á María, pues en ella no hallarémos nada que nos asuste. Es verdad que ella es santa, inmaculada, Reina del mundo y Madre de Dios; pero es de nuestra carne, é hija de Adan como nosotros.

En una palabra, dice san Bernardo, lo que pertenece á María está lleno de gracia y de piedad, porque ella, como Madre de misericordia, se ha hecho toda para todos, y por su inmensa caridad ha quedado deudora de justos y pecadores, y á todos abre el seno de su misericordia á fin de que todos participen de ella [8]; de manera que así como el de-

[1] Rev. l. 1, c. 6. — [2] Apoc. XII, 1. — [3] Serm. in Sign. magn. — [4] Cant. VI. — [5] Epist. 26. — [6] Joan. de Minian. l. 1 de Cœl. c. 3. — [7] De Excell. Virg. c. 6. — [8] S. Bern. sup. Sign. magn.

Digitized by Google

monio busca siempre la ocasion para dar el golpe mortal al que puede, como dice san Pedro [1]; María al contrario, dice Bernardino de Bustos, procura siempre dar la vida y salvar á quien pueda [2].

Debemos entender, pues, que la proteccion de María es mas grande y poderosa de lo que podemos imaginarnos, segun dice san German [3]. ¿Y por qué, pregunta el autor del Pomerio, aquel Señor que en la ley antigua castigaba con tanta severidad, es ahora tan misericordioso con los reos de los mayores pecados [4]? Contesta el mismo: Todo lo hace por el amor y por los méritos de María. ¡Oh cuánto tiempo há que el mundo estuviera aniquilado, dice san Fulgencio, si María no le hubiese sostenido con su intercesion! Pero nosotros, prosigue diciendo Arnoldo Carnotense, podemos acudir á Dios con seguridad, y esperar de él todos los bienes, ahora que el Hijo es nuestro mediador con su divino Padre, y la Madre con el Hijo. ¿Cómo podrá el Padre dejar de oir al Hijo cuando le manifieste las llagas que los pecadores le hicieron? ¿Y cómo dejará el Hijo de oir á la Madre cuando le enseñe los pechos que le alimentaron [5]? San Pedro Crisólogo dice con hermosa energía que habiendo esta doncella hospedado á Dios en su seno, le pide, como en precio de la hospitalidad, la paz para el mundo, la salvacion para los perdidos, y la vida para los muertos [6].

¡Oh, cuántos merecieran, dice el abad Celense, haber sido condenados por la divina justicia, y se salvan por la piedad de María! Porque ella es el tesoro de Dios, y la tesorera de todas las gracias; por lo que nuestra salvacion está en sus manos [7]. Acudamos, pues, siempre á esta Madre de piedad, y esperemos con confianza salvarnos por su intercesion, porque ella, dice alentándonos Bernardino de Bustos, es nuestra salud, la vida, la esperanza, el consuelo, el refugio y socorro nuestro [8]. María, dice san Antonino, es aquel

[1] Ep. I, c. v, v. 8. — [2] Marial. p. 3, serm. 3. — [3] De Zon. Virg. — [4] Ap. P. Pepe, Granderze, etc. — [5] S. Arn. de Laud. Virg. — [6] Serm. 140. — [7] Prolog. in Contemp. Virg. — [8] P. 1, serm. 6 de Com. Mar.

Digitized by Google

trono de la gracia, al cúal el Apóstol nos exhorta que acudamos con confianza para alcanzar la divina misericordia y todos los auxilios convenientes á nuestra salvacion [1], ni por otra razon santa Catalina de Sena llamaba á María la dispensadora de la divina misericordia.

Concluyamos, pues, con la bella y tierna exclamacion de san Bernardo sobre las palabras: «¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Vírgen María!» ¡Oh María! dice, Vos sois clemente con los miserables, piadosa con los que os invocan, dulce con los que os aman, clemente con los penitentes, piadosa con los justos, dulce con los perfectos. Vos os mostrais clemente con librarnos de los castigos, piadosa dispensándonos gracias, dulce dándoos á quien os busca.

EJEMPLO.

El P. Cárlos Bovio refiere [2], que en Domans, ciudad de Francia, habia un hombre el cual olvidando á su mujer, vivia deshonestamente con otra. No pudiendo aquella tolerarlo, no cesaba de rogar á Dios que les castigase, y especialmente un dia se fué á un altar de la bienaventurada Vírgen que estaba en cierta iglesia á pedir justicia contra aquella que tenia entretenido á su marido: á esta misma imágen iba tambien todos los dias la otra miserable pecadora á rezar una *Ave María*. Cierta noche la divina Madre se apareció en sueños á aquella mujer, quien luego que la vió repitióle como siempre: Justicia, Madre de Dios, justicia. Pero Nuestra Señora le contestó: ¿Justicia? ¿Á mí me pides justicia? Anda, busca á otros que te la hagan: yo por mí no puedo hacértela. Has de saber, le añadió, que aquella pecadora cada dia me reza la Salutacion, y no puedo permitir que cualquiera que la rezare padezca ni sea castigado por sus pecados. Cuando fue de dia, dicha mujer se fué á oir misa en la misma iglesia de Nuestra Señora, y al salir de ella se encontró con la amiga de su marido, y al verla empezó á injuriarla diciéndole que era una hechicera, que con sus hechizos habia

[1] Hebr. IV, 16. — [2] Es. della SS. Verg. tom. 5, es. 32.

Digitized by Google

llegado á encantar aun á la santísima Vírgen. Calla, le decia la gente, ¿qué dices? No quiero, respondia, pues lo que digo es muy cierto. Esta noche se me ha aparecido Nuestra Señora, y pidiéndole yo justicia, me ha contestado que no me la podia hacer, porque esta malvada le reza cada noche una salutacion. Preguntaron á la otra qué salutacion era la que rezaba á la Madre de Dios; y contestó, la del *Ave María*. Mas al oir que la santísima Vírgen por aquella devocion usaba de tanta misericordia con ella, fuése luego á echarse á los piés de aquella santa imágen, y allí en presencia de todos, pidiendo perdon de su escándalo, hizo voto de perpétua continencia. Además, vistióse de monja, y construyendo una pequeña habitacion junto á aquella iglesia, se encerró dentro de ella, y vivió allí en continua penitencia hasta su muerte.

ORACION.

¡Oh Madre de misericordia! ya que Vos sois tan piadosa, y deseais tanto hacer bien á nosotros miserables, y acceder á nuestras peticiones, yo el mas desdichado de todos los hombres acudo á vuestra piedad para que me concedais lo que os pido. Soliciten otros lo que quieran, la salud corporal, los bienes temporales; yo vengo á pediros, Señora, aquellas cosas que Vos misma mas deseais de mí, y mas se adaptan y agradan á vuestro santísimo corazon. Vos fuísteis humilde, alcanzadme, pues, la humildad y el amor á los desprecios. Vos fuísteis paciente en los trabajos de esta vida, alcanzadme paciencia en las adversidades. Vos estuvísteis llena de amor hácia Dios, alcanzadme el don del santo y puro amor. Vos fuísteis toda caridad con el prójimo, alcanzadme la caridad hácia todos, y particularmente hácia aquellos que son mis enemigos. Vos estuvísteis enteramente sumisa á la divina voluntad, alcanzadme una total conformidad á cuanto Dios disponga de mí. Vos sois, en fin, la mas santa entre todas las criaturas, ¡oh María! hacedme santo. A Vos no os falta amor, todo podeis y quereis alcanzármelo. Solo puede, pues, impedirme de recibir vuestras gracias, ó mi descuido de acu-

Digitized by Google

dir á Vos, ó mi poca confianza en vuestra intercesion; mas estas dos sublimes gracias Vos me las habeis de alcanzar; á Vos las pido, de Vos las exijo, de Vos sin duda las espero con toda confianza, ¡oh María, Madre mia, esperanza mia, amor, vida, refugio y consuelo mio! Amen.

CAPÍTULO X.

Ó DULCE VÍRGEN MARÍA.

§ ÚNICO.—*Cuán dulce sea en la vida y en la muerte el nombre de María.*

El sublime nombre que se dió á la divina Madre no fue hallado en la tierra ni inventado por el entendimiento ó arbitrio de los hombres, como acontece en todos los demás nombres que se ponen, sino que bajó del cielo y fue impuesto por órden expresa de Dios, como lo atestiguan san Jerónimo [1], san Epifanio [2], san Antonino [3] y otros. Del tesoro de la Divinidad, dice Ricardo de San Lorenzo [4], salió, ó María, vuestro excelso y admirable nombre, pues toda la santísima Trinidad, prosigue el mismo autor, os dió un nombre tan grande, que es superior á todo otro despues del de vuestro Hijo, le enriqueció de tanta majestad y poder, que al proferirle quiere que postrados le veneren el cielo, la tierra y el infierno [5]. Pero entre las otras prerogativas que el Señor concedió al nombre de María, veamos ahora cuán dulce le haya hecho para los siervos de esta santísima Señora, tanto en la vida como en la muerte. Primeramente en cuanto al tiempo de la vida, decia el santo anacoreta Honorio, que el nombre de María está lleno de una dulzura divina; de manera que el glorioso san Antonio de Padua reconocia en él

[1] Lib. de Nat. Mar. — [2] Or. de Præf. Deip. — [3] P. 1 Hist. tit. 4, c. 6. — [4] De Laud. Virg. pag. 14. — [5] De Laud. Virg. l. 1, c. 2.

Digitized by Google

la misma dulzura que san Bernardo consideraba en el nombre de Jesús. El nombre de Jesús, decia este, el nombre de María, replicaba el otro, es júbilo para el corazon, miel para la boca, y melodía para el oido de sus devotos.

En la vida del venerable P. Juvenal Ancina, obispo de Saluso, se refiere que al proferir el nombre de María experimentaba una dulzura sensible tan grande que se lamia tambien los labios. Asimismo se lee que en Colonia una mujer dijo al obispo Marsilio, que cuando pronunciaba el nombre de María, sentia en la boca un sabor mas dulce que la miel; y practicándolo despues Marsilio, experimentó tambien la misma dulzura. De los sagrados Cantares se deduce que en la Asuncion de la Vírgen los Angeles preguntaron tres veces por su nombre: «¿Quién es esta que sube por el desierto «como una columnita de humo [1]?» En otro lugar: «¿Quién «es esta que se va elevando cual naciente aurora [2]?» En otro: «¿Quién es esta que sube del desierto derramando de«licias [3]?» Sobre esto dice Ricardo de San Lorenzo: ¿Por qué los Angeles preguntan tantas veces por el nombre de esta Reina? Y contesta: Era tan dulce tambien para los Ángeles oir resonar el nombre de María, que por esto repiten sus preguntas [4].

Pero yo no hablo de esta dulzura sensible, porque comunmente esta no se concede á todos; sino de la dulzura saludable de consuelo, de amor, de alegría, de confianza y de fortaleza que da comunmente este nombre de María á todos aquellos que con devocion lo profieren. Hablando sobre esto el abad Francon dice, que despues del sacrosanto nombre de Jesús, el nombre de María es tan rico de bienes, que en la tierra y en el cielo no resuena otro nombre, del cual las almas devotas reciban tanta gracia, esperanza y dulzura [5]; pues el nombre de María, prosigue diciendo, contiene en sí cierta cosa de admirable, de dulce y de divino, que cuando se introduce en los corazones amigos, difunde en ellos un

[1] Cant. III, 6. — [2] Cant. VI, 9. — [3] Cant. VIII, 5. — [4] De Laud. Virg. c. 2. — [5] De Grat. Nov. Test. tr. 6.

Digitized by Google

olor de santa suavidad. Y lo que tiene de maravilloso este gran nombre, así concluye, es que aunque los amantes de María le oigan mil veces, les parece siempre nuevo, experimentando siempre la misma dulzura al oirle proferir [1].

Hablando igualmente de esta dulzura el beato Enrique Suson, decia que llamando á María sentia de tal modo reanimarse su confianza é inflamarse con tal gozo su amor, que entre la alegría y las lágrimas con que pronunciaba tan amado nombre deseaba que el corazon le saltase del pecho por la boca, pues afirmaba que este dulcísimo nombre cual panal de miel se le derretia en el interior del alma; por lo que exclamaba: «¡Oh suavísimo nombre! oh María! ¿cuál seréis «Vos misma si solo vuestro nombre es tan amable y gra- «cioso?»

Dirigiéndose el enamorado san Bernardo á su buena Madre con ternura le dice: ¡Oh grande, oh pia, oh digna de toda alabanza santísima Vírgen María! Vuestro nombre es tan dulce y amable, que no puede pronunciarse sin que el que lo profiere quede inflamado de amor hácia Vos y hácia Dios, de modo que basta que se ofrezca al pensamiento de vuestros amantes, para acrecentar mucho mas en ellos su amor hácia Vos y consolarles [2]. Y si las riquezas consuelan á los pobres, porque les alivian en sus miserias, ¡oh cuánto mas nos consuela á nosotros miserables, dice Ricardo de San Lorenzo, vuestro nombre, ó María, cuando mucho mejor que las riquezas de la tierra nos alivia en las angustias de la presente vida [3]!

En una palabra, vuestro nombre, ó Madre de Dios, está lleno de gracias y de bendiciones divinas, como dice san Metodio [4]; de tal manera, que segun atestigua san Buenaventura, no puede ser pronunciado sin que atraiga alguna gracia sobre el que devotamente le profiere [5]. Por mas empedernido y desconfiado que sea un corazon, dice el Idiota, si este os invocare, ó benignísima Vírgen, es tal la virtud de

[1] De Grat. Nov. Test. tr. 6. — [2] S. Bern. ap. S. Bon. Spec. c. 8. — [3] De Laud. Virg. c. 2. — [4] Orat. in Hyp. — [5] Spec. B. V. c. 8.

Digitized by Google

vuestro nombre que él ablandará admirablemente su dureza, porque Vos sois la que alentais á los pecadores á esperar el perdon y la gracia [1]. Vuestro dulcísimo nombre, dice san Ambrosio, es un ungüento odorífico, que exhala el perfume de la divina gracia [2]. El Santo ruega á la divina Madre diciéndole: Derramad en lo interior de nuestras almas este ungüento de salud; como si dijera, haced, Señora, que nos acordemos con frecuencia de llamaros con amor y confianza, porque el pronunciar vuestro nombre, ó es señal de poseer ya la divina gracia, ó es realmente prenda de recobrarla pronto.

Sí, porque el acordarse de vuestro nombre, ó María, consuela á los afligidos, como dice Landolfo de Sajonia, vuelve al camino de la salud á los que se apartaron de él, y conforta á los pecadores, para que no se abandonen á la desesperacion [3]. Y el P. Pelbarto dice que así como Jesucristo con sus cinco llagas trajo al mundo el remedio de sus males, asimismo María con su santísimo nombre, que se compone de cinco letras, alcanza todos los dias el perdon á los pecadores [4].

Por esto en los sagrados Cantares se compara el santo nombre de María al aceite: «Tu nombre es aceite derramado [5].» El P. Alano en su comentario dice: La gloria de su nombre se compara al aceite derramado [6]. Así como el aceite sana á los enfermos, difunde el olor y enciende la llama, así el nombre de María sana á los pecadores, recrea los corazones y los inflama en el divino amor. Por lo que Ricardo de San Lorenzo anima á los pecadores á que acudan á este gran nombre, pues él solo bastará para curarles de todos sus males, diciendo que no hay enfermedad tan maligna que no ceda luego á la fuerza de este nombre [7].

Al contrario, los demonios, afirma Tomás de Kempis, temen de tal modo á la Reina del cielo, que al pronunciarse

[1] Idiot. ap. Alph. Mar. p. 827. — [2] De Inst. Virg. c. 13. — [3] In vita Christi, p. 2, c. 36. — [4] Stellar. art. 2. — [5] Cant. 1, 2. — [6] In Cant. loc. cit. — [7] De Laud. Virg. p. 14.

Digitized by Google

su gran nombre huyen de quien le profiere como de un fuego que abrasa [1]. La misma bienaventurada Vírgen reveló á santa Brígida que no hay en esta vida pecador tan tibio en el divino amor, que invocando su santo nombre con propósito de convertirse, no aleje luego de él al demonio [2]. Y se lo confirmó otra vez diciéndole que todos los demonios de tal modo veneran su nombre y le temen, que al oirle resonar desprenden luego del alma las uñas con que la tenian asida [3].

Y así como los ángeles rebeldes huyen de los pecadores que invocan el nombre de María, así al contrario, dijo la misma Vírgen á santa Brígida, los Ángeles buenos se aproximan mucho mas á las almas justas que con devocion le profieren [4]. Y san German atestigua que así como el respirar es señal de vida, así el proferir con frecuencia el nombre de María es ó señal de vivir ya en la divina gracia, ó de que pronto vendrá la vida; pues este poderoso nombre tiene la virtud de alcanzar el auxilio y la vida al que le invocare devotamente [5]. Finalmente, este admirable nombre, añade Ricardo de San Lorenzo, es como una torre inexpugnable, en la cual acogiéndose el pecador, se librará de la muerte: porque esta torre celestial defiende y salva á los pecadores mas perdidos [6].

Es torre, pero torre de fortaleza, que no solo libra á los pecadores del castigo, sino que defiende tambien á los justos de los asaltos del infierno, segun expresa el mismo Ricardo, afirmando que despues del nombre de Jesús no hay ningun nombre en el que se encuentre tanto auxilio ni que comunique tanta salud á los hombres, como el gran nombre de María [7]; y como generalmente experimentan siempre los devotos de esta buena Madre, su gran nombre da fuerzas para vencer las tentaciones contra la castidad. Reflexionando el mismo autor sobre las palabras de san Lucas: «*Y el nombre de la*

[1] Lib. 4 ad Novit. — [2] Rev. lib. 2, cap. 9. — [3] Idem, cap. 19. — [4] Ap. S. Dion. Carth. de Laud. V. c. ult. — [5] S. Germ. de Zona Virg. — [6] De Laud. Virg. l. 11. — [7] Ibid. c. 2.

Digitized by Google

«*Vírgen era María*[1],» dice que el Evangelista reune estos dos nombres de María y de Vírgen para darnos á entender que el nombre de esta purísima doncellita no ha de ir jamás separado del de la castidad[2]. Por lo que dice san Pedro Crisólogo que el nombre de María es indicio de castidad[3], queriendo decir, que quien dudare de haber pecado en las tentaciones impuras, si se acordare de haber invocado el nombre de María, tendrá una señal cierta de no haber ofendido la castidad.

Sigamos, pues, siempre el hermoso consejo de san Bernardo, el cual dice: En todos los peligros de perder la divina gracia, pensemos en María, invoquemos á María juntamente con el nombre de Jesús, pues estos dos nombres van siempre unidos. Jamás se aparten estos dos dulcísimos y poderosísimos nombres de nuestro corazon, ni de nuestra boca; porque ellos nos darán fuerza para no caer y para vencer siempre todas las tentaciones[4]. Son muy hermosas las gracias que Jesucristo ha prometido á los devotos del nombre de María, como él mismo hablando con su santa Madre lo manifestó á santa Brígida, revelándole que quien invocare el nombre de María con confianza y propósito de enmendarse, recibirá tres gracias singulares, á saber: un completo dolor de sus pecados, la satisfaccion de ellos, la fortaleza para llegar á la perfeccion, y además, en fin, la gloria del cielo[5]; porque, añade el divino Salvador, son para mí tan dulces y queridas, ó Madre mia, tus palabras, que no puedo negarte lo que me pides.

Por fin, san Efren llega á decir que el nombre de María es la llave de la puerta del cielo para el que con devocion le invoca[6]. Por esto san Buenaventura llama con razon á María salud de todos aquellos que la invocan; como si fuese lo mismo invocar el nombre de María que alcanzar la salvacion eterna; porque afirma el Idiota, que la invocacion de este santo y dulce nombre conduce para lograr una gracia sobre-

[1] Cap. 1, 27. — [2] Loc. cit. — [3] Serm. 146. — [4] Hom. 2 sup. Miss. — [5] Rev. l. 1, c. 10. — [6] In Deprec. ad Virg.

Digitized by Google

abundante en esta vida, y una gloria sublime en la otra [1]. Si deseais, pues, ó hermanos, concluye Tomás de Kempis, hallar consuelo en todos los trabajos, acudid á María, invocad á María, obsequiad á María, encomendaos á María. Con María regocijaos, con María llorad, con María rogad, con María caminad, con María buscad á Jesús. Con Jesús y María, en fin, desead vivir y morir. Haciéndolo así, dice, siempre iréis adelantando en el camino del Señor, pues María rogará gustosa por vosotros, y el Hijo ciertamente oirá á la Madre [2].

De consiguiente, ya en esta vida es muy dulce á los devotos de María su santísimo nombre, por las muchísimas gracias, que segun hemos visto les alcanza; pero mas dulce le hallarán cuando llegue su fin, por la dulce y santa muerte que les alcanzará. El P. Sertorio Caputo, de la Compañía de Jesús, exhortaba á todos los que auxiliaban á algun moribundo, que le repitiesen con frecuencia el nombre de María, diciendo que solo este nombre de vida y de esperanza proferido en la muerte basta para disipar á los enemigos y confortar á los moribundos en todas sus angustias. Igualmente san Camilo de Lelis dejó muy recomendado á sus religiosos que recordasen á menudo á los moribundos el invocar el nombre de María y de Jesús, como él ya lo practicó siempre con los demás; pero mas dulcemente lo hizo despues consigo mismo en la hora de la muerte, en la cual, segun se refiere en su Vida, invocaba con tanta ternura sus queridos nombres de Jesús y de María, que inflamaba de amor aun á los que le escuchaban. Y finalmente con los ojos fijos en sus adoradas imágenes y los brazos cruzados espiró con semblante y paz celestial, invocando en las últimas palabras que pronunció los dulcísimos nombres de Jesús y de María. Esta breve oracion invocando los sacrosantos nombres de Jesús y de María, dice Tomás de Kempis que es tan fácil de conservar en la memoria, cuanto es dulce para

[1] De Laud. Virg. l. 2, c. 2. — [2] Ap. Pacciuch. Exc. 22 in Sal. Ang. in fine.

Digitized by Google

considerarla, y al mismo tiempo fuerte para proteger á quien la usa de todos los enemigos de su salvacion.

¡Bienaventurado, decia san Buenaventura, el que ama vuestro dulce nombre, ó Madre de Dios! Es tan glorioso y admirable vuestro nombre, que todos los que se acuerdan de invocarle en la hora de la muerte no temen todos los asaltos de los enemigos [1].

¡Oh quién tuviera la dicha de morir como murió el Padre Fr. Fulgencio de Ascoli, capuchino, el cual espiró cantando: ¡Oh María! ¡oh María la mas hermosa de las criaturas! quiero ir en vuestra compañía! Ó tambien como murió el beato Enrique Cisterciense, del cual se refiere en los Anales de su Órden, que terminó su existencia articulando el nombre de María [2]. Roguemos, pues, ó mi devoto lector, roguemos á Dios que nos conceda esta gracia de que la última palabra que profiramos en la hora de nuestra muerte sea el nombre de María, como lo deseaba y rogaba san German [3]. ¡Oh muerte dulce, muerte segura la que va acompañada y protegida del nombre de salud que Dios solo concede invocar en la muerte á los que quiere que se salven!

¡Oh dulce Señora y Madre mia! yo os amo entrañablemente, y amándoos á Vos amo tambien vuestro santo nombre. Propongo y espero, con vuestra ayuda, invocarlo siempre en la vida y en la muerte. Para gloria, pues, de vuestro nombre, concluyamos con la tierna súplica de san Buenaventura: «Cuando mi alma salga de este mundo salidle al «encuentro, bendita Señora, y recibidla en vuestros bra«zos [4].» No os desdeñeis, ó María, sigamos rogando con el Santo, de venir entonces á consolarla con vuestra dulce presencia. Sed Vos su escala y camino para el cielo. Alcanzadle el perdon y el eterno descanso. Y concluye despues el Santo diciendo: ¡Oh María abogada nuestra! á Vos toca defender á vuestros devotos, y tomar á vuestro cargo sus causas ante el tribunal de Jesucristo.

[1] Spec. B. Virg. — [2] An. 1109. — [3] Orat. 6 de Ann. Virg. — [4] In Psalt. Deip.

Digitized by Google

EJEMPLO.

Refiere el P. Rhó en sus *Sábados*, y el P. Lireo en su *Trisagio Mariano*, que en Güeldres, hácia el año 1465, una doncella llamada María fue enviada cierto dia por su tio al mercado de la ciudad de Nimega á comprar algunas cosas, con órden de que por la noche se quedase en casa de otra tia que vivia allí. Obedeció la muchacha, pero habiendo ido por la tarde á encontrar á su tia, esta la desechó bruscamente, por lo que se puso otra vez en camino para regresar á su casa; pero haciéndosele de noche por el camino y llena de cólera llamó al demonio en alta voz. Hé aquí que este se le apareció luego en forma de hombre, y le prometió ayudarla con tal que hiciese una cosa. Todo lo haré, contestó la desdichada. Solo quiero, dijo el enemigo, que de hoy en adelante no te persignes con la señal de la cruz, y que te mudes el nombre. En cuanto á la cruz, respondió ella, no me persignaré; pero aprecio mucho mi nombre de María, y no quiero mudármelo. Pues no te ayudaré, dijo el demonio. Finalmente, despues de varios altercados convinieron en que se llamase con la primera letra del nombre de María, esto es *Eme*. Y con esto partieron para Amberes; y la infeliz estuvo por espacio de seis años con tan maldito compañero, llevando una vida tan malvada, que era el escándalo de todos. Un dia dijo ella al demonio que deseaba volver á ver á su patria, á lo que se resistia el enemigo; pero al fin hubo de acceder. Al entrar los dos en la ciudad de Nimega hallaron que allí se representaba una ópera de la vida de María santísima, y la pobre *Eme* á la vista de esto, por la poca devocion que habia conservado á la Madre de Dios, empezó á llorar. ¿Qué hacemos aquí? dijo entonces el compañero. ¿Que tenemos de hacer otra comedia? La coge para sacarla de aquel lugar, pèro ella se resistia; por lo que viendo él que la iba á perder, la levanta furioso en el aire y la deja caer en medio del teatro. Entonces la infeliz refirió el hecho; fué á confesarse con el cura, este la envió al Obispo de Colonia, y el Obispo al

Digitized by Google

Papa, quien habiéndola oido en confesion, le impuso por penitencia que llevase continuamente tres aros de hierro, uno en el cuello y dos en los brazos. Obedeció la penitente, y habiendo llegado á Maestricht se encerró en un monasterio de Arrepentidas, en donde vivió por espacio de catorce años haciendo ásperas penitencias; y al levantarse una mañana de la cama, encontró rotos por sí mismos los tres aros. Dos años despues murió en opinion de santa; y quiso ser enterrada con los mismos tres aros que de esclava del infierno la habian hecho feliz esclava de su Libertadora.

ORACION.

¡Oh gran Madre de Dios y madre mia María! Aunque sea indigno de nombraros, Vos que me amais y deseais mi salvacion, concededme que mi lengua, aunque inmunda, pueda invocar siempre en mi socorro vuestro santísimo y poderosísimo nombre, pues él es el auxilio del que vive, y la salud del que muere. ¡Ah! María purísima, María dulcísima, haced que de hoy en adelante vuestro nombre sea el aliento de mi vida. No tardeis, Señora, en socorrerme cuando os llamare, pues en todas las tentaciones que me asaltaren, en todas las necesidades que me ocurran, no cesaré jamás de invocaros, repitiendo siempre: María, María. Así espero hacerlo en vida, así espero hacerlo particularmente en la muerte para ir despues de ella á alabar eternamente en el cielo vuestro adorado nombre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Vírgen María! ¡Ah María, amabilísima María! ¡qué consuelo, qué dulzura, qué confianza, qué ternura experimenta mi alma solo en nombraros, solo en pensar en Vos! Doy gracias á mi Dios y Señor que os ha dado para mi bien este nombre tan dulce, tan amable y tan poderoso.

Pero, Señora, yo no me contento solamente con nombraros, sino que quiero nombraros movido por el amor; quiero que el amor me recuerde llamaros á todas horas: sí, para que pueda yo exclamar tambien con san Anselmo: ¡Oh nombre de la Madre de Dios! tú eres el amor mio.

Digitized by Google

¡Oh querida mia, María! ¡oh mi amado Jesús! vivan siempre, pues, en mi corazon y en el de todos vuestros dulcísimos nombres. Haced que me olvide de todos los demás para recordar tan solo é invocar siempre vuestros nombres adorados. ¡Ah! Jesús mi Redentor y madre mia María! cuando llegará el instante de mi muerte en que mi alma deberá salir de esta vida, concededme por vuestros méritos la gracia de que las últimas palabras que yo profiera sean el repetir: «Os amo, Jesús y María, os doy el corazon y el alma mia.»

Digitized by Google

ORACIONES MUY DEVOTAS

DE ALGUNOS SANTOS

Á LA DIVINA MADRE [1].

ORACION DE SAN EFREN.

¡Oh inmaculada y purísima Vírgen María, Madre de Dios, Reina del universo, bondadosísima Señora nuestra! Vos sois superior á todos los Santos, sois la única esperanza de los elegidos, el júbilo de los Santos. Vos nos habeis reconciliado con nuestro Dios; Vos sois la única abogada de los pecadores, el puerto seguro del que ha naufrado, el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la alegría de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el refugio y la salvacion de todo el mundo. ¡Oh excelsa Princesa, Madre de Dios! cubridnos con las alas de vuestra misericordia, tened piedad de nosotros. No tenemos mas esperanza que en Vos, ó Vírgen purísima. Nos hemos entregado á Vos, y consagrado á vuestro obsequio; llevamos el nombre de vuestros siervos, no permitais, pues, que el demonio nos arrastre al infierno. ¡Oh Vírgen inmaculada! ponednos bajo vuestra proteccion; por esto acudimos solo á Vos, y os suplicamos que no permitais que vuestro Hijo lleno de indignacion por nuestros pecados nos abandone al poder del demonio.

¡Oh María, llena de gracia! iluminad mi entendimiento, moved mi lengua para cantar vuestras alabanzas, y princi-

[1] Se han puesto aquí estas oraciones, no solo para que se hiciese uso de ellas, sino para que se vea la grande idea que los Santos han tenido del poder y misericordia de María, y la grande confianza que pusieron en su proteccion.

Digitized by Google

palmente la Salutacion angélica tan digna de Vos. Salve, ó paz, ó alegría, ó salud y consuelo de todo el mundo. Salve, ó el mayor de los milagros que jamás se haya obrado en el mundo; paraíso de delicias, puerto seguro del que se encuentra en peligro, fuente de la gracia, mediadora entre Dios y los hombres.

ORACION DE SAN BERNARDO.

Á Vos, Reina del mundo, levantamos nuestros ojos. Habiendo de presentarnos delante de nuestro Juez despues de haber cometido tantos pecados, ¿quién podrá aplacarle? Nadie puede hacerlo mejor que Vos, ó santa Señora, Vos que tanto le amais, y estais de él tan tiernamente enamorada. Abrid, pues, ó Madre de misericordia, vuestro corazon á nuestros suspiros y á nuestros ruegos. Nosotros nos refugiamos bajo de vuestra proteccion, aplacad la cólera de vuestro Hijo, y volved á ponernos en su gracia. Vos no aborreceis al pecador, por mas criminal que sea; Vos no le despreciais si suspira por Vos, y arrepentido os pide vuestra intercesion. Vos con vuestra piadosa mano le librais de la desesperacion; le infundís esperanza, le consolais, y no le abandonais hasta haberlo reconciliado con su Juez.

Vos sois la única mujer en la cual el Salvador ha encontrado su reposo, y ha depositado á manos llenas sus tesoros. Por esto todo el mundo, ó santa Señora mía, honra vuestro casto seno como templo de Dios, en el cual ha empezado la salvacion del mundo, y se verificó la reconciliacion entre Dios y los hombres. Vos sois, ó gran Madre de Dios, el huerto cerrado en el cual jamás ha penetrado la mano del pecador para coger las flores. Vos sois el hermoso jardin en el que Dios ha colocado las flores que adornan á vuestra Iglesia, y entre otras la violeta de vuestra humildad, la azucena de vuestra pureza, y la rosa de vuestra caridad. ¿Con quién podré compararos, ó Madre de gracia y hermosura? Vos sois el paraíso de Dios. De Vos ha salido el manantial de

Digitized by Google

agua viva que riega toda la tierra. ¡Cuántos beneficios ha recibido el mundo de Vos, que habeis merecido ser un acueducto tan saludable!

De Vos se dice: ¿Quién es aquella que se eleva como la aurora, hermosa como la luna, y resplandeciente como el sol? Habeis venido al mundo, ó María, como brillante aurora, precediendo con la luz de vuestra santidad la aparicion del Sol de justicia. El dia en que salísteis al mundo, puede muy bien llamarse dia de salud, dia de gracia. Sois hermosa como la luna, pues así como no hay planeta que mas se asemeje al sol, así no hay criatura mas semejante á Dios que Vos. La luna ilumina á la noche con la luz que recibe del sol, y Vos iluminais nuestras tinieblas con el resplandor de vuestras virtudes; pero Vos sois mas bella que la luna, porque en Vos no hay manchas ni sombras. Vos sois escogida como el sol, esto es, como el Sol que ha criado al sol. El fue elegido entre todos los hombres, y Vos habeis sido elegida entre todas las mujeres. ¡Oh dulce, oh excelsa, oh amabilísima María! Un corazon no puede pronunciar vuestro nombre sin que Vos le inflameis en vuestro amor, y los que os aman no pueden pensar en Vos sin sentirse excitados á amaros mas aun.

¡Oh santa Señora! fortaleced nuestra debilidad. Y ¿quién puede hablar á Nuestro Señor Jesucristo mejor que Vos, que gozais tan íntimamente de su dulcísima conversacion? Hablad, hablad, Señora, pues vuestro Hijo os escucha, y alcanzais de él todo lo que le pedís.

ORACION DE SAN GERMAN.

¡Oh mi única Señora que sois el único consuelo que recibo de Dios! Vos que sois el solo y celestial fuego que refrigera mis penas, Vos que sois la luz de mi alma cuando se halla rodeada de tinieblas, Vos que sois mi guia en mis viajes, mi fortaleza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el remedio para mis llagas, mi consuelo en mis lágrimas,

Digitized by Google

Vos que sois mi refugio en mis miserias y la esperanza de mi salud, oid mis ruegos, compadeceos de mí como corresponde á la Madre de un Dios que ama tanto á los hombres. Concededme todo lo que os pido, Vos que sois nuestra defensa y alegría. Hacedme digno de gozar con Vos aquella felicidad que gozais en el cielo. Sí, Señora mia, mi refugio, mi vida, mi auxilio, mi defensa, mi fortaleza, mi alegría, mi esperanza, haced que me reuna con Vos en el paraíso. Yo sé que siendo Vos la Madre de Dios, si quereis, podeis alcanzarme esta gracia. ¡Oh María! Vos sois omnipotente para salvar á los pecadores, y no necesitais recomendacion alguna, porque sois la Madre de la verdadera vida.

ORACION DEL ABAD CELENSE, LLAMADO EL IDIOTA.

Atraedme tras de Vos, ó Vírgen María, para que yo corra al olor de vuestros perfumes. Atraedme, pues me hallo detenido por el peso de mis pecados, y la malicia de mis enemigos. Así como nadie se presenta á vuestro Hijo si el divino Padre no le atrae, así me atrevo á decir, en cierto modo, que nadie va á él si Vos no le atraeis con vuestros santos ruegos. Vos sois la que enseñais la verdadera sabiduría, Vos la que alcanzais las gracias á los pecadores, pues sois su abogada; Vos prometeis la gloria á los que os honran, porque sois la tesorera de las misericordias.

Vos habeis hallado gracia con Dios, ó dulcísima Vírgen, porque fuísteis preservada del pecado original, llena del Espíritu Santo, y concebísteis al Hijo de Dios. Habeis recibido todos estos favores, ó humildísima María, no solo para Vos, sino tambien para nosotros, á fin de que nos asistais en todas nuestras necesidades. Esto es lo que ya haceis socorriendo á los buenos, conservándoles en la gracia, y á los pecadores disponiéndoles para recibir la divina misericordia. Vos socorreis á los moribundos protegiéndoles contra las asechanzas del demonio, y les ayudais aun en su último trance recibiendo sus almas y conduciéndolas al reino de los bienaventurados.

Digitized by Google

ORACION DE SAN METODIO.

Vuestro nombre, ó Madre de Dios, está lleno de todas las gracias y bendiciones divinas. Vos habeis llevado en vuestro seno al que es incomprensible, y alimentado al que alimenta á todo el universo. El que llena el cielo y la tierra, el Señor del mundo ha querido seros deudor, habiéndole Vos revestido de la carne humana que antes no tenia. Regocijaos, ó Madre, ó sierva de Dios, pues teneis por deudor al que da el ser á todas las criaturas. Nosotros somos todos deudores á Dios, pero Dios es deudor vuestro. Así es, ó santísima Madre del Salvador, que vuestra bondad y vuestra caridad exceden á las de todos los otros Santos, y que en el cielo podeis mas que todos ellos junto á Dios, porque sois su Madre. ¡Ah! nosotros que celebramos vuestras glorias y comprendemos cuán grande es vuestra bondad, os suplicamos que os acordeis de nosotros y de nuestras miserias.

ORACION DE SAN JUAN DAMASCENO.

Yo os saludo, ó María, Vos sois la esperanza de los cristianos: acoged la súplica de un pecador que os ama tiernamente, os honra de un modo especial, y pone en Vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo la vida, Vos me volveis á alcanzar la gracia de vuestro Hijo; Vos sois la prenda cierta de mi salvacion. Os suplico, pues, que me libreis del peso de mis pecados; disipad las tinieblas de mi entendimiento, alejad de mi corazon los afectos terrenos, reprimid las tentaciones de mis enemigos, y dirigid mi vida de modo que por vuestro medio, y teniéndoos por guia, pueda llegar á la eterna felicidad del paraíso.

Digitized by Google

ORACION DE SAN ANDRÉS DE CANDÍA, Ó DE JERUSALEN.

Os saludo, llena de gracia, el Señor es con Vos. Os saludo, ó instrumento de nuestra alegría, por medio de la cual la sentencia de nuestra condenacion fue revocada y mudada en juicio de bendicion. Os saludo, ó templo de la gloria de Dios, casa sagrada del Rey de la gloria. Vos sois la reconciliadora de Dios con los hombres. Os saludo, ó Madre de nuestra alegría. Verdaderamente sois Vos bendita, pues que entre todas las mujeres habeis sido hallada digna de ser Madre de vuestro Criador. Todas las naciones os llaman bienaventurada.

¡Oh María! si pongo mi confianza en Vos, seré salvo: si me hallare bajo vuestra proteccion, nada he de temer, porque ser vuestro devoto, es tener armas ciertas de salvacion, las que Dios solo concede á los que quiere sean salvos.

¡Oh Madre de misericordia! aplacad á vuestro Hijo. Mientras estuvísteis en la tierra solo ocupábais una pequeña parte de ella; mas ahora que estais exaltada en lo mas alto de los cielos, todo el mundo os considera como el propiciatorio comun de todas las naciones. Os suplicamos, pues, ó Vírgen santa, que nos concedais el auxilio de vuestras súplicas para con Dios: súplicas que nos son mas apreciables y preciosas que todos los tesoros de la tierra: súplicas que nos hacen á Dios propicio, y nos obtienen una grande abundancia de gracias para recibir el perdon y practicar la virtud: súplicas que detienen el furor de nuestros enemigos, confunden sus designios, y triunfan de sus esfuerzos.

ORACION DE SAN ILDEFONSO.

A Vos vengo, ó Madre de Dios, para suplicaros que me alcanceis el perdon de mis pecados, y me purifiqueis de todas las faltas que he cometido. Os ruego que me concedais la gracia de que me una afectuosamente á vuestro Hijo y á

Digitized by Google

Vos; á vuestro Hijo como á mi Dios, y á Vos como á la Madre de mi Salvador.

ORACION DE SAN ATANASIO.

Acoged, ó santísima Vírgen, nuestras súplicas, y acordaos de nosotros. Dispensadnos los dones de vuestras riquezas, y de la abundancia de las gracias de que estais llena. El Arcángel os saluda, y os llama llena de gracia. Todas las naciones os llaman bienaventurada, todas las jerarquías del cielo os bendicen, y nosotros que pertenecemos á la jerarquía terrestre os decimos tambien: Dios te salve, ó llena de gracia, el Señor es contigo; ruega por nosotros, ó Madre de Dios, nuestra Señora y nuestra Reina.

ORACION DE SAN ANSELMO.

Os rogamos, ó santísima Señora, por el favor que Dios os ha hecho de exaltaros tanto, y de haceros con él todas las cosas posibles, que hagais que la plenitud de la gracia que habeis merecido nos haga partícipes de vuestra gloria. Afanaos, ó misericordiosísima Señora, en procurarnos el bien por el cual Dios se dignó hacerse hombre en vuestro casto seno. Oid benigna nuestras súplicas. Si os dignais rogar á vuestro Hijo, él luego nos oirá. Basta que Vos querais salvarnos para que infaliblemente nos salvemos. ¿Quién podrá cerrar las entrañas de vuestra misericordia? Si no os compadeceis de nosotros, siendo la Madre de la misericordia, ¿cuál será nuestra suerte cuando vendrá vuestro Hijo á juzgarnos?

Socorrednos, pues, ó piadosísima Señora, sin atender á la multitud de nuestros pecados. Considerad que nuestro Criador ha tomado carne humana en Vos, no para condenar á los pecadores, sino para salvarles. Si no hubiéseis sido hecha Madre de Dios mas que por beneficio vuestro, pudiera decirse que poco os importa que nos salvemos ó condene-

Digitized by Google

mos; pero Dios se ha revestido de vuestra carne por vuestra salvacion y la de todos los hombres. ¿De qué nos servirán vuestro poder y vuestra gloria, si no nos haceis participar de vuestra felicidad? Ayudadnos y protegednos, pues no ignorais cuánto necesitamos de vuestro auxilio. Nosotros nos encomendamos á Vos; haced que no nos condenemos, sino que sirvamos y amemos eternamente á vuestro Hijo Jesucristo.

ORACION DE SAN PEDRO DAMIANO.

Santa Vírgen, Madre de Dios, socorred á los que imploran vuestro auxilio. Volveos hácia nosotros. ¿Acaso por haber sido unida á la Divinidad ya no os acordaríais de los hombres? ¡ah! no por cierto. Vos sabeis en qué peligros nos habeis dejado, y el estado miserable de vuestros siervos; no, no es propio de vuestra gran misericordia el olvidarse de tan grande miseria como la nuestra. Emplead en nuestro favor vuestro valimiento, porque el que es poderoso os ha dado la omnipotencia en el cielo y en la tierra. Nada os es imposible, pues podeis animar aun á los desesperados á esperar la salvacion. Cuanto mas poderosa sois, tanto mas misericordiosa debeis ser.

Ayudadnos tambien con vuestro amor. No ignoro, Señora mia, que sois sumamente benigna, y que nos amais con un afecto al que ningun otro aventaja. ¡Cuántas veces habeis aplacado la cólera de nuestro Juez en el momento en que iba á castigarnos! Todos los tesoros de la misericordia de Dios se hallan en vuestras manos. ¡Ah! no ceseis jamás de colmarnos de beneficios. Vos solo buscais la ocasion de salvar á todos los miserables, y de derramar sobre ellos vuestra misericordia; pues vuestra gloria se aumenta cuanto por vuestra intercesion los penitentes son perdonados, y los que lo han sido entran en el cielo. Ayudadnos, pues, á fin de que podamos veros en el paraíso, pues la mayor gloria que podamos gozar consiste en veros despues de Dios, en ama-

Digitized by Google

ros, y en estar bajo vuestra proteccion. ¡Ah! oidnos, Señora, ya que vuestro Hijo quiere honraros concediéndoos todo lo que le pidais.

ORACION DE SAN GUILLERMO, OBISPO DE PARÍS.

¡Oh Madre de Dios! A Vos acudo, y os suplico que no me desecheis, pues toda la comunion de los fieles os titula y proclama Madre de misericordia. Vos sois amada de tal manera por Dios, que siempre os oye; vuestra piedad jamás ha faltado á nadie; vuestra dulce afabilidad no ha rechazado nunca á ningun pecador, por grande que fuera su crímen, si se ha encomendado á Vos. ¿Por ventura la Iglesia en vano os llama su abogada, y el refugio de los miserables? Dios no permita que mis culpas os impidan ejercer el grande oficio de piedad que se os ha confiado en calidad de abogada y mediadora de paz, única esperanza y refugio seguro de los infelices. Dios no permita que su santísima Madre, la cual dió á luz la fuente de misericordia por la salvacion de todo el mundo, niegue su compasion á ninguno de los miserables que acudan á ella. Vuestro oficio es el de reconciliadora entre Dios y los hombres; socorredme, pues, con vuestra inagotable misericordia, que es mucho mayor que todos mis pecados.

ORACION Á MARÍA SANTÍSIMA, QUE DEBE DIRIGÍRSELE CADA DIA DESPUES DE LA VISITA.

¡Santísima Vírgen inmaculada, oh Madre mia María! á Vos que sois la Madre de mi Señor, la Reina del mundo, la abogada, la esperanza y el refugio de los pecadores, acudo yo hoy, el mas miserable de todos. Yo os adoro, ó excelsa Reina, y os doy gracias por tantos favores como me habeis dispensado hasta el presente, especialmente por haberme librado del infierno que tantas veces he merecido. Yo os amo, amabilísima Señora, y por el afecto que os profeso, protesto

Digitized by Google

que quiero amaros siempre, y que haré todo lo posible á fin de que todos los demás os amen. En Vos pongo todas mis esperanzas, toda mi salvacion, admitidme por vuestro siervo, y acogedme bajo vuestro manto, Madre de misericordia. Y ya que sois tan poderosa con Dios, libradme de todas las tentaciones, ó mas bien alcanzadme la fortaleza necesaria para vencerlas hasta la muerte. A Vos pido el verdadero amor de Jesucristo, y espero que me procuraréis una buena muerte. Madre mia, por el amor que teneis á Dios os suplico que me ameis siempre, pero principalmente en los últimos momentos de mi vida. No me abandoneis hasta que me veais salvo en el cielo para bendeciros, y cantar vuestras misericordias por toda la eternidad. Amen. Así lo espero. Así sea.

Digitized by Google

LAS

GLORIAS DE MARÍA.

PARTE SEGUNDA.

Digitized by Google

Digitized by Google

JACULATORIAS Á MARÍA SANTÍSIMA.

Madre de Dios, acordaos de mí [1].

Vírgen y Madre, haced que me acuerde siempre de Vos [2].

Vírgen María, Madre de Dios, rogad por mí á Jesús [3].

¡Oh Señora! haced que Jesús no me rechace de sí [4].

¡Oh María! haced que mi corazon no cese jamás de amaros, ni mi lengua de alabaros [5].

¡Oh Señora! por el amor que teneis á Jesús, ayudadme á amarle [6].

¡Oh María! dignaos hacerme vuestra sierva [7].

¡Oh María! me entrego toda á Vos, aceptadme y conservadme [8].

¡Oh Señora! no me abandoneis hasta la muerte [9].

Ave María, Madre mia [10].

Santa María, abogada mia, rogad por mí [11].

¡Cuán dulce es, ó Madre mia,
Vuestro nombre de María!
Dadme paz
Y solaz,
Que os quiero siempre invocar.

[1] San Francisco Javier. — [2] San Felipe Neri. — [3] El mismo Santo. — [4] San Efren. — [5] San Buenaventura. — [6] Santa Brígida. — [7] La beata Juana de Francia. — [8] Santa María Magdalena de Pazzis. — [9] El P. Spinelli. — [10] San Francisco Brancaccio. — [11] El P. Sertorio Caputi.

Digitized by Google

ORACION DE BLOSIO Á LA VÍRGEN MARÍA.

Dios os salve, esperanza de los desconfiados y ayuda de los desvalidos, ó María, á quien el Hijo hizo tanto honor, que alcanzáseis luego todo lo que pidiéseis, y se hiciese luego todo lo que quisiéseis. Á Vos están confiados los tesoros del reino del cielo. Haced, Señora, que siempre acudamos á Vos entre las borrascas de esta vida. Á vuestra piedad encomiendo mi alma y mi cuerpo. Dirigidme, y protegedme en todas las horas y en todos los instantes, ó dulce refugio mio.

VIVA JESÚS NUESTRO AMOR, Y MARÍA NUESTRA ESPERANZA.

Digitized by Google

DISCURSOS

SOBRE LAS

SIETE FIESTAS PRINCIPALES DE MARÍA.

DISCURSO PRIMERO.

DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA.

Cuánto convino á las tres Personas divinas preservar á María de la culpa original.

Fue muy grande la ruina que el maldito pecado causó á Adan y á todo el género humano, porque perdiendo él entonces miserablemente la gracia, perdió al mismo tiempo todos los otros bienes de los cuales al principio estuvo enriquecido, y atrajo sobre sí y sobre sus hijos todas las calamidades. Pero Dios quiso eximir de este comun infortunio á aquella bendita Vírgen que él habia destinado para Madre del segundo Adan Jesucristo, quien habia de reparar el daño que el primer Adan causara. Veamos, pues, cuánto convino á Dios y á las tres Personas divinas preservar á esta Vírgen de la culpa original; al Padre considerándola como á Hija suya, al Hijo como á su Madre, y al Espíritu Santo como á su Esposa.

PUNTO I.

En primer lugar convino al eterno Padre exceptuar á María de la mancha original, porque era hija suya, é hija primogénita, como ella misma lo atestigua: «Yo salí de la boca «del Altísimo engendrada antes de toda criatura[1];» cuyo texto aplican á María los sagrados intérpretes, los santos Pa-

[1] Eccli. XXIV, 5.

Digitized by Google

dres y la misma Iglesia particularmente en la solemnidad de la Concepcion. En efecto, ya sea primogénita en cuanto fue predestinada junto con el Hijo en los divinos decretos antes que todas las criaturas, como pretende la escuela de los Escotistas, ya sea primogénita de la gracia, como predestinada para Madre del Redentor despues de la prevision del pecado, como quiere la escuela de los Tomistas, sin embargo, todos están acordes en llamarla la primogénita de Dios. Siendo esto así, convino que María jamás fuese esclava de Lucifer, sino que solo su Criador la poseyese siempre, conforme así se verificó, segun ella misma dice: «El Señor me po-«seyó desde el principio de sus obras [1];» por lo que con razon Dionisio, arzobispo de Alejandría, llamó á María: «Úni-«ca y sola hija de la vida [2];» á diferencia de las otras, que naciendo en pecado son hijas de la muerte.

Además, convino que el eterno Padre la criase en estado de gracia, porque la destinó para reparadora del mundo que estaba perdido, y mediadora de la paz entre los hombres y Dios, como la llaman los santos Padres y especialmente san Juan Damasceno, el cual le dice: ¡Oh Vírgen bendita! Vos habeis nacido para cooperar á la salvacion de toda la tierra [3]. Esto mismo hizo decir á san Bernardo, que María fue figurada en el arca de Noé, porque así como en ella se salvaron los hombres del diluvio, así nosotros por medio de María nos hemos salvado del naufragio del pecado; pero con la diferencia que en el arca se salvaron pocos, y por medio de María se ha salvado todo el género humano [4]. Por lo que san Atanasio llama á María: «Nueva Eva, Madre de la vi-«da [5].» Nueva Eva, porque la primera fue madre de la muerte, y la santísima Vírgen es Madre de la vida. San Teofanes, obispo de Nicea, le dice: Salve, santísima Vírgen, que alejaste la tristeza de Eva. San Basilio la llama mediadora entre Dios y los hombres, y san Efren la reconciliadora de todo el mundo.

[1] Eccli. loc. cit. — [2] Ep. con. Pa. Samos. — [3] Orat. 1 de Nat. Virg. — [4] Serm. de B. Virg. — [5] Or. de S. Deip.

Digitized by Google

No conviene por cierto al que es medianero de la paz ser enemigo del ofendido, y mucho menos cómplice en el mismo delito. No puede ir á aplacar el juez un enemigo suyo, dice san Gregorio, pues en vez de conseguirlo no haria mas que enojarle. Por esto debiendo ser María la mediadora de la paz entre Dios y los hombres, era justo que no apareciese tambien pecadora y enemiga de Dios, sino su amiga y limpia de pecado.

Convino además que Dios la preservase de la culpa original, porque la destinaba para hollar la cabeza de la serpiente infernal, que seduciendo á nuestros primeros padres atrajo la muerte á todos los hombres, como ya se lo predijo el Señor: «Pondré enemistades entre tí y la mujer, y su gene«racion y tu descendencia; ella quebrantará tu cabeza [1].» Si María, pues, habia de ser la mujer fuerte puesta en el mundo para vencer á Lucifer, ciertamente no convenia que fuese vencida y hecha su esclava, sino que fue conforme á razon que estuviese exenta de toda mancha y sujecion al demonio. Este espíritu soberbio así como habia inficionado con su veneno á todo el género humano, procuró inficionar tambien el alma purísima de la Vírgen. Mas sea alabada siempre la divina bondad, que á este fin la colmó de tantas gracias, que permaneciendo ella libre de todo reato de culpa, pudo así abatir y confundir su orgullo, como dice san Agustin, ó cualquiera otro que sea autor del comentario del Génesis [2]; y mas claramente aun san Buenaventura diciendo: Era conveniente que la bienaventurada Vírgen María, por quien debia sernos quitada la ignominia, venciese al diablo, de modo que ni por un instante estuviese bajo su dominio [3].

Pero lo que principalmente convino al Padre eterno era que su Hija quedase exenta del pecado de Adan, porque la destinaba para Madre de su Unigénito. Antes que existiese criatura alguna, le dice san Bernardino de Sena, tú fuiste destinada en la mente de Dios para que el mismo Dios en tí

[1] Gen. III, 15. — [2] In cit. loc. Gen. — [3] In 8, dist. 3, art. 2, q. 1.

Digitized by Google

se hiciera hombre [1]. Aun cuando, pues, no hubiera habido otro motivo, á lo menos por el honor de su Hijo, que era Dios, convenia que el Padre la criase pura de toda mancha. Dice el angélico santo Tomás, que todo lo que se halla ordenado por Dios debe ser santo y exento de toda mancha [2], y que por esto al trazar David el plan del templo de Jerusalen con aquella magnificencia que convenia al Señor decia: «No «se prepara habitacion para un hombre, sino para Dios [3].» Con mayoría de razon, dice el beato Dionisio Cartujano, debemos creer que destinando el sumo Hacedor á María por Madre de su mismo Hijo, debió adornar su alma de las mas bellas prerogativas, á fin de que fuese digna habitacion de un Dios [4]. Y la misma santa Iglesia nos lo afirma diciendo que Dios preparó el cuerpo y el alma de María para que fuese digno albergue de su Unigénito en la tierra.

Es sabido que el primer honor de los hijos es descender de noble estirpe [5]. De aquí proviene que mas fácilmente se suporta en el mundo la pena que causa el ser reputado por pobre ó ignorante, que el ser de bajo orígen, porque el pobre puede enriquecerse con su industria, y el ignorante hacerse sábio con el estudio; pero el que es de nacimiento oscuro difícilmente puede llegar á ser noble, y si por ventura consiguiese serlo, siempre pudiera echársele en cara la bajeza de su orígen. ¿Cómo pudiéramos creer, pues, que pudiendo hacer Dios que su Hijo naciese de una madre noble preservándola de la culpa, le hiciese nacer de una madre inficionada del pecado, permitiendo que Lucifer pudiera reprocharle el oprobio de haber nacido de una madre esclava suya y enemiga de Dios? No, el Señor no pudo permitirlo; al contrario proveyó que su Madre fuese siempre inmaculada, mirando al honor de su Hijo, á fin de que fuese una madre cual convenia al mismo, segun nos asegura la Iglesia griega [6].

[1] Serm. 15, c. 4. — [2] 1 p. q. 36, art. 2. — [3] I Par. xxix, 1. — [4] Lib. 2 de Laud. Virg. — [5] Prov. xvii, 6. — [6] I in Mem. die 28 Martii.

Digitized by Google

Es un axioma comun entre los teólogos que jamás se ha concedido don á criatura alguna con el cual no haya sido tambien enriquecida la bienaventurada Vírgen. Hé aquí cómo habla sobre el particular san Bernardo: «Ciertamente no es «lícito ni aun sospechar que haya sido negado á una Vírgen «tan singular lo que ha sido concedido á alguno de los mor«tales [1];» y santo Tomás de Villanueva: «Nada jamás ha «sido concedido á alguno de los Santos, que desde un prin«cipio no haya resplandecido reunido en María [2].» Y siendo cierto que entre la Madre de Dios y los siervos del mismo hay una distancia infinita, segun el célebre dicho de san Juan Damasceno [3], debe necesariamente admitirse, como enseña santo Tomás, que Dios concedió privilegios de gracia en todo género mayores á la Madre que á los siervos [4]. Sentado esto, replica san Anselmo, el gran defensor de la Concepcion inmaculada de María, diciendo: ¿Por ventura no pudo la divina Sabiduría preparar á su Hijo una habitacion pura, á fin de preservarlo de toda mancha del género humano? Dios pudo conservar, prosigue el mismo Santo, ilesos á los Ángeles del cielo en la caida de tantos otros, ¿y no pudo preservar á la Madre de su Hijo y á la Reina de los Ángeles de la comun caida de los hombres [5]? Pudo Dios, añado yo, conceder á Eva la gracia de nacer sin mancha, ¿y no pudo hacerla despues á María?

¡Ah! no; Dios pudo muy bien hacerlo, y lo hizo, pues bajo todos conceptos convenia, como dice el mismo san Anselmo, que aquella Vírgen á quien Dios habia determinado dar á su único Hijo, estuviese adornada de tal pureza, que no solo excediese á la de todos los hombres y de todos los Ángeles, sino que fuese la mayor que despues de la de Dios pudiera imaginarse [6]. Mas claramente aun se expresa san Juan Damasceno diciendo: Conservó el alma de María y asimismo su cuerpo, segun correspondia á la que habia de llevar en su seno al mismo Dios, que siendo santo descansa en

[1] Epist. 174. — [2] Serm. 2 As. — [3] Or. 1 de Ass. — [4] 3 p. q. 27, art. 2. — [5] Serm. de Concep. — [6] Dict. Lib. de Conc.

Digitized by Google

los Santos [1]. Por lo que el Padre eterno bien pudo decir á esta su querida Hija: Hija, entre todas mis demás hijas tú eres como el lirio entre las espinas, pues si ellas están manchadas del pecado, tú fuiste siempre inmaculada y siempre mi amiga [2].

PUNTO II.

En segundo lugar convino al Hijo preservar á María de la culpa como á Madre suya. A ninguno de los demás hijos le ha sido concedida la facultad de escogerse la madre que les plazca; pero si alguna vez se concediese esta eleccion á alguno de ellos, ¿quién habria que pudiendo tener por madre á una reina, la eligiese esclava? pudiendo tenerla de elevada estirpe, la quisiese villana? pudiendo tenerla amiga de Dios, la prefiriese enemiga? Si solamente, pues, el Hijo de Dios pudo escoger á su gusto la madre, no hay duda, dice san Bernardo, que la elegiria tal como convenia á un Dios [3]. Y siendo decoroso á un Dios purísimo tener una Madre exenta de toda culpa, tal se la eligió, como afirma san Bernardino de Sena [4]; á lo que alude lo que escribió el Apóstol: Tal convenia que fuese nuestro Pontífice santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, etc. [5]. Un sábio autor observa que, segun san Pablo, fue conveniente que nuestro Redentor, no solo fuese exento de pecado, sino tambien separado de los pecadores, como lo explica santo Tomás [6]. Mas ¿cómo pudiera decirse que Jesucristo se halla segregado de los pecadores, si hubiese tenido una madre pecadora?

Aludiendo san Ambrosio á las palabras de san Pablo: «El «primer hombre de la tierra, terreno, y el segundo hombre «del cielo, celestial [7],» dice: No de tierra, sino de cielo se escogió este vaso, para que descendiese Jesucristo en él, y le consagró templo del pudor [8]. Tambien san Ambrosio llama á la divina Madre *Vaso celestial*, no porque María no fue-

[1] Lib. 4 de Fide Ort. cap. 15. — [2] Cant. II, 2. — [3] Hom. 3 sup. Miss. — [4] Tom. 2, serm. 51, c. 1. — [5] Hebr. VII, 26. — [6] 3 p. q. 4, art. 6. — [7] I Cor. XV, 47. — [8] De Inst. Virg. c. 5.

Digitized by Google

se terrena por naturaleza, como soñaron los herejes, sino celestial por gracia, porque ella aventajó á los Ángeles del cielo en pureza y santidad, como convenia á un Rey de gloria que debia habitar en su seno, como san Juan Bautista lo reveló á santa Brígida [1]. A esto se añade lo que el mismo eterno Padre dijo á dicha Santa: «María fue vaso limpio, y «no limpio. Limpio, porque fue hermosa; y no limpio, por«que nació de padres pecadores, aunque fue concebida sin «pecado, para que de ella naciese sin pecado mi Hijo [2].» Y nótense las últimas palabras, á saber, que María fue concebida sin pecado, para que naciese sin pecado el divino Hijo. No porque Jesucristo hubiese sido capaz de contraer la culpa, sino para que no tuviese el oprobio de tener una Madre inficionada del pecado y esclava del demonio.

El Espíritu Santo dice, que el honor del padre es la gloria del hijo, y la deshonra del padre es el oprobio del hijo [3]. Por lo que dice san Agustin que Jesús preservó el cuerpo de María de la corrupcion despues de su muerte, porque hubiera redundado en deshonor suyo que aquella carne virginal de la que él se habia revestido estuviese sujeta á la corrupcion [4]. Si hubiera, pues, sido un oprobio para Jesucristo nacer de una madre cuyo cuerpo hubiese estado sujeto á la corrupcion de la carne, ¿cuánto mas lo hubiera sido que hubiese tenido el alma inficionada de la corrupcion del pecado? Por otra parte, siendo verdad que la carne de Jesús es la misma que la de María, de tal manera, que como añade allí el mismo Santo, la carne del Salvador, aun despues de su resurreccion, quedó la misma que él habia tomado en el seno de su madre [5], por lo que Arnoldo Carnótense dijo: «La carne de Jesucristo es la misma que la de su Madre, y «así entiendo que no es comun, sino una la gloria del Hijo «y la de la Madre [6];» siendo esto verdad, repito, si la bienaventurada Vírgen hubiese sido concebida en pecado, aun cuando su Hijo no hubiera contraido la mancha, sin embar-

[1] Rev. l. 1, c. 17. — [2] Lib. 5, cap. 13. — [3] Eccli. III, 13. — [4] Serm. de Ass. B. Virg. — [5] Loc. cit. — [6] De Laud. Virg.

Digitized by Google

go, habria quedado siempre contaminado, habiendo unido á sí la carne un tiempo inficionada de la culpa, vaso de corrupcion, y sujeta á Lucifer.

María no solo fue Madre, sino digna Madre del Salvador, como la llaman todos los santos Padres, san Bernardo [1], santo Tomás de Villanueva [2]; y la misma santa Iglesia reconoce que María mereció ser Madre de Jesucristo [3]; lo cual explica santo Tomás de Aquino diciendo: Que María no pudo merecer por sí la encarnacion del Verbo, sino que con el auxilio de la divina gracia llegó á tal grado de perfeccion, que se hizo digna Madre de un Dios, segun lo que san Pedro Damiano escribió tambien de ella [4].

Admitido, pues, que María fue digna Madre de Dios, ¿qué excelencia, dice santo Tomás de Villanueva, y qué perfeccion puede dejar de convenirle [5]? El mismo Doctor angélico enseña que cuando Dios elige á alguno para una dignidad, le hace tambien idóneo para la misma; por lo que dice que habiendo elegido Dios á María para Madre suya, la hizo ciertamente tambien digna con su gracia [6]; de lo que deduce el Santo que la Vírgen jamás cometió ningun pecado actual ni aun venial; de otro modo, dice, no hubiera sido digna Madre de Jesucristo, pues la ignominia de la Madre hubiera recaido en el Hijo, habiendo tenido á una pecadora por Madre [7]. Si María, pues, cometiendo un solo pecado venial, que no priva al alma de la divina gracia, no hubiera sido digna Madre de Dios, ¿cuánto menos si hubiese sido rea de la culpa original, la cual la hubiera hecho enemiga de Dios y esclava del demonio? Esto fue lo que obligó á san Agustin á decir en aquella célebre sentencia suya, que hablando de María no queria tratar del pecado, por honor de aquel Señor que ella mereció por Hijo, el cual con su gracia la preservó de toda culpa [8].

[1] In Depr. ad Virg. — [2] Serm. 3 de Nat. Virg. — [3] Resp. 1 Nocturni 2 in Nat. Mar. — [4] De Ass. serm. 2. — [5] Serm. 3 de Nat. Virg. — [6] 3 p. q. 27, art. 4. — [7] Loc. cit. — [8] De Nat. et Grat. contra Pel. t. 7, c. 36.

Digitized by Google

De consiguiente, debemos tener por cierto, como dicen san Pedro Damiano y san Proclo [1], que el Verbo encarnado se eligió una Madre digna de él, para no tener que avergonzarse de ella. No fue, pues, un oprobio para Jesús el oir que los hebreos le llamaban por desprecio hijo de María, como hijo de una pobre mujer [2], porque él vino al mundo á dar ejemplo de humildad y de paciencia. Al contrario, hubiera sido ciertamente un oprobio que los demonios hubieran podido decir: «¿No fue su Madre pecadora y al mismo tiempo esclava nuestra?» Y si hubiera sido tambien indecoroso que Jesucristo naciera de una mujer deforme ó poseida del demonio, ¿cuánto mas lo fuera el nacer de una mujer cuya alma estuviera algun tiempo manchada y poseida por el demonio? ¡Ah! este Dios, el cual es la misma sabiduría, supo fabricarse en la tierra una habitacion digna de él. «La Sabiduría se fabricó una casa [3].» «El Señor, dice David, santificó su habitacion desde el principio de su vida, para hacerla digna de sí [4],» porque no convenia á un Dios santo elegirse una morada que no fuese santa [5]. Y si él asegura que no entrará jamás á habitar en una alma malvada y en un cuerpo sujeto al pecado [6], ¿cómo podemos creer que el Hijo de Dios quisiese habitar en el alma y el cuerpo de María, sin santificarla antes y preservarla de toda mancha de pecado, pues segun enseña santo Tomás, el Verbo eterno habitó no solo en el alma, sino en el seno de María [7]? La santa Iglesia canta: «Señor, Vos no habeis tenido horror de habitar en el vientre de la Vírgen.» Sí, porque un Dios hubiera tenido horror de encarnarse en el seno de una Inés, de una Gertrudis, de una Teresa, pues estas vírgenes, aunque santas, estuvieron, sin embargo, algun tiempo manchadas del pecado original; pero no tuvo horror de hacerse hombre en el seno de María, porque esta Vírgen privilegiada estuvo siempre exenta de toda culpa, y jamás se halló poseida

[1] Or. de Nat. Dom. — [2] Matth. XIII, 55. — [3] Prov. IX, 1. — [4] Ps. XLV, 5. — [5] Ps. XCII, 5. — [6] Sap. I, 4. — [7] 3 p. q. 27, a. 4.

Digitized by Google

de la enemiga serpiente, por lo que escribió san Agustin: «El Hijo de Dios no se fabricó para sí otra casa mas digna «que María, en la cual jamás penetraron los enemigos, ni «fue despojada de su ornato.»

¿Quién ha oido jamás, dice san Cirilo Alejandrino, que despues de haberse fabricado un arquitecto una casa para su uso, haya concedido á su principal enemigo que la habitase primero [1]?

Sí, porque aquel Señor, rèplica san Metodio, que nos impuso el precepto de honrar á los padres, haciéndose hombre como nosotros, no quiso infringirlo colmando á su Madre de gracias y honores [2]. Por esto dice san Agustin que debe creerse que Jesucristo preservó de la corrupcion el cuerpo de María despues de la muerte, conforme antes se ha dicho, porque si no lo hubiese hecho, no hubiera observado la ley, la cual así como prescribe honrar á la Madre, prohibe el disfamarla [3]. De consiguiente, ¿cuánto menos hubiera Jesús atendido al honor de su Madre, si no la hubiese preservado de la culpa de Adan? El P. Tomás de Argentina, agustiniano, dice que pecaria aquel hijo que pudiendo preservar á su madre de la culpa original, no lo hiciese: pues lo que en nosotros seria pecado, añade el citado autor, debe creerse que no hubiera sido decoroso al Hijo de Dios; esto es, que pudiendo hacer inmaculada á su Madre no lo hubiese hecho. ¡Ah! no, dice Gerson: queriendo Vos, que sois el Príncipe supremo, tener una madre, tuvísteis de celar por su honor, y es bien manifiesto que no se observaria esta ley, si hubiéseis permitido que quedase sujeta á la abominacion del pecado original la que debió ser morada de toda pureza [4].

Además, se sabe, segun escribió san Bernardino de Sena, que el divino Hijo vino al mundo mas por redimir á María que á todos los otros hombres; y como hay dos modos de redimir, conforme enseña san Agustin, uno levantando al

[1] In Con. Ep. n. 6. — [2] Or. in Hypap. — [3] Serm. de Ass. B. V. — [4] Serm. de Conc. B. V.

Digitized by Google

caido, y otro preservándole de caer, no hay duda que este es el mas noble; porque evita al alma el daño ó la mancha que contrae siempre en la caida [1]. Por lo que segun este modo, el cual convenia á la Madre de un Dios, debe creerse que María fue redimida, como dice san Buenaventura en su segundo sermon de la Asuncion que pertenece al santo Doctor, segun prueba Frasen [2]; sobre lo que el cardenal Cusano dice con elegancia : Los demás tuvieron un Redentor que les libró del pecado ya contraido; pero la santísima Vírgen tuvo un Redentor que por ser su Hijo la libró de contraerlo.

En suma y para concluir este punto, dice Hugo de San Víctor, que por el fruto se conoce el árbol. Si el Cordero fue siempre inmaculado, debió ser siempre tambien inmaculada la Madre [3]; por lo que este mismo Doctor saludaba á María diciéndole : «¡Oh digna Madre de un digno Hijo!» queriendo decir, que solo María era digna Madre de tal Hijo, y que solo Jesús era digno Hijo de tal Madre. «¡Oh digna de «tan digno Hijo, continúa diciendo, hermosa del hermoso, «excelsa del Altísimo, Madre de Dios [4].» Amamantad, pues, ó María, digámosle con san Ildefonso, amamantad á vuestro Criador; al que os crió y os hizo tan pura y perfecta, que merecísteis que tomase en Vos el ser de hombre [5].

PUNTO III.

Si convino, pues, al Padre preservar del pecado á María como á Hija suya, y al Hijo como á su Madre, tambien convino al Espíritu Santo preservarla como á Esposa suya. María, dice san Agustin, fue la única que mereció ser llamada Madre y Esposa de Dios [6]; pues san Anselmo afirma que el Espíritu Santo descendió corporalmente en María, y colmándola de gracias sobre todas las criaturas, descansó en ella, é hizo á su Esposa Reina del cielo y de la tierra [7]. Dice que descendió corporalmente en María en cuanto al efec-

[1] S. Anton. — [2] Scor. Arcad. t. 8, a. 3, sect. 4, q. 1, § 1. — [3] Coll. 3 de Verb. Inc. — [4] Hugo de S. Vict. serm. de Assumpt. — [5] Serm. de Nat. Virg. — [6] Serm. de Ass. — [7] De Exc. Virg. c. 4.

Digitized by Google

to, pues vino á formar de su cuerpo inmaculado el inmaculado cuerpo de Jesucristo, conforme el Arcángel se lo habia anunciado: «El Espíritu Santo descenderá sobre tí [1].» Por esto, dice santo Tomás, se llama María templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, porque por obra de este fue hecha Madre del Verbo encarnado [2].

Pues bien: si un excelente pintor debiera casarse con una mujer hermosa ó fea, segun él mismo se la pintase, ¿no procuraría pintarla lo mas hermosa que le fuese posible? ¿Cómo podrá decirse, pues, que el Espíritu Santo no obrase así en María, y que pudiendo hacer á su Esposa tan hermosa como le convenia, dejase de practicarlo? No, que así le convino y así lo hizo, como atestiguó el mismo Señor, cuando alabando á María la dijo: «Eres toda hermosa, amiga mia, y «no hay defecto alguno en tí [3];» cuyas palabras, como dicen san Ildefonso y santo Tomás, se aplican propiamente á María, segun refiere Cornelio Alápide sobre dicho texto; y san Bernardino de Sena [4] y san Lorenzo Justiniano [5] afirman que las citadas palabras se entienden precisamente de su inmaculada Concepcion; por lo que el Idiota la dice: «Eres toda hermosa, Vírgen gloriosísima, no en parte, si- «no en todo, y no hay en tí mácula de pecado, ni mortal, «ni venial, ni original [6].»

Esto mismo significó el Espíritu Santo cuando llamó á su Esposa *huerto cerrado y fuente sellada* [7]. María, dice san Jerónimo, fue este huerto cerrado y esta fuente sellada, pues no entraron jamás en ella los enemigos para ofenderla, sino que permaneció siempre ilesa, quedando santa en el alma y en el cuerpo [8]; y hablando san Bernardo con la bienaventurada Vírgen, dice: «Tú eres huerto cerrado en el que nunca «penetró la mano de los pecadores para robar sus flores [9].»

Sabemos que este divino Esposo amó mas á María que á

[1] Luc. I, 35. — [2] Opusc. 8. — [3] Cant. IV, 7. — [4] Tom. 2, serm. 42. — [5] Serm. de Nat. Virg. — [6] In Contempt. B. V. c. 3. — [7] Cant. IV, 12. — [8] Ep. 10 ad Eust. de Ass. — [9] Vide in loc. cit. Cant. IV.

Digitized by Google

todos los demás Santos y Ángeles juntos, segun afirman el P. Suarez, san Lorenzo Justiniano y otros. Él la amó desde el principio, y la elevó en santidad sobre todos, como expresa David: «Sus cimientos se apoyan sobre los montes santos; el Señor ama las puertas de Sion mas que todos los tabernáculos de Jacob; un hombre ha nacido en ella, y el «mismo Altísimo la fundó [1];» palabras que todas significan que María fue santa desde el instante de su Concepcion. Lo mismo significa lo que dijo el Espíritu Santo en otros lugares: «Muchas son las hijas que han reunido riquezas, pero tú has «aventajado á todas [2].» Si María excedió á todas las criaturas en riquezas de gracia, luego tuvo tambien la justicia original, como la tuvieron Adan y los Ángeles. Todas las almas justas son hijas de la divina gracia, pero entre estas María fue la *paloma* sin hiel de culpa, la *perfecta* sin mancha de orígen, la *única* concebida en gracia [3].

Así el Ángel antes que ella fuese Madre de Dios ya la halló llena de gracia, y la saludó diciéndole: «Dios te salve, «llena de gracia;» sobre cuyas palabras escribió Sofronio, que la gracia se da á los otros Santos parcialmente, pero á María por entero [4]; de modo que, dice santo Tomás, la gracia no solo santificó el alma, sino tambien la carne de María, á fin de que ella pudiese revestir al Verbo eterno [5]. Todo esto, pues, conduce á conocer que el Espíritu Santo desde el momento de su Concepcion la enriqueció y colmó de la divina gracia, como arguye Pedro Celense [6]; por lo que san Pedro Damiano dice: Siendo elegida y preelegida por Dios, el Espíritu Santo habia de prevenir y hacer suya á esta Esposa antes que el demonio se apoderase de ella [7].

Quiero concluir este discurso en el que me he extendido mas que en los otros por razon de que nuestra mínima Congregacion tiene por su principal protectora á la santísima Vírgen María, precisamente bajo el título de su Inmaculada

[1] Ps. LXXXVI. — [2] Prov. XXXI, 29. — [3] Cant. VII, 8. — [4] Serm. de Ass. B. V. — [5] Opusc. 7. — [6] Lib. de Panip. c. 10. — [7] Serm. de Ann.

Digitized by Google

Concepcion. Quiero concluir, repito, exponiendo sucintamente cuáles son los motivos que me convencen, y que á mi parecer deben convencer á cualquiera de esta opinion tan piadosa y gloriosa para la divina Madre, á saber, que ella haya sido exenta de la culpa original.

Hay muchos doctores, los cuales sostienen que María fue tambien exenta hasta de contraer el débito del pecado; tales son el cardenal Galatino [1], el cardenal Casano [2], de Ponte [3], Salazar [4], Catarino [5], Novarino [6], Viva [7], de Lugo, Egilio, Richelio y otros. Esta opinion no deja de ser probable, porque si es verdad que en la voluntad de Adan, como cabeza del género humano, estuvieron incluidas las voluntades de todos los hombres, segun lo sostienen con probabilidad Gonet [8], Gabet [9] y otros, apoyados en el texto de san Pablo: «En Adan todos pecaron [10];» si esto es, pues, probable, no deja de serlo tambien que María no contrajo la deuda del pecado, porque habiéndola distinguido Dios del comun de los hombres por la gracia, debe creerse piadosamente que en la voluntad de Adan no incluyó la de María.

Esta opinion es solamente probable, y á ella me adhiero por redundar en mayor gloria de mi querida Señora *; pe-

[1] De Arca, lib. 7, c. 18. — [2] Lib. 8, exerc. 8. — [3] Lib. 2 Cant. ex. 10. — [4] De V. Conc. c. 7, § 7. — [5] De pecc. orig. c. ult. — [6] Umbr. Virg. c. 19, exc. 28. — [7] P. 8, d. 2, q. 2. a. 3. — [8] Man. tom. 3, tr. 5, c. 6, § 2. — [9] Tom. 3, pec. c. 7. — [10] Rom. v.

* Lo que era únicamente una *opinion*, dejó ya de serlo; y lo que solamente era *probable*, pasó ya á ser *cierto*. PETRUS LOCUTUS EST, Pedro ha hablado por boca de Pio IX, y la *creencia* en la Inmaculada Concepcion de María fue declarada verdad incuestionable, incontrovertible, DOGMA DE FE. La dificultad principal y palmaria que oponian algunos á la adopcion de esta verdad cuando no era mas que *simple opinion*, no solo se solventaba con mucha facilidad, sino que con su solucion resaltaba mas y mas el augusto y singular privilegio de María. «Si María, decian aquellos, no participó del pecado de Adan, «tampoco habrá participado de la Redencion del mundo, y quedando «excluida de este misterio adorable, habrá frustrado en sí misma to«dos los méritos de Jesucristo su Hijo.» Esto, que á primera vista parece una gran dificultad, se desvanece no obstante como humo. María,

Digitized by Google

ro tengo tambien por cierta la otra de que María no contrajo el pecado de Adan, como la tienen por cierta y aun por próximamente definible de fe, segun su expresion, el cardenal Everardo [1], Duvalio [2], Raynaldo [3] y otros muchos. De consiguiente, omito las revelaciones que confirman la referida opinion, especialmente las de santa Brígida, aprobadas ya por el cardenal Torrequemada y por cuatro Sumos Pontífices, como se lee en el libro VI de dichas Revelaciones en muchos lugares [4]. Mas de ningun modo puedo dejar de notar aquí las sentencias de los santos Padres sobre esta materia para manifestar cuán acordes estuvieron en conceder este privilegio á la divina Madre. San Ambrosio dice: Recíbeme no de Sara sino de María, para que sea Vírgen pura, Vírgen exenta por la gracia de toda mancha de pecado [5]. Hablando Orígenes de María dice: No ha sido inficionada por el venenoso hálito de la serpiente [6]. San Efren: Inmaculada y muy remota de toda mancha de pecado [7]. San Agustin sobre las palabras del Ángel: *Dios te salve, llena de gracia*, escribió: Con ellas muestra que cesó del todo (nota *del todo*) el enojo de la primera sentencia, restituyéndose la gracia llena de bendicion [8]. San Jerónimo: Aquella nube no estuvo en las tinieblas, sino siempre en la luz [9]. San Cipriano ú otro autor: Ni permitia la justicia que aquel vaso de eleccion se contaminase con la comun afrenta, porque siendo tan supe-

á pesar de su privilegio y precisamente por razon del mismo, tuvo en la Redencion de los hombres mayor parte que todos ellos; en nosotros la culpa fue lavada, y María fue preservada de la culpa. La gracia de la Redencion del mundo, por el Hijo, mereció á la Madre la de su Concepcion. María, por consiguiente, no frustró en sí misma los méritos de Jesucristo, pues no fue inmaculada sino por el honor y en vista de los méritos y de la dignidad de su Hijo. Resulta, pues, que María tuvo su parte en la Redencion general, pero del modo que convenia que participase de ella la Madre del mismo Redentor. *(Nota del Censor de la* LIBRERÍA RELIGIOSA).

[1] In Exam. Theol. — [2] 1, 2, q. 2 de pecc. — [3] Pied. Lugd. n. 29. — [4] Al c. 12, 49 y 55. — [5] Serm. 22 in Ps. CXVIII. — [6] Hom. 1. — [7] Tom. 5, orat. ad Dei Gen. — [8] Serm. 11 de Nat. Dom. — [9] In Ps. LXXVII.

Digitized by Google

rior á los demás, participaba de la naturaleza, pero no de la culpa [1]. San Anfiloquio: El que formó á la primera vírgen exenta de pecado, creó á la segunda sin sombra de delito [2]. Sofronio: Llámase la Vírgen Inmaculada porque no fue contaminada en lo mas mínimo [3]. San Ildefonso: Consta que fue exenta del pecado original [4]. San Juan Damasceno: La serpiente no tuvo entrada en este paraíso [5]. San Pedro Damiano: La carne de la Vírgen, aunque tomada de Adan, no contrajo las manchas de este [6]. San Bruno: Esta es aquella tierra incorrupta á la que bendijo el Señor, y por lo mismo libre de todo contagio de pecado [7]. San Buenaventura: Nuestra Señora estuvo llena de la gracia preventiva en su santificacion, esto es, de la gracia que la preservó de la fealdad de la culpa original [8]. San Bernardino de Sena: No es creible que el Hijo de Dios quisiese nacer de la Vírgen y tomar su carne, estando contaminada por el pecado original [9]. San Lorenzo Justiniano: Desde su misma Concepcion estuvo precavida en bendiciones [10]. El Idiota sobre aquellas palabras *hallaste gracia*, dice: Hallaste gracia singular, ó dulcísima Vírgen, porque fuiste preservada de la mancha original [11]. Y lo mismo dicen otros muchos doctores.

Finalmente, los motivos que garantizan la verdad de esta piadosa sentencia son dos: el primero, el consentimiento universal de los fieles sobre este punto. El P. Gil de la Presentacion atestigua [12] que todas las Órdenes religiosas son de este dictámen, y un autor moderno del mismo Órden de santo Domingo dice, que aun cuando haya noventa y dos escritores que sostienen la opinion contraria, ciento treinta y seis profesan la nuestra. Pero lo que sobre todo debe persuadirnos que nuestra piadosa opinion se halla conforme con el comun sentir de los Católicos, es lo que el papa Alejandro VII

[1] Lib. de Carn. Christi oper. de Nat. — [2] Tr. de Deip. — [3] In Ep. ap. Syn. tom. 3, p. 307. — [4] Cons. Disp. de Virg. Mar. — [5] Or. 2 de Nat. Mar. — [6] Serm. de Ass. Virg. — [7] In Ps. ci. — [8] Serm. 2 de Assumpt. — [9] Tom. 3, serm. 49. — [10] Serm. de Annunt. — [11] Cap. 6. — [12] De Præf. Virg. q. 6, n. 4.

Digitized by Google

nos atestigua en su célebre bula, *La solicitud de todas las iglesias*, expedida á fines del año 1661, en la que se dice: Tomó nuevo aumento y se propagó esta devocion y culto de la Madre de Dios... de manera que habiendo adoptado esta opinion (á saber la pia), las universidades ya la siguen, y cási todos los Católicos la han abrazado. En efecto, la profesan las academias de la Sorbona, de Alcalá, de Salamanca, de Coimbra, de Colonia, de Maguncia, de Nápoles y otras muchas, en las cuales todos los que se gradúan se obligan con juramento á defender la Inmaculada Concepcion de María. De este argumento, esto es, del comun dictámen de los fieles, se vale sobre todo el docto Petavio para probar esta opinion [1], argumento que segun escribe el doctísimo obispo D. Julio Torni [2], no puede dejar de convencer, porque si verdaderamente el comun consentimiento de los fieles nos asegura de la santificacion de María en el seno de su madre y de su gloriosa Asuncion al cielo en alma y cuerpo, ¿por qué esta comun opinion de los fieles no nos asegura tambien de su Concepcion Inmaculada?

El otro motivo, mas fuerte aun que el primero, que nos hace creer que la Vírgen estuvo exenta del pecado original, es la fiesta que la Iglesia universal ha establecido en celebracion de su Concepcion Inmaculada; sobre lo que por un lado veo que la Iglesia celebra el primer instante en que fue criada el alma de María y unida al cuerpo, como declara Alejandro VII en la bula que se ha citado, en la cual se dice que la Iglesia tributa á la Concepcion de María el mismo culto que la piadosa opinion, segun la cual fue concebida sin la culpa original. Por otra parte, no ignoro que la Iglesia no puede celebrar lo que no sea santo, segun los oráculos de san Leon, papa [3], y de san Eusebio, pontífice: «En la Sede «apostólica, siempre se ha conservado la religion apostólica «sin mancha [4];» y como enseñan todos los teólogos con san

[1] Tom. 5, p. 2, l. 14, c. 2, n. 10. — [2] In Adn. ad Est. l. 2, dist. 3, § 2. — [3] Ep. Decret. 4, c. 2. — [4] Decret. 24, 9, 1, c. In Sede.

Digitized by Google

Agustin [1], san Bernardo [2], y santo Tomás, el cual para probar que María fue santificada antes de nacer, se sirve precisamente de este argumento, esto es, de la celebracion que hace la Iglesia de su nacimiento, y por esto dice: La Iglesia celebra la Natividad de la bienaventurada Vírgen; es así que no se celebra fiesta en la Iglesia sino por algun Santo; luego la bienaventurada Vírgen fue santificada en el vientre de su madre [3]. Si es cierto, pues, como dice el Doctor angélico, que María fue santificada en el vientre de su madre, pues la Iglesia santa celebra su nacimiento, ¿por qué no hemos de tener tambien por cierto que María fue preservada del pecado original desde el primer instante de su Concepcion, ya que sabemos que en este sentido la misma Iglesia celebra su fiesta? En confirmacion de este gran privilegio de María son bien conocidas las innumerables y prodigiosas gracias que el Señor se complace dispensar todos los dias en el reino de Nápoles por medio de las estampas de la Inmaculada Concepcion. Yo pudiera citar una multitud de ellas presenciadas por los Padres de nuestra misma Congregacion, pero me limitaré á referir dos que verdaderamente son admirables.

EJEMPLO.

En una de las casas que nuestra mínima Congregacion posee en el reino de Nápoles, se presentó una mujer diciendo á uno de nuestros Padres que su marido no se habia confesado hacia muchos años, y que la infeliz ya no sabia qué hacerse para reducirle, pues hablándole de confesion la maltrataba. El Padre le contestó que le diese una estampa de la Inmaculada Concepcion. Á la noche la mujer suplicó nuevamente á su marido que se confesase; pero no queriendo este hacer ningun caso de sus palabras como acostumbraba, ella le dió una estampa. Hé aquí que apenas el marido la recibió, dijo: «Y bien, ¿cuándo quieres llevarme á confesar, «que estoy dispuesto á ello?» La mujer empezó á llorar de alegría al ver aquel cambio tan repentino. Efectivamente,

[1] Serm. 95 et 113. — [2] Ep. ad Dan. Lugd. — [3] 3 p. q. 27, a. 1.

Digitized by Google

por la mañana vino á nuestra iglesia; y habiéndole preguntado el expresado Padre cuánto tiempo habia transcurrido desde su última confesion, respondió que veinte y ocho años. ¿Y cómo, replicó el Padre, os habeis decidido esta mañana á venir á confesaros? Padre, le contestó, yo permanecia obstinado; pero anoche mi mujer me dió una estampa de la Vírgen, y luego experimenté tal mudanza en mi corazon, que esta noche cada momento me parecia que eran siglos, anhelando que llegase el dia para poder venir á confesarme. En efecto, se confesó con mucho dolor, mudó de vida, y continuó mucho tiempo confesándose á menudo con el mismo Padre.

En otro lugar de la diócesis de Salerno, mientras hacíamos allí la santa mision, habia un hombre enemistado mortalmente con otro que le habia ofendido. Un Padre de los nuestros le habló para que le perdonase, y él le contestó: «Padre mio, ¿me habeis visto jamás asistir á vuestros ser-«mones? No por cierto, y por esto jamás voy á oirles; no «ignoro que estoy condenado; pero no importa, quiero «vengarme.» El Padre insistió mucho para convertirle, pero viendo que sus palabras eran inútiles, tomad, le dijo, esta estampa de la Vírgen. Él le respondió: «¿Y para qué «sirve esta estampa?» Sin embargo, habiéndola tomado, aunque siempre habia negado el perdon que le pedia, dijo al misionero: «Padre mio, ¿desea vuestra reverencia otra «cosa mas que el perdon? Aquí estoy pronto á perdonar.» Y al efecto quedaron de acuerdo para la mañana siguiente. Mas al otro dia habia ya mudado de parecer y no queria cumplir lo que antes habia ofrecido. Dicho Padre le entregó otra estampa, la que no queria admitir, y solo despues de muchas instancias accedió á ello; mas, ¡oh maravilla! al momento que tomó la otra estampa exclamó: «Ea, despa-«chemos: ¿dónde se halla mi enemigo?» y luego le perdonó y se confesó despues.

Digitized by Google

ORACION.

¡Ah! mi Inmaculada Señora! yo me regocijo con Vos al veros enriquecida de tanta pureza. Doy gracias y propongo darlas siempre al comun Criador, por haberos preservado de toda mancha de culpa, como tengo por cierto, y para defender el grande y singular privilegio de vuestra Inmaculada Concepcion, juro dar, si fuese necesario, hasta mi vida. Quisiera que todo el mundo os conociese y admirase como aquella bella *Aurora*, siempre esplendente de divina luz; como aquella *Arca* elegida de salud, libre del comun naufragio del pecado; como aquella *perfecta é inmaculada paloma*, segun la expresion de vuestro divino Esposo; como aquel *Huerto cerrado*, que fue la delicia de Dios; como aquella *Fuente sellada*, en la que jamás entró el enemigo á enturbiar sus aguas; y en fin, como aquel blanco *Lirio*, cual sois Vos, que naciendo entre las espinas de los hijos de Adan donde todos nacen manchados de la culpa y enemigos de Dios, Vos nacísteis pura, llena de candor y amada de vuestro Criador.

Permitid, pues, que yo tambien os alabe como os alabó vuestro mismo Hijo: «Toda tú eres hermosa, y no hay ninguna mancha en tí.» ¡Oh purísima paloma, toda candidez, toda belleza, siempre amiga de Dios! ¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres! ¡Ah dulcísima, amabilísima, Inmaculada María! Vos que sois tan hermosa á los ojos de vuestro Señor, no os desdeñeis de fijar vuestras misericordiosas miradas en las asquerosas llagas de mi alma. Miradme, apiadaos de mí y curadme. ¡Oh hermoso iman de los corazones! Atraed hácia Vos mi corazon miserable. Vos, que desde el primer momento de vuestra vida aparecísteis pura y hermosa delante de Dios, compadeceos de mí, que no solo nací en pecado, sino que despues del bautismo he manchado mi alma con nuevas culpas. Aquel Dios que os eligió por Hija, Madre y Esposa suya, preservándoos por lo mismo de toda mancha, y prefiriéndoos en su amor á todas las criaturas, ¿qué gracia podrá jamás negaros? Vírgen

Digitized by Google

Inmaculada, Vos me habeis de salvar, os diré con san Felipe Neri, haced que me acuerde siempre de Vos, y no os olvideis de mí. Me parece que tardará todavía mil años en llegar el feliz momento de poder contemplar vuestra hermosura en el cielo, para alabaros y amaros aun mas, Madre mia, Reina mia, querida mia, hermosísima, dulcísima, purísima, Inmaculada María. Amen.

DISCURSO II.

DEL NACIMIENTO DE MARÍA.

María nació santa, y gran santa, pues la gracia con que Dios la enriqueció desde el principio, y la fidelidad con que la Vírgen le correspondió luego, fueron muy grandes.

Los hombres acostumbran celebrar con fiestas y demostraciones de alegría el nacimiento de sus hijos, mientras debieran mas bien llorarle con señales de luto y de dolor, considerando que no solo nacen privados de mérito y razon, sino manchados de la culpa, hijos de ira, y condenados por lo mismo á todas las miserias y á la muerte. Al contrario, es justo celebrar con fiestas y alabanzas universales el nacimiento de María, porque si viene al mundo niña, á lo menos viene grande en méritos y virtudes. María nace santa, y gran santa; pero para comprender el grado de santidad con que nació, es preciso considerar antes de todo cuán grande fue la primera gracia con que Dios la enriqueciera, y despues cuán grande fue la fidelidad con que María correspondió luego á Dios.

PUNTO I.

Tratando del primer punto, es cierto que el alma de María fue la mas hermosa que Dios haya criado jamás, de modo que despues de la Encarnacion del Verbo, esta fue la obra mas grande y mas digna de sí que el Omnipotente hizo en este mundo, como lo dice san Pedro Damiano. La divina gra-

Digitized by Google

cia, pues, no cayó gota á gota sobre María como sobre los demás Santos, sino como la lluvia sobre un vellocino, segun profetizó David [1]. El alma de María, dice san Basilio, fue á manera de lana, que felizmente absorbió la abundante lluvia de la gracia sin perder una sola gota [2]. Por lo que ella declaró en el Eclesiástico: «Mi habitacion fue en la plena reunion de los Santos [3];» esto es, segun explica san Buenaventura: Poseo en su plenitud lo que los otros Santos solo tienen en parte [4]. Y san Vicente Ferrer, hablando especialmente de la santidad de María antes de su nacimiento, dice que ella aventajó á todos los Santos y Ángeles en santidad por haber sido santificada en el vientre de su madre.

La gracia que obtuvo la bienaventurada Vírgen excedió no solo á la de cada Santo en particular, sino á la de todos los Santos y Ángeles reunidos, segun lo prueba el sábio Padre Francisco Pepe, de la Compañía de Jesús, en su hermosa obra de las *Grandezas de Jesús y María* [5]; y afirma que esta opinion tan gloriosa para nuestra Reina es actualmente comun y admitida como cierta entre los teólogos modernos, como son Cartagena, Suarez, Spineli, Recupito, Guerra y otros, los cuales la han examinado ex profeso, lo que no hicieron los doctores antiguos: y además refiere que la divina Madre envió al P. Martin Gutierrez á dar gracias de su parte al P. Suarez por haber defendido tan hábilmente esta opinion muy probable, la cual, como atestigua el Padre Señeri en su *Devoto de María,* ha sido despues sostenida unánimemente por la escuela de Salamanca.

Si esta sentencia, pues, es comun y cierta, mucho mas probable será aun tambien que María desde el primer instante de su inmaculada Concepcion recibió esta gracia superior á la de todos los Santos y Ángeles juntos, como lo defiende con empeño el mismo P. Suarez y con él los Padres Spineli, Recupito [6] y La-Colombière [7]. Pero además de la autori-

[1] Ps. LXXI, 6. — [2] In Cat. D. Th. in 1 Luc. — [3] Eccli. XXIV, 16. — [4] S. Bonav. Serm. de B. V. — [5] Tom. 3, lec. 136. — [6] Ap. P. Pepe, loc. cit. — [7] Pred. 29.

Digitized by Google

dad de los teólogos, hay dos grandes y poderosas razones que prueban la referida opinion. La primera es que María fue elegida por Dios para Madre del Verbo divino; por lo que el beato Dionisio Cartujano dice, que habiendo sido ella elevada á un órden superior á todas las criaturas, pues la dignidad de Madre de Dios, segun el P. Suarez, pertenece en cierto modo al órden de la union hipostática, con razon desde el principio de su vida le fueron conferidos los dones de un órden tan superior, que excedieron incomparablemente á todos los concedidos á las demás criaturas. En efecto, no puede dudarse que al mismo tiempo que en los divinos decretos fue predestinada la persona del Verbo eterno para hacerse hombre, le fue destinada tambien la Madre en cuyo seno habia de tomar el ser humano, y esta fue nuestra niña María. Santo Tomás enseña que el Señor da á cada uno la gracia proporcionada á la dignidad á que le destina [1]; lo que san Pablo ya enseñó antes cuando escribió: «Quien nos «hace tambien idóneos ministros del Nuevo Testamento [2];» dándonos á entender que los Apóstoles recibieron de Dios los dones proporcionados á la importancia del ministerio á que fueron llamados. San Bernardino de Sena añade, que cuando Dios elige á alguno para cualquier estado, recibe no solamente las disposiciones necesarias al mismo, sino tambien los dones convenientes para ejercerlo dignamente [3]. Si María, pues, fue elegida para ser Madre de Dios, fue muy conveniente que desde el primer instante Dios la adornase de una gracia inmensa y de un órden superior á la de todos los hombres y Ángeles, debiendo la gracia corresponder á la dignidad inmensa y eminente á la que Dios la elevaba, como concluyen todos los teólogos con santo Tomás [4]; de manera que María antes de ser Madre de Dios, segun dice el santo Doctor, fue adornada de una santidad tan perfecta que la hizo idónea para tan sublime dignidad [5].

[1] 3 p. q. 27, a. 5. — [2] II Cor. III, 6. — [3] Serm. 10, a. 1, c. 1. — [4] Loc. cit. art. 4. — [5] Loc. cit. q. 27, a. 5, ad 1.

Digitized by Google

Y antes habia dicho que por esto María se llamaba llena de gracia, no ya por parte de la misma gracia, porque ella no la tuvo en el grado de excelencia de que es susceptible, así como tampoco fue suma la gracia habitual de Jesucristo, como dice el mismo santo Doctor, de manera que la virtud divina no hubiera podido hacerla mejor de potencia absoluta; aun cuando fue una gracia suficiente y correspondió al objeto que la divina Sabiduría se habia propuesto, esto es, á la union de la naturaleza humana con la persona del Verbo [1]. El mismo angélico Doctor enseña, que la divina potencia es tan grande, que por mas que dé, siempre le queda para dar; y aunque la facultad natural de la criatura en cuanto al recibir sea en sí limitada de modo que pueda enteramente llenarse, no obstante su facultad de obedecer á la divina voluntad es ilimitada, y Dios puede siempre llenarla mas, aumentando su capacidad para recibir [2]; por lo que, volviendo á nuestro propósito, dice santo Tomás que aunque la bienaventurada Vírgen no estuvo llena de gracia en cuanto á la misma gracia, sin embargo se dice llena de gracia con respecto á ella misma, porque recibió una gracia inmensa, suficiente y correspondiente á su elevada dignidad, de modo que esta gracia la hiciese idónea para ser Madre de Dios [3]. Por lo que añade Benedicto Fernandez, que la medida para conocer cuánta haya sido la gracia comunicada á María es su dignidad de Madre de Dios.

Con razon, pues, dijo David que los cimientos de esta ciudad de Dios, María, debian abrirse sobre las cimas de los montes [4], esto es, que el principio de la vida de la Vírgen debia ser mas alto que todas las vidas consumadas de los Santos. El Señor, prosigue el Profeta, ama las puertas de Sion mas que todos los tabernáculos de Jacob. Y el mismo David dió la razon de esto, porque Dios debia hacerse hombre en su seno virginal; por lo que fue conveniente que el

[1] D. q. 7, a. 12, ad 2. — [2] S. Thom. q. 29, de Verit. a. 3, ad 9. [3] D. q. 7, art. 10, ad 1. — [4] Ps. LXXXVI.

Digitized by Google

Señor diese á esta Vírgen desde el primer momento que la crió una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios.

Este fue el mismo pensamiento de Isaías cuando dijo, que en los tiempos venideros debia prepararse el monte de la casa del Señor, que fue la bienaventurada Vírgen, sobre la cumbre de todos los demás montes; y que por esto todas las naciones debian correr á él para recibir las divinas misericordias [1]. San Gregorio explica este pasaje diciendo: Monte en verdad sobre la cumbre de los montes, porque María en su elevacion resplandece sobre todos los Santos [2]. Y san Juan Damasceno: Monte que plugo á Dios escoger para su morada. Por esto María fue llamada ciprés, pero ciprés del monte Sion; cedro, pero cedro del monte Líbano; olivo, pero olivo hermoso; elegida, pero elegida como el sol; pues dice san Pedro Damiano, que así como este astro con su resplandor eclipsa de tal modo el brillo de las estrellas, que estas desaparecen, así la gran Vírgen Madre aventaja con su santidad á los méritos de toda la corte celestial [3]; de manera, dice elegantemente san Bernardo, que María fue tan elevada en dignidad, que á Dios no le convenia tener otra Madre que María, ni á María otro Hijo que Dios.

La segunda razon que prueba que María en el primer instante de su vida fue mas santa que todos los Santos reunidos, se funda en el grande oficio de mediadora de los hombres que obtuvo desde el principio; por lo que fue necesario que ya entonces poseyese mas gracia que no tienen todos los hombres juntos. Es sabido cuán comun era entre los teólogos y santos Padres el atribuir á María este título de mediadora; por haber alcanzado con su poderosa intercesion y mérito de congruidad la salud á todos, procurando al mundo perdido el gran beneficio de la redencion. Se dice mérito de congruidad, porque solo Jesucristo es nuestro mediador por via de justicia, y por mérito *de condigno*, como llaman las escuelas, habiendo él ofrecido sus méritos al eterno Padre,

[1] Isai. II, 2. — [2] Lib. 1 in I Reg. c. I. — [3] Serm. de Ass.

Digitized by Google

que los aceptó para nuestra salvacion. Al contrario, María es mediadora de gracia por via de simple intercesion, y por mérito *de congruo*, habiendo ofrecido á Dios, como dicen los teólogos con san Buenaventura, sus méritos por la salvacion de todos los hombres, y Dios por gracia los aceptó con los méritos de Jesucristo. Por esto dice san Arnoldo Carnotense: María cooperó con Cristo á nuestra salud. Y Ricardo de San Víctor: Deseó la salud de todos, la solicitó y la alcanzó, y puede decirse que por medio de ella quedó efectuada [1]. De manera que todo bien, todo don de vida eterna que cada uno de los Santos recibió de Dios, le fue dispensado por la mediacion de María.

Esto es lo que la Iglesia quiere darnos á entender cuando honra á la divina Madre, aplicándole las palabras del Eclesiástico: «En mí se halla toda la gracia para conocer el camino de la verdad.» Dícese *camino*, porque por María se dispensan todas las gracias á los viajeros de este mundo: *de la verdad*, porque por María se da la luz de la verdad. «En mí toda esperanza de vida y de virtud:» *vida*, porque por María esperamos alcanzar la vida de la gracia en la tierra, y la de la gloria en el cielo: *virtud*, porque por medio de María se adquieren las virtudes, y especialmente las teologales, que son las principales virtudes de los Santos. «Yo soy Madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento de la salvacion, y de la santa confianza.» María con su intercesion alcanza á sus siervos los dones del divino amor, del temor de Dios, de la luz celestial, y de la santa confianza; de la que deduce san Bernardo que la Iglesia enseña que María es la mediadora universal de nuestra salvacion [2].

Por esto san Sofronio, patriarca de Jerusalen, afirma que el arcángel Gabriel la llamó llena de gracia, porque mientras á los otros, dice el mismo Santo, se les dió la gracia limitada, María la recibió entera [3]; á fin de que, segun dice san Basilio, pudiese ser así digna mediadora entre Dios y los

[1] Cap. 26 in Cant. — [2] Epist. 147 ad cap. Lug. — [3] Serm. de Ass.

Digitized by Google

hombres. De otro modo, replica san Lorenzo Justiniano, si la santísima Vírgen no hubiese estado llena de la divina gracia, ¿cómo hubiera podido ser la escala del paraíso, la abogada del mundo, y la verdadera mediadora entre los hombres y Dios [1]?

Hé aquí, pues, bien demostrada la segunda razon que he propuesto. Si María desde el principio como Madre destinada al comun Redentor recibió el oficio de mediadora de todos los hombres, y por consiguiente tambien de todos los Santos, fue asimismo necesario que desde el principio tuviese una gracia mas grande que todos los Santos por quienes ella debia interceder. Me explicaré mas claro. Si por medio de María debian hacerse amados de Dios todos los hombres, era necesario que María fuese mas santa y mas amada del mismo que todos ellos juntos. De lo contrario, ¿cómo hubiera podido interceder por todos los demás? Para que un intercesor alcance del príncipe la gracia para todos los vasallos, es absolutamente necesario que el monarca le ame mas que á todos sus demás súbditos. Y por esto María, concluye san Anselmo, mereció ser digna reparadora del mundo perdido, porque fue la mas santa y mas pura de todas las criaturas [2].

María fue, pues, mediadora de los hombres, se dirá tal vez; pero ¿cómo puede llamarse tambien mediadora de los Ángeles? Muchos teólogos sostienen que Jesucristo mereció tambien para los Angeles la gracia de la perseverancia, por lo que así como Jesús fue su mediador *de condigno*, así tambien María puede decirse mediadora de los Ángeles *de congruo*, porque con sus ruegos aceleró la venida del Redentor. Á lo menos mereciendo *de congruo* ser hecha Madre del Mesías, mereció á los Ángeles la reparacion de las sillas que perdieron los demonios. De consiguiente á lo menos les mereció esta gloria accidental; y por esto Ricardo de San Víctor dijo: Ambas criaturas fueron reparadas por María; pues por ella fue restaurada la ruina de los Ángeles, y reconci-

[1] Serm. de Ann. B. V. — [2] De Excell. Virg. c. 9.

Digitized by Google

liada la naturaleza humana [1]; que es lo que antes habia ya dicho san Anselmo con estas palabras: Por esta Vírgen fueron renovadas todas las cosas, y restablecidas todas á su primitivo estado [2].

Así nuestra Niña celestial, ya por haber sido la mediadora del mundo, ya por haber sido destinada para Madre del Redentor, desde el primer instante de su vida recibió una gracia superior á la de todos los Santos juntos. ¡Qué admirable espectáculo seria para el cielo y para la tierra la hermosa alma de esta feliz Niña, aunque encerrada todavía en el vientre de su madre! Ella era la criatura mas amable á los ojos de Dios, porque llena ya de gracia y de mérito podia desde entonces lisonjearse de que: «siendo todavía niña fue del «agrado del Altísimo.» Y era al mismo tiempo la criatura mas amante de Dios que hasta aquel tiempo hubiese aparecido en el mundo, de manera que si María hubiese nacido inmediatamente despues de su purísima Concepcion, hubiera venido al mundo mas rica de méritos y mas santa que todos los Santos juntos. Figurémonos ahora cuánto mas santa nació, viendo la luz despues de haber adquirido nuevamente méritos, durante los nueve meses que estuvo en el vientre de su madre. Pasemos á considerar ahora el segundo punto, á saber, cuán grande fue la fidelidad con que María correspondió luego á la divina gracia.

PUNTO II.

No es ya una simple opinion, dice el P. La-Colombière [3], sino la opinion de todo el mundo, que recibiendo María en el vientre de santa Ana la gracia santificante, recibió al propio tiempo el perfecto uso de la razon con una gran luz divina correspondiente á la gracia con que fue enriquecida. De modo que puede creerse que desde el primer instante en que su hermosa alma fue unida á su purísimo cuerpo, estuvo iluminada con todas las luces de la divina sabiduría para conocer con perfeccion las verdades eternas, la belleza de las vir-

[1] In Cant. 4. — [2] De Exc. Virg. c. 11. — [3] Serm. 31.

Digitized by Google

tudes, principalmente la infinita bondad de su Dios, y los títulos que él tiene al amor del género humano, y particularmente al suyo, en virtud de los privilegios singulares con que el Señor la habia adornado y distinguido entre todas las criaturas, preservándola de la mancha de la culpa original, dándole una gracia tan inmensa, y destinándola para Madre del Verbo y Reina del universo.

Así es que reconocida María con su Dios, desde aquel primer momento empezó á obrar cuanto pudo, empleando fielmente la multitud de gracias que habia recibido, y aplicándose á complacer y amar la bondad divina, á la que desde entonces amó con todas sus fuerzas, y continuó siempre amándola durante los nueve meses que precedieron á su nacimiento, en los cuales no cesó un solo momento de unirse mas á Dios con fervorosos actos de amor. Hallándose exenta de la culpa original, lo era tambien de todo afecto terreno, de todo movimiento desordenado, de toda distraccion, de toda rebelion de los sentidos que pudieran haberle impedido de ir adelantando en el divino amor; todos sus sentidos estaban tambien acordes con su bendito espíritu en elevarse al Señor; por lo que su hermosa alma, libre de todo impedimento, volaba incesantemente hácia Dios, siempre le amaba y continuamente aumentaba su amor. Por esto ella misma se llama: «Plátano plantado en la corriente de las aguas[1],» pues fue aquella noble planta de Dios que creció siempre á la corriente de las divinas gracias. Por esto se llama igualmente vid[2], no solo porque fue tan humilde á los ojos del mundo, sino tambien porque así como la vid siempre va creciendo (los otros árboles, como el naranjo, el moral, el peral llegan á una elevacion determinada, pero la vid crece siempre hasta que llega á la altura del árbol á que se arrima); así la santísima Vírgen creció siempre en la perfeccion (*Dios te salve, vid siempre lozana*, decíale saludándola san Gregorio Taumaturgo), y siempre estuvo unida á su Dios, que era su único apoyo[3]. De aquí es que de ella habló el Espíritu

[1] Eccli. XXIV, 19. — [2] Eccli. XXIV, 23. — [3] Serm. 1 in Ann.

Digitized by Google

Santo cuando dijo: «¿Quién es esta que sube del desierto «llena de delicias, apoyada sobre su amado[1]?» San Ambrosio comenta estas palabras diciendo: Esto es, que sube para asirse al Verbo divino, como el sarmiento de la vid. ¿Quién es esta que unida al Verbo de Dios se eleva como una planta de vid apoyada á un grande árbol[2]?

Dicen muchos y graves teólogos, que el alma que posee un hábito de virtud, siempre que corresponda fielmente á las gracias actuales que recibe de Dios, produce un acto igual en la intension al hábito que posee, de manera que cada vez adquiere un nuevo y duplicado mérito igual á la suma de méritos ya antes adquiridos. Este aumento ya fue concedido, como dicen, á los Ángeles en su estado de viadores; y si se les concedió á ellos, ¿quién podrá negarlo á la divina Madre mientras vivió en este mundo, y especialmente en el tiempo de que hablo, en que estuvo encerrada en el vientre de su madre, y durante el cual fue ciertamente mas fiel que los Ángeles en corresponder á la gracia? María, pues, en cada momento de aquel intervalo redobló aquella sublime gracia que desde el primer instante poseyó, pues correspondiendo ella con todas las fuerzas y perfecciones en cada acto que hacia, redoblaba en consecuencia sus méritos á cada instante. De este modo podemos decir que si en el primer instante tuvo mil grados de gracia, en el segundo reunió dos mil, en el tercero cuatro mil, en el cuarto ocho mil, en el quinto diez y seis mil, y en el sexto treinta y dos mil. Y estamos ahora solo en el sexto instante; pero multiplicad así por un dia entero, por nueve meses, y considerad qué tesoros de gracias, de méritos y santidad trajo María al mundo cuando nació.

Regocijémonos, pues, con nuestra Niña por haber nacido tan santa, tan amada de Dios y tan llena de gracia. Y regocijémonos no solo por ella, sino tambien por nosotros, pues viene al mundo llena de gracia, no solo para su gloria, sino aun para nuestro bien. Santo Tomás en su opúsculo cuarto

[1] Cant. VIII, 5. — [2] Ap. Seg. Præd. 40 dell' An.

Digitized by Google

considera que la santísima Vírgen estuvo de tres modos llena de gracia. Principalmente lo estuvo en el alma, de suerte que desde el principio su hermosa alma fue toda de Dios. En segundo lugar, lo estuvo en el cuerpo, de modo que mereció vestir al Verbo eterno de su purísima carne. En tercer lugar, estuvo llena de gracia para el interés comun, á fin de que todos los hombres pudieran participar de ella. Algunos Santos, añade el angélico Doctor, alcanzan tanta gracia que no solo es suficiente para sí, sino tambien para salvar á otros muchos, pero no á todos los hombres. Una gracia tan grande solamente se confirió á Jesucristo y María [1]; de modo que lo que san Juan dice de Jesús: «De la plenitud de este to-«dos hemos participado [2],» lo dicen tambien los Santos de María. Santo Tomás de Villanueva: «Llena de gracia, de «cuya plenitud reciben todos.» De manera, dice san Anselmo, que no hay quien no participe de la gracia de María. Y ¿qué mortal no ha experimentado la benignidad de María y no ha recibido de ella alguna misericordia? Pero debemos observar que de Jesús recibimos la gracia como autor de ella, de María como mediadora; de Jesús como Salvador, de María como abogada; de Jesús como fuente, de María como canal.

Por lo que dice san Bernardo que Dios estableció á María como acueducto de las misericordias que él queria dispensar á los hombres; y por esto la llenó de gracia para que de su plenitud fuese comunicada á cada uno su parte; y en su consecuencia el Santo nos exhorta á que consideremos con cuánto amor Dios quiere que honremos á esta sublime Vírgen en la cual él ha colocado todo el tesoro de sus bienes, á fin de que demos gracias á nuestra amantísima Reina por todo lo que poseemos de esperanza, de gracia y de salud, pues todo nos viene de sus manos y por su intercesion [3]. ¡Desdichada el alma que se cierra este canal de gracias con su negligencia de encomendarse á María! Cuando Holofernes quiso apoderarse de Betulia, hizo romper los acueductos [4]. Así obra

[1] Opusc. 8. — [2] C. I, 16. — [3] Serm. de Aquæd. — [4] Judith, VII, 6.

Digitized by Google

el demonio cuando quiere apoderarse de una alma: le hace abandonar la devocion á María santísima; una vez cerrado este canal, pierde luego la luz, el temor de Dios, y en fin, la salvacion eterna. Léase el siguiente ejemplo en el que se ve cuán grande es la piedad del corazon de María, y la ruina que se atrae el que se cierra este canal, olvidándose de la devocion á esta Reina del cielo.

EJEMPLO.

Tritemio, Canisio y otros refieren que en Magdeburgo, ciudad de la Sajonia, habia un hombre llamado Udon, el cual siendo jóven fue de tan cortos alcances, que era la burla de sus condiscípulos. Hallándose un dia muy afligido por su incapacidad, fué á encomendarse á la Vírgen santísima delante de una imágen suya. María se le apareció en sueños y le dijo: Udon, te quiero consolar, y no solamente te quiero alcanzar de Dios la sabiduría suficiente para librarte de las burlas, sino tambien un talento tan grande que cause admiracion. Además te prometo que cuando haya muerto el Obispo serás elegido en su lugar. Todo se efectuó como se lo dijo María; progresó luego en las ciencias, y obtuvo el obispado de aquella ciudad. Pero Udon fue tan desagradecido con Dios y su bienhechora, que dejando toda devocion llegó á ser el escándalo de todos. Mientras una noche estaba en la cama con una sacrílega compañera, oyó una voz que le dijo: Udon, cesa de divertirte en ofensa de Dios, bastante ha durado esto. La primera vez que oyó estas palabras se enojó pensando que seria algun hombre que pretendia corregirle; pero viendo que las repitieron en la segunda y tercera noche, empezó á recelar que aquella voz fuese del cielo. Á pesar de esto continuó en su mala vida; mas despues de tres meses que Dios le concedió para que se arrepintiera, hé aquí el castigo que sufrió: Hallábase una noche en la iglesia de San Mauricio un devoto canónigo llamado Federico, rogando á Dios que se dignase poner remedio al escándalo que daba el Prelado, cuando hé aquí que se abrió la puerta de la iglesia empu-

Digitized by Google

jada por un fuerte viento. Luego entraron dos jóvenes con antorchas encendidas en las manos, y se colocaron á los lados del altar mayor; entraron despues otros dos, los cuales tendieron un tapete delante del mismo altar, y pusieron sobre de él dos sillas de oro. Entró luego otro jóven en traje de militar con espada en mano, el cual deteniéndose en medio de la iglesia gritó: Ó Santos del cielo que teneis vuestras sagradas reliquias en esta iglesia, venid á presenciar la gran justicia que hará el supremo Juez. Á estas voces aparecieron muchos Santos, y tambien los doce Apóstoles como asesores de este juicio, y en fin entró Jesucristo, quien se sentó en una de aquellas dos sillas. Despues apareció María acompañada de muchas santas vírgenes, y el Hijo la hizo sentar en la otra silla. Entonces ordenó el Juez que trajesen el reo, que era el desdichado Udon. San Mauricio habló pidiendo justicia de parte de aquel pueblo escandalizado por su vida infame. Todos levantaron la voz diciendo: Señor, merece la muerte. Que muera, pues, dijo el Juez eterno. Mas antes de ejecutarse la sentencia (véase cuán grande es la piedad de María), la compasiva Madre salió de la iglesia para no asistir á un acto de justicia tan tremendo; y luego el celestial ministro de la espada que entró con los primeros se acercó á Udon, le hizo saltar de un golpe la cabeza del cuerpo, y desapareció la vision. La iglesia se hallaba á oscuras; y cuando el canónigo iba temblando á encender luz á una lámpara, volvióse y vió el cuerpo de Udon sin cabeza, y el suelo todo ensangrentado. Habiendo amanecido, el pueblo acudió á la iglesia, y el canónigo le refirió toda la vision y el final de aquella horrible tragedia. En el mismo dia el infeliz Udon, condenado al infierno, apareció á un capellan suyo que ignoraba todo lo que habia pasado en la iglesia. El cadáver de Udon fue echado á una laguna, y su sangre quedó para perpétua memoria en el pavimento de la iglesia, que está cubierto siempre con una alfombra, y desde entonces se acostumbra levantarlo cuando toma posesion el nuevo Obispo, á fin de que á la vista de semejante castigo piense

Digitized by Google

en arreglar bien su vida, y en no ser ingrato á las gracias del Señor y de su santísima Madre.

ORACION.

¡Oh santa y celestial Niña! Vos que sois la Madre destinada á mi Redentor y la gran mediadora de los miserables pecadores, tened piedad dé mí. Mirad á vuestros piés á un ingrato que acude á Vos y os pide misericordia. Es verdad que por haber sido desagradecido con Dios y con Vos mereceria que ambos me abandonáseis, pero oigo decir y creo, sabiendo cuán grande es vuestra misericordia, que Vos no rehusais ayudar al que se encomienda á Vos con confianza. ¡Oh criatura la mas sublimé del universo! supuesto que solo Dios os aventaja, y delante de Vos los mas grandes del cielo os son inferiores, ó Santa de los Santos, ó María, abismo de gracia y llena de gracia, socorred á un miserable que la ha perdido por su culpa. Sé que sois tan amada de Dios, que nada os niega. Sé tambien que os complaceis empleando vuestra grandeza en aliviar á los miserables pecadores. ¡Ah! mostrad cuán grande es la gracia que poseeis con Dios, alcanzándome una luz y una llama divina tan poderosa que me convierta de pecador en santo, y que alejando de mí todo afecto terreno, me inflame en el amor divino. Hacedlo, Señora, Vos que todo lo podeis. Hacedlo por amor de aquel Dios que os hizo tan grande, tan misericordiosa y tan compasiva. Así lo espero. Amen.

DISCURSO III.

DE LA PRESENTACION DE MARÍA.

La ofrenda que María hizo de sí misma á Dios, fue pronta y sin demora, entera sin reserva.

Jamás hubo ni habrá ofrenda de una pura criatura mas grande ni mas perfecta que la que María hizo á Dios á la edad de tres años cuando se presentó al templo para ofrecerle no

Digitized by Google

aromas, ni becerrillos, ni talentos de oro, sino toda su persona en perfecto holocausto, consagrándose víctima perpétua en honor suyo. Ella oyó la voz de Dios que desde entonces la llamaba á consagrarse toda á su amor con aquellas palabras: «Levántate, apresúrate, amiga mia, y ven [1].» Y por esto queria su Señor que desde entonces se olvidase de su patria, de sus parientes y de todo para dedicarse exclusivamente á amarle y complacerle: «Escucha, ó hija, y consi«dera, y presta atento oido, y olvida á tu pueblo y la casa «de tu padre [2].» Y ella obedeció luego á la divina voz. Consideremos, pues, cuán agradable fue á Dios la ofrenda que María le hizo de sí misma, porque se ofreció pronta y enteramente, activa y sin tardanza, entera y sin reserva; dos puntos distintos. Entremos en materia.

PUNTO I.

María se ofreció prontamente á Dios. Aunque desde el primer momento en que esta celestial Niña fue santificada en el vientre de su madre, que fue en el primer instante de su Inmaculada Concepcion, recibió el uso perfecto de la razon para poder empezar desde entonces á merecer segun la comun opinion de los Doctores, acordes con el P. Suarez, el cual dice que siendo el modo mas perfecto que Dios usa para santificar á una alma, el de hacerlo por su propio mérito, como enseña santo Tomás [3], debe creerse que la santísima Vírgen fue santificada de este modo [4]. Y si se concedió este privilegio á los Ángeles y á Adan, como dice el angélico Doctor [5], con mayoría de razon debe admitirse que fue concedido á la divina Madre, á la cual habiéndose dignado Dios elegir por Madre suya, debe ciertamente creerse que le confirió mayores dones que á todas las demás criaturas, segun enseña el mismo santo Doctor [6]. Pues que en su calidad de Madre, dice el P. Suarez, tiene en cierto modo un derecho

[1] Cant. II, 10. — [2] Ps. XLIV, 11. — [3] 3 p. q. 19, a. 3. — [4] Tom. 2 in 3 p. d. 1, 8. — [5] 1 p. q. 63, a. 5, et q. 95, a. 2. — [6] 3 p. q. 27, a. 5.

Digitized by Google

particular á todos los dones de su Hijo [1]. Y así como por la union hipostática Jesús debió tener la plenitud de todas las gracias, así convino tambien por razon de la divina maternidad, que Jesús por deuda natural confiriese á María mayores gracias que las concedidas á todos los demás Santos y Ángeles.

Por esto desde el principio de su vida María conoció á Dios, y le conoció tanto «que ninguna lengua, como dijo el Ángel «á santa Brígida, es bastante para explicar cuánto la inteli«gencia de la bienaventurada Vírgen llegó á penetrar á Dios «desde el primer momento que le conoció [2].» Iluminada María desde entonces con aquella primera luz, se ofreció toda al Señor, dedicándose enteramente á su amor y á su gloria, segun el Ángel prosiguió diciendo á santa Brígida [3]: «Al instante nuestra Reina determinó sacrificar su voluntad «á Dios, con todo su amor, por todo el tiempo de su vida. «Y nadie es capaz de conocer cuánto se sujetó entonces su «voluntad á abrazar todas las cosas de su gusto.»

Mas conociendo despues la inmaculada Niña que sus santos padres Joaquin y Ana habian prometido á Dios aun con voto, segun refieren varios autores, que si les concedia sucesion la consagrarian á su servicio en el templo, y teniendo los judíos la antigua costumbre de cerrar á sus hijas en algunas celdas que habia al rededor del mismo, segun refieren Baronio, Nicéforo, Cedreno, Suarez y el historiador Josefo, con la autoridad de san Juan Damasceno, de san Jorge de Nicomedia, de san Anselmo [4] y de san Ambrosio [5]; y conforme se infiere claramente del libro segundo de los Macabeos, en donde hablando de Heliodoro que queria asaltar el templo para apoderarse del tesoro que se hallaba allí depositado, se dice: Que temiendo las doncellas que estaban allí encerradas que aquel lugar fuese profanado, huyeron á la casa de Onías: María, digo, no ignorando esto, apenas llegó á la edad de tres años, como atestiguan san German y san

[1] D. 2 in 3 p. d. 1, 5, 2. — [2] Serm. Ang. c. 4. — [3] Loc. cit. — [4] De form. et mor. B. M. — [5] De Virg. l. 1.

Digitized by Google

Epifanio, que dice: Á los tres años fue ofrecida en el templo [1]; edad en que las niñas desean y necesitan mas la asistencia de sus padres, ella quiso ofrecerse solemnemente y consagrarse á Dios presentándose en el templo, por lo que fue la primera en rogar con instancia á sus padres que la llevasen al templo para cumplir su promesa. Y su santa madre, dice san Gregorio Niseno, se apresuró á llevarla al templo y ofrecerla á Dios [2].

Y hé aquí cómo Joaquin y Ana sacrificando generosamente á Dios lo que sus corazones amaban mas sobre la tierra, parten de Nazareth llevando alternativamente en sus brazos á su muy amada y tierna hija, pues ella no hubiera podido andar á pié una distancia tan larga de ochenta leguas, que separan á Nazareth de Jerusalen, como refieren muchos autores. Viajaban así acompañados de pocos parientes, pero legiones de Ángeles, dice san Jorge Nicomediense, formaban su cortejo, y servian durante el camino á la inmaculada Vírgen, que iba á consagrarse á la divina Majestad [3]. «¡Oh «bella Princesa! ¡con qué gracia caminan tus piés [4]!» ¡Oh cuán hermosos, debian cantar entonces los Ángeles, cuán agradables son á Dios los pasos que das para ir á ofrecértele, ó hija predilecta de nuestro comun Señor! Dios mismo, dice san Bernardino de Bustos, celebró una gran fiesta con toda su corte celestial al entrar su Esposa en el templo [5], pues nunca habia visto una criatura mas santa y mas amada que fuese á ofrecérsele [6]. Id, pues, le decia san German, arzobispo de Constantinopla, id, ó Reina del mundo, ó Madre de Dios, id llena de júbilo á la casa del Señor á esperar la venida del Espíritu divino, que os hará Madre del Verbo eterno [7].

Luego que la santa comitiva llegó al templo, la amable Niña se vuelve á sus padres, y besándoles arrodillada las manos les pide la bendicion, y despues sin volver la vista atrás

[1] Serm. de Laud. Virg. — [2] Or. de Nat. Christ. — [3] De oblat. Deip. — [4] Cant. VII, 1. — [5] Marial. p. 4, serm. 1. — [6] Loc. cit. — [7] De oblat. Virg.

Digitized by Google

sube las quince gradas del templo, como refiere Arias Montano citando á Josefo, y se presenta al sacerdote san Zacarías, segun dice san German. Y renunciando entonces al mundo y á todos los bienes que él promete á sus secuaces, se ofrece y consagra á su Criador.

En tiempo del diluvio, el cuervo que Noé envió fuera del arca se quedó á devorar los cadáveres, pero la paloma sin pararse en parte alguna volvió luego al arca [1]. Muchos hombres enviados por Dios á este mundo se detienen desgraciadamente en él para saciarse de los bienes terrenos; pero no obró así nuestra celestial paloma María: ella conoció que Dios debe ser nuestro único bien, nuestra única esperanza, y nuestro único amor; conoció que el mundo está lleno de peligros, y que quien mas pronto le deja queda mas libre de sus lazos; por lo que procuró huir de él desde su mas tierna edad, y fué á encerrarse en el sagrado retiro del templo para poder oir allí mejor la voz del Señor, y honrarle y amarle aun mas. Así la santísima Vírgen desde sus primeras acciones se hizo agradable á su Dios, como le hace decir la santa Iglesia: «Congratulaos conmigo todos los que amais al Señor, de que siendo niña fuí del agrado del Altísimo [2].» Por esto fue comparada á la luna, pues así como este astro concluye su curso mas pronto que los otros planetas, así María llegó á la perfeccion mas pronto que todos los Santos, entregándose á Dios pronta y sin tardanza, enteramente y sin reserva. Pasemos al segundo punto donde tendrémos mucho que decir.

PUNTO II.

Bien sabia la iluminada Niña que Dios no acepta un corazon dividido, sino que lo quiere todo consagrado á su amor, segun el precepto que nos dió: «Amarás al Señor tu Dios «de todo tu corazon.» Por lo que ella desde el primer instante de su vida empezó á amar á Dios con todas sus fuerzas, y se entregó á él enteramente. Pero su santísima alma

[1] Gen. VIII, 9. — [2] In 2 Resp. 1 Noct. in fest. S. M. ad Niv.

Digitized by Google

suspiraba con ardor porque llegase el tiempo de consagrársele todo en efecto y de una manera pública y solemne. Consideremos, pues, con cuánto fervor la amante doncellita viéndose ya encerrada en aquel santo lugar, primeramente se postraria á besar aquella tierra como casa del Señor; luego adoraria á su infinita Majestad, le daria gracias por haberse dignado admitirla durante algun tiempo á habitar en su casa; y despues se consagró toda á su Dios sin reserva de cosa alguna, ofreciéndole todas sus potencias y sentidos, todo su entendimiento, todo el corazon, toda el alma y todo el cuerpo: pues entonces fue, segun se cree, cuando para agradar á Dios hizo el voto de virginidad, voto que María fue la primera en hacerlo, segun el abad Ruperto [1]. Y se ofreció toda sin limitacion de tiempo, como afirma Bernardino de Bustos [2]; porque ella tuvo entonces intencion de dedicarse á servir á la divina Majestad en el templo durante toda su vida, si así pluguiese á Dios, sin salir nunca de aquel sagrado recinto. ¡Oh! con qué afecto exclamaria entonces: «Mi amado es todo para mí, y yo soy toda para él [3].» Toda viviré para él, como comenta el cardenal Hugo, y toda para él moriré. Señor y Dios mio, diria, he venido aquí solo para complaceros y tributaros todo el amor que puedo, aquí quiero vivir toda para Vos, y morir por Vos si es de vuestro agrado: aceptad el sacrificio que os hace esta pobre sierva esclava, y ayudadme á seros fiel.

Considerando aquí cuán santa fue la vida de María en el templo, en donde fué creciendo siempre en perfeccion como crece en luz la aurora, ¿quién podrá jamás explicar cuánto resplandecian en ella de dia en dia todas sus virtudes, la caridad, la modestia, la humildad, el silencio, la mortificacion y la mansedumbre? Plantado en la casa de Dios este hermoso olivo, dice san Juan Damasceno, regado por el Espíritu Santo llegó á ser la morada de todas las virtudes [4]. En otro lugar dice el mismo Santo: El rostro de la Vírgen era

[1] L. 1 de Ins. Virg. — [2] Mar. p. 4, serm. 1. — [3] Cant. II, 16. — [4] Lib. 4 de Fid. c. 15.

Digitized by Google

modesto, el ánimo humilde, las palabras amorosas, saliendo de un alma recogida [1]. Y en otra parte afirma que la Vírgen alejó el pensamiento de todas las cosas terrenas, abrazando todas las virtudes. Ejercitando, pues, así la perfeccion, hizo en poco tiempo tan grandes progresos, que mereció ser hecha digno templo de Dios [2].

Hablando tambien san Anselmo de la vida de la santísima Vírgen en el templo, dice que María era dócil, hablaba poco, estaba siempre recogida sin reirse ni turbarse jamás. Perseveraba en la oracion, en la lectura de los Libros sagrados, en los ayunos y en todas las obras virtuosas [3]. San Jerónimo refiere de ella cosas mas particulares aun. María, dice, tenia arreglada así su vida: desde el amanecer hasta tercia oraba; de tercia hasta nona se ocupaba en alguna labor; á nona volvia á orar hasta que el Ángel le traia la comida, segun costumbre. Procuraba ser la primera en las vigilias, la mas exacta en observar la ley divina, la mas profunda en la humildad, y la mas perfecta en todas las virtudes. Nadie la vió jamás enojada; todas sus palabras respiraban tanta dulzura, que se reconocia siempre en ellas el Espíritu de Dios [4].

Reveló además la misma divina Madre á santa Isabel, vírgen, del Órden de san Benito en el monasterio de Sconangía, segun refiere san Buenaventura, que cuando sus padres la dejaron en el templo, resolvió tener solo á Dios por padre, y con frecuencia reflexionaba qué era lo que podia practicar para complacerle [5]. Á mas de esto determinó consagrarle su virginidad, y no poseer cosa alguna en el mundo, sometiendo á Dios toda su voluntad. Le dijo tambien que entre todos los preceptos se propuso observar principalmente el del amor de Dios; y que á media noche iba al altar del templo á rogar al Señor que le concediese la gracia de observar sus preceptos, y de hacer que viese nacida la Madre del

[1] Orat. 1 de Nat. Virg. — [2] De Fid. ort. l. 4, c. 15. — [3] De form. et mor. B. V. — [4] S. Hier. ap. l' Ist. della vita di Maria del P. Gius. de Jesù e Maria Carm. Scalzo, lib. 2, c. 1. — [5] De vita Christi, c. 3.

Digitized by Google

Redentor, suplicándole que le conservase los ojos para verla, la lengua para alabarla, las manos y los piés para servirla, y las rodillas para adorar en su seno á su divino Hijo. Al oir santa Isabel estas palabras de María, le dijo: «Pero, Se«ñora, ¿no estábais llena de gracia y de virtud?» Y María le contestó: «Sepas que yo me consideraba como la mas vil «de las criaturas, é indigna de la gracia de Dios; por esto «pedia la gracia y la virtud.» Finalmente, para persuadirnos de la absoluta necesidad que tenemos todos de pedir á Dios las gracias que nos son indispensables, María le añadió: «¿Piensas tú acaso que yo he obtenido la gracia y las virtu«des sin trabajo? Sepas que no he recibido de Dios gracia «alguna sin gran trabajo, continuas oraciones, deseo ar«diente y muchas lágrimas y penitencias.»

Pero lo que sobre todo es digno de consideracion son las revelaciones hechas á santa Brígida sobre las virtudes y ejercicios que practicó la bienaventurada Vírgen en su infancia, y está contenida en estas palabras: Desde niña, María estuvo llena del Espíritu Santo, y á medida que iba creciendo en edad, crecia en ella la gracia. Desde entonces se propuso amar á Dios de todo corazon, de modo que ni con sus palabras ni con sus acciones le ofendiese, y por esto despreciaba todos los bienes de la tierra, y daba cuanto podia á los pobres. Era tan sóbria, que solo tomaba el alimento absolutamente necesario para sustentar el cuerpo. Habiendo aprendido en la sagrada Escritura que Dios debia nacer de una vírgen para redimir al mundo, se inflamó de tal modo su espíritu en el divino amor, que no deseaba mas que á Dios y solo pensaba en él, y complaciéndose únicamente en el Señor, evitaba hasta la conversacion de sus padres, á fin de no distraerse de la memoria de Dios. En fin, deseaba vivamente poder ver la venida del Mesías, para servir de esclava á aquella feliz doncellita que mereciese ser su Madre. Hé aquí lo que dicen las revelaciones hechas á santa Brígida [1].

¡Ah! por el amor de esta sublime Niña el Redentor ace-

[1] L. 1 et l. 3, c. 8.

Digitized by Google

leró su venida al mundo, pues al paso que ella en su humildad no se creia ni aun digna de ser la sierva de la divina Madre, fue elegida para ser esta Madre, y con el olor de sus virtudes y el poder de sus ruegos atrajo á su seno virginal al Hijo de Dios. Por esto el divino Esposo llamó á María tórtola [1], no solo porque á ejemplo de esta ave amó siempre la soledad, viviendo en este mundo como en un desierto, sino tambien porque como tortolilla que hace resonar sus gemidos por los campos, María gemia en el templo compadeciéndose de las miserias del mundo perdido, y pidiendo á Dios nuestra comun redencion. ¡Oh! ¡con cuánto amor y afecto repetia á Dios en el templo las súplicas y los suspiros de los Profetas para que enviase al Redentor! «Envia, ó Señor, el «Cordero dominador de la tierra [2]. Cielos, enviad rocío de «lo alto, y las nubes lluevan al Justo [3]. ¡Ojalá rompieras «los cielos y descendieses [4]!»

En una palabra, Dios se complacia en ver como esta doncellita iba llegando por grados á la cumbre de la perfeccion á manera de una nubecilla de perfumes exhalando los olores de todas las virtudes, como la describe el Espíritu Santo en los sagrados Cantares [5]. Verdaderamente, dice Sofronio, era esta santa Niña el jardin de las delicias del Señor, pues hallaba en él toda clase de flores y los olores de todas las virtudes [6]; por lo que san Juan Crisóstomo afirma [7] que Dios eligió á María para Madre suya sobre la tierra, porque no halló en ella una vírgen mas santa ni mas perfecta, ni un lugar mas digno para habitar que su sacrosanto vientre, como dice tambien san Bernardo, asegurando san Antonino que la bienaventurada Vírgen para ser elegida y destinada á la dignidad de Madre de Dios, debió poseer una perfeccion tan grande y consumada que excediese á la de todas las demás criaturas [8].

Del mismo modo, pues, que la santa niña María se pre-

[1] Cant. II, 12. — [2] Isai. XVI, 1. — [3] Isai. XLV, 8. — [4] Ibidem, c. LXIV, 1. — [5] Cant. III, 6. — [6] Serm. de Ass. — [7] Ap. Canis. l. 1, de B. V. — [8] Part. 4, tit. 15, c. 6.

Digitized by Google

sentó y se ofreció á Dios en el templo pronta y enteramente, así nosotros presentémonos en este dia sin tardanza y sin reserva á María, y roguémosla que nos ofrezca á Dios, quien no nos rechazará al vernos presentados por mano de la que fue templo vivo del Espíritu Santo, delicia de su Señor y Madre escogida del Verbo eterno. Pongamos toda nuestra esperanza en esta excelsa y agradecidísima Soberana que recompensa con mucho amor los obsequios que le tributan sus siervos, como puede inferirse del siguiente

EJEMPLO.

En la vida de sor Dominica del Paraíso, escrita por el Padre Ignacio del Niente, dominicano, se lee que en una aldea llamada Paraíso, cerca de Florencia, nació esta doncellita de padres pobres. Desde niña empezó á servir á la divina Madre. Todos los dias de la semana ayunaba en honor suyo, y el sábado distribuia á los pobres la comida de que se habia privado, é iba al jardin de su casa ó á los campos vecinos á coger todas las flores que podia, y las colocaba delante de una imágen de la santísima Vírgen con el niño Jesús en los brazos, que tenia en su casa. Mas veamos ahora con cuántos favores la agradecidísima Señora recompensaba los obsequios que su sierva le ofrecia. Hallándose un dia Dominica á la ventana, cuando solo tenia diez años, vió en la calle á una mujer hermosa que llevaba consigo un niño, y los dos extendian las manos en actitud de pedir limosna. Va ella á buscar pan, y hé aquí que sin abrir la puerta se los ve delante, y observa que el niño tenia atravesadas las manos, los piés y el pecho; por lo que preguntó á la mujer: ¿Quién ha herido á este niño? El *amor*, contestó la mujer. Dominica prendada de la hermosura y modestia de aquel niño, le preguntó si le dolian aquellas heridas; pero él solo respondió con una sonrisa. Entre tanto, hallándose ya todos cerca de las imágenes de Jesús y de María, la mujer dijo á Dominica: *Díme, hija mia, ¿quién te mueve á coronar de flores á estas imágenes?* Ella contestó: *Me mueve el amor que profeso á*

Digitized by Google

Jesús y á María. ¿Y les amas mucho? replicó la mujer. *Les amo cuanto puedo. Y ¿cuánto puedes?* volvió á preguntarle. *Cuanto ellos me ayudan. Prosigue,* dijo entonces la mujer, *prosigue en amarles, que ellos te lo recompensarán bien en el cielo.*

Luego sintiendo la doncella que las llagas exhalaban un celestial olor, preguntó á la Madre con qué ungüento las ungia, y si este podia comprarse; á lo que la mujer le contestó, que se compraba con la fe y con las obras. Dominica les ofreció pan, y la Madre le dijo: La comida de este hijo mio es el amor; díle que amas á Jesús, y le llenarás de contento. Apenas el niño oyó el nombre de amor empezó á alegrarse, y volviéndose á la doncellita le preguntó si amaba mucho á Jesús. Ella le contestó que le amaba tanto, que dia y noche estaba pensando siempre en él, y solo procuraba complacerle en todo lo que podia. Ahora bien, añadió él, ámale, que el amor te enseñará lo que debes practicar para complacerle. Aumentándose despues el olor que aquellas llagas despedian, Dominica exclamó: ¡Oh Dios mio! este olor me hace morir de amor. Si el olor de un niño es tan suave, ¿qué será el olor del paraíso? Mas hé aquí que entonces se cambia la escena: la Madre apareció vestida de Reina y circuida de luz, y el niño hermoso y resplandeciente como el sol, y tomando aquellas mismas flores, las esparció sobre la cabeza de Dominica, la cual reconociendo en aquellos personajes á María y á Jesús, se habia postrado para adorarles. Así terminó la vision. Dominica tomó despues el hábito de santo Domingo, y murió en opinion de santa en el año 1553.

ORACION.

¡Oh niña querida de Dios, amabilísima María! ¡Ojalá que así como Vos os presentásteis en el templo, y pronta y enteramente os consagrásteis á la gloria y al amor de vuestro Dios, así pudiese yo ofreceros hoy á mi vez los primeros años de mi vida para dedicarme todo al servicio de una Señora tan santa y dulcísima! Mas ya no estoy á tiempo, porque des-

Digitized by Google

graciadamente he perdido muchos años sirviendo al mundo y á mis caprichos, cási enteramente olvidado de Vos y de Dios. Pero vale mas empezar tarde que nunca. Vedme aquí, ó María, hoy me presento á Vos y me ofrezco todo á vuestro servicio por el tiempo que me quede de vida, renuncio como Vos á todas las criaturas, y me dedico únicamente al amor de mi Criador. Os consagro, pues, ó Reina, mi entendimiento, para que solo piense siempre en el amor que os mereceis, mi lengua para alabaros, mi corazon para amaros. Aceptad, santísima Vírgen, la ofrenda que os hace este miserable pecador; aceptadla, os suplico, por aquel consuelo que experimentó vuestro corazon cuando en el templo os consagrásteis á Dios. Y si empiezo tarde á serviros, justo es que compense el tiempo perdido redoblándoos los servicios y el amor. Alentad con vuestra poderosa intercesion, ó Madre de misericordia, mi debilidad, alcanzándome de vuestro Jesús la perseverancia y la fortaleza para seros fiel hasta la muerte, á fin de que despues de haberos servido en esta vida pueda alabaros eternamente en el cielo. Amen.

DISCURSO IV.

DE LA ANUNCIACION DE MARÍA.

María en la encarnacion del Verbo no pudo humillarse mas de lo que se humilló. Dios, al contrario, no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó.

«El que se exalta será humillado, y el que se humilla será «exaltado.» Esta palabra del Señor no puede faltar [1]. Por lo cual habiendo resuelto Dios hacerse hombre para redimir al hombre perdido, manifestando así al mundo su infinita bondad, y debiendo en la tierra escogerse madre, iba buscando entre las mujeres á la que fuese mas santa y mas humilde. Pero entre todas solo vió á una, que fue la Vírgen María, la cual cuanto mas perfecta era en las virtudes, tanto mas

[1] Matth. XXIII, 12.

Digitized by Google

sencilla y humilde era cual paloma á sus ojos. «Es infinito el «número de las doncellas, decia el Señor, pero solo una es «mi paloma, mi perfecta [1]. Esta será, dijo el Señor, la que «he escogido para Madre.» Veamos, pues, cuán humilde fue María, y cuánto la exaltó Dios por su humildad. María en la encarnacion del Verbo no pudo humillarse más de lo que se humilló; este será mi primer punto. Dios no pudo exaltar á María mas de lo que la exaltó; hé aquí el segundo.

PUNTO I.

Hablando el Señor en los sagrados Cantares de la humildad de esta humildísima Vírgen, dijo: «Estando el Rey en «su reclinatorio, mi nardo exhaló su fragancia [2].» San Antonino comenta las citadas palabras y dice, que el nardo, planta muy pequeña y baja, figura la humildad de María, cuyo olor subia al cielo, y desde el seno del eterno Padre atrajo á su vientre virginal al Verbo divino [3]. De manera que atraido el Señor del olor de esta humilde Vírgen, la eligió para su Madre cuando quiso hacerse hombre para redimir al mundo. Pero él para mayor gloria y mérito de su Madre, no quiso hacerse su Hijo sin tener antes su consentimiento, segun dice el abad Guillermo [4]. Así mientras la humilde doncellita retirada en su propio aposento suspiraba y rogaba á Dios con mas ahinco y mas vivos deseos para que enviase al Redentor, como le fue revelado á santa Isabel, monja de san Benito, hé aquí que viene el arcángel Gabriel trayéndole la grande embajada; entra y la saluda diciendo: «Dios te sal«ve, ó llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres «entre todas las mujeres [5].» Dios te salve, ó Vírgen, llena de gracia; pues siempre fuísteis mas rica en gracia que todos los demás Santos. El Señor es contigo, porque sois tan humilde. Vos sois bendita entre todas las mujeres, porque todas las demás incurrieron en la maldicion del pecado ori-

[1] Cant. VI, 8. — [2] Cant. I, 11. — [3] P. 4, tit. 15, cap. 21, § 2. — [4] In Cant. 3. — [5] Luc. I, 28.

Digitized by Google

ginal; pero Vos, Madre del Bendito, habeis sido y seréis siempre bendita y exenta de toda mancha.

¿Qué contesta la humilde María á esta salutacion tan llena de elogios? Nada responde, sino que pensando en ella se turbó; y ¿por qué se turbó? ¿Acaso por el temor de que aquello fuese una ilusion, ó por modestia, al ver un hombre como pretenden algunos que creen que el Ángel se le apareció en forma humana? No; el texto es claro, como observa Eusebio Emiseno. Su turbacion, pues, provino de la humildad al oir aquellas alabanzas, de que era tan indigna, segun la opinion que ella tenia de sí misma. Reflexiona sobre esto san Bernardino y dice, que si el Ángel le hubiese dicho que ella era la mayor pecadora del mundo, María no se hubiera sorprendido de aquel modo; pero que al oir aquellos sublimes elogios, quedó sumamente turbada [1]. Se turbó, porque estando tan llena de humildad aborrecia toda alabanza personal, y deseaba que solo su Criador y dispensador de todo bien fuese alabado y bendecido, conforme ella misma lo declaró á santa Brígida hablando de la época en que fue hecha Madre de Dios [2].

Pero yo digo, la bienaventurada Vírgen sabia muy bien por las sagradas Escrituras que habia llegado ya el tiempo anunciado por los Profetas de la venida del Mesías; que las semanas de Daniel ya se habian cumplido; que segun la profecía de Jacob el cetro de Judá habia pasado ya á manos de Herodes, rey extraño; y sabia ya que una Vírgen debia ser la Madre del Mesías. Oye despues que el Ángel le dirige aquellas alabanzas, que solo parecian convenir á la Madre de Dios, ¿le ocurrió quizás entonces el pensamiento de que tal vez ella era la Madre de Dios elegida? No, su profunda humildad no le sugirió semejante idea. Aquellas alabanzas solamente le causaron un gran temor, de manera que, segun observa san Pedro Crisólogo, así como el Salvador quiso ser confortado por un Ángel, así fue tambien necesario que viendo san Gabriel á María tan consternada por aquella sa-

[1] Serm. 35 de Ann. Inc. p. 3. — [2] L. 1 Rev. c. 13.

Digitized by Google

lutacion, la animase diciendo: No temais, ¡oh María! ni os admireis de los sublimes títulos con que os he saludado, pues si Vos sois tan pequeña y humilde á vuestros propios ojos, Dios que exalta á los humildes os ha hecho digna de hallar la gracia que los hombres perdieron; y por esto él os ha preservado de la mancha comun á todos los hijos de Adan; por esto desde el instante de vuestra concepcion os ha adornado de una gracia mayor que la de todos los Santos; y por esto, en fin, ahora os exalta hasta escogeros por Madre suya. «Hé aquí que concebirás, y parirás un Hijo á quien pondrás «por nombre Jesús.»

Ea, mi Soberana, ¿á qué aguardais? El Ángel espera vuestra respuesta, dice aquí san Bernardo, y mas la esperamos nosotros que estamos ya condenados á muerte [1]. Mirad, ó Madre nuestra, prosigue diciendo san Bernardo, que ya se os ofrece el precio de nuestra salvacion, que será el Verbo divino hecho hombre en vuestro seno; si Vos le aceptais por Hijo, luego serémos libres de la muerte. Mientras vuestro mismo Señor, prosigue san Bernardo, se ha enamorado de vuestra belleza, desea vuestro consentimiento en el cual ha determinado salvar al mundo [2]. Contestad presto, Señora, no retardeis mas la salvacion del mundo, que depende ahora de vuestro consentimiento [3].

Mas ya responde María al Ángel y le dice: «Hé aquí la «esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.» ¡Oh respuesta mas hermosa, mas humilde y mas prudente de cuantas hubiera podido inventar toda la sabiduría de los hombres y de los Ángeles justos, aun cuando la hubieran pensado un millon de años! ¡Oh poderosa respuesta que alegraste al cielo, é hiciste descender sobre la tierra un mar inmenso de gracias y de bienes! Respuesta que apenas salida del humilde corazon de María atrajiste del seno del eterno Padre al Hijo unigénito á su purísimo seno para hacerse hombre. Sí, porque desde el momento que fueron profe-

[1] Hom. 4 sup. Miss. — [2] S. Bern. loc. cit. — [3] Serm. 21 de Temp.

Digitized by Google

ridas aquellas palabras: «Hé aquí la esclava del Señor, há-«gase en mí segun tu palabra,» el Verbo se hizo carne, y el Hijo de Dios quedó hecho tambien hijo de María. ¡Oh poderoso hágase! exclama santo Tomás de Villanueva! ¡Oh palabra eficaz! ¡Oh palabra elevada sobre toda palabra digna de veneracion [1]! pues con los otros *hágase* Dios crió la luz, el cielo y la tierra, pero con este *hágase* de María, dice el Santo, un Dios se hizo hombre como nosotros.

Pero no nos separemos de nuestro punto, consideremos la grande humildad de la Vírgen María en esta contestacion. Aunque se hallaba iluminada para conocer cuán sublime era la dignidad de Madre de Dios, y el Ángel ya le habia asegurado que ella era la afortunada Madre elegida del Señor, sin embargo, por esto no aumenta la estimacion de sí misma, ni se detiene en complacerse en su elevacion, considerando por una parte su nada, y por otra la infinita majestad de su Dios, que la escogió para Madre suya; se reconoce indigna de tanto honor, pero no quiere oponerse un ápice á su divina voluntad. Por lo cual preguntada si da su consentimiento, ¿qué hace? ¿qué dice? Anonadada en sí misma, é inflamada por otra parte en deseos de unirse mas y mas con su Dios, se abandona enteramente á la voluntad divina. Hé aquí, responde, la esclava del Señor, obligada á hacer lo que su Señor le mande; como si dijera: si el Señor me elige por su Madre, á mí que no tengo nada propio, y que cuanto poseo todo lo debo á su bondad, ¿quién podrá pensar jamás que me elija por mis méritos? ¿Qué meritos podrá nunca tener una esclava para ser elevada á Madre de su Señor? Alábese, pues, tan solo la bondad del Señor, y no á la esclava, pues es solamente bondad suya haber puesto los ojos en una criatura tan humilde como yo, para exaltarla á tal extremo.

¡Oh sublime humildad de María, exclama aquí el abad Guérrico, que la hace pequeña en su propia opinion, pero grande delante de Dios! ¡Indigna á sus ojos, pero digna á

[1] Cant. 3 de Ann.

Digitized by Google

los de aquel Señor inmenso á quien el mundo no puede contener! Pero mas hermosa es la exclamacion que á este propósito hace san Bernardo en el sermon cuarto de la Asuncion, en el cual admirando la humildad de María dice: Señora, ¿cómo habeis podido formar en vuestro corazon una idea tan humilde de Vos misma con tanta pureza, con tanta inocencia y tanta plenitud de gracia como poseeis? ¿Y de dónde, prosigue el Santo, ó bienaventurada Vírgen, se ha arraigado tan fuertemente en Vos esta humildad tan grande, viéndoos tan honrada y exaltada de Dios? Orgulloso Lucifer al verse dotado de grande hermosura, aspiró á elevar su trono sobre las estrellas y hacerse semejante á Dios [1]. ¿Y qué hubiera dicho y pretendido este soberbio espíritu, si se hubiera visto adornado de las prerogativas de María? La humilde Vírgen no obró así, pues cuanto mas exaltada se vió, tanto mas grande fue su humillacion. ¡Ah, Señora! concluye san Bernardo, esta hermosa virtud os ha hecho digna de que Dios os mirase con singular amor; digna de enamorar á vuestro Rey con vuestra hermosura, digna de atraer con el suave olor de vuestra santidad al eterno Hijo desde su descanso en el seno de Dios, á vuestro purísimo vientre [2]. Por lo que Bernardino de Bustos dice, que María contrajo mas mérito con esta respuesta: «Hé aquí la esclava del Se«ñor,» que cuanto pudieran adquirir todas las criaturas con todas sus buenas obras [3].

Así es, dice san Bernardo; si esta inocente Vírgen se hizo agradable á Dios con su virginidad, se hizo tambien digna con su humildad, cuanto podia merecerlo una criatura, de ser hecha Madre de su Criador [4], lo que confirma san Jerónimo diciendo, que Dios la eligió por Madre en consideracion á su humildad, mas que á sus demás sublimes virtudes. María misma lo reveló á santa Brígida diciéndole: «¿Cómo podia yo merecer la gracia de ser hecha Madre de mi «Señor, sino porque conocí mi nada y me humillé [5]?» Y antes

[1] Isai. xiv, 14. — [2] Loc. cit. — [3] Mar. 12, p. 5, n. 2. — [4] Hom. 1, sup. Miss. — [5] Lib. 2 Rev. cap. 35.

Digitized by Google

lo habia declarado ya en su humildísimo cántico, cuando dijo: «Porque ha puesto los ojos en la humildad de su es- «clava... aquel que es todopoderoso ha hecho en mí cosas «grandes [1].» Sobre lo que san Lorenzo Justiniano observa, que la Vírgen no dice ha puesto los ojos en la virginidad, en la inocencia, sino tan solo en la humildad. Y por esta humildad advierte san Francisco de Sales que no pretendia María elogiar la virtud de su humildad, sino que quiso declarar que Dios habia mirado su nada, y que únicamente por su bondad la habia querido exaltar de este modo.

Finalmente, san Agustin compara la humildad de María á una escala por la cual el Señor se dignó bajar á la tierra para encarnarse en su seno [2]; lo que confirmó san Antonino diciendo que la humildad de la Vírgen fue la disposicion mas perfecta y mas próxima para ser Madre de Dios [3]. Con esto se comprende lo que vaticinó Isaías: «Brotará un renuevo «del tronco de Jessé, y de su raíz se elevará una flor [4].» El beato Alberto Magno reflexiona que la flor divina, esto es, el Unigénito de Dios, segun dijo Isaías, debia nacer, no del extremo ó del tallo de la planta de Jessé, sino de la raíz, para denotar la humildad de la Madre; y mas claramente lo explica el abad de Celles, quien observa que se elevará una flor, no de la cima, sino de la raíz. Y por esto dijo el Señor á su querida Hija: «Aparta de mí tus ojos, porque ellos me «han hecho salir fuera de mí [5].» Y san Agustin dice: ¿De dónde le han hecho salir, sino del seno del Padre al vientre de la Madre? Sobre cuyo pensamiento dice el docto sábio intérprete Fernandez, que los humildísimos ojos de María, con que contempló sin cesar la divina grandeza, sin perder jamás de vista su nada, hicieron tal violencia al mismo Dios, que le atrajeron á su seno [6]. Y con esto se explica, dice el abad Francon, por qué el Espíritu Santo alabó tanto la hermosura de su Esposa, diciendo que tenia los ojos de paloma [7]; porque mirando María á Dios con los ojos de sen-

[1] Luc. I. — [2] Sup. Magn. — [3] Part. 5, tit. 15, cap. 6 et 8. — [4] Isai. XI, 1. — [5] Cant. VI, 4. — [6] In c. 14 Gen. sec. 1. — [7] Cant. IV, 1.

Digitized by Google

cilla y humilde paloma, le enamoró tanto con su belleza, que le encadenó con lazos de amor en su seno virginal. ¿Y en qué parte de la tierra, prosigue el mismo Abad, podia hallarse una vírgen tan hermosa, que con sus ojos atrajese al Rey de los cielos y le cautivase con santa violencia con los vínculos de la caridad [1]? Así pues, María, diré para concluir este punto, en la encarnacion del Verbo, segun se ha visto desde el principio, no pudo humillarse mas de lo que se humilló. Veamos ahora cómo Dios, habiéndola hecho Madre suya, no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó.

PUNTO II.

Para comprender hasta qué punto María fue exaltada, seria necesario comprender cuán sublime es la excelencia y grandeza de Dios. Bastará, pues, decir que Dios hizo á esta Vírgen Madre suya, para entender que no pudo exaltarla mas de lo que la exaltó. Muy bien afirmó san Arnoldo Carnotense, que haciéndose Dios Hijo de la Vírgen la colocó en una elevacion superior á la de todos los Santos y Ángeles [2]; de manera que á excepcion de Dios, dice san Efren, aventaja sin comparacion á todos los espíritus celestiales [3]; lo que confirma san Andrés Cretense diciendo: Fuera de Dios es superior á todos [4]. Señora, exclama san Anselmo, Vos no teneis quien os iguale, porque todos los demás ó bien os aventajan, ó bien os son inferiores; solo Dios os es superior, y todos los otros os son inferiores [5]. Finalmente, es tan grande, añade san Bernardino, la excelencia de esta Vírgen, que solo Dios puede y sabe comprenderla [6].

No es de admirar, pues, advierte santo Tomás de Villanueva, que los sagrados Evangelistas, tan difusos en escribir las alabanzas de un Bautista y de una Magdalena, hayan sido tan concisos en describir las prerogativas de María.

[1] De Grat. Nov. Test. tract. 6. — [2] Tract. de L. V. — [3] Orat. de Laud. Deip. — [4] Or. de Dorm. Deip. — [5] Ap. Pelb. Stellar. 1, p. 3, art. 2. — [6] Tom. 2, serm. 51, art. 3, c. 2.

Digitized by Google

¿Qué mas pudieran decir, prosigue el mismo Santo, qué mas pudieran decir los Evangelistas de las grandezas de esta Vírgen? ¿No basta que atestigüen que fue Madre de Dios? Habiendo descrito, pues, los mismos en esta sola palabra el mayor y aun el conjunto de sus atributos, era inútil que los fuesen enumerando por partes [1]. Decir solamente de María, replica san Anselmo, que es Madre de un Dios, ¿no es colocarla en el grado mas alto de elevacion que pueda imaginarse despues de Dios [2]? Y Pedro Celense sobre el mismo pensamiento añade: Dale el nombre que quieras: Reina del cielo, Señora de los Ángeles ó cualquiera otro título honorífico, nunca llegarás á honrarla tanto como llamándola simplemente Madre de Dios [3].

La razon de esto es evidente, porque, como enseña el angélico Doctor, cuanto mas una cosa se acerca á su principio, tanto mas participa de sus perfecciones, y por esto siendo María la criatura mas próxima á Dios, participa mas que todas las otras de gracia, perfeccion y grandeza [4]. De lo que deduce el P. Suarez, que la dignidad de Madre de Dios es de órden superior á cualquiera otra dignidad creada, porque pertenece en cierto modo al órden de la union con una Persona divina, con la cual va necesariamente unida [5]. Por esto igualmente san Dionisio Cartujano afirma que despues de la union hipostática, no hay otra cosa mas próxima que la de Madre de Dios [6]. Esta es, enseña santo Tomás, la union mas elevada que una simple criatura puede tener con Dios [7]. Y el beato Alberto Magno afirma que el ser Madre de Dios es la dignidad inmediata á la de Dios [8]; por lo cual dice que María no pudo estar mas unida á Dios de lo que lo estuvo, sino que se hubiese hecho tambien Dios.

San Bernardino afirma que la santísima Vírgen para ser Madre de Dios debió ser elevada á cierta igualdad con las

[1] Conc. 2 de Nat. Virg. — [2] De Exc. Virg. c. 4. — [3] Lib. de Pan. c. 34. — [4] 3 p. q. 27, art. 5. — [5] Tom. 2 in 3 par. d. 2, s. 2. — [6] Lib. 2 de Laud. Virg. — [7] 1 p. q. 25, art. 6. — [8] Super Miss. cap. 130.

Digitized by Google

Personas divinas, por medio de una gracia cási infinita [1]. Y como los hijos, moralmente hablando, se reputan una misma cosa con sus padres, de modo que entre ellos son comunes los bienes y los honores, san Pedro Damiano deduce que si Dios habita de varios modos en las criaturas, en María habitó por un modo especial de identidad, haciéndose una misma cosa con ella [2]. Y luego exclama con aquel célebre dicho: Enmudezca y tiemble toda criatura, y apenas se atreva á mirar la inmensidad de dignidad tan excelsa. Dios habita en la Vírgen, con la cual tiene identidad de una naturaleza [3].

Esta es la razon por que santo Tomás afirma, que siendo María Madre de Dios, por razon de esta union tan íntima con un ser infinito, recibió cierta dignidad infinita, que el P. Suarez llama infinita en su género [4]; pues la dignidad de Madre de Dios es la mas grande que pueda conferirse á una criatura. En efecto, el Doctor angélico enseña que si bien la humanidad de Jesucristo hubiera podido recibir de Dios mayor gracia habitual [5]; sin embargo, en cuanto á la union con una Persona divina no pudo recibir mayor prerogativa [6]; así al contrario, la bienaventurada Vírgen no pudo ser elevada á una dignidad mayor que la de Madre de Dios [7]. Lo mismo escribió santo Tomás de Villanueva: Tiene sin duda, dice, cierta infinidad el ser Madre del Infinito [8]: añadiendo san Bernardino de Sena, que el estado á que Dios exaltó á María haciéndola su Madre, fue sumo, de modo que no pudo elevarla mas [9]; lo que confirma el beato Alberto Magno diciendo: El Señor dió á la bienaventurada Vírgen lo sumo de que fue capaz pura criatura, esto es, la maternidad de Dios [10].

Apoyado en esto san Buenaventura, escribió aquella célebre sentencia, que Dios puede hacer un mundo mas vasto,

[1] T. 1. serm. 16, c. 16. — [2] Serm. 1 de Nat. Virg. — [3] Loc. cit. — [4] Tom. 2 in 3 p. d. 18, s. 4. — [5] Opusc. 2 Comp. Theol. c. 215. — [6] 3 p. q. 7, art. 12, ad 2. — [7] 1 part. q. 15, art. 6, ad 4. — [8] Conc. 3 de Nat. Mar. — [9] Tom. 3, serm. 6, art. 5, cap. 1. — [10] L. 1 de Laud. Virg. c. 178.

Digitized by Google

un cielo mas grande, pero no una criatura mas sublime y perfecta que su Madre [1]. Sin embargo, la divina Madre expresó mejor que todos hasta qué grado Dios la habia exaltado cuando dijo: «Ha hecho en mí cosas grandes aquel que «es omnipotente [2].» ¿Y por qué la santísima Vírgen no declaró entonces cuáles eran los grandes dones que Dios le habia concedido? Santo Tomás de Villanueva contesta, que no los explicó, porque eran tan grandes que no podian explicarse [3].

Con razon, pues, dijo san Bernardo que Dios para esta Vírgen que debia ser su Madre crió el mundo [4], y san Buenaventura que la conservacion del mundo debe atribuirse á la intercesion de María [5], apoyándose ambos en un texto de los Proverbios que la Iglesia aplica á María: «Estaba yo con «él disponiendo todas las cosas [6].» A todo esto añade san Bernardino, que Dios por el amor de María no destruyó al hombre despues del pecado de Adan [7]. Por lo que con razon la santa Iglesia canta de María que: «Escogió para sí la mejor «parte [8];» porque esta Madre Vírgen no solo eligió las cosas mejores, sino de estas la mejor parte, dotándola el Señor en sumo grado (como atestigua el beato Alberto Magno), de todas las gracias y dones generales y particulares conferidos á las demás criaturas; todo en consecuencia á la dignidad de Madre de Dios que le habia sido concedida [9]. De manera que María fue niña, pero solo tuvo de aquella edad la inocencia, no el defecto de la incapacidad; pues desde el primer instante de su vida gozó el perfecto uso de razon. Fue vírgen, pero sin la afrenta de la esterilidad. Fue madre, pero sin perder el privilegio de la virginidad. Fue hermosa y aun hermosísima, como dicen Ricardo de San Víctor, san Jorge Nicomediense y san Dionisio Areopagita, al cual atribuyen muchos la dicha de haber contemplado una vez la be-

[1] Spec. B. V. lect. 10. — [2] Luc. 1, 49. — [3] Cant. 3 de Nat. Virg. — [4] Serm. 7 in Salv. Reg. — [5] Ap. P. Pepe, lez. 371. — [6] Prov. c. VIII, 30. — [7] Tom. 1, serm. 61, cap. 8. — [8] In Off. B. V. — [9] Bibl. Max. in Luc. v. 13.

Digitized by Google

llena de María, y dice que si la fe no le hubiese enseñado que ella era una criatura, la hubiera adorado como á Dios. Lo mismo reveló el Señor á santa Brígida diciéndole que la hermosura de su Madre excedió á la de todos los hombres y Ángeles, pues oyó la Santa que hablando con María decia: Tu hermosura aventaja á la de los Ángeles y á todo lo criado [1]. Fue hermosísima, digo, pero sin peligro de quien la miraba: porque su belleza disipaba los movimientos impuros é inspiraba pensamientos de pureza, como atestigua san Ambrosio [2], y lo confirma santo Tomás. Por esto se compara á la mirra, que impide la putrefaccion: «Exhalé fragante «olor como la mirra escogida,» cuyas palabras le aplica la santa Iglesia. En la vida activa trabajaba, pero sin que el trabajo la distrajese de unirse con Dios. En la contemplativa estaba recogida con el Señor, pero sin olvidarse de las cosas temporales y de la caridad debida al prójimo. Alcanzóle al fin la muerte, pero sin angustias, y sin la corrupcion del cuerpo. Concluyamos, pues. Esta divina Madre es infinitamente inferior á Dios, pero es inmensamente superior á todas las criaturas. Y si es imposible hallar un hijo mas noble que Jesús, es imposible tambien encontrar una madre mas noble que María. Esto autoriza á los devotos de esta Reina, no solo á regocijarse en sus grandezas, sino tambien para aumentar su confianza en su poderosísimo patrocinio, pues en calidad de Madre de Dios, dice el P. Suarez, tiene cierto derecho sobre sus dones para alcanzarlos á aquellos por quienes ruega [3]. Por otra parte, dice san German que Dios no puede dejar de oir los ruegos de María, porque no puede dejar de reconocerla por su verdadera é inmaculada Madre. Así se expresa el Santo hablando con la Vírgen: Tú, pues, que ejerces la autoridad materna con Dios, consigues la insigne gracia de la reconciliacion, aun á favor de los que cometen pecados enormes. No puedes dejar de ser oida, porque Dios te obedece como á su verdadera é inmaculada Madre [4]. De manera que á

[1] Lib. 2 Rev. c. 51. — [2] De Inst. Virg. c. 7. — [3] Tom. 2 in 3 p. d. 1, s. 2. — [4] De Zon. Virg.

Digitized by Google

Vos, ó Madre de Dios y madre nuestra, no os falta, poder ni voluntad para socorrernos [1]. Pues, Vos ya sabeis, os diré con vuestro abad Celense, que Dios no os ha criado solamente para sí, sino que os ha dado á los Ángeles por su restauradora, á los hombres por su reparadora, y á los demonios para combatirlos, á fin de que por vuestra intercesion recobremos la divina gracia, y por Vos el enemigo quede vencido y derribado [2].

Y si deseamos complacer á la Madre de Dios, saludémosla frecuentemente con el *Ave María*. Apareciéndose un dia la Vírgen á santa Matilde la dijo, que no podia venerarla mejor que con esta salutacion angélica. De este modo alcanzarémos gracias singulares de esta Madre de misericordia, como se verá en el siguiente

EJEMPLO.

Es célebre el suceso que el P. Pablo Señeri refiere en su *Cristiano instruido* [3]. Un jóven cargado de pecados deshonestos y de costumbres depravadas fué á confesarse en Roma con el P. Nicolás Zucchi. El confesor le acogió con caridad, y compadeciéndose de su miseria, le dijo que la devocion á Nuestra Señora podia librarle de aquel vicio maldito; por lo que le impuso por penitencia que hasta la otra confesion cada dia al levantarse y al acostarse rezase una *Ave María* á la Vírgen, ofreciéndole los ojos, las manos y todo el cuerpo, suplicándole le guardase como cosa suya, y que besase tres veces el suelo. Practicó el jóven esta penitencia, y al principio con poca enmienda; pero el Padre continuó inculcándole que no la dejase jamás, animándole á que confiase en el patrocinio de María. A este tiempo el penitente partió con otros compañeros, y fué muchos años recorriendo el mundo. Habiendo regresado á Roma, volvió á buscar á su confesor, quien con el mayor regocijo y admiracion le halló enteramente mudado y libre de las antiguas fealdades.

[1] S. Bern. serm. de Ass. — [2] V. in Ps. Cont. Virg. — [3] P. 3, Reg. 34.

Digitized by Google

Hijo, le dijo, ¿cómo has alcanzado de Dios tan feliz cambio? El jóven contestó: Padre, con aquella corta devocion que me enseñásteis, la Vírgen me ha logrado esta gracia; pero no concluyen aquí las maravillas. El mismo confesor refirió este suceso en el púlpito, y habiéndole oido un capitan, el cual habia muchos años que vivia deshonestamente con una mujer, se propuso practicar tambien la misma devocion, á fin de librarse de aquella terrible cadena que le tenia esclavo del demonio, cuyo fin es necesario á todos los pecadores para que la Vírgen pueda ayudarles, y así dejó tambien aquella mala costumbre y mudó de vida.

Hay aun mas. Transcurridos seis meses, confiando temerariamente en sus fuerzas, quiso ir un dia á buscar á aquella mujer para ver si ella habia mudado tambien de vida; pero al acercarse á la puerta de su casa, en donde era evidente el peligro de que volviese á caer, se sintió impelido hácia atrás por una fuerza invisible, hallándose distante de la casa todo lo largo de la calle, y le dejaron delante de la casa en que él vivia. Entonces conoció con una luz clara que María le libraba así de su perdicion. Con esto se ve cuán solícita es nuestra buena Madre, no solo en sacarnos del pecado, si nosotros con este buen fin nos encomendamos á ella, sino tambien en librarnos del peligro de nuevas caidas.

ORACION.

¡Oh Vírgen inmaculada y santa! ¡Oh criatura la mas humilde y mas sublime delante de Dios! Vos fuísteis tan pequeña á vuestros ojos, pero grande á los de Nuestro Señor, que os exaltó hasta elegiros por Madre, y haceros en consecuencia Reina del cielo y de la tierra. Doy gracias, pues, á aquel Dios que tanto os ha exaltado, y me regocijo con Vos de veros tan unida á Dios, que no es permitido estarlo mas á una simple criatura. Me avergüenzo de presentarme á Vos que sois tan humilde con tantas prerogativas, siendo yo miserable y orgulloso con tantos pecados. Pero á pesar de mis miserias, quiero tambien saludaros: «Dios te salve, María,

Digitized by Google

«llena eres de gracia.» Vos estais llena de gracia, alcanzadme parte de ella. «El Señor es contigo.» Aquel Señor que ha estado siempre con Vos desde el primer instante de vuestra creacion, ahora se ha unido mas con Vos haciéndose vuestro Hijo. «Bendita tú eres entre todas las mujeres.» ¡Oh mujer bendita entre todas las mujeres! alcanzad tambien para nosotros la divina bendicion. «Y bendito es el fruto de tu «vientre.» ¡Oh planta bendita que habeis dado al mundo un fruto tan noble y santo! «Santa María, Madre de Dios!» ¡Oh María, yo confieso que sois la verdadera Madre de Dios, y estoy pronto á dar mil veces la vida para defender esta verdad. «Ruega por nosotros pecadores.» Pero si Vos sois la Madre de Dios, sois tambien la madre de nuestra salvacion y de nosotros pobres pecadores, pues por salvar á los pecadores Dios se hizo hombre y os eligió por Madre suya, á fin de que vuestros ruegos tuviesen la virtud de salvar á cualquier pecador. Ea, pues, ó María, rogad por nosotros. «Ahora y en la hora de nuestra muerte.» Rogad siempre, rogad ahora que nos hallamos rodeados de tentaciones y peligros de perder á Dios; pero rogad principalmente en la hora de nuestra muerte, cuando estarémos próximos á salir de este mundo, y á ser presentados al divino tribunal, á fin de que salvándonos por los méritos de Jesucristo y por vuestra intercesion, podamos llegar un dia, sin peligro ya de perdernos, á saludaros y alabaros con vuestro Hijo en el cielo por toda la eternidad. Amen.

DISCURSO V.

DE LA VISITACION DE LA VÍRGEN.

María es la tesorera de todas las divinas gracias. Por lo que el que desee gracias debe recurrir á María; y el que la invoca ha de estar seguro de obtener las que desea.

La familia que es visitada por una persona Real, se juzga feliz, ya por el hónor que por ello recibe, ya por las ven-

Digitized by Google

tajas que despues espera. Pero mucho mas feliz debe llamarse aquella alma á la que visita la Reina del universo, María santísima, quien no sabe dejar de colmar de bienes y gracias á aquellas almas afortunadas que se digna visitar por medio de sus favores. La casa de Obededon fue bendecida cuando la visitó el arca del Señor [1]. Pero ¡cuántas mayores bendiciones alcanzan los que reciben alguna visita amorosa de esta arca viva de Dios, cual fue la divina Madre! ¡Feliz aquella casa que visita la Madre de Dios! escribió Engelgrave. Bien lo experimentó la casa del Bautista, pues apenas María entró en ella, colmó á toda aquella familia de gracias y bendiciones celestiales; por lo que la fiesta de la Visitacion se llama comunmente la fiesta de Nuestra Señora de las Gracias. Examinemos, pues, en el presente discurso como la divina Madre es la tesorera de todas las gracias, dividiéndolo al efecto en dos puntos. En el primero verémos que el que desea obtener gracias ha de acudir á María. En el segundo, que el que así lo practica debe estar seguro de alcanzar las gracias que desea.

PUNTO I.

Habiendo oido la santísima Vírgen del arcángel san Gabriel que su prima Isabel estaba en cinta de seis meses, iluminada interiormente del Espíritu Santo, conoció que el Verbo humanado y hecho ya Hijo suyo queria empezar á manifestar al mundo las riquezas de su misericordia concediendo sus primeras gracias á toda aquella familia. Por lo que, desde luego, como refiere san Lucas [2], levantándose del reposo de su contemplacion, á la cual estaba continuamente aplicada, y dejando su amada soledad, partió luego hácia la casa de Isabel. Y como la santa caridad todo lo sobrelleva y la gracia del Espíritu Santo no sabe sufrir ningun retardo, segun dice san Ambrosio hablando sobre este Evangelio, por esto sin inquietarse por las fatigas del viaje, la tierna y delicada doncella se puso luego en camino. Habiendo llegado

[1] I Par. XIII, 14. — [2] Cap. I, 39.

Digitized by Google

á aquella casa saludó á su prima; y como observa san Ambrosio, María fue la primera en saludar á Isabel. Pero la visita de la bienaventurada Vírgen no fue como son las visitas de los mundanos, que regularmente se reducen á ceremonias y fingidos cumplimientos; pues la visita de María atrajo á aquella casa un tesoro de gracias. En efecto, á su entrada y á su primera salutacion, Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y Juan lavado de la culpa original y santificado; por lo que dió aquella señal de júbilo, saltando en el vientre de su madre, queriendo manifestar así la gracia que habia recibido por medio de la bienaventurada Vírgen, como declaró la misma Isabel. De modo que, segun observa Bernardino de Bustos, en virtud de la salutacion de María recibió Juan la gracia del Espíritu divino que le santificó [1].

De consiguiente, si estos primeros frutos de la Redencion pasaron todos por manos de María, y ella fue la canal por donde se comunicó la gracia al Bautista, el Espíritu Santo á Isabel, el don de profecía á Zacarías, y tantas otras bendiciones como recibió aquella familia, que fueron las primeras gracias que sabemos hiciese el Verbo sobre la tierra despues de su encarnacion; es muy justo que creamos que Dios desde entonces constituiria á María en acueducto universal, como llama san Bernardo, por el cual en lo sucesivo pasasen á nosotros todas las demás gracias que el Señor quisiese dispensarnos, conforme dijimos en la parte primera, capítulo quinto.

Con razon, pues, llamamos á esta divina Madre el tesoro, la tesorera y dispensadora de las divinas gracias. Así la llamaron el venerable abad de Celles [2], san Pedro Damiano, el beato Alberto Magno, san Bernardino, y un doctor griego citado por Petavio. Así la llamó tambien san Gregorio Taumaturgo, el cual decia: María se dice llena de gracia, porque en ella se halla depositado el tesoro de las gracias. Y Ricardo de San Lorenzo dice que Dios ha colocado en María,

[1] Part. 7, serm. 4. — [2] Prol. Cont. Virg. c. 1.

Digitized by Google

como en un erario de misericordia, todos los dones de la gracia, de cuyo tesoro él enriquece á sus siervos.

Hablando san Buenaventura del campo del Evangelio en donde se halla escondido el tesoro que debe comprarse á todo precio, como dijo Jesucristo: «El reino de los cielos es seme-«jante á un tesoro escondido en el campo, que si un hombre «lo halla, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo[1];» dice que este campo es María nuestra Reina, en la cual está el tesoro de Dios, que es Jesucristo, y con Jesucristo el manantial y la fuente de todas las gracias[2]. San Bernardo ya afirmó que el Señor ha puesto en manos de María todas las gracias que quiere dispensarnos, á fin de que sepamos que todos los bienes que recibimos nos llegan por su intercesion[3]. Es esto tan cierto que la misma Vírgen María nos lo asegura diciendo: «En mí se halla toda la gracia para conocer el «camino de la verdad[4].» En mí están todas las gracias de los verdaderos bienes, que vosotros, ó hombres, podeis desear en vuestra vida. Sí, Madre y esperanza nuestra, le decia san Pedro Damiano, ya sabemos que todos los tesoros de la divina misericordia se hallan en vuestras manos. Y antes de él lo afirmó san Ildefonso con mayor expresion, cuando hablando con la Vírgen le decia: Señora, todas las gracias que Dios ha determinado dispensar á los hombres, ha resuelto concedérselas por vuestras manos, y por esto os ha confiado todos los tesoros de las gracias[5]. De modo que, ó María, concluia san German, no se dispensa gracia alguna sino por vuestras manos[6]. No temas, ó María, decia san Alberto Magno, haciendo la mas bella reflexion sobre las palabras que dijo el Angel á la santísima Vírgen: «No temas, ó «María, porque has hallado gracia delante del Señor[7].» No temas, porque has hallado la gracia. No la usurpaste como quiso hacerlo Luzbel, no la perdiste como Adan, no la compraste como queria hacerlo Simon Mago, sino que la hallaste

[1] Matth. XIII, 44. — [2] Spec. c. 7. — [3] Serm. de Aquæd. — [4] Eccli. XXIV, 25. — [5] In Cor. Virg. c. 15. — [6] Serm. de Zona Virg. — [7] Luc. I, 30.

Digitized by Google

porque la has deseado y buscado. Has hallado la gracia increada, que es el mismo Dios hecho ya Hijo tuyo, y junto con ella todos los bienes creados, y los has alcanzado [1]. Confirma este pensamiento san Pedro Crisólogo diciendo, que la gran Madre halló esta gracia para dar despues la salud á todos los hombres [2]. Y en otro lugar dice que María halló una gracia llena, suficiente para salvar á cada uno de nosotros [3]. De tal modo, dice Ricardo de San Lorenzo, que así como Dios crió el sol para que con sus rayos quede iluminada la tierra, así crió á María para dispensar por su medio al mundo todas las divinas misericordias [4]. Añadiendo san Bernardo, que la Vírgen desde el momento que fue hecha Madre del Redentor, adquirió cierta jurisdiccion sobre todas las gracias [5].

Concluyamos, pues, este punto con las palabras de Ricardo de San Lorenzo, el cual dice que si queremos alcanzar alguna gracia acudamos á María, quien no puede dejar de obtener para sus siervos todo lo que pide, pues ella halló la gracia divina y la halla siempre [6]; lo que tomó de san Bernardo, el cual dijo: Si deseamos, pues, gracias, es preciso que nos dirijamos á esta tesorera dispensadora de las gracias [7]; pues que la voluntad suprema del Dador de todo bien, segun asegura el mismo Santo, es que todas las gracias se dispensen por mano de María [8]. Quien dice todo, no exceptúa nada. Mas, como para alcanzar las gracias se necesita la confianza, pasemos ahora á ver cuán ciertos debemos estar de conseguirlas acudiendo á María.

PUNTO II.

¿Para qué puso Jesucristo en manos de su Madre todos los tesoros de las misericordias que quiere dispensarnos, sino á fin de que enriqueciese á todos sus devotos que la aman, la honran, y acuden á ella con confianza? Así nos lo asegura la misma Vírgen en un texto que la Iglesia le aplica en mu-

[1] In Marial. c. 137. — [2] Serm. 3 de Ann. — [3] Serm. 142. — [4] De Laud. Virg. l. 7. — [5] Serm. 61, trat. 1, ar. 8. — [6] De Laud. Virg. lib. 2, p. 5. — [7] Serm. de Aquæd. — [8] Loc. cit.

Digitized by Google

chas festividades suyas [1]: «Conmigo están las riquezas... pa-«ra enriquecer á los que me aman.» Así es, dice el abad Adan, únicamente con el objeto de socorrernos, conserva María estas riquezas de vida eterna, en cuyo seno ha colocado el Salvador el tesoro de los miserables, á fin de que proveidos de él los pobres se hagan ricos [2]. Y san Bernardo añade, segun encuentro en un autor, que María ha sido dada al mundo como un canal de misericordia, á fin de que por su mediacion las gracias bajen continuamente del cielo á los hombres.

El mismo Santo Padre investiga despues, ¿por qué san Gabriel que halló á María llena de gracia, segun se lo anunció al saludarla, añade que el Espíritu Santo habia de bajar en ella para llenarla aun mas de gracia? Si estaba ya llena de gracia, ¿qué mas podia obrar la venida del Espíritu Santo? María, dice el Santo, estaba llena de gracia, pero el Espíritu Santo la colmó abundantemente de ella para nuestro bien, á fin de que de su superabundancia fuésemos proveidos nosotros miserables; por lo que María fue comparada á la luna, de la cual se dice: «Luna llena para sí y para «los otros.»

Bienaventurado el que acude á mí y me halla, dice nuestra Madre; él encontrará la vida, y la encontrará fácilmente [3]; pues que así como es fácil hallar y tomar tanta agua como se quiere de una fuente abundante, así es fácil hallar las gracias y la salvacion eterna acudiendo á María. Una alma santa decia: Basta pedir las gracias á la Vírgen para obtenerlas; y san Bernardo afirma que antes de nacer la Vírgen no habia en el mundo la abundancia de gracias como ahora inundan la tierra, porque el mundo no poseia aun este admirable canal que es María [4]. Mas ahora que ya tenemos á esta Madre de misericordia, ¿qué gracia podrémos desconfiar de obtener si nos postramos á sus piés? Yo soy la ciudad de refugio, así la hace hablar san Juan Damasceno, para todos los que acu-

[1] Prov. VIII, 18. — [2] In Aleg. utr. Test. c. 24 Eccli. — [3] Prov. VIII, 35. — [4] Serm. de Aquæd.

Digitized by Google

den á mí. Venid, pues, hijos mios, y os concederé las gracias con mayor abundancia de lo que pensais [1].

No tiene duda que á muchas almas les sucede lo que observó la venerable sor María Vilani en una vision celestial. Apareciόse una vez á esta sierva del Señor la Madre de Dios, á semejanza de una copiosa fuente, á la que acudian muchos para tomar abundancia de agua de la gracia: pero ¿qué sucedió luego? Los que llevaban los vasos enteros, conservaban enteras las gracias recibidas, mas los que llevaban los vasos rotos, esto es, las almas cargadas de pecados, recibian la gracia, pero volvian luego á perderla. Por lo demás es cierto que por medio de María cada dia alcanzan innumerables gracias los hombres, aun los ingratos, los pecadores y los mas miserables. Hablando san Agustin con la Vírgen dice: «Por tí nosotros miserables heredamos la misericordia, «ingratos la gracia, pecadores el perdon, enfermos las co«sas sublimes, terrenos las celestiales, mortales la vida, y «peregrinos la patria [2].»

Aumentemos, pues, nuestra confianza, ó devotos de María, siempre que acudamos á ella para pedirle gracias. Y á fin de avivar nuestra confianza, acordémonos siempre de dos grandes atributos que tiene esta buena Madre, á saber, del deseo que la anima de hacernos bien, y del poder que ejerce con el Hijo de alcanzar cuanto quiere. Para conocer el deseo que tiene María de socorrernos á todos, bastaria considerar el misterio de la fiesta que nos ocupa, á saber, la visita que hace María á Isabel. La distancia desde Nazareth, en donde habitaba la santísima Vírgen, hasta la ciudad de Hebron, á la que san Lucas llama ciudad de Judá, como dicen Baronio y otros autores, en donde vivia Isabel, constaba cási de sesenta y nueve millas, segun refieren el autor de la Vida de María, Fr. José de Jesús y María carmelita descalzo [3], Beda y Brocardo; mas á pesar de esto, la bienaventurada Vírgen, tierna y delicada doncella como era entonces, y no ha-

[1] Serm. 2 de Dorm. B. V. — [2] Serm. de Ass. B. V. — [3] Lib. 5, c. 12.

Digitized by Google

llándose acostumbrada á semejantes fatigas, para ponerse en camino no se arredra, impelida de aquella fervorosa caridad de que estuvo siempre lleno su afectuosísimo corazon, para ir á empezar desde entonces su grande oficio de dispensadora de las gracias. María, dice san Ambrosio hablando de este viaje, no fué para cerciorarse de si Isabel estaba embarazada, como le habia dicho el Angel, sino que gozosa con el deseo de ser útil á aquella familia, se apresuró por el júbilo que experimentaba de hacer bien á su prójimo, y por su solicitud en ejercer aquel oficio de caridad. Nótese aquí, que hablando el Evangelista del viaje de María á la casa de Isabel, dijo que caminó aprisa, pero que al hacer mencion de su regreso de aquella casa ya no expresa que llevase prisa, sino que dice simplemente: Y permaneció María con ella cerca de tres meses, y despues regresó á su casa [1]. ¿Con qué otro objeto, dice san Buenaventura, la Madre de Dios se veia obligada á darse prisa en ir á visitar la casa del Bautista, sino con el de ser útil á aquella familia [2]?

Este espíritu de caridad hácia los hombres, léjos de haber disminuido en María cuando subió al cielo, ha crecido notablemente, porque allí conoce mejor nuestras necesidades, y se compadece mas de nuestras miserias. Mas desea María hacernos bien, escribió san Bernardino de Bustos, que nosotros recibirlo de ella [3]; de manera, dice san Buenaventura, que ella se ofende con aquellos que no le piden gracias [4]. En efecto, la inclinacion de María es enriquecer á todos de ellas, como ya colma abundantemente á sus siervos, segun afirma el Idiota [5].

Por esto dice el mismo autor que el que halla á María encuentra todos los bienes. Y añade, que cualquiera puede hallarla, aunque fuese el pecador mas miserable del mundo, porque es tan benigna, que no desecha á ninguno de los que acuden á ella. Yo invito á todos á que acudan á mí, le hace decir Tomás de Kempis, á todos espero, no desprecio jamás

[1] Luc. I, 56. — [2] Spec. cap. 84. — [3] Mar. p. 1, serm. 5. — [4] S. Bon. in Spec. Virg. — [5] In Prol. Cont. B. V. cap. 1.

Digitized by Google

á ningun pecador por indigno que sea, si implora mi auxilio. Cualquiera que le pida gracias, dice Ricardo, la hallará siempre dispuesta é inclinada á socorrerle y alcanzarle las gracias de salud eterna con su poderosa intercesion.

He dicho con su poderosa intercesion, porque el otro motivo que debe aumentar nuestra confianza es el saber que ella alcanza de Dios todo lo que pide á favor de sus devotos. Observad, dice san Buenaventura hablando de la visita que María hizo á Isabel, la gran virtud que tuvieron las palabras de la Vírgen, pues á su voz fue conferida la gracia del Espíritu Santo, tanto á Isabel, como á Juan su hijo, segun refiere el Evangelista [1]. En donde añade san Buenaventura: Véase cuán eficaces sean las palabras de la Señora, que al proferirlas se confiere el Espíritu Santo [2]. Jesús se complace en gran manera, dice Teófilo de Alejandría, cuando María le ruega por nosotros, porque entonces todas las gracias que él nos hace por los ruegos de María, mas bien entiende hacerlas á su Madre, que no á nosotros [3]. Sí, porque Jesús, segun san German, no puede dejar de oir á María en todo lo que le pide, queriendo cási obedecerla en cuanto á esto como á su verdadera Madre; por lo que dice el Santo, que los ruegos de esta Madre tienen cierta autoridad con Jesucristo, de modo que alcanza el perdon aun á los pecadores mas grandes que se encomiendan á ella [4].

Esto, como advierte san Juan Crisóstomo, se confirma muy bien con el suceso acaecido en las bodas de Caná, en donde pidiendo María al Hijo el vino que faltaba, á pesar de que entonces no habia llegado aun el tiempo destinado para obrar milagros, como explican el Crisóstomo y Teofilacto; el Salvador, dice el mismo Crisóstomo, para obedecer á la Madre hizo el milagro que ella le pidiera convirtiendo el agua en vino [5].

Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia,

[1] Luc. I, 41. — [2] Tract. de vita Christi. — [3] Ap. Baldi Guiard. di Mar. nella Pref. — [4] Or. de Dorm. V. — [5] S. Joan. Chrysost. ap. Corn. à Lap. in Joan. II, 5.

Digitized by Google

como nos exhorta el Apóstol, á fin de alcanzar la misericordia, y hallar la gracia para ser oportunamente auxiliados [1]. El trono de la gracia, dice el beato Alberto Magno, es la bienaventurada Vírgen María [2]. Si queremos, pues, gracias, acudamos al trono de la gracia que es María, y lleguémonos á él con la esperanza de ser ciertamente oidos, mediante la intercesion de María que obtiene todo lo que pide á su Hijo. Busquemos la gracia, repito con san Bernardo, y busquémosla por medio de María; adhiriendo á lo que la misma Vírgen Madre dijo á santa Matilde, que llenándola el Espíritu Santo de toda su dulzura, la habia hecho tan amada de Dios, que cualquiera que por su medio solicitase gracias seguramente las obtendria [3].

Y si prestamos fe á la célebre sentencia de san Anselmo, hallarémos que á veces se alcanzan mas pronto las gracias acudiendo á María, que dirigiéndose á nuestro mismo Salvador Jesús; no porque él no sea la fuente y el Señor de todas las gracias, sino porque acudiendo nosotros á su Madre, y rogando entonces ella por nosotros, sus ruegos, como ruegos de madre, tendrán mas fuerza que los nuestros [4]. No nos separemos, pues, jamás de los piés de esta tesorera de las gracias diciéndole siempre con san Juan Damasceno: ¡Oh Madre de Dios! abridnos las puertas de vuestra misericordia rogando siempre por nosotros, pues vuestros ruegos son la salvacion de todos los hombres. Recurriendo á María será mejor suplicarla que ruegue por nosotros y nos alcance aquellas gracias que conozca sean mas convenientes para nuestra salvacion, como lo hizo Fr. Reginaldo Dominicano, segun se refiere en las crónicas de la Órden [5]. Estando enfermo este siervo de María y pidiéndole la gracia de la salud corporal, se le apareció la Vírgen acompañada de santa Cecilia y santa Catalina, y le dijo con la mayor dulzura: «Hijo, ¿qué quie«res que yo haga por tí?» Confuso el religioso al oir tan cortés ofrecimiento de la Vírgen, no sabia qué responder.

[1] Hebr. IV, 16. — [2] Serm. de Ded. eccl. 1. — [3] Ap. Canis. l. 1, cap. 13. — [4] De Exc. Virg. c. 6. — [5] Lib. 1, p. 1, cap. 5.

Digitized by Google

Entonces una de las dos Santas le dió este consejo: Reginaldo, ¿sabes lo que debes hacer? No pidas nada, y ponte enteramente en sus manos, porque María sabrá hacerte una gracia mejor que la que tú sepas pedirle. Habiendo seguido el enfermo su consejo, la divina Madre le alcanzó la gracia de la salud.

Si nosotros deseamos tambien ser visitados por esta Reina del cielo, será de mucho provecho que la visitemos tambien con frecuencia rogando delante de una imágen suya ó en alguna iglesia que le esté dedicada. Léase el siguiente ejemplo, y se conocerá con qué especiales favores ella recompensa las devotas visitas de sus siervos.

EJEMPLO.

En las crónicas de la Órden de san Francisco se lee que yendo dos religiosos de la misma á visitar un santuario de la Vírgen, se les hizo de noche cuando se hallaban en medio de un espeso bosque; por lo que confusos y afligidos no sabian qué hacerse. Pero adelantándose un poco mas les pareció que entre la oscuridad divisaban una casa. Llegan á ella, tientan las paredes, buscan la puerta, llaman, y oyen que desde dentro les preguntan ¿quién habrá? Contestaron que eran dos pobres religiosos perdidos aquella noche por el bosque, y que pedian les albergasen á lo menos para no ser devorados por los lobos. Y hé aquí que luego oyen abrir la puerta, y ven dos pajes ricamente vestidos que les recibieron con gran cortesía. Los religiosos preguntaron ¿quién habitaba aquel palacio? Los pajes contestaron que vivia allí una señora muy piadosa. Desearíamos saludarla, dijeron ellos, y darle gracias por habernos acogido. Vamos luego allá, respondieron los pajes, porque ella tambien quiere hablaros. Suben la escalera, encuentran las habitaciones todas iluminadas, adornadas elegantemente, y se percibia en ellas un olor que parecia celestial. Finalmente, entran á donde se hallaba la dueña de la casa, y hallan una señora majestuosa y hermosísima, la cual les acogió con la mayor benignidad, y

Digitized by Google

despues les preguntó ¿á dónde se dirigian? Ellos contestaron que iban á visitar una iglesia de la bienaventurada Vírgen. Siendo, pues, así, dijo la señora, cuando partais quiero daros una carta mia que os será muy útil. Y mientras aquella señora les hablaba, sentíanse inflamados en el amor de Dios, experimentando una alegría que nunca habian probado. Fuéronse despues á dormir, si en realidad pudieron conciliar el sueño en medio de tanto gozo, y á la mañana se presentaron otra vez á la señora para despedirse de ella, darle gracias y tomar al mismo tiempo la carta que afectuosamente recibieron, y se marcharon. Mas, no bien habian salido de la casa, advirtieron que la carta no tenia sobrescrito; por lo que retroceden, registran, y ya no encuentran la casa. Finalmente, abren la carta para ver á quién iba dirigida y enterarse de su contenido, y encuentran en ella que María santísima les escribia á ellos mismos, y les daba á entender que ella era la señora que habian visto aquella noche, y que por la devocion que le tenian les habia proveido de casa y hospedaje en aquel bosque: que continuasen sirviéndola y amándola, que ella les recompensaria siempre con sus obsequios, y les socorreria en la vida y en la muerte. Y al pié de la carta leyeron la firma que decia: «Yo María «Vírgen.» Considere aquí cada uno qué gracias mas expresivas no tributarian aquellos buenos religiosos á la divina Madre, y cuánto mas vehemente fue su deseo de amarla y servirla durante toda su vida.

ORACION.

Vírgen Inmaculada y bendita, siendo la dispensadora universal de todas las divinas gracias, sois tambien la esperanza de todos y la mia. Doy siempre gracias á mi Señor, que me ha dado á conoceros, y que me ha enseñado el medio que he de adoptar para alcanzar las gracias y salvarme. Este medio sois Vos, ó poderosa Madre de Dios, pues no ignoro que principalmente por los méritos de Jesucristo, y despues por vuestra intercesion, he de salvarme. ¡Ah Reina mia! Vos

Digitized by Google

que fuísteis tan diligente en visitar y santificar con vuestra presencia la casa de Isabel, dignaos visitar luego la pobre casa de mi alma. Apresuraos, pues Vos sabeis mejor que yo cuánto lo necesito, y cuán enferma se halla de una infinidad de males, de afectos desordenados, de costumbres perniciosas y de pecados cometidos, todos males contagiosos que pudieran conducirla á la muerte eterna. Vos podeis enriquecerla, ó tesorera de Dios, y curarla de todas sus dolencias. Visitadme, pues, en vida, y despues especialmente en la hora de la muerte, porque entonces necesitaré mas de vuestra asistencia. No pretendo ni soy digno de que Vos me visiteis en este mundo con vuestra presencia visible, como lo habeis hecho con tantos siervos vuestros, pero siervos que no eran indignos ni ingratos como yo soy: me contento con veros despues en vuestro reino del cielo, para amaros allí aun mas, y daros gracias por todo el bien que me habeis hecho. Ahora me limito á pediros que me visiteis con vuestra misericordia: me basta que rogueis por mí.

Rogad, pues, ó María, y recomendadme á vuestro Hijo. Vos conoceis mejor que yo mis miserias y mis necesidades. ¿Qué puedo deciros mas? Compadeceos de mí. Soy tan miserable é ignorante, que ni siquiera sé conocer ni pedir las gracias que mas necesito. Reina y Madre mia dulcísima, pedid por mí, y alcanzadme de vuestro Hijo aquellas gracias que sabeis me son mas útiles y necesarias para mi alma. Me entrego enteramente en vuestras manos, y ruego tan solo á la divina Majestad, que por los méritos de mi Salvador Jesús me conceda aquellas gracias que Vos solicitais por mí. Pedid, pedid, pues, por mí, ó Vírgen santísima, lo que creais mas conveniente. Vuestros ruegos son siempre atendidos, son ruegos de Madre á un Hijo que tanto os ama, y se complace en hacer todo lo que le pedís, á fin de honraros mas y manifestaros al mismo tiempo el grande amor que os profesa. Señora, así quedamos convenidos. Yo pongo en Vos mi confianza. Vos por vuestra parte habeis de pensar en salvarme. Amen.

Digitized by Google

DISCURSO VI.

DE LA PURIFICACION DE MARÍA.

El gran sacrificio que María hizo á Dios en este dia, ofreciéndole la vida de su Hijo.

En el nacimiento de los hijos primogénitos debian observarse dos preceptos en la ley antigua. El primero consistia en que la madre como inmunda permaneciese retirada en casa por espacio de cuarenta dias, despues de los cuales fuese á purificarse en el templo; el otro en que los padres del primogénito le llevasen al templo y allí le ofreciesen á Dios. En este dia la santísima Vírgen quiso obedecer ambos preceptos, pues aun cuando no estaba obligada á la ley de la purificacion, por haber sido siempre Vírgen y siempre pura, sin embargo por amor á la humildad y á la obediencia quiso ir á purificarse como las otras madres. Despues obedeció el segundo precepto de presentarse y ofrecer el Hijo al eterno Padre. «Y habiéndose cumplido el tiempo de la purifica-«cion, segun la ley de Moisés, llevaron el Niño á Jerusalen «para presentarle al Señor [1].» Pero la Vírgen le ofreció de un modo diferente del que las otras madres ofrecian á sus hijos. Estas sabian que el verificarlo era solo una simple ceremonia de la ley, de modo que al redimirles se los apropiaban sin temor de haberlos de ofrecer ya á la muerte. María ofreció el Hijo á la muerte realmente y con la certeza de que el sacrificio de la vida de Jesús, que ella hizo entonces, debia consumarse sobre el altar de la cruz, de modo que ofreciendo María la vida del Hijo, por el amor que le tenía llegó á sacrificarse ella misma enteramente á Dios. Prescindiendo, pues, de todas las otras consideraciones que pudiéramos hacer sobre muchos misterios de esta festividad, consideremos solamente cuán grande fue el sacrificio que hizo María

[1] Luc. II, 22.

Digitized by Google

de sí á Dios, ofreciéndole en este dia la vida de su Hijo. Y este será el único asunto del presente discurso.

El eterno Padre habia determinado ya salvar al hombre perdido por la culpa, y librarle de la muerte eterna; pero porque exigia al mismo tiempo que su divina justicia no quedase sin la condigna y debida satisfaccion, no perdonando la vida de su mismo Hijo, que se habia ya encarnado para redimir á los hombres, quiso que pagase con todo rigor la pena que estos habian merecido [1]. Con este objeto le envió á la tierra para hacerse hombre, le destinó una Madre, y quiso que esta fuese la Vírgen María; mas así como no quiso que sin su expreso consentimiento el Verbo divino se hiciese Hijo suyo, así tampoco quiso que Jesús sacrificase su vida por la salud de los hombres sin que María consintiese tambien en ello, á fin de que juntamente con el sacrificio de la vida del Hijo fuese sacrificado tambien el corazon de la Madre. Santo Tomás enseña que el carácter de madre da un derecho especial sobre los hijos; por lo que siendo Jesús de suyo inocente, y no habiendo merecido por su culpa ningun suplicio, parecia conveniente que no fuese destinado á la cruz para víctima de los pecados del mundo, sin el consentimiento de su Madre, que le ofreciese voluntariamente á la muerte.

Pero, aunque María desde el momento que fue hecha Madre de Jesús consintió en su muerte, quiso sin embargo el Señor que en este dia hiciese ella en el templo el sacrificio de sí misma ofreciéndole solemnemente su Hijo, y sacrificando su preciosa vida á la divina justicia. Por esto san Epifanio la llamó sacerdote [2]. Veamos, pues, cuánto dolor le costó este sacrificio, y qué heróica virtud tuvo que ejercitar, debiendo firmar ella misma la sentencia de muerte de su querido Jesús.

María se encamina á Jerusalen para ofrecer á su Hijo, apresura los pasos hácia el lugar del sacrificio, y ella misma lleva la víctima en sus brazos. Entra en el templo, se acerca al altar, y allí llena de modestia, humildad y devocion pre-

[1] Rom. VIII, 32. — [2] Or. de Laud. Deip.

Digitized by Google

senta su Hijo al Altísimo. En aquel momento san Simeon, á quien Dios habia prometido que no moriria sin haber visto al Mesías deseado, toma el divino Niño de las manos de la Vírgen, é iluminado del Espíritu Santo, le anuncia cuánto habia de costarle el sacrificio que entonces hacia de su Hijo, con el cual su alma bendita habia tambien de ser sacrificada. Aquí santo Tomás de Villanueva [1] se representa al santo viejo que al momento de anunciar la funesta noticia á esta pobre Madre, se turba y enmudece. Luego se figura á María que le pregunta: ¿Por qué os turbais así, ó Simeon, en una ocasion para Vos de tanto consuelo? Noble y santa Vírgen, contesta el anciano, no quisiera ser el profeta de nueva tan amarga para Vos; mas ya que así el Señor lo quiere para aumentar vuestro mérito, oid mis palabras: Este Niño que ahora os causa tanta alegría, y con razon, ¡oh Dios! algun dia ha de haceros sentir el dolor mas acerbo que jamás haya sufrido criatura alguna en el mundo, y será cuando le veréis perseguido de toda clase de gentes, y siendo en la tierra el blanco de los escarnios é injurias de los hombres, hasta hacerle morir ajusticiado delante de vuestros ojos. Sabed que despues de este sacrificio habrá muchos Mártires que por amor de vuestro Hijo sufrirán los tormentos y la muerte; pero el martirio de estos se limitará á su cuerpo, y el vuestro, ó divina Madre, os atravesará el corazon [2].

Sí, el corazon, porque solo la compasion por las penas de este Hijo querido habia de ser la espada de dolor que debia traspasar el corazon de la Madre, conforme lo vaticinó san Simeon [3].

Estaba ya iluminada la santísima Vírgen por las divinas Escrituras, como dice san Jerónimo, y sabia las penas que el Redentor habia de sufrir en su vida, y aun mas al tiempo de su muerte. Los Profetas le habian enseñado que seria entregado por un comensal suyo, como predijo David [4], y abandonado de sus discípulos [5]. Sabia que seria despreciа-

[1] Serm. de Purific. Virg. — [2] Loc. cit. — [3] Luc. II, 35. — [4] Ps. XL, 10. — [5] Zach. XIII, 7.

Digitized by Google

do, escupido, abofeteado y escarnecido de las gentes [1]; que llegaria á ser el oprobio de los hombres, y el juguete de la plebe mas vil, hasta llenarle de injurias y villanías [2]; que al fin de su vida sus carnes sacrosantas debian ser destrozadas por los azotes [3], en términos que su cuerpo habia de verse todo desfigurado, cubierto de llagas como un leproso, hasta quedar sus huesos descubiertos [4]. Ella sabia tambien que seria traspasado de los clavos, colocado entre malhechores [5], y finalmente que pendiente de la cruz debia morir por la salvacion de los hombres [6].

Todas estas penas, digo, ya sabia María que debia sufrirlas el Hijo; pero, segun el Señor reveló á santa Teresa, en las palabras que le dijo Simeon: «Una espada de dolor trasa«pasará tu alma,» le fueron manifestadas detalladamente todas las circunstancias de los dolores, tanto exteriores como interiores de la Pasion de su Jesús. Y ella consiente en todo, y con un valor que admira á los Ángeles, pronuncia la sentencia para que muera su Hijo, y en un suplicio tan cruel é ignominioso, diciendo: Padre eterno, pues que Vos así lo quereis, *uno á vuestra santa voluntad la mia*, y os sacrifico mi Hijo; estoy contenta que pierda la vida por vuestra gloria y por la salvacion del mundo. Con él os sacrifico tambien mi corazon, traspáselo el dolor cuanto os plazca, pues me basta, Dios mio, que Vos seais glorificado y satisfecho: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.» ¡Oh caridad inmensa! ¡oh constancia sin ejemplo! ¡oh victoria digna de la admiracion eterna del cielo y de la tierra!

Ved aquí por qué María en la Pasion de Jesús calló cuando le acusaban injustamente; nada dijo á Pilatos, que estaba inclinado á librarle porque conocia que era inocente, sino que solamente se presentó en público para asistir al grande sacrificio que debia efectuarse en el Calvario; ella le acompañó al lugar del suplicio; le asistió desde el instante en que fue puesto en la cruz, hasta que le vió espirar y quedó con-

[1] Isai. L, 6. — [2] Ps. XXI, 7. — [3] Isai. LIII, 5. — [4] Idem, LIII, 3, 4. — [5] Idem, LIII, 12. — [6] Zach. XII, 10.

Digitized by Google

sumado el sacrificio. Todo para cumplir la ofrenda que ella misma habia hecho á Dios en el templo.

Para comprender la violencia que María debió hacerse á sí misma en este sacrificio, seria necesario comprender el amor que esta Madre profesaba á Jesús. Generalmente hablando, el amor de las madres hácia sus hijos es tan tierno, que cuando estos se hallan próximos á morir y ellas temen perderles, olvidan todos sus defectos, su fealdad, y hasta las injurias que de ellos recibieron, experimentando un dolor inexplicable. Así sucede á pesar de que el amor de estas madres se halla dividido entre otros hijos ú otras criaturas. María no tiene mas que un Hijo, y este es el mas hermoso de todos los hijos de Adan; es amabilísimo, pues reune todas las cualidades para ser amado; es obediente, virtuoso, inocente, santo; en una palabra, es Dios. De consiguiente, el amor de esta madre no se halla dividido entre otros objetos: ella ha puesto todo su amor en este solo Hijo, y á pesar de esto no teme amarle demasiado, porque este Hijo es Dios, que merece un amor infinito, y este Hijo es la víctima que ella debe sacrificar voluntariamente á la muerte.

Considere, pues, cada uno de nosotros cuánto debió costarle á María, y qué firmeza de ánimo necesitó para inmolar en la cruz la vida de un Hijo tan amable. Si ella es, pues, la Madre mas afortunada como Madre de Dios, es tambien la Madre mas digna de compasion, porque es la mas llena de afliccion como Madre de un Hijo que sabia estaba destinado al suplicio desde el dia en que le fue dado por Hijo. ¿Qué madre aceptaria un hijo sabiendo que despues habia de perderle miserablemente con una muerte infame, y presenciar su suplicio? María acepta voluntariamente este Hijo con tan dura condicion, y no tan solo le acepta, sino que ella misma en este dia le ofrece con sus propias manos á la muerte, sacrificándole á la divina justicia. San Buenaventura dice que la bienaventurada Vírgen hubiera aceptado mucho mas gustosa para sí las penas y la muerte del Hijo, pero que para obedecer á Dios, hizo la grande ofrenda de la vida divina

Digitized by Google

de su querido Jesús, sufocando, pero con un dolor inmenso, toda la ternura del amor que le tenia [1]. Así es que en esta ofrenda María tuvo que hacerse mas violencia, y fue mas generosa que si ella misma se hubiese ofrecido para todo lo que debia padecer el Hijo. Entonces aventajó en generosidad á todos los Mártires, pues estos ofrecieron su vida; pero la Vírgen ofreció la del Hijo, que amaba y apreciaba infinitamente mas que la suya propia.

No terminó aquí la pena de esta dolorosa ofrenda, sino que aquí empezó; pues desde entonces y durante toda la vida del Hijo, María tuvo delante los ojos la muerte y todos los dolores á que debia sucumbir. Por esto cuanto mas hermoso, gracioso y amable se iba haciendo á sus ojos este Hijo suyo, tanto mas se aumentaba la angustia de su corazon. ¡Ah Madre afligida! si Vos hubiéseis amado menos á vuestro Hijo, ó vuestro Hijo hubiese sido menos amable ó no os hubiera amado tanto, sin duda hubiera sido mucho menor vuestra pena al ofrecerle á la muerte. Mas no hubo ni habrá nunca una madre mas amante que Vos de su hijo, porque no ha habido ni habrá jamás un hijo mas amante y mas amado de la madre que vuestro Jesús. ¡Oh Dios mio! si hubiésemos visto la belleza, la majestad del rostro de aquel divino Niño, ¿hubiéramos acaso tenido valor de sacrificar su vida por nuestra salud? Y Vos, ó María, que sois su Madre, y Madre que tanto le amásteis, no vacilásteis en ofrecer á vuestro inocente Hijo por la salvacion de los hombres á una muerte la mas dolorosa y cruel que jamás haya sufrido reo alguno sobre la tierra.

¡Ay de mí, desde aquel dia en adelante, qué cuadro tan funesto pondria continuamente el amor delante los ojos de María, representándole todos los tormentos y escarnios que habia de sufrir su pobre hijo! El amor ya se lo representó agonizando de tristeza en el huerto, despedazado de los azotes, y coronado de espinas en el Pretorio, clavado en fin en un ignominioso leño sobre el Calvario. ¡Hé aquí, ó Madre,

[1] In p. 1, dist. 48, q. 2.

Digitized by Google

decia el amor, á qué tormentos y á qué muerte tan terrible ofreces un Hijo tan amable é inocente! ¿De qué sirve librarle de las manos de Herodes, si ha de reservarse para un fin tan digno de compasion?

Así pues, María no ofreció solamente en el templo su Hijo á la muerte, sino en cada momento de su vida; pues ella reveló á santa Brígida que el dolor que le anunció san Simeon no se apartó jamás de su corazon hasta que fue elevada al cielo.

De aquí es que san Anselmo le dice: Señora, no puedo creer que hubiéseis podido vivir un solo instante con tan grande dolor, si el mismo Dios que da la vida no os hubiese confortado con su virtud divina. Y san Bernardo hablando de la grande tristeza que María sufrió en este dia, dice que desde entonces en adelante vivia muriendo cada instante, porque á cada momento la asaltaba el dolor de la muerte de su amado Jesús, dolor mas cruel que la misma muerte.

Por esto igualmente en razon al grande mérito que la divina Madre adquirió en este grande sacrificio que ofreció á Dios por la salvacion del mundo, san Agustin la llama justamente la reparadora del género humano [1]; san Epifanio la redentora de los esclavos [2]; san Ildefonso la reparadora del mundo perdido [3]; san German el remedio de nuestras desgracias [4]; san Ambrosio la Madre de todos los fieles [5]; san Agustin la Madre de los vivientes [6], y san Andrés Cretense la Madre de la vida [7]. Pues Arnoldo Cartonense dice: En la muerte de Jesús, María unió su voluntad á la del Hijo, de manera que ambos ofrecieron un mismo sacrificio, y por esto dice el santo Abad que tanto el Hijo como la Madre obraron la humana redencion alcanzando la salvacion á los hombres; Jesús satisfaciendo por nuestros pecados, María impetrando que nos fuese aplicada esta satisfaccion [8]. Y por esto afirma tambien san Dionisio Cartujano que la divina

[1] De Fide ad Patr. — [2] De Laud. Virg. — [3] Serm. 1 de Ass. — [4] In Exc. Virg. — [5] Ap. S. Bon. Spec. cap. 20. — [6] Serm. 2 de Ass. — [7] Hom. 2 de Ass. — [8] Tr. de Laud. Virg.

Digitized by Google

Madre puede llamarse Salvadora del mundo, pues por la pena que sufrió en los tormentos del Hijo, sacrificado voluntariamente por ella á la divina justicia, alcanzó que los méritos del Redentor fuesen aplicados á los hombres.

Habiendo sido, pues, María por el mérito de sus dolores y de la ofrenda de su Hijo, Madre de todos los redimidos, es justo creer que solo por su mano dé á estos la leche de las divinas gracias, que son los frutos de los méritos de Jesucristo y los medios para alcanzar la vida eterna. Y á esto alude lo que dice san Bernardo, que Dios ha colocado en manos de María todo el precio de nuestra redencion [1], con lo que quiere decir el Santo que por medio de la intercesion de la bienaventurada Vírgen los méritos del Redentor se aplican á las almas, porque por su mano se dispensan las gracias, que son el precio de los méritos de Jesucristo.

Y si Dios agradeció tanto el sacrificio de Abrahan, por haberle ofrecido á su hijo Isaac, hasta prometerle en recompensa que multiplicaria sus descendientes como las estrellas del cielo [2]; debemos ciertamente creer que el Señor agradeció infinitamente mas el sacrificio de mayor consideracion que María le hizo de su Jesús; y que por esto se le haya concedido que por medio de sus ruegos se multiplique el número de los elegidos, esto es, la dichosa estirpe de sus hijos, que por tales María tiene y protege á todos sus devotos.

Dios prometió á san Simeon que no moriria sin haber visto nacer al Mesías [3]; pero esta gracia no la recibió sino por medio de María, pues no vió al Salvador sino en los brazos de la Vírgen. Por lo que el que quiera hallar á Jesús no le encontrará sino por medio de María. Acudamos, pues, á esta divina Madre si queremos hallar á Jesús; y acudamos con gran confianza. María declaró á su sierva Prudenciana Zagnoni [4], que todos los años en el dia de la Purificacion se ejerceria un grande acto de misericordia á favor de un pecador. ¿Quién sabe si tal vez alguno de nosotros será hoy este mor-

[1] Serm. de Aquæd. — [2] Gen. XXII, 16, 17. — [3] Luc. II, 26. — [4] Ap. Marc.

Digitized by Google

tal afortunado? Si son grandes nuestros pecados, el poder de María es mas grande aun. El Hijo, dice san Bernardo, no sabe negar nada á esta Madre [1]. Si Jesús está indignado contra nosotros, María luego le aplaca. Plutarco refiere que habiendo escrito Antipatro una larga carta á Alejandro Magno llena de acusaciones contra Olimpia, madre del mismo Alejandro, despues de haberla este leido le contestó: ¿Por ventura ignora Antipatro que una sola lágrima de mi madre basta para borrar infinitas cartas de acusaciones [2]? Del mismo modo debemos figurarnos que responde Jesús á las acusaciones que el demonio le presenta contra nosotros, cuando María intercede á nuestro favor. ¿Ignoras acaso, Lucifer, que una súplica de mi Madre á favor de un pecador es suficiente para hacerme olvidar de todas las acusaciones de las ofensas que me haya hecho? Hé aquí en corroboracion de esto el siguiente

EJEMPLO.

Este ejemplo no se halla insertado en ningun libro; pero me lo refirió un sacerdote compañero mio á quien pasó el hecho. Mientras él estaba confesando en una iglesia (se calla el país por motivos de conveniencia, aunque el penitente le dió licencia para publicar el suceso), se le puso á los piés un jóven que parecia estaba incierto si se confesaria ó no. Habiéndole mirado muchas veces el Padre, le preguntó al fin si queria confesarse; respondió que sí; pero debiendo ser la confesion muy larga, el confesor le condujo á una estancia retirada. Allí empezó á decir el penitente que él era forastero y noble, pero que no sabia cómo Dios le pudiese perdonar habiendo llevado una vida tan depravada. Á mas de los innumerables pecados que habia cometido contra la castidad, homicidios y otros, declaró que desesperando de su salvacion, habia continuado en su mala vida, no tanto para satisfacer sus pasiones, cuanto para ofender á Dios, y por el odio que le tenia. Entre otras cosas dijo que llevaba encima

[1] De Aquæd. — [2] Plut. in Alex.

Digitized by Google

un Crucifijo al que habia arrojado por desprecio; que poco antes, aquella misma mañana, habia ido á comulgar sacrílegamente, con el objeto de pisar luego la hostia consagrada, y que habiendo recibido la sagrada forma queria ejecutar su horrible designio, pero que no lo habia realizado por habérselo impedido la gente que le miraba; y entregó entonces al sacerdote la hostia envuelta en un papel. Refirió despues que pasando por delante de aquella iglesia se habia sentido fuertemente impulsado para entrar en ella, y que no pudiendo resistirlo habia entrado. Que despues habia experimentado un gran remordimiento de conciencia con cierta voluntad de confesarse, y que hallándose confuso é indeciso, se habia colocado delante del confesonario; pero que era tanta su confusion y desconfianza, que se hubiera ido, á no haberse sentido como detenido por fuerza, hasta que, añadió, vos, padre mio, me habeis llamado. Ahora me veo aquí, voy á confesarme, pero no sé cómo. Preguntóle entonces el Padre si durante aquel tiempo habia practicado alguna devocion, principalmente hácia María santísima, pues tales conversiones no pueden proceder sino de las poderosas manos de la Vírgen. Ninguna, Padre, contestó el jóven; ¿qué devocion habia de practicar, si ya me creia condenado? Recuérdalo mejor, replicó el Padre. Ninguna, Padre, dijo el penitente; mas al ponerse la mano en el pecho para descubrírselo, se acordó de que allí tenia el escapulario de la Vírgen de los Dolores. ¡Ah hijo mio! exclamó entonces el confesor, ¿no ves que esta gracia te viene de María? Has de saber, añadió, que esta iglesia se halla consagrada á la Vírgen santísima. Al oir esto el jóven se enterneció, empezó á compungirse y á llorar, y continuando luego la confesion de sus pecados, se aumentó de tal modo su sentimiento y su amargo llanto, que cayó desmayado, al parecer, de dolor á los piés del Padre, el cual le hizo volver en sí con aguas espirituosas, y él concluyó su confesion, recibió la absolucion con inefable consuelo, y despues contrito y decidido á mudar de vida, regresó á su patria, dando permiso á su confe-

Digitized by Google

sor para referir y publicar por todas partes la gran misericordia que María con él habia usado.

ORACION.

¡Oh santa Madre de Dios y Madre mia María! Vos os interesásteis, pues, por mi salvacion hasta entregar á la muerte el objeto mas querido de vuestro corazon, á vuestro adorado Jesús. Si tanto deseásteis, pues, mi salvacion, justo es que despues de Dios ponga en Vos todas mis esperanzas. ¡Oh Vírgen bendita! sí, confio enteramente en Vos. Por los méritos del gran sacrificio de la vida de vuestro Hijo, que en este dia ofrecísteis á Dios, rogadle que tenga piedad de mi alma, por la cual este Cordero sin mancha no rehusó morir en la cruz.

Quisiera tambien, Reina mia, ofrecer á Dios mi pobre corazon, á imitacion vuestra, pero temo que no le rehuse viéndole tan manchado y corrompido; mas si Vos se lo ofreceis no lo desechará. Las ofrendas presentadas por vuestras purísimas manos las agradece y acepta. Á Vos, pues, ó María, hoy me presento abismado en mi miseria, y á Vos me entrego enteramente. Ofrecedme como cosa que os pertenece al eterno Padre, juntamente con Jesús, y rogadle que por los méritos del Hijo y los vuestros, me acepte y reciba por suyo. ¡Ah Madre mia dulcísima! por amor de este Hijo sacrificado, ayudadme siempre y no me abandoneis. No permitais que á este mi amabilísimo Redentor que hoy ofreceis con tanto dolor á la cruz le pierda yo algun dia por mis pecados. Decidle que soy vuestra sierva; decidle que he puesto en Vos toda mi esperanza; en una palabra, decidle que Vos quereis que yo me salve, que él ciertamente os oirá. Amen.

DISCURSO VII.

DE LA ASUNCION DE MARÍA.

En este dia la Iglesia se propone celebrar dos solemnidades en honor de María, á saber, una que tiene por objeto

Digitized by Google

su feliz tránsito ó salida de este mundo, y la otra su gloriosa Asuncion al cielo. En el presente discurso tratarémos de su muerte, y en el siguiente de su Asuncion.

Cuán preciosa fue la muerte de María. 1.° *Por las prerogativas que la acompañaron.* 2.° *Por el modo con que sucedió.*

Siendo la muerte pena del pecado, parecia que la divina Madre, siendo santa y hallándose exenta de toda culpa, no debia estar sujeta á la muerte ni sufrir la misma suerte que los hijos de Adan inficionados del veneno del pecado. Mas, sea que Dios quiso que María se asemejase en un todo á Jesús, y que habiendo muerto el Hijo convenia que á su vez muriese la Madre, sea porque plugo á Dios dar á los justos un ejemplo de la muerte preciosa que les tiene preparada, quiso que tambien muriese la Vírgen, pero con una muerte dulce y dichosa. Examinemos, pues, cuán preciosa fue la muerte de María. 1.° Por las prerogativas que la acompañaron. 2.° Por el modo con que sucedió.

PUNTO I.

Comunmente tres cosas hacen amarga la muerte: el apego á la tierra, el remordimiento de los pecados, y la incertidumbre de la salvacion. Pero la muerte de María estuvo del todo exenta de estas amarguras, y acompañada de tres admirables prerogativas que la hicieron preciosísima y dulce. Ella murió como habia vivido, siempre enteramente desprendida de los bienes mundanos; murió con una perfecta paz de conciencia, y con la certeza de la gloria eterna.

Y en primer lugar, no hay duda que el apego á los bienes terrenos hace amarga y miserable la muerte de los mundanos, como dice el Espíritu Santo: «¡Oh muerte, cuán «amarga es tu memoria para el hombre que vive en paz en «medio de sus riquezas[1]!» Mas, muriendo los Santos desprendidos de las cosas del mundo, léjos de ser amarga su

[1] Eccli. XII, 1.

Digitized by Google

muerte, es dulce, amable y preciosa, esto es, como explica san Bernardo, digna de comprarse á todo precio: «Dichosos los muertos que mueren en el Señor [1].» ¿Y quiénes son estos que mueren estando ya muertos? Son precisamente aquellas almas afortunadas que pasan á la eternidad, hallándose ya desprendidas y como muertas para todos los afectos de las cosas terrenas, habiendo hallado solamente en Dios todo su bien, como le habia hallado san Francisco de Asis, que decia: Dios mio y mi todo. Pero ¿qué alma hubo nunca mas desprendida de las cosas del mundo y mas unida á Dios como la hermosa alma de María? Estuvo desprendida de su familia, pues desde la edad de tres años en que las niñas están mas unidas á sus padres y necesitan mas de su auxilio, María les dejó con tanta resolucion y fué á encerrarse en el templo para ocuparse exclusivamente en Dios. Estuvo desprendida de las riquezas, contentándose con vivir siempre pobre, y sustentándose con el trabajo de sus manos; desprendida de los honores, amando la vida humilde y retirada, aunque le pertenecia el honor de ser Reina, por descender de los reyes de Israel. Ella misma reveló á santa Isabel Benedictina, que cuando sus padres la dejaron en el templo, resolvió en su corazon no tener otro padre ni amar otro bien que á Dios.

San Juan vió figurada á María en aquella mujer vestida del sol, que tenia la luna debajo de sus piés [2]. Por la luna entienden los intérpretes los bienes de este mundo, que son caducos y menguan como la luna. Todos estos bienes jamás María los tuvo en su corazon, antes bien los despreció siempre y tuvo debajo de sus piés, viviendo en este mundo como tórtola solitaria en un desierto, sin poner afecto en cosa alguna, de modo que de ella se dijo: «El arrullo de la tórtola se ha oido en nuestros campos [3].» Y en otro lugar: «¿Quién es esta que sube por el desierto [4]?» Por lo cual dice Ruperto: Así subsiste por el desierto, teniendo el alma so-

[1] Apoc. XIV, 13. — [2] Apoc. XII, 1. — [3] Cant. II, 12. — [4] Id. III, 6.

Digitized by Google

María. Habiendo vivido, pues, María siempre desprendida de las cosas terrenas y solamente unida á Dios, no le era amarga la muerte, sino muy dulce y agradable, porque la unía mas estrechamente á Dios con eterno vínculo en el cielo.

En segundo lugar, lo que hace preciosa la muerte de los justos es la paz de conciencia. Los pecados cometidos en vida son aquellos gusanos que mas afligen y roen el corazon de los infelices pecadores moribundos, los cuales debiendo entonces dentro de breve tiempo presentarse al divino tribunal, se ven rodeados en aquel momento de sus pecados que les amedrentan y gritan al rededor, como dice san Bernardo: «Somos obras tuyas, no te abandonarémos.» María no pudo ciertamente ser afligida en la hora de su muerte por remordimiento alguno de conciencia, porque fue siempre santa, siempre pura, y siempre exenta de toda sombra de culpa actual y original, por lo cual de ella se dijo: «Toda tú eres «hermosa, en tí no hay defecto alguno [1].» Desde que tuvo el uso de la razon, esto es, desde el primer instante de su Inmaculada Concepcion en el vientre de santa Ana, empezó á amar con todas sus fuerzas á su Dios, y prosiguió haciéndolo así, adelantando siempre en la perfeccion y en el amor durante su vida. Todos sus pensamientos, sus deseos y sus afectos solo fueron de Dios; no profirió palabra, no hizo movimiento, no dirigió mirada ni respiro que no fuese por Dios y por su gloria, sin separarse ni olvidarse jamás un momento del amor divino. ¡Ah! en la hora feliz de su muerte, su bienaventurado lecho estuvo rodeado de todas las bellas virtudes que practicó en vida, aquella fe tan constante, aquella confianza en Dios tan amorosa, aquella paciencia tan fuerte en medio de tantas penas, aquella humildad en medio de tantos privilegios, aquella modestia, aquella mansedumbre, aquella piedad hácia las almas, aquel celo infatigable por la gloria divina, y sobre todo aquel perfecto amor de Dios, y aquella completa sumision á su voluntad; todas estas virtudes la rodearon y consolaron diciéndole: «Somos obras tu-

[1] Cant. IV, 7.

Digitized by Google

«yas, no te dejarémos.» Señora y Madre nuestra, todas nosotras somos hijas de vuestro hermoso corazon; ahora que dejais esta miserable vida, nosotras no queremos abandonaros, irémos tambien á formar un eterno cortejo honrándoos en el cielo, en donde Vos por nuestro medio habeis de ser Reina de todos los hombres y de todos los Angeles.

En tercer lugar, la certeza de la salvacion eterna dulcifica la muerte. Esta se llama tránsito, porque se pasa de una vida breve á una vida eterna. Por lo que, así como es muy grande el miedo de aquellos que mueren inciertos de su salvacion, y se acercan al momento supremo con justo temor de pasar á una muerte eterna; así, al contrario, es muy grande la alegría de los Santos al terminar la vida, con la esperanza cási cierta de ir á poseer á Dios en el cielo. Una religiosa de santa Teresa, á quien el médico anunció la proximidad de su muerte, tuvo tanta alegría, que quedó admirada de que le diese tan feliz noticia, sin pedirle por ello ninguna recompensa. Hallándose san Lorenzo Justiniano en el trance de la muerte, y viendo á los de su familia que lloraban á su alrededor, les dijo: Id á otra parte á llorar; si quereis permanecer aquí conmigo habeis de alegraros como me alegro yo de ver que va á abrírseme la puerta del cielo para unirme con mi Dios. San Pedro de Alcántara, san Luis Gonzaga y muchos otros Santos, al recibir la noticia de su muerte, dieron voces de júbilo; y sin embargo, estos no tenian la seguridad de alcanzar la divina gracia, ni estaban ciertos de su propia santidad, como lo estaba María. Pero, ¿qué alegría debió experimentar la divina Madre al oir la noticia de su muerte, teniendo la certeza de gozar de la divina gracia, especialmente despues que el arcángel san Gabriel le aseguró que estaba llena de ella y que poseia á Dios? Ella sabia muy bien que su corazon se abrasaba continuamente en el amor divino, de modo que, segun san Bernardino de Bustos, María por un privilegio especial no concedido á ningun otro Santo, amaba y estaba actualmente amando á Dios en todos los instantes de su vida, y con tanto ardor, que, como dice

Digitized by Google

san Bernardo, se necesitó un milagro continuo para que pudiese vivir en medio de tantas llamas.

En los sagrados Cantares ya se dijo de María: «¿Quién es «esta que sube por el desierto, como una columnita de hu«mo formada de perfumes de mirra y de incienso, y de to«da clase de aromas[1]?» Su total mortificacion figurada en la mirra, sus fervorosas oraciones significadas en el incienso, y todas sus santas virtudes unidas á su perfecto amor de Dios, encendian en ella una llama tan intensa, que, segun escribió Ruperto, su hermosa alma, sacrificada y consumida por el amor, se elevaba continuamente á Dios como una columnita de perfumes, que por todas partes exhalaba suavísimo olor. Y Eustaquio añade con mayor expresion: y cual vivió la amante Vírgen, tal murió. Así como el amor divino le dió la vida, así le dió la muerte, falleciendo, como comunmente dicen los doctores y los santos Padres, no de ninguna enfermedad, sino por efecto del puro amor.

PUNTO II.

Veamos ahora cómo sucedió su bienaventurada muerte. Despues de la Ascension de Jesucristo María quedó en la tierra para cuidar de la propagacion de la fe. Por lo que los discípulos de Jesucristo acudian á ella que les resolvia las dudas, les confortaba en las persecuciones, y les animaba á trabajar por la gloria de Dios y por la salvacion de las almas redimidas. María accedió gustosa á permanecer en la tierra, conociendo que esta era la voluntad de Dios para bien de la Iglesia; sin embargo, no podia dejar de sentir la pena de verse privada de la presencia de su querido Hijo que se habia subido al cielo. «En donde alguno cree que se halla su «tesoro y su contento, dijo el Redentor, allí se dirigen siem«pre su amor y los deseos de su corazon[2].» No teniendo, pues, María otro bien que Jesús que se hallaba en el cielo, allí dirigia todos sus deseos. «La celda de María fue el cie«lo,» escribió Taulero[3], porque hacia de él su continua

[1] Cant. III, 6. — [2] Luc. XII, 34. — [3] Serm. de Nat. Virg. Mar.

Digitized by Google

morada con el afecto: «su escuela fue la eternidad,» desprendida siempre de los bienes temporales: «su ayo, la divina Verdad,» obrando siempre con la luz divina: «su espejo, la divinidad,» porque solamente miraba á Dios para conformarse con su voluntad, y estaba dispuesta siempre á hacer lo que fuere de su agrado: «su adorno, la devocion,» pues toda pertenecia al Señor. En una palabra, «el lugar y «tesoro de su corazon únicamente era Dios.» Ella procuraba consolar su corazon enamorado de tan dura ausencia recorriendo, segun se refiere, los Santos Lugares de la Palestina, en donde el Hijo habia estado durante su vida; visitaba con frecuencia, ya el establo de Belen en donde el Hijo habia nacido; ya el taller de Nazareth en que el Hijo habia vivido muchos años en la pobreza y en el desprecio; ya el huerto de Gethsemaní en donde comenzó su pasion; ya el pretorio de Pilatos en donde fue azotado; ya el lugar donde fue coronado de espinas; pero mas á menudo visitaba el Calvario en donde el Hijo espiró, y el Santo Sepulcro en donde depositó al fin su cuerpo. De este modo la tierna Madre procuraba aliviar la pena en su duro destierro; pero esto no bastaba para satisfacer su corazon, que no podia hallar su perfecto sosiego en este mundo, por lo que suspiraba incesantemente hácia su Señor, exclamando con David, pero con amor mas ardiente: «¿Quién me diera las alas de la paloma «para volar hácia mi Dios, y hallar allí mi reposo [1]?» Como el ciervo herido desea la fuente, así mi alma herida de vuestro amor, ó Dios mio, os desea y suspira por Vos [2]. ¡Ah! los suspiros de esta santa tortolilla no podian dejar de penetrar en el corazon de su Dios, que tanto la amaba; por lo que no queriendo él diferir por mas tiempo el consuelo á su amada, oye sus deseos y la llama á su reino.

Refieren Cedreno [3], Nicéforo [4], y Metafraste [5], que el Señor algunos dias antes de la muerte le envió el ángel san Gabriel, el mismo que le habia anunciado en otro tiempo

[1] Psalm. LIV, 7. — [2] Ps. LXI, 2. — [3] Comp. Hist. — [4] L. 2, c. 12. — [5] Ord. de Bosmit. Mar.

Digitized by Google

que ella era la mujer bendita y escogida para Madre de Dios. Señora y Reina mia, la dijo el Ángel, Dios ha oido ya vuestros santos deseos, me ha enviado á deciros que os preparéis á dejar la tierra, porque él os quiere consigo en el cielo. Venid, pues, á tomar posesion de vuestro reino, porque yo y todos sus santos ciudadanos os esperamos y deseamos. ¿Qué haria al oir tan feliz anuncio nuestra humildísima y santa Vírgen, sino abismarse mucho mas en su humildad, y repetir aquellas mismas palabras que contestó á san Gabriel cuando le anunció la divina maternidad? «Hé aquí la es-«clava del Señor; él por su mera bondad me ha elegido y «hecho su Madre, ahora me llama al cielo. Yo no merecia «ninguna de estas honras; mas ya que él quiere manifestar «consigo su infinita liberalidad, estoy dispuesta para ir á «donde él quiera, cúmplase siempre en mí la voluntad de «mi Dios y Señor.»

Despues de haber recibido este deseado aviso, lo participó á san Juan, quien podemos considerar con cuánto dolor y ternura lo oiria, cuando habiéndola asistido tantos años como hijo, habia ya disfrutado la celestial conversacion de esta santísima Madre. Ella visitó despues los Santos Lugares de Jerusalen despidiéndose tiernamente de ellos, en particular del Calvario donde espiró su amado Hijo, y luego se retiró á su pobre casa á prepararse para la muerte. Entre tanto no dejaban de ir con frecuencia los Ángeles á saludar á su amada Reina, consolándose con saber que pronto la verian coronada en el cielo. Muchos autores refieren [1] que antes de morir se juntaron milagrosamente los Apóstoles y tambien parte de los discípulos, que acudieron de diversas partes donde se hallaban dispersos, y todos se reunieron en la habitacion de María; por lo que viendo allí en su presencia á aquellos amados hijos, les habló de este modo: Queridos mios, mi Hijo me dejó por vuestro amor y para que os ayudase. La santa fe se halla ya ahora difundida por el mundo;

[1] S. Andr. Cret. Or. de Dorm. Deip. Damascen. de Dorm. Deip. Euthim. l. 3 Hist. c. 40.

Digitized by Google

el fruto de la divina semilla ya ha crecido; por lo que viendo mi Señor que mi asistencia ya no es necesaria en la tierra, y compadeciéndose de la pena de mi ausencia, ha oido mis deseos de salir de esta vida y de ir á verle en el cielo. Quedaos, pues, vosotros á trabajar por su gloria. Aunque yo os deje, no os deja mi corazon: llevaré y estará siempre conmigo el grande amor que os profeso. Voy al cielo á rogar por vosotros. Al oir tan dolorosa nueva, ¿quién podrá comprender jamás cuáles serian las lágrimas y los lamentos de aquellos santos discípulos, pensando que dentro de poco habian de separarse de su Madre? ¡Oh María, dirian todos ellos llorando, oh María, ya quereis dejarnos! es verdad que este mundo no es un lugar digno y propio de Vos, y que nosotros no merecemos gozar la compañía de una Madre de Dios; pero acordaos que Vos sois nuestra Madre, que habeis sido nuestra maestra en las dudas, la consoladora en las angustias, nuestra fortaleza en las persecuciones; ¿y cómo podréis ahora abandonarnos, dejándonos solos sin vuestro consuelo en medio de tantos enemigos y de tantos combates? Perdimos en la tierra á nuestro maestro y padre, Jesús, el cual se subió al cielo, y durante este tiempo Vos, Madre nuestra, habeis sido nuestro consuelo. ¿Cómo podeis Vos tambien dejarnos huérfanos de Padre y Madre? Señora nuestra, ó quedaos con nosotros, ó llevadnos en vuestra compañía. Así habla san Juan Damasceno [1]. No, hijos mios, continuó diciendo la amorosa Reina, no es esta la voluntad de Dios: conformaos con lo que él tiene dispuesto de mí y de vosotros. Aun os queda que trabajar en la tierra para gloria de vuestro Redentor, y para concluir vuestra eterna corona. Yo no os dejo abandonados, sino para ayudaros aun mas con mi intercesion cerca de Dios en el cielo. Quedad contentos. Os recomiendo la santa Iglesia y las almas redimidas: sea este mi último adios y el único recuerdo que os deje: hacedlo si me amais: trabajad por las almas y por la gloria de mi Hijo,

[1] Orat. de Ass. Virg.

Digitized by Google

porque algun dia nos verémos otra vez juntos en el cielo, para no separarnos en toda la eternidad.

Despues les suplicó que sepultasen su cuerpo seguida su muerte, y les bendijo; ordenó á san Juan, como refiere el Damasceno, que diese dos vestidos á dos doncellas que la habian servido durante algun tiempo [1]. Y despues se arregló decentemente sobre su pobre camilla, en la que aguardó ansiosa la muerte, y con ella el ir al encuentro del divino Esposo, que luego debia ir á llevársela para conducirla al cielo. Mas hé aquí que siente ya en el corazon un júbilo extraordinario por la llegada del Esposo, que la llena toda de una inmensa y nueva dulzura. Viendo los santos Apóstoles que María se hallaba próxima á partir de este mundo, renovando las lágrimas, se postraron todos en torno de su cama: unos la besaban sus santos piés, otros la pedian su especial bendicion, otros la encomendaban alguna necesidad particular, y llorando todos amargamente sentíanse traspasados de dolor al haberse de separar para siempre en esta vida de su amada Señora. Y la amantísima Madre se compadecia de todos, y consolaba á unos prometiéndoles su patrocinio, á otros bendiciéndoles con particular afecto, y á otros animándoles á la conversion del mundo: y llamando especialmente á san Pedro, como á cabeza de la Iglesia y vicario de su Hijo, le encargó principalmente la propagacion de la fe, prometiéndole desde el cielo una particular proteccion. Pero especialmente llamó despues á san Juan, el cual mas que todos los otros experimentaba un dolor cruel al tener que separarse de aquella santa Madre, y acordándose la agradecidísima Señora del afecto y atencion con que este santo discípulo la habia servido durante el tiempo que ella habia estado en la tierra despues de la muerte del Hijo; Juan mio, le dijo con gran ternura, Juan mio, te doy gracias por lo mucho que me has asistido: hijo mio, puedes estar seguro de que no te seré ingrata. Aunque ahora te deje, voy á ro-

[1] Nicéforo y Metafraste ap. l' Ist. di Mar. del P. F. Gius. di G. e M. l. 5, 13.

Digitized by Google

gar por tí. Quédate en paz en esta vida hasta que nos volvamos á ver en el cielo, donde te espero. No te olvides de mí; en todas tus necesidades llámame en tu ayuda, que jamás me olvidaré de tí, hijo mio querido. Hijo, te bendigo, te dejo mi bendicion, queda en paz. Adios.

Mas ya se aproxima la muerte de María. Habiendo el amor divino consumido con sus dichosas é intensas llamas los espíritus vitales, ya la celestial fénix en medio de tan voraz incendio va perdiendo la vida. Elegaban entonces legiones de Ángeles á recibirla, como en acto de hallarse dispuestos para el gran triunfo con que debian acompañarla al cielo. Aunque María se consolaba á la vista de aquellos santos espíritus, sin embargo su consuelo no era cumplido, no viendo comparecer aun á su amado Jesús, que era todo el amor de su corazon; por lo que con frecuencia repetia á los Ángeles que iban á saludarla: «Os conjuro, ó hijas de Jerusalen, que si «halláreis á mi amado, le participeis que desfallezco de «amor [1].» Ángeles santos, hermosos ciudadanos de la celestial Jerusalen, vosotros á escuadrones venís corteses á consolarme, y todos me consolais con vuestra amable presencia; yo os doy gracias, pero todos vosotros apenas me contentais, porque aun no veo á mi Hijo para consolarme. Si me amais, volved al cielo, y decid de mi parte á mi amado que desfallezco de amor por él; decidle que venga, y que venga presto, porque yo muero con el vivo deseo que tengo de verle.

Mas hé aquí que ya viene Jesús á recibir á su Madre para conducirla al cielo. Fue revelado á santa Isabel que el Hijo se apareció á María antes de espirar, con la cruz en la mano, para manifestar la gloria especial que él habia sacado de la redencion, habiendo adquirido con su muerte aquella sublime criatura, que por eternos siglos debia honrarle mas que todos los hombres y que todos los Ángeles. San Juan Damasceno refiere que el mismo Jesucristo la comulgó despues por viático, diciéndole con amor: Recibid, ó Madre mia, de mis manos aquel mismo cuerpo que Vos me disteis. Y habiendo

[1] Cant. v, 9.

Digitized by Google

recibido la Madre con sumo amor aquella última comunion, en sus postrimeros alientos le dijo: Hijo, en vuestras manos encomiendo mi espíritu: os encomiendo esta alma que Vos criásteis por vuestra bondad, rica desde el principio de tantas gracias, y con especial privilegio conservada de toda mancha de culpa: os encomiendo mi cuerpo, del cual os dignásteis tomar carne y sangre: os encomiendo tambien estos mis hijos, hablando de los santos discípulos que la rodeaban; ellos quedan afligidos con mi partida, consoladles Vos que les amais mas que yo; bendecidles y dadles fuerza para hacer cosas grandes para vuestra gloria [1].

Habiendo llegado el fin de la vida de María, se oyó en el aposento en que descansaba una grande armonía, como refiere san Jerónimo. Y á mas de esto, segun fue revelado á santa Brígida, se vió aparecer un grande resplandor, y conocieron luego los Apóstoles que la partida de María estaba próxima, por lo que renovaron las lágrimas y las súplicas, y levantando las manos exclamaron todos á una voz: ¡Oh Madre nuestra! ya os vais al cielo y nos dejais; dadnos la última bendicion, no os olvideis de nosotros miserables. Y volviendo María los ojos al rededor de todos, como despidiéndose por última vez: Adios, hijos, les dijo, os bendigo; no dudeis, que no me olvidaré de vosotros. Vino entonces la muerte, no vestida de luto y de tristeza, como viene para los otros hombres, sino adornada de luz y de alegría. Pero ¡qué muerte! ¡qué muerte! mejor dirémos que el divino amor vino á cortar el hilo de aquella noble vida. Y así como una lámpara que estando para extinguirse, entre los últimos resplandores de su vida arroja una luz mas brillante y despues espira, así la bella mariposa invitándola su Hijo á que le siga, sumergida en la llama de su caridad, y en medio de sus tiernos suspiros, da un suspiro mas grande de amor, espira y muere; y quedando así libre de los lazos de esta vida, aquella alma sublime, aquella hermosa paloma del Se-

[1] Ap. S. Joan. Damasc. Pred. de Ass. Virg.

Digitized by Google

ñor, se elevó á la gloria bienaventurada, donde está sentada y lo estará como Reina del cielo por toda la eternidad.

María, pues, ha dejado ya la tierra, ya se halla en el cielo. Desde allá la piadosa Madre nos está mirando mientras estamos desterrados aun en este valle de lágrimas, se compadece de nuestras desgracias, y nos promete su ayuda si la deseamos. Supliquémosle siempre que por los méritos de su dichosa muerte nos alcance una muerte feliz; y si fuese del agrado de Dios, que nos consiga la gracia de morir en un dia de sábado, que es dedicado á su honor, ó en algun dia de la novena ú octava de alguna de sus fiestas, como lo ha logrado á muchos de sus siervos, y particularmente á san Estanislao de Koska, á quien alcanzó morir el dia de su gloriosa Asuncion, segun refiere el P. Bartoli en su vida [1].

EJEMPLO.

Viviendo este santo jóven enteramente dedicado al amor de María, sucedió que el primer dia de agosto oyó un sermon del P. Pedro Canisio, en el cual predicando á los novicios de la Compañía, lleno de fervor dió á todos el gran consejo de vivir cada dia como si fuese el último de su vida, despues del cual debiésemos presentarnos al tribunal de Dios. Concluido el sermon, san Estanislao dijo á los compañeros que aquel consejo habia sido especialmente para él una voz divina, pues debia morir en aquel mismo mes. Habló así, ó porque Dios expresamente se lo reveló, ó á lo menos porque tuvo de ello cierto presentimiento secreto, como se ve por lo que aconteció despues. Al cabo de cuatro dias yendo el santo jóven con el P. Manuel Sa á Santa María la Mayor, y conversando con él sobre la próxima fiesta de la Asuncion, dijo: Padre mio, yo creo que aquel dia se vió en el cielo un nuevo cielo, pues se vió la gloria de la Madre de Dios coronada por Reina del cielo, y colocada tan cerca del Señor sobre todos los coros de los Ángeles. Y si es verdad, como yo lo tengo por cierto, que cada año se renueva la fiesta

[1] Lib. 1, c. 12.

Digitized by Google

en el cielo, espero que veré la primera. Luego habiendo tocado por suerte á san Estanislao para protector del mes, segun la costumbre de su religion, el glorioso mártir san Lorenzo, se dice que él escribió á su Madre María una carta, en la cual le rogaba que le alcanzase que pudiera hallarse en el paraíso para ver aquella fiesta. En el dia de san Lorenzo comulgó, y suplicó despues al Santo que presentase aquella carta á la divina Madre, interponiendo con ella su intercesion para que María santísima le oyese. Y hé aquí que al anochecer de aquel mismo dia le acometió la calentura, y aunque muy ligera, sin embargo desde entonces tuvo por cierta la gracia que habia pedido de su cercana muerte. En efecto, al acostarse dijo transportado de júbilo y sonriéndose: No me levantaré ya mas de este lecho; y añadió al P. Claudio Aquaviva: Padre mio, creo que san Lorenzo me ha alcanzado ya de María la gracia de encontrarme en el cielo por la fiesta de su Asuncion; pero nadie hizo caso de tales palabras. Llegada la vigilia de la fiesta, el mal continuaba presentándose leve, pero el Santo dijo á un hermano, que á la noche siguiente moriria; á lo que este contestó: ¡Oh hermano! mayor milagro seria morir de un mal tan leve, que el curar de él. Mas hé aquí que despues de mediodía cayó en un abatimiento mortal, un sudor frio bañaba su cuerpo, y perdió enteramente las fuerzas. Acudió el Superior, al cual Estanislao suplicó que le mandara poner sobre la tierra desnuda á fin de morir como penitente, lo que se le concedió para complacerle, y fue puesto en tierra sobre un colchoncito. Luego se confesó, recibió el Viático, no sin arrancar lágrimas á todos los que le asistian, porque al entrar en su celda el santísimo Sacramento, vieron brillar en sus ojos una celestial alegría, y su rostro inflamado de santo amor, que parecia un Serafin. Recibió tambien la Extremauncion, y entre tanto no hacia mas que levantar los ojos al cielo, ó mirar, besar y estrechar amorosamente contra su corazon una imágen de María. Un Padre le preguntó: ¿De qué os sirve este rosario en la mano si no podeis rezarlo? Me sirve,

Digitized by Google

contestó, para consolarme, porque es cosa de mi Madre. ¿Cuánto mas, replicó el Padre, os consolaréis viéndola y besándole la mano en el cielo? Entonces el Santo con el rostro inflamado, levantó las manos, manifestando así el deseo de hallarse luego en su presencia. En aquel momento se le apareció su amada Madre, como él mismo indicó á los circunstantes, y poco despues del amanecer del dia 15 de agosto, espiró con un semblante de predestinado, con los ojos fijos en el cielo sin hacer el menor movimiento, de manera que presentándole despues la imágen de la santísima Vírgen y viendo que ya no hacia ningun acto de amor hácia ella, advirtieron que habia pasado ya al cielo á besar los piés de su amada Reina.

ORACION.

¡Oh dulcísima Señora y Madre nuestra! Vos ya habeis dejado la tierra y habeis entrado en vuestro reino, en donde os hallais sentada como Reina sobre todos los coros de los Ángeles, como canta la Iglesia. Ya sabemos que nosotros pecadores no éramos dignos de teneros en nuestra compañía en este valle de tinieblas; pero sabemos tambien que en medio de vuestra grandeza no os habeis olvidado de nosotros miserables, y que á pesar de hallaros elevada á tan grande gloria, léjos de haberse perdido, se ha aumentado en Vos la misericordia hácia los pobres hijos de Adan. Desde el excelso trono, pues, en que reinais, volved, ó María, tambien sobre nosotros vuestros ojos misericordiosos, y compadeceos de nosotros vuestros hijos. Acordaos que al partir de este mundo prometísteis no olvidarnos. Miradnos y socorrednos. Ved en qué tempestades y en cuántos peligros cada dia nos hallamos y hallarémos expuestos, hasta que llegue el fin de nuestra vida. Por los méritos de vuestra bienaventurada muerte alcanzadnos la perseverancia en la divina amistad, para salir de esta vida en gracia de Dios, y llegar tambien un dia á besaros los piés en el cielo, uniéndonos con aque-

Digitized by Google

llos bienaventurados espíritus, para alabaros y celebrar vuestras glorias como Vos mereceis. Amen.

DISCURSO VIII.

OTRO DISCURSO SOBRE LA ASUNCION DE MARÍA.

1.° *Cuán glorioso fue el triunfo de María cuando subió al cielo.*
2.° *Cuán excelso es el trono en que fue colocada.*

Pareceria justo que en este dia de la Asuncion de María al cielo la santa Iglesia nos invitase mas bien á llorar que no á regocijarnos, segun dice san Bernardo [1], porque nuestra dulce Madre se va de este mundo, y nos deja privados de su amada presencia. Pero no; la Iglesia nos invita á alegrarnos, y con razon; pues si amamos á esta nuestra Madre, debemos alegrarnos mas de su gloria que de nuestro propio consuelo. ¿Qué hijo no experimenta una satisfaccion, aunque haya de separarse de su madre, si esta va á tomar posesion de un reino? María va hoy á ser coronada Reina del cielo, y ¿no nos hallarémos transportados de júbilo, si verdaderamente la amamos? Para consolarnos mas de su exaltacion, consideremos: Primero, cuán glorioso fue el triunfo de María cuando subió al cielo. Segundo, cuán excelso es el trono en que fue colocada.

PUNTO I.

Despues que Jesucristo nuestro Salvador cumplió la obra de nuestra redencion con su muerte, los Ángeles anhelaban tenerle en su patria celestial, por lo que en sus oraciones le repetian incesantemente estas palabras de David: «Leván-«tate, ó Señor, y ven al lugar de tu reposo, tú y el arca de «tu santidad [2].» Así puntualmente hace hablar á los Ángeles san Bernardino de Sena. Levantaos, Señor, ahora que ya habeis redimido á los hombres, venid á vuestro reino con nosotros, y conducid tambien con Vos el arca viva de vuestra

[1] Serm. 1 de Ass. — [2] Ps. CXXXI, 8.

Digitized by Google

santificacion, esto es, vuestra Madre, que fue el arca santificada por Vos que habitásteis en su seno [1]. Por esto se dignó al fin el Señor condescender á los deseos de la corte celestial, llamando á María al cielo. Mas si quiso que el arca del Testamento fuese introducida con gran pompa en la ciudad de David; dispuso que su Madre entrase en el cielo con otra pompa mas noble y gloriosa. El profeta Elías fue transportado al cielo en un carro de fuego, que segun los intérpretes no fue otra cosa mas que un grupo de Ángeles que le levantaron de la tierra; mas para conduciros al cielo, ó Madre de Dios, dice el abad Ruperto, no bastó un solo grupo de Ángeles, sino que vino á compañaros el mismo Rey del cielo con toda su corte.

Del mismo modo de pensar es san Bernardino de Sena, siendo de opinion, que Jesucristo para honrar el triunfo de María, vino él mismo del cielo á encontrarla y acompañarla; para cuyo objeto, dice san Anselmo, quiso el Redentor subir al cielo antes que llegase allá su Madre, no solo para prepararle el trono en aquel palacio, sino tambien para hacer mas gloriosa su entrada en el paraíso, acompañándola él mismo junto con todos los espíritus bienaventurados [2]. De aquí es que meditando san Pedro Damiano sobre el esplendor de la Asuncion de María al cielo, dice que la hallarémos mas gloriosa que la Asuncion de Jesucristo, porque tan solo los Ángeles salieron al encuentro del Redentor, pero la bienaventurada Vírgen subió á la gloria con la compañía del mismo Señor de la gloria, que habia ido á recibirla, y la de los santos Ángeles [3]. Por lo que el abad Guérrico hace hablar así sobre esto al Verbo divino: Para glorificar á mi Padre bajé del cielo á la tierra; pero despues para honrar á mi Madre, subí otra vez al cielo á fin de poder salirle al encuentro y acompañarla con mi presencia al paraíso.

Consideremos, pues, como vino ya el Salvador del cielo al encuentro de su Madre, y luego que la vió le dijo para consolarla: «Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia,

[1] Serm. de Ass. — [2] Vid. de Exc. V. c. 8. — [3] Serm. de Ass.

Digitized by Google

«hermosa mia, y ven, pues ya pasó el invierno [1]. » «Leván-«tate, querida Madre, hermosa y pura paloma, deja este va-«lle de lágrimas en donde tanto has padecido por mi amor. «Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven y serás «coronada [2]. » Ven en cuerpo y alma á gozar la recompensa de tu santa vida. Si has padecido mucho en la tierra, la gloria que yo te he preparado en el cielo es mucho mayor. Ven allí á sentarte junto á mí, ven á recibir la corona que te daré de Reina del universo. Hé aquí que María deja ya la tierra, y acordándose de tantas gracias como allí recibió de su Señor, la mira con afecto y compasion á la vez, por dejar en ella tantos pobres hijos expuestos á tantas miserias y peligros. Hé aquí cómo Jesús le tiende la mano, y la bienaventurada Madre ya se levanta en el aire, y atraviesa las nubes y las esferas. Hé aquí que llega ya á las puertas del cielo. Cuando los monarcas hacen su entrada para tomar posesion del reino, no pasan por las puertas de la ciudad, sino que ó se quitan estas, ó pasan por encima de ellas. Por esto los Ángeles cuando Jesucristo entró en el cielo decian: «Levantad, «ó príncipes, vuestras puertas, y elevaos, ó puertas de la «eternidad, y entrará el Rey de la gloria [3]. » Del mismo modo ahora que María va á tomar posesion del reino de los cielos, los Ángeles que la acompañan gritan á los de dentro: «Presto, ó príncipes del cielo, levantad, quitad las puertas, «porque ha de entrar la Reina de la gloria. » Pero hé aquí que entra ya María en la patria bienaventurada; y al entrar y al verla tan hermosa y rodeada de gloria aquellos espíritus celestiales, preguntan á los Ángeles que vienen de fuera, como contempla Orígenes: ¿Quién es esta criatura tan bella que viene del desierto de la tierra, lugar lleno de espinas y abrojos, pero que viene tan pura, tan rica de virtudes, reclinada sobre su querido Señor que se digna con tanto honor acompañarla? ¿Quién es? contestan los Ángeles que la acompañan: Esta es la Madre de nuestro Rey, es nuestra Reina, es la bendita entre las mujeres; la llena de gracia,

[1] Cant. II, 10, 11. — [2] Cant. IV, 8. — [3] Ps. XXIII, 7.

Digitized by Google

la santa de las santas, la querida de Dios, la Inmaculada, la paloma, la mas hermosa de todas las criaturas, y entonces todos aquellos bienaventurados espíritus empiezan á bendecirla y alabarla cantando con mas motivo que los hebreos de Judith: ¡Ah Señora y Reina nuestra! Vos sois la gloria del paraíso, la alegría de nuestra patria, el honor de todos nosotros [1]: seais, pues, siempre bien venida, seais siempre bendita, hé aquí vuestro reino; todos nosotros somos vuestros vasallos dispuestos á obedeceros.

En seguida acudieron á darle la bienvenida y á saludarla como á su Reina todos los Santos que entonces se hallaban en el cielo. Vinieron las santas Vírgenes; viéronla las doncellas, y la aclamaron felicísima, y colmaron de alabanzas [2]. Nosotras, dijeron, ó bienaventurada Vírgen, somos tambien reinas de este reino, pero Vos sois nuestra Reina, porque fuísteis la primera en darnos el gran ejemplo de consagrar nuestra virginidad á Dios; todas nosotras os bendecimos y damos gracias. Vinieron luego los santos Confesores á saludar como á su maestra á la que con su santa vida les habia enseñado tan hermosas virtudes. Vinieron tambien los santos Mártires á saludarla como á su Reina, porque con su gran constancia en medio de los dolores de la pasion de su Hijo les habia enseñado y aun alcanzado con sus méritos la fortaleza para dar la vida por la fe. Vino tambien Santiago, que era el único de los Apóstoles que se hallaba entonces en el cielo, á darle gracias de parte de los otros por los consuelos y auxilios que de ella habian recibido estando en la tierra. Vinieron despues á saludarla los Profetas, los cuales le decian: ¡Ah Señora! Vos fuísteis la figurada en nuestras profecías. Vinieron los santos Patriarcas y le decian: ¡Oh María! Vos fuísteis nuestra esperanza tanto y por tan largo tiempo de nosotros suspirada. Mas los que entre estos le tributaron gracias con mayor afecto fueron nuestros primeros padres Adan y Eva. ¡Ah, Hija querida! le decian, Vos habeis reparado el daño que nosotros causamos al género hu-

[1] Judith, xv, 10. — [2] Cant. vi, 8.

Digitized by Google

mano; Vos habeis alcanzado para el mundo aquella bendicion que nosotros perdimos por nuestra culpa, por Vos nos hemos salvado; seais eternamente bendita.

En seguida vino san Simeon á besarle los piés, recordándole con grande alegría aquel dia en que él recibió de sus manos al niño Jesús. Vinieron san Zacarías y santa Isabel, y de nuevo le dieron gracias por la amorosa visita que ella con tanta humildad y caridad les hizo en su casa, y por medio de la cual recibieron tan grandes tesoros de gracias. Vino san Juan Bautista á darle con mayor afecto las gracias de haberle santificado con sus palabras. Mas, ¿qué le dirian san Joaquin y santa Ana, sus queridos padres, cuando vinieron á saludarla? ¡Oh Dios mio! con qué ternura debieron bendecirla diciendo: ¡Ah, Hija querida! ¿qué fortuna ha sido la nuestra de tener tal Hija? ¡Ah! ahora eres nuestra Reina, en calidad de Madre de nuestro Dios: como á tal te saludamos y adoramos. Pero, ¿quién puede comprender el afecto con que vino á saludarla su querido esposo san José? ¿Quién podrá explicar jamás la alegría que tuvo el santo Patriarca al ver llegar á su Esposa al cielo con tanto triunfo, y que habia sido hecha Reina de todo el paraíso? Con qué ternura debió decirle: ¡Ah Señora y Esposa mia! y ¿cuándo podré yo llegar á tributar debidamente gracias á nuestro Dios por haberme hecho esposo de su verdadera Madre, que sois Vos? Por Vos merecí en la tierra asistir en su niñez al Verbo encarnado, llevarle tantas veces en mis brazos, y recibir de él tantas gracias especiales. Benditos sean los momentos que pasé en mi vida sirviendo á Jesús y á Vos mi santa Esposa. Hé aquí á nuestro Jesús, consolémonos, que ahora no se halla acostado en un establo sobre el heno, como le vimos nacido en Belen; ya no vive pobre y despreciado en una tienda, como vivió algun tiempo con nosotros en Nazareth: no está clavado en un infame patíbulo, como en Jerusalen, en donde murió por la salvacion del mundo; sino que está sentado á la derecha del Padre, como Rey y Señor del cielo y de la tierra. Y ahora nosotros, Reina mia,

Digitized by Google

no nos apartarémos de sus santos piés para bendecirle y amarle por una eternidad.

Finalmente, vinieron todos los Ángeles á saludarla, y la gran Reina dió á todos las gracias por su asistencia en la tierra, tributándolas especialmente al arcángel san Gabriel, que fue el embajador feliz por medio del cual ella supo su dicha cuando vino á darle la noticia de ser hecha Madre de Dios. Arrodillada despues la humilde y santa Vírgen adora la divina Majestad, y abismada enteramente en el conocimiento de su nada, le da gracias de todos los favores que por su bondad habia recibido, y especialmente de haberla hecho Madre del Verbo eterno. Figúrese cualquiera, si le es posible, con qué amor la santísima Trinidad la bendijo; qué acogida hizo el eterno Padre á su Hija, el Hijo á su Madre, el Espíritu Santo á su Esposa. El Padre la corona participándole su poder, el Hijo la sabiduría, el Espíritu Santo el amor. Y colocando las tres Personas divinas el trono de María á la derecha de Jesús, la declaran Reina universal del cielo y de la tierra, y mandan á los Ángeles y á todas las criaturas que la reconozcan por su Reina, y como á tal la sirvan y obedezcan. Pasemos ahora á considerar cuán excelso fue este trono en el cual María fue colocada en el cielo.

PUNTO II.

Si el entendimiento humano, dice san Bernardo, no puede llegar á comprender la inmensa gloria que Dios ha preparado en el cielo á los que en la tierra le han amado, como dijo el Apóstol, ¿quién llegará á comprender jamás qué gloria tuvo preparada á su querida Madre, que en la tierra le amó mas que todos los hombres, y que aun desde el primer momento en que fue criada le amó mas que todos los hombres y todos los Ángeles juntos? Con razon, pues, la Iglesia canta que María ha sido exaltada sobre todos los coros de los espíritus celestiales, habiendo amado á Dios mas que todos los Ángeles [1]. Sí, dice Guillermo abad; ella fue exaltada so-

[1] In fest. Assumpt.

Digitized by Google

bre los Ángeles, de modo que no ve sobre de sí sino á su Hijo, que es el unigénito de Dios [1].

Esto es lo que considera el docto Gerson cuando afirma, que independientemente de las tres jerarquías en las cuales se hallan distribuidos todos los órdenes de los Ángeles y de los Santos, como enseñan santo Tomás y san Dionisio, María formó en el cielo una jerarquía separada, la mas sublime de todas, y la segunda despues de Dios [2]. Y así como, añade san Antonino, la señora se diferencia sin comparacion de los esclavos, así la gloria de María es incomparablemente mayor que la de los Ángeles [3]. Para entender esto, basta saber lo que nos dijo David, que esta Señora fue colocada á la derecha del Hijo [4], esto es, de Dios, como dice san Atanasio [5].

Es cierto, como dice san Ildefonso, que las obras de María aventajaron incomparablemente en mérito á las de todos los Santos, y por esto no puede comprenderse la recompensa y la gloria que ella mereció [6]. Y si es cierto, como escribió el Apóstol, que Dios premia segun el mérito [7]; lo es tambien, dice santo Tomás, que la Vírgen, cuyo mérito excedió al de todos los hombres y Ángeles, debió ser exaltada sobre todos los órdenes celestiales [8]. En una palabra, añade san Bernardo, mídase la gracia singular que María recibió en la tierra, y luego mídase por ello la gloria singular que obtuvo en el cielo.

La gloria de María, dice un sábio autor [9], fue una gloria llena, una gloria completa, á diferencia de la que gozan los otros Santos en el cielo. Esta reflexion es muy hermosa; pues si bien es cierto que en el cielo todos los bienaventurados gozan una paz perfecta y completo contento, sin embargo, siempre será verdad que ninguno de ellos disfruta de aquella gloria que hubiera podido merecer, si hubiese

[1] Serm. 4 de Ass. — [2] Super Magn. tract. 4. — [3] 4 p. tit. 15, c. 10. — [4] Ps. XLIV. — [5] De Ass. B. V. — [6] Serm. 2 de Ass. — [7] Rom. II, 6. — [8] Lib. de Sol. Sanct. — [9] El P. La Colombière, pred. 18.

Digitized by Google

servido y amado á Dios con mayor fidelidad. De aquí es que si bien los Santos en el cielo no desean mas de lo que poseen, sin embargo tendrian aun que desear. Es verdad igualmente, que allí no se sufre pena alguna por los pecados cometidos y el tiempo perdido, pero es innegable que causa sumo contento el mayor bien que se hizo en vida, el haber conservado la inocencia y empleado mejor el tiempo. María en el cielo nada desea y nada tiene que desear. ¿Cuál de los Santos, dice san Agustin, á excepcion de María, puede decir que no ha cometido ningun pecado [1]? Ella no cometió jamás culpa alguna ni cayó en defecto alguno; y esto es cierto, porque así lo ha definido el santo concilio de Trento [2]. No solo no perdió jamás ni oscureció la divina gracia, sino que nunca la tuvo ociosa: no hizo accion que no fuese meritoria, no profirió ninguna palabra, no tuvo pensamiento, no respiró jamás sin que tuviese por objeto la mayor gloria de Dios. En suma, jamás se entibió su afecto, ni paró un solo momento de correr hácia Dios, nunca perdió nada por su descuido, de manera que siempre correspondió á la gracia con todas sus fuerzas, y amó á Dios tanto como pudo amarle. Señor, le dice ahora en el cielo, si os he amado tanto como Vos mereceis, á lo menos os he amado cuanto he podido.

En los Santos, como dice san Pablo, las gracias han sido varias. Por lo cual cada uno de ellos, correspondiendo despues á la gracia recibida, ha sobresalido en alguna virtud, uno en salvar almas, otro en hacer vida penitente, este en sufrir los tormentos, aquel en la vida contemplativa, lo que justifica las palabras que usa la Iglesia cuando celebra sus fiestas: Que no se halló semejante á él. Y su gloria en el cielo es diferente segun sus méritos. Los Apóstoles se distinguen de los Mártires, los Confesores de las Vírgenes, los Inocentes de los Penitentes. Habiendo estado la santísima Vírgen llena de todas las gracias, aventajó á cada uno de los Santos en toda clase de virtud. Ella fue Apóstol de los Apóstoles,

[1] De Nat. et Grat. l. 7, c. 36. — [2] Sess. 6, can. 13.

Digitized by Google

Reina de los Mártires, porque padeció mas que todos ellos, la primera de las vírgenes, el modelo de las esposas, unió en sí una perfecta inocencia con una perfecta mortificacion; en una palabra, poseyó todas las virtudes mas heróicas que jamás practicó Santo alguno. Por lo que se dijo de ella: «A «tu diestra se halla la Reina con vestido bordado de oro, y «ataviada de diferentes adornos [1].» Pues que todas las gracias, las prerogativas y los méritos de los otros Santos, todos se hallan reunidos en María, como dice el abad de Celles.

Sí, está en ella reunido todo y en tal manera, que así como el resplandor del sol ofusca el de todas las estrellas juntas, así, dice san Basilio, la gloria de la divina Madre excede á la de todos los bienaventurados [2]; añadiendo san Pedro Damiano, que así como la luz de las estrellas y de la luna desaparece como si estas no existiesen al salir el sol, así María oscurece de tal modo en la gloria el resplandor de los hombres y de los Ángeles, que estos cási no aparecen en el cielo [3]. Y afirma san Bernardino de Sena con san Bernardo, que los bienaventurados participan de la gloria de Dios, pero la Vírgen en cierto modo se halla tan enriquecida de ella, que parece que una criatura no puede unirse mas á Dios de lo que se ha unido María [4]. A todo esto puede añadirse lo que dice el beato Alberto Magno, á saber, que nuestra Reina contempla á Dios muy de cerca, é incomparablemente mas que todos los otros espíritus celestiales [5]; como igualmente lo que escribe el citado san Bernardino, esto es, que así como el sol ilumina á los demás planetas, así todos los bienaventurados reciben luz y gozo mayor de la vista de María [6]. Y en otro lugar asimismo afirma, que al subir la Madre de Dios al cielo aumentó el gozo á todos sus moradores [7]; por lo que san Pedro Damiano y san Buenaventura dicen, que los bienaventurados no tienen mayor gloria en el

[1] Psalm. XLIV, 10. — [2] Or. de Ann. — [3] Serm. de Ass. — [4] Tom. 1, serm. 60, art. 2, cap. 20. — [5] De Laud. Virg. c. 69. — [6] Loc. cit. art. 3, c. 3. — [7] Serm. de Ass.

Digitized by Google

cielo despues de Dios, que gozar de la vista de esta hermosísima Reina [1].

Regocijémonos, pues, con María por haberla exaltado Dios á un trono tan sublime en el cielo. Y alegrémonos al mismo tiempo, porque si nuestra Madre nos ha privado de su presencia subiendo al cielo, no nos ha privado de su amor. Estando allí mas próxima y unida á Dios, conoce mejor nuestras miserias, se compadece mas de nosotros, y nos puede socorrer mejor. ¿Por ventura, le dice san Pedro Damiano, ó Vírgen bienaventurada, porque habeis sido exaltada en el cielo, os habréis olvidado de nosotros miserables [2]? No, líbrenos Dios de semejante pensamiento; un corazon tan piadoso no puede dejar de compadecerse de nuestras miserias tan grandes. Si fue grande la piedad de María hácia nosotros cuando vivia en la tierra, dice san Buenaventura, mucho mayor es en el cielo donde reina [3].

Dediquémonos entre tanto á servir á esta Reina, á honrarla y amarla cuanto podamos, porque, segun dice Ricardo de San Lorenzo, ella no es como los otros soberanos, que imponen á sus vasallos cargas y tributos; sino que nuestra Reina enriquece á sus siervos de gracias, méritos y recompensas [4]. Implorémosla con el abad Guérrico: ¡Oh Madre de misericordia! que estais sentada tan cerca de Dios, Reina del mundo, en trono tan excelso, saciaos de la gloria de vuestro Jesús, y haced participar á vuestros siervos de lo que á Vos os sobra. Vos estais sentada ya á la mesa del Señor, nosotros bajo de ella aquí en la tierra, como pobres cachorrillos, invocamos vuestra piedad [5].

EJEMPLO.

El P. Silvano Razzi refiere [6], que habiendo un devoto clérigo muy amante de nuestra Reina María oido elogiar mucho su hermosura, deseaba vivamente ver una vez á su Se-

[1] Serm. 1 de Nat. — [2] Serm. 1 de Nat. V. — [3] Spec. c. 8. — [4] De Laud. Virg. lib. 6. — [5] Serm. 4 in Ass. Virg. — [6] Lib. 3 Mirac. B. Virg.

Digitized by Google

ñora, por lo que la rogó humildemente que le concediese esta gracia. La piadosa Madre le envió á decir por un Ángel que queria complacerle dejándose ver de él; pero con la condicion, de que despues de haberla visto habia de quedar ciego. El devoto aceptó; y hé aquí que un dia se le apareció la Vírgen santísima; él por no quedar enteramente ciego quiso al principio mirarla con un solo ojo; pero prendado de la gran hermosura de María quiso contemplarla con los dos, y entonces la Madre de Dios desapareció. Así que hubo perdido la presencia de su Reina, lleno de afliccion no cesaba de llorar, no por haber perdido el ojo, sino por no haberla mirado con ambos. Por lo que volvió á suplicarle que se apareciese otra vez, importándole poco perder la vista del otro ojo que le quedaba, y permanecer enteramente ciego. Feliz y contento, decia, quedaré, ó Señora mia, si me volviere del todo ciego por tan bella causa, que me dejará mas enamorado de Vos y de vuestra hermosura. Hé aquí que María queriendo volver á complacerle se le apareció nuevamente; mas como esta amorosa Reina no sabe dañar jamás á nadie, al aparecérsele la segunda vez, no solo no le hizo perder el ojo que le habia quedado, sino que le restituyó el que habia perdido.

ORACION.

¡Oh grande, sublime y gloriosísima Señora! postrados al pié de vuestro trono os adoramos desde este valle de lágrimas. Nos complacemos en la inmensa gloria con que el Señor os ha enriquecido. ¡Oh Reina del cielo y de la tierra! no os olvideis de nosotros pobres siervos vuestros. No os desdeñeis desde este excelso trono donde reinais de volver vuestros piadosos ojos hácia nosotros miserables. Cuanto mas cerca os hallais del manantial de las gracias, mas fácil os es poder socorrernos. En el cielo conoceis mejor nuestras miserias, por lo que debeis compadeceros mas de nosotros y socorrernos. Haced que en la tierra seamos vuestros fieles siervos, á fin de que podamos así bendeciros en el paraíso. En

Digitized by Google

este dia en que habeis sido proclamada Reina del universo, nos consagramos tambien á vuestro servicio. En medio de tanta alegría vuestra consoladnos hoy admitiéndonos por vuestros vasallos. Vos sois nuestra Madre. ¡Ah Madre dulcísima, Madre amabilísima! vuestros altares se hallan rodeados de gente que os piden, uno que le cureis de algun mal, otro que le remedieis en sus necesidades, este una buena cosecha, aquel que le hagais ganar un pleito; pero nosotros os pedimos gracias mas agradables á vuestro corazon. Alcanzadnos el ser humildes, desprendidos de la tierra, resignados á la voluntad divina, el santo amor de Dios, una muerte dichosa y el cielo. Mudadnos, Señora, de pecadores en Santos; obrad este milagro, que os honrará mas que si volviéseis la vista á mil ciegos y resucitáseis á mil muertos; Vos sois poderosísima con Dios, baste decir que sois su Madre, su predilecta, llena de su gracia, ¿qué podrá negaros jamás? ¡Oh Reina admirable! nosotros no pretendemos veros en la tierra, pero queremos ir á contemplaros en el cielo, y Vos habeis de alcanzarnos esta gracia. Así lo esperamos con confianza. Amen.

DISCURSO IX.

DE LOS DOLORES DE MARÍA.

María fue la Reina de los Mártires, porque su martirio fue mas prolongado y mas doloroso que el de todos los Mártires.

¿Qué corazon puede haber tan empedernido que no se enternezca al oir el caso mas deplorable que sucedió en el mundo? Habia una Madre noble y santa, la cual no tenia mas que un Hijo, y este era el mas amable que puede imaginarse, inocente, virtuoso, hermoso y amantísimo de su Madre, de modo que nunca le habia causado el mas mínimo disgusto, sino que siempre se habia manifestado con ella lleno de respeto, de obediencia y afecto; por lo que la

Digitized by Google

Madre habia puesto en este Hijo todo su amor. ¿Y qué sucedió despues? Este Hijo por envidia de sus enemigos fue acusado falsamente, y aunque el juez conoció y confesó su inocencia, por no disgustarles le condenó á una muerte infame, como ellos la habian pedido. Esta pobre Madre tuvo que sufrir el dolor de verse arrebatar así injustamente á su Hijo en la flor de su juventud con un bárbaro suplicio, porque á fuerza de tormentos le hicieron morir desangrado ante sus ojos públicamente en un infame patíbulo. ¿Qué decís, almas devotas? ¿Este acontecimiento y esta infeliz Madre son dignos de compasion? Ya comprendeis de quién hablo. Este Hijo tan cruelmente entregado á la muerte fue nuestro amoroso Redentor Jesús, y esta Madre la bienaventurada Vírgen María, que por nuestro amor consintió en verle inmolado á la divina justicia por la barbaridad de los hombres. El cruel dolor que María sufrió por nosotros, dolor que le costó mas de mil muertes, merece nuestra compasion y gratitud. Y si no podemos corresponder de otro modo á tanto amor, detengámonos á lo menos algunos momentos á considerar hoy la amargura de esta pena, por la cual fue María Reina de los Mártires, pues su cruel martirio excedió al de todos los Mártires. En efecto; primeramente, porque fue mas prolongado, y en segundo lugar, porque fue mas doloroso.

PUNTO I.

Así como Jesús se llama Rey de los dolores y de los martirios, porque durante su vida padeció mas que todos los otros Mártires; así tambien María se llama con razon Reina de los Mártires, título que mereció por haber sufrido el mas doloroso martirio que pueda sufrirse despues del de su Hijo. Por lo que con razon la llama Ricardo de San Lorenzo: «Mártir de los Mártires;» pudiendo decirse de ella lo que dijo Isaías: «Te coronará con una corona de tribulaciones [1].» Esto es, que la corona con que fue coronada María por Reina

[1] Cap. XXII, 18.

Digitized by Google

de los Mártires fue su misma pena, que excedió á la de todos los otros Mártires juntos. No puede dudarse que la Vírgen haya sido verdaderamente mártir, segun afirman el Cartujano, Pelbarto, Catarino y otros; porque es incontestable que para el martirio basta que se sufra un dolor capaz de quitar la vida aunque no se siga realmente la muerte. San Juan Evangelista es venerado como mártir, aunque no murió en la tinaja de aceite hirviendo, de la que salió mas sano que no habia entrado [1]. Para tener la gloria del martirio basta, dice santo Tomás, que se obedezca ofreciéndose uno á sí mismo hasta la muerte [2]. María fue mártir, dice san Bernardo, no por la espada del verdugo, sino por el acerbo dolor del corazon [3]. Si su cuerpo no fue herido por mano del verdugo, sin embargo, su corazon bendito fue traspasado de dolor de la pasion de su Hijo, dolor que era suficiente para darle no una, sino mil muertes. Y con esto verémos que María no solo fue verdaderamente mártir, sino que su martirio aventajó al de todos los otros Mártires, porque fue mas prolongado, y por decirlo así, toda su vida fue una continuada agonía.

Así como la pasion de Jesús, dice san Bernardo, empezó desde su nacimiento [4], así tambien María, en todo semejante al Hijo, padeció martirio durante toda su vida. El nombre de María entre otras significaciones, como afirma el beato Alberto Magno, tiene la de *mar amargo;* por lo que se le aplica el pasaje de Jeremías: «Grande es como el mar tu «dolor [5].» Y en efecto, así como el mar es amargo y salobre, así la vida de María estuvo llena de amargura, á vista de la pasion del Redentor que sin cesar tuvo presente. Es indudable, segun dijo el Ángel á santa Brígida, que iluminada la Vírgen del Espíritu Santo mas que los Profetas, comprendió mejor que todos ellos las predicciones del Mesías contenidas en las sagradas Escrituras [6]. Por lo que, como

[1] Brev. Rom. 6 Maj. — [2] 2, 2, q. 124, art. 3, ad 3. — [3] Ap. Baldi, t. 2, p. 146. — [4] Serm. 2 de Pass. — [5] Thr. II, 13. — [6] Serm. Ang. c. 17.

Digitized by Google

afirmó el mismo Ángel, comprendiendo María cuánto debia padecer el Verbo encarnado por la salvacion de los hombres, empezó á sufrir su doloroso martirio, compadeciéndose ya desde entonces y antes de ser hecha la Madre de este Salvador inocente, que debia expiar con una muerte tan atroz los pecados que él no habia cometido [1].

Este dolor fue despues inmenso cuando fue hecha Madre del Salvador; de manera que á la triste idea de todas las penas que debia sufrir su pobre Hijo, ella padeció un martirio cruel y que continuó durante toda su vida [2]. Y esto significó precisamente la vision que santa Brígida tuvo en Roma en la iglesia de Santa María la Mayor, en donde se le apareció la bienaventurada Vírgen con san Simeon, y un Ángel que llevaba una espada muy larga y toda ensangrentada, denotando con ella el acerbo y largo dolor que traspasó el corazon de María durante toda su vida [3]. Por lo que el citado Ruperto hace decir á María: Almas redimidas, hijas mias queridas, no basta que me compadezcais por lo que sufrí al ver morir á mi Hijo Jesús, porque la espada de dolor que san Simeon me vaticinó, me atravesó el corazon toda mi vida. Cuando amamantaba á mi Hijo, y le estrechaba entre mis brazos, ya contemplaba la amarga muerte que le aguardaba; considerad, pues, cuán cruel y continuo habia de ser el dolor que yo sufriria [4].

María, pues, pudo decir muy bien por boca de David: «Mi vida pasó toda en dolor y lágrimas [5],» porque mi dolor, esto es, mi compasion por mi querido Hijo, no se apartaba nunca de mis ojos [6], que sin cesar veian los tormentos y la muerte que algun dia habia de sufrir. La misma divina Madre reveló á santa Brígida que despues de la muerte y ascension de Jesucristo la memoria de su pasion no se apartaba de su tierno corazon un solo instante [7]. Por lo que escribió Taulero que María pasó toda su vida en un continuo

[1] Serm. Ang. c. 16. — [2] In Cant. c. 4. — [3] Rev. lib. 7, c. 2. — [4] Loc. cit. — [5] Ps. xxx, 11. — [6] Idem, xxxvii, 18. — [7] Rev. l. 6, c. 65.

Digitized by Google

dolor, pues su corazon no experimentaba mas que tristeza y penas [1].

De modo que el tiempo, que comunmente mitiga el dolor á los afligidos, no alivió el de María, antes bien le aumentaba las penas, pues á medida que Jesús iba creciendo y se mostraba mas hermoso y amable, se acercaba tambien el tiempo de su muerte, aumentándose mas y mas en el corazon de María el dolor de haberle de perder aquí en la tierra. Como crece la rosa entre las espinas, dijo el Ángel á santa Brígida, así la Madre de Dios adelantaba en años, en medio de las penas; y así como á medida que crece la rosa, las espinas crecen con ella, así María, esta rosa escogida del Señor, cuanto mas crecia en edad, tanto mas las espinas de sus dolores crecian para atormentarla [2]. Despues de haber considerado la duracion de este dolor, pasemos al segundo punto para ver cuán acerbo fue.

PUNTO II.

¡Ah! María no solo fue Reina de los Mártires porque su martirio fue el mas prolongado de todos, sino tambien porque fue de todos el mas doloroso. Mas, ¿quién podrá medir su intensidad? Jeremías no sabe á qué comparar esta Madre de dolor, cuando considera el tormento que experimentó por la muerte de su Hijo: «¿A quién te compararé, le dice, «ó á quién te asemejaré, ó hija de Jerusalen? Porque tu «dolor es grande como el mar. ¿Quién te consolará [3]?» Comentando el cardenal Hugo estas palabras exclama: ¡Oh Vírgen bendita! así como la amargura del mar aventaja á otra cualquiera amargura, así tu dolor excede á todos los demás dolores. De ahí afirmó san Anselmo que si Dios por un milagro especial no hubiera conservado la vida á María, su dolor hubiera bastado para causarle á cada momento la muerte [4]. Y san Bernardino de Sena llegó á decir que el dolor de María fue tan grande, que dividido entre todos los hom-

[1] Vit. Christ. c. 18. — [2] Serm. Ang. c. 6. — [3] Thr. II, 13. — [4] De Exc. Virg. c. 3.

Digitized by Google

bres, hubiera bastado para hacerles morir á todos repentinamente [1].

Mas examinemos por qué el martirio de María fue mas doloroso que el de todos los Mártires. En primer lugar reflexiónese que los Mártires han padecido en los cuerpos por medio del fuego ó del hierro: María padeció su martirio en el alma, como Simeon se lo habia profetizado [2]. Como si el santo viejo le hubiese dicho: ¡Oh Vírgen sacrosanta! los otros Mártires verán despedazados sus cuerpos con el hierro, pero Vos seréis traspasada y martirizada en el alma con la pasion de vuestro mismo Hijo. Así como el alma es mas noble que el cuerpo, así el dolor de María excedió al de todos los Mártires, como dijo Jesucristo á santa Catalina de Sena. El dolor del alma es incomparable con el del cuerpo; por lo que el santo abad Arnoldo Carnotense dijo, que quien se hubiese hallado en el Calvario para asistir al grande sacrificio del Cordero inmaculado, cuando murió en la cruz, hubiera visto allí dos grandes altares, uno en el cuerpo de Jesús, otro en el corazon de María, donde al mismo tiempo que su Hijo sacrificaba su cuerpo con la muerte, María sacrificaba el alma con la compasion [3].

A mas de esto, dice san Antonino [4], que los demás Mártires padecieron sacrificando la vida propia, pero la bienaventurada Vírgen sufrió sacrificando la vida del Hijo, á la cual amaba mucho mas que la suya propia; de manera que no solo padeció en el espíritu todo lo que padeció el Hijo en el cuerpo, sino que además causó á su corazon mas dolor la vista de los tormentos de Jesucristo, que si ella misma los hubiera sufrido. Que María padeciese en su corazon todas las penas que vió sufrir á su amado Jesús no puede dudarse; porque nadie ignora que las penas de los hijos lo son tambien para las madres cuando ven que ellos están sufriendo; por lo que considerando san Agustin el tormento que padecia la madre de los Macabeos en los suplicios que veia pa-

[1] Tom. 1, serm. 61. — [2] Luc. II, 35. — [3] Tr. de sept. verb. Dom. in cru. — [4] P. 1, tit. 15, c. 24.

Digitized by Google

decer á sus hijos, dice, que padecia en todos ellos, y que sufria con sus ojos lo que cada uno de ellos en su cuerpo [1]. Así sucedió tambien en María: todos los tormentos, los azotes, las espinas, los clavos, la cruz que lastimaron al cuerpo inocente de Jesús, penetraron al mismo tiempo en el corazon de María para colmo de su martirio, segun escribió san Amadeo [2]. De manera que, dice san Lorenzo Justiniano, el corazon de María fue como un espejo de los dolores del Hijo, en el que se veian las salivas, los golpes, las heridas, y todo lo que sufria Jesús [3]. Y san Buenaventura observa que aquellas llagas esparcidas por todo el cuerpo de Jesús se hallaban despues reunidas en el corazon de María [4].

De modo que la Vírgen por la compasion del Hijo fue en su tierno corazon azotada, coronada de espinas, despreciada y clavada en la cruz. Por lo que contemplando el mismo Santo á María en el monte Calvario, cuando asistia al Hijo moribundo, le pregunta: Decidme, Señora, ¿dónde estábais entonces? ¿Os hallábais solamente cerca de la cruz? No; diré mejor que estábais en la misma cruz crucificada juntamente con vuestro Hijo [5]. Y comentando Ricardo de San Lorenzo las palabras que el Redentor dijo por Isaías: «Yo solo pisé «el lagar, y de las naciones no hay hombre alguno conmi«go [6],» exclama: Señor, teneis razon de decir que en la obra de la humana redencion sois solo para padecer, y no teneis hombre alguno que se compadezca bastantemente de Vos; pero teneis una mujer que es vuestra Madre, la cual sufre en su corazon cuanto Vos padeceis en el cuerpo.

Mas todo esto es decir muy poco de los dolores de María, porque ella, como dije, viendo padecer á su amado Jesús, sufrió mas que si en su misma persona hubiese padecido todos los tormentos y la muerte de su Hijo. Dejó escrito Erasmo que los padres, generalmente hablando, sienten mas las penas de sus hijos que las suyas propias [7]; lo que no es siempre

[1] Serm. 109 de Divers. c. 6. — [2] Hom. 5. — [3] De agon. Christ. c. 11. — [4] De planctu Virg. in Stim. am. — [5] Loc. cit. — [6] Isai. XLIII, 3. — [7] Libell. de Machab.

Digitized by Google

cierto; pero en María ciertamente sucedió así, pues amaba infinitamente mas al Hijo y su vida, que á sí misma y á mil vidas que hubiera tenido. Por lo que bien dice san Amadeo, que la afligida Madre, á la triste vista de los tormentos de su amado Jesús, padeció mucho mas que si ella misma hubiese sufrido toda su pasion [1]. La razon es manifiesta, porque, como dice san Bernardo: El alma está mas donde ama, que donde anima. Y antes lo dijo ya el Salvador, asegurando que nuestro corazon está allí en donde se halla el bien que amamos [2]. Si María, pues, por el amor vivia mas en el Hijo que en sí misma, debió experimentar un dolor mucho mayor en la muerte del mismo, que si ella hubiese sufrido la muerte mas cruel del mundo.

Y aquí entra la otra reflexion que manifestará que el martirio de María fue incomparablemente mas doloroso que el suplicio de todos los Mártires, porque ella en la pasion de Jesús sufrió mucho, y sufrió sin alivio. Los Mártires padecian en los tormentos que les daban los tiranos, pero su amor á Jesús les hacia dulces y amables los dolores. Padecia un san Vicente en su martirio, le atormentaban en el potro, le despedazaban con garfios, le quemaban con planchas encendidas; ¿pero qué? decia san Agustin: Uno al parecer era el que padecia, y otro el que hablaba. Hablaba con tal firmeza al tirano y con tanto desprecio de los tormentos, que al parecer era un Vicente el que padecia y otro Vicente el que hablaba; tanto le confortaba su Dios con la dulzura de su amor en medio de aquellas penas. Un san Bonifacio tenia el cuerpo despedazado por los hierros, agudas cañas penetraban entre la carne y uña de sus dedos, le vertian plomo derretido en la boca, y él al mismo tiempo no se saciaba de dar gracias á Dios. Padecian un san Marco y san Marceliano atados á un palo con los piés atravesados de los clavos, y diciéndoles el tirano: Miserables, retractaos y libraos de estas penas; ellos le contestaban: ¿De qué penas nos hablas? Nunca hemos disfrutado mayor placer que ahora que

[1] Hom. 14. — [2] Luc. xii, 34.

Digitized by Google

padecemos gustosos por amor de Jesucristo. Padecía un san Lorenzo, pero mientras estaba asándose sobre las parrillas, segun dice san Leon, era mas poderosa la llama interior del amor divino para consolar su alma, que el fuego exterior para atormentar su cuerpo [1]. Por lo que era tal la fuerza que le daba el amor, que llegó á insultar al tirano diciéndole: Tirano, si quieres comer mi carne, una parte de ella ya está cocida, da una vuelta á mi cuerpo y come. Mas ¿cómo entre tantos tormentos en aquella prolongada muerte podia el Santo estar alegre? ¡Ah! responde san Agustin, embriagado con el vino del divino amor, no sentia ni los tormentos ni la muerte [2].

Segun esto podemos decir, que cuanto mas los santos Mártires amaban á Jesús, tanto menos sentian los tormentos y la muerte; y la sola vista de las penas de un Dios crucificado era suficiente para consolarles. Mas, ¿por ventura nuestra afligida Madre lograba tambien este consuelo en el amor hácia su Hijo y á la vista de sus penas? No, porque este mismo Hijo que padecia era toda la causa de su dolor, y el amor que le tenia era su único é inexorable verdugo; porque el martirio de María solo consistió en ver y compadecerse de su inocente y amado Hijo que tanto sufria. De aquí es que cuanto mas le amaba, tanto mas acerbo y destituido de alivio fue su dolor. ¡Ah Reina del cielo! á los otros Mártires el amor les ha mitigado la pena, les ha curado las heridas, pero á Vos ¿quién os endulzó vuestra grande afliccion y curó las profundas heridas de vuestro corazon, si aquel mismo Hijo que pudiera consolaros era por sus sufrimientos el único motivo de vuestras penas, y el amor que le teníais causaba todo vuestro martirio? Por esto, segun observa Diez, así como los demás Mártires son representados cada cual con el instrumento de su suplicio, san Pablo con la espada, san Andrés con la cruz, san Lorenzo con las parrillas, se representa á María con su Hijo muerto en los brazos, porque Jesús fue el único instrumento de su martirio á causa del amor

[1] In Nat. S. Laur. — [2] Tract. 27.

Digitized by Google

que ella le tenia. Todo esto que acabo de decir lo confirma san Bernardo con estas pocas palabras: En los otros Mártires la grandeza del amor mitigó el dolor de los padecimientos; pero la bienaventurada Vírgen tanto mas sintió el dolor, y mas vehemente fue su martirio, cuanto mas amó [1]. Es cierto que cuanto mas se ama una cosa, tanto mas se siente la pena de perderla. La muerte de un hermano causa mas afliccion que la muerte de un jumento, la de un hijo mas que la de un amigo. Para comprender, pues, dice Cornelio Alápide cuán vehemente fue el dolor de María en la muerte de su Hijo, era preciso comprender cuánto era el amor que le tenia; pero ¿quién podrá medir este amor? El beato Amadeo dice, que en el corazon de María se hallaban reunidos dos especies de amor, el sobrenatural con el cual le amaba como á su Dios, y el natural con el cual le amaba como á Hijo suyo [2]. De modo que estos dos amores no formaron en ella mas que uno solo, pero inmenso, en términos que Guillermo de París pretende que la bienaventurada Vírgen amó á Jesús hasta tal punto que una pura criatura no pudiera amarle mas. Por esto Ricardo de San Lorenzo dice: Así como no hubo amor como el suyo, así tambien no hubo dolor como su dolor; y si el amor de María hácia su Hijo fue inmenso, dice el beato Alberto Magno, debió ella experimentar tambien un dolor inmenso al perderle con la muerte.

Figurémonos ahora que estando la divina Madre al pié de la cruz á vista de su moribundo Hijo, aplicándonos justamente las palabras de Jeremías, nos dice: «¡Oh vosotros, todos «los que pasais por el camino, atended y mirad si hay dolor «como mi dolor [3]!» ¡Oh vosotros que pasais la vida en esta tierra sin compadeceros de mi dolor, deteneos un momento á contemplarme mientras veo espirar delante de mis ojos á este Hijo amado, y ved despues si entre todos los afligidos y atormentados se halla dolor semejante á mi dolor! No puede hallarse, ó Madre dolorosa, le responde san Buenaven-

[1] Ap. Croisset, vit. Mar. § 23. — [2] Hom. 5 de Laud. V. — [3] Jer. Thren. I, 12.

Digitized by Google

tura, dolor mas amargo que el que Vos sufrísteis, porque no puede encontrarse Hijo mas amado que el vuestro [1]. ¡Ah! repite san Lorenzo Justiniano, nunca ha habido en el mundo Hijo mas amable que Jesús, ni Madre mas amante de un Hijo que María. Si en el mundo, pues, no ha habido amor semejante al de la Vírgen, ¿cómo puede hallarse dolor semejante á su dolor [2]?

San Ildefonso no vaciló en afirmar que es poco el decir que los dolores de la Vírgen excedieron á todos los tormentos de los Mártires juntos [3]. Y san Anselmo añadió que los tormentos mas crueles que sufrieron los santos Mártires, fueron ligeros ó realmente nada, comparados con el martirio de María [4]. Y san Basilio escribió igualmente, que así como el sol aventaja en resplandor á todos los otros planetas, así los sufrimientos de María exceden á los de todos los demás Mártires. En fin, concluye un docto autor con este bello pensamiento: Fue tan grande el dolor que sufrió esta tierna Madre en la pasion de Jesús, que solo ella pudo compadecerse dignamente de la muerte de un Dios hecho hombre.

Ó Señora, dice san Buenaventura dirigiéndose á esta Vírgen bendita, ¿por qué quisísteis ir Vos tambien á sacrificaros en el Calvario? ¿Acaso no bastaba para nuestra redencion un Dios crucificado, sin que su Madre fuese crucificada con él [5]! ¡Oh! la muerte de Jesús bastaba ciertamente para salvar al mundo, y aun á infinitos mundos; pero esta buena Madre, llena de amor por nosotros, quiso con los méritos de sus dolores que ofreció por nosotros en el Calvario, concurrir á la obra de nuestra salvacion. Por esta razon, dice el beato Alberto Magno, que así como estamos obligados á Jesucristo por la pasion que sufrió por nuestro amor, así tambien estamos obligados á María por el martirio que en la muerte del Hijo quiso padecer voluntariamente por nuestra salvacion [6]. Añade *voluntariamente*, porque segun el Án-

[1] De compas. Virg. c. 2. — [2] Lib. 3 de Laud. Virg. — [3] Ap. Sinisch. di Mar. cons. 36. — [4] De Exc. Virg. c. 5. — [5] Ap. Pac. Exc. 10 in Sal. Ang. — [6] Sup. Miss. c. 20.

Digitized by Google

gel reveló á santa Brígida, esta buena y tierna Madre nuestra prefirió sufrir toda especie de tormentos, antes que ver las almas sin redimir y sumidas en su antigua perdicion [1]. El único consuelo de María, dice Simeon de Casia, en medio del gran dolor que le causaba la pasion de su Hijo, era el ver al mundo perdido redimido con su muerte, y reconciliados con Dios los hombres sus enemigos [2].

Tan grande amor de María merece nuestro agradecimiento, y este ha de consistir á lo menos en meditar sus dolores y compadecernos de ellos. Sin embargo, de esto se quejó ella hablando con santa Brígida; de que muy pocos se compadecen de ella, y la mayor parte viven olvidados; por lo que encargó encarecidamente á la Santa que tuviese presentes sus dolores [3]. Para comprender cuánto agradece la Vírgen que nos acordemos de sus dolores, bastaria saber que en 1239 se apareció con un vestido negro en la mano á siete devotos suyos, que despues fundaron la Religion de los Servitas, y les ordenó que si querian complacerla meditasen con frecuencia sus dolores, y que por esto queria que en memoria de ellos llevasen en adelante aquel lúgubre vestido [4]. El mismo Jesucristo reveló á la beata Verónica de Binasco que él se complace mas viendo que se compadecen de su Madre que de sí mismo, pues le habló así: «Hija mia, las lágrimas que «se derraman por mi pasion me son muy agradables; mas «como amo á mi Madre María con un amor inmenso, pre«fiero que se mediten los dolores que ella sufrió viéndome «morir [5].» Por esto son muy grandes las gracias que Jesús tiene prometidas á los devotos de los dolores de María, como le fue revelado á santa Isabel, segun refiere Pelbarto. En prueba de ello véase en el siguiente ejemplo cuán útil les sea esta devocion para alcanzar la salvacion eterna.

[1] Rev. l. 3, c. 30. — [2] De Gest. D. l. 2, c. 27. — [3] Rev. l. 2, c. 24. — [4] Giant. Cent. Serv. lib. 1, cap. 4. — [5] Bolland. 13 Jun.

Digitized by Google

EJEMPLO.

Léese en las revelaciones de santa Brígida [1] que habia un caballero de tan ilustre nacimiento como de villanas y depravadas costumbres, el cual se habia entregado con pacto expreso por esclavo del demonio, y le habia servido por espacio de sesenta años, entregándose á todos los desórdenes imaginables, sin frecuentar jamás los Sacramentos. Acercándose la hora de su muerte, quiso Jesucristo usar con él de misericordia, por lo que mandó á santa Brígida que dijese á su confesor que fuese á visitarle y le exhortase á que se confesara. Hízolo así el confesor, pero él le contestó que no tenia necesidad de confesion, porque se habia confesado á menudo. Visitóle otra vez, y aquel desdichado esclavo del infierno continuaba en su obstinacion no queriendo confesarse. Jesús repitió á la Santa que el confesor volviese allá. Este lo hizo así, y en esta tercera vez le refirió la revelacion hecha á la Santa, y que habia vuelto tantas veces porque el Señor así lo habia mandado, pues queria usar con él de misericordia. Al oir esto el infeliz enfermo se enterneció y empezó á llorar. Mas, ¿cómo, exclamó, podré ser perdonado, despues de haber servido al demonio por espacio de sesenta años, siendo su esclavo, y teniendo cargada mi alma de innumerables pecados? Hijo, respondió el Padre animándole, no dudes, pues si te arrepintieres de ellos, te prometo de parte de Dios el perdon. Empezando entonces á confiar, dijo él al confesor: Padre mio, yo me creia ya condenado, y desesperaba de la salvacion; mas ahora siento un dolor de mis pecados, que me anima á tener esperanza, por lo cual ya que Dios aun no me ha abandonado, quiero confesarme. En efecto, en aquel dia se confesó cuatro veces con un vivo dolor; al siguiente comulgó, y en el mismo dia murió muy contrito y resignado. Despues de su muerte Jesucristo habló otra vez á santa Brígida, y le dijo que aquel pecador se ha-

[1] L. 6, c. 97.

Digitized by Google

bia salvado por la intercesion de su Madre la Vírgen, y que se hallaba ya en el purgatorio, porque á pesar de la vida depravada que habia llevado, habia conservado siempre tal devocion á sus dolores, que no pensaba en ellos sin compadecer á María.

ORACION.

¡Oh Madre de los sufrimientos! Reina de los Mártires y de los dolores, Vos tanto llorásteis á vuestro Hijo muerto por mi salvacion; mas, ¿de qué me aprovecharán vuestras lágrimas si me condeno? Por los méritos, pues, de vuestros dolores, alcanzadme una verdadera contricion de mis pecados, y una verdadera enmienda de mi vida, con una tierna y continua compasion de la pasion de Jesús y de vuestros dolores. Y si Jesús y Vos, aunque inocentes, habeis padecido tanto por mí, alcanzadme que yo, reo del infierno, padezca tambien alguna cosa por vuestro amor. «Ó Señora, os diré «con san Buenaventura, si os ofendí, justo es que hirais mi «corazon; si os he servido, os pido en recompensa que le «hirais. Es vergonzoso para mí permanecer ileso viendo á «Jesús mi Señor lleno de heridas y á Vos herida tambien.» Finalmente, ó Madre mia, por la afliccion que tuvísteis al ver delante de vuestros ojos á vuestro Hijo inclinar la cabeza oprimido por tantas penas y espirar sobre la cruz, os suplico me alcanceis una buena muerte. ¡Ah! no dejeis entonces, abogada de los pecadores, de asistir á mi afligida y combatida alma en aquel terrible tránsito de la vida á la eternidad. Y como tal vez entonces no podré hablar para invocar vuestro nombre y el de Jesús, en que cifro todas mis esperanzas, desde ahora invoco á vuestro Hijo y á Vos para que me socorrais en aquel último instante, repitiéndoos: Jesús y María, á vosotros encomiendo mi alma. Amen.

Digitized by Google

REFLEXIONES

SOBRE CADA UNO

DE LOS

SIETE DOLORES DE MARÍA

EN PARTICULAR.

SOBRE EL PRIMER DOLOR.

De la profecía de Simeon.

En este valle de lágrimas todos nacemos para llorar, y cada uno ha de sufrir los males que le suceden durante la jornada. Pero ¿cuánto mas desgraciada seria la vida, si cada uno conociese tambien los males que le afligirán en lo sucesivo? Muy infeliz, dice Séneca, seria aquel á quien estuviese reservada una suerte semejante [1]. El Señor se compadece, pues, de nosotros ocultándonos las cruces que nos aguardan, para que, ya que debemos padecerlas, las padezcamos á lo menos una sola vez. Mas, no se compadeció así de María, la cual hallándose destinada á ser Reina de los dolores y toda semejante al Hijo, tuvo continuamente delante de sus ojos, y sufrió sin cesar todas las penas que le esperaban, á saber, las de la pasion y muerte de su amado Jesús. Hé aquí á san Simeon en el templo que despues de haber recibido al divino Niño en sus brazos, le profetiza que aquel Hijo suyo habia de ser el blanco de todas las contradicciones y persecuciones de los hombres, y que por esto la espada del dolor debia atravesarle el alma [2]. La misma Vírgen dijo á santa

[1] Ep. 98. — [2] Luc. II, 35.

Digitized by Google

Matilde, que al oir esta profecía de san Simeon toda su alegría se convirtió en tristeza. Porque, como fué revelado á santa Teresa, aunque la bendita Madre sabia antes el sacrificio que debia hacer su Hijo por la salud del mundo, sin embargo conoció entonces en particular y de un modo diferente los tormentos y la muerte cruel que esperaban á su pobre Hijo. Conoció que habia de ser contradecido, y contradecido en todo. Contradecido en la doctrina, pues en vez de ser creido, debia ser tenido por blasfemo enseñando que era Hijo de Dios, como lo declaró el impío Caifás diciendo: «Ha blasfemado... es reo de muerte [1].» Contradecido en la estimacion, pues siendo noble y de estirpe real, fue despreciado como villano: «¿No es el hijo del artesano [2]? ¿No es es«te aquel artesano hijo de María [3]?» Era la misma sabiduría, y fue tratado de ignorante: «¿Cómo sabe este las sagradas Le«tras sin haber estudiado [4]?» De falso profeta: «Y habién«dole tapado los ojos le daban bofetones diciéndole: Adivina «quién es el que te ha herido [5].» Tratado como loco: «Se ha «vuelto loco, ¿por qué le escuchas [6]?» Como borracho, gloton y amigo de los malos: «Hé aquí un hombre voraz y bebedor, «amigo de los publicanos y de gentes de mala vida [7].» Como hechicero: «Por arte del príncipe de los demonios echa á los «demonios [8].» Como hereje y endemoniado: «¿No decimos «bien que tú eres un samaritano y que estás poseido del de«monio [9]?» En una palabra, Jesús fue tenido por tan público malhechor, que no se necesitaba proceso para condenarle, como los judíos dijeron á Pilatos: «Si este no fuese «malhechor, no te le hubiéramos entregado [10].» Contradecido en el alma, pues su Padre eterno, para satisfacer á la divina justicia, le contradijo en no quererle oir cuando le rogaba: «Padre mio, si es posible, no me hagais beber este «cáliz [11].» Y le abandonó al temor, á la fatiga y á la triste-

[1] Matth. xxvi, 65. — [2] Matth. xiii, 55. — [3] Ibid. — [4] Joan. vii, 15. — [5] Luc. xxiii, 64. — [6] Joan. x, 20. — [7] Luc. vii, 34. — [8] Matth. ix, 34. — [9] Joan. viii, 48. — [10] Idem, xviii, 30. — [11] Matth. xxvi, 39.

Digitized by Google

za, de modo que el afligido Señor dijo: «Mi alma siente las «angustias de la muerte [1].» Y era tal la pena interior que experimentaba, que llegó á sudar sangre viva. Contradecido y perseguido, en fin, en su cuerpo y en su vida, porque baste decir que fue maltratado en todos sus sagrados miembros, en las manos, en los piés, en el rostro, en la cabeza y en todo el cuerpo, hasta morir de dolor, desangrado, y vergonzosamente clavado á un infame madero.

Cuando David en medio de todas sus delicias y grandezas reales oyó que el profeta Natan le anunciaba la muerte del hijo: «El hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente [2];» no sabia consolarse, lloró, ayunó, y durmió sobre la tierra. María recibió con suma paz la noticia de la muerte de su Hijo, y continuó sufriéndola pacíficamente; mas ¿qué dolor debia padecer de continuo al ver siempre delante de sus ojos aquel Hijo amable, oirle proferir aquellas palabras de vida eterna, y mirar su conducta tan santa? Abrahan padeció un gran tormento durante aquellos tres dias que habia de hablar con su amado hijo Isaac, sabiendo que debia perderle. ¡Dios mio! María no solo tuvo que sufrir un tormento semejante tres dias, sino treinta y tres años. ¿Qué digo semejante? Un tormento tanto mas vivo, cuanto mas amable era el Hijo de María que el hijo de Abrahan. La misma bienaventurada Vírgen reveló á santa Brígida [3], que mientras vivió en el mundo no tuvo un instante sin que este dolor le traspasase el alma. Cuantas veces, prosigue diciendo, miraba á mi Hijo, cuantas veces le envolvia en los pañales, cuantas veces contemplaba sus manos y piés, otras tantas mi ánimo quedaba sumido en nuevo dolor considerándole clavado en la cruz [4]. El abad Ruperto contempla que mientras amamantaba á su Hijo le decia: ¡Ah Hijo mio! yo te estrecho entre mis brazos porque te amo mucho; pero cuanto mas entrañable es mi amor, mas pronto eres para mí un manojito de mirra y de dolor pensando en tus penas [5]. María consideraba, dice

[1] Matth. xxvi, 38. — [2] II Reg. xii, 14. — [3] Lib. 6 Rev. c. 9. — [4] Lib. 6, c. 57. — [5] Cant. i, 12.

Digitized by Google

san Bernardino [1], que la fortaleza de los Santos seria reducida á la agonía, la hermosura del cielo afrentada, el Señor del mundo atado como reo, el Criador de todas las cosas maltratado y lleno de heridas, el Juez universal sentenciado, la gloria de los cielos despreciada, el Rey de los reyes coronado de espinas y tratado como rey de farsa.

Escribe el P. Engelgrave [2] que fue revelado á la misma santa Brígida, que sabiendo ya la afligida Madre cuánto habia de padecer el Hijo, al darle el pecho se le representaba la hiel y vinagre; al envolverle en los pañales se le figuraba ver las cuerdas con que habia de ser atado; si le llevaba en los brazos, le parecia verle clavado en la cruz, y al contemplarle dormido, se le representaba la hora de su muerte. Nunca le ponia su túnica sin pensar que un dia le seria arrancada de su cuerpo para crucificarle, y cuando miraba aquellas manos y piés sagrados pensaba en los clavos que habian de traspasarlos. Mis ojos, dijo ella misma á santa Brígida, lloraban amargamente, y un dolor cruel atormentaba mi corazon [3].

Se lee en el Evangelio que á medida que Jesús crecia en años, crecia tambien en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres [4]. Por lo que debe entenderse que crecia en sabiduría y en gracia para con los hombres en cuanto á la opinion de estos, y para con Dios en cuanto, como explica santo Tomás, todas sus acciones hubieran podido servir para aumentar su mérito, si ya desde el principio no le hubiese sido conferida la plenitud consumada de la gracia por razon de la union hipostática; pero si Jesús adelantaba en el concepto y amor de los hombres, ¿cuánto mas no debió adelantar en el de María? Pero ¡oh Dios! que cuanto mas se aumentaba su amor, mas grande era el dolor que sentia por tenerle que perder con una muerte tan cruel, y cuanto mas se aproximaba el tiempo de la pasion de su Hijo, con tanta mayor fuerza aquella espada de dolor que

[1] T. 3, serm. 3, c. 1. — [2] T. 1, ev. Luc. Dom. infr. Oct. Nat. § 1. — [3] Lib. 6, c. 57, et l. 7, c. 7. — [4] Luc. II, 40.

Digitized by Google

san Simeon profetizara traspasaba el corazon de aquella Madre, como el Ángel lo reveló á santa Brígida [1].

Si, pues, Jesús nuestro Rey y su santísima Madre no rehusaron por nuestro amor sufrir durante su vida una pena tan cruel, no es justo que nosotros nos lamentemos si sufrimos un poco. Un dia se apareció Jesús crucificado á sor Magdalena Orsini, dominica, la cual mucho tiempo habia que padecia una tribulacion, y la animó á estar con él en la cruz sufriendo aquel trabajo que la afligia. Lamentándose sor Magdalena, le contestó: Señor, Vos solo permanecísteis en la cruz tres horas, pero yo muchos años há que sufro la mia. Entonces el Redentor replicó: ¿Qué dices? ¡ignorante! Yo desde el primer instante en que fuí concebido padecí en mi corazon lo que despues en la muerte sufrí en la cruz. De consiguiente, cuando suframos tambien alguna pena y nos lamentemos, figurémonos que Jesús y su Madre María nos dicen lo mismo.

EJEMPLO.

El P. Roviglione, de la Compañía de Jesús, refiere [2] que un jóven acostumbraba visitar todos los dias á una imágen de la Vírgen de los Dolores, que tenia siete espadas en el pecho. Una noche el infeliz tuvo la desgracia de cometer un pecado mortal: habiendo ido por la mañana á visitar la imágen, vió en el pecho de la santísima Vírgen ocho espadas en vez de siete; y mientras estaba contemplando aquel prodigio, oyó una voz que le decia que aquel pecado habia añadido la octava espada al corazon de María; por lo que enternecido y arrepentido fué luego á confesarse, y por intercesion de su abogada recobró la divina gracia.

ORACION.

¡Ah Madre mia bendita! no una sola espada, sino tantas espadas como pecados he cometido he añadido á vuestro corazon. ¡Ah Señora! las penas no deben recaer sobre Vos,

[1] Fer. 6, lect. 2, c. 16. — [2] Fasc. di Rose, p. 2, c. 4.

Digitized by Google

que sois la misma inocencia, sino sobre mí, que he cometido tantos crímenes. Mas, ya que Vos habeis querido padecer tanto por mí, alcanzadme por vuestros méritos un grande dolor de mis culpas, y paciencia para sufrir los trabajos de esta vida, que siempre serán ligeros comparados con mis deméritos, pues tantas veces por ellos me he hecho acreedor del infierno. Amen.

SOBRE EL SEGUNDO DOLOR.

De la huida de Jesús á Egipto.

Así como la cierva herida de una saeta lleva á todas partes su dolor, junto con el instrumento que la ha herido, así la divina Madre despues de la funesta profecía de san Simeon, como vimos en la consideracion del primer dolor, llevó siempre consigo su tormento con la memoria continua de la pasion de su Hijo. Explicando Hailgrino aquel pasaje de los Cantares: «Y los cabellos de tu cabeza como púrpura «de rey atada en canales [1];» dice que estos cabellos de color de púrpura de María eran los pensamientos continuos de la pasion de Jesús que sin cesar le representaban la sangre que algun dia habian de verter sus llagas [2].

El mismo Hijo, pues, era la saeta que traspasaba el corazon de María, y cuanto mas amable se le mostraba, tanto mas le heria con el dolor de haberle de perder con una muerte tan cruel. Examinemos ahora la segunda espada de dolor que hirió á María en la huida á Egipto, que la persecucion de Herodes le obligó á emprender con el niño Jesús.

Habiendo sabido Herodes que habia nacido el deseado Mesías, temió neciamente que le quitase el trono, temor ridículo, que san Fulgencio le reprende en estos términos: ¿Por qué así te turbas, Herodes? Este Rey que ha nacido, no viene á vencer reyes combatiendo, sino á subyugar de un modo admirable á las naciones muriendo [3]. El impío esperaba saber por los santos Magos el lugar en donde hubiese

[1] Cant. VII, 5. — [2] In Cant. l. c. — [3] Serm. 3 de Epiph.

Digitized by Google

nacido el Rey para quitarle la vida; mas viéndose burlado de estos, ordenó la muerte de todos los niños que entonces se hallaban en los alrededores de Belen. Entonces fue cuando el Ángel se apareció en sueños á san José y le dijo: «Levántate, toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto [1].» Gerson pretende que luego en aquella misma noche san José lo participó á María, y tomando al niño Jesús se pusieron en camino, como parece que se deduce claramente del mismo Evangelio: «Levantándose tomó al Niño y á su Madre en la «noche, y se retiró á Egipto [2].» ¡Oh Dios! diria entonces María, segun el beato Alberto Magno, ¿el que ha venido á salvar á los hombres ha de huir de ellos? Entonces conoció la afligida Madre que ya empezaba á verificarse en el Hijo la profecía de Simeon: «Está destinado para ser el blanco de «la contradiccion de los hombres,» viendo que apenas acababa de nacer ya era perseguido de muerte. ¿Qué pena debió experimentar el corazon de María, escribió san Juan Crisóstomo, cuando se le intimó aquel duro destierro junto con el Hijo?

Muy fácil será conocer cuánto padeceria María durante este viaje. La distancia que les separaba de Egipto era muy larga, pues segun dicen los autores con Barrada, era de cuatrocientas millas, de modo que el viaje duró á lo menos treinta jornadas. Por otra parte el camino tal como lo describe san Buenaventura era áspero, desconocido, lleno de bosques y poco frecuentado. Era entonces en invierno, por lo que tuvieron de caminar con nieves, lluvias y vientos, por senderos quebrados y llenos de lodo. María tenia á la sazon quince años, doncella delicada y no acostumbrada á semejantes viajes. No tenian quien les sirviese, ni criado ni criada, como dijo san Pedro Crisólogo; ellos mismos son los amos y criados. ¡Oh Dios mio! ¡qué compasion daria el ver aquella tierna doncellita con aquel Niño recien nacido en sus brazos como huia por ese mundo! San Buenaventura pregunta: ¿Cómo lo hacian para comer? ¿En dónde pasaban las no-

[1] Matth. II, 13. — [2] V. 14.

Digitized by Google

ches? ¿Cómo se hospedaban [1]? ¿Y qué podia ser su alimento sino un trozo de pan duro que llevaria san José ó que recogerian de limosna? ¿Dónde habian de dormir en aquel camino, especialmente en aquellas doscientas millas de desierto que habian de atravesar, como refieren los autores, en donde no habia ni casas ni posadas, sino sobre la arena, ó en el bosque debajo de algun árbol, expuestos á la intemperie, con peligro de los ladrones ó de las fieras de que abunda el Egipto? ¡Oh! cualquiera que hubiese encontrado á estos tres grandes personajes, sin duda les hubiera tenido por tres infelices mendigos y vagamundos.

Segun Brocardo y Jansenio, habitaron el Egipto en un lugar llamado Maturea; aunque san Anselmo opina que se establecieron en la ciudad de Heliópolis, antes llamada Menfis y ahora Cairo. Y aquí puede considerarse la gran pobreza que sufririan durante aquellos siete años que estuvieron allí, como afirma san Antonino con santo Tomás y otros. Eran extranjeros, desconocidos, sin rentas, sin dinero, sin parientes; apenas podian sustentarse con el trabajo de sus manos. Siendo unos necesitados, escribió san Basilio, es evidente que se proporcionarian el indispensable sustento con su trabajo. Landolfo de Sajonia dice además, y sirva esto para consuelo de los pobres, que María padecia allí tanta pobreza, que algunas veces carecia hasta de un pedazo de pan que su Hijo le pedia acosado por el hambre [2].

Despues de la muerte de Herodes, refiere el mismo san Mateo, el Ángel se apareció otra vez en sueños á san José, y le ordenó que volviese á Judea. Hablando san Buenaventura de este regreso, considera la extremada angustia que la bienaventurada Vírgen sufriria por la fatiga que en aquel viaje debió padecer Jesús, el cual entonces tenia unos siete años poco mas ó menos, pues en tal edad, dice el Santo, «era tan crecido que no podia llevarle en brazos, y tan pe«queño que no podia caminar por sus piés.»

El espectáculo, pues, de Jesús y María así fugitivos pere-

[1] De vita Christi. — [2] In vita Christi, c. 13.

Digitized by Google

grinando por este mundo, nos enseña á vivir tambien nosotros en esta tierra como peregrinos, sin tener apego á los bienes que el mundo nos ofrece, y que deberémos dejar luego para pasar á la eternidad [1]. Á lo que san Agustin añade: Aquí eres huésped, miras, y prosigues tu camino. Además nos enseña á abrazar la cruz, pues no se puede vivir en este mundo sin ella. En prueba de esto leemos, que habiendo la beata Verónica de Binasco, religiosa de san Agustin, acompañado en espíritu á María y al niño Jesús en su huida á Egipto, al fin del viaje la divina Madre le dijo: «Hija mia, «has visto con qué pena hemos llegado á este país; has de «saber, pues, que sin padecer nadie recibe gracias.» El que quiera sentir menos los trabajos de esta vida, debe tomar consigo á Jesús y á María. Al que lleva con amor en su corazon á este Hijo y á esta Madre, todas las penas se le vuelven ligeras y aun dulces y agradables. Amémosles, pues, consolemos á María, acogiendo gustosos en nuestros corazones á su Hijo, que aun actualmente continúa en ser perseguido por los pecados de los hombres.

EJEMPLO.

Apareciόse un dia María santísima á la beata Coleta del Órden de san Francisco, y mostrándole en una fuente al niño Jesús hecho pedazos le dijo: «De este modo tratan continua«mente los pecadores á mi Hijo, renovando su muerte y «á mí los dolores: hija mia, ruega por ellos á fin de que se «conviertan [2].» Á esto se añade aquella otra vision que tuvo la venerable sor Juana de Jesús y María, tambien del Órden de san Francisco. Pensando esta un dia en el niño Jesús perseguido por Herodes, oyó un gran ruido como de gente armada que perseguia á alguna persona, y luego vió delante de sí á un hermosísimo niño que huia fatigado, y le decia: «Juana mia, ayúdame, escóndeme: yo soy Jesús Na«zareno, huyo de los pecadores que me quieren matar, y «me persiguen como Herodes; líbrame tú [3].»

[1] Hebr. XIII, 14. — [2] Ap. P. Genov. Serv. Dol. di Mar. — [3] Loc. cit.

Digitized by Google

ORACION.

¡Oh María! Despues que vuestro Hijo ha sido inmolado por mano de los hombres que le han perseguido hasta la muerte; prosiguen todavía estos ingratos persiguiéndole con sus pecados, y afligiéndoos á Vos, Madre de dolores. ¡Dios mio! ¿No he sido yo mismo uno de estos? ¡Ah mi dulcísima Madre! alcanzadme lágrimas para llorar tanta ingratitud. Y por los trabajos que sufrísteis en el viaje de Egipto, asistidme con vuestro auxilio en el viaje que estoy haciendo hácia la eternidad, para que al fin pueda ir con Vos á amar á mi perseguido Salvador en la patria de los bienaventurados. Amen.

SOBRE EL TERCER DOLOR.

Del niño Jesús perdido en el templo.

El apóstol san Jaime escribió que nuestra perfeccion consiste en la virtud de la paciencia [1]. Habiéndonos dado el Señor á la Vírgen María por modelo de perfeccion, fue preciso que la colmase de penas, para que así pudiésemos admirar en ella é imitar su heróica paciencia. El dolor mas grande que la divina Madre sufrió en su vida, fue el que hoy vamos á considerar, á saber, la pérdida de su Hijo en el templo. El ciego de nacimiento poco siente la pena de estar privado de ver la luz del dia; pero al que ha visto algun tiempo y gozó de ella le es muy duro verse despues privado de la misma con la ceguera. Así igualmente aquellas almas infelices que ciegas con el lodo de este mundo han conocido poco á Dios, sienten tambien poco no hallarle; mas al contrario, el que iluminado de la luz celestial se ha hecho digno por su amor de gozar la dulce presencia del sumo Bien, mucho se duele ¡Dios mio! cuando se ve privado de ella. Veamos pues, cuán dolorosa debió ser para María, que estaba acostumbrada á gozar continuamente de la dulcísima presencia de su Jesús, esta tercera espada, cuando habiéndole perdido

[1] Jac. 1, 4.

Digitized by Google

en Jerusalen, se vió separada de él por espacio de tres dias.

San Lucas refiere en el capítulo II, que acostumbrando la bienaventurada Vírgen con su esposo José y con Jesús ir á visitar cada año el templo en la solemnidad de la Pascua, lo verificó una vez cuando el Hijo tenia doce años; pero habiéndose quedado Jesús en Jerusalen, no lo advirtió, creyendo que habia regresado en compañía de los otros. Por esto habiendo llegado á Nazareth preguntó luego por el Hijo, y no hallándole allí, volvió al momento á Jerusalen á buscarle, mas no le halló hasta despues de tres dias. Consideremos ahora la inquietud que experimentaria esta afligida Madre durante aquellos tres dias en que por todas partes preguntaba por su Hijo con la Esposa de los Cantares: «¿Vísteis acaso al «que ama mi alma [1]?» y no podia hallar noticias de él. Extenuada de fatiga, y no pudiendo encontrar á su amado, ¿con cuánta mayor ternura debia decir María lo que dijo Ruben de su hermano José? Mi Jesús no parece, yo no sé qué mas hacer para hallarle; pero, ¿á dónde iré sin mi tesoro? Ella llorando continuamente aquellos tres dias repetiria con David: «Mis lágrimas fueron para mí panes de dia y noche, «mientras que cada dia se me pregunta: ¿En dónde está tu «Dios [2]?» Por lo que con razon escribió Pelbarto que en aquellas tres noches la afligida Madre no concilió el sueño, llorando y rogando á Dios sin cesar que le hiciese hallar á su Hijo, á quien al mismo tiempo con frecuencia repetia las palabras de la Esposa, que san Bernardo le aplica: «Hijo «mio, muéstrame en dónde apacientas, dónde pasas la sies«ta, para que no empiece á vaguear [3].» Hijo mio, díme en dónde estás á fin de que yo no vaya á buscarte en vano por todas partes.

Hay quien dice que este dolor no solo fue de los mayores que tuvo María en su vida, sino que fue mas grande y cruel que todos los otros, y no sin motivo. En primer lugar, María en los demás dolores tenia consigo á Jesús, padeció en el vaticinio que le hizo san Simeon en el templo, padeció en la

[1] Cant. III, 3. — [2] Psalm. XLV, 4. — [3] Cant. I, 6.

Digitized by Google

huida á Egipto, pero siempre con Jesús; en este dolor al contrario, sufrió léjos de Jesús, ignorando dónde estaba. Así es que inundada de lágrimas exclamaba: ¡Ay de mí! la luz de mis ojos, mi amado Jesús, ya no está conmigo, vive léjos de mí, y no sé dónde está. Orígenes dice que por el amor que esta santa Madre tenia á su Hijo sufrió mas perdiendo á Jesús, de lo que cualquier Mártir haya podido padecer de dolor en su muerte [1]. ¡Ah! tan largos fueron para María estos tres dias, que le parecieron tres siglos; dias de amargura, dias sin consuelo. ¿Quién podrá consolarme, decia con Jeremías, si el que puede hacerlo está léjos de mí [2]? Por esto mis ojos no cesan de derramar lágrimas; y repetia con Tobías: ¿Qué gozo puedo tener viviendo en tinieblas, y sin ver la luz del cielo [3]?

En segundo lugar: María comprendia la causa y el fin de los otros dolores, esto es, la redencion del mundo y la voluntad de Dios; pero en este ignoraba por qué motivo el Hijo se habia alejado. Esta Madre de dolores se dolia de la ausencia del Hijo, porque su humildad, dice Lanspergio, le hacia creer que era indigna de estar con él para asistirle acá en la tierra, y de cuidar un tesoro tan grande. ¿Y quién sabe, escribió Orígenes, tal vez diria entre sí, si no le he servido como debia? ¿Si habré cometido algun descuido que haya motivado su partida [4]? Ahora bien: Es cierto que no hay mayor pena para una alma amante de Dios, que el temor de haberle disgustado. Por esto María en ningun otro dolor se lamentó como en este, quejándose amorosamente de Jesús despues de haberle hallado: «Hijo, ¿por qué te has portado «así con nosotros? Tu padre y yo afligidos te íbamos buscan«do [5];» con cuyas palabras no quiso reprender á Jesús, como blasfeman los herejes, sino que solamente quiso manifestarle el dolor que habia sufrido separada de él por el amor que le profesaba. No era reprension, dice el beato Dionisio Cartujano, sino una queja amorosa. En pocas palabras, la espada de este dolor traspasó tan cruelmente el corazon de

[1] Hom. infr. Oct. Ep. — [2] Thren. I, 16. — [3] Tob. V, 12. — [4] Ap. Corn. à Lap. in Luc. II. — [5] Luc. II, 48.

Digitized by Google

María, que deseando y suplicando un dia la beata Bienvenida á la santa Madre el poder acompañarla tambien en este dolor, se le apareció María con el niño Jesús en brazos, pero mientras Bienvenida estaba gozando de la vista de aquel hermosísimo Niño, de repente se vió privada de tal dicha; y fue tan grande la pena que experimentó la Beata, que acudió á María suplicándole por piedad que no la hiciese morir de dolor. Tres dias despues se le volvió á aparecer la Vírgen santísima, y le dijo: «Has de saber, hija mia, que tu dolor «no ha sido sino una débil sombra del que yo experimenté «cuando perdí á mi Hijo [1].»

Este dolor de María ha de servir principalmente de alivio á aquellas almas que se hallan desconsoladas y no gozan de la dulce presencia del Señor, como en otro tiempo. Que lloren, pero que lloren en paz como lloró María la ausencia de su Hijo, y no teman que hayan perdido por esto la divina gracia, porque el mismo Dios dijo á santa Teresa: «Nadie «se pierde sin conocerlo, ni es engañado sin querer serlo.» Si el Señor se aparta de los ojos de una alma que le ama, no por eso se aparta del corazon. Con frecuencia se esconde para que ella le busque con mayor deseo y amor. Mas el que quiera hallar á Jesús debe buscarle, no en medio de los placeres y las delicias del mundo, sino entre las cruces y mortificaciones, á ejemplo de María: Afligidos te íbamos buscando, como dijo ella al Hijo. «Aprende de María á buscar «á Jesús,» escribió Orígenes.

Por otra parte en este mundo no debemos buscar otro bien que Jesús. No fue Job desgraciado cuando perdió todo lo que poseia en la tierra, bienes, hijos, salud, honores, hasta bajar del trono á un muladar, sino antes al contrario, porque tenia á Dios consigo aun entonces era feliz. Hablando de él san Agustin, dijo: Habia perdido todo lo que Dios le habia dado, pero conservaba consigo al mismo Dios. Solo son verdaderamente miserables é infelices aquellas almas que han perdido á Dios. Si María lloró la ausencia de su Hijo

[1] March. Diar. 32, Ort.

Digitized by Google

por espacio de tres dias, cuánto deberian llorar los pecadores que han perdido la divina gracia, á quienes Dios dice: «Vosotros ya no sois mi pueblo, y yo no seré vuestro Dios[1].» Porque esto tiene de peculiar el pecado que separa el alma de Dios. «Vuestras iniquidades os separaron de vuestro «Dios[2].» Y de aquí proviene que si se poseen todos los bienes de la tierra, habiendo perdido á Dios estos se convierten en humo y causan pena, aun acá en el mundo, como confesó Salomon: «Todo es vanidad y afliccion de espíritu[3].» Mas la mayor desgracia para estas pobres almas ciegas, dice san Agustin, es ver que si pierden un buey, van luego en su busca; si pierden una oveja, no omiten diligencia para encontrarla; si pierden un jumento, no tienen un instante de reposo; y cuando pierden al sumo bien que es Dios, comen, beben, y descansan.

EJEMPLO.

En las cartas anuales de la Compañía de Jesús se halla que al querer en las Indias salir de su habitacion un jóven para cometer un pecado, oyó que le dirigian estas palabras: «De«tente, ¿dónde vas?» Volvióse y vió una imágen de relieve de la Vírgen de los Dolores, que estaba allí colocada, la cual arrancándose la espada que tenia clavada en el pecho se la presentó diciendo: «Ea, toma esta espada, y hiéreme antes «á mí que á mi Hijo con este pecado.» Al oir esto el jóven se postró en tierra, y contrito y llorando amargamente pidió á Dios y á la Vírgen el perdon de su falta, y le alcanzó.

ORACION.

¡Oh Vírgen bendita! ¿Por qué os afligís buscando á vuestro Hijo? ¿Es acaso porque ignorais en dónde se halla? Mas ¿no veis que está en vuestro corazon? ¿No sabeis que se apacienta entre las azucenas? Vos mismo lo dijísteis[4]. Vuestros pensamientos, vuestros afectos enteramente humildes, puros y santos, son las azucenas que convidan á que habite en

[1] Osee, I, 9. — [2] Isai. LIX, 2. — [3] Eccles. I, 14. — [4] Cant. II, 16.

Digitized by Google

Vos el divino Esposo. ¡Ah María! Vos suspirais por Jesús, Vos que solo amais á Jesús. Dejadme suspirar por él á mí, y á tantos pecadores que no le aman y con sus ofensas le han perdido. ¡Oh mi amabilísima Madre! si por falta mia vuestro Hijo no ha vuelto todavía á mi alma, haced Vos que yo le halle. Yo bien sé que se deja hallar de quien le busca [1]; mas haced que yo le busque como debo buscarle. Vos sois la puerta por la cual todos hallan á Jesús, por Vos espero hallarle yo tambien. Amen.

SOBRE EL CUARTO DOLOR.

Del encuentro con Jesús que iba á morir.

Dice san Bernardino que para comprender el grande dolor de María, á quien la muerte iba á arrebatar á su Hijo, es preciso considerar el amor que esta Madre tenia al mismo. Todas las madres sienten como propias las penas de sus hijos. Por eso cuando la Cananea suplicó al Salvador que librase á su hija del demonio que la poseia, le dijo que mas se compadeciese de ella que era su madre, que no de su hija [2]. Pero, ¿qué madre amó jamás tanto á su hijo como María á Jesús? Él era su Hijo único criado con tantas penas; Hijo amabilísimo y amantísimo de la Madre; Hijo que era suyo y al mismo tiempo Dios, el cual vino á la tierra, como él mismo lo aseguró, «para encender en todos los corazones «el sagrado fuego del divino amor [3].» Consideremos, pues, qué llama debió encender en el corazon de su santa Madre tan puro y libre de todo afecto mundano. En suma, la bienaventurada Vírgen dijo á santa Brígida, que por el amor una misma cosa era su corazon y el de su Hijo. Esta mezcla de esclava y Madre, de Hijo y Dios, formó en el corazon de María un incendio compuesto de mil incendios. Pero despues todo este volcan de amor en el tiempo de la pasion se convirtió en un mar de dolor; por lo que dijo san Bernardino:

[1] Thren. III, 25. — [2] Matth. XV, 22. — [3] Luc. XII, 49.

Digitized by Google

Aunque todos los dolores del mundo se reuniesen, nunca llegarian al de la bienaventurada Vírgen María [1]. Sí, porque esta Madre, como escribió san Lorenzo Justiniano, con cuanta mayor ternura amó á su Hijo, con tanto mayor dolor tuvo que verle padecer, especialmente cuando le encontró que, condenado ya á muerte, caminaba con la cruz á cuestas al lugar del suplicio. Y esta es la cuarta espada de dolor que hoy hemos de considerar.

La bienaventurada Vírgen reveló á santa Brígida, que cuando se aproximaba la pasion del Señor, sus ojos estaban siempre llenos de lágrimas pensando en el Hijo amado que iba á perder acá en el mundo, y por eso dijo tambien que un sudor frio corria por sus miembros, á causa del dolor que experimentaba al representársele aquel próximo espectáculo de dolor [2]. Finalmente, amaneció el dia destinado; vino Jesús, y se despidió llorando de su Madre para ir á morir. Meditando san Buenaventura sobre lo que haria la Vírgen en aquella noche, le dice así: La pasaste sin dormir, y cuando los otros estaban entregados al sueño, tú estuviste velando. Por la mañana los discípulos de Jesucristo iban á ver á esta afligida Madre para traerle noticias, pero todas de dolor, verificándose entonces en ella las palabras de Jeremías: «Llora «sin consuelo toda la noche, y las lágrimas corren por sus «mejillas; entre todos sus amantes no hay quien la consue«le [3].» El uno venia á referirle los malos tratamientos que su Hijo habia sufrido en casa de Caifás, otro los insultos que habia recibido de Herodes. Finalmente, llegó san Juan (omito todo lo demás para llegar á mi objeto), quien anunció á María que el injustísimo Pilatos le habia condenado á morir crucificado. He dicho injustísimo, porque, como observó san Leon, este inícuo juez le condena á muerte con los mismos labios con que le habia declarado inocente. «¡Ah dolo«rosísima Madre! la dijo san Juan, vuestro Hijo ya se halla «sentenciado á muerte, y ya ha salido llevando él mismo su «cruz para ir al Calvario (como despues lo refirió en su

[1] Tom. 3, § 45. — [2] Lib. 1 Rev. c. 10. — [3] Thren. 1, 2.

Digitized by Google

«Evangelio [1]).» Venid, si quereis verle y darle el último adios en alguna calle por donde haya de pasar.

María parte con san Juan, y por los vestigios de sangre que hallaba en la calle conocia que por allí habia pasado su Hijo, como ella lo reveló á santa Brígida [2]. Considera san Buenaventura [3], que tomando la afligida Madre una calle que abreviaba su camino, se colocó al cabo de la misma por donde habia de pasar su angustiado Hijo para encontrarse con él. Habiéndose parado en aquel lugar, ¿cuántas palabras debió oir de boca de los judíos, que ya la conocian, contra su querido Hijo, y quizás cuántas injurias contra ella misma? ¡Ay de mí! ¡qué doloroso aparato debieran ofrecer á sus ojos los clavos, los martillos, las cuerdas que llevaban delante, instrumentos funestos de la muerte de Jesús! ¡Y qué espada fue para su corazon el oir aquella trompeta que iba publicando la sentencia proferida contra su Hijo! Mas hé aquí que despues de haber pasado los instrumentos del suplicio, el pregonero y los ministros de justicia, levanta los ojos y ve, ¡oh Dios! á un jóven todo cubierto de sangre y heridas desde la cabeza á los piés, coronado con un haz de espinas, y con una pesada cruz sobre sus hombros; le mira y apenas le conoce, diciendo entonces con Isaías: «Le vimos, «y estaba desconocido [4].» Sí, porque las heridas, los cardenales, la sangre ennegrecida «le hacian parecer un lepro- «so [5];» de modo que apenas era conocido. Sin embargo, el amor se lo manifiesta, y habiéndolo conocido, ¡ay de mí! ¿cuál fue entonces, dice san Pedro de Alcántara en sus *Meditaciones*, el amor y el temor del corazon de María? Por una parte deseaba verle, por otra no se atrevia á mirar una figura tan digna de compasion. Se miran finalmente; el Hijo quitándose de los ojos un cuajaron de sangre que le impedia la vista, como fue revelado á santa Brígida, miró á la Madre; la Madre miró al Hijo. ¡Ay miradas de dolor, que cómo otras tantas saetas traspasaron entonces esas dos hermo-

[1] Joan. x, 17. — [2] Lib. 4, c. 77. — [3] Med. 5. — [4] Cap. LIII, 2. — [5] Ibidem.

Digitized by Google

sas y enamoradas almas! Cuando Margarita, hija de Tomás Moro, encontró á su padre que era conducido al suplicio, solo pudo decirle: «Oh padre! oh padre!» y cayó desmayada á sus piés. María á la vista de su Hijo que iba al Calvario, no se desmayó, no, porque no convenia á esta Madre perder el uso de la razon, como dice el P. Suarez, ni murió, porque Dios la reservaba para mayor dolor; pero si no murió, sufrió sin embargo un dolor capaz de darle mil muertes.

La Madre queria abrazar al Hijo, como dice san Anselmo, pero los verdugos la arrojan con injuria, y la arrancan de la presencia del adolorido Señor, y María le sigue. ¡Ah Vírgen santa! ¿dónde vais? ¿al Calvario? «¿Y tendréis valor para «ver pendiente de un leño al que es vuestra vida[1]?» ¡Ah Madre mia! deteneos, le diria entonces Jesús, como observa san Lorenzo Justiniano, ¿á dónde os dirigís? ¿á dónde vais? Si quereis acompañarme, seréis atormentada con mi suplicio, y yo con el vuestro. Mas á pesar de que el espectáculo de la muerte de su Hijo le ha de costar un dolor tan cruel, la tierna Madre no quiere dejarle: el Hijo va delante, y la Madre en pos de él, para ser tambien crucificada con Jesús, como dice Guillermo[2]. San Juan Crisóstomo escribió: Tambien nos compadecemos de las fieras. Si viéramos una leona que sigue á su cachorro al que llevan á matar, aunque fiera, nos causaria lástima. ¿Y no nos compadecerémos de ver á María que va detrás de su Cordero inmaculado, el cual marcha al suplicio? Compadezcámonos, pues, de sus dolores, y procuremos acompañar al Hijo y á la Madre, llevando con paciencia la cruz que el Señor nos envia. Pregunta san Juan Crisóstomo, ¿por qué Jesucristo en sus otras penas quiso ser solo, y para llevar la cruz quiso que le ayudase el Cireneo? y contesta, que la cruz sola de Jesucristo no basta para salvarnos, si nosotros no llevamos tambien la nuestra con resignacion hasta la muerte.

[1] Deuter. XXVIII, 66. — [2] In Cant. VII.

Digitized by Google

EJEMPLO.

El Salvador se apareció un dia á santa Dionisia, monja de Florencia, y le dijo: «Piensa en mí y ámame, que yo «pensaré en tí y te amaré.» Y al mismo tiempo le presentó un ramillete de flores con una cruz, significándole con esto que los consuelos de los Santos en este mundo han de ir siempre acompañados de la cruz, que une las almas con Dios. San Jerónimo Emiliano, que era soldado y se hallaba entregado á los vicios, fue encerrado en una torre por sus enemigos. Instruido allí por la desgracia é iluminado de Dios para que mudase de vida, acudió á María santísima, y entonces con los auxilios de esta divina Madre empezó á hacer vida de santo. Por lo que mereció ver un dia el excelso lugar que Dios le tenia preparado en el cielo. Llegó á ser fundador de los Padres de Somasco, murió en opinion de Santo, y últimamente la Iglesia le ha canonizado.

ORACION.

Madre mia dolorosísima, por el mérito de aquel dolor que sufrísteis viendo conducir á la muerte á vuestro amado Jesús, alcanzadme la gracia de llevar tambien con paciencia las cruces que Dios me envia. Feliz yo si supiera acompañaros tambien con mi cruz hasta la muerte. Vos y Jesús siendo inocentes habeis llevado una cruz muy pesada, ¿y yo pecador que he merecido el infierno rehusaré la mia? ¡Ah Vírgen Inmaculada! espero que Vos me ayudaréis á sufrir las cruces con paciencia. Amen.

SOBRE EL QUINTO DOLOR.

De la muerte de Jesús.

Contemplemos una nueva especie de martirio. Una Madre condenada á ver morir delante de sus ojos y en medio de los mas atroces tormentos á un Hijo inocente, al que en-

Digitized by Google

trañablemente ama. «Estaba junto á la cruz de Jesús su Ma-«dre.» No es necesario, dice san Juan, expresar otra cosa del martirio de María; miradla cerca de la cruz en presencia de su Hijo moribundo, y ved despues si hay un dolor semejante al suyo. Detengámonos, pues, tambien hoy nosotros en el Calvario á considerar esta quinta espada que traspasó el corazon de María con la muerte de Jesús.

Luego que nuestro fatigado Redentor llegó al Calvario, los verdugos le desnudaron de sus vestidos, y taladrando sus manos y piés sacrosantos con clavos no agudos sino obtusos[1], como dice san Bernardo, para atormentarle mas, le clavaron en la cruz. Despues de haberle crucificado, levantaron la cruz, procuraron asegurarla, y le dejaron de este modo para que muriera. Los verdugos le abandonan, pero María no se aparta de allí, y entonces se acerca mas á la cruz para asistir á su muerte, como la santísima Vírgen lo reveló á santa Brígida[2]. Mas ¿por qué, ó Señora, pregunta san Buenaventura, habeis ido al Calvario? ¿para ver morir á vuestro Hijo? El rubor debia á lo menos deteneros, pues que, siendo su Madre, su oprobio era tambien el vuestro. A lo menos debia deteneros el horror de tan grande delito, viendo á un Dios crucificado por sus mismas criaturas. Pero responde el mismo Santo: ¡Ah! vuestro corazon no se ocupaba entonces de sus penas, sino del dolor y de la muerte de vuestro amado Hijo; por lo que quisísteis Vos misma asistirle, á lo menos para compadeceros de él. ¡Ah verdadera Madre, dice el abad Guillermo, Madre llena de ternura, ni aun el terror de la muerte pudo separaros de un Hijo tan amado[3]! Mas, ¡oh Dios mio! ¡qué espectáculo tan doloroso seria entonces ver á este Hijo agonizando en la cruz, y al pié de ella ver agonizar á esta Madre que sufria todas las penas que padecia el Hijo! Hé aquí en qué términos María describió á Santa Brígida el estado bien digno de compasion en que ella vió á su Hijo en la cruz: Mi querido Jesús estaba en la cruz abrumado de tormentos y agonizando; tenia los

[1] Serm. 2 de Pass. — [2] Lib. 1, c. 6. — [3] Serm. 3 de Ass.

Digitized by Google

ojos hundidos, medio cerrados y moribundos, los labios pendientes y la boca entreabierta; las mejillas descarnadas, desencajadas las facciones, la nariz afilada; el rostro cubierto de tristeza, la cabeza caida sobre el pecho, los cabellos cuajados de sangre, el vientre hundido en los riñones, los brazos y las piernas yertas, y todo lo restante del cuerpo cubierto de llagas y sangre [1].

Todas estas penas de Jesús eran tambien penas de María, dice san Jerónimo [2]. Cualquiera, pues, que se hubiese hallado entonces en el Calvario, dice san Juan Crisóstomo, hubiera visto allí dos altares en donde se consumaban dos grandes sacrificios: uno en el cuerpo de Jesús, otro en el corazon de María; ó mas bien, dice san Buenaventura, no habia mas que uno, á saber, la cruz del Hijo, en la cual la Madre era sacrificada junto con la víctima de este Cordero divino. Por lo que el Santo le pregunta: ¡Oh María! ¿dónde estais? ¿cerca de la cruz? ¡Ah! con mas razon diré que estais en la misma cruz para sacrificaros crucificada junto con vuestro Hijo [3]. Sí, porque, como dice san Bernardo, lo que hacian los clavos en el cuerpo de Jesús, obraba el amor en el corazon de María; de suerte que, segun san Bernardino, al mismo tiempo que el Hijo sacrificaba el cuerpo, la Madre sacrificaba el alma [4].

Las madres huyen de la presencia de los hijos moribundos; pero si por ventura alguna madre se ve obligada á asistir á su hijo en un trance tan angustioso, le va procurando todos los alivios que puede darle; le compone la cama á fin de que esté mas cómodamente, le suministra bebidas que le refrigeren, y así la pobre madre va aliviando su dolor. ¡Ah la mas afligida de todas las madres! ¡Oh María! á Vos se os ha ordenado asistir á Jesús moribundo, sin poderle dar algun consuelo. María oyó al Hijo que dijo: «Tengo sed,» pero no se le permitió darle un poco de agua para apagar aquella sed ardiente. Solo pudo decirle, como contempla san Vicente

[1] Lib. 1 Rev. c. 10, et l. 4, c. 70. — [2] Ap. Baldi, t. 1, p. 499. — [3] Ibid. lob. cit. pag. 452. — [4] Tom. 1, serm. 31.

Digitized by Google

Ferrer: «Hijo mio, no tengo sino agua de lágrimas [1].» Veia en aquel lecho de dolores al Hijo pendiente de aquellos tres garfios de hierro sin hallar descanso; queria abrazarle, dice san Bernardo, á lo menos para darle el consuelo de espirar entre sus brazos, pero esto le estaba prohibido [2]. Veia á su pobre Hijo que sumido en aquel mar de dolores buscaba quien le consolase, como ya lo habia vaticinado por boca del Profeta: «Yo solo pisé el lagar... eché la vista al rededor, «y no hubo quien acudiese á mi socorro [3].» Pero, ¿qué consuelo podia esperar de los hombres si todos eran enemigos suyos? Aun en la cruz blasfemaban y se burlaban de él, unos de un modo, otros de otro [4]. Unos le decian en la cara: «Si «eres Hijo de Dios, baja de la cruz [5].» Otros: «Libró á otros, «y no puede librarse á sí mismo [6].» Otros: «Si es Rey de «Israel, que baje ahora de la cruz [7].» Además, la bienaventurada Vírgen dijo á santa Brígida [8]: Oia á otros que decian que mi Hijo era un ladron, otros que era un impostor, otros que ninguno merecia la muerte como él, y todas aquellas palabras eran para mí nuevas espadas de dolor.

Pero lo que despues aumentó considerablemente el dolor de María por la compasion hácia el Hijo fue el oir como se lamentaba en la cruz de que el eterno Padre le hubiese tambien desamparado: «Dios mio, ¿por qué me has desampa«rado [9]?» palabras que, como la divina Madre dijo á la misma santa Brígida, no pudo olvidarlas en toda su vida [10]. De manera que la afligida Madre veia á su Jesús abrumado de dolor por todas partes, queria aliviarle, pero no podia. Y lo que le causaba mas pena era el ver que ella misma con su presencia y dolor aumentaba el tormento de su Hijo. La misma pena, dice san Bernardo, que llenaba el corazon de María, inundaba de amargura el de Jesús [11]; y añade, que el Salvador sufria en la cruz mas por compasion de su Ma-

[1] Ap. Baldi, p. 456. — [2] Ibidem, p. 463. — [3] Isai. LXIII, 5. — [4] Matth. XXVII. — [5] Ibidem, XL. — [6] Ibidem, XLII. — [7] Ibidem. — [8] Rev. l. 4, c. 70. — [9] Matth. 27, 46. — [10] Rev. l. c. — [11] Hom. in ev. Stabat.

Digitized by Google

dre, que por sus propios dolores. El mismo Santo hace hablar así á la Vírgen: Estaba yo viéndole, y él me veia á mí, y mas sufria por mí, que por sí mismo [1]. Por lo que hablando el mismo Santo de María junto á su Hijo moribundo dice, que ella vivia muriendo sin poder morir [2]. Pasino escribe, que hablando un dia el mismo Jesucristo con la beata Bautista Varand de Camerino le dijo, que fue tal la afliccion que experimentó estando en la cruz al ver á sus piés á su Madre tan llena de dolor, que la compasion que de ella tenia le hizo morir desconsolado. De manera que habiendo sido dicha Beata iluminada para conocer este dolor de Jesús, exclamó: Señor, no prosigais hablándome de lo que entonces sufrísteis, porque no puedo mas.

Pasmábanse los hombres, dice Simon de Casia, de ver á María guardar entonces silencio y sin quejarse en medio de tan cruel dolor; pero si sus labios callaban, hablaba su corazon, porque entonces no cesaba de ofrecer á la divina Justicia la vida del Hijo por nuestra salvacion. Además sabemos, dice Lanspergio, que ella por el mérito de sus dolores cooperó á hacernos nacer á la vida de la gracia, por lo que somos hijos de sus dolores [3]. Y si por ventura en aquel mar de tristeza, esto es, en el corazon de María, entró algun consuelo, la única cosa que entonces la aliviaba era saber que sus dolores nos abrian las puertas del cielo, como el mismo Jesús lo reveló á santa Brígida [4]. En efecto, estas fueron las últimas palabras con las cuales Jesús se despidió de su Madre antes de morir, este fue su último encargo, el dejarnos por hijos suyos en la persona de Juan, cuando le dijo: «Mujer, ahí tienes á tu hijo [5].» Y desde entonces María empezó á ejercer con nosotros el oficio de tierna Madre, pues, como afirma san Pedro Damiano [6], por los ruegos de María se convirtió entonces y se salvó el buen ladron, el cual, segun refieren algunos autores, cuando se verificó el viaje con

[1] Ap. Sinisch. cons. 28. — [2] De Lament. Virg — [3] Hom. 44 de Psalm. Dom. — [4] Lib. 2, c. 30. — [5] Joan. xix, 26. — [6] Ap. Salm. tom. 1, tract. 47.

Digitized by Google

el niño Jesús á Egipto, se portó cortesmente con la sagrada Familia. Este oficio la santísima Vírgen ha continuado y continúa ejerciéndolo siempre.

EJEMPLO.

En Perusia un jóven prometió al demonio que si le proporcionaba medios para cometer cierto pecado, le entregaria su alma, á cuyo efecto le hizo una escritura firmada con su sangre. Despues de haber cometido el pecado, queriendo el demonio que cumpliese la promesa, le llevó junto á un pozo amenazándole que si él mismo no se echaba dentro de él, le llevaria en cuerpo y alma al infierno. Creyendo el desdichado jóven que ya no podria escapar de sus manos, subió al brocal para arrojarse dentro; pero atemorizado de la muerte dijo al enemigo que no tenia valor para echarse al pozo, por lo que si queria que muriese le diese un empujon para precipitarle al agua. El jóven llevaba al cuello el escapulario de la *Vírgen de los Dolores*, por lo que el demonio le dijo: Quítate este escapulario y te daré el empujon; pero reconociendo el jóven la proteccion que la divina Madre todavía le dispensaba, no se lo quiso quitar; de modo que despues de muchos debates, el demonio avergonzado huyó, y el pecador fué á dar las gracias á su dolorosa Madre, y arrepentido de sus culpas quiso colgar el voto expreso en un cuadro en su altar de Santa María la Nueva en Perusia.

ORACION.

¡Ah Madre la mas afligida de todas las madres! ¿Ha muerto, pues, vuestro Hijo, este Hijo tan amable y que tanto os amaba? Llorad, que razon teneis para ello. ¿Quién pudiera consolaros? Nada puede daros consuelo sino el pensar que Jesús con su muerte ha vencido al infierno, ha abierto el cielo, que estaba cerrado para los hombres, y ha conquistado tantas almas. En aquel trono de la cruz reinará sobre tantos corazones que vencidos de su amor le servirán con amor. No os desdeñeis entre tanto, Madre mia, de dejarme

Digitized by Google

acercar á Vos para llorar en vuestra compañía, porque yo tengo mas motivo que Vos para llorar á causa de mis pecados. ¡Ah Madre de misericordia! primeramente por la muerte de mi Redentor, y despues por los méritos de vuestros dolores, espero el perdon y mi salvacion eterna. Amen.

SOBRE EL SEXTO DOLOR.

De la lanzada y descendimiento de Jesucristo en la cruz.

«¡Oh vosotros todos los que pasais por el camino, atended «y mirad si hay dolor como mi dolor[1]!» Almas devotas, oid lo que os dice hoy la Madre de los dolores: Hijas queridas, yo no quiero que procureis consolarme, no, porque mi corazon no es capaz de consuelo en este mundo despues de la muerte de mi amado Jesús. Si quereis complacerme, solo quiero de vosotras que os volvais á mí, y veais si hubo jamás en el mundo dolor semejante al mio, al verme quitar con tanta crueldad al que era todo mi amor. Mas, Señora, ya que no quereis ser consolada y teneis tanta sed de penas, os diré que la muerte de vuestro Hijo no pone todavía término á vuestros tormentos. Hoy seréis herida con otra espada de dolor viendo traspasar con una lanza cruel el costado de vuestro mismo Hijo ya difunto, y teniéndole de recibir despues en vuestros brazos al bajarle de la cruz. Consideremos, pues, hoy el sexto dolor que afligió á esta pobre Madre. Estemos atentos y lloremos. Hasta ahora han venido los dolores uno á uno para atormentar á María, pero hoy parece que vienen todos juntos á asaltarla.

Basta anunciar á una madre la muerte de su hijo para encender todo su amor por el hijo que ha perdido. Algunos para aliviar el dolor que las madres sienten por la muerte de sus hijos acostumbran recordarles los disgustos que los mismos les han causado; mas si yo quisiese probar por este medio, ó Reina mia, aliviar vuestro dolor en la muerte de Jesús, ¿qué disgusto pudiera recordaros que jamás hayais

[1] Thren. 1, 12.

Digitized by Google

recibido de él? ¡Ah! no, él os amó siempre, siempre os obedeció y respetó. Ahora que le habeis perdido, ¿quién podrá explicar vuestro dolor? Explicadlo Vos misma que lo sufrísteis. Muerto que fue nuestro Redentor, dice un autor piadoso, los primeros afectos de esta sublime Madre fueron acompañar el alma santísima de su Hijo, y presentarla al Padre eterno. Dios mio, debió entonces decirle María, Dios mio, os presento el alma inmaculada de vuestro Hijo y mio, que os ha obedecido hasta la muerte; recibidla en vuestros brazos. Hé aquí satisfecha ya vuestra justicia, cumplida vuestra voluntad; el gran sacrificio para vuestra gloria eterna está ya consumado. Y volviéndose despues hácia el cuerpo exánime de su Hijo: ¡Oh llagas, diria, llagas amorosas! yo os adoro, y con vosotras me congratulo porque por vuestro medio se ha dado la salud al mundo. Vosotras permaneceréis abiertas en el cuerpo de mi Hijo para ser el refugio de los que á vosotras acudan. ¡Oh cuántos pecadores recibirán por vosotras el perdon de sus pecados, y se inflamarán en el amor del sumo Bien!

A fin de que no se turbase la alegría del siguiente sábado pascual, los judíos querian que se quitase de la cruz el cuerpo de Jesús, pero como los sentenciados á ella no podian ser bajados si no estaban muertos, algunos se presentaron con mazas de hierro para romperle las piernas, como ya lo habian hecho con los dos ladrones allí tambien crucificados. Hé aquí, pues, que mientras María estaba llorando la muerte de su Hijo, ve aquellos hombres armados que se dirigian contra Jesús. A tal vista, primero tembló de espanto y despues les dijo: ¡Ah! mi Hijo está ya muerto, no le ultrajeis mas, y cesad de atormentarme á mí que soy su pobre Madre. Les rogó, dice san Buenaventura, que no le rompiesen las piernas. Pero mientras está diciendo esto, ve ¡oh Dios! á un soldado que levanta con ímpetu una lanza con la que abre el costado de Jesús, y al momento salió sangre y agua [1]. Al golpe de la lanza retembló la cruz, y el corazon de Jesús

[1] Joan. XIII, 34.

Digitized by Google

quedó dividido en dos partes, como fue revelado á santa Brígida [1]. Salió sangre y agua, porque ya no quedaban allí mas que aquellas gotas de sangre, y el Salvador aun quiso derramarlas para darnos á entender que no tenia mas sangre para darnos. La injuria de aquella lanzada se dirigió á Jesús, pero María sufrió el dolor, como dice el devoto Lansperjio. Los santos Padres pretenden, y entre otros san Bernardo, que esta fue propiamente la espada que san Simeon vaticinó á la Vírgen; espada no de hierro, sino de dolor, que traspasó su alma bendita en el corazon de Jesús donde ella habitaba siempre [2]. Y la misma divina Madre reveló á santa Brígida, que al retirar la lanza apareció la punta enrojecida de sangre, y entonces le pareció como si su corazon se hubiese taladrado, viendo que lo estaba el del Hijo [3]. Tan grandes fueron los dolores de María, dijo el Ángel á la misma Santa, que fue preciso que Dios obrara un milagro para que no muriese en aquel momento. En los otros dolores tenia á lo menos al Hijo que se compadecia de ella, pero ahora ni aun tiene al Hijo que se compadezca de su dolor.

Sin embargo, temiendo la afligida Madre que su amado Hijo no recibiese nuevas injurias, ruega á José de Arimatea que obtenga de Pilatos el cuerpo de su Jesús, para que á lo menos despues de su muerte pudiera preservarle de los ultrajes. José fué á encontrar á Pilatos, á quien manifestó el dolor y el deseo de esta afligida Madre; y opina san Anselmo que la compasion de la Madre enterneció á Pilatos y le movió á concederle el cuerpo del Salvador. Jesús, pues, fue bajado de la cruz. ¡Oh Vírgen sacrosanta! despues que con tanto amor dísteis al mundo á vuestro Hijo para nuestra salvacion, el mundo os le devuelve. Mas ¡oh Dios! ¿en qué estado me lo vuelves? decia entonces María al mundo; mi Hijo tenia el color blanco y colorado, pero tú me lo vuelves negro con los golpes, y rojo no por el color, sino por las heridas que le has abierto. Él era hermoso, y ahora está todo afea-

[1] Rev. l. 2, cap. 21. — [2] De Lament. Virg. — [3] Rev. lib. 2, cap. 10.

Digitized by Google

do; enamoraba con su aspecto, y ahora causa horror á quien le mira. ¡Oh cuántas espadas, dice san Buenaventura, traspasaron el alma de esta Madre al presentarle á su Hijo bajado de la cruz! Considérese la pena que sentiria cualquier madre á la vista de su hijo difunto. Fue revelado á santa Brígida que para el descendimiento apoyaron tres escalas contra la cruz; primero aquellos santos discípulos desclavaron las manos, despues los piés, y entregaron los clavos á María, como refiere Metafrasto. Luego sosteniendo uno de ellos por arriba el cuerpo de Jesús, y el otro desde abajo, le descendieron de la cruz. Bernardino de Bustos contempla esta afligida Madre, que levantándose de puntillas extiende los brazos para recibir á su querido Hijo; le abraza, y despues se sienta al pié de la cruz. Mira su boca abierta, sus ojos oscurecidos; contempla aquellas carnes despedazadas, aquellos huesos descubiertos; le quita la corona de espinas, y mira las llagas que habia hecho en aquella sagrada cabeza; examina aquellas manos y aquellos piés atravesados y dice: ¡Ah Hijo mio, á qué estado os ha reducido el amor que habeis tenido á los hombres! Pero Vos ¿qué mal les habeis hecho para que os hayan maltratado así? Tú eras para mí mi padre, prosigue haciéndola hablar Bernardino de Bustos, tú eras mi hermano, mi esposo, mis delicias, mi gloria, mi todo. Hijo mio, ve mi afliccion, mírame y consuélame, pero tú ya no me miras. Habla, dirígeme una palabra de consuelo, pero tú ya no hablas, porque estás muerto. ¡Oh espinas crueles! decia despues volviéndose á aquellos bárbaros instrumentos del suplicio, clavos, lanza cruel, ¿cómo habeis podido atormentar así á vuestro Criador? Mas ¿qué digo? ¿Qué espinas? ¿qué clavos? ¡ay pecadores, exclamaba, vosotros habeis maltratado así á mi Hijo!

Esto decia María entonces y se quejaba de nosotros. Pero si ahora fuese susceptible de dolor, ¿qué diria? ¿Qué pena no experimentaria al ver que los hombres despues de la muerte de su Hijo, continúan maltratándole y crucificándole con sus pecados? No atormentemos, pues, mas á esta dolorosa

Digitized by Google

Madre; y si por lo pasado la hemos tambien afligido con nuestras culpas, practiquemos ahora lo que ella nos dice: «Pe-«cadores, volved al corazon herido de mi Jesús [1];» volved arrepentidos, que él os acogerá. Huye de él, prosigue diciéndonos con el abad Guérrico, para acudir á él: del Juez al Redentor, del tribunal á la cruz. La misma santísima Vírgen reveló á santa Brígida que ella cerró los ojos á su Hijo bajado de la cruz, pero que no pudo encogerle los brazos: dándonos á entender con esto Jesucristo que sus brazos quedaban abiertos para recibir á todos los pecadores arrepentidos que volvieran á él. «Ó mundo, prosigue pues, dicien-«do María, ahora que mi Hijo ha muerto para salvarte, ha «pasado ya para tí el tiempo del temor, y el del amor está «empezando [2];» tiempo de amar al que para probarte su amor, tanto ha querido sufrir. El corazon de Cristo está llagado, dice san Bernardo, para que por la llaga visible se descubra la del invisible amor [3]. Si mi Hijo, pues, concluye María con el Idiota, quiso que le abrieran el costado para darte su corazon, justo es, ó hombre, que le dés el tuyo. Y si quereis, ó hijos de María, hallar lugar en el corazon de Jesús sin temor de ser rechazados, id, dice Ubertino de Casale, id junto con María, que ella os alcanzará la gracia. Hé aquí en corroboracion de esto un hermoso

EJEMPLO.

Refiere el Discípulo [4], que habia un pobre pecador, quien entre otros crímenes, habia cometido el de matar á su padre y á un hermano, por lo que andaba fugitivo. Habiendo asistido un dia de Cuaresma á un sermon sobre la divina misericordia, se fué voluntariamente á confesar; mas habiendo oido el confesor aquellos excesos le envió á un altar de la Vírgen de los Dolores para que le alcanzase contricion y el perdon de sus pecados. Va allí el pecador, empieza á orar, y cayó muerto de repente. Al dia siguiente encomendando

[1] Isai. XLVI, 8. — [2] Ezech. XVI, 8. — [3] Serm. de Pass. Dom. — [4] Prompt. Ex. V. Miser.

Digitized by Google

el sacerdote al pueblo que rogase por aquel difunto, apareció en la iglesia una blanca paloma, la cual dejó caer á vista de todos un papel á los piés del sacerdote. Este lo tomó, y halló escritas en él estas palabras: «Apenas el alma del di-«funto salió del cuerpo, se fué al cielo. Y vos proseguid «predicando la infinita misericordia de Dios.»

ORACION.

¡Oh Vírgen afligida! ¡oh alma grande en las virtudes y grande tambien en los dolores! pues que estos y aquellos nacen del grande incendio de amor en que os abrasais por Dios, porque vuestro corazon no sabe amar mas que á él. ¡Ah Madre mia! compadeceos de mí que léjos de haber amado á Dios, no he hecho mas que ofenderle. Vuestros dolores me animan en gran manera á esperar el perdon; pero esto no me basta; yo quiero amar á mi Señor, ¿y quién me podrá conseguir esta gracia mejor que Vos que sois la Madre del amor hermoso? ¡Ah María! Vos consolais á todos, consoladme tambien á mí. Amen.

SOBRE EL SÉPTIMO DOLOR.

De la inhumacion del cuerpo de Jesús.

Cuando una madre está presenciando los sufrimientos y la muerte de su hijo, no hay duda que entonces ella siente todas las penas del mismo; mas cuando despues de atormentado y muerto el hijo, se le ha de sepultar, y la afligida madre está allí para despedirse de él ¡oh Dios! la idea de que ya no le verá mas es un dolor que excede á todos los demás dolores. Hé aquí la última espada de dolor que hoy hemos de considerar, cuando María despues de haber asistido al Hijo en la cruz, y de haberlo abrazado muerto, debió finalmente dejarle en el sepulcro para no gozar mas de su amada presencia.

Mas para considerar mejor este último dolor, volvamos al Calvario á contemplar á esta afligida Madre que aun tiene

Digitized by Google

abrazado á su Hijo difunto. «Hijo, parece que prosiguiera «diciéndole con Job [1], Hijo mio, os habeis vuelto cruel con- «migo.» Sí, porque todas vuestras amables cualidades, todas las señales de amor especial que me habeis manifestado, los singulares favores que me habeis dispensado, todos se han trocado en otras tantas saetas de dolor, que cuanto mas me inflamaron en vuestro amor, tanto mas cruel es la pena que siento por haberos perdido. ¡Ah mi amado Hijo! perdiéndoos á Vos lo he perdido todo. San Bernardo la hace hablar así: «¡Oh verdadero Hijo de Dios! tú eras mi Padre, tú mi «Hijo, tú mi Esposo, tú mi alma. Ahora he quedado huér- «fana sin Padre, viuda sin Esposo, madre sin Hijo, pues «perdiendo á mi Hijo todo lo pierdo á la vez [2].»

Así estaba María consumiéndose de dolor abrazada con su Hijo; por lo que temiendo aquellos santos discípulos que esta pobre Madre muriese allí de pena, se apresuraron á quitarle luego de su seno á su Hijo difunto para sepultarle. Por lo que, haciendo una respetuosa violencia á María, se le quitaron de los brazos, y embalsamándole con aromas le envolvieron en una sábana que tenian prevenida, en la cual el Señor quiso dejar al mundo su figura impresa, como se ve hoy en Turin. Ved como ya le conducen al sepulcro, ya la afligida Vírgen se prepara, los discípulos se cargan el cuerpo sobre sus hombros, los Ángeles del cielo puestos en órden como en procesion le van acompañando, aquellas santas mujeres le siguen, y en medio de ellas va la Madre de los dolores acompañando á su Hijo hasta la sepultura. Llegando al lugar destinado, ¡cuán gustosa, como dijo á santa Brígida, se hubiera María sepultado viva con el Hijo [3]! Mas porque esta no era la voluntad de Dios, solamente acompañó el cuerpo sacrosanto de Jesús hasta el sepulcro, en donde, segun refiere Baronio, depositaron los clavos y la corona de espinas. Al levantar despues la piedra para cerrar el sepulcro, aquellos discípulos del Salvador debieron volverse á María y decirle: Ánimo, Señora, vamos á cerrar el sepulcro,

[1] Cap. xxx, 21. — [2] De Laud. V. Mar. — [3] Rev. l. 1.

Digitized by Google

tened paciencia, miradle por última vez y despedíos de vuestro Hijo. ¿Con qué, Hijo mio querido, diria entonces la dolorosa Madre, ya no os veré mas? Permitidme, pues, que por última vez os contemple, recibid el último adios de vuestra tierna Madre; recibid mi corazon que dejo sepultado con Vos. Deseó con vehemencia la Vírgen, escribió san Fulgencio, que su alma fuese sepultada con el cuerpo de Cristo. Y la misma Vírgen lo reveló á santa Brígida diciendo: Verdaderamente puedo decir que desde que fue sepultado mi Hijo hubo dos corazones en un sepulcro [1].

Finalmente, los discípulos acercan la piedra y cierran en el santo sepulcro el cuerpo de Jesús, aquel gran tesoro que no le hay mayor ni en la tierra ni en el cielo. Permítaseme aquí una digresion. María deja sepultado su corazon con Jesús, porque Jesús es todo su tesoro. ¿Y nosotros dónde tendrémos sepultado nuestro corazon? ¿por ventura en las criaturas? ¿en el lodo? ¿Y por qué no en Jesús, quien, aunque subió al cielo, ha querido quedarse con nosotros no muerto, sino vivo en el santísimo Sacramento del altar, precisamente para tener consigo y poseer nuestros corazones? Pero volvamos á María. San Buenaventura afirma que antes de separarse del sepulcro bendijo aquella sagrada piedra diciendo: ¡Oh piedra feliz que ahora encierras al que llevé nueve meses en mi seno! Yo te bendigo y envidio tu suerte; te dejo para que me guardes á este mi Hijo que es todo mi bien y todo mi amor. Dirigiéndose despues al eterno Padre, dijo: ¡Oh Padre! á Vos encomiendo vuestro Hijo y el mio; y dando el último adios al Hijo y al sepulcro se aparta de aquel sitio y vuelve á su casa. Dice san Bernardo que iba tan afligida y triste esta pobre Madre, que todos los que la encontraban no podian contener las lágrimas; añade que aquellos santos discípulos y las mujeres que la acompañaban se compadecian mas de ella que del Señor.

San Buenaventura dice, que sus hermanas la cubrieron con un manto de luto, y que pasando ella á su regreso por

[1] Rev. l. 2, c. 21.

Digitized by Google

delante de la cruz, bañada todavía con la sangre de su Jesús, fue la primera que la adoró. ¡Oh cruz santa! dijo entonces, yo te beso y te adoro, porque ahora ya no eres un infame leño, sino trono de amor y altar de misericordia consagrado con la sangre del Cordero divino, que en tí ha sido sacrificado por la salvacion del mundo. Deja la cruz y regresa á casa, en donde apenas llega la afligida Madre, dirige á todas partes sus miradas, y ya no ve á su Jesús, sino que en vez de su amado Hijo se presentan á su imaginacion todos los recuerdos de su preciosa vida y de su horrorosa muerte. Acuérdase de los abrazos que dió al Hijo en el establo de Belen, de las conversaciones que habia tenido con él por espacio de tantos años en la tienda de Nazareth, de los afectos recíprocos, de las tiernas miradas, de las palabras de vida eterna que profirió su boca divina. Y luego se le representa la escena funesta que habia presenciado en aquel mismo dia; cree tener delante aquellos clavos, aquellas espinas, aquellas carnes destrozadas de su Hijo, aquellas profundas llagas, aquellos huesos descarnados, aquella boca abierta, aquellos ojos apagados. ¡Ah qué noche de dolor fue aquella para María! Dirigiéndose la afligida Madre á san Juan, llena de dolor le preguntaba: ¡Ay Juan! ¿dónde está tu Maestro? Preguntaba despues á la Magdalena: Hija, díme, ¿dónde está tu amado? ¡Oh Dios! ¿quién nos le ha quitado? Lloraba María, y todos los que estaban con ella tambien lloraban. ¿Y tú, alma mia, no lloras? ¡Ah! dirígete á María, y díle con san Buenaventura: Permíteme, Señora, permíteme que llore; tú eres inocente, yo soy el culpable. Ruégale á lo menos que te admita consigo á llorar. Ella llora por amor, llora tú por dolor de tus pecados; y solo de este modo podrás tener la suerte de que se habla en el siguiente

EJEMPLO.

Refiere el P. Engelgrave [1] que hubo un religioso tan atormentado de escrúpulos, que á veces cási se veia reducido á

[1] Dom. infra Oct. Nat. § 2.

Digitized by Google

un estado de desesperacion; pero como era muy devoto de la Vírgen de los Dolores, en las angustias de su espíritu siempre acudia á ella, y contemplando sus dolores se sentia animado. Llegó la hora de su muerte, y entonces el demonio le abrumaba mas que nunca en sus escrúpulos, y le tentaba para que se desesperase. Cuando hé aquí que la piadosa Madre viendo al pobre hijo tan angustiado, se le apareció y le dijo: Hijo mio, ¿por qué temes, y te entristeces tanto, tú que tantas veces me has consolado compadeciéndote de mis dolores? Jesús, le añadió, me envia ahora para consolarte á mi vez; consuélate y alégrate; sígueme al cielo. Y al decir esto, el devoto religioso lleno de consuelo y confianza espiró dulcemente.

ORACION.

Madre mia dolorosísima, no os quiero dejar sola para llorar, no; quiero unir tambien mis lágrimas á las vuestras. Hoy os pido esta gracia: alcanzadme que me acuerde continuamente y con una tierna devocion de la pasion de Jesús y vuestra, á fin de que todos los dias que me quedan de vida los emplee en llorar vuestros dolores y los de mi Redentor. Espero que estos dolores en la hora de mi muerte me darán confianza y fortaleza para no desesperarme á la vista de las ofensas que he cometido contra mi Señor. Estos me han de alcanzar el perdon, la perseverancia y el cielo, en donde espero regocijarme despues con Vos, y cantar las misericordias infinitas de mi Dios por toda la eternidad. Así lo espero, así sea. Amen, amen.

El que tuviere devocion de rezar la Corona de los dolores de María, la hallará al fin de este libro. La compuse muchos años há, y la insertaré nuevamente aquí para comodidad de los devotos de la Vírgen de los Dolores, á quienes ruego que por caridad me encomienden á ella cuando mediten sus dolores.

Ó Señora, que dulcemente arrebatas los corazones de los hombres, ¿no arrebataste tambien el mio? Ó raptriz de los corazones, ¿cuándo me restituirás el mio? Dirígele con el

Digitized by Google

tuyo y ponlo al lado del de tu Hijo. Entonces poseeré lo que espero, porque tú eres nuestra esperanza [1].

DE LAS VIRTUDES DE MARÍA SANTÍSIMA.

Dice san Agustin que para alcanzar con mas seguridad y abundancia el favor de los Santos, es necesario imitarles, porque viendo que nosotros practicamos las virtudes en que ellos se ejercitan, entonces se hallan mas dispuestos á rogar por nosotros. La Reina de los Santos y nuestra primera abogada María, cuando ha librado alguna alma de las garras de Lucifer para unirla á Dios, quiere que la imite, de lo contrario no podrá enriquecerla de sus gracias como desearia viendo que con su conducta opone obstáculos para ello. Por esto María llama bienaventurados á los que imitan cuidadosamente su vida [2]. El que ama, ó es, ó procura hacerse semejante á la persona amada, segun el célebre proverbio: *El amor ó halla ó hace iguales á los amantes.* Por esto san Jerónimo nos exhorta, que si amamos á María, es preciso que procuremos imitarla, porque este es el mayor obsequio que podemos tributarle [3]. Y Ricardo dice, que solo pueden llamarse verdaderos hijos de María los que conforman su vida á la suya. Procure, pues, el hijo, concluye san Bernardo, imitar á la Madre, si desea sus favores, porque viéndose entonces honrada como á madre, le tratará y favorecerá como á hijo.

Hablando, pues, de las virtudes de esta Madre, aunque los Evangelistas nos ofrecen pocas noticias sobre el particular, no obstante diciendo que estuvo llena de gracia, se nos da bien á entender que tuvo todas las virtudes, y todas en grado heróico; de manera que, dice santo Tomás, aun cuando cada uno de los Santos haya sobresalido en alguna virtud particular, la bienaventurada Vírgen les ha excedido en todas, y nos ha sido dada en todas por modelo [4]; lo que con-

[1] San Bernardo: *Meditacion sobre la Salve Regina.* Registr. en san Buenaventura, *Stim.*, cap. 19, p. 3. — [2] Prov. VIII, 32. — [3] Serm. de Ass. ap. Loheun. — [4] Opusc. 8.

Digitized by Google

firma san Ambrosio diciendo: Fue tal María, que su vida es enseñanza para todos [1]; por lo que nos dejó escrito: Tened siempre puestos los ojos, como ante una viva imágen, en la virginidad y la vida de María, en que resplandece la forma de la virtud. Tomadla por modelo de vuestra vida... y aprended lo que debeis corregir, evitar, ó continuar practicando [2]. Y como, segun los santos Padres, la humildad es el fundamento de todas las virtudes, veamos en primer lugar cuán grande fue la humildad de la Madre de Dios.

§ I.—*De la humildad de María.*

La humildad, dice san Bernardo, es el fundamento y guarda de todas las virtudes. Y con razon, porque sin humildad no puede haber ninguna otra virtud en un alma, pues aunque poseyera todas las virtudes, las perderia si le faltase la humildad. Y al contrario, decia san Francisco de Sales escribiendo á santa Juana Fremiot de Chantal [3], que Dios ama tanto la humildad, que luego corre donde la ve. Esta hermosa y necesaria virtud era desconocida en el mundo, hasta que el mismo Hijo de Dios bajó á la tierra para enseñarla con su ejemplo, y quiso que en ella principalmente procurásemos imitarle. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon [4].» Y así como María fue la primera y mas perfecta imitadora de Jesucristo en todas las virtudes, así tambien lo fue en esta de la humildad, por lo cual mereció ser exaltada sobre todas las criaturas. Esta es la primera virtud en que singularmente se ejercitó la bienaventurada Vírgen desde su niñez, como fue revelado á santa Matilde.

El primer acto de la humildad de corazon es tener una modesta opinion de sí mismo; y María, como fue revelado á la misma santa Matilde, se formó siempre de sí una opinion tan modesta, que aunque se veia enriquecida de gracias sobre todos los demás, nunca se prefirió á persona alguna. Por esto explicando el abad Ruperto el pasaje de los Cánticos: «Tú

[1] Lib. 2 de Virg. — [2] Loc. cit. — [3] Vita, l. 6, c. 2, § 11. — [4] Matthæi, xi, 29.

Digitized by Google

«heriste mi corazon, ó hermana mia, Esposa... con una tren-«za de tu cuello [1], » dice que este cabello del cuello de la Esposa fue el humilde concepto que María tenia de sí misma, con el cual hirió el corazon de Dios. No quiere decir esto que la santísima Vírgen se considerase pecadora, porque la humildad es la verdad, como dice santa Teresa, y María conocia que jamás habia ofendido á Dios; ni ignoraba tampoco que el Señor le habia dispensado gracias mayores que á todas las demás criaturas, porque un corazon humilde reconoce estos favores especiales de Dios para mas humillarse; sino que la divina Madre con la misma abundancia de luz que tenia para conocer la infinita grandeza y bondad de su Dios, conocia mas claramente su propia pequeñez; y por esto se humillaba mas que todos y decia con la sagrada Esposa: «No repareis en que sea morena, porque el sol me ha «descolorido [2]. » Esto es, como expone san Bernardo: «Acer-«cándome á él, mi rostro se ennegrece. » Sí, porque san Bernardino dice: La Vírgen consideraba continuamente la nada de su ser y la grandeza de la divina Majestad. A la manera que una mendiga, vestida con un rico traje que le han dado, léjos de envanecerse, se humilla aun mas delante de su bienhechor, porque entonces recuerda su pobreza; así María cuanto mas enriquecida en gracias se veia, tanto mas se humillaba acordándose que todo era un don de Dios, como ella misma lo declaró á santa Isabel del Órden de san Benito [3]. Por esto dijo san Bernardino, que no ha habido en el mundo criatura mas exaltada, pues no ha existido ninguna que se haya humillado tanto como María [4].

Además, es un acto de humildad el ocultar los dones del cielo. María ocultó á san José la gracia de haber sido hecha Madre de Dios, aun cuando el manifestárselo parecia entonces necesario, á lo menos para librar al pobre esposo de las sospechas que viéndola en cinta podia concebir acerca de su honestidad, ó para evitar la confusion en que efectivamen-

[1] Cant. IV, 9. — [2] Cant. I, 5. — [3] Ap. S. Ben. De vit. Christ. — — [4] Tom. 2, serm. 51, c. 3.

Digitized by Google

te se hallaba; pues no pudiendo san José por una parte dudar de la castidad de María, y por otra ignorando el misterio, para librarse de la confusion se decidió á dejarla secretamente [1]. Y ya la hubiera dejado, si el Ángel no le hubiera dado á entender que su Esposa se hallaba en cinta por obra del Espíritu Santo. Rehusa tambien el humilde las alabanzas para sí, y todas las ofrece á Dios. María se turba al oir los elogios que le tributa san Gabriel; y cuando santa Isabel le dijo: «Bendita tú eres entre todas las mujeres... Y ¿de «dónde á mí tanto bien, que venga á visitarme la Madre de «mi Señor?... Bienaventurada tú que has creido [2];» atribuyendo María todas aquellas alabanzas á Dios, contestó con aquel humilde cántico: «Mi alma glorifica al Señor;» como si dijese: Isabel, tú me alabas, pero yo alabo al Señor á quien únicamente todo honor es debido. Tú te admiras de que yo venga á tí, y yo admiro la divina bondad en la que tan solo se regocija mi alma: «Y mi espíritu se regocija en «el Dios Salvador mio.» Tú me alabas porque he creido, y yo alabo á Dios que ha querido exaltar mi nada; porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava; por lo que dijo la Vírgen á santa Brígida: ¿Por qué me humillé hasta tal punto ó merecí tanta gracia, sino porque pensé y creí que por mí nada era y nada tenia? Por eso rehusé las alabanzas, y solo quise que fuese alabado el Dador y Criador [3]. Así hablando de la humildad de María, dijo san Agustin: ¡Oh humildad verdaderamente dichosa, que dió á los hombres un Dios hecho hombre, abrió el paraiso, y libró á las almas del infierno [4]!

Es igualmente propio de los humildes el servir á los otros, y María no rehusó el ir á servir á Isabel por espacio de tres meses; por lo que dice san Bernardo: Se admiraba Isabel de que María fuese á visitarla, pero aun debia admirarse mas de que fuera á servirla, y no á ser servida [5]. Los humildes viven retirados y escogen para sí el lugar menos cómodo, y

[1] Matth. I, 19. — [2] Luc. I, 42, 43. — [3] Rev. l. 2, c. 23. — [4] Serm. 36 de Sanctis. — [5] Serm. de Nat. Virg.

Digitized by Google

por esto María, como reflexiona san Bernardo, cuando quería hablar á su Hijo, que estaba predicando en aquella casa de que hace mencion san Mateo en el cap. XII, no quiso entrar en ella por propia autoridad. Por este motivo tambien hallándose en el Cenáculo con los Apóstoles quiso colocarse en el último asiento, y así escribió san Lucas: «Todos estos «perseveraban unánimes orando con las mujeres y con María Madre de Jesús [1].» No porque san Lucas ignorase el mérito de la divina Madre, á la que debiera haber nombrado antes que todos los demás, sino porque ella se habia colocado en el último puesto del Cenáculo despues de los Apóstoles y de las otras mujeres, pues como observa un autor, san Lucas los enumeró segun el órden con que se hallaban sentados. Y san Bernardo añade: Con razon se coloca en último lugar la primera, que siendo la principal de todas, se consideraba la última [2]. Finalmente, los humildes buscan el menosprecio, y por esto no se lee que María se presentase en Jerusalen cuando su Hijo en el domingo de Ramos fue recibido con tanto honor por el pueblo: al contrario, al tiempo de la muerte del mismo no reparó en presentarse públicamente en el Calvario, no retrocediendo á vista de la deshonra de ser conocida por Madre del sentenciado, que como infame iba á sufrir una muerte ignominiosa. Por esto dijo ella á santa Brígida: ¿Qué cosa mas despreciable que ser tenida por demente, necesitar de todos, y considerarse la mas indigna de todos? Tal fue, hija, mi humildad, mi gozo, mi voluntad, que no deseaba complacer mas que á mi Hijo.

La venerable sor Paula de Foliño tuvo la dicha de conocer en un éxtasis cuán grande fue la humildad de la santísima Vírgen, y refiriéndolo despues á su confesor exclamaba llena de asombro: «¡La humildad de la Madre de Dios! «¡Ah Padre, la humildad de la Madre de Dios! en el mundo «no hay nada tan humilde que pueda compararse ni aun «remotamente con la humildad de María.» El Señor permitió otra vez á santa Brígida ver dos damas, una de las cua-

[1] Act. I, 14. — [2] Serm. sup. S. Ma.

Digitized by Google

les era todo fausto y vanidad: Esta, le dijo, es la soberbia. La otra que ves cabizbaja, obsequiosa con todos, pensando únicamente en Dios, y que se tiene en nada, esta es la humildad, y se llama María [1]. Con lo que quiso Dios manifestar que su bienaventurada Madre fue tan humilde, que era la misma humildad.

Es indudable que á causa de la corrupcion de nuestra naturaleza ocasionada por el pecado, no hay tal vez, como dice san Gregorio Niceno, una virtud mas difícil de practicar como la de la humildad. Pero por mas que hagamos, no podrémos ser jamás verdaderos hijos de María, si no somos humildes. Si no puedes imitar la virginidad, dice pues san Bernardo, imita siendo humilde la humildad de la Vírgen [2]. Ella aborrece á los soberbios, solo llama á sí á los humildes: «El «que fuere párvulo, véngase á mí.» María, dijo Ricardo, nos protege bajo el manto de la humildad; lo que explicó tambien la misma Madre de Dios á santa Brígida diciéndole: Ven, pues, hija mia, y acógete bajo mi manto, que es la humildad. Y le añadió que la consideracion de su humildad era como una capa que comunica calor; pero así como esta, dijo despues, no calienta sino al que la lleva, no en el pensamiento, sino en realidad, así mi humildad no aprovecha tampoco al que no procura imitarme. Así pues, hija mia, concluyó, vístete de esta humildad. ¡Oh cuánto ama María á las almas humildes! San Bernardo escribió: María conoce y ama á los que la aman, y se halla cerca de los que la invocan, especialmente á los que ve que se conforman con ella en la castidad y humildad [3]. Por lo que despues el Santo exhorta á todos los que aman á María á ser humildes. Marino, ó Martino de Alberto, de la Compañía de Jesús, por amor de María acostumbraba á barrer la casa y recoger la basura. Cierto dia se le apareció la divina Madre, segun refiere el P. Nieremberg en su vida, y como si le diera las gracias le dijo: «¡Cuán agradable me es este acto de humildad practicado «por mi amor!» Luego, ó Reina mia, no podré ser jamás

[1] Rev. l. 1, c. 29. — [2] Hom. 1 sup. Miss. — [3] In Salv. Reg.

Digitized by Google

vuestro verdadero hijo si no soy humilde. Mas ¿no veis que mis pecados despues de haberme hecho ingrato á mi Señor, me han hecho tambien soberbio? ¡Oh Madre mia! remediadlo Vos, y por los méritos de vuestra humildad alcanzadme el ser humilde á fin de llegar por este medio á ser vuestro hijo.

§ II.—*Del amor de María hácia Dios.*

San Anselmo dice: Cuanto mas puro y desprendido de sí mismo está un corazon, tanto mas lleno estará de amor hácia Dios. Así es que, como María santísima fue toda humildad y desprecio de sí misma, segun escribió san Bernardo, por esto estuvo llena del amor divino; de manera que su amor hácia Dios excedió al de todos los hombres y de todos los Ángeles. Por lo que con razon san Francisco de Sales la llama *la Reina del amor*. El Señor ya ordenó al hombre que le amase de todo corazon [1]; pero los hombres, dice santo Tomás, no cumplirán perfectamente acá en la tierra este precepto, sino en el cielo [2]. Mas segun la reflexion que hace el beato Alberto Magno, en cierto modo hubiera sido impropio de la bondad divina que Dios impusiera un precepto que nadie hubiese observado perfectamente, lo que hubiera sucedido á no existir su divina Madre, la cual lo cumplió con toda exactitud; reflexion que confirma Ricardo de San Víctor, diciendo: La Madre de nuestro Emanuel poseyó en el mayor grado de perfeccion todas las virtudes. ¿Quién cumplió jamás como ella el primer mandamiento: Amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon? El amor divino fue en ella tan intenso, que no pudo concurrir en la misma defecto alguno [3]. El amor divino, dice san Bernardo, hirió y traspasó de tal manera el alma de María, que no dejó parte alguna libre de amor, por lo que cumplió despues perfectamente este primer precepto [4]. Bien podia, pues, decir María: «Mi

[1] Matth. XXII, 37. — [2] 2, 2, q. 24, art. 6 et 8. — [3] Lib. 2 de Em. c. 29. — [4] Serm. 29 in Cant.

Digitized by Google

«amado se ha entregado todo á mí, y yo toda á él [1].» ¡Ah! exclama Ricardo, los Serafines mismos pudieran descender del cielo para aprender en el corazon de María el modo de amar á Dios.

Dios, que es amor [2], vino á la tierra á encender en todos la llama de su amor divino; pero á ningun corazon inflamó tanto como al de su Madre, el cual hallándose enteramente pura de afectos terrenos, estaba enteramente dispuesto para abrasarse en este amor celestial. Tanto se habia apoderado de ella el amor divino, dice san Jerónimo, que nada en el mundo le impedia su afecto, y todo era en ella incesante ardor y embriaguez del inmenso amor en que se abrasaba [3]. El corazon de María fue, pues, todo fuego y llamas, como se lee en los sagrados Cánticos [4]; fuego interior sostenido por el amor, como explica san Anselmo, y llamas que brillaban exteriormente para todos con el ejercicio de las virtudes. Cuando, pues, María llevaba en la tierra á Jesús en brazos, podia llamarse un fuego llevando á otro fuego, con mas razon que aquella mujer que llevaba fuego en la mano, de la que un dia Hipócrates dijo lo mismo, aunque en diferente sentido. Así fue en realidad, pues dice san Ildefonso que el Espíritu Santo, al modo que el fuego enciende el hierro, encendió María toda, de modo que solo se viese en ella la llama del Espíritu Santo, y solo en ella se sintiese el fuego del amor de Dios [5]. Y santo Tomás de Villanueva, que el corazon de María estaba figurado en aquella zarza que Moisés vió arder sin consumirse. Por esto, dice san Bernardo, con razon se manifestó á san Juan vestida del sol [6], porque estuvo tan unida á Dios por el amor, que parece no pueda unírsele mas una criatura [7].

Por esta razon afirma san Buenaventura que la santísima Vírgen jamás fue tentada por el infierno; porque así como las moscas huyen de un gran fuego, así los demonios se ale-

[1] Cant. II, 16. — [2] I Joan. IV, 8. — [3] Serm. aut Soffron. de Ass. — [4] Cant. VIII, 6. — [5] De Ass. Or. — [6] Apoc. XII, 1. — [7] Serm. in Sign. magn.

Digitized by Google

jaban de su corazon todo inflamado en amor; de modo que ni siquiera se atrevieron á acercarse á él [1]. Lo mismo dice tambien Ricardo [2]. La misma Vírgen reveló á santa Brígida que en este mundo no tuvo otro pensamiento, otro deseo ni otro gozo que Dios; por lo que dice el P. Suarez: Estando su alma bendita cási siempre ocupada en este mundo en contemplar á Dios, hacia innumerables actos de amor [3]. Pero mas me gusta aun lo que dijo Bernardino de Bustos, á saber, que María no tan solo repetia consecutivamente los actos de amor como los demás Santos, sino que con un acto continuo, por un privilegio especial, amaba siempre actualmente á Dios [4]. Como águila real tenia sin cesar los ojos fijos en el divino Sol, de manera, dice san Pedro Damiano, que ni las acciones de la vida le impedian amar, ni el amor le privaba de tratar [5]. Esto obligó á san German á decir, que María estuvo figurada en el altar de propiciacion en el cual no se extinguia el fuego ni de dia ni de noche.

Ni aun el sueño impedia á la Vírgen amar á su Dios; cuyo privilegio, si es que fue concedido á nuestros primeros padres en el estado de inocencia, como afirma san Agustin diciendo que tan felices eran entonces en sus sueños como en sus vigilias [6], no puede negarse ciertamente á la divina Madre, como opinan Suarez y el abad Ruperto, con san Bernardino y san Ambrosio, el cual hablando de María dejó escrito: Cuando descansaba el cuerpo, velaba el ánimo [7]; verificándose en ella lo que dijo el Sábio: «Su luz no se apa«gará en toda la noche [8].» Sí, porque su bienaventurado cuerpo con un ligero sueño tomaba el descanso necesario; su alma, dice san Bernardino, se elevaba libremente á Dios; por lo que era entonces su contemplacion tan perfecta, cual nunca la logró otro alguno mientras velaba. De suerte que bien podia decir con la Esposa: Yo duermo, y mi corazon

[1] Tom. 2, serm. 51, a. 3. — [2] P. 2, c. 26 in Cant. — [3] Tom. 2, in 3 p. d. 18, sec. 4. — [4] P. 2, serm. 4 de Nat. Virg. — [5] Serm. 1 de Nat. Virg. — [6] Lib. 5 Jul. c. 9. — [7] Lib. 2 de Virg. — [8] Prov. xxxi, v. 18.

Digitized by Google

está velando [1]. Era tan feliz mientras dormia como cuando se hallaba dispierta, segun dijo Suarez. En pocas palabras, san Bernardino afirma que María mientras vivió en este mundo estaba amando incesantemente á Dios [2]. Y añade que ella únicamente hizo siempre lo que conoció que era agradable á Dios, y que le amó tanto, cuanto juzgó que debia amarle [3]. De manera que, segun el beato Alberto Magno, puede decirse que María estuvo llena de tanto amor, cuanto puede alcanzar una pura criatura en este mundo [4]. Por esto dice santo Tomás de Villanueva, que la Vírgen con su ardiente amor se hizo tan hermosa é inflamó de tal manera en amor á su Dios, que prendado de su ternura bajó á su seno para hacerse hombre [5]. Por esto, por fin, exclama san Bernardino: ¡Oh virtud de una Vírgen Madre! Hé aquí una doncella que con su virtud ha herido y arrebatado el corazon de Dios [6].

Mas, como María ama tanto á su Dios, ciertamente nada exige tanto de sus devotos como que amen á Dios cuanto les sea posible. Así puntualmente lo dijo un dia ella misma á la beata Ángela de Foliño despues de haber esta comulgado: «Ángela, para ser bendita de mi Hijo, procura amarle cuan«to puedas.»

Lo mismo dijo á santa Brígida: «Hija, si quieres tenerme «propicia, ama á mi Hijo.» Solo desea ella ver amado á su amado que es Dios. Pregunta Novarino por qué la santísima Vírgen rogaba á los Ángeles con la Esposa de los Cantares que manifestasen á su Señor el grande amor que le tenia diciendo: «Conjúroos, hijas de Jerusalen, si halláreis á mi «amado, que le aviseis que de amor desfallezco [7].» ¿Acaso no sabia Dios lo mucho que ella le amaba? ¿Por qué persistia en mostrar á su amado la herida que él mismo le habia abierto [8]? Responde el citado autor diciendo: La divina Ma-

[1] Cant. v, 2. — [2] Tom. 2, serm. 5, art. 3, c. 3. — [3] Loc. cit. — [4] Lib. de Laud. Virg. c. 96. — [5] Conc. 4 in Nat. Dom. — [6] Tom. 2, serm. 61, art. 1, c. 4. — [7] Cant. v, 8. — [8] Lib. 4, n. 306.

Digitized by Google

dre quiso manifestar su amor, no á Dios, sino á nosotros, á fin de que así como ella estaba herida de amor divino, pueda tambien herirnos con el mismo. Y como fue toda fuego en amar á Dios, por esto comunica su llama á todos los que la invocan y se acercan á ella, y les hace semejantes á sí [1]. Por esta razon santa Catalina de Sena llamaba á María conductora del fuego del divino amor. Si deseamos, pues, arder tambien nosotros en esta bienaventurada llama, procuremos acercarnos sin cesar á nuestra Madre con las súplicas y con los afectos.

¡Oh Reina del amor María! *la mas amable, la mas amada y la mas amante de todas las criaturas*, como os decia san Francisco de Sales. ¡Ah Madre mia! Vos ardeis siempre y sois toda amor hácia Dios, ¡dignaos, pues, comunicarme una centella del mismo!

Vos rogásteis á vuestro Hijo por aquellos esposos á quienes faltaba el vino. No tienen vino; y ¿no rogaréis por nosotros que carecemos del amor de Dios, á quien estamos tan obligados á amar? Decid, pues: «No tienen amor, alcanzadnos este amor.» Esta es la única gracia que os pedimos. ¡Oh Madre! por el grande amor que teneis á Jesús, oidnos, rogad por nosotros. Amen.

§ III.—*Del amor de María hácia el prójimo.*

El amor hácia Dios y hácia el prójimo se nos impuso en el mismo precepto. «Y tenemos este mandamiento de Dios: «que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano [2].» La razon es, dice santo Tomás, porque el que ama á Dios ama todas las cosas amadas de Dios. Vos, Señor, decia un dia á Dios santa Catalina de Génova, quereis que yo ame al prójimo, y yo solo puedo amar á Vos. Y Dios le contestó: Quien me ama á mí, ama todas las cosas que yo amo. Mas como ni hubo ni habrá jamás quien ame mas á Dios que María, así ni hubo ni habrá quien haya amado mas al prójimo que la Vírgen. El P. Cornelio Alápide sobre aquel texto de

[1] S. Bonav. — [2] I Joan. IV, 21.

Digitized by Google

los Cánticos: «El rey Salomon hizo para sí un lecho de ma«deras del Líbano... lo de en medio lo cubrió de amor por «las hijas de Jerusalen,» dice que este lecho fue María, que habitándolo el Verbo encarnado colmó á su Madre de amor, para que ayudara al que acudiese á ella. Estuvo María tan llena de amor cuando vivió en este mundo, que socorria á los que necesitaban su ayuda sin que se lo pidiesen, conforme lo practicó en las bodas de Caná, cuando pidió al Hijo el milagro del vino, exponiendo la afliccion de aquella familia. ¡Oh, cuánto cuidado se daba tratándose de socorrer al prójimo! Cuando fué á la casa de Isabel para ejercer un oficio de caridad, «fué con prisa al monte [1];» ni pudo despues probarnos mejor su gran amor que ofreciendo su Hijo á la muerte por nuestra salvacion, sobre lo que san Buenaventura dijo: De tal modo amó María al mundo, que entregó á su Hijo unigénito; por lo que dice san Anselmo: Ó bendita entre las mujeres, tú que aventajas á los Ángeles en pureza, y excedes á los Santos en piedad. Y esta caridad de María hácia nosotros, dice san Buenaventura, no ha disminuido ahora que se halla en el cielo, antes al contrario se ha aumentado en gran manera, porque desde allí ve mejor las miserias de todos [2]. La misericordia de María, prosigue el Santo, fue grande con los miserables cuando se hallaba en este destierro, pero mucho mas lo es ahora que reina en el cielo [3]. Y el Ángel dijo á santa Brígida que nadie ruega á María sin que reciba gracias por medio de la caridad de la Vírgen [4]. ¡Cuán infelices fuéramos si María no intercediese por nosotros! Si las oraciones de mi Madre no interviniesen á vuestro favor, no habria esperanza de misericordia, dijo Jesús mismo á la expresada Santa [5]. Por el contrario: ¡Bienaventurado, dice la divina Madre, el que oye mis consejos, y observa mi caridad para practicarla luego con los demás á imitacion mia [6]!

Nada hay, dice san Gregorio Nazianceno, que mejor sea para alcanzar el afecto de María, que ejercer la caridad con

[1] Luc. I, 39. — [2] In Spec. c. 8. — [3] Ibid. — [4] Rev. l. 3, c. 30. — [5] L. 6, c. 29. — [6] Prov. VIII, 34.

Digitized by Google

nuestro prójimo ; por lo que así como Dios nos exhorta diciendo : «Sed misericordiosos, así como vuestro Padre es «tambien misericordioso [1];» del mismo modo parece que María diga á todos sus hijos : «Sed misericordiosos, como «vuestra Madre es misericordiosa.» Es cierto que Dios y María serán misericordiosos con nosotros, segun la caridad que ejerzamos con el prójimo [2]. «Da al pobre, decia san Metodio, «y recibe el paraíso.» Pues escribió el Apóstol que la caridad con el prójimo nos hace dichosos en esta vida y en la otra [3]. Y como advierte san Juan Crisóstomo sobre las palabras de los Proverbios : «Da prestado al Señor, quien se compadece «del pobre [4],» el que socorre á los menesterosos hace á Dios deudor suyo. ¡Oh Madre de misericordia! Vos que estais llena de caridad con todos, no os olvideis de mis miserias. Vos ya las veis. Recomendadme á aquel Dios que nada os niega. Alcanzadme la gracia de poder imitaros en el santo amor, tanto en órden á Dios, como en órden al prójimo. Amen.

§ IV. — *De la fe de María.*

Así como la bienaventurada Vírgen es Madre del amor y de la esperanza, así tambien es Madre de la fe [5]. María reparó con su fe el daño que hizo Eva con su incredulidad, dice con razon san Ireneo ; y lo confirma Tertuliano diciendo que habiendo Eva dado oidos á la serpiente contra lo que Dios habia ordenado, acarreó la muerte ; pero que nuestra Reina creyendo las palabras del Ángel, anunciándole que seria Madre del Señor sin dejar de ser vírgen, trajo al mundo la salud. Así es que san Agustin dice que María, dando el consentimiento á la encarnacion del Verbo, por medio de su fe abrió las puertas del cielo á los hombres. Y Ricardo explicando las palabras de san Pablo : «Un marido infiel es san«tificado por la mujer fiel [6],» escribió : Esta es la mujer fiel, por cuya fe se ha salvado Adan varon infiel, y toda su posteridad. De aquí es que santa Isabel llamó á la Vírgen bien-

[1] Luc. VI, 36. — [2] Luc. VI, 38. — [3] II Tim. III, 5. — [4] Cap. XIX, 17. — [5] Eccli. XXIV, 24. — [6] I Cor. VII, 14.

Digitized by Google

aventurada por su fe. «¡Oh bienaventurada tú que has creí-«do! En tí se cumplirán las cosas que se te han dicho de «parte del Señor [1].» Y san Agustin añadió: Mas dichosa fue María en percibir la fe de Cristo, que en concebir la carne de Cristo.

El P. Suarez dice que la santísima Vírgen tuvo mas fe que todos los hombres y todos los Ángeles. Veia á su Hijo en el establo de Belen, y le creia Criador del mundo. Le veia huir de Herodes, y no dejaba de creer que era Rey de reyes. Le veia nacer, y le creyó eterno. Le vió pobre, necesitando el alimento, y le creyó Señor del universo; acostado sobre el heno, y le creyó omnipotente. Observó que no hablaba, y creyó que era la sabiduría infinita. Le oia llorar, y creia que era el gozo del paraíso. Le vió en fin en la muerte abatido, despreciado y pendiente de la cruz, pero aunque vacilase la fe de los demás, María á pesar de esto creyó siempre que era Dios. «Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre,» sobre cuyas palabras san Antonino escribió: María estaba en pié levantada por la fe, que conservó firme, de la divinidad de Cristo. Y es por esto, dice el Santo, que en el oficio de las tinieblas solo se deja al fin una vela encendida. Á cuyo propósito san Leon aplica á la Vírgen aquel texto: «Su luz no «se apagará en toda la noche [2].» Y sobre las palabras de Isaías: «Yo solo pisé el lagar, y de las naciones no hay hom-«bre alguno conmigo [3],» santo Tomás dice que se expresa así el Profeta, diciendo que no hubo *hombre alguno*, para exceptuar á la Vírgen, á quien jamás faltó la fe. Por lo que dice san Alberto Magno, María practicó entonces un acto sublime de fe, por la cual mereció ser la luz de todos los fieles, como la llamó san Metodio; la Reina de la verdadera fe, como dice san Cirilo de Alejandría. La santa Iglesia atribuye á la Vírgen por el mérito de su fe la extirpacion de todas las herejías [4]. Por lo que explicando santo Tomás de Villanueva las palabras del Espíritu Santo: «Heriste mi corazon, her-

[1] Luc. I, 45. — [2] Prov. XXI, 18. — [3] Isai. LXIII, 3. — [4] Ant. 1, noct. 3.

Digitized by Google

«mana mia, Esposa... con una mirada de tus ojos [1],» dice que estos ojos fueron la fe de María que la hizo agradable á los ojos de Dios.

Aquí nos exhorta san Ildefonso diciendo: Imitad este timbre de la fe de María. Pero ¿cómo hemos de imitar esta fe? La fe es á un tiempo don y virtud. Es don de Dios en cuanto es una luz que Dios infunde en el alma; tambien es virtud en cuanto al ejercicio que esta hace de ella. Por lo que la fe no solo ha de servirnos de regla para creer, sino tambien para obrar. Por esto dijo san Gregorio: Aquel realmente cree, que practica lo que cree; y san Agustin: Dices creo, haz lo que dices, y esto es fe. Tener una fe viva, es vivir como se cree. «El justo mio vive por la fe [2].» Y así vivió la santísima Vírgen, á diferencia de aquellos que no viviendo segun su creencia, tienen una fe muerta, como dice el apóstol Santiago: «La fe sin las obras es una fe muerta [3].» Diógenes iba buscando un hombre por el mundo; pero Dios entre tantos fieles como hay, parece que vaya buscando un cristiano. En efecto, son muy pocos los que observan una conducta cristiana, pues la mayor parte solo tienen de cristianos el nombre. Mas á estos deberia decírseles lo que dijo Alejandro á un soldado cobarde que tambien se llamaba Alejandro: Ó cambia el nombre ó las costumbres. Pero mejor seria aun encerrar á estos miserables, segun decia el Padre maestro Ávila, como locos en una cárcel, pues creyendo que se halla preparada una eternidad feliz para el que vive bien, y una eternidad infeliz para el que vive mal, viven como si no lo creyesen. De aquí es que san Agustin nos exhorta á ver las cosas con ojos cristianos, esto es, á la luz de la fe; pues santa Teresa decia que de la falta de fe nacen todos los pecados. Roguemos, pues, á la santísima Vírgen que por el mérito de su fe nos alcance una fe viva. Ó Señora, aumentadnos la fe.

[1] Cant. IV, 9. — [2] Hebr. X, 38. — [3] Jac. II, 26.

Digitized by Google

§ V. — *De la esperanza de María.*

De la fe nace la esperanza, porque para este fin Dios nos ilumina con la fe en el conocimiento de su bondad y de sus promesas, para que con la esperanza nos levantemos despues al deseo de poseerla. Habiendo, pues, tenido María la virtud de la fe por excelencia, poseyó tambien la de la esperanza en un grado sublime que le hacia decir con David: Cifro mi bien en estar unido con Dios, y poner en el Señor toda mi esperanza [1]. María fue aquella fiel Esposa del Espíritu Santo, de la cual se dijo: «¿Quién es esta que sube del «desierto colmada de delicias, apoyada en su amado [2]?» Porque desprendida siempre enteramente de los afectos del mundo, que miraba como un desierto, como dice Ailgrinio, y desconfiando de las criaturas y de sus propios méritos, apoyada en la divina gracia, en la que tenia puesta toda su confianza, se adelantó siempre en el amor de su Dios [3].

Y muy bien probó la santísima Vírgen cuán grande fuese esta su confianza en Dios; primeramente cuando advirtió que su santo esposo José, por ignorar la causa de su maravillosa preñez, estaba agitado y pensaba dejarla. «José... qui«so dejarla ocultamente [4].» Parecia entonces, segun ya se ha visto, que era necesario que descubriese á José el oculto misterio; pero no, ella no quiere revelar por sí misma la gracia recibida, prefiriendo entregarse enteramente á la divina Providencia, confiando que Dios mismo defenderia su inocencia y su reputacion. Así lo dijo Cornelio Alápide comentando dicho texto. Á mas de esto manifestó la confianza que tenia en Dios, cuando hallándose próxima al parto se vió desechada hasta de las hospederías de los pobres, y reducida á parir en un establo. Entonces no profirió palabra alguna ni le escapó un lamento, sino que abandonándose enteramente en las manos de Dios, confió que él la asistiria en aquella necesidad. Esta confianza de la divina Madre en la

[1] Ps. LXXII, 28. — [2] Cant. VIII, 5. — [3] Ap. Cornel. loc. cit. — [4] Matth. I, 19.

Digitized by Google

Providencia brilló aun mas cuando fue avisada por san José que debian huir á Egipto ; en la misma noche emprendió un viaje tan largo á un país extraño y desconocido, sin provisiones, sin dinero, sin mas compañía que la del niño Jesús y de su pobre esposo [1]. María demostró tambien mucho mas su confianza, cuando pidió al Hijo la gracia de la conversion del vino para los esposos de Caná ; porque habiendo dicho ella : «No tienen vino,» Jesús le respondió : «¿Qué nos im-«porta á mí y á tí? Aun no ha llegado mi hora [2].» Pero á pesar de esta respuesta, en la que parecia claramente haberle negado la peticion, confiando ella en la divina bondad, dijo á los criados que hiciesen lo que su Hijo les ordenase, porque la gracia era segura. En efecto, Jesucristo hizo llenar las vasijas de agua, y luego las convirtió en vino.

Aprendamos, pues, de María á confiar como es debido, principalmente en el grande negocio de la salud eterna, en el cual aunque se necesite nuestra cooperacion, sin embargo solo debemos esperar de Dios la gracia para alcanzarla, desconfiando enteramente de nuestras propias fuerzas, y diciendo cada uno con el Apóstol: «Todo lo puedo en aquel que «me conforta [3].»

¡Ah Señora mia santísima! el Eclesiástico me dice que Vos sois la «Madre de la esperanza [4],» y la santa Iglesia que sois la esperanza misma. ¿Qué otra esperanza, pues, podré tener? Despues de Jesús, Vos sois toda mi esperanza ; así os llamaba san Bernardo, y así quiero tambien llamaros yo. Y os diré siempre con san Buenaventura : ¡Oh salud de los que te invocan! sálvame.

§ VI. — *De la castidad de María.*

Despues de la caida de Adan, rebelados los sentidos contra la razon, la virtud de la castidad es la mas difícil que los hombres encuentran para practicar. Entre todos los combates, dice san Agustin, los mas terribles son los de la casti-

[1] Matth. II, 14. — [2] Joan. II. — [3] Philip. IV, 13. — [4] Eccli. XXIV, v. 24.

Digitized by Google

dad con la cual todos los dias se está luchando, y rara vez se consigue la victoria. Sea por lo tanto alabado siempre el Señor, que nos ha dado en María un grande modelo de esta virtud. Con razon, dice el beato Alberto Magno, María se llama Vírgen de las vírgenes, porque ofreciendo ella la primera sin consejo ni ejemplo de otros su virginidad á Dios, le ha dado despues todas las vírgenes que la imitaron [1], como ya lo predijo David: «Las vírgenes serán llevadas al tem-«plo del Rey en pos de ella [2].» Sin consejo, sin ejemplo, sí, porque como dice san Bernardo: Ó Vírgen, ¿quién te enseñó á complacer á Dios con la virginidad, y á llevar en la tierra una vida de Ángeles [3]? ¡Ah! contesta Sofronio, Dios escogió por Madre suya á esta purísima Vírgen, á fin de que fuese para todos un ejemplo de castidad [4]. Y por esto san Ambrosio dice que María enarboló el estandarte de la virginidad.

Por razon de esta pureza el Espíritu Santo llamó tambien á la Vírgen «hermosa como la tortolilla [5].» María es tórtola castísima, comenta Aponio; y por esto fue tambien llamada azucena: «Como azucena entre espinas, así es mi amiga en-«tre las vírgenes [6].» En donde, segun observa san Dionisio Cartujano, fue llamada azucena entre las espinas, porque todas las otras vírgenes fueron espinas para sí ó para los otros, pero la bienaventurada Vírgen no lo fue ni para ella ni para los demás, pues solo su presencia inspiraba á todos pensamientos y deseos de pureza, lo que confirma santo Tomás con estas palabras: La hermosura de la bienaventurada Vírgen infundia castidad á los que la miraban [7]. Y san Jerónimo asegura ser de opinion, que san José se mantuvo vírgen por causa de la compañía de María, pues que escribiendo contra el hereje Elvidio, que negaba la virginidad de María, dice: Tú afirmas que María no permaneció vírgen; yo le doy aun mas, esto es, que el mismo José fue vírgen por causa de

[1] Mar. p. 9. — [2] Ps. XLIV, 15. — [3] Hom. 4 sup. Miss. — [4] Ap. Parav. 2, c. 1. — [5] Cant. I, 9. — [6] Cant. II, 2. — [7] Ap. Parav. loc. cit.

Digitized by Google

ella [1]. Un autor dice que la bienaventurada Vírgen amó tanto esta virtud, que por conservarla hubiera renunciado hasta la dignidad de Madre de Dios; lo que se deduce de la misma contestacion que dió al Arcángel: «¿Cómo podrá ser «esto, pues yo no conozco varon alguno [2]?» Y de las palabras que añadió al fin: «Hágase en mí segun tu palabra,» significando con esto que daba el consentimiento segun el Ángel le habia asegurado que llegaria á ser Madre únicamente por obra del Espíritu Santo.

Los que conservan la castidad, dice san Ambrosio, son como los Ángeles, segun lo dijo el Señor [3]; pero los deshonestos se hacen odiosos á Dios como los demonios. Y san Remigio decia que la mayor parte de los adultos se pierden por este vicio. La victoria de este pecado es muy rara, segun se ha dicho al principio con san Agustin, pero ¿por qué? Porque no se practican los medios para vencer, que segun dicen los maestros espirituales con Belarmino, se hallan reducidos á tres: Ayuno, huir de las ocasiones, y oracion. Por ayuno se entiende la mortificacion, especialmente de los ojos y de la gula. Aunque María se halló llena de la divina gracia, tuvo realmente tan mortificados los ojos, que los tenia siempre bajos, sin fijarlos nunca en persona alguna, como dicen san Epifanio y san Juan Damasceno, y añaden que desde su niñez era tan modesta, que causaba admiracion á todos. Por esto san Lucas observa que cuando fué á visitar á santa Isabel, *se apresuró*, para ser menos vista del público. En cuanto á la comida, refiere Filiberto que fue revelado á un ermitaño llamado Félix, que María siendo niña mamaba una sola vez al dia. Y durante toda su vida, como afirman san Gregorio Turonense y san Buenaventura, prosiguió ayunando. En una palabra, fue María mortificada en todo, de manera que de ella se dijo: «Mis manos destilaron mirra [4].»

El segundo medio consiste en huir las ocasiones: El que evita los peligros estará seguro [5]. Por lo que dice san Felipe

[1] Ap. Parav. loc. cit. — [2] Luc. I, 33. — [3] Matth. XXII, 30. — [4] Cant. V, 5. — [5] Prov. XI, 15.

Digitized by Google

Neri : «En la guerra de los sentidos vencen los cobardes ;» esto es, los que huyen las ocasiones. María evitaba cuanto le era posible la vista de los hombres, pues como ya advirtió san Lucas, en la visita de Isabel se fué apresuradamente á las montañas. Y advierte un autor que la Vírgen se despidió de Isabel antes que esta pariese, como se infiere del mismo Evangelio, donde se dice : «María permaneció con «ella unos tres meses, y despues regresó á su casa. Entre «tanto llegó el tiempo del parto de Isabel, y dió á luz un «hijo [1].» ¿Y por qué no aguardó el parto? Para evitar las conversaciones y visitas que con ocasion del mismo debian tener lugar en aquella casa.

El tercer medio es la oracion : «Y luego que conocí, dijo «el Sábio, que no podia ser casto, si Dios no me concedia «esta gracia... acudí á él, y se la pedí fervorosamente [2].» La misma santísima Vírgen reveló á santa Isabel del Órden de san Benito, que no tuvo virtud alguna sin trabajo y sin orar continuamente [3]. María es pura y amante de la pureza, dice san Juan Damasceno; por lo que rechaza á los deshonestos. Pero el que acude á ella, ciertamente se librará de este vicio, solo pronunciando su nombre con confianza. De modo que el venerable Juan de Ávila decia, que muchas personas tentadas contra la castidad, solo con el afecto á María Inmaculada salieron vencedoras. ¡Oh María, oh purísima paloma, cuántos se hallan en el infierno por este vicio! Libradnos, Señora, de él; haced que en las tentaciones acudamos siempre á Vos y os invoquemos diciendo : María, María, socorrednos. Amen.

§ VII.— *De la pobreza de María.*

Nuestro amoroso Redentor para enseñarnos á despreciar los bienes mundanos, quiso ser pobre, como dice san Pablo [4]. Por lo que despues él mismo exhortaba al que quisiese seguirle : «Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo

[1] Cap. I, 56. — [2] Sap. VIII, 21. — [3] Ap. S. Bon. De vit. Christ. c. 3. — [4] II Cor. VIII, 9.

Digitized by Google

«que tienes, y dalo á los pobres; ven despues y sígueme [1].» María, su mas perfecta discípula, fue la que mejor siguió su ejemplo. Con la herencia que le dejaron sus padres hubiera podido vivir con mucha comodidad, como prueba el P. Canisio; pero ella prefirió quedar pobre, reservándose tan solo una pequeña parte de sus bienes, y distribuyendo todo lo restante en limosnas al templo y á los pobres. Muchos aseguran que María hizo tambien voto de pobreza [2]; y se sabe que ella misma en una revelacion dijo á santa Brígida: «Desde el principio ofrecí á Dios en mi corazon, no poseer jamás cosa alguna en este mundo [3].» Los presentes que recibió de los santos Magos ciertamente no debian ser de poco valor; pues bien, todos los distribuyó á los pobres, segun asegura san Bernardo [4]. Y que así luego lo hizo la divina Madre, se infiere de que al presentarse despues en el templo no ofreció el cordero como lo hacia la gente acomodada, segun consta del Levítico [5], sino las dos tórtolas ó palomas, que era la ofrenda de los pobres [6]. Ella misma dijo á santa Brígida: «Todo cuanto tenia lo daba á los pobres, reservándome tan «solo lo que bastaba para vestir y comer moderadamente [7].»

Por amor á la pobreza no se desdeñó de desposarse con un pobre artesano, como fue san José, y de sustentarse despues con el trabajo de sus manos, hilando ó cosiendo, como atestigua san Buenaventura. El Ángel reveló á santa Brígida, hablando de María, que las riquezas eran para ella tan viles como el barro; en una palabra, vivió siempre pobre, y murió pobre, pues no se sabe que al morir dejase mas que dos vestidos á dos mujeres que la habian asistido en vida, como refieren Metafrasto y Nicéforo [8].

«El que ama las riquezas, decia san Felipe Neri, jamás «será santo.» Y santa Teresa añadia: «Es muy justo que el «que va en pos de las cosas perdidas se pierda él tambien.» Al contrario decia la misma Santa, que la virtud de la po-

[1] Matth. XIX, 21. — [2] Ap. Parav. p. 2, c. 2. — [3] Lib. 1, c. 10. — [4] Ap. Parav. loc. cit. — [5] XII, 6. — [6] Luc. II, 24. — [7] Rev. l. 1, c. 10. — [8] Ap. el autor de la vida de María, l. 5, c. 13.

Digitized by Google

breza es un bien que comprende todos los otros bienes. Dice *la virtud de la pobreza*, la cual, segun dice san Bernardo, no consiste solamente en ser pobre, sino en amar la pobreza. Por esto dijo Jesucristo: «Bienaventurados los pobres de es«píritu, porque de ellos es el reino de los cielos [1].» Bienaventurados, porque los que solo quieren á Dios, hallan en él toda especie de bienes; y en la pobreza encuentran su paraíso en la tierra, como le halló san Francisco de Asis diciendo: Mi Dios y mi todo. Amemos, pues, aquel único bien que contiene todos los bienes, como exhortaba san Agustin; y roguemos al Señor diciendo con san Ignacio: «Dadme, Se«ñor, solo vuestro amor con vuestra gracia, que ya seré «bastante rico.» Y cuando estemos sufriendo la pobreza, consolémonos considerando, como dijo san Buenaventura, que Jesús y su Madre fueron tambien pobres como nosotros [2].

¡Ah Madre mia santísima! bien tuvísteis razon para decir que en Dios hallábais todo vuestro gozo; porque en este mundo Vos no deseásteis ni amásteis otro bien que á Dios. Señora, desasidme del mundo y atraedme hácia Vos, á fin de que yo no ame mas que aquel único bien que merece exclusivamente ser amado. Amen.

§ VIII. — *De la obediencia de María.*

Por el amor que la Vírgen tenia á la virtud de la obediencia, en la anunciacion del arcángel san Gabriel no quiso darse otro nombre que el de esclava: «Hé aquí la esclava del «Señor.» Sí, esclava, dice santo Tomás de Villanueva, porque esta fiel esclava ni con las obras ni con el pensamiento contradijo jamás al Señor, sino que careciendo de voluntad propia, obedeció siempre, y en todo vivia sumisa á la voluntad de Dios [3]. Ella misma declaró que Dios se habia complacido en su obediencia cuando dijo: «Ha puesto los ojos en la «humildad de su esclava [4];» porque la humildad de una esclava consiste en estar siempre dispuesta á obedecer. Con su

[1] Matth. v, 3. — [2] De vit. Christ. — [3] Conc. de Annunt. — [4] Luc. I, 38.

Digitized by Google

obediencia, dice san Agustin, reparó la divina Madre el mal que Eva hizo con su desobediencia [1]. La obediencia de María fue mucho mas perfecta que la de todos los demás Santos, porque hallándose todos los hombres inclinados al mal por el pecado original, hallan dificultad en obrar bien; mas no sucedió así con la bienaventurada Vírgen María, escribió san Bernardino, porque hallándose exenta de la culpa, nada habia que pudiese impedirle amar á Dios; sino que fue como una rueda que se movia veloz á todas las inspiraciones divinas [2], por lo que no hizo otra cosa en este mundo, como dice el mismo Santo, sino observar y practicar lo que era del agrado de Dios [3]. De ella se dijo: «Mi alma quedó desfallecida al oir la voz de mi amado [4].» Á lo que Ricardo añade, que el alma de María era como un metal derretido dispuesta á tomar todas las formas que Dios queria darle.

En efecto, María manifestó bien cuán pronta se hallaba á obedecer, primeramente cuando para complacer á Dios quiso tambien obedecer al emperador romano, haciendo aquel viaje tan largo de noventa millas desde Nazareth á Belen, en tiempo de invierno, estando en cinta, y tan pobre, que se vió despues obligada á parir en un establo. Así tambien estuvo pronta al aviso de san José, para ponerse luego en camino en aquella misma noche, y emprender otro viaje mas largo y penoso á Egipto. Aquí pregunta Silveira: ¿Por qué la revelacion de la huida á Egipto se hizo á san José y no á la bienaventurada Vírgen, que debia experimentar mas la fatiga del viaje? Y contesta: Para que la Vírgen tuviese ocasion de practicar este acto de obediencia á lo que se hallaba tan dispuesta. Mas en lo que principalmente demostró su heróica obediencia á la voluntad divina, fue cuando ofreció su Hijo á la muerte con tanta constancia, que como dijo san Ildefonso, á falta de verdugos, hubiera estado pronta para crucificarle [5]. Así es que sobre las palabras que dijo el Redentor á aquella mujer del Evangelio, cuando exclamó:

[1] Ap. Parav. p. 2, c. 11. — [2] Serm. 11 à 3, c. 2. — [3] Tom. 2, S. 40, n. 3, c. 2. — [4] Cant. v, 6. — [5] Ap. Parav. p. 2, c. 12.

Digitized by Google

«Bienaventurado el vientre que te llevó;» y Jesús contestó: «Bienaventurados mas bien los que escuchan la pala«bra de Dios y la practican [1];» el venerable Beda escribió que María fue mas dichosa por la obediencia á la divina voluntad, que por haber sido Madre del mismo Dios [2].

Por esto los que practican la obediencia complacen especialmente á la Vírgen. Un dia se apareció la misma á un religioso franciscano llamado Acorso, en su misma celda; pero á pesar de esta visita, este salió de la celda, porque le llamó la obediencia para ir á confesar un enfermo. Habiendo regresado, encontró á María que le estaba esperando, y le alabó mucho su obediencia. Al contrario, reprendió mucho á otro religioso porque oyendo tocar al refectorio se detuvo á concluir unas oraciones [3]. Y hablando á santa Brígida de la seguridad que ofrece obedecer al padre espiritual, le dijo: «La obediencia introduce á todos en la gloria [4].» Así es, decia san Felipe Neri, porque Dios no pide cuenta de las cosas hechas por obediencia, habiendo él mismo dicho: «El «que os escucha, me escucha á mí, y el que os desprecia, á «mí me desprecia [5].» Por fin, la misma Madre de Dios reveló tambien á santa Brígida que por el mérito de su obediencia habia alcanzado del Señor, que todos los pecadores arrepentidos que acudiesen á ella sean perdonados. ¡Ah Reina y Madre nuestra! rogad á Jesús por nosotros, y alcanzadnos por el mérito de vuestra obediencia el ser fieles en someternos á su voluntad y á los preceptos de nuestros padres espirituales. Amen.

§ IX. — *De la paciencia de María.*

Siendo este mundo un lugar de méritos, con razon se llama valle de lágrimas; pues aquí todos estamos puestos para padecer, y conquistar con la paciencia la vida eterna á nuestras almas, como ya lo expresó el Señor diciendo: «Con vuestra pa-

[1] Luc. XI, 28. — [2] C. 49 in Luc. — [3] Véase el P. Marcancio: *Diario de la Vírgen.* — [4] Rev. l. 6, c. 11. — [5] Luc. X, 16.

Digitized by Google

«ciencia poseeréis vuestras almas[1]. »Dios nos dió á la Vírgen María como modelo de todas las virtudes, pero especialmente como ejemplar de paciencia. San Francisco de Sales hace entre otras esta reflexion, que Jesucristo en las bodas de Caná dió para este fin á la santísima Vírgen aquella contestacion con la cual parecia que no hacia caso de sus ruegos, precisamente para ofrecernos un ejemplo de la paciencia de su santa Madre. Mas, ¿qué necesidad hay de citar casos, cuando toda la vida de María fue un continuo ejercicio de paciencia? ¿cuando la bienaventurada Vírgen vivió siempre entre penas, como el Ángel lo reveló á santa Brígida[2]? Solamente el dolor que sintió por los tormentos del Redentor bastó para hacerla mártir de paciencia; por lo que dijo san Buenaventura: «Crucificada concibió al Crucificado.» Cuánto padeciese en el viaje y permanencia en Egipto, así como durante todo el tiempo que vivió con su Hijo en la tienda de Nazareth, ya lo hemos considerado antes al hablar de sus dolores. Solamente la presencia de María junto á su Hijo moribundo en el Calvario, es suficiente para probar cuán constante y sublime fue su paciencia. Entonces fue cuando por el mérito de su paciencia, como dice el beato Alberto Magno, se hizo nuestra Madre y nos parió en la vida de la gracia.

Si deseamos, pues, ser hijos de María, debemos procurar imitar su paciencia. ¿Qué modo mejor, dice san Cipriano, para enriquecernos de méritos en esta vida y de gloria en la otra, que el sufrir con paciencia las penas? Dios dijo por boca de Oseas: «Yo cerraré tu camino con espinas[3];» á lo que san Gregorio añade: Las sendas de los escogidos están circuidas de espinos. Así como se circuye la viña de espinos para conservarla, así Dios rodea de tribulaciones á sus siervos para que no tengan apego á las cosas de la tierra. Por esto concluye san Cipriano, que la paciencia nos libra del pecado y del infierno, y es la que hace los Santos[4]; llevando con paz las cruces que nos vienen directamente de Dios, esto es, las enfermedades, la pobreza, etc., lo mismo que las que nos

[1] Luc. XXI, 19. — [2] Serm. Ang. c. 10. — [3] C. II, 6. — [4] Jac. II, 4.

Digitized by Google

vienen de los hombres, como persecuciones, injurias, etc. San Juan vió á todos los Santos con palmas en las manos [1] (señal del martirio); lo que significa que todos los adultos que se salvan han de ser mártires ó de sangre ó de paciencia. A vista de esto exclama lleno de gozo san Gregorio: «Si «conservamos la paciencia, podemos ser tambien mártires «sin hierro.» Si sufrimos las penas de esta vida, como dice san Bernardo, con paciencia, con gusto y con alegría, ¡ah! ¡cómo fructificará en el cielo cada pena sufrida por Dios! Por esto el Apóstol nos anima á que suframos las breves aflicciones de esta vida [2]; y santa Teresa nos hace estas hermosas advertencias: «El que abraza la cruz no la siente. Cuando «alguno se decide á sufrir, la pena se acaba.» Cuando nos sintamos, pues, oprimidos bajo el peso de las cruces, acudamos á María, á la cual la Iglesia llama: «Consuelo de afli«gidos;» y san Juan Damasceno: Medicamento para todos los dolores de los corazones. ¡Ah Señora mia dulcísima, Vos inocente padecísteis con tanta paciencia, y yo reo del infierno rehusaré padecer! Madre mia, no os pido hoy la gracia de que me libreis de las cruces, sino la de llevarlas con paciencia. Por el amor de Jesús os ruego que me alcanceis esta gracia que espero de Vos.

§ X.— *De la oracion de María.*

Jamás hubo alma alguna sobre la tierra que practicase con tanta perfeccion como la bienaventurada Vírgen aquel grande precepto de nuestro Salvador: «Conviene siempre orar, «y no desfallecer [3].» Nadie mejor que María, dice san Buenaventura, puede presentarnos el ejemplo y enseñarnos la necesidad de la perseverancia en la oracion [4]. El beato Alberto Magno atestigua que en la virtud de la oracion fue la divina Madre, despues de Jesucristo, la mas perfecta de cuantas ha habido ni habrá jamás [5]. Primeramente, porque su oracion fue continua y perseverante. Desde el primer instante

[1] Apoc. VII, 9. — [2] II Cor. IV, 17. — [3] Luc. XVIII, 1. — [4] In Spec. c. 4. — [5] Sup. Miss. 80.

Digitized by Google

de su vida, y del perfecto uso de su razon, como dijimos en el discurso sobre su nacimiento, empezó á orar. Por esto tambien á fin de poder dedicarse mejor á la oracion, quiso á la edad de tres años encerrarse en el retiro del templo, en donde además de las horas destinadas á la oracion, se levantaba siempre á la media noche para ir á orar delante del altar del templo, como ella misma lo dijo á santa Isabel vírgen [1]. A este fin tambien, y para meditar continuamente las penas de Jesús, segun dice Odilon, visitaba con frecuencia los lugares del nacimiento, pasion y sepultura del Señor. Además, su oracion fue enteramente recogida, como escribió san Dionisio Cartujano, y exenta de toda distraccion y de todo afecto desordenado [2].

Por esto la bienaventurada Vírgen, estimulada por su amor á la oracion, amó tanto la soledad, que como dijo á santa Brígida, se abstuvo de hablar en el templo hasta con sus santos padres. Reflexionando san Jerónimo sobre las palabras de Isaías: «Una vírgen concebirá y parirá un hijo, y su nom-«bre será Emanuel [3],» dice que en hebreo la palabra vírgen significa propiamente *vírgen retirada*, de manera que hasta el Profeta vaticinó el amor que María habia de tener á la soledad. Ricardo dice, que si el Ángel dijo aquellas palabras á la Vírgen: «El Señor es contigo,» fue en mérito de la soledad que ella tanto amaba [4]. Y por esto afirma san Vicente Ferrer, que la divina Madre nunca salió de su casa sino para ir al templo, y entonces andaba con la mayor compostura, fijos siempre los ojos en tierra [5]. Por esto igualmente al ir á visitar á santa Isabel caminó apresuradamente, con lo que, dice san Ambrosio, las vírgenes deben aprender á huir del público. San Bernardo afirmó que el amor de María á la oracion y á la soledad hacia que procurase cuidadosamente evitar las conversaciones con los hombres; por lo que el Espíritu Santo la llama *tortolilla* [6], palabra que explica Ver-

[1] Ap. S. Bon. de Vit. Christ. c. 3. — [2] De Laud. Virg. l. 2, art. 8. — [3] C. VII, 14. — [4] L. 1, c. 6. — [5] Serm. in Virg. Nat. — [6] Cant. I, 9.

Digitized by Google

gelio diciendo: La tórtola es ave solitaria, y designa la virtud unitiva del entendimiento [1]. Y de aquí es que la bienaventurada Vírgen vivió siempre solitaria en este mundo como en un desierto; y por esto se dijo de ella: «¿Quién es esta que «va subiendo por el desierto como una columnita de humo [2]?» Sobre cuyas palabras escribió el abad Ruperto: Así subiste por el desierto conservando la soledad en tu alma.

Dice Filon que el Señor no habla á las almas sino en la soledad; lo que declaró Dios mismo por Oseas: «La conduciré á la soledad, y le hablaré al corazon [3].» Por lo que san Jerónimo exclama: ¡Ob soledad en que Dios habla y conversa familiarmente con los suyos! Sí, dice san Bernardo, porque la soledad y el silencio que en ella se goza, impelen al alma á salir con el pensamiento de la tierra y á meditar los bienes del cielo. Vírgen santísima, alcanzadnos el amor á la oracion y á la soledad, á fin de que desprendiéndonos del amor de las criaturas, podamos aspirar solo á Dios y al cielo, en donde esperamos veros algun dia para alabar siempre y amar juntamente con Vos á vuestro Hijo Jesús, en los siglos de los siglos. Amen.

«Acercaos á mí todos los que estais prendados de mi amor, «y saciaos de mis frutos [4].» Los frutos de María son sus virtudes.

Ni antes ni despues igual tuviste;
Sola á Dios sin ejemplo complaciste [5].

[1] Ap. S. Bon. Dist. 7. — [2] Cant. III, 6. — [3] C. II, 14. — [4] Eccli. XXIV, 26. — [5] Sedulius.

Digitized by Google

VARIOS OBSEQUIOS

DE DEVOCION

Á MARÍA SANTÍSIMA,

CON EL MODO DE PRACTICARLOS.

La Reina del cielo es tan generosa y agradecida, dice san Andrés Cretense, que en recompensa de los mas pequeños servicios otorga grandes favores [1]. Sin embargo, para ser así recompensado se necesitan dos cosas: la primera, que le ofrezcamos nuestros obsequios con el alma limpia de pecados; de lo contrario María nos daria la misma contestacion que dió á un soldado vicioso, el cual, segun refiere san Pedro Celestino [2], cada dia practicaba algun acto de devocion en su honor. Un dia que estaba sufriendo mucha hambre, se le apareció la Vírgen y le presentó algunas viandas exquisitas, pero dentro de una vasija tan súcia, que él no se atrevió á gustarlas. Yo soy, le dijo entonces María, la Madre de Dios que he venido á socorrer tu hambre. Pero en esta vasija, respondió el soldado, no me atrevo á comer. Y ¿cómo quieres, replicó la Vírgen, que yo acepte tus devociones ofreciéndomelas con un alma tan cargada de vicios? Al oir estas palabras el soldado se convirtió, se hizo ermitaño, vivió por espacio de treinta años en el desierto, y apareciéndole otra vez la Vírgen á la hora de su muerte le llevó al cielo. He dicho en la primera parte que es imposible, moralmente hablando, que un devoto de María se condene; pero esto se entiende con la condicion de que este viva sin pecados, ó á lo me-

[1] Or. 2 de Dorm. — [2] Opusc. c. 23.

Digitized by Google

nos que desee salir de ellos, porque entonces María le ayudará. Al contrario si alguno quisiese pecar con la esperanza de que la santísima Vírgen le salvará, por su culpa se haria indigno é incapaz de que la misma le protegiese. La segunda condicion consiste en perseverar en la devocion de María: solo la perseverancia, dice san Bernardo, merece la corona [1]. Tomás de Kempis acostumbraba en su juventud dirigir algunas oraciones á la Vírgen; mas dejó de rezarlas un dia, despues por espacio de algunas semanas, y por último las dejó enteramente. Una noche vió en sueños á María que abrazaba á sus compañeros, pero llegando á él: ¿Qué esperas, le dijo, tú que has dejado tus devociones? Apártate, que eres indigno de mis abrazos. Tomás se dispertó amedrentado, y repitió sus acostumbradas oraciones. Luego dijo bien Ricardo: El que acuda á María con perseverancia, será bienaventurado en su esperanza, porque alcanzará cuanto deseare [2]. Mas como ninguno puede estar seguro de esta perseverancia, por esto nadie puede estar cierto de su salvacion hasta la muerte. No deja de ser, pues, una leccion bien memorable la que el hermano Juan Berkmans dió al morir á sus compañeros, cuando pidiéndole les dijera qué devociones podian practicar mas agradables á la Vírgen para alcanzar su proteccion, contestó: Cualquiera, por mínima que sea, con tal que se haga constantemente. Por lo mismo añado aquí al fin simple y sucintamente varias devociones que podemos hacer á nuestra Madre para conseguir su gracia, las cuales forman, á mi ver, la parte mas útil de esta obrita. Pero no encargo tanto á mi amado lector que las practique todas, cuanto que practique con perseverancia las que eligiere, y que las practique con temor de perder la proteccion de la divina Madre, si despues se olvida de continuarlas. ¡Ah! ¡cuántos se hallan ahora en el infierno que se hubieran salvado si hubiesen continuado haciendo á María las devociones que una vez habian empezado!

[1] Ep. 129. — [2] Lib. 2, p. 48.

Digitized by Google

OBSEQUIO I.

Del Ave María.

La Vírgen santísima agradece mucho esta Salutacion angélica, porque entonces parece que se le renueva el gozo que experimentó cuando san Gabriel le anunció que seria Madre de Dios. Por esto, y á este fin debemos saludarla con frecuencia con el *Ave María*. Saludadla con la Salutacion angélica, dice Tomás de Kempis, porque oye esta voz con mucho gusto [1]. La misma divina Madre dijo á santa Matilde que no podia dirigírsele una salutacion mas agradable. El que saluda á María, será á su vez saludado por ella. San Bernardo oyó una vez de un modo muy inteligible que una imágen de la Vírgen le saludaba diciéndole: Dios te salve, Bernardo [2]. La salutacion de María, dice san Buenaventura, consiste en alguna gracia con que ella corresponde siempre á quien la saluda. Nos saludará gustosa con la gracia, si con agrado la saludamos con el *Ave María* [3]. Y Ricardo añade: ¿Por ventura podrá negar la gracia al que se llega á la Madre del Señor diciéndole: *Ave María?* La misma Vírgen prometió á santa Gertrudis tantos auxilios en la muerte, cuantas *Ave Marías* ella le hubiese dicho. El beato Alano afirmaba que así como al decirse esta oracion el cielo se alegra, así tiembla y huye el demonio; y Tomás de Kempis atestigua por experiencia que al decir *Ave María*, luego huyó el demonio que una vez se le habia aparecido [4].

La práctica de este obsequio consiste: 1.° En decir cada mañana al levantarse, y por la noche al acostarse tres *Ave Marías*, postrado en tierra ó á lo menos arrodillado, añadiendo á cada una aquella breve oracion: «Por vuestra pu«ra é inmaculada Concepcion, ó María, purificad mi cuerpo «y santificad mi alma;» pidiendo luego la bendicion á María como Madre nuestra, conforme lo hacia siempre san

[1] Serm. 31 ad Nov. — [2] Marc. 20 Ang. — [3] Vide Auriem. off. Scamb. t. 1, c. 6. — [4] Serm. 1 ad Nov.

Digitized by Google

Estanislao; y poniéndose en fin bajo la proteccion de Nuestra Señora, rogándole que nos guarde de pecar en aquel dia ó noche que sigue. Al efecto es bueno tener junto á la cama una hermosa imágen de la Vírgen.

2.° En decir el *Angelus Domini*, etc., con las tres *Ave Marías* de costumbre por la mañana, mediodía y noche. El primero que concedió indulgencias á esta devocion fue Juan XXII en ocasion, segun refiere el P. Crasset[1], de que hallándose un reo condenado á la hoguera, por haber invocado á María en la vigilia de su Anunciacion, quedó ileso en medio de las llamas hasta en sus vestidos. Últimamente Benedicto XIII concedió cien dias de indulgencia al que rezare el *Angelus*, y al cabo del mes indulgencia plenaria confesando y comulgando. El P. Crasset habla de otras indulgencias concedidas por Clemente X al que al fin de cada *Ave María* añada: Gracias á Dios y á María[2]. Antes todos se arrodillaban cuando sonaba la campana para rezar el *Angelus*, de lo que parece se avergüenzan algunos ahora. Pero san Cárlos Borromeo no se ruborizaba de apearse de la carroza ó del caballo para rezarlo en la calle, y algunas veces en medio del lodo. Refiérese de un religioso que no queriéndose arrodillar al toque de las *Ave Marías*, vió que el campanario se inclinó tres veces, oyendo al propio tiempo una voz que dijo: Tú no haces lo que practican las criaturas insensibles. Es de advertir que, segun ha explicado Benedicto XIV, en el tiempo pascual en lugar del *Angelus* se reza en pié la antífona *Regina cœli*, etc., y desde las Vísperas del sábado y todos los domingos del año se dice el *Angelus* tambien de pié.

3.° En saludar á la Madre de Dios con el *Ave María* cada vez que se oye sonar la hora en el reloj. Alfonso Rodriguez saludaba á María cada hora; y de noche los Ángeles le despertaban á fin de que no dejase esta devocion.

4.° En saludar á la Vírgen con el *Ave María* al salir de casa y al entrar en ella, para que fuera y dentro nos pre-

[1] Tom. 1, tr. 6, part. 2. — [2] Loc cit.

Digitized by Google

serve de pecados, besándole cada vez los piés, como acostumbran hacerlo los religiosos Cartujos.

5.° En reverenciar con el *Ave María* las imágenes de la Vírgen que encontremos; y al efecto el que pueda haga colocar en las paredes exteriores de su casa una hermosa imágen de María, á fin de que las personas que pasen por la calle la saluden. En Nápoles, y mas aun en Roma, se ven hermosísimas imágenes de Nuestra Señora por las calles, puestas por los devotos.

6.° La santa Iglesia ordena que todas las Horas canónicas del oficio empiecen con la Salutacion angélica, y que tambien terminen con ella; por lo que será útil que en el principio y en el fin de cada accion se diga siempre una *Ave María*. Digo de cada accion, ya sea espiritual, como la oracion, la confesion, la comunion, la lectura espiritual, el oir el sermon y otras semejantes; ya temporal, como el estudio, el dar consejo, el trabajo, el ir á la mesa, el acostarse, etc. ¡Dichosas las acciones que estarán encerradas entre dos *Ave Marías!* Asimismo al despertarse por la mañana, al cerrar los ojos para dormir, en cualquiera tentacion, en todo peligro, en cualquier ímpetu de cólera y otros semejantes, dígase siempre una *Ave María*. Practica, pues, mi amado lector, esta devocion, y verás la grande utilidad que reportarás de ello; advirtiendo que por cada *Ave María* se ganan veinte dias de indulgencia [1]. Además, el P. Auriema refiere [2] que la Vírgen santísima prometió á santa Matilde una buena muerte si rezase cada dia tres *Ave Marías* á su poder, sabiduría y bondad; y dijo tambien la misma á la beata Juana de Francia, que el *Ave María* le era en extremo agradable, especialmente diciéndola diez veces en honor de sus diez virtudes, como puede verse en Marracio, el cual habla de las muchas indulgencias concedidas á estas diez *Ave Marías* [3].

[1] Ap. Viva, de Indulg. § ult. — [2] Loc. cit. — [3] Ap. Marrac. p. 28.

Digitized by Google

OBSEQUIO II.

De las Novenas.

Los devotos de María celebran con mucha atencion y fervor las Novenas de sus festividades, en las que la santísima Vírgen dispensa con el mas acendrado amor sus innumerables y especialísimas gracias. Santa Gertrudis vió un dia debajo el manto de la divina Madre una multitud de almas, á las que la excelsa Reina contemplaba con mucho afecto, y comprendió que aquellas eran las que en los dias anteriores se habian preparado con ejercicios devotos para la fiesta de la Asuncion. Los ejercicios que pueden practicarse en las Novenas son los siguientes:

1.° Hacer oracion mental por mañana y tarde, visitar al santísimo Sacramento, añadiendo nueve *Padre nuestros*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

2.° Hacer tres visitas á María delante de alguna de sus imágenes, dando gracias al Señor por los privilegios que concedió á esta Señora, pedir cada vez á la Vírgen alguna gracia especial, y en una de estas visitas leer la oracion que se halla arriba y va continuada al fin de cada una de sus fiestas.

3.° Hacer muchos actos de amor (á lo menos ciento ó cincuenta á María y á Jesús), pues no podemos practicar cosa que sea mas de su agrado, que amar á su Hijo, como ella misma lo dijo á santa Brígida: Si quieres obligarme, ama á mi Hijo Jesús.

4.° Leer cada dia de la Novena durante un cuarto de hora algun libro que trate de las glorias de la Vírgen.

5.° Imponerse algunas mortificaciones exteriores, como el cilicio, la disciplina ú otra semejante, con el ayuno ó absteniéndose en la mesa de frutas ú otro manjar delicado, á lo menos en parte, mascando tambien alguna yerba amarga; y despues en la vigilia de la fiesta ayunar á pan y agua; pero todo esto debe hacerse siempre con licencia del padre espiritual. Las mejores mortificaciones que pueden practicarse

Digitized by Google

en estas Novenas son las interiores, como abstenerse de mirar y oir por curiosidad, estar retirado, guardar silencio, obedecer, no contestar con impaciencia, sufrir con resignacion las adversidades y otras cosas semejantes, que pueden practicarse con menos peligro de vanagloria y mayor mérito sin necesitarse la licencia del confesor. El ejercicio mas útil consiste en proponerse desde el principio de la Novena el corregirse de algun defecto á que suele ser mas propensa la persona que la hace. Para conseguirlo es bueno en cada una de dichas tres visitas pedir perdon de las caidas pasadas, renovar el propósito de no caer mas, é implorar el auxilio de María. El obsequio mas agradable á la Vírgen es el imitar sus virtudes; por lo que á mas de esto será útil en cada Novena proponerse imitar alguna virtud especial de María, la que se adapte mas al misterio, como por ejemplo en la fiesta de la *Concepcion*, la pureza de intencion, en el *Nacimiento*, la renovacion del espíritu saliendo de la tibieza, en la *Presentacion*, el desprendimiento de alguna cosa á la que conozcamos tenemos mas aficion, en la *Anunciacion*, la humildad en sufrir los desprecios, etc., en la *Visitacion*, la caridad con el prójimo, haciendo limosnas, etc., á lo menos rogando por los pecadores, en la *Purificacion*, la obediencia á los superiores, y en la *Asuncion*, en fin, practicar el desprendimiento de las cosas terrenas, y prepararse para la muerte procurando vivir como si cada dia fuese el último de nuestra vida. De este modo las Novenas producirán muy buenos resultados.

6.° Además, despues de la comunion en el dia de la fiesta, es bueno pedir con mas frecuencia el permiso al padre espiritual para comulgar durante el curso de la Novena. El P. Señeri decia que no podemos honrar mejor á María que estando con Jesús. Y la misma Vírgen reveló á una alma santa, como refiere el P. Crasset [1], que no se le puede ofrecer cosa mas agradable que la sagrada comunion, porque allí Jesucristo recoge en las almas el fruto de su Pasion; por lo que

[1] Tom. 2, tr. 6, part. 6.

Digitized by Google

parece que la Vírgen solo desea de sus siervos la comunion, diciéndoles: «Venid á comer de mi pan y á beber el vino que «os he preparado.»

7.° Por último, en el dia de la fiesta, despues de la comunion, debemos ofrecernos á servir á esta divina Madre, pidiéndole la gracia de la virtud que nos hayamos propuesto en la Novena ú otra gracia especial. Y es bueno destinar cada año entre las otras alguna festividad de la Vírgen, á la que tengamos mayor devocion y afecto, y prepararse en esta de un modo particular á fin de poder dedicarnos nuevamente y de un modo mas especial á su servicio, eligiéndola por nuestra Reina, Abogada y Madre[1]. Y entonces le pedirémos perdon de las faltas en que incurrimos sirviéndola el año pasado, y le prometerémos hacerlo con mayor fidelidad para el año siguiente. Le rogarémos, en fin, que nos acepte por siervos, y nos alcance una santa muerte.

OBSEQUIO III.

Del Rosario y del Oficio.

La devocion del santísimo Rosario ya se sabe que fue revelada á santo Domingo por la misma divina Madre, cuando hallándose el Santo afligido y lamentándose á su Reina del grande daño que los herejes albigenses causaban entonces á la Iglesia, la santísima Vírgen le dijo: «Este terreno «será siempre estéril si no cayere sobre él la lluvia.» Entendió santo Domingo que esta lluvia era la devocion del Rosario que él habia de publicar. En efecto, el Santo fué á predicar por todas partes esta devocion, y todos los Católicos la abrazaron, de manera que actualmente no hay devocion mas practicada por todos los fieles, cualquiera que sea su condicion. ¿Qué no han dicho los herejes modernos Calvino, Lutero y otros para desacreditar el uso del Rosario? Mas es conocido el gran bien que esta augusta devocion ha traido al

[1] Al fin del libro se hallan dos fórmulas de esta dedicacion, una para sí y otra para la familia.

Digitized by Google

mundo. ¡Cuántos por medio de ella se han librado de sus pecados! ¡cuántos se han convertido á una vida santa! ¡cuántos han hecho una buena muerte y se han salvado! Léanse una multitud de libros que tratan de él: basta saber que la Iglesia ha aprobado esta devocion, y los Sumos Pontífices la han enriquecido de indulgencias. Al que rezare la tercera parte del Rosario se le conceden setenta mil años de indulgencia, y al que le reza entero ochenta mil, y mas al que le reza delante de la capilla del Rosario. Benedicto XIII últimamente concedió al que rezare á lo menos la tercera parte del Rosario, con rosarios bendecidos por los Padres Dominicos, todas las indulgencias concedidas á las coronas de santa Brígida, á saber: cien dias por cada *Ave María* y *Padre nuestro* que se dice. Además, cualquiera que reza el Rosario gana indulgencia plenaria en todas las fiestas principales de María y de la santa Iglesia, y tambien de los Santos dominicanos visitando sus iglesias despues de haber confesado y comulgado. Pero debe advertirse que todo esto se entiende para los que se hallan inscritos en el libro del Rosario, los cuales confesando y comulgando en el dia en que se inscriben ganan indulgencia plenaria, y cien años si llevaren el rosario; y el que hiciere oracion mental media hora al dia, siete años por cada vez, y al fin del mes indulgencia plenaria.

Para ganar las indulgencias concedidas al Rosario es preciso al mismo tiempo meditar los misterios, los cuales se hallan escritos en muchos libros; mas si alguno no los supiere, bastará que medite alguno de los misterios de la Pasion de Jesucristo, como los azotes, la muerte, etc. Además, es necesario rezar el Rosario con devocion, sobre lo que debe advertirse lo que dijo la santísima Vírgen á la beata Eulalia, esto es, que mas agradecia cinco decenas rezadas con pausa y devocion, que quince aprisa y no tan devotamente. Por esto es bueno decir el Rosario arrodillado y delante de alguna imágen de la Vírgen, y hacer al principio de cada decena un acto de amor á Jesús y á María pidiéndoles alguna gracia. Aviértase á mas de esto que aprovecha mucho mas de-

Digitized by Google

cir el Rosario en compañía de otros, que decirlo y rezarlo solo.

En cuanto al *Oficio parvo* de Nuestra Señora, compuesto, segun se dice, por san Pedro Damiano, Urbano II concedió muchas indulgencias al que lo rezare, y la santísima Vírgen ha manifestado muchas veces cuán agradable le es esta devocion, como puede verse en el P. Auriema [1]. Tambien agradece mucho que se reciten las Letanías, á las que están concedidos doscientos dias de indulgencias por cada vez que se digan: el himno *Ave maris stella*, que la Vírgen ordenó rezar á santa Brígida todos los dias, y principalmente el cántico del *Magnificat*, porque con este la alabamos con las mismas palabras con que ella alabó á Dios.

OBSEQUIO IV.

Del ayuno.

Muchos devotos de María en los sábados y vigilias de sus fiestas acostumbran ofrecerle el ayuno á pan y agua. Es sabido que el sábado es el dia consagrado á la Vírgen por la santa Iglesia, porque en él, dice san Bernardo, permaneció constante en la fe despues de la muerte de su Hijo [2]. Por esto los siervos de María no dejan de ofrecerle en este dia algun obsequio particular, y especialmente el ayuno á pan y agua, como lo practicaban san Cárlos Borromeo, el cardenal Toledo y otros. Nitardo, obispo de Bamberga, y el P. José Arriaga, de la Compañía de Jesús, el sábado no probaban absolutamente comida alguna. Las grandes gracias que la Madre de Dios ha dispensado á los que han practicado este obsequio pueden leerse en el P. Auriema [3]. Baste por todas la misericordia que usó con aquel capitan de bandoleros, que por esta devocion mereció la gracia de quedar vivo despues de haberle sido cortada la cabeza, hallándose el miserable en desgracia de Dios, y pudo confesarse antes de morir, porque despues declaró que la santísima Vírgen por este ayuno

[1] T. 1, cap. 8. — [2] Cap. 2 de Pass. — [3] T. 1, c. 17.

Digitized by Google

que le habia ofrecido le habia conservado la vida, y luego murió [1]. El que pretendiere ser devoto especial de María, y precisamente el que hubiere merecido el infierno, nada de excesivo haria ofreciéndole este ayuno del sábado. Yo digo que el que practica esta devocion difícilmente se condenará, pero no por esto supongo que si la muerte le sorprende en estado de pecado mortal Nuestra Señora le haya de librar con un milagro, como sucedió á aquel, pues estos prodigios de la divina misericordia se ven rarísimas veces, y fuera locura hacer depender de ellos la salvacion eterna; pero digo solamente que al que le tribute este obsequio, la Madre de Dios le alcanzará fácilmente la perseverancia en la divina gracia y una buena muerte. Todos los hermanos de nuestra mínima Congregacion, que pueden ayunar á pan y agua, lo practican el sábado en honor de María. Digo los que pueden, porque si alguno se hallase impedido de practicarlo por falta de salud, conténtese á lo menos con comer una sola vez el sábado, ú observe el ayuno ordinario, ó se abstenga de comer fruta ó de alguna otra vianda exquisita. Es necesario ofrecer el sábado obsequios especiales á Nuestra Señora, comulgar ó á lo menos oir misa, visitar alguna imágen de la Vírgen, llevar cilicios ó alguna otra cosa semejante. Y á lo menos en las vigilias de las siete fiestas de María procure su devoto ofrecerle este ayuno á pan y agua, ó de otra manera, segun le fuese posible.

OBSEQUIO V.

De las visitas á la imágen de María.

El P. Señeri dice que el demonio no pudo consolarse mejor de las pérdidas que experimentó en la destruccion de la idolatría, que persiguiendo las sagradas imágenes por medio de los herejes. Pero la santa Iglesia las ha defendido hasta con la sangre de los Mártires, y la divina Madre ha manifestado tambien con prodigios cuánto agradece el culto y visi-

[1] Ap. Auriem. 1, c. 17.

Digitized by Google

tas á sus imágenes. Cortáronle la mano á san Juan Damasceno por haber defendido con sus escritos las imágenes de María, pero su Reina se la restituyó milagrosamente. El Padre Espinelli refiere que en Constantinopla todos los viernes despues de Vísperas se descorria por sí mismo un velo que ocultaba la imágen de la Vírgen, y concluidas las Vísperas del sábado volvia tambien á correrse por sí solo. Delante de san Juan de Dios abrióse del mismo modo el velo de una imágen de la Vírgen, de manera que creyendo el sacristan que el Santo era un ladron, le dió un puntapié, pero el pié se le secó. Por esto todos los devotos de María acostumbran visitar afectuosamente con frecuencia las imágenes é iglesias dedicadas á su honor. Estas son, segun dice san Juan Damasceno, las ciudades de refugio en donde nos hallamos á cubierto de las tentaciones y de los castigos merecidos por las culpas que hemos cometido. Cuando san Enrique, emperador, entraba en alguna ciudad visitaba alguna iglesia de María. El P. Tomás Sanchez acostumbraba no volver á casa sin visitar antes alguna iglesia dedicada á la Vírgen. No pasemos, pues, un dia sin visitar á nuestra Reina en alguna iglesia, capilla, ó en nuestra propia casa, en donde será bueno al efecto construir en el lugar mas retirado de ella un pequeño oratorio con su imágen adornada de colgaduras, flores, velas ó lámparas, y allí podrán decirse las Letanías, el Rosario, etc. Con este objeto compuse un librito, que se ha reimpreso ocho veces, sobre la visita, tanto al santísimo Sacramento, como á la bienaventurada Vírgen para todos los dias del mes. El devoto de María podrá tambien hacer celebrar en alguna iglesia ó capilla alguna de sus fiestas solemnemente, haciendo preceder la Novena con exposicion del santísimo Sacramento y hasta con sermon.

Creo que no dejará de ser útil referir aquí el suceso que refiere el P. Espinelli entre los milagros de María en el número 65. El año 1611 sucedió en el célebre santuario de María en *Monte Vergine*, que en la vigilia de Pentecostes, habiendo profanado la fiesta las muchas personas que se habian

Digitized by Google

reunido allí, con bailes, crápulas y deshonestidades, de repente se vió la casa donde se hallaban, que era de tablas, incendiada con tanta violencia, que en menos de hora y media quedó reducida á cenizas, causando la muerte á mas de mil quinientas personas. Cinco de ellas, que sobrevivieron, depusieron con juramento haber visto á la misma Madre de Dios que con dos antorchas encendidas iba incendiando el edificio. Con esto ruego cuanto me es posible á los devotos de María que se abstengan, y procuren tambien que los demás se abstengan de ir á semejantes santuarios de Nuestra Señora en tiempo de las romerías; porque mas fruto saca de ellas el infierno, que honor la divina Madre. El que tenga esta devocion vaya á visitarlos en tiempo en que no haya concurso.

OBSEQUIO VI.

Del Escapulario.

Así como los hombres tienen como una cosa honorífica que otros lleven sus libreas, así María santísima agradece á sus devotos que lleven su escapulario para manifestar que están dedicados á su servicio, y que se cuentan en el número de los familiares de la Madre de Dios. Los herejes modernos se burlan, como acostumbran, de esta devocion; pero la santa Iglesia la ha aprobado con muchas bulas é indulgencias. El P. Crasset [1] y Lezana [2], hablando del escapulario del Cármen, refieren que hácia el año 1251 la santísima Vírgen se apareció al beato Simon Stok, inglés, y entregándole el escapulario, le dijo que los que le hubieren llevado se librarian de la eterna condenacion [3]. Además, el P. Crasset refiere que apareciéndose María al papa Juan XXII, le ordenó que hiciese saber á los que llevasen su escapulario que se librarian del purgatorio el sábado despues de su muerte, conforme así lo declaró despues el mismo Sumo Pontífice en su bula

[1] Tom. 2, tr. 6, par. 4. — [2] In Marc. 5, n. 10. — [3] Ap. Lez. l. c.

Digitized by Google

confirmada luego por Alejandro V, Clemente VII y otros, segun refiere el expresado P. Crasset en el lugar citado. Y como he notado en la primera parte [1], Paulo V indica lo mismo y parece que explica las bulas de los Pontífices sus antecesores, prescribiendo en la suya las condiciones que deben observarse para ganar las indulgencias concedidas; esto es, la observancia de la castidad, segun el estado de cada uno, y el rezo del Oficio parvo de la Vírgen, y al que no pueda rezarlo, á lo menos la observancia de los ayunos que prescribe la Iglesia, absteniéndose de comer carne el miércoles. Las indulgencias que hay concedidas, tanto á este escapulario del Cármen como á los otros de los Dolores de María, de la Merced, y especialmente al de la Concepcion, son innumerables, parciales y plenarias, en la vida y en el artículo de la muerte. En cuanto á mí, he procurado tomar todos los referidos escapularios. Debe saberse que particularmente el de la Inmaculada Concepcion que bendicen los Padres Teatinos, á mas de las indulgencias particulares, tiene concedidas las de cualquiera religion, lugar pio y persona. Y especialmente rezando seis *Padre nuestros*, *Ave María* y *Gloria* en honor de la santísima Trinidad y de María Inmaculada se ganan *toties quoties* todas las indulgencias de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalen y de Galicia, las cuales ascienden á quinientas treinta y tres indulgencias plenarias, á mas de las parciales, que son innumerables. Todo esto se halla sacado de un pliego impreso por los mismos Padres Teatinos.

OBSEQUIO VII.

Del ingreso en las Congregaciones ó Cofradías de María.

Algunos críticos desaprueban las Congregaciones ó Cofradías de María diciendo que á veces son el orígen de pleitos, y que muchos se inscriben en ellas por fines humanos. Mas así como no deben condenarse las iglesias y los Sacramentos porque haya muchos que abusen de ellos, así tampoco de-

[1] C. 8, § 2.

Digitized by Google

ben reprobarse las Congregaciones ó Cofradías. Los Sumos Pontífices en vez de condenarlas las han aprobado, haciendo de ellas muchos elogios, y enriqueciéndolas con indulgencias. San Francisco de Sales [1] exhorta encarecidamente á los seculares á que ingresen en las Congregaciones. Y ¿qué no hizo san Cárlos Borromeo para establecerlas y aumentarlas? Principalmente en sus sínodos recomienda á los confesores que procuren hacer entrar en ellas á los penitentes [2]; y con razon, porque estas Congregaciones, especialmente la de Nuestra Señora, son otras tantas arcas de Noé, en las cuales los pobres seculares hallan refugio en el diluvio de las tentaciones de los pecados que inundan el universo. En cuanto á nosotros, en el ejercicio de las misiones hemos conocido positivamente la utilidad de las Congregaciones. Regularmente hablando, mas pecados se encuentran en un hombre que no frecuenta las Congregaciones, que en veinte de los que pertenecen á ellas. La Congregacion se puede decir que es como la torre de David, de la cual «cuelgan mil escudos, «toda armadura de valientes [3],» siendo por este motivo las Congregaciones y Cofradías muy provechosas, pues en ellas encuentran los congregantes muchos medios de defensa contra el infierno, y se practican los medios para conservarse en la divina gracia, en que los seculares difícilmente se ejercitan fuera de ellas.

En primer lugar, uno de los medios para salvarse es el pensar en las máximas eternas. «Acuérdate de tus postri- «merías, y nunca pecarás [4].» El motivo de que se pierdan muchas personas es porque no piensan en ellas. «Toda la «tierra se halla terriblemente desolada, porque no hay na- «die que reflexione en su corazon [5].» Mas los que van á las Congregaciones ó Cofradías, se disponen á pensar bien en tantas meditaciones, leyendas y sermones como en ellas se hacen: «Mis ovejas oyen la voz mia [6].» En segundo lugar,

[1] En su *Introduccion á la vida devota*, p. 2, c. 15. — [2] Act. Med. t. 1, c. 6, 58. — [3] Cant. IV, 4. — [4] Eccli. VII, 40. — [5] Jer. XII, 11. — [6] Joan. X, 27.

Digitized by Google

para salvarse es necesario encomendarse á Dios: «Pedid, y «recibiréis [1].» Y en la Congregacion ó Cofradía los individuos de ella lo están practicando continuamente, y Dios oye mas fácilmente sus oraciones, porque él mismo dijo que otorga muy gozoso sus gracias por los ruegos hechos en comun: «Si dos de vosotros se reunieren sobre la tierra para pedir «alguna cosa, sea la que fuere, mi Padre se la concederá [2].» Sobre lo que san Ambrosio dijo: Muchos pequeños congregados en uno se hacen grandes, y es imposible que los ruegos de muchos dejen de oirse. En tercer lugar, en la Congregacion ó Cofradía se frecuentan mas fácilmente los Sacramentos, tanto por las reglas, como por los ejemplos que dan allí los otros hermanos. Y por esto mas fácilmente se alcanza la perseverancia en la divina gracia, habiendo declarado el santo concilio de Trento que la comunion es como un antídoto con que nos libramos de las culpas cotidianas, y nos preservamos de los pecados mortales [3]. En cuarto lugar, á mas de los Sacramentos en las Congregaciones ó Cofradías se hacen muchos ejercicios de mortificaciones, de humildad, de caridad con los hermanos enfermos y con los pobres. Y seria muy bueno que en cada Congregacion se introdujese este santo uso de asistir á los enfermos pobres del país.

Fuera tambien sumamente provechoso que se estableciese en honor de la misma divina Madre la *Congregacion secreta* de los hermanos mas fervorosos. Hé aquí en compendio los ejercicios que suelen practicarse en ellas:

1.° Se tiene media hora de lectura.

2.° Se rezan Vísperas y Completas del Espíritu Santo.

3.° Las Letanías de la Vírgen, durante las cuales los hermanos destinados al efecto se sujetan á algunas mortificaciones sosteniendo la cruz sobre los hombros, y otras cosas semejantes.

4.° Se medita un cuarto de hora en la Pasion de Jesucristo.

[1] Joan. xvi, 24. — [2] Matth. xviii, 19. — [3] Sess. 13, c. 2.

Digitized by Google

5.° Se acusan todos de las culpas cometidas contra las reglas, y el Padre les impone la penitencia.

6.° Un hermano designado al efecto lee el ramillete de mortificaciones practicadas en la semana anterior, y despues publica las Novenas que van á empezarse, etc. Finalmente, se tiene la disciplina por espacio de un *Miserere* y una *Salve*, y todos besan los piés del Crucifijo puesto al pié del altar.

Las reglas consisten en que cada hermano:

1.ª Haga todos los dias oracion mental.

2.ª La visita al santísimo Sacramento y á la Vírgen.

3.ª El exámen de conciencia por la noche.

4.ª La lectura espiritual.

5.ª Evite los juegos y conversaciones mundanas.

6.ª Frecuente la comunion y alguna mortificacion, como la cadena, la disciplina, etc.

7.ª Encomiende todos los dias á Dios las almas del purgatorio y los pecadores.

8.ª Hallándose un hermano enfermo, los demás están obligados á visitarle. Mas volvamos á nuestro asunto.

En quinto lugar, ya se ha dicho cuánto aprovecha para salvarse el servir á la Madre de Dios; y ¿qué otra cosa hacen los hermanos sino servirla en la Congregacion ó Cofradía? Allí se consagran desde el principio á su servicio, eligiéndola de una manera especial por su Señora y Madre, y se inscriben en los libros de los hijos de María; por lo que, así como estos son siervos é hijos distinguidos de la Vírgen, así ella á su vez les trata con distincion y les protege en la vida y en la muerte. De modo que un hermano de la Congregacion ó Cofradía de María puede decir que entrando en ella ha recibido toda especie de bienes [1].

Dos cosas, pues, debe proponerse todo hermano, primeramente el objeto, esto es, el ir á la Congregacion ó Cofradía con el único fin de servir á Dios en su santísima Madre, y de salvar su alma. En segundo lugar, no dejar de asistir á la Congregacion ó Cofradía en los dias establecidos, prescin-

[1] Sap. VII, 11.

Digitized by Google

diendo de los negocios mundanos, porque allí debe ir á tratar del negocio mas importante que pueda ocuparle en la tierra, que es su salvacion eterna. Y procure tambien introducir á cuantos pueda en la Congregacion ó Cofradía, y especialmente que vuelvan á ingresar en ella los hermanos que se hubieren separado de la misma. ¡Cuán terribles castigos ha impuesto Dios á los que han abandonado la Congregacion de Nuestra Señora! Un cofrade que en Nápoles se habia separado de la Congregacion, habiendo sido despues exhortado á que volviese á ingresar en ella, contestó: «Antes me «dejaré quebrar las piernas y cortar la cabeza;» el desdichado fue profeta, pues no se pasó mucho tiempo que sus enemigos le quebraron realmente las piernas y le cortaron la cabeza [1]. Al contrario, á los cofrades que perseveran, María les colma de bienes temporales y espirituales. «Todos «sus siervos van cubiertos con un doble vestido [2].» El P. Auriema refiere las gracias especiales que María ha hecho á sus cofrades en la vida y en la muerte, pero principalmente en muerte [3]. Refiere el P. Crasset [4], que en el año 1586, estando un jóven para morir, quedó dormido, y al dispertar dijo á su confesor: ¡Oh padre mio! he corrido gran peligro de condenarme, pero mi Señora me ha librado. Los demonios han presentado mis pecados al tribunal del Señor, y ya se preparaban para arrastrarme al infierno, cuando ha venido la santísima Vírgen, y diciéndoles: «¿Dónde llevais á este jó«ven? ¿qué razon teneis contra un siervo mio que me ha ser«vido tanto tiempo en mi Congregacion?» los demonios huyeron, y de este modo me he librado de sus manos. El mismo autor refiere que otro hermano tambien á la hora de la muerte sostuvo un gran combate con el infierno, pero que habiendo triunfado, exclamó lleno de gozo: «¡Oh cuán hueno «es servir á la bienaventurada Madre en su Congregacion!» Y murió lleno de consuelo. Luego añade que en Nápoles estando el Duque de Popoli para morir, habló así á su hijo:

[1] Ap. Serm. d. Cong. p. 1. — [2] Prov. xxxi, 21. — [3] Tom. 2, cap. 4. — [4] Tom. 2, p. 3.

Digitized by Google

«Has de saber, hijo mio, que lo poco bueno que he hecho «durante mi vida, conozco que lo debo á mi Congregacion, «por lo que el mayor bien que tengo para dejarte es la Con- «gregacion de María. Aprecio mas mi calidad de congre- «gante que la de duque de Popoli.»

OBSEQUIO VIII.

De la limosna en honor de María.

Los devotos de María acostumbran, especialmente en el dia del sábado, hacer limosna en honor de la divina Madre. San Gregorio habla en sus *Diálogos* de un santo zapatero, llamado Deodato, quien el sábado distribuia entre los pobres todo lo que habia ganado en la semana; por lo que una alma santa vió, en una vision, un suntuoso palacio que Dios preparaba en el cielo para este siervo de María, y que no se construia sino en el dia del sábado. San Gerardo jamás negaba cosa alguna que se le pidiese en nombre de María. El P. Martin Gutierrez, de la Compañía de Jesús, hacia lo mismo, por lo que despues confesó que no habia pedido gracia alguna á María que no se la hubiese alcanzado. Habiendo este siervo de María sido muerto por los Hugonotes, la divina Madre apareció á sus compañeros con algunas vírgenes, á las cuales hizo envolver el cuerpo con una sábana, y se lo llevó [1]. Lo mismo practicaba Eberardo, obispo de Salisburgo; y por esto un santo monje le vió en figura de un niño en los brazos de María, la cual le dijo: «Este es mi hijo «Eberardo, que jamás me negó nada.» Lo mismo hacia Alejandro de Ales, el cual instado en nombre de María por un lego de san Francisco para que se hiciese franciscano, dejó el mundo y entró en esta Religion [2]. Complázcanse, pues, los devotos de la Vírgen en dar cada dia en su honor una pequeña limosna, y en aumentarla el sábado. Y si sus facultades no se lo permitieren, hagan á lo menos por amor

[1] Ap. P. Pepe, tom. 5, lec. 245 in fin. — [2] P. Auriem. tom. 1, cap. 12.

Digitized by Google

de María alguna otra obra de caridad, como asistir á los enfermos, rogar por los pecadores, por las almas del purgatorio, etc. Las obras de misericordia son muy agradables al corazon de esta piadosa Madre.

OBSEQUIO IX.

De la frecuente invocacion á María.

Yo afirmo que entre todas las prácticas de devocion ninguna es tan agradable á nuestra Madre, como que acudamos con frecuencia á su intercesion pidiéndole su auxilio en todas las necesidades particulares, como para tomar ó dar consejo, ó en los peligros, en las aflicciones y tentaciones, especialmente en las tentaciones contra la pureza. Entonces la divina Madre nos librará ciertamente de ellas acudiendo nosotros á rezar la antífona: «Bajo tu amparo,» ó el *Ave María*, ó invocando solamente el santo nombre de María, que tiene una fuerza particular contra los demonios. El beato Santi, franciscano, en una tentacion contra la pureza acudió á María, y apareciéndosele luego la Vírgen le puso la mano sobre el pecho y le libró. Tambien aprovecha entonces besar ó estrechar el rosario entre las manos, ó el escapulario, ó mirar alguna imágen de la divina Madre. Sépase tambien que Benedicto XIII concedió cincuenta dias de indulgencia al que pronuncia los nombres de Jesús y de María.

OBSEQUIO X.

Por décimo y último obsequio reuno aquí otras varias prácticas que pueden observarse en honor de María.

1.° Celebrar ó hacer celebrar, ó á lo menos oir misa en honor de la Vírgen. Es verdad que el santo sacrificio de la misa solo puede ofrecerse á Dios, á quien principalmente se ofrece en reconocimiento de su supremo dominio; pero esto no impide, como dice el sagrado concilio de Trento [1], que

[1] Sess. 22, c. 3.

Digitized by Google

pueda ofrecerse al propio tiempo á Dios, para darle gracias por los favores que ha dispensado á los Santos y á su divina Madre, á fin de que celebrando su memoria, se digne interceder por nosotros. Y por esto se dice en la misa: «Para «que á ellos les sirva de gloria, y á nosotros nos aproveche «para nuestra salvacion.» Este obsequio de la misa, así como el de decir tres *Padre nuestros*, *Ave Marías* y *Gloria* á la santísima Trinidad, en accion de gracias por las concedidas á María, le agrada particularmente, como lo reveló ella misma á una alma piadosa; porque no pudiendo la Vírgen dar suficientemente gracias al Señor por todas las prerogativas que le concedió, aprecia mucho que sus hijos la ayuden á practicarlo.

2.° Reverenciar á los Santos mas allegados á María, como san José, san Joaquin, santa Ana. La misma Vírgen recomendó á un noble la devocion á santa Ana, su madre [1]. Venerar tambien á los Santos mas devotos de la divina Madre, como san Juan Evangelista, san Juan Bautista, san Bernardo, san Juan Damasceno, defensor de sus imágenes, san Ildefonso, defensor de su virginidad, etc.

3.° Leer cada dia algun libro que trate de las glorias de María. Predicar, ó á lo menos insinuar á todos, especialmente á sus allegados, la devocion á la divina Madre. Un dia dijo la Vírgen á santa Brígida: «Haz que tus hijos sean «hijos mios.» Rogar cada dia por los vivos y difuntos mas devotos de María.

Hay otras muchas indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á los que honran de varias maneras á esta Reina del cielo.

1.ª Al que dijese: «Sea bendita la santa é Inmaculada «Concepcion de la bienaventurada Vírgen María,» están concedidos cien años de indulgencia; y cuando despues de la palabra *inmaculada*, se añade, y *purísima*, segun dice el P. Crasset, hay concedidas otras indulgencias para las almas del purgatorio.

[1] Barry, Par. ap.

Digitized by Google

2.ª Cuarenta dias á la *Salve*.

3.ª Doscientos á las *Letanías*.

4.ª Veinte dias al que inclinare la cabeza á los santos nombres de Jesús y de María.

5.ª Al que dijere cinco *Padre nuestros* y *Ave Marías* á la Pasion de Jesús y á los dolores de María, diez mil años. Para comodidad de las almas devotas, quiero notar aquí otras indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á otras devociones.

1.ª Tres mil ochocientos años al que oyere misa.

2.ª Al que hiciere los actos cristianos con el propósito de recibir los santos Sacramentos en vida y á la hora de la muerte, Benedicto XIII concedió siete años; y continuándolos por un mes, indulgencia plenaria aplicable á las almas del purgatorio, y á sí mismo en el artículo de la muerte.

3.ª Al que rezare quince *Padre nuestros* y *Ave Marías* por los pecadores, la remision de la tercera parte de los pecados.

4.ª Al que hace media hora de oracion mental al dia, el papa Benedicto XIV concedió muchas indulgencias, y plenaria una vez al mez confesando y comulgando.

5.ª Al que rezare la oracion *Anima Christi*, etc., trescientos dias.

6.ª Al que acompañare al Viático, cinco años, y seis si lo hiciese con luces, y si no pudiere, rezando un *Padre nuestro* y *Ave María*, cien dias.

7.ª Al que se arrodillare delante del santísimo Sacramento, doscientos dias.

8.ª Al que besare la cruz, un año y cuarenta dias.

9.ª Al que inclinare la cabeza al *Gloria*, treinta dias.

10. A los sacerdotes que antes de la misa rezaren: *Ego volo celebrare missam*, etc., cincuenta dias.

11. Al que besare el hábito de los religiosos, cinco años. Se pueden leer otras indulgencias en el P. Viva [1]. Procure,

[1] Append. Indulg. in calce Trat. § ult.

Digitized by Google

pues, cada uno disponerse para ganar estas indulgencias con un acto de contricion.

Omito otras devociones que se hallan en varios libros, como de los *Siete Gozos*, de los *Doce Privilegios de María* y otras semejantes, y concluyo esta obra con las bellas palabras de san Bernardo [1]: «¡Oh mujer bendita entre todas las «mujeres, Vos sois la honra del género humano, la salud de «nuestro pueblo! Vos teneis un mérito sin límites, y un «entero poder sobre todas las criaturas. Sois la Madre de Dios, «la Señora del mundo, la Reina del cielo. Sois la Dispensa- «dora de todas las gracias, el ornamento de la santa Iglesia, «el modelo de los justos, el consuelo de los Santos, y la raíz «de nuestra redencion. Sois la alegría del paraíso, la puerta «del cielo, la gloria de Dios. Hé aquí cuanto hemos podido «decir en vuestra alabanza. Os suplicamos, pues, ó Madre «de bondad, que suplais nuestras flaquezas, que disimuleis «nuestro atrevimiento, que acepteis nuestros servicios, y «que bendigais nuestras fatigas, imprimiendo en el corazon «de todos vuestro amor, á fin de que despues de haber hon- «rado y amado á vuestro Hijo sobre la tierra, podamos ala- «barle y bendecirle eternamente en el cielo. Amen.»

Y con esto, lector mio querido y hermano amante de nuestra Madre María, te dejo y digo: Continúa alegremente en honrar y amar á esta buena Señora; procura tambien hacerla amar de cuantos puedas, y no vaciles; confia seguramente en que si perseverares en la verdadera devocion á María hasta la muerte, indudablemente te salvarás. Concluyo, pues, no porque no me quede todavía que decir de las glorias de esta gran Reina, sino para no molestarte mas. Lo poco que he escrito, bien puede bastarte para que te enamores de este gran tesoro de la devocion á la Madre de Dios, á lo que ella no dejará por cierto de corresponder con su poderoso patrocinio. Agradece, pues, el deseo que me ha animado en esta obra de verte salvo y santo, y convertido en hijo amante y devoto de esta amabilísima Reina. Y si conoces que este li-

[1] Serm. 61.

Digitized by Google

bro mio haya contribuido algun poco á ello, por caridad te ruego que me encomiendes á María, y que le pidas para mí aquella gracia que yo para tí le pido, á saber, que algun dia nos veamos juntos en el cielo á sus piés, reunidos con todos los demás hijos suyos.

Y vuelto finalmente á Vos, ó Madre de mi Señor, ó Madre mia María, os suplico que os sea agradable este mi pobre trabajo, y el deseo que he tenido de veros alabada y amada de todos. Vos no ignorais cuánto he deseado concluir esta obrita de vuestras glorias antes que se acabara mi vida, la que ya se aproxima á su fin. Ahora digo que muero contento, dejando en la tierra este libro que continuará en alabaros y predicaros, como he procurado hacerlo siempre durante estos años de mi conversion que por vuestro medio he alcanzado de Dios. ¡Oh María Inmaculada! os encomiendo todos los que os aman, y especialmente los que leerán este libro, y mas particularmente los que tendrán la caridad de encomendarme á Vos. Dadles, Señora, perseverancia; hacedles á todos santos, y conducidnos á todos á alabaros juntos en el cielo. ¡Oh mi dulcísima Madre! es verdad que soy un infeliz pecador; mas yo me envanezco de amaros, y espero de Vos grandes cosas, y entre otras el morir amándoos. Espero que en las angustias de mi muerte, cuando el demonio me pondrá delante mis pecados, la Pasion de Jesús y despues vuestra intercesion me han de confortar para salir de esta miserable vida en gracia de Dios, para ir á amarle y daros gracias á Vos, Madre mia, por los siglos de los siglos. Amen. Así lo espero, así sea.

Señora, dí por nosotros á tu Hijo: No tienen vino. ¡Cuán esclarecido es el cáliz de este vino que nos embriaga! El amor de Dios nos hace despreciar al mundo, nos enardece, nos fortifica; nos adormece para las cosas temporales, y nos dispierta para las invisibles [1].

Tú eres el campo lleno, colmado de virtudes y de gracias. Tú te elevaste como aurora brillante y rubicunda, porque

[1] S. Bern. ú otro autor *in Salv. Reg.* serm. 4.

Digitized by Google

exenta del pecado original, naciste esplendente con el conocimiento de la verdad, y rubicunda con el amor de la virtud: el enemigo no puede causarte lesion alguna, porque te defienden mil escudos y todas las armas de los fuertes. No hay virtud que no resplandezca en tí, y tú sola posees todo lo que reunieron cada uno de los Santos [1].

Ó Señora, mediadora y abogada nuestra, recomiéndanos á tu Hijo. Haz, ó bendita, por la gracia que has merecido, que el mismo que por tu medio se dignó participar de nuestra debilidad y miseria, por tu intercesion nos haga tambien partícipes de su bienaventuranza y gloria [2].

Bella rosa, si piadosa
Tú me amas, y me inflamas,
Haz que un dia el alma mia
En tu amor pueda espirar.
Concededme, Señora, la suerte
De que os ame yo siempre, y en la muerte
Que el alma entregue exclamando:
Dulce María, esperanza mia,
Tú eres aquella feliz estrella,
Que al puerto eterno me ha de guiar.

[1] S. Bern. ú otro autor *in Salv. Reg.* serm. 4. — [2] Idem, ibid.

VIVA JESÚS, MARÍA, JOSÉ Y TERESA.

Digitized by Google

APÉNDICE

DE VARIOS EJEMPLOS

PERTENECIENTES

Á MARÍA SANTÍSIMA.

No faltan algunos que preciándose de estar libres de preocupaciones no quieren dar fe á otros milagros que á los que se hallan registrados en las santas Escrituras, teniendo los demás por novelas ó fábulas de mujeres; por lo que viene muy al caso aquí una justa reflexion del docto y piadoso Padre Crasset [1], el cual dice, que cuanto mas las personas de bien son fáciles en creer los milagros, tanto mas fáciles son los malvados en burlarse de ellos; añadiendo, que así como es debilidad el dar crédito á todo, así por el contrario, el negar todos los milagros, que nos atestiguan hombres sábios y piadosos, ó sabe á infidelidad, pensando que sean imposibles á Dios, ó sabe á temeridad rehusando dar crédito á tales autores. Podemos dar fe á un Tácito y á un Suetonio, ¿y podrémos sin temeridad negar nuestro asentimiento á autores cristianos doctos y de probidad? «Menor peligro hay, «decia el P. Canisio [2], en creer y recibir lo que con alguna «probabilidad nos refieren personas de bien, y no solo no «es reprobado por los doctos, sino que sirve á la edificacion «del prójimo, que en rechazarlo todo con un espíritu temerario y de desprecio.»

[1] Ep. 2, tr. 6, part. 20. — [2] Lib. 5 de Deip. c. 18.

Digitized by Google

EJEMPLO 1.

Habia en Germania un hombre que cometió un grave pecado. No queriendo confesarlo, y por otra parte no pudiendo sobrellevar el remordimiento de su conciencia, se fué al rio para arrojarse á él, pero luego se detuvo, y llorando rogó á Dios que le perdonase sin confesarse. Una noche mientras estaba durmiendo sintió que le tocaban el hombro y una voz que le decia: *Vé á confesarte.* Fuese á la iglesia; pero tampoco se confesó. Oyendo otra noche la misma voz, volvió al templo, y habiendo entrado en él dijo que primero queria morir que confesar aquel pecado; pero antes de volverse á su casa quiso ir á encomendarse á María santísima, cuya imágen se hallaba en la misma iglesia, y apenas se habia arrodillado, advirtió en sí mismo una gran mudanza; levantándose al instante, llamó al confesor, y llorando amargamente por la gracia que la Vírgen le habia dispensado, confesó todos sus pecados, y despues dijo que habia experimentado mayor contento que si hubiese ganado todo el oro del mundo [1].

EJEMPLO 2.

Navegando un jóven noble, se puso á leer un libro obsceno al que tenia mucha aficion. Habiéndole preguntado un religioso si haria alguna cosa por Nuestra Señora, contestó que sí. Quisiera, pues, replicó luego el religioso, que por amor de la santísima Vírgen rasgases este libro y lo echases al mar. Tomadlo, Padre, dijo el jóven, quiero que vos mismo hagais este don á María. Efectivamente, así lo hizo el Padre, y apenas el jóven habia regresado á Génova, su patria, la Vírgen le inflamó de tal manera el corazon, que se hizo religioso [2].

EJEMPLO 3.

Habia en el monte Olivete un ermitaño que tenia en su

[1] Annal. Soc. 1640, ap. Auriem. Aff. Scamb. t. 3, c. 7. — [2] Ann. Marian. 1565.

Digitized by Google

celda una devota imágen de María ante la cual hacia muchas oraciones; por lo que el demonio le atormentaba continuamente con tentaciones deshonestas, de suerte que no pudiendo el pobre anciano cenobita librarse de ellas, á pesar de las mortificaciones que se imponia, un dia preguntó al espíritu de las tinieblas, ¿qué le habia hecho para que le atormentase de aquel modo? Á lo que este le contestó apareciéndosele: Mayor es el tormento que yo recibo de tí; añadiendo, que si le juraba guardar sigilo, le diria lo que habia de dejar de practicar, y que no le molestaria mas. El ermitaño lo juró, y entonces el demonio le dijo que queria no mirase nunca aquella imágen que tenia en su celda. Lleno de confusion el ermitaño, fué á aconsejarse con el abad Teodoro, el cual le dijo que no estaba obligado á cumplir el juramento, y que en manera alguna dejase de encomendarse á la Vírgen en aquella imágen, como antes lo practicaba. Así lo hizo el ermitaño, y el demonio quedó burlado y vencido.

EJEMPLO 4.

Una vez fué á confesarse con el P. Onofre de Anna una señora muy atemorizada que habia tenido trato deshonesto con dos jóvenes, uno de los cuales habia matado al otro por celos. Contó al Padre que en la misma hora que habia muerto aquel infeliz jóven se le habia aparecido vestido de negro y cargado de cadenas, arrojando fuego por todas partes, con una espada en la mano, y que cuando iba á levantar la mano para cortarle el cuello, entonces ella temblando le preguntó qué le habia hecho para querer matarla; á lo que el condenado contestó con la mayor indignacion: «Tú «me has hecho perder á Dios.» Entonces ella invocó á la bienaventurada Vírgen, y al oir aquella sombra que pronunciaba el santísimo nombre de María, desapareció, sin que volviese jamás á verse [1].

[1] In Vit. P. Ant. de Collet, c. 32, § 5.

Digitized by Google

EJEMPLO 5.

Mientras santo Domingo estaba predicando en Carcasona de Francia, fue conducido allí un hereje albigense, del cual se habian posesionado los demonios, porque públicamente desacreditaba la devocion del santísimo Rosario. El Santo ordenó de parte de Dios á los enemigos que manifestasen si eran ciertas las cosas que ellos mismos habian dicho con respecto al santísimo Rosario. Entonces los demonios dijeron: «Todo lo que este enemigo ha dicho de María y del santísi-«mo Rosario es cierto.» Y añadieron que ellos no tenian poder alguno contra los siervos de María; y que muchos, á pesar de sus pocos méritos, invocando á María en la hora de su muerte, se salvaban. Luego santo Domingo hizo rezar al pueblo el Rosario, y ¡oh maravilla! á cada *Ave María* salian del cuerpo de aquel desdichado muchos demonios en forma de carbones encendidos, hasta que habiéndose concluido el Rosario, quedó enteramente libre de ellos. En vista de lo cual se convirtieron muchos herejes [1].

EJEMPLO 6.

Hallábase en un monasterio la hija de cierto príncipe, la cual, á pesar de su buena índole, como en aquel lugar tenia relajado el espíritu, adelantaba poco en la virtud. Mas habiendo empezado despues á rezar el Rosario con los misterios, conforme se lo habia encargado un buen confesor, se obró en ella un cambio tan grande, que era el modelo de las demás monjas, por lo que ofendiéndose estas procuraron por todos los medios posibles obligarla á dejar la vida que habia emprendido. Un dia mientras estaba rezando el Rosario rogando á María que la ayudase en aquella persecucion, vió caer una carta del altar. En el sobre se leia: «María madre «de Dios á su hija Juana, salud.» Dentro decia: «Mi que-«rida hija, prosigue rezando mi Rosario, apártate de las que «no te ayudan á vivir bien, evita el ocio y la vanidad, y qui-

[1] Pacciuch. in Sal. Ang. Exc. 4, c. n. 16.

Digitized by Google

«ta de tu celda dos cosas inútiles, que yo te protegeré junto «con Dios.» Habiendo ido despues el abad á visitar aquel monasterio, procuró reformarle; pero sin que pudiese conseguirlo. Un dia vió á muchos demonios que entraban en todas las celdas de las monjas, pero no en la de Juana, porque los echaba de allí la divina Madre, ante la cual vió tambien á Juana que estaba orando. Sabiendo despues por ella la devocion que tenia de rezar el Rosario, y que habia recibido la carta referida, ordenó que todas dijesen el Rosario; y segun refiere la historia, aquel monasterio fue convertido en un paraíso [1].

EJEMPLO 7.

Habia en Roma una mala mujer llamada *Catalina la Hermosa*, la cual oyendo una vez como santo Domingo predicaba la devocion del santísimo Rosario, se hizo inscribir en el libro de la Cofradía; pero á pesar que empezó á rezarlo, continuaba viviendo deshonestamente. Habiendo ido una noche un jóven, que parecia noble, á encontrarla, le recibió cortesmente; y estando los dos cenando, ella observó que mientras el jóven cortaba el pan, caian de sus manos algunas gotas de sangre, y despues, que todas las viandas que él tomaba estaban teñidas tambien de sangre. Habiéndole preguntado de dónde procedia aquella sangre, el jóven le contestó que el cristiano no debia comer nada que no estuviese teñido con la sangre de Jesucristo, y condimentado con la memoria de su Pasion. Al oir esto, ella pasmada le preguntó, ¿quién era? Despues te lo diré, contestó el jóven; y habiendo pasado luego á otro aposento, el jóven mudó de semblante, y se le apareció coronado de espinas, con las carnes destrozadas, y le dijo: ¿Quieres saber quién soy? ¿no me conoces? Catalina, ¿cuándo cesarás de ofenderme? Mira cuánto he padecido por tí. Ea, pues, bastante me has hecho sufrir, muda de vida. Entonces Catalina prorumpió en un amargo llanto, y Jesús animándola le dijo: Ámame, pues,

[1] Bonif. lib. 4, c. 4 ex B. Alan., etc.

Digitized by Google

ahora tanto, cuanto me has ofendido, y sepas que te he concedido esta gracia por el Rosario que rezas á mi Madre; y desapareció. Por la mañana Catalina fué á confesarse con santo Domingo; despues distribuyó entre los pobres todo lo que poseia, y llevó una vida tan santa, que llegó á una sublime perfeccion. La Vírgen se le apareció muchas veces; y el mismo Jesús reveló á santo Domingo, que estimaba mucho á esta penitenta [1].

EJEMPLO 8.

El beato Alano refiere que hubo una señora llamada Dominga, la cual antes rezaba el Rosario, pero que habiéndole despues dejado, quedó reducida á una pobreza tan grande, que un dia llena de desesperacion se dió tres cuchilladas. Pero mientras estaba espirando y los demonios se preparaban para llevársela al infierno, se le apareció María santísima diciéndole: Hija, tú te has olvidado de mí, pero yo no he querido olvidarme de tí, por aquel Rosario que en otro tiempo me rezabas. Si prosigues, pues, añadió, rezándole, te devolveré la vida y hasta las riquezas que perdiste. Luego se levantó sana, y habiendo continuado rezando el Rosario, recobró sus bienes, y en la hora de la muerte María volvió á visitarla, colmándola de alabanzas por su fidelidad, y murió santamente [2].

EJEMPLO 9.

Habia en Zaragoza un noble muy perverso, llamado Pedro, pariente de santo Domingo. Un dia en que el Santo estaba predicando, vió que Pedro entraba en la iglesia, y rogó al Señor que manifestase á su auditorio el estado de aquel miserable pecador. Hé aquí que Pedro aparece como un mónstruo del infierno, destrozado y rodeado de muchos diablos. Todos empezaron á huir, hasta su mujer que se hallaba en la iglesia, y los criados que la acompañaban. Entonces santo Domingo le envió á decir por un compañero suyo que

[1] Diotal. t. 2, Domin. Quinquag. — [2] Ap. Auriem. t. 2, c. 11.

Digitized by Google

se encomendase á María, y empezase á rezar aquel Rosario que le enviaba. Habiendo recibido Pedro el recado se humilló, mandó las gracias al Santo, y despues él mismo alcanzó la gracia de ver á los demonios que le rodeaban. Fué á confesarse con el mismo Santo derramando muchas lágrimas, y este le aseguró que ya estaba perdonado. Continuando en rezar el Rosario llegó despues á tal estado de felicidad, que un dia el Señor le hizo presentar en la iglesia delante de todos con tres coronas de rosas en la cabeza [1].

EJEMPLO 10.

En los montes de Trento vivia un famoso ladron, el cual habiendo sido amonestado cierto dia por un religioso, para que mudase de vida, contestó que para él no habia salvacion. El religioso le dijo entonces que ayunase el sábado en honor de María, y que en este dia no molestase á nadie, que ella le alcanzaria la gracia de no morir enemistado con Dios. El ladron siguió aquel buen consejo é hizo voto de cumplirlo; y á fin de no faltar á él en lo sucesivo, en el sábado iba sin armas. Sucedió que en este dia se halló en la corte, y para no infringir el voto, se dejó prender sin hacer resistencia. Viéndole el juez viejo y lleno de canas, queria librarle de la muerte; pero hallándose él ya arrepentido por gracia de María, dijo que queria morir en pena de sus pecados. Despues en la misma sala del tribunal confesó públicamente todas las culpas de su vida, derramando tantas lágrimas, que todos lloraron de ternura. Fue decapitado y enterrado sin ninguna ostentacion; pero despues se vió á la Madre de Dios que hizo exhumar el cadáver de aquel sitio por cuatro vírgenes, y envolverlo con un rico paño bordado de oro; y habiéndole llevado la misma Vírgen á la puerta de la ciudad, dijo á la guardia: Decid de mi parte al Obispo que dé honorífica sepultura en tal iglesia á este difunto, porque fue mi fiel siervo; lo que se practicó exactamente, habiendo concurrido allí todo el pueblo, en donde ya encontraron el ca-

[1] Cartag. t. 4, l. últ. § 114.

Digitized by Google

dáver envuelto, segun se ha dicho. Y desde entonces en adelante, como dijo Cesario, todos los habitantes de aquel país empezaron á ayunar en el sábado [1].

EJEMPLO 11.

Habia en Portugal un devoto de María, el cual toda su vida en el sábado ayunó á pan y agua, en honor de la divina Madre, y tomó por abogados despues de ella á san Miguel y san Juan Evangelista. Habiendo llegado la hora de su muerte, se le apareció la Reina del cielo con aquellos Santos que rogaban por él, y mirando la santísima Vírgen á su siervo con semblante alegre dijo á los mismos: No me iré de aquí sin llevarme á esta alma.

EJEMPLO 12.

En una mision, despues del sermon de María que acostumbramos hacer, se presentó á un Padre de nuestra Congregacion un anciano para confesarse muy consolado, diciendo: Padre, Nuestra Señora me ha hecho una gracia. ¿Qué gracia os ha dispensado? le preguntó el confesor. Sabed, Padre, le contestó, que yo desde la edad de treinta y cinco años me he confesado sacrílegamente, callando por vergüenza un pecado, á pesar de haber pasado muchos peligros, y haberme encontrado muchas veces próximo á la muerte, que si entonces hubiese fallecido, sin duda me hubiera condenado; mas ahora la Vírgen me ha hecho la gracia de tocarme el corazon. Y decia esto derramando tantas lágrimas, que enternecia. Despues de haberle el Padre confesado, le preguntó qué devocion habia tenido; á lo que contestó, que en todos los sábados se habia siempre abstenido de lacticinios en honor de María, y que por esto la Vírgen habia tenido compasion de él. Y facultó á dicho Padre para que predicase aquel suceso.

[1] Teoph. Rayn. de S. Locr. c. 15.

Digitized by Google

EJEMPLO 13.

En Normandía cortaron la cabeza á un ladron, y despues de haber sido arrojado á un valle, se oyó que gritaba: «María, dadme confesion.» Acudió un sacerdote que lo confesó, y preguntándole qué devocion habia tenido, contestó el ladron, que no habia hecho mas que ayunar siempre un dia de la semana en honor de la Vírgen, y que por esto Nuestra Señora le habia alcanzado la gracia de librarle del infierno con aquella confesion [1].

EJEMPLO 14.

Hallándose dos jóvenes nobles en Madrid, llevaban una vida depravada y llena de vicios. Cierta noche uno de ellos vió en sueños que su amigo se hallaba preso por unos hombres negros, los cuales le llevaron á un mar tempestuoso. Querian hacer lo mismo con él, pero acudió á María, prometiéndole que se haria religioso, si le libraba de aquellos hombres. Luego vió á Jesús indignado y sentado en su trono, y que la santísima Vírgen le pedia misericordia, lo que contó despues á su amigo; y habiéndose este burlado de todo, fue al mismo tiempo asesinado. Por lo que el otro jóven se confesó y confirmó la intencion que tenia de hacerse religioso, vendiendo al efecto cuanto poseia; pero despues en vez de dar el dinero á los pobres como se habia propuesto, lo gastó en orgías y liviandades. Habiendo caido enfermo, tuvo otra vision en la que se le representó el infierno abierto, y el divino Juez que ya le condenaba. Acudió otra vez á María, la cual volvió á librarle. Curó de sus males, pero continuando en su mala vida, al fin murió diciendo: «¡Infeliz «de mí! Dios me ha castigado por mis vicios, y ahora me voy «al infierno [2].»

[1] Cantimprat. l. 3, c. 19, p. 18. — [2] Bov. Ex. de S. s. Verg. t. 3, Es. 9.

Digitized by Google

EJEMPLO 15.

Habia en Germania un reo condenado á muerte que en manera alguna queria confesarse. Viendo un Padre jesuita que no podia convertirle, á pesar de haberle suplicado con lágrimas y habérsele echado á sus piés, le dijo: Recemos juntos una *Ave María*. Accedió á ello el sentenciado, y empezó á llorar amargamente, se confesó con mucho dolor, y quiso morir estrechando en sus brazos la imágen de María [1].

EJEMPLO 16.

Habia en una cierta ciudad de España un hombre impío que se habia entregado al demonio, y jamás se habia confesado, consistiendo todo el bien que hacia en decir una *Ave María* todos los dias. De este refiere el P. Eusebio Nieremberg que hallándose próximo á morir, se le apareció en sueños la santísima Vírgen que le miró, y los ojos piadosos de María le cambiaron de tal modo, que él mismo mandó al momento á llamar á un religioso con el cual se confesó llorando amargamente, hizo voto de retirarse del mundo, si vivia, y despues murió [2].

EJEMPLO 17.

Un devoto de María encargaba siempre á su hija que rezase con frecuencia el *Ave María*, especialmente en cualquier peligro. Sucedió que mientras la jóven estaba descansando un dia al salir de un baile, fue asaltada por el demonio, el cual visiblemente queria llevársela, de modo que ya la habia cogido; pero al decir ella *Ave María*, el enemigo desapareció [3].

EJEMPLO 18.

Habia en Colonia una mujer que vivia amancebada con un sacerdote, al que un dia encontró muerto y ahorcado en

[1] An. Mar. an. 1618. — [2] Ap. Auriem. tom. 1, cap. 7. — [3] Bov. tom. 4, Es. 7.

Digitized by Google

su aposento. Despues de este suceso, ella entró en un monasterio, en donde tentándola el demonio hasta visiblemente, no sabia ya qué hacer para librarse de él; y habiéndole indicado una amiga suya que dijese *Ave María*, lo practicó, por lo que diciendo el demonio: Maldita sea la que te lo ha enseñado, desapareció sin aparecerle mas [1].

EJEMPLO 19.

Un cierto capitan que llevaba mala vida habitaba en un castillo propio, al cual por casualidad fué á parar un buen religioso, el cual iluminado entonces de Dios, pidió al capitan que hiciese venir á aquel sitio á todos sus criados. En efecto, hízose así, pero faltaba su ayuda de cámara. Habiendo al fin salido este á la fuerza, el Padre le dijo: Que de parte de Dios le preguntaba quién era; le contestó: Soy un demonio del infierno que hace catorce años estoy sirviendo á este malvado, esperando que un dia dejase de rezar las siete *Ave Marías* que acostumbra para ahogarle y llevarle conmigo al infierno. Entonces el religioso mandó al demonio que se fuese, lo que verificó desapareciendo al instante; y echándose el capitan á sus piés, se convirtió, y despues hizo una vida santa [2].

EJEMPLO 20.

El beato Francisco Patrizi, el cual era muy devoto del *Ave María*, la rezaba quinientas dos veces cada dia. María le avisó la hora de su muerte, por lo que murió en opinion de santo, y despues de cuarenta años, se vió salir de su boca un hermosísimo lirio, que despues fue trasladado á Francia, en cuyas hojas estaba escrita el *Ave María* con letras de oro [3].

EJEMPLO 21.

Refiere Cesario que un converso cisterciense no sabia decir mas que *Ave María*, y continuamente la rezaba con mu-

[1] Cesar. lib. 3, cap. 33. — [2] Spec. Ex. B. n. 69, et Crass. tom. 1, tr. 6, part. 1. — [3] Bolland. 15 Maji.

Digitized by Google

cha devocion. Despues de su muerte, sobre el lugar en que estaba enterrado nació un árbol, en cuyas hojas estaba escrito: *Dios te salve, María, llena eres de gracia* [1].

EJEMPLO 22.

Tres vírgenes devotas á fin de prepararse para la fiesta de la Purificacion de María y por consejo de su confesor, rezaron un año por espacio de cuarenta dias el Rosario. Al llegar la vigilia de dicha fiesta, la divina Madre se apareció á la primera hermana con un rico vestido bordado de oro, y dándole las gracias, la bendijo. Apareciόse despues á la otra hermana con un vestido sencillo, y tambien le dió las gracias, mas preguntándole esta por qué se habia presentado á la otra con un vestido tan rico, María le contestó; porque aquella la habia vestido mejor que ella. Despues se apareció á la tercera con un vestido de cañamazo, por lo que esta le pidió perdon de su tibieza en amarla.

Al año siguiente todas tres se prepararon muy bien para dicha fiesta, rezando el Rosario con gran devocion; y en la noche anterior á la fiesta, apareciéndoseles María muy adornada, les dijo que se dispusiesen para ver el paraíso en la mañana siguienta. Efectivamente, habiendo confesado y comulgado, á la hora de Completas volvieron á ver á la santísima Vírgen, que vino á buscarlas, y entre los cánticos de los Ángeles espiraron dulcemente una despues de otra [2].

EJEMPLO 23.

Dice el P. Crasset, que un comandante le refirió que un dia encontró en el campo de batalla un soldado, el cual tenia en la mano un rosario y un escapulario de María y pedia confesion, y como tenia atravesada la frente de una bala, de modo que por dos lados de la cabeza se le veia el cerebro, naturalmente no podia vivir. Sin embargo, se levantó, se

[1] Ap. Crass. tom. 2, tr. 6, p. 1. — [2] Tesor. del Rosar. l. 4, Mir. 17. Diotal. tom. 1. Agg. Es. 7.

Digitized by Google

confesó con el capellan, y despues de haber recibido la absolucion murió [1].

EJEMPLO 24.

El mismo autor añade que dicho comandante le refirió que habiendo presenciado como uno disparó una pistola á un trompeta de una compañía que tenia cerca, le miró el pecho en donde este decia que estaba herido, y halló que la bala se habia clavado sobre el escapulario de la Vírgen que llevaba, sin tocar la carne, por lo que él la tomó y enseñó á todos [2].

EJEMPLO 25.

Un jóven noble llamado Esquilo, habiendo sido enviado por el príncipe, su padre, á Idelesmio, ciudad de Sajonia, para estudiar, se entregó á una vida licenciosa. Habiendo despues caido gravemente enfermo, tuvo una vision en que se le representó un horno lleno de fuego creyendo que ya se hallaba en el infierno; pero despues le parecia que por fortuna podia salir de allí, refugiándose á un gran palacio, en cuyo salon vió á la Vírgen, la cual le echó de allí, para que se fuese al infierno segun él merecia. Entonces el jóven suplicó á la Vírgen que se compadeciese de él, y se dirigió tambien á varias personas que se hallaban allí para que le encomendasen á María, lo que ellas hicieron; pero no queriendo acceder la Vírgen á causa de la vida deshonesta que el jóven llevaba, y porque ni siquiera se habia dignado decirle una *Ave María*, las mismas le dijeron que ya mudaria de vida, lo que prometió el jóven, asegurando tambien que seria su devoto. La divina Madre aceptó entonces su promesa, y le libró del infierno y de la muerte, con tal que le fuese fiel. Desapareció la vision, y volviendo Esquilo en sí, refirió á los demás, bendiciendo á María, la gracia que esta le habia concedido, y haciendo en lo sucesivo una vida santa, conservando grande afecto á la Vírgen, llegó á ser obispo, cuya dignidad renunció cuando era ya muy viejo, despues de ha-

[1] Crass. tom. 2, tr. 6, pr. 14. — [2] Idem, loc. cit.

Digitized by Google

ber convertido muchas almas á la fe, y habiéndose hecho monje de Chiaravalle, en donde vivió por espacio de cuatro años, y murió santamente [1].

EJEMPLO 26.

Un hermano de la Congregacion de María fue invitado por un amigo á comer con él, á lo que accedió, pero habiendo querido ir antes á la Congregacion se olvidó de la promesa; de lo que se ofendió tanto su amigo, que encontrándole quiso matarle; pero por un juicio de Dios, matóse á sí mismo. Á vista de esto, luego fue preso el hermano, por creérsele autor de la muerte de su amigo, y fue condenado á muerte; mas habiéndose encomendado á la Vírgen, y hallándose inspirado por esta, se hizo llevar delante del difunto, y preguntándole quién le habia muerto, contestó que él mismo se habia dado la muerte; por lo que el hermano fue puesto en libertad [2].

EJEMPLO 27.

En el año 1624 se hallaba en Dola un hermano gravemente enfermo. Diciendo un dia de fiesta: «Á esta hora es«tán congregados mis hermanos alabando á María, y yo per«manezco aquí;» se levanta, marcha á la Congregacion, en un momento desaparece la calentura, y queda sano [3].

EJEMPLO 28.

Otro congregante, pescador de Nápoles, de resultas de las disciplinas que se daba en la Congregacion, estuvo muchos dias enfermo. Como era pobre y tenia familia, cuando se encontró bueno volvió á pescar, diciendo á la santísima Vírgen: Señora, yo he padecido por Vos este daño, ayudadme; y Nuestra Señora le hizo coger tanto pescado como hubiera podido coger durante todo el tiempo que habia perdido [4].

[1] Ann. Cisterc. an. 1151, cap. 5, et Bov. tom. 5. Es. 6. — [2] V. P. Auriem. t. 2, Ex. c. 4. — [3] Auriem. tom. 2, cap. 6. — [4] Aur. c. 5.

Digitized by Google

EJEMPLO 29.

Otro congregante iba á ser encarcelado, porque no podia satisfacer á sus acreedores ; y habiéndose encomendado á María, esta inspiró á aquellos para que le perdonasen la deuda, y así lo hicieron [1].

EJEMPLO 30.

Un jóven que iba á la Congregacion de la Vírgen, despues dejó de hacerlo y llevaba una vida disoluta. Habiéndosele aparecido una noche el demonio en una figura horrorosa, invocó á María. En vano, le dijo entonces el enemigo, invocas á aquella que has abandonado, pues eres mio por tus pecados. El jóven temblando se arrodilló, y empezó á rezar la fórmula de los hermanos: «Santísima Vírgen Madre, etc.» Entonces se le apareció la Madre de Dios, á cuya vista huyó el demonio haciendo una grande abertura en la pared. Volviéndose despues María al jóven le dijo: No merecias mi ayuda, pero he querido compadecerme de tí para que mudes de vida, y vuelvas á la Congregacion. Á la mañana siguiente el jóven luego se confesó llorando mucho, y volvió á la Congregacion [2].

EJEMPLO 31.

Habia en Braganza otro jóven, que habiendo dejado la Congregacion se entregó á toda clase de vicios, en términos, que un dia se fué desesperado á echarse á un rio. Mas antes de efectuarlo se dirigió á la Vírgen diciendo: ¡Oh María! yo os he servido en la Congregacion, ayudadme. Aparecióselé la divina Madre y le dijo: ¿Qué quieres hacer ahora? ¿perder el alma y el cuerpo? Vé á confesarte, y vuelve á la Congregacion. El jóven lo practicó así, dió gracias á la Vírgen, y mudó de vida [3].

[1] Ann. Congr. ann. 1598. — [2] Leonoro Sodal. Parth. l. 3, c. 3. — [3] An. Soc. 1550.

Digitized by Google

EJEMPLO 32.

Un religioso en España arrebatado una vez de ira mató al Superior, huyendo despues á Berbería, en donde renegó de la fe y se casó. No hacia otra buena obra mas que decir una *Salve* cada dia. Hallándose solo una vez rezaba esta oracion, cuando se le apareció María, y reprendiéndole, le animó á mudar de vida, ofreciéndole su ayuda. Volvió entonces el religioso á su casa, y viéndole su mujer afligido, le preguntó la causa, y él llorando le manifestó su estado, y la vision que habia tenido. Por lo que compadeciéndose de él, le dió dinero para que regresase á su patria con uno de los hijos que tenian. El religioso volvió al monasterio, en donde fue otra vez admitido junto con el hijo, y perseveró allí en la religion, hasta que murió en opinion de santo [1].

EJEMPLO 33.

Un estudiante empezó á saludar á la santísima Vírgen, como su maestro se lo habia enseñado, con estas palabras: «Dios te salve, ó Madre de misericordia.» Á la hora de su muerte se le apareció María y le dijo: «¿Hijo, no me conoces? Yo soy aquella Madre de misericordia, á la que tantas veces has saludado.» Entonces el devoto de María tendió los brazos en ademan de seguirla, y espiró dulcemente [2].

EJEMPLO 34.

Un hombre vivia en pecado, y su única devocion consistia en rezar cada dia la oracion: «Bajo tu amparo, etc.» Un dia la Vírgen le iluminó de tal modo, que habiendo dejado la mala vida, se hizo religioso, llevando por espacio de cincuenta años una vida ejemplar, y así murió [3].

EJEMPLO 35.

En el año 1610 habia en Turin un hereje obstinado, el cual hallándose próximo á la muerte no queria convertirse,

[1] Auriem. t. 2, c. 7. — [2] Idem, idem. — [3] Ann. Mariau. 19 Jul.

Digitized by Google

á pesar de cuanto le decian muchos sacerdotes que habia ocho dias que le estaban asistiendo. Obligándole al fin uno de ellos cási por fuerza á acudir á la Vírgen con estas palabras: «Madre de Jesús, ayudadme;» como si volviese de un sueño, dijo: «Quiero morir católico.» Efectivamente, se reconcilió con la Iglesia, y al cabo de dos horas murió [1].

EJEMPLO 36.

Otro infiel en las Indias hallándose abandonado de todos á la hora de su muerte, y habiendo oido como los Cristianos alababan á María, acudió á ella, y la Vírgen se le apareció diciéndole: «Aquí me tienes; yo soy aquella á quien tú invocas, vé, hazte cristiano.» El infiel se encontró luego bueno, se bautizó, y muchos al ver este prodigio se convirtieron igualmente [2].

EJEMPLO 37.

En 1610 habia en Madrid un hombre muy devoto de María, y especialmente de la imágen llamada de Atocha, el cual se casó con una mujer que con sus sospechas de celos no le dejaba sosegar. El devoto todos los sábados iba descalzo á visitar por la mañana aquella imágen; pero creyendo su mujer que fuese á otra parte, especialmente una vez, le llenó de tantas injurias, que no pudiendo él ya sufrir mas, tomó una cuerda y se ahorcó. Pero cuando estaba para exhalar el alma, invocó á María para que le ayudase, y hé aquí que vió delante de él á una hermosísima Señora que se fué acercando y cortó la cuerda. La gente que se hallaba fuera advirtió el suceso, él les refirió lo que habia acontecido, con lo que su mujer tambien se enterneció, y desde entonces en adelante vivieron en paz, y siendo devotos de la divina Madre [3].

[1] Barri, Par. ap. c. 2. — [2] Patr. Menol. 18 Settem. — [3] Andrada del Retesdi, n. Don. e il P. Rho Sab. Es. 71.

Digitized by Google

EJEMPLO 38.

En 1613 un hombre natural de Valencia cometió un pecado, que despues se avergonzó de confesar, por lo que hacia sus confesiones sacrílegas. No pudiendo resistir á los remordimientos de su conciencia, un dia fué á visitar á la Vírgen para que le ayudase. Al llegar á la puerta de la iglesia, que se hallaba abierta, se sintió rechazado por una fuerza invisible; entonces propuso confesarse, y entró luego en ella, y habiendo hecho una confesion de todos sus pecados, se fué á su casa lleno de consuelo [1].

EJEMPLO 39.

El beato Adan cisterciense yendo una noche á visitar á la santísima Vírgen en una iglesia, halló las puertas cerradas, por lo que se arrodilló fuera para saludarla; mas apenas lo habia practicado, vió que las puertas se abrian. Entró en el templo, y vió á la Reina del cielo rodeada de un grande resplandor, la cual le decia: Acércate, Adan, ¿no me conoces? Este le contestó: No, Señora; ¿quién sois? Soy la Madre de Dios, replicó la Vírgen; sepas que por los servicios que me haces cuidaré siempre de tí; y poniéndole su bienaventurada mano sobre la cabeza, le libró de un agudo dolor que el Beato sufria [2].

EJEMPLO 40.

Habiendo ido cierto dia una devota de la Vírgen á visitar una iglesia de Nuestra Señora, sin saberlo su marido, no pudo volver por la noche á su casa á causa de un fuerte temporal, por lo que temia mucho que su esposo no se enojase. Encomendóse á María, regresó á su casa, y halló á su marido muy placentero; y despues de haber hecho varias averiguaciones y preguntas, supo que la divina Madre en la noche anterior habia tomado su figura, y habia desempeñado todos sus quehaceres domésticos como una criada. En-

[1] An. Soc. ap. Auriem. t. 2, c. 1. — [2] Cron. Cisterc.

Digitized by Google

tonces refirió á su esposo todo lo que habia ocurrido, y vivieron ambos muy devotos de la bienaventurada Vírgen [1].

EJEMPLO 41.

Un caballero llamado Ansaldo, natural de la ciudad de Doul, en Francia, fue herido en una batalla de una flecha que le entró de tal modo por los huesos de la quijada, que no fue posible arrancar de allí el hierro. No pudiendo el infeliz sufrir el dolor, al cabo de cuatro años, estando por otra parte gravemente enfermo, habia determinado hacerse abrir por otra vez la herida para extraer el hierro. Entonces se encomendó á la Vírgen, é hizo voto de visitar una devota imágen que se hallaba en aquel lugar, y de dar cierta cantidad de dinero todos los años, si alcanzaba la gracia de curar. Apenas acabó de hacer el voto sintió caer dentro de la boca el hierro que habia caido por sí mismo. Al dia siguiente, á pesar de hallarse enfermo, fué á visitar la imágen, y apenas habia puesto el dinero prometido sobre el altar, quedó enteramente restablecido [2].

EJEMPLO 42.

Habia en España un hombre que tenia trato ilícito con una parienta suya. Mientras una devota vírgen estaba orando, vió á Jesús en el trono que iba á mandar á aquel reo al infierno; pero diciendo su santa Madre que en otro tiempo la habia honrado, le alcanzó treinta dias para que se enmendase. Por lo que habiéndolo la mujer referido todo, por órden de la misma divina Madre, á su confesor, este lo manifestó al jóven, quien luego se confesó derramando muchas lágrimas, y prometió la enmienda. Pero no habiendo evitado la ocasion, que tenia en su misma casa, volvió á pecar, y confesándose otra vez hizo nuevas promesas, que no se verificaron. No habiéndole visto mas el Padre, fué á buscarlo á su casa, pero él le despidió bruscamente. Al llegar el úl-

[1] Cronic. Min. 104, lib. 5, cap. 23. — [2] Cron. Dul. tom. 1 del Labbeo, e il P. Rho. Es. 25.

Digitized by Google

timo dia de los treinta prefijados, volvió el Padre á verle, mas en vano, por lo que rogó á los criados que á cualquiera accidente que sobreviniese le avisaran. Hé aquí que por la noche aquel infeliz fue acometido de un agudo dolor; habiendo sido llamado el Padre, acudió á su casa, procuró ayudarle, pero el infeliz, dando gritos desesperados, espiró diciendo: ¡Ay de mí, me muero con una lanza clavada en el corazon [1]!

EJEMPLO 43.

Habia en Milan un hombre tan aficionado al juego, que un dia se jugó hasta el vestido; por lo que enfurecido dió una cuchillada á una imágen de la Vírgen. Salió de la herida de la imágen un chorro de sangre que le dió en el rostro, y entonces enternecido empezó á llorar, dió gracias á María por haberle alcanzado tiempo para hacer penitencia, y se hizo cisterciense, llegando á tener el don de profecía, por la buena vida que despues hizo; y habiendo sido religioso por espacio de cuarenta años, murió santamente [2].

EJEMPLO 44.

Llorando un dia un gran pecador á los piés de un Crucifijo, le suplicaba que le diese á conocer que estaba ya perdonado; pero no pudiendo conseguirlo, se dirigió á la Vírgen de los Dolores, la que se le apareció entonces, y la vió que ofrecia sus lágrimas al Hijo diciéndole: «Hijo, ¿se perderán estas lágrimas?» Y luego oyó que Cristo ya le perdonaba, y el pecador vivió despues santamente [3].

EJEMPLO 45.

Concluido el sermon sobre la poderosa intercesion de María que acostumbramos hacer siempre en nuestras misiones, un hombre de edad avanzada se presentó para confesarse á uno de nuestros Padres, llamado Cesario Sportelli.

[1] P. Andred. l. 3. Imit. del V. c. 23. — [2] P. Rho. Sab. Es. 42. — [3] P. Sinisc. Mart. di Mar. Cons. 38.

Digitized by Google

Puesto á los piés del confesor: Padre, le dijo, Nuestra Señora me ha hecho la gracia, pero Vos no me podréis absolver; porque nunca me he confesado, á pesar de ser católico. El Padre le animó, le confesó, y le dió la absolucion con gran consuelo.

EJEMPLO 46.

El beato Bernardo Tolomei, fundador de los Padres Olivetanos, muy devoto de María desde su niñez, estaba un dia muy angustiado en su retiro de Ancona, llamado el Monte Olivete, temiendo que no se salvaria, y que Dios aun no le habia perdonado. Aparecióselo entonces la divina Madre y le dijo: ¿Qué temes, hijo mio? Alégrate, que Dios ya te ha perdonado, y es de su agrado la vida que estás haciendo; prosigue de este modo, que yo te ayudaré, y te salvarás. El Beato continuó llevando una vida santa, hasta que tuvo una muerte feliz en los brazos de María [1].

EJEMPLO 47.

En la parte de la Teutónica, una jóven llamada Inés cayó en pecado con su padre. Quedó embarazada, y se fué á un desierto en donde parió. Aparecióselo despues el demonio en figura de un religioso, y le hizo arrojar el parto en un estanque, exhortándola para que ella tambien se arrojase á él. Al oir esto la jóven, dijo: María, ayudadme; y el demonio desapareció [2].

EJEMPLO 48.

Llevando un soldado su mujer al demonio á un bosque, segun la fatal promesa que le habia hecho, con la condicion de que el demonio debia proveerle de dinero, pasó por delante de una iglesia de la Vírgen. Entonces la mujer rogó á su marido que le permitiese saludar á María en algun templo; fué allí efectivamente, pero despues en su lugar salió la divina Madre, la cual tomando su figura subió á caballo.

[1] In Vita B. Bern. Tolom. — [2] Spec. ex V. Beata Maria. Es. 10.

Digitized by Google

Habiendo llegado al bosque, el demonio dijo al marido: Traidor, ¿por qué en vez de tu mujer me traes la Madre de Dios, que es mi enemiga? Y tú, respondió la Vírgen, ¿cómo tienes atrevimiento para querer apoderarte de esta devota mia? Anda, huye al infierno; y volviéndose despues á aquel hombre, muda de vida, le dijo, que yo te ayudaré, y desapareció; por lo que aquel infeliz se enmendó: y en lo sucesivo mudó de vida [1].

EJEMPLO 49.

Habiendo una pecadora caido enferma, se enmendó é hizo voto á María de ofrecerle su cabellera si curaba. Restablecida de su enfermedad, la presentó, y con ella hicieron una peluca á la imágen de la Vírgen. Mas habiendo pecado la mujer otra vez, enfermó de nuevo y murió impenitente. Despues de esto, un dia la Vírgen desde aquella imágen habló al P. Salvatierra en presencia de un inmenso concurso diciéndole: Quítame esos cabellos de la cabeza, porque son de una alma condenada y deshonesta, y no sientan bien sobre la Madre de pureza; lo que hizo dicho Padre, y los arrojó al fuego [2].

EJEMPLO 50.

Muchos cristianos que en España habian sido hechos esclavos de un sarraceno llamado Petran, se encomendaron á la santísima Vírgen; y María se apareció al sarraceno diciéndole: ¿Cómo te atreves, Petran, á tener esclavos á mis devotos? Ponlos luego en libertad, obedece. ¿Y quién sois vos, contestó el moro, para que os haya de obedecer? Soy, replicó, la Madre de Dios; y porque aquellos han acudido á mí, quiero que les dejes libres. Entonces Petran experimentó en sí una gran mudanza. Efectivamente, puso en libertad á los cristianos, y despues se ofreció á María, quien instruyéndole antes, le bautizó ella misma en una fuente, junto á la cual

[1] Giac. di Vorag. in Fest. Ass. et Spec. Es. 31. — [2] Patrign. Mon. S. L.

Digitized by Google

se construyó despues una iglesia y un monasterio de Benedictinos [1].

EJEMPLO 51.

Cayó en el rio Sena y se ahogó, un canónigo, mientras estaba rezando ciertas alabanzas á la divina Madre, y como estaba en pecado mortal, los demonios fueron á buscarle para llevárselo al infierno. Mas al mismo tiempo se apareció la Vírgen diciéndoles: ¿Cómo osais llevaros á este que ha muerto mientras me estaba alabando? Ea, dijo volviéndose al pecador, enmiéndate y sé devoto de mi Concepcion. Resucitó el canónigo, se hizo religioso, y no cesó jamás de alabar á su libertadora, y de propagar por todas partes la devocion á la Concepcion Inmaculada de María [2].

EJEMPLO 52.

Mientras los monjes de Chiaravalle se hallaban en el campo alabando á la Reina del cielo, se vió á María santísima que les acariciaba, y á otros dos Santos que les enjugaban el sudor [3].

EJEMPLO 53.

El hermano del rey de Hungría rezaba todos los dias el oficio de María. Habiendo caido una vez gravemente enfermo, hizo voto de castidad á la Vírgen, si le libraba de morir, y luego curó. Mas habiendo muerto su hermano se desposó con una jóven. Mientras iban á celebrarse las bodas, se retiró á un aposento para rezar el oficio, como acostumbraba; y al llegar á aquellas palabras: « Cuán hermosa es, y agra-«ciada, etc.,» vió á la Vírgen que le decia: «Si soy her-«mosa, como dices, ¿por qué me dejas ahora por otra es-«posa? Sepas que si dejas á esta, me tendrás á mí por espo-«sa, y al reino del cielo en vez del de Hungría.» Despues de

[1]. Eus. Nier. Trop. Mar. l. 2, c. 14. — [2] Jod. Clictov. in serm. Concept. — [3] Spec. Ex. verb. Laborare, Es. 7.

Digitized by Google

haber oido esto el Príncipe, huyó á un desierto, en donde vivió santamente [1].

EJEMPLO 54.

San Juan Clímaco refiere que habia un devoto religioso llamado Carcenio, el cual acostumbraba entonar á menudo canciones en alabanza de María, y siempre saludaba á sus imágenes con el *Ave María*. Este tal fue acometido de una enfermedad tan grave, que agitado por las convulsiones se mordia los labios y la lengua, de modo que habiendo perdido ya el uso de la palabra, estaba próximo á la muerte. Mas apareciósele la Vírgen diciéndole: He venido para curarte, no pudiendo sufrir que padecieses por mas tiempo en la boca, con la cual tanto me has alabado; ponte bueno, pues, y prosigue alabándome. Y despues de haber dicho esto le exprimió algunas gotas de su leche. En efecto, el religioso quedó luego sano, y no cesó en toda su vida de alabar á María, hasta que habiéndole visitado esta otra vez en la hora de la muerte, espiró dulcemente en sus brazos [2].

EJEMPLO 55.

Hallándose en Roma san Francisco de Borja, fué allí un eclesiástico para hablarle; pero estando el Santo ocupado, le envió el P. Acosta, á quien aquel dijo: Padre, yo soy sacerdote y predicador; y hé aquí lo que me ha sucedido: Mientras vivia en pecado, y desconfiaba de la divina misericordia, un dia despues de haber predicado contra los pecadores obstinados, que desconfian del perdon, vino á confesarse uno conmigo, el cual me refirió todos mis pecados, y al fin me dijo que desconfiaba de la divina misericordia. Yo para cumplir con mi obligacion le dije que mudase de vida, y confiase en Dios. Entonces aquel penitente se puso en pié, y reprendiéndome me dijo, por qué no me enmendaba y confiaba en Dios, ya que predicaba así á los otros. Me añadió que era un Ángel que habia venido para ayudarme, que

[1] S. Ans. in ep. ap. Ausiem. t. 1, c. 8. — [2] Pr. Flor. l. 3, Es. 105.

Digitized by Google

me enmendase, y sería perdonado; y habiendo dicho esto, desapareció. Yo me abstuve algunos dias de mis vicios deshonestos; pero habiéndoseme ofrecido la ocasion, volví á pecar. Otro dia mientras estaba celebrando, Jesucristo me habló sensiblemente desde la hostia diciéndome: «¿Por qué me «maltratas así, mientras yo te trato tan bien?» Despues de esto determiné enmendarme, pero luego volví á pecar. Hallándome despues, hace pocas horas en mi cuarto, entró un jóven que ocultaba bajo de su capa un cáliz que contenia una hostia consagrada, y me dijo: ¿Conoces á este Señor que tengo en la mano? ¿Te acuerdas de las muchas gracias que te ha dispensado? Hé aquí, pues, el castigo de tu ingratitud; y despues de haber dicho esto, empuñó una espada para matarme. Entonces empecé á gritar: No me mates por amor de María, que quiero enmendarme; y él me dijo: Solo este medio ha podido salvarte; aprovéchate de él, porque esta es la última vez que se usa contigo de misericordia. Y habiendo dicho esto desapareció; yo he venido luego aquí, y os ruego que me admitais entre vosotros. El P. Acosta le consoló, y el sacerdote por consejo de san Francisco ingresó en otra religion observante, en donde prosiguió viviendo santamente hasta su muerte [1].

EJEMPLO 36.

En el año 1228 algunos herejes albigenses cortaron la lengua á un sacerdote mientras estaba celebrando misa. En tan lamentable estado, el sacerdote se dirigió al monasterio de Cluny, en donde fue acogido con mucha caridad por aquellos buenos religiosos, complaciéndose del dolor que continuaba atormentándole en la parte en que le habian cortado la lengua. Pero lo que sentia mas el sacerdote era no poder decir misa, ni rezar el oficio divino y el de la Vírgen, como acostumbraba. El dia de la Epifanía se hizo conducir á la iglesia, y ante el altar de la santísima Vírgen le rogó que le restituyese la lengua que habia perdido por amor de ella,

[1] And. nel suo itin. Grad. 7, ap. Bov. t. 4., Es. 5.

Digitized by Google

para que así pudiese alabarla como antes lo hacia. Hé aquí que se le aparece María con una lengua en la mano diciéndole: «Ya que por la fe y para honrarme has perdido la lengua, yo te doy otra de nueva;» y con sus propias manos se la puso en la boca; por lo que el sacerdote levantando la voz dijo el *Ave María*. Acudieron allí los monjes, y el sacerdote quiso permanecer entre ellos haciéndose religioso, para continuar allí alabando siempre á su bienhechora; y todos le veian la cicatriz que le quedó en la lengua [1].

EJEMPLO 57.

En el año 589 hubo en Roma aquella famosa peste en que muchas personas al estornudar caian muertas. Llevando en procesion san Gregorio el Magno la imágen de Santa María la Mayor por la ciudad, al lugar que ahora se llama castillo de San Angelo, vió por los aires á un Ángel con una espada teñida de sangre. Despues oyó que los Ángeles cantaban: *Regina cœli lætare, alleluia*, etc.; y entonces san Gregorio añadió: *Ora pro nobis Deum, alleluia;* con lo que de repente cesó la peste, y desde entonces empezaron á celebrarse las Letanías mayores cada año á los 25 de abril [2].

EJEMPLO 58.

La ciudad de Aviñon se vió sitiada una vez por los enemigos; y rogando sus habitantes á la Vírgen que les defendiese, colocaron en la puerta de la ciudad una imágen suya que sacaron de una iglesia. Habiéndose guarecido uno de los habitantes detrás de la imágen, un soldado enemigo le disparó una saeta diciendo: Esta imágen no te librará de la muerte; pero ella alargó la rodilla en la que se clavó la flecha, como aun se ve en el dia, salvando así la vida á su devoto. Y en vista de semejante prodigio los enemigos levantaron el sitio [3].

[1] Cæsarius, l. 7 Dial. c. 24. — [2] Sigon. de Rer. Ic. ap. Diopall. t. 1 in fin. Es. 3. — [3] Discip. Pront. Es. 83.

Digitized by Google

EJEMPLO 59.

Habia en Nápoles un moro esclavo, el cual, á pesar de haber sido instado muchas veces para que dejase su secta mahometana, se hallaba obstinado; sin embargo, cada noche encendia á sus expensas una lámpara ante una imágen de María que habia en su casa, y decia: Espero que esta Señora me dispensará una gracia grande. Una noche se le apareció la bienaventurada Vírgen, diciéndole que se hiciese cristiano. El esclavo tambien se resistia á ello, pero poniéndole María la mano sobre el hombro, le dijo: Vamos, Abel, no resistas mas, bautízate, y ponte por nombre José. En efecto, luego se hizo instruir, y á 10 de agosto de 1648 se bautizó, con otros once turcos. Debe advertirse que cuando la divina Madre se le apareció, despues de haberle convertido, hizo ademan de marcharse; pero tomándola el moro por la mano la dijo: Señora, os suplico que cuando me halle afligido me permitais que pueda veros; lo que ella le prometió. Efectivamente, una vez que el esclavo estaba atribulado, la llamó, y María volvió á aparecérsele, y solo con decirle: «Toma «paciencia,» quedó enteramente consolado [1].

EJEMPLO 60.

Un párroco de Asella, llamado Balduino, se hizo religioso dominico. Cuando estaba en el noviciado le asaltó la tentacion de que podia hacer mayor bien en su parroquia, por lo que habia ya resuelto volverse; mas al irse á despedir del altar del Rosario, se le apareció María con dos vasos de vino, y dándole á beber del primero, apenas el novicio lo habia probado, retiró los labios, porque aun cuando el vino era bueno, sin embargo estaba lleno de heces. Entonces la Vírgen le dijo: No dejes la vida que haces bajo la obediencia, por la vida del siglo: lo que practicó Balduino, y murió siendo un buen religioso [2].

[1] P. Alloza, Cielo Stell. di Mar. l. 2, c. 4. — [2] Cron. Ord. ap. Auriem. tom. 2.

Digitized by Google

EJEMPLO 61.

Otro novicio, asaltado tambien por la tentacion, quiso irse del monasterio; pero deteniéndose para decir un *Ave María* delante de una imágen de la Vírgen, advirtió que no podia levantarse, y reflexionando entonces, hizo voto de continuar viviendo allí; luego se levantó, pidió perdon al Padre maestro, y no se movió del monasterio [1].

EJEMPLO 62.

El beato Clemente Franciscano dejó una mañana de asistir á la misa comun, por haberse detenido en rezar algunas devociones que acostumbraba hacer á la Vírgen; pero esta desde una imágen le dijo que fuese con los otros, porque á ella le gustaba mas la obediencia que todas las otras devociones [2].

EJEMPLO 63.

Mientras Ángela, hija del rey de Bohemia, se hallaba en un monasterio, se le apareció la Vírgen, y un Ángel la dijo: Levántate, Ángela, y huye á Jerusalen, porque tu padre quiere darte por esposo al príncipe de Hungría. La devota doncella se puso luego en camino, y durante él se le volvió á aparecer la divina Madre y la animó para que lo prosiguiese. Habiendo llegado á Jerusalen, fue admitida entre las monjas Carmelitas, y despues la misma bienaventurada Vírgen le ordenó que volviese á su patria, en donde vivió santamente hasta su muerte [3].

EJEMPLO 64.

San Gregorio refiere que hubo una doncella llamada Musa, muy devota de la Madre de Dios; mas como con el mal ejemplo de sus compañeras estaba en peligro de perder la inocencia, un dia se le apareció la santísima Vírgen con muchos

[1] Aur. loc. cit. — [2] Ann. Min. ap. Aur. tom. 1, cap. 4. — [3] P. Rho. Sab. del C. V. l. Es. 75.

Digitized by Google

Santos, y le dijo: Musa, ¿quieres venir ahora con estos? Y contestando ella que sí, le añadió: Apártate, pues, de tus compañeras, y prepárate, porque dentro de un mes vendrás. En efecto, Musa se separó de ellas, y refirió la vision. Al llegar el dia treinta estaba para morir; y hé aquí que se le apareció otra vez la Vírgen, que la llamó, y contestando la doncella: «Aquí me teneis, Señora, ya os sigo,» espiró dulcemente [1].

EJEMPLO 65.

Ana Catalina Gonzaga fue primeramente esposa de Fernando I, archiduque de Austria, y muerto su marido entró en la religion de los Servitas, y se mandó hacer una corona en la que se hallaban grabados los dolores de la Vírgen, y decia que por ella renunciaba á todas las otras coronas del mundo. En efecto, renunció á la mano de Ridolfo XI, emperador, y cuando supo que su hermana menor habia sido coronada emperatriz, dijo: Goce mi hermana de su corona imperial, que á mí me es mil veces mas agradable este vestido con el cual me ha coronado mi Reina María. La santísima Vírgen se le apareció muchas veces durante su vida, y finalmente esta buena religiosa hizo una santa muerte [2].

EJEMPLO 66.

Jugando un jóven con un compañero suyo y temiendo le ganase una sortija que una mujer le habia dado, fué á ponerla en el dedo de una imágen de María que habia allí. Entonces se sintió estimulado por la Vírgen á renunciar el mundo, y á elegirla por su esposa. Hizo la promesa, y hé aquí que María dobló el dedo en señal de que aceptaba su determinacion; mas queriendo despues de algun tiempo casarse con otra mujer, se le apareció María y le echó en cara su infidelidad, por lo que él huyó á un desierto, en donde vivió santamente hasta su muerte [3].

[1] Greg. l. 4 Dial. c. 27. — [2] Jos. Mar. Barchius, in Villa. — [3] Sper. Ex. verb. B. Virg. Es. 3.

Digitized by Google

EJEMPLO 67.

Cerca el año 850, yendo un dia Berengario, obispo de Verdun en la Lorena, á la iglesia en donde habia un sacerdote llamado Bernerio rezando el oficio de María delante del coro, tropezó con él; por lo que lleno de impaciencia le dió un puntapié. Por la noche se le apareció la Vírgen diciéndole: ¿Por qué diste un puntapié á mi siervo mientras me estaba alabando? Porque te amo, añadió, quiero que sufras la pena que por esto has merecido; y entonces le secó la pierna. Vivió y murió en opinion de santo, y despues de muchos años fue hallado su cuerpo enteramente incorrupto, á excepcion de la pierna [1].

EJEMPLO 68.

Un jóven que despues de la muerte de su padre quedó rico, con el juego y las embriagueces que tenia con sus amigos disipó todos sus bienes, aunque conservó siempre la virginidad. Viéndole pobre un tio suyo á causa de sus vicios, le exhortó á que cada dia rezase una parte de Rosario, prometiéndole que si continuaba así, le procuraria un buen casamiento. El jóven lo hizo, y habiendo despues mudado de vida, en la noche de las bodas se levantó de la mesa para rezar su Rosario, al fin del cual se le apareció la Vírgen y le dijo: Ahora quiero devolverte el obsequio que me has hecho. No quiero que pierdas la virginidad; dentro de tres dias morirás y vendrás conmigo al cielo. Así sucedió, pues luego le acometió la calentura; él mismo refirió la vision, y al dia tercero murió lleno de contento [2].

EJEMPLO 69.

El devoto autor del libro titulado: *Secreto para todas las gracias* en alabanza del santísimo Rosario, refiere, que diciendo san Vicente Ferrer á un moribundo que se hallaba desesperado: ¿Por qué quieres condenarte, cuando Jesu-

[1] Cron. Verdun. ap. P. Rho. — [2] Cantip. l. 2, c. 29, p. 6.

Digitized by Google

cristo te quiere salvar? Él le contestó, que á despecho de Jesucristo queria condenarse. El Santo replicó: Pues á despecho tuyo te salvarás; y empezando á rezar el Rosario con las demás personas que habia en la casa, el enfermo pidió confesion, se confesó llorando, y murió.

EJEMPLO 70.

Refiere tambien el mismo autor que en el último terremoto una pobre mujer quedó sepultada entre las ruinas de una casa que se desplomó sobre ella. Un sacerdote hizo sacar las piedras, y hallaron debajo de ellas á la mujer con sus hijos sanos y salvos en sus brazos. Habiéndole preguntado despues ¿qué devocion tenia? contestó, que nunca habia dejado de rezar el Rosario, y de visitar su capilla.

EJEMPLO 71.

Refiere el mismo que otra mujer tenia un trato ilícito, creyendo que de otro modo no podria vivir. La aconsejaron que se encomendase á María con el Rosario. Lo hizo así, y hé aquí que una noche se le apareció la divina Madre, y le dijo: Deja el pecado y gánate el sustento para vivir; confia en mí, que yo pensaré contigo. A la mañana siguiente fué á confesarse, dejó el pecado, y María santísima la favoreció.

EJEMPLO 72.

Un pecador que no podia abstenerse de los pecados impuros, empezó á rezar el Rosario, y se libró de ellos.

EJEMPLO 73.

Otra persona que tenia una amistad ilícita, diciendo el Rosario experimentó una gran repugnancia al pecado. Reincidió alguna otra vez, pero al fin con el Rosario se libró de él.

EJEMPLO 74.

Otra mujer moria aborreciendo á su marido; un buen sa-

Digitized by Google

cerdote que la asistia, no sabiendo ya qué hacerse para convertirla, se retiró á rezar el Rosario, al fin del cual aquella mujer entró en sí misma, se arrepintió, y perdonó al muerto.

EJEMPLO 75.

Por último, refiere dicho autor que habiendo hecho una vez la mision á los condenados en las galeras de Nápoles, encontró algunos que estaban obstinados en no confesarse. Entonces les insinuó que á lo menos se hiciesen inscribir en la Cofradía del Rosario, y que empezasen á rezarle. Efectivamente lo hicieron así, y apenas lo habian rezado pidieron confesion y se confesaron, despues de muchos años que no lo habian hecho.

EJEMPLO 76.

Refiere san Gregorio que un santo Prelado, obispo de Fevento, desde su niñez estaba inclinado á hacer limosna. Sucedió un dia que un clérigo nieto suyo habiendo vendido un caballo por diez escudos de oro, tomó el dinero y lo encerró en una cajita; pero viéndose el Obispo instado por los pobres, y no sabiendo qué darles, la rompió, y distribuyó entre ellos aquel dinero. Habiéndolo sabido el nieto, se alborotó de tal manera, que no sabiendo el santo Prelado qué hacerse, acudió á una iglesia de María, y hé aquí que vió diez escudos sobre el vestido de la imágen; los tomó, y los dió al nieto [1].

EJEMPLO 77.

Pasando un dia una mujer luterana muy obstinada por delante de una capilla de los Católicos, movida por la curiosidad, quiso entrar en ella, y viendo una imágen de María con el niño Jesús en los brazos, se sintió inspirada para hacerle una ofrenda. Fuese á su casa, tomó una tela de seda, y se la trajo. Al regresar á su casa, la santísima Vírgen la

[1] S. Greg. Dialog. lib. 1, cap. 9.

Digitized by Google

iluminó para que conociese la falsedad de su secta, por lo que se fué luego á encontrar los católicos, abjuró la herejía y se convirtió á Dios [1].

EJEMPLO 78.

Habia en la ciudad de Cesena dos pecadores que eran amigos. Uno de ellos, llamado Bartolomé, á pesar de todos sus vicios, conservaba la devocion de rezar cada dia á la Vírgen de los Dolores el himno *Stabat Mater*. Una vez mientras lo estaba rezando tuvo una vision, en la que le parecia hallarse en un lago de fuego junto con su mal compañero, y que la santísima Vírgen, compadeciéndose de él, le alargó la mano, le sacó del fuego, y le aconsejó que pidiera perdon á Jesucristo, el cual le dijo que le perdonaba por los ruegos de María. Terminada la vision, Bartolomé tuvo noticia de que su amigo habia muerto de un arcabuzazo, con lo que conoció la realidad de la vision. Despues dejó al mundo y se hizo capuchino, llevando una vida llena de mortificaciones, hasta que murió con fama de santo [2].

EJEMPLO 79.

Hallándose el beato Jerónimo, fundador de los Clérigos de Somasca, de gobernador en un lugar, fue hecho prisionero por los enemigos y encerrado en una torre. Entonces acudió á María haciendo voto de que iria á visitarla á Trevigio si le libraba de su prision. Apareciósele la santísima Vírgen rodeada de una brillante luz, y con sus propias manos le quitó las cadenas, y le entregó las llaves de la cárcel. Salió el preso, y cuando se dirigia á Trevigio para cumplir su voto, apenas habia un rato que caminaba, se vió en medio de los enemigos. Acudió otra vez á su libertadora, y volviéndole ella á tomar por la mano le condujo por medio de los enemigos, y le acompañó hasta las puertas de Trevigio, y desapareció. Él hizo la visita, dejó al pié del altar de María las

[1] An. Soc. 1656, ap. Aur. tom. 2, c. 6. — [2] P. Sinisc. Mart. de Mar. Cons. 15.

Digitized by Google

cadenas, y despues llevó una vida santa, por lo que mereció últimamente que la Iglesia le colocase en el número de los beatos [1].

EJEMPLO 80.

Un sacerdote muy devoto de la Vírgen de los Dolores estaba con frecuencia solo encerrado en una pequeña iglesia, compadeciéndose de los dolores de su Señora, y acostumbraba enjugar con un pañuelo las lágrimas de una imágen de la Vírgen que allí habia. Hallándose una vez acometido de una grave enfermedad y desahuciado de los facultativos, cuando ya se hallaba próximo á morir, vió delante de sí á una hermosa señora que le consoló con sus palabras, y con un pañuelo le enjugó con suavidad el sudor de la frente, con lo que le curó. Entonces el sacerdote viéndose sano dijo: ¿Quién sois Vos, Señora mia, que os mostrais tan caritativa conmigo? Yo soy, contestó María, aquella á quien tú has enjugado tantas veces las lágrimas; y desapareció [2].

EJEMPLO 81.

Una señora noble, que solo tenia un hijo, recibió un dia aviso de que este habia sido asesinado, y que el asesino se habia refugiado casualmente en su mismo palacio. Considerando ella entonces que María habia perdonado á los que crucificaron á su Hijo, quiso tambien perdonar á aquel reo por amor de la Vírgen de los Dolores; y no solamente hizo esto, sino que le proporcionó caballo, dinero y vestido para que pudiese escaparse. Despues se le apareció su hijo diciéndole, que se habia salvado, y que por aquella accion generosa que habia hecho con su enemigo, la divina Madre le habia librado del purgatorio, en donde de otro modo hubiera estado padeciendo mucho tiempo, y que ya se iba al cielo [3].

EJEMPLO 82.

La beata Bonda hizo una accion heróica semejante á esta.

[1] In Vita. — [2] Cantiprat. lib. Apum. ap. Cin. Cons. 9. — [3] P. Thausc. de S. S. Mar. l. 2, c. 26.

Digitized by Google

Algunos enemigos mataron un hijo que tenia, solo por el odio que habian declarado á su difunto padre, y con una barbaridad inaudita dieron á comer ocultamente á la pobre madre el corazon del jóven asesinado. Entonces ella, á ejemplo de María santísima, se puso á rogar por los asesinos, haciéndoles cuantos beneficios podia. La divina Madre agradeció tanto su comportamiento, que la llamó para que se agregase á la tercera Órden de los Servitas, en donde hizo una vida tan santa, que tanto mientras vivió como despues de su muerte obró muchos milagros [1].

EJEMPLO 83.

Hallábase un dia santo Tomás Cantuariense, cuando era jóven, en una conversacion que tenian otros muchachos de su edad, en la que cada uno de ellos se jactaba de alguna locura de amor; el santo jóven manifestó que él tambien amaba á una gran señora, de la que era correspondido, aludiendo á la santísima Vírgen; pero habiendo tenido despues remordimiento por haberse vanagloriado de esto, se le apareció María diciéndole, que asegurase á sus compañeros lo que les habia dicho, y que en señal del amor que le tenia les enseñase una cajita que le regalaba en la que habia una mancha de color de sangre, en señal de que ella, por el amor que le profesaba, le habia alcanzado de Dios la gracia de poder ser sacerdote y mártir, lo que se verificó, porque primeramente fue sacerdote y despues obispo de Conturbia en Inglaterra, de cuyo rey perseguido una vez, huyó á Francia, y entró en un monasterio cisterciense, en donde queriendo mudarse el cilicio que acostumbraba llevar, en lo que no era muy práctico, se le apareció su amada Reina, la cual se lo quitó afectuosamente de las manos, y se lo puso. Volviendo despues á Conturbia, murió mártir á causa del odio que le tenian por el celo que manifestaba por su iglesia [2].

[1] Ann. Ord. Serv. Cent. 2, lib. 4, cap. 13. — [2] In Vita, et ap. Bov. tom. 4, Ex. 36.

Digitized by Google

EJEMPLO 84.

En un lugar de los Estados del Papa, una jóven devota de María se encontró con un capitan de bandoleros, y temiendo ser ultrajada le rogó que por amor de la santísima Vírgen no la molestase. Él le contestó que no temiese, ya que le habia suplicado en nombre de la Madre de Dios, y que solo queria que le encomendase á ella. Efectivamente, él mismo la acompañó por el camino, y la puso á salvo. La noche siguiente, María se apareció en sueños al bandido, y dándole las gracias por aquella accion, le dijo que se acordaria de ella, y que á su tiempo se la recompensaria. Habiendo despues sido preso el ladron y condenado á muerte, la noche antes de su suplicio se le apareció otra vez la Vírgen, y preguntándole si la conocia, soy, le dijo, soy María Vírgen, que he venido á recompensarte lo que hiciste entonces por mí. Mañana morirás, pero con tanta contricion, que vendrás luego al paraíso. Dispertóse el sentenciado, y sintiendo el dolor de sus pecados, prorumpió en un amargo llanto, dando gracias en alta voz á Nuestra Señora. Luego se confesó, derramando muchas lágrimas, refiriendo la vision que habia tenido, y pidió al confesor que publicase por todas partes aquella gracia que María le habia hecho. Fué al suplicio con grande alegría, de manera que, segun se refiere, su rostro respiraba un aire de bienaventurado, por lo que todos creian ver cumplida la promesa que la divina Madre le habia hecho [1].

EJEMPLO 85.

El beato Joaquin Picolomi, que era muy devoto de María, desde su niñez acostumbraba visitar tres veces al dia á una imágen de la Vírgen de los Dolores que habia en una iglesia, y en honor de la misma el sábado no comia absolutamente nada. Además á media noche se levantaba para meditar sus dolores; pero María le recompensó primeramente apareciéndo-

[1] Recup. Sign. de Fract. Sign. 12.

Digitized by Google

dosele siendo jóven, diciéndole que entrase en la Religion de sus siervos, y él lo efectuó inmediatamente. Despues en los últimos años de su vida se le apareció otra vez con dos coronas en la mano, una de rubíes en premio de la compasion que habia tenido de sus dolores, y la otra de perlas, en recompensa de la pureza que le habia consagrado. Finalmente, en su muerte se le volvió á aparecer, y entonces el Beato le pidió la gracia de morir en el dia en que murió Jesucristo, á lo que accedió la Vírgen, añadiéndole que al dia siguiente, que era viernes, estaria con ella en el cielo. Efectivamente, mientras se cantaba en la iglesia la Pasion de san Juan, al llegar á las palabras: «Estaba junto á la cruz de «Jesús su Madre,» él se hallaba en los últimos momentos de su agonía; y al decirse: «Y habiendo inclinado la cabeza, «espiró,» el Beato entregó tambien su alma á Dios; llenándose al mismo tiempo la iglesia de un grande resplandor y de un olor muy suave [1].

EJEMPLO 86.

El P. Alfonso Salmerone, de la Compañía de Jesús, que habia sido muy devoto de la bienaventurada Vírgen, murió diciendo: Al cielo, al cielo; bendita la hora en que he servido á María, benditos los sermones, los trabajos, los pensamientos que he tenido por Vos, Señora mia; al cielo [2].

EJEMPLO 87.

Un príncipe llamado Farnulfo presentó á san Romualdo un hijo suyo llamado Guido, que era todavía muy jóven, el cual deseaba hacerse camaldulense. El santo Fundador le admitió gustoso, y un dia María se apareció al jóven devoto suyo con el niño Jesús en los brazos; pero él juzgándose indigno de una gracia tan grande, estaba temeroso. ¿Por qué dudas? le dijo entonces la divina Madre, este es mi Hijo Jesús, el cual quiere venir á tí. Y al decir esto, se lo puso en los brazos. Pasado algun tiempo, cuando aun no habian trans-

[1] Rossign. Pieta Osseq. — [2] In Vita.

Digitized by Google

currido tres años desde que Guido se habia hecho religioso, cayó en una grave enfermedad, y se hallaba próximo á la muerte. Vió entonces san Romualdo que el pobre jóven todo se estremecia diciendo: Padre mio, ¿no veis cuántos moros hay en esta celda? Hijo, le contestó el Santo, ¿te acuerdas de alguna cosa de la que no te hayas confesado? Sí, Padre, dijo, me acuerdo de no haber obedecido al Prior que me mandó recoger cierta cosa, ahora me confieso de ello. San Romualdo le dió la absolucion, despues de lo cual cambió la escena, pues huyeron los demonios, y se apareció otra vez la Vírgen con Jesús, á cuya vista Guido murió lleno de consuelo [1].

EJEMPLO 88.

Habia en Toledo una monja cisterciense llamada María, á la cual, estando para morir, se apareció la divina Madre. Alentada la monja con semejante favor, dijo á la Vírgen: Señora, la gracia de visitarme que me dispensais, me da ánimo para pediros otra, y es la de morir en la misma hora en que Vos pasásteis de esta á la otra vida, y entrásteis en el cielo. Quiero complacerte, respondió la Vírgen; morirás en aquella hora, y oirás los cantos y alabanzas con que los bienaventurados acompañaron mi entrada en el cielo. Vamos, prepárate. Dicho esto desapareció. Las otras religiosas que la habian oido hablar, juzgaron que delirase; mas ella les contó la vision y la gracia que le habia sido prometida. Al llegar la hora deseada, que ella estaba esperando con ansia, hé aquí, exclamó, la hora que me ha sido predicha: hé aquí ya oigo las músicas de los Ángeles; á esta hora mi Reina subió al cielo, quedad en paz, que yo me voy á verla; y diciendo esto espiró, brillándole los ojos como dos estrellas, y su rostro tomó un hermoso color [2].

EJEMPLO 89.

En el siglo VIII vivia en la ciudad de Sens, en Francia,

[1] Franc. Lelli in Vita. — [2] Menolt. Sist. alli santi d' Agosto.

Digitized by Google

santa Oportuna, hija de una familia de sangre Real, la que siendo muy devota de María, y habiéndose hecho religiosa, estaba próxima á morir. Un dia al amanecer se vió delante á santa Cecilia y á santa Lucía, á las que dijo: Sed bienvenidas, hermanas, ¿qué me manda á decir mi Reina? Ellas contestaron: Te espera en el cielo. Despues de esto se le apareció el demonio, y la Santa lo rechazó valerosamente. Llegada la hora de su muerte, que ella misma habia vaticinado, despues de haber recibido el sagrado Viático, dijo: Hé aquí á la Madre de Dios que viene á buscarme; y al decir esto levantó los brazos en actitud de abrazar á su Señora, y espiró dulcemente [1].

DEPRECACION DE BLOSIO Á LA BIENAVENTURADA VÍRGEN.

Salve, benignísima Madre de misericordia, salve, suspirada María, que eres nuestro consuelo. ¿Quién dejará de amarte? Tú eres la luz en las dudas, el alivio en las tribulaciones, el aliento en las angustias, el refugio en los peligros y en las tentaciones. Tú junto á tu unigénito Hijo eres la salud infalible. ¡Dichosos los que te aman, Señora! Te suplico que te dignes inclinar tus piadosos oidos á los ruegos de este siervo tuyo, de este infeliz pecador, y disipa con los rayos de tu santidad las tinieblas en que mis vicios me tienen sumido, á fin de que pueda ser agradable á tus ojos [2].

ORACION Á MARÍA, DE SAN EFREN, ABREVIADA [3].

Ó inmaculada y enteramente pura Vírgen María, Madre de Dios, Reina del mundo, esperanza de los desesperados, Vos sois la alegría de los Santos, Vos la pacificadora de los pecadores con Dios; Vos sois la abogada de los abandonados, el puerto seguro de los naufragantes; sois el consuelo del mundo, el rescate de los esclavos, el recreo de los afligidos, la salud del universo. Ó gran Reina, nos refugiamos bajo vuestra gran proteccion. Señora, despues de Dios, no tene-

[1] Surius, die 21 Aprilis. — [2] Blosius, Or. ad B. V. — [3] App. Crass. tom. 2, sec. IV.

Digitized by Google

mos otra esperanza que en Vos. Llevamos el nombre de siervos vuestros; no permitais que el enemigo nos lleve al infierno. Os saludo, ó gran mediadora de paz entre los hombres y Dios, ó Madre de Jesús nuestro Señor, amor de todos los hombres, y de Dios, honor y bendicion con el Padre, y con el Espíritu Santo. Así sea.

ORACION DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Ó bienaventurada y dulcísima Vírgen María, llena de misericordia, yo recomiendo á vuestra piedad mi alma, mi cuerpo, mis pensamientos, mis obras, mi vida y mi muerte. Ó Señora mia, ayudadme y confortadme contra las asechanzas del demonio, alcanzadme el verdadero y perfecto amor, con el cual ame con todo mi corazon á vuestro muy querido Hijo y Señor mio Jesucristo, y despues de él ame á Vos sobre todas las cosas. ¡Oh Reina y Madre mia! haced con vuestra poderosísima intercesion que dure siempre en mí este amor hasta la muerte, despues de la cual Vos me conduzcais á la patria de los bienaventurados [1].

En tí he puesto mi esperanza con todo el corazon [2].

No es posible, ó Señora, que podais abandonar al que pone en Vos su esperanza [3].

Solamente quereis nuestra salud, y verdaderamente no podrémos dejar de ser salvos [4].

Dios te salve, Hija de Dios Padre, Dios te salve, Madre de Dios Hijo, Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo, Dios te salve, Templo de toda la Trinidad [5].

[1] Ex. Offic. Præd. et Diar. 7 Mart. — [2] San Juan Damasceno. — [3] San Bernardo. — [4] San Anselmo. — [5] Simon García.

Digitized by Google

CORONILLA

DE

LOS DOLORES DE MARÍA.

Deus in adjutorium, etc.

Madre mia, haz que acompañe
Mi corazon el dolor
Que padeciste en la muerte
De Jesús mi Salvador.

PRIMER DOLOR.

Me compadezco, Señora, de Vos por la primera espada de dolor que os traspasó, cuando se os representaron en el templo por medio de Simeon todos los tormentos que los hombres debian hacer sufrir á vuestro amado Jesús, lo que ya sabíais por las divinas Escrituras, hasta hacerle morir delante de vuestros ojos pendiente de un infame leño, desangrado, y abandonado de todos, sin que pudiéseis defenderle ni ayudarle. Por este amargo recuerdo, pues, que por espacio de tantos años afligió á vuestro corazon, os suplico, Reina mia, que me alcanceis la gracia de que yo en vida y en la hora de la muerte tenga impresos en el corazon la Pasion de Jesús y vuestros dolores. *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*, etc., y la estrofa de arriba, la cual siempre se repite.

SEGUNDO DOLOR.

Me compadezco, Señora, de Vos por la segunda espada que os atravesó al ver á vuestro inocente Hijo, que apenas habia nacido era ya perseguido de muerte por aquellos mismos hombres por quienes habia venido al mundo, de modo

Digitized by Google

que os vísteis entonces obligada á huir á Egipto de noche y ocultamente. Por los muchos trabajos, pues, que sufrísteis, siendo una delicada doncella, en compañía de vuestro desterrado Niño durante aquel largo y penoso viaje por países ásperos y solitarios, y mientras habitásteis en Egipto, en donde siendo desconocidos y forasteros vivísteis todos aquellos años pobres y despreciados, os ruego, mi amada Señora, que me alcanceis la gracia de que pueda sufrir con paciencia en vuestra compañía hasta la muerte los trabajos de esta miserable vida, á fin de que en la otra pueda librarme de los trabajos eternos del infierno que he merecido. *Padre nuestro*, etc.

TERCER DOLOR.

Me compadezco, Señora, de Vos por la tercera espada que os hirió cuando perdísteis á vuestro amado Hijo Jesús, el cual permaneció separado de Vos en Jerusalen por espacio de tres dias. Entonces no viendo junto á Vos á vuestro amor, é ignorando la causa de su ausencia, me figuro, mi amada Reina, que no sosegásteis en toda aquella noche, suspirando continuamente por aquel que era todo vuestro bien. Por los suspiros, pues, de aquellos tres dias, para Vos asaz prolongados y amargos, os ruego que me alcanceis la gracia de que no pierda á mi Dios, á fin de que viva abrazado siempre con él, y parta así de este mundo cuando llegue la hora de mi muerte. *Padre nuestro*, etc.

CUARTO DOLOR.

Me compadezco de Vos, ó adolorida Madre mia, por la cuarta espada que os traspasó al ver á vuestro Jesús condenado á muerte, atado con cuerdas y cadenas, cubierto de sangre y llagas, con una corona de espinas en la cabeza, cayendo por el camino, agobiado bajo el peso de la cruz que llevaba sobre sus lacerados hombros, yendo á morir por nosotros como un inocente cordero. Entonces se encontraron los ojos de ambos, y vuestras miradas se convirtieron en otras

Digitized by Google

tantas saetas crueles, con las cuales al mismo tiempo herísteis á los corazones enamorados. Por este gran dolor, pues, os suplico que me alcanceis la gracia de vivir enteramente resignado á la voluntad de Dios, llevando con alegría mi cruz en compañía de Jesús hasta el último aliento de mi vida. *Padre nuestro*, etc.

QUINTO DOLOR.

Me compadezco, Señora, de Vos, Madre mia dolorosísima, por la quinta espada que os traspasó cuando en el monte Calvario presenciásteis la muerte lenta de vuestro Hijo Jesús, entre tantos suspiros y desprecios en el duro lecho de la cruz, sin poderle dar siquiera el mas mínimo de los consuelos que se conceden al morir aun á los mas malvados. Os suplico, Madre amorosa, por la angustia que padecísteis junto con vuestro Hijo agonizante, y por la ternura que experimentásteis cuando él os habló por última vez desde la cruz, y se despidió de Vos, dejándoos á todos en Juan por hijos vuestros ; y Vos constante allí le vísteis despues inclinar la cabeza y espirar, os ruego que me alcanceis la gracia de que pueda vivir crucificado por vuestro amor, y morir crucificado para todas las cosas de este mundo, á fin de que pueda consagrarme durante toda mi vida exclusivamente á Dios, y entrar de este modo un dia en el cielo á gozar de su presencia. *Padre nuestro*, etc.

SEXTO DOLOR.

Me compadezco, Señora, de Vos, Madre mia dolorosísima, por la sexta espada que os traspasó al ver herido de parte á parte el dulce corazon de vuestro Hijo ya difunto, y muerto por aquellos ingratos que ni aun despues de su muerte habian cesado de atormentarle. Por este cruel dolor, pues, que solo Vos sufrísteis, os ruego que me alcanceis la gracia de que pueda habitar en el corazon de Jesús herido y abierto por mí, en aquel corazon, digo, en el cual se halla la verdadera morada del amor donde reposan todas las almas aman-

Digitized by Google

tes de Dios, y en donde viviendo yo, no piense en otra cosa, ni ame mas que á Dios. Vos lo podeis hacer, Vírgen sacrosanta, de Vos lo espero. *Padre nuestro*, etc.

SÉPTIMO DOLOR.

Me compadezco, Señora, de Vos, adolorida Madre mia, por la séptima espada que os traspasó al ver en vuestros brazos á vuestro Hijo difunto, no ya hermoso y cándido como le recibísteis en el establo de Belen, sino ensangrentado, lívido y cubierto de heridas, que le dejaban los huesos descubiertos, diciéndole entonces: Hijo mio, ¿á qué estado te ha reducido el amor? Y cuando le llevaban al sepulcro quisísteis acompañarle y colocarle en él con vuestras manos, hasta que dándole el último adios, dejásteis allí vuestro amante corazon sepultado con vuestro Hijo. Por los muchos martirios, pues, que sufrió vuestra hermosa alma, alcanzadme, ó Madre del amor hermoso, el perdon de las ofensas que he hecho á mi amado Dios, de las que de todo corazon me arrepiento. Defendedme de las tentaciones, y asistidme en la hora de mi muerte, á fin de que salvándome por los méritos de Jesús y vuestros, vaya un dia con vuestra ayuda, despues de este miserable destierro, á cantar en el cielo las alabanzas de Jesús y las vuestras, por toda la eternidad. Amen. *Padre nuestro*, etc.

Ora pro nobis, Virgo dolorosissima.
Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, in cujus Passione, secundum Simeonis prophetiam dulcissimam animam gloriosæ Virginis et Matris Mariæ doloris gladius pertransivit, concede propitius, ut qui dolores ejus veneranda recolimus Passionis tuæ effectum felicem consequamur; qui vivis et regnas in sæcula, etc.

Benedicto XIII concedió 200 dias de indulgencia por cada *Padre nuestro* y *Ave María* al que rezare esta Coronilla.

Digitized by Google

en la iglesia de los Padres Servitas, así como en el viernes, y en la Cuaresma en cualquier lugar; y en los demás dias ciento por cada *Padre nuestro* y *Ave María*. Al que la rezare entera, siete años, y al que la rezare por espacio de un año, indulgencia plenaria que puede aplicarse á las almas del purgatorio [1].

CORONILLA DE MARÍA INMACULADA,

LA QUE SE ACOSTUMBRA REZAR EN ALGUNAS IGLESIAS.

Deus in adjutorium, etc., Gloria, etc.

Luego se dice un *Padre nuestro* al Padre eterno, por las gracias que ha hecho á la Vírgen, con cuatro *Ave Marías*, y lo mismo al Hijo y al Espíritu Santo. Al final de cada *Ave María* se dice: *Alabada sea siempre la inmaculada Concepcion de María*, y despues de cada cuatro *Ave Marías* los siguientes versos:

Cual azucena entre espinas,
Vírgen bienaventurada,
Sois de culpa preservada,
Por ser Madre del Señor.

Al fin se dice: *Ora pro nobis, Virgo immaculata.*
Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Famulis tuis quæsumus, Domine, cœlestis gratiæ munus impertire, ut quibus beatæ Virginis partus extitit salutis exordium, Conceptionis ejus votiva commemoratio pacis tribuat incrementum. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

DEDICACION DE SÍ MISMO Á MARÍA.

Santísima Vírgen Madre de Dios, yo N., aunque indignísimo de ser vuestro siervo, movido sin embargo por vuestra admirable piedad, y por el deseo de serviros os elijo hoy,

1 Sinisc. in fin. part. 3, pag. 8.

Digitized by Google

en presencia de mi Ángel custodio y de toda la corte celestial, por mi particular Señora, Abogada y Madre, y propongo firmemente volveros siempre á amar y servir en lo sucesivo, y hacer cuanto me sea posible para que los demás tambien os amen y sirvan. Os suplico, Madre de Dios y Madre mia piadosísima y amabilísima, por la sangre de vuestro divino Hijo derramada por mí, que me admitais en el número de los devotos de vuestro Hijo y por vuestro perpétuo siervo; asistidme en todos mis pensamientos, palabras y obras, en todos los momentos de mi vida, para que todos mis pasos y todo mi aliento se dirijan á mayor gloria de Dios, y por vuestra poderosísima intercesion no ofenda nunca á mi amado Jesús, le glorifique y ame en esta vida, y á Vos tambien, amabilísima y querida Madre mia, para amaros y gozaros por todos los siglos en el cielo. Amen.

Madre mia María, os recomiendo mi alma, especialmente en la hora de mi muerte.

DEDICACION DE LA FAMILIA Á MARÍA.

Vírgen bendita é inmaculada, Reina y Madre nuestra, refugio y consuelo de todos los miserables, yo, postrado ante vuestro trono con toda mi familia, os elijo por mi Señora, Madre y Abogada cerca de Dios. Yo con todos los mios me dedico para siempre á vuestro servicio, y os ruego, ó Madre de Dios, que me coloqueis en el número de vuestros siervos, tomándonos á todos bajo vuestra proteccion, ayudándonos en vida, y todavía mas en la hora de nuestra muerte. Ó Madre de misericordia, yo os constituyo Señora y Gobernadora de toda mi casa, de mis parientes, de mis intereses y de todos mis negocios. No os desdeñeis de cuidar de ellos; y disponed de todo segun os plazca. Bendecidme, pues, á mí y á todos los de mi familia, y no permitais que ninguno de nosotros ofenda á vuestro Hijo. Defendednos de las tentaciones, libradnos de los peligros, proveednos en las necesidades, aconsejadnos en las dudas, consoladnos en la afliccion, asistidnos en las enfermedades y principalmente

Digitized by Google

en las angustias de la muerte. No permitais que el demonio pueda gloriarse de tener atado con sus cadenas á ninguno de nosotros que esté consagrado á Vos, sino antes haced que todos vengan al cielo á daros gracias, y junto con Vos á alabar y amar á nuestro Redentor Jesús por toda la eternidad. Amen. Así sea.

Nótese que á mas de las varias indulgencias ya indicadas, hay 700 años de indulgencia para los difuntos, concedidas por Clemente XII á quien arrodillado dice el *De profundis*, cuando se hace la señal con la campana.

CÁNTICO

DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Magnificat anima mea, etc.

Alaba y engrandece
Á su Dios y Señor el alma mia,
Y en mi espíritu crece
El gozo y alegría,
Al ver que mi salud en Dios se fia.
Y porque complacido
Fue de ver las humildes atenciones
De su sierva, ha querido
Que en todas las naciones
Mi nombre recibiese bendiciones.
Pues el Omnipotente,
Que Santo se apellida, con largueza
Y mano muy clemente
Levantó mi bajeza,
Llenándome de dones y grandeza.
Y su grande clemencia
Seguirá favorable eternamente
Á toda descendencia,
Con tal que toda gente
Le sirva con un pecho reverente.

Digitized by Google

De fortaleza y brio
Armó su brazo santo, poderoso,
Y confundió al impío
Soberbio, presuntuoso,
En su concepto vano y orgulloso.
De la encumbrada silla
Derribó al poderoso y elevado;
Y á la gente sencilla,
Desde el humilde estado,
Levantó de ventura al alto grado.
De su favor divino
Llenó al pobre y hambriento con franqueza;
Y en contrario destino,
En mísera pobreza
Dejó á los que abundaban en riqueza.
En gracia ha recibido
Á Israel atendiendo á su clemencia,
Cual hubo prometido
Á la antigua creencia
De Abrahan y su larga descendencia.
Al Padre toda gloria,
Al Hijo, al Paracleto sea en amada
Sempiterna memoria,
Por siempre tributada,
Así como en principio y fin fue dada.

HIMNO
DE SAN BERNARDO

QUE LA IGLESIA CANTA EN LAS PRINCIPALES FESTIVIDADES DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Ave Maris stella, etc.
Salve, del mar estrella,
De Dios Madre sagrada,
Y siempre Vírgen pura,
Puerta del cielo santa.

Digitized by Google

Pues de Gabriel oiste
El Ave, ó Vírgen sacra,
En él mudando el de Eva,
Da paz á nuestras almas.
Á los ciegos da vista,
Las prisiones desata,
Destierra nuestros males,
Nuestros bienes alcanza.
Muéstrate Madre nuestra,
Y lleguen tus plegarias
Al que por redimirnos
Nació de tus entrañas.
Vírgen que igual no tienes,
La mas dulce entre tantas,
Libra el alma de culpas,
Hacedla pura y mansa.
Renueva nuestra vida,
El camino prepara,
Y así á Jesús veamos
Alegres en la patria.
Rindamos á Dios Padre
Y á Cristo su alabanza,
Y al Espíritu Santo;
Una á los tres sea dada.
Así sea.

HIMNO.

Stabat Mater dolorosa, etc.

La Madre estaba llorosa
Junto á la cruz dolorosa,
De donde su Hijo colgaba.
Á cuya alma en tan gran pena
De tristeza y dolor llena
Dura espada atravesaba.

Digitized by Google

¡Oh Dios! cuán entristecida
Se encontraba esta afligida
Madre del Hijo mejor!
¡Y con qué melancolía
Las penas de su Hijo via!
¡Cuántas ansias! ¡qué dolor!
¿Quién el llanto contuviera,
Si á la Madre de Dios viera
Puesta en tal desolacion?
¿Y quién no se contristara,
Si á la Madre contemplara
Con su Hijo en tanta afliccion?
Por pagar nuestro pecado
Vió á Jesús atormentado
Lleno de azotes sin cuento.
Morir vió á su Hijo querido
De consuelos destituido,
Hasta dar su último aliento.
Ea, Madre, de amor fuente,
Pon á mi alma tan doliente
Que te acompañe en tu llanto.
Haz que arda mi corazon
De amor de Dios, que es razon,
Pues eso le agrada tanto.
Haz que en mi alma estén de fijo
Las llagas del Crucifijo,
Porque nunca las olvide.
Las penas que en tí ha causado
Ver á tu Hijo tan llagado
Por mí, conmigo divide.
Haz que yo contigo llore,
Que en mí la compasion more
De Cristo mientras yo viva.
Junto á la cruz consolarte,
Y en tu llanto acompañarte
Quiero, Madre compasiva.

Digitized by Google

Vírgen, que á todas excedes,
Pues concedérmelo puedes,
Haz que llore cual tú lloras.
Haz que la Pasion y muerte
De Cristo sienta de suerte
Que logre mi alma mejoras.
Haz que yo me mortifique,
Por amor de Dios lo aplique,
Siendo su cruz mi ejercicio.
Que inflamado y encendido,
Por tí, ó Vírgen, defendido
Me halle en el dia del juicio.
Haz que muerte y cruz de Cristo
Me ampare en aquel conflicto,
Y él me asista con su gracia.
Porque cuando el cuerpo muera
En la celestial esfera
Goce el alma de la gloria.
Amen.

CÁNTICO

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN,

Á IMITACION DEL TE DEUM LAUDAMUS.

Á tí, Vírgen purísima, ensalzamos,
Y tu nombre santísimo alabamos.
Á tí, Madre de Dios, confiesa el cielo,
Vírgen inmaculada, en cielo y suelo.
Á tí adoran los Ángeles,
Á tí veneran los Arcángeles,
Á tí piden amor los Serafines,
Y su luz á tu luz los Querubines.
Las Virtudes te alaban,
Y de adorar tu nombre nunca acaban.
Los Patriarcas dicen,

Digitized by Google

Que tu nombre santísimo bendicen,
Y el coro de Profetas venerable,
Reina te adora, santa y admirable.
Y el Colegio apostólico te admira,
Y á servir tu beldad dichoso aspira.
Los Mártires te aclaman,
Los Confesores te aman:
Y el coro de las Vírgenes purísimo,
Su ejemplar te venera perfectísimo.
Tú eres Hija del Padre,
Y del Hijo mejor la mejor Madre.
El Espíritu Santo
Habita en tí como en su templo santo.
Toda la Trinidad
Forma en tí trono de su Majestad.
Eres cielo animado,
Y el hombre por tí ha sido reparado,
Y debe á tu belleza
Todo su ser nuestra naturaleza.
Tú enjugaste las lágrimas primeras,
Y nos granjeaste glorias verdaderas,
Pues á la culpa triste,
Dichosa tú la hiciste,
Y por tí mas ganamos redimidos,
Que perdimos por Eva destruidos.
Arca eres celestial del Testamento,
Donde tuvo su asiento
Tu Hijo omnipotente,
Redentor, Salvador, santo y clemente:
De tí, como de tálamo sagrado,
Salió el Esposo, blanco y encarnado,
Á redimir al mundo:
Misterio tan profundo
Á tí sola se debe,
Y hacer tratable á Dios humano, y breve.
Tú eres fuente sellada,

Digitized by Google

De toda criatura venerada,
Donde bebe el sediento
Gracia, gloria, consuelo, amor, contento:
Tú de David la Torre, tú la Casa,
Tú la brasa de amor que al mundo abrasa.
Tú hiciste que los cielos
Bajasen á la tierra;
Todos nuestros consuelos
Y todo nuestro bien en tí se encierra:
Maestra eres de piedad,
Fuente de caridad,
Tesoro de virtud,
Participado orígen de salud:
Dios por gracia le ha dado á tu belleza
Lo que á él le toca por naturaleza.
¿Es inmenso el que todo hizo de nada?
Eres tú inmensa, tú, Vírgen sagrada:
¿Él es omnipotente,
Justo, sábio, clemente?
Á tu poder no hay cosa reservada.
¿Es la misma bondad el bien de mi alma?
Tu bondad y virtud es alta palma
Que se levanta á superior altura,
Encumbrándose á toda criatura:
Solo hay diferencia
De una á otra omnipotencia,
Que la tuya es criada,
Y de tu Hijo á tí participada,
Y lo que el Hijo tiene por esencia,
Tienes tú, Madre, por beneficencia.
No eres tú Dios, Señora,
Pero á tu Majestad el cielo adora,
Que el ser Madre de Dios te ha levantado
Á estado, á que no llega lo criado:
Eres Madre del Sol, y eterno dia,
Solo menos que Dios eres, María.

Digitized by Google

Inmaculada Madre de Dios eres,
Y no como los hombres y mujeres,
Cautiva del pecado,
Porque tu Hijo te ha privilegiado;
Y, tu clara hidalguía
Nunca admitió tributo, Vírgen pia!
Inmaculada eres, Vírgen santa,
En cuerpo y alma: tu virtud es tanta,
Que no hay naturaleza, si es criada,
Que á tus sagrados piés no esté postrada.
Solo tu luz y sol es sol sin sombra,
Antes la admiracion misma se asombra
De ver en ser humano
Un ser tan superior y soberano,
Que con aquello santo que le sobra,
Nuestra vida perdida vida cobra.
Espejo cristalino
Que ha formado el Artífice divino,
No admite mancha alguna:
Burla del sol, envídiale la luna,
Y todas las estrellas no son bellas
Con aquella hermosura,
Son una sombra, sobre fea, oscura.
Ó Vírgen Madre de los afligidos,
Y luz de los perdidos,
Amparo dulce de desamparados,
Que ciegos y turbados,
En este valle de dolor caidos,
Á tí suspiran siempre perseguidos.
Apiádate de mí, Madre piadosa,
Levánteme tu mano poderosa,
No me deje en la vida,
De tu favor mi vida siempre asida,
Defiéndeme en la muerte,
Hasta llegar dichosamente á verte.
Á tu Hijo nos muestra,

Digitized by Google

¡Oh de toda virtud perfecta maestra!
Pues por tí le gozamos,
Por tí piadoso ¡oh Vírgen! le veamos,
Por tí fue Redentor;
Sea por tí, Señora, Salvador:
Por tí bajó del cielo,
Y se hizo hombre en el suelo;
Por tí nos lleve desde el suelo al cielo.
En la hora de la muerte
Me defienda tu brazo dulce y fuerte,
Y cuando el enemigo,
Que de mis culpas es fiero testigo,
En aquella agonía
Mi perdicion procure con porfía,
Acusador pesado,
Nunca de perseguirme fatigado;
En tan cruel peligro y riesgo tanto,
Cúbrame, Vírgen, tu sagrado manto:
Y á tí, Señora, deba la victoria,
Gracia en la vida, y en el cielo gloria.
Amen.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

Pág.

El editor. 5
Bosquejo biográfico de san Alfonso María de Ligorio. 9
Súplica del santo autor á Jesús y á María. 17
Protesta del santo autor. 18
Advertencia al lector. 19
Introduccion. 21
Oracion á la bienaventurada Vírgen para alcanzar una buena muerte. 25

PARTE PRIMERA.

Capítulo I.—Dios te salve, Reina y Madre de misericordia. 27
§ I.—Cuánta debe ser nuestra confianza en María, por ser Reina de la misericordia. 27
§ II.—Cuánto mayor debe ser nuestra confianza en María por ser ella nuestra Madre. 36
§ III.—¡Cuán grande es el amor que nos tiene esta Madre! 43
§ IV.—María es tambien Madre de los pecadores arrepentidos. 54
Capítulo II.—Vida y dulzura. 62
§ I.—María es nuestra vida, porque ella nos alcanza el perdon de los pecados. 62
§ II.—María es tambien nuestra vida, porque nos alcanza la perseverancia. 68
§ III.—*Dulzura.* María endulza la muerte de sus devotos. . 75
Capítulo III.—Esperanza nuestra, Dios te salve. 84
§ I.—María es la esperanza de todos. 84
§ II.—María es la esperanza de los pecadores. 92
Capítulo IV.—Á tí llamamos los desterrados hijos de Eva. . 101
§ I.—Con cuánta prontitud acude María á socorrer á quien la invoca. 101
§ II.—Cuán poderosa es María para defender á quien la invoca en las tentaciones del demonio. 109
Capítulo V.—Á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. 116
§ I.—De la necesidad que tenemos de la intercesion de María para salvarnos. 116
§ II.—Continuacion de la misma materia. 126

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.—Ea pues, Abogada nuestra.. 135
§ I.—María es una abogada poderosa para salvar á todos. 135
§ II.—María es una abogada piadosa que no rehusa defender la causa de los mas miserables. 145
§ III.—María es la reconciliadora de los pecadores con Dios. 151
CAPÍTULO VII.—Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. 160
§ ÚNICO.—María es toda ojos para compadecerse de nuestras miserias y socorrerlas. 160
CAPÍTULO VIII.—Y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. 167
§ I.—María libra á sus devotos del infierno. 167
§ II.—María socorre á sus devotos en el purgatorio. . . . 176
§ III.—María lleva á sus siervos al cielo. 181
CAPÍTULO IX.—¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! 190
§ ÚNICO.—Cuán grande sea la clemencia y piedad de María. 190
CAPÍTULO X.—Ó dulce Vírgen María.. 198
§ ÚNICO.—Cuán dulce sea en la vida y en la muerte el nombre de María.. 198
ORACIONES muy devotas de algunos Santos á la divina Madre. 209

PARTE SEGUNDA.

Jaculatorias á María santísima. 221
Oracion de Blosio á la Vírgen María. 222
DISCURSOS sobre las siete fiestas principales de María.—DISCURSO PRIMERO.—De la Inmaculada Concepcion de María. 223
DISCURSO II.—Del Nacimiento de María. 243
DISCURSO III.—De la Presentacion de María. 256
DISCURSO IV.—De la Anunciacion de María. 267
DISCURSO V.—De la Visitacion de la Vírgen.. 281
DISCURSO VI.—De la Purificacion de María. 294
DISCURSO VII.—De la Asuncion de María. 304
DISCURSO VIII.—Otro discurso sobre la Asuncion de María. 319
DISCURSO IX.—De los Dolores de María. 330
REFLEXIONES sobre cada uno de los siete Dolores de María en particular.—Sobre el primer Dolor. 344
Sobre el segundo Dolor.. 349
Sobre el tercer Dolor.. 353
Sobre el cuarto Dolor. 358
Sobre el quinto Dolor. 362
Sobre el sexto Dolor.. 368
Sobre el séptimo Dolor. 373
DE LAS VIRTUDES de María santísima.. 378
§ I.—De la humildad de María.. 379
§ II.—Del amor de María hácia Dios. 384

Digitized by Google

§ III.—Del amor de María hácia el prójimo. 388
§ IV.—De la fe de María. 390
§ V.—De la esperanza de María.. 393
§ VI.—De la castidad de María. 394
§ VII.—De la pobreza de María. 397
§ VIII.—De la obediencia de María. 399
§ IX.—De la paciencia de María.. 401
§ X.—De la oracion de María. 403
VARIOS OBSEQUIOS de devocion á María santísima, con el modo de practicarlos.. 406
Obsequio I.—Del Ave María. 408
Obsequio II.—De las Novenas. 411
Obsequio III.—Del Rosario y del Oficio. 413
Obsequio IV.—Del ayuno. 415
Obsequio V.—De las visitas á la imágen de María. . . 416
Obsequio VI.—Del Escapulario. 418
Obsequio VII.—Del ingreso en las Congregaciones ó Cofradías de María. 419
Obsequio VIII.—De la limosna en honor de María. . . . 424
Obsequio IX.—De la frecuente invocacion á María. . . 425
Obsequio X.—Por décimo y último obsequio reuno aquí otras varias prácticas que pueden observarse en honor de María.. 425
APÉNDICE de varios ejemplos pertenecientes á María santísima. 431
CORONILLA de los Dolores de María. 471
Primer Dolor. 471
Segundo Dolor.. 471
Tercer Dolor. 472
Cuarto Dolor. 472
Quinto Dolor. 472
Sexto Dolor.. 473
Séptimo Dolor.. 474
Coronilla de María inmaculada, la que se acostumbra rezar en algunas iglesias. 475
Dedicacion de sí mismo á María.. 475
Dedicacion de la familia á María.. 476
Cántico de la santísima Vírgen.—*Magnificat anima mea*, etc. 477
Himno de san Bernardo que la Iglesia canta en las principales festividades de la santísima Vírgen.—*Ave maris stella*, etc.. 478
Himno.—*Stabat Mater dolorosa*, etc. 479
Cántico á la santísima Vírgen, á imitacion del *Te Deum laudamus*. 481

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

LIBROS

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA DE MONSERRAT

Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpreso varias veces, y una de ellas hasta treinta y cuatro. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera,* y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.° mayor encuadernadas en pasta.

— La santa Biblia en latin y castellano por el P. Scio. Seis tomos, 210 rs.

— Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.° encuadernadas en pasta.

— Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.

— Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.

— Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, 44 rs.

— Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.

— Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.

— El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.

— Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

— Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.

— Ensayo sobre el Panteismo por Maret. Un tomo, 11 rs.

— La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

Digitized by Google

—La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.

—Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.

—Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.

—Las Profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

—Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez. Tres tomos, 33 rs.

—Triunfo del Catolicismo en la definicion dogmática del augusto misterio de la inmaculada Concepcion, por el P. Gual. Un tomo, 11 rs.

—La verdad religiosa por D. José García Mora, Pbro. Un tomo 11 rs.

Obras en 8.° *mayor encuadernadas en pasta.*

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo, 10 rs.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos 20 rs.

—Las Glorias de María por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

—El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo, 10 rs.

—La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

—Del Papa.—De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

—Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

—Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

—Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

—Tratado de la usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.

—Mercedes de la Vírgen María, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letanía lauretana. Un tomo, 10 rs.

—La independencia y el triunfo del Pontificado: conferencias predicadas en la iglesia de Santa María del Mar, de Barcelona, por el presbítero D. Eduardo María Vilarrasa: á 5 rs.

—Mística ciudad de Dios: historia divina y vida de la Madre de Dios, manifestada por la misma Señora á sor María de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Ágreda. Siete tomos, 63 rs.

—El Evangelio meditado. Cinco tomos, 45 rs.

Digitized by Google

—Copiosa y variada coleccion de selectos panegíricos. Once tomos, 99 rs.

—Biblia sacra Vulgatæ editionis Sixti V Pont. M. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita. Un tomo en diminutos caractéres, 18 rs. en piel de color y relieve.

—Diferencia entre lo temporal y eterno, y crisol de desengaños por el P. Nieremberg. Un tomo, 10 rs.

—La moralizadora y salvadora del mundo es la confesion sacramental, por el P. Gual. Un tomo, 9 rs.

—Historia de la Iglesia desde Nuestro Señor Jesucristo hasta el pontificado de Pio IX, por el abate V. Postel. Un tomo, 11 rs.

—Concordantiarum SS. Scripturæ manuale. Un tomo, 20 rs.

Obras en 8.° *encuadernadas en pasta.*

—Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, con 48 estampas. Un tomo, 6 rs.

—Id. id. en catalan, 6 rs.

—Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

—Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.

—Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.

—Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.

—Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.

—Nuevas Cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.

—Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

—Tesoro de proteccion en la santísima Vírgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.

—Armonía de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.

—Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.

—Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.

—Historia de María santísima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.

—Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.

—La Biblia de la Infancia por Macías. Un tomo, 6 rs.

—Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs.

—La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.

—Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.

—Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.

—Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.

Digitized by Google

—Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.

—Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.

—Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.

—¿Á dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Veni-mecum pii sacerdotis, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.

—Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—El Nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—Vida de san Luis Gonzaga por Cepari. Un tomo, 6 rs.

—Virginia ó la doncella cristiana por D.ª Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.

—Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.

—El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.

—Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.

—Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.

—Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.

—Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.

—Del matrimonio civil: opúsculo formado con la doctrina del Padre Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.

—Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 5 rs.

—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Anuario de María por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.

—El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos, 12 rs.

—Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relive.

—Tratado de la victoria de sí mismo, por el P. Melchor Cano, se-

Digitized by Google

guido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.

—Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.

—Compendio del Catecismo de perseverancia por Gaume. Un tomo, 6 rs.

—La devocion á san José establecida por los hechos, por el Padre Antonio Patrignani. Un tomo, 6 rs.

—Los seis libros de san Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio. Un tomo, 5 rs.

—El vicio y la virtud: observaciones de una razon despreocupada. Un tomo, 6 rs.

—Arte de canto eclesiástico y cantoral para uso de los Seminarios. Un tomo 9 rs. en piel de color y relieve.

—La vocacion de los niños. Un tomito, 3 y medio rs.

—Escuela del corazon con 55 estampas. Un tomo, 7 rs.

Obras en 16.° *encuadernadas en pasta.*

—Caractéres de la verdadera devocion por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.

—Las horas sérias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.

—Camino recto para llegar al cielo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Id. id. en catalan: 4 rs.

—Ejercicios para la primera comunion por el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.

—La verdadera sabiduría por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.

—El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.

—Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y medio rs.

—Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y medio rs.

—Memorial de la Mision. Meditaciones cotidianas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo, 1 real y medio en media pasta.

—Contrato del hombre con Dios, celebrado en el santo Bautismo: por el R. P. Juan Eudes. Un tomo, 2 rs. en media pasta.

—De los deberes del hombre: discurso dirigido á un jóven por Silvio Pellico. Un tomo, 3 y medio rs.

—Nuevo devocionario para las hijas de la purísima Concepcion. Un tomito, 2 y medio rs. en media pasta.

Digitized by Google

—La Colegiala instruida, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Expositio litteralis et mystica totius missæ, ac caremoniarum ejus, ad illam devote celebrandam. Un tomo, 4 rs.

—Tardes de verano en la Granja por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomito, 13 cuartos.

Opúsculos sueltos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

—Avisos á un sacerdote: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familia: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas: á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano: á 24 mrs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno: á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos: á 24 reales el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion: á 24 rs. el ciento.

—Los tres estados del alma: á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore: á 20 reales el ciento.

—Respeto á los templos: á 22 rs. el ciento.

—Galería del desengaño: á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo: á 30 rs. el ciento.

—Maná del cristiano: á 15 rs. el ciento.

—Idem en catalan: á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Cesta de Moisés: á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María: á real y cuartillo el ejemplar.

—Breve noticia del orígen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon inmaculado de María: á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos: á 24 mrs. el ejemplar.

—Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo: á 24 mrs. el ejemplar.

—Antídoto contra el contagio protestante: á 30 rs. el ciento.

—El viajero recien llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias: á 26 rs. el ciento.

Digitized by Google

—Compendi ó breu explicació de la doctrina cristiana en catalan: á 28 mrs. el ejemplar.

—El Ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Época presente: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Mision de la mujer: á 23 rs. el ciento.

—Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes: á 30 rs. el ciento.

—Cánticos espirituales: á real el ejemplar.

—Devocionario de los párvulos: á 40 rs. el ciento.

—Máximas espirituales, ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada: á 24 mrs. el ejemplar.

—Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano: á 22 rs. el ciento.

—Devocion del santísimo Rosario: á 23 rs. el ciento.

—Excelencias y novena del glorioso san Miguel: á 22 rs. el ciento.

—Los Viajeros del ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de África, y los santos Evangelios: á 7 rs. el ciento.

—El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á 24 mrs. el ejemplar.

—Orígen del Trisagio: á 30 rs. el ciento.

—Nuevo viaje en ferrocarril, ó sea, conversacion sobre la blasfemia y el lenguaje brutal y obsceno: á 24 mrs. el ejemplar.

—Carta ascética que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret escribió al presidente de uno de los coros de la Academia de san Miguel: á 30 rs. el ciento.

—Orígen de la devocion del Escapulario azul celeste: á 22 rs. el ciento.

—Vida de santa Mónica. Un tomito, 24 mrs.

—Verdadero retrato de los neos-filósofos del siglo XIX: á 26 rs. el ciento.

—El Protestantismo por P. J. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Id. id. en catalan: á real el ejemplar.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet: á 24 mrs. el ejemplar.

—La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias: á 24 mrs. el ejemplar.

—Lo Escolá, ó sian conferencias entre un missionista y un jovenet, per D. P. A. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Manná del cristiá considerablement aumentat per los missionistas del immaculat Cor de María: á 24 mrs. el ejemplar.

—Id en castellano: á 24 mrs. el ejemplar.

Digitized by Google

—Lletrillas compostas per los missionistas del immaculat Cor de María : á 24 mrs. el ejemplar.

—Reglamento de la Academia de san Miguel.

—Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor: á 22 rs. el ciento.

—Libro de oro, ó la humildad en práctica. Un tomito, 24 mrs.

—Vida cristiana, ó práctica fácil de entablarla con medios y verdades fundamentales. Un tomito, 24 mrs.

—El Ángel de la familia ó María Girar: á 30 rs. el ciento.

—Ejercicios espirituales que practica la Cofradía del purísimo Corazon de María : á 24 mrs. el ejemplar.

—El santísimo Rosario explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret: á real y cuartillo el ejemplar.

—Tratadito de las pequeñas virtudes por el P. Roberti: á 24 mrs. el ejemplar.

—El consuelo de una alma calumniada : á 22 rs. el ciento.

—Ejercicio de preparacion para la muerte : á 23 rs. el ciento.

—Reglas del instituto de los clérigos reglares que viven en comunidad : á 24 mrs. el ejemplar.

—Carta espiritual ó avisos á las niñas : á 26 rs. el ciento.

—Las bibliotecas populares.

Digitized by Google

Biblioteca Episcopal de Barcelona
13030000000956
Digitized by Google

Google